



MINAS, BALAS Y GRINGOS

**Bolivia y la Alianza para el Progreso
en la era de Kennedy**

Thomas C. Field Jr.

Prohibida su venta

Biblioteca Laboral N° 27

Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social

Título: MINAS, BALAS Y GRINGOS, Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy

Autor: Thomas Field Jr. PhD, 2011, London School of Economics.

Fuente: From Development to Dictatorship: Bolivia and the Alliance for Progress in the Kennedy

Era por Thomas C. Field Jr., publicada originalmente por Cornell University Press

Copyright ©2014 por la Cornell University Press

Ésta es una traducción autorizada por el editorial original.

Traducción y Edición: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, Centro de Investigaciones Sociales (CIS)

Foto portada: Federico Escóbar Zapata

Distribución Gratuita

Junio - 2016

La Paz - Bolivia



“Aprovechando esta concentración y el Primero de Mayo, quiero informarles que hemos decidido expulsar a USAID de Bolivia, se va USAID de Bolivia.”

Evo Morales Ayma, 1 de mayo de 2013

MINAS, BALAS Y GRINGOS
Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy

Thomas C. Field Jr.

Índice

Prólogo	11
Prefacio	15
Prefacio a la edición en inglés	17
Introducción: La ideología como estrategia	27
Capítulo 1	
Una modernización con mano dura: El Plan Triangular para Bolivia	39
Capítulo 2	
El desarrollo como anticomunismo: Apuntando al sindicalismo boliviano	75
Capítulo 3	
“Amarga Medicina”: Acción Cívica Militar y la Batalla de Irupata	109
Capítulo 4	
Los detractores del desarrollo: Mineros, Amas de Casa y la crisis de rehenes en Siglo XX	149
Capítulo 5	
Semillas de rebelión: La formación de un frente contra el autoritarismo	187

Capítulo 6	
La Bolivia revolucionaria se pone el uniforme: El golpe de Estado de 1964	223
Conclusión: El desarrollo y sus descontentos	259
Bibliografía	269

Siglas y abreviaturas

ABNB	Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia
ALP	Archivo de La Paz
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CAS	CIA Station (Oficina Local de la CIA)
CIA	Central Intelligence Agency (Agencia Central de Inteligencia)
CIWS	Central Intelligence Weekly Summary (Resumen Semanal de la Central de Inteligencia)
COB	Central Obrera Boliviana
COMIBOL	Corporación Minera de Bolivia
CREST	CIA Records Searchs Tool (Herramientas para la Búsqueda de Archivos de la CIA)
DCM	Deputy Chief of Mission (US Embassy) (Jefe de Misión Adjunto de la Embajada de Estados Unidos)
DIA	Defense Intelligence Agency (Agencia de Inteligencia de Defensa)
FOIA	Freedom of Information Act (Ley de Libertad de la Información)
FRUS	Foreing Relations of the United States (Relaciones Exteriores de los Estados Unidos)

FSB	Falange Socialista Boliviana
FSTMB	Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia
IDP	Internal Defense Plan (Plan de Defensa Interna)
INR	State Department Bureau of Intelligence and Research (Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado)
JCB	Juventud Comunista de Bolivia
JFKL	John F. Kennedy Presidential Library (Biblioteca Presidencial John F. Kennedy)
KSČ-NA	Komunistická strana Československa (Partido Comunista de Checoslovaquia) Národní Archive (Archivo Nacional)
LBJL	Lyndon Baines Johnson Presidential Library (Biblioteca Presidencial Lyndon B. Johnson)
MEMCON	Memorandum of Conversation (Memorándum de Conversación)
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario
NARA	National Archives and Records Administration, College Park, Maryland (Archivos Nacionales y Administración de Documentos)
NSA	National Security Advisor (Asesor de Seguridad Nacional)

NSAM	National Security Action Memorandum (Memorando de Acción de Seguridad Nacional)
NSC	National Security Council (Consejo Nacional de Seguridad)
NSF-CO	National Security Files-Country File (Archivos de Seguridad Nacional-Archivo de País)
OEA	Organización de Estados Americanos
OPS	Office of Public Safety (Oficina de Seguridad Pública)
PCB	Partido Comunista de Bolivia
PCML	Partido Comunista Marxista-Leninista
PIR	Partido de la Izquierda Revolucionaria
POF	Presidential Office Files (Archivos de la Oficina de la Presidencia)
POR	Partido Obrero Revolucionario
PR	Presidencia de la República
PRA	Partido Revolucionario Auténtico
PRIN	Partido Revolucionario de la Izquierda Nacionalista
PURS	Partido de la Unión Republicana Socialista
RG	Record Group (NARA) (Grupo de Grabaciones)

RREE	Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia
SDANF	State Department Alpha-Numeric Files (NARA) (Archivo Alfanumérico del Departamento de Estado)
SDDF	State Department Decimal Files (NARA) (Archivo Decimal del Departamento de Estado)
SDLF	State Department Lot Files (NARA) (Lote de Archivos del Departamento de Estado)
SOUTHCOM	US Southern Command (Comando Sur de los Estados Unidos)
USAID	United States Agency for International Development (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional)
USAIRA-US	Embassy Air Force Attaché (Agregado de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos)
USARMA-US	Embassy Army Attaché (Agregado Militar de Estados Unidos)
USIS	United States Information Service (Servicio de Información de los Estados Unidos)
WGA	Archivo de Wálter Guevara Arze

Proemio

El Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social pone a consideración de los trabajadores y de la ciudadanía en general el texto de Thomas C. Field Jr., *Minas, balas y gringos. Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy*, que forma parte de la Biblioteca Laboral.

“Este libro sugiere que la ideología es un aspecto crucial para los estudios estratégicos. Los liberales en Washington temblaban de ansiedad ante la oportunidad de guiar la trayectoria de la Bolivia revolucionaria. Mientras tanto, los nacionalistas bolivianos esperaban aprovechar la ayuda de EEUU para sus propios fines políticos. En el marco de un discurso tecnocrático sobre la eficiencia económica, se estaba librando una sangrienta batalla por el futuro del país. Como suele ocurrir en un conflicto violento, ganaron quienes estaban mejor armados”, así resume Field el planteamiento de su investigación.

El texto analiza un periodo corto de la historia boliviana, pero importante para comprender el papel de dominación que juega el Gobierno de Estados Unidos en la política nacional, en particular en el periodo de la denominada Alianza para el Progreso.

Este libro será distribuido gratuitamente como parte de la Escuela de Formación Política Sindical de esta cartera de Estado, que llega a los nueve departamentos del país para promover la reflexión y el análisis de la actual coyuntura.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social,
mayo de 2016

Prólogo

Thomas Field ha escrito un texto académico muy bien logrado, combinando investigación empírica de un nivel excepcionalmente alto con un análisis original y persuasivo. Aunque el enfoque es detallado y monográfico, pues se concentra efectivamente en cuatro años de relación entre Bolivia y Estados Unidos, la interpretación de este texto sin duda enriquecerá y modificará la representación general de la Alianza por el Progreso, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y, de forma más amplia, la naturaleza de las relaciones entre la Casa Blanca en la época de Kennedy y el gobierno de Víctor Paz Estenssoro, así como el papel de los objetivos de desarrollo del “intervencionismo liberal” estadounidense que acá se muestra –de una manera pocas veces ensayada en la literatura académica– como una ideología que incorporó y promovió el autoritarismo.

Al mismo tiempo, el libro contribuye de manera extraordinaria al estudio de la historia política moderna de Bolivia. Concentrarse en el periodo de 1961 a 1964 le permite al autor examinar profundamente tanto la cultura política local como las operaciones del gobierno estadounidense en el país. El nivel de detalle documental no tiene quizá precedente en los estudios de la política boliviana durante los últimos 30 años. Thomas Field visitó 16 archivos diferentes y el uso que hace de estos repositorios es exhaustivo, no superficial ni ilustrativo, habiendo además entrevistado en profundidad a cerca de 50 personajes (en su mayor parte “de élite”), logrando un efecto contundente, tal y como lo demuestra el uso pertinente de citas de todas las fuentes. El uso de los

documentos de la presidencia de Paz Estenssoro, recientemente divulgados, y de material estadounidense desclasificado, ha fortalecido de manera directa la base documental del libro. La bibliografía se divide convenientemente entre memorias/fuentes primarias escritas y trabajos secundarios. Ambas secciones están tan completas como cualquiera de las que me ha tocado ver. No pude identificar ninguna omisión significativa y espero que este trabajo establezca el estándar bibliográfico para el estudio de la política boliviana en los años sesenta. También es poco usual que un trabajo académico muestre seguridad y equilibrio al interpretar a mineros trotskistas, líderes políticos nacionalistas y funcionarios del Departamento de Estado, siendo uno de los grandes logros de este texto la combinación de una interpretación clara y plena de energía con un tratamiento justo y perspicaz de todos los temas.

La tesis esencial del presente trabajo se manifiesta de manera tanto implícita como textual en la primera frase del Capítulo 3: “Desde su concepción, la Alianza para el Progreso en Bolivia fue un proyecto politizado y autoritario. A medida que las crisis amenazaban de manera continua el poder del presidente Paz Estenssoro, los liberales estadounidenses reafirmaban su compromiso con un régimen modernizador y represivo”.

Este libro revela con esmero esta conjunción dinámica entre los liberales desarrollistas de EEUU y los modernizadores autoritarios de América Latina, en un tratamiento bien organizado de los años posteriores a 1961, cada uno de los cuales merece un capítulo entero, y en la Introducción y Conclusión, presentando ambas una interpretación de manera persuasiva y sin ambigüedades. La Introducción revisa

la literatura académica existente con imparcialidad y precisión (se me incluye, correctamente, en la lista de autores que plantearon declaraciones equivocadas en cuanto a los hechos o interpretaciones que constituyen el tema del trabajo) y presenta también un recuento claro y sintético del régimen del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) hasta 1960.

El Capítulo 1 trata del año 1961, destacando la creciente dependencia del recientemente rehabilitado Ejército por parte de un MNR civil que, luego de tomar el poder en la Revolución de 1952, había prácticamente destruido las Fuerzas Armadas, pero que ahora las necesitaba a medida que la crisis económica agudizaba el conflicto con la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) y con la izquierda en general. El Capítulo 2 conserva el tratamiento equilibrado de Washington y La Paz (uno de los grandes valores de este trabajo consiste en que trata la relación bilateral asimétrica con equidad en términos de detalles factuales e interés interpretativo); va más allá de la represión de mediados de 1961 para considerar el tema de la venta de las reservas estratégicas de estaño por parte de EEUU y la manera en que Paz Estenssoro estaba completamente dispuesto a negociar para obtener apoyo. El Capítulo 3 analiza con atención los detalles y las consecuencias del programa de Acción Cívica, especialmente en el campo. Aunque se realizaron algunos estudios académicos con relación a este importante fenómeno, ninguno fue tan exhaustivo como el presente, que tiene la capacidad de aportar una importante cantidad de material confidencial. Es en este capítulo donde encontramos la verdadera transición entre “desarrollo” y “control” en lo institucional y lo cultural. El Capítulo 4 elige

el tema del desafío de la FSTMB al MNR, focalizándose en la crisis de finales de 1963, la toma de rehenes y el papel de los líderes sindicales Escobar y Pimentel (ya abordado en el Capítulo 2). En este capítulo se nos presenta otra evolución: de una dependencia general de Paz Estenssoro y del régimen del MNR respecto de la represión, impulsada por la crisis, al creciente problema de un autoritarismo abiertamente adoptado y el establecimiento de una dictadura militar. Los capítulos 5 y 6 siguen este proceso al tratar la creciente influencia del general René Barrientos Ortuño, primero como vicepresidente en la tercera gestión de Paz Estenssoro y luego como líder del golpe de noviembre de 1964, que marcaría el inicio de casi dos décadas de gobiernos militares. Aunque en la Conclusión se niega cualquier pretensión de facilitar un análisis del golpe de 1964, este último pasaje del libro constituye el recuento más detallado y persuasivo del que se disponga para este evento. El libro, en su totalidad, muestra cómo los procesos iniciados en 1960 contribuyeron al evento de noviembre de 1964.

Este libro constituye una valiosísima contribución a nuestra comprensión de la historia boliviana moderna y abre nuevas perspectivas sobre la Revolución Nacional, proporcionando un apasionante ejemplo de investigación forense que puede y debe ser emulado.

James Dunkerley
Queen Mary University of London

Prefacio

Dado el gran número de personas que colaboraron conmigo, es un placer escribir este prefacio para esta nueva edición de mi libro, publicada por el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. La versión original de esta investigación –*From Development to Dictatorship: Bolivia and the Alliance for Progress in the Kennedy Era*– fue publicada en 2014, en Ithaca (Nueva York), por la editorial Cornell University Press. Cornell cedió generosamente los derechos de traducción al Estado Plurinacional de Bolivia gracias a los esfuerzos de Tonya Cook, encargada de derechos y Dean Smith, director. Juan Cristóbal MacLean fue mucho más que el traductor del libro, proporcionando numerosos detalles e iluminaciones e, incluso, un esbozo del título en español.

Pablo Quisbert, historiador, fue el primer boliviano en leer el texto y ha sido un amigo y colaborador desde que, en 2008, me lo presentara el politólogo Hervé do Alto. Estoy seguro de que esta edición no hubiera sido posible sin el apoyo y los contactos que me facilitó. En 2015 me encontré en el Archivo de La Paz con Reina Gonzáles, historiadora con profundo interés en las relaciones entre Bolivia y Estados Unidos que publicó, junto a Loreta Tellería, un excelente libro sobre el tema: *Hegemonía territorial fallida. Estrategias de control y dominación de EEUU en Bolivia: 1985-2012* (CIS, 2015). Tanto Reina como Loreta respondieron con entusiasmo a la primera edición de mi libro y se lo recomendaron a varias personas, quienes motivaron la publicación en español. Por otra parte, Mauricio Souza me dio aliento para

que avance con el proyecto durante varios años y ayudó con el título final.

Con el apoyo de José Gonzalo Trigoso, ministro de Trabajo y Previsión Social, Gary Pol y Juan René Castellón aceptaron la edición como parte de su ilustre Biblioteca Laboral, un gesto que permitirá que el texto llegue a los trabajadores sindicales del país, protagonistas centrales de los hechos narrados. Como director del CIS, Amaru Villanueva guió el proyecto editorial con destreza y habilidad desde el principio, y Víctor Orduna –junto al equipo editorial de esta institución– llevó a cabo un cuidado de edición de primera calidad profesional. Por último, mi esposa Milena insistió en que esta edición se haga realidad para su país natal, al tiempo que mis hijos mostraban mucha paciencia mientras yo trabajaba dentro y fuera de casa. A ellos, Eleanor y Edmund, va dedicada esta edición.

Thomas C. Field Jr.
La Paz, abril de 2016

Prefacio a la edición en inglés

Durante una estadía de seis meses en Sudamérica a principios de 1963, el periodista estadounidense Hunter S. Thompson se obsesionó por lo que llamó “La elusiva Bolivia: el país de nunca jamás por encima del mar”. Bebiendo whisky en el sofá de un funcionario de la Embajada de EEUU, mientras obreros y campesinos armados patrullaban las calles, Thompson quedó fascinado con la “atmósfera febril” que encontró en La Paz, sede de gobierno de la Bolivia revolucionaria, “comparada con la gris formalidad de Lima o la sepulcral opacidad de Quito”. Resumiendo sus experiencias con su típica ironía, Thompson escribía que “Bolivia es una tierra de excesos, caprichos, rarezas, contradicciones y todo tipo de exageraciones y abusos”.¹ Los funcionarios estadounidenses en Bolivia rivalizaban con la prosa de Thompson. Así, el embajador Ben Stephansky señalaba en 1962 que había sido destinado a un “país complicado y desconcertante”. Dos años después, su sucesor, Douglas Henderson, destacaba igualmente que Bolivia poseía un “mundo político de estilo árabe” de una “complejidad bizantina”. En mayo de 1963, el general Edward Lansdale, operador de la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés), no carente de talento literario, escribía con pesadumbre que

1 Hunter S. Thompson, “Baffling Bolivia: A Never-Never Land High above the Sea”, *National Observer*, 15 de abril de 1963. Thompson escribió sobre noches animadas por el whisky en la casa de Tom Martin, funcionario estadounidense a cargo de trabajos de información, en “Mr. Martin in Bolivia: What the Miners Lost in Taking an Irishman”, (“El Sr. Martin en Bolivia: lo que perdieron los mineros al retener a un irlandés”), *National Observer*, 16 de diciembre de 1963. Esto fue corroborado en entrevistas a Mariela, esposa de Martin, y a su hijo Rory.

Bolivia “es una tierra de incómodas paradojas para Estados Unidos”.²

Poco ha cambiado en 50 años. Desde que empecé a trabajar en este libro, Bolivia ha experimentado violentas revueltas civiles, al menos una masacre de campesinos, un embajador de EEUU declarado persona no grata, la expulsión de la agencia de Administración para el Control de Drogas (DEA por sus siglas en inglés), una huelga de la Policía Nacional que duraría una semana y, más recientemente, la expulsión de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID por sus siglas en inglés). A lo largo de los últimos siete años, he estado intrigado por el rompecabezas boliviano. En este proceso, contraí muchas deudas intelectuales.

Mis conversaciones con el historiador Luis Antezana Ergueta contribuyeron significativamente en mi inclinación hacia Bolivia. Su libro sobre el golpe de 1964 es apasionado y provocativo, y a veces pienso que nunca hubiera entendido nada de la vida política de este país sin nuestras primeras conversaciones. Muchas personas compartieron sus contactos y me ayudaron a sentirme en casa en Bolivia, en lo personal y en lo intelectual. Entre ellas se incluyen Evan Abramson, Hervé do Alto, Guido Antezana, Ricardo Calla, Jorge Calvimontes, José Luis Cueto, Emilse Escobar, Alex Fer-

2 Stephansky al secretario Rusk, 29 de agosto de 1962, “Bolivia, General, 8/62-12/62”, caja 10, Carpetas de Seguridad Nacional-Países (NSF-CO de aquí en adelante), John F. Kennedy Presidential Library (a partir de aquí JFKL); Henderson al secretario de Estado Rusk, 7 y 8 de mayo, 1964, “Bolivia, Cables, Volumen 1, 12/63-7/63”, Caja 7, NSF-CO, Lyndon Baines Johnson Presidential Library (a partir de aquí LBJL); Lansdale al secretario de Defensa Robert McNamara, 3 de junio de 1963, “Bolivia, General, 4/63-7/63”, Caja 10A, NSF-CO, JFKL.

nández, Ingrid Fernández, Loyola Guzmán, Bill Lofstrom, Juan Molina, Nancy Nallar, Uvaldo Nallar, Lola Paredes, Phil Parkerson, Luis Pozo, Pablo Quisbert, René Rocabado, Andrés Santana, Carlos Serrate, Carlos Soria y Eduardo Trigo. Thierry Noel me acompañó —a menudo en contra de su deseo— mientras redactaba interminables borradores. Su incomparable conocimiento de las Fuerzas Armadas bolivianas y sus excelentes espressos y araks contribuyeron significativamente a la finalización de este libro.

En mi reconstrucción de la narrativa de la cooperación estadounidense para el desarrollo de la Bolivia revolucionaria durante los años que llevaron al golpe de 1964, los archivos gubernamentales probaron ser especialmente útiles. Este libro se benefició enormemente de la documentación de la Biblioteca y Archivo Nacional de Bolivia en Sucre, donde a principios de 2000 se puso a disposición de los estudiosos una gran colección de documentos de la segunda presidencia de Víctor Paz Estenssoro (1960-1964). Largo tiempo escondidos en el entretecho del palacio presidencial, estos documentos demuestran la manera centralizada en que gobernaba Paz Estenssoro, describen cómo su gobierno utilizó de manera intencional la amenaza comunista para garantizar niveles cada vez más altos de cooperación estadounidense y revelan hasta qué punto los líderes revolucionarios bolivianos veían el desarrollo económico como la única vía para la liberación nacional. Marcela Inch, la directora del Archivo, me brindó una introducción general, mientras los archivistas Álvaro López, Óscar Hurtado y Corina García me asistieron con paciente profesionalismo en mis numerosas visitas. Este libro también se benefició de la asistencia archivística experta de Rossana Barragán en el Archivo de La Paz, de Marta

Paredes en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y de Édgar Ramírez en los archivos de la empresa minera estatal, la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). Cada repositorio ofrece su propia perspectiva en cuanto a la intensidad con la que el gobierno boliviano fue en pos de una modernización rápida a principios de los años sesenta, en ocasiones incluso a costa de las libertades democráticas. Vlasta Měšťánková del Archiv Národní en Praga me envió documentos digitalizados del Partido Comunista Checoslovaco que incluyen numerosos memorándums de conversaciones privadas con funcionarios bolivianos y miembros del Partido Comunista de Bolivia (PCB). El archivo del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de Paz Estenssoro y los registros de la Central Obrera Bolivia (COB), ambos localizados en la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine en Nanterre, Francia, ponen claramente de relieve la acre disputa entre el enfoque tecnocrático y modernizador de Paz Estenssoro y la terca negativa a despolitizarse del movimiento obrero nacional.

Durante mi larga estadía en Bolivia, también identifiqué docenas de memorias de figuras políticas destacadas. Antiguos funcionarios del gobierno de Paz Estenssoro acusan sin dudar a la Agencia Central de Inteligencia (CIA) del golpe militar de 1964, mientras que los líderes obreros admiten su papel central en la desestabilización del gobierno de entonces. Los mineros de base expresan un escaso sentimiento de culpa por haber conspirado contra el MNR de Paz Estenssoro, debido a la sumisión del partido a EEUU durante la presidencia de John F. Kennedy (1961-1963). Por su parte, los conspiradores militares recuerdan con orgullo su decisión de encabezar una revuelta popular en contra de lo que había llegado a ser un

régimen cada vez más represivo. Panfletos políticos, decenas de ellos compartidos generosamente por Luis Antezana Erqueta, fueron especialmente útiles para trazar la trayectoria ideológica de la infinita diversidad de movimientos políticos bolivianos. Como dice Antezana, “la historia de Bolivia está escrita en panfletos”.

En cuanto a los Estados Unidos, recientes proyectos de desclasificación, facilitados de manera profesional por Stephen Plotkin y Sharon Kelly en la John F. Kennedy Presidential Library y por Regina Greenwell y Jennifer Cuddeback en la Lyndon Baines Johnson Presidential Library, arrojan abundantes luces sobre la persistencia del apoyo liberal estadounidense al enfoque modernizador de Paz Estenssoro. Documentos del Departamento de Estado y de la CIA, así como historias orales y documentos personales, demuestran que al apoyo de EEUU al MNR nunca flaqueó y revelan la manera en la que las ideologías tecnocráticas de desarrollo funcionaron como prismas a través de los cuales ambas administraciones libraron una guerra en contra del movimiento obrero boliviano. Archivos de la correspondencia de la Embajada, archivos de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y documentos adicionales del Departamento de Estado, todos depositados en el National Archives and Records Administration (NARA) en College Park, Maryland, completaron de manera sustancial las colecciones de las bibliotecas presidenciales y llenaron numerosos vacíos relacionados con el proceso a través del cual los funcionarios estadounidenses brindaron un pródigo apoyo al gobierno de Paz Estenssoro.³

3 A menos que se especifique de otra manera, todos los documentos citados están localizados en NARA. Si no se especifica el grupo de un documento, puede encontrarse en el grupo de documentos 59.

La cooperación de EEUU a la Bolivia revolucionaria fue controvertida, y el debate en la prensa norteamericana ilustra una aguda división entre los desarrollistas liberales, que defendieron agresivamente al MNR de Paz Estenssoro, y los conservadores estadounidenses, que caracterizaron al régimen como un “despotismo de falsa apariencia amable [candy-coated despotism]”.⁴ Con la ayuda de ProQuest, banco histórico de información periodística, analicé todos los artículos sobre Bolivia entre 1961 y 1964 en nueve periódicos estadounidenses, incluyendo el *New York Times*, el *Boston Globe*, el *Christian Science Monitor*, el *Chicago Tribune* y el *Washington Post*. La revista *Time* brinda acceso en línea a su archivo histórico, el cual ofrece una visión perturbadora de cuán dispuestos estaban los liberales estadounidenses a disculpar el autoritarismo de Paz Estenssoro en nombre del desarrollo del Tercer Mundo. En un intento de retratar el creciente desencanto de Cuba con el MNR, leí el semanario *Bohemia*⁵ de La Habana, disponible en la Biblioteca del Congreso, así como transcripciones de emisiones de la radio cubana que están disponibles en la Cuban Heritage Collection en la Universidad de Miami. Finalmente, llevé a cabo un estudio sistemático del periódico boliviano *El Diario*, que adoptaría un sesgo anti Paz Estenssoro a principios de los sesenta, bajo la dirección de Julio Sanjinés Goytia y Mario Rolón Anaya, ambos amigos cercanos del general René Barrientos, líder del golpe de 1964. También leí las ediciones de algunos meses escogidos del semanario comunista independiente *El Pueblo*, así como el diario marxista cochabam-

4 Barry Goldwater, citado en “Bolivian Rule of Paz Rapped by Goldwater”, *Chicago Tribune*, 25 de octubre de 1963.

5 El periódico cubano más conocido, *Granma*, se inauguró en 1965.

bino El Mundo, que realizó una amplia cobertura favorable a Barrientos durante este período, bajo la dirección de Víctor Zannier, otro amigo del general.

Muchos de los actores sobresalientes de esta narrativa aún estaban vivos cuando se llevó a cabo la investigación. A través de extensas entrevistas realizadas en los dos polos de la relación entre EEUU y Bolivia, pude identificar sentimientos y tendencias que no siempre se reflejan en los registros documentales. El embajador Douglas Henderson, el jefe local de la CIA, Larry Sternfield y un agregado aéreo de la Embajada, Edward Fox, pasaron horas discutiendo los detalles de la política estadounidense respecto a Bolivia durante esos tensos años. Sus historias se basaban en lo que la historia documental sugiere: que las administraciones Kennedy y Johnson estaban convencidas de que Paz Estenssoro era la única persona que podía guiar a Bolivia por el camino de la modernización anticomunista y que los funcionarios estadounidenses —a regañadientes en el caso de Sternfield y Fox— fueron forzados a mantenerse al margen mientras el general Barrientos llevaba adelante la sublevación. En Bolivia entrevisté a miembros de la familia de Paz Estenssoro y a varios exfuncionarios de su Gabinete, quienes en su totalidad culpaban a la CIA y al coronel Fox, en particular, por la caída de aquel. Los amigos civiles del general Barrientos y su familia encontraban ridícula cualquier insinuación de que EEUU hubiera organizado el golpe, juicio compartido por oficiales militares retirados que apoyaron la revuelta desde su inicio. También entrevisté a importantes figuras de la izquierda boliviana: comunistas, nacionalistas y trotskistas, incluyendo antiguos líderes mineros, activistas estudiantiles e intelectuales urbanos, quienes reconocen

—a veces con conmovedor arrepentimiento— el papel central que jugaron en la caída de Paz Estenssoro. Finalmente, realicé varias entrevistas a miembros del partido de derecha que fue el eterno adversario del MNR: la Falange Socialista Boliviana (FSB), incluyendo antiguos líderes estudiantiles y jóvenes militantes que iniciaron una guerrilla en contra del gobierno de Paz Estenssoro en las selvas de Santa Cruz en 1964.

Varios amigos y colegas leyeron y comentaron partes del manuscrito original. Entre ellos, Onur Erdem, Piero Gleijeses, Molly Giedel, James Hershberg, Jeremy Kuzmarov, Alvisé Marino, Ramiro Paz, David Schmitz, María del Carmen Soliz, Bill Walker, Joel Wolfe, Marilyn Young y varios lectores anónimos de Diplomatic History y de Cornell University Press. Algunas personas generosas leyeron el manuscrito entero, incluyendo a James Dunkerley, Mark Gilderhus, Robert Karl, David Painter, Stephen Rabe, Bradley Simpson, Larry Sternfield y Jeffrey Taffet. En cada caso, se inició una colaboración académica que espero se extienda durante los años venideros. Muchos otros compartieron información, contactos o documentos, incluyendo a Elizabeth Burgos, Glenn Dorn, James Dunkerley, José Gordillo, Robert Kirkland, Erick Langer, Rory y Mariela Martin, monseñor David Ratermann, James Siekmeier, la familia Fox, la familia Barrientos, Joseph Barry en la Air Force Academy, Angélica Pérez en el Banco Interamericano de Desarrollo, el padre Roberto de Radio Pío XII, Michael Fouch en el Hall County Library en el norte de Georgia, y Alex Bakir, quien pasó una mañana zambulléndose por mí en documentos en español en la Hoover Institution. Juan Molina de Radio Pío XII se pasó todo un día ayudán-

dome como intérprete al quechua en el pueblo de Irupata; Eleanor Joyner (nombre clave Honeybee), de la American Cryptogram Association, realizó un rápido trabajo con algunos telegramas en clave difíciles de descifrar, redactados originalmente por la policía secreta boliviana; y el fallecido Melvin Burke, que trabajaba para USAID-Bolivia en los sesenta, me extendió su cálida amistad en uno de los momentos cruciales para este libro. Además del profesor Burke, varios han fallecido desde entonces, como el embajador Henderson, el coronel Fox y los líderes comunistas José Luis Cueto, Ramiro Otero, Simón Reyes, Daniel Ordoñez, Rosendo Osorio y Domitila Barrios de Chungara. Transmíto mis condolencias a sus familias.

Viajé extensamente durante la mayor parte de mi investigación para este libro, y estoy en deuda con todos los que me ofrecieron hospedaje: Artemy Kalinovsky, Dayna Barnes, Gokhan Sahin y Teoman Ayas en Londres; David Ward en Boston; Giacomo Boati en París; Martin Ditto en Washington, D.C.; la familia Magarzo en Tarija y Santa Cruz; Alvise Marino y David Ward en Nueva York. Edward Anderson en Washington y Alex Bakir en Londres compartieron sus casas por semanas enteras (¿o fueron meses?), sin exigir nunca un centavo. Finalmente, en tres ocasiones, la familia del coronel Edward Fox compartió su hospitalidad y el duradero afecto que siente por Bolivia, su patria de adopción.

Durante su periodo de profesor invitado en la Johns Hopkins School of Advanced International Studies (SAIS) Bologna, Marilyn Young fue la que primero me incitó a estudiar en profundidad las relaciones de EEUU con la Bolivia revolucionaria, y desde entonces no escatimó su apoyo para este libro. John Harper me inspiró a escribir, y a escri-

bir con frecuencia. En el SAIS District of Columbia (DC), Piero Gleijeses me mostró cómo llevar a cabo una investigación histórica y sigue brindándome tanto franca orientación como crítica académica. Francisco González dio vida a la historia latinoamericana para mí y Kelly Kornell proveyó un generoso apoyo administrativo años después de que me fuera. En la London School of Economics, Tiha Franulovic y Demetra Frini fueron pacientes, comprensivas y serviciales mientras terminaba mi investigación en el extranjero. Steven Casey y Kristina Spohr me dieron la orientación necesaria durante mis primeros años en Londres, y Nigel Ashton me animó a encontrar mi propia voz académica. Arne Westad leyó varios borradores problemáticos, siempre animándome a llevar mis conclusiones más lejos y a nunca perder fe en el libro. En la Tamiment Library, de la Universidad de Nueva York, Marilyn Young y el fallecido Michael Nash me brindaron la más cálida hospitalidad posible, a mí y a mi familia, y ambos compartieron sus amplios conocimientos sobre la Guerra Fría del siglo XX y la historia del movimiento obrero. En la Embry-Riddle University, Frank Ayers, Archie Dickie, Richard Bloom y Philip Jones suministraron generoso apoyo moral y financiero para mi investigación. Deborah Faupel ha sido una maravillosa incorporación al Instituto de Investigación y Leanne Harworth nunca falló, mediante el préstamo entre bibliotecas a lo largo de todo el país, en la obtención de material de difícil acceso. En la Cornell University Press, Michael McGandy impulsó el manuscrito con destreza, profundidad y buen ojo para el detalle; Sarah Grossman me acompañó pacientemente a través de todo el proceso. David Engerman, coeditor de la serie “EEUU en el Mundo”,

me brindó consejos sabios y sugerencias creativas para los primeros borradores, y el cartógrafo William Keegan incorporó innumerables sugerencias para los mapas del libro.

El apoyo financiero estuvo a cargo de la George C. Marshall Foundation, la Society for Historians of American Foreign Relations, la John F. Kennedy Library Foundation, la Lyndon Baines Johnson Library, la Universidad de Londres, la London School of Economics y la Embry-Riddle University. Sin el apoyo de todas estas instituciones, nunca hubiera podido concentrarme en este libro durante el tiempo necesario, mucho menos viajar a tantos archivos y reconstruir la narrativa. También estoy agradecido con el periódico *Diplomatic History* y con su editor Thomas Zeiler por autorizar que se publiquen de nuevo partes de mi artículo del 2012 “Ideology as Strategy: Military-led Modernization and the Origins of the Alliance for Progress in Bolivia” (“La ideología como estrategia: la modernización dirigida por militares y los orígenes de la Alianza para el Progreso en Bolivia”) del volumen 36 (1): 147-183, en el Capítulo 1 de este libro.

Las familias realizan un sacrificio extraordinario cuando alguien emprende un proyecto de esta magnitud. Mis padres nunca perdieron su fe en que lograría terminarlo y me apoyaron obstinadamente como solo los padres saben hacerlo, interviniendo con afectuoso apoyo en muchos momentos cruciales. Mi hija Eleanor nació justo cuando empecé a escribir este libro. Muchas de estas páginas las redacté con ella durmiendo en mis brazos y no puedo imaginar haber podido acabarlo sin la inspiración que ella, sin saberlo, me dio. Finalmente, durante los seis últimos años, mi esposa Milena mostró un amor constante y un estoicismo sin falla a medida que yo trabajaba en bibliotecas y tecleaba durante la noche

en los cafés de La Paz. Con su apoyo calmo y seguro, ella también ayudó a guiar el manuscrito a través de giros inesperados y de ocasionales callejones sin salida. A ella está dedicado este libro.

Thomas C. Field Jr.
Julio de 2013

Introducción

La ideología como estrategia

Las fuerzas militares pueden contribuir sustancialmente al desarrollo económico y social, y debemos hacer de tal contribución una función mayor de estas fuerzas.

Presidente John F. Kennedy, 18 de diciembre de 1961⁶

El primero de mayo del 2013, el presidente boliviano Evo Morales anunció que su gobierno estaba expulsando a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID por sus siglas en inglés): “Seguramente piensan que aquí se puede manipular política y económicamente, eso era en tiempos pasados [...] Nunca más USAID que manipula, que utiliza a nuestros hermanos dirigentes, que usa a nuestros compañeros de base con limosnas [...] Así nos vamos a hacer respetar con ese organismo que todavía tiene una mentalidad de dominación y sometimiento”.⁷ USAID rechazó estas “acusaciones sin fundamento”, lamentando el abrupto final de 70 años de esfuerzos de Washington para “promover el desarrollo humano, económico, social y cultural” en Bolivia.⁸ Un rechazo tan apasionado del desarrollo

6 Kennedy, National Security Action Memoranda (NSAM) 88, 5 de septiembre de 1961 y NSAM 119, 18 de diciembre de 1961, NSF-JFK, JFKL.

7 Evo Morales, “Hemos decidido expulsar a USAID”, Biblioteca Laboral N° 5 Ministerio de Trabajo, 2015, La Paz), pp. 18 y 19.

8 Pese a afirmar que comenzó operaciones en Bolivia en 1964 (“USAID Bolivia”, 1 de mayo de 2013. Fuente: www.usaid.gov/news-information/fact-sheets/usaid-bolivia, consultada el 6 de

es raro, pero ni mucho menos se trataba de la primera vez que los EEUU eran acusados de intervenir en Bolivia bajo la excusa de promover el desarrollo económico. En julio de 1963, USAID envió 100 mil dólares en equipo militar para armar a milicias campesinas encargadas de “eliminar” a dos líderes sindicales de izquierda: Federico Escobar e Irineo Pimentel, descritos por los economistas del desarrollo como obstáculos para la modernización de Bolivia. Cuando Escobar y Pimentel fueron arrestados cuatro meses más tarde, un grupo de mineros comunistas tomó represalias, reteniendo como rehenes a cuatro funcionarios de la cooperación estadounidense durante nueve tensos días en una sede sindical repleta de dinamita.⁹

Para comprender a cabalidad los orígenes de la larga y tumultuosa relación de Bolivia con los programas estadounidenses de desarrollo, este libro dirige su mirada al mayor esfuerzo de cooperación de Washington en América Latina: la Alianza para el Progreso. Lanzada por el presidente Kennedy poco después de su posesión en 1961, la Alianza para el Progreso fue el producto de tiempos de grandes esperanzas. Ese mismo año, Kennedy predijo con audacia que el mundo estaba en puertas de una “Década de Desarrollo”, prometiendo entender el desarrollo como una iniciativa “cooperativa antes que

junio de 2013), USAID-Bolivia estuvo activa desde la fundación de la agencia a fines de 1961. Anteriormente, los programas de desarrollo estaban a cargo de la Agencia Internacional de Cooperación (ICA, por sus siglas en inglés). Los programas modernos de desarrollo de EEUU en Bolivia se remontan a 1941, cuando llegó una misión del Departamento de Estado, dirigida por Merwin Bohan, que propugnaba la diversificación económica, particularmente en materia agrícola. Ver Lehman, *Bolivia and the United States*, p. 183.

9 Ver capítulos 3 y 4 en esta edición.

competitiva”.¹⁰ Pero Kennedy era más prosaico en privado, cuando aseguraba a su personal que “las Fuerzas Armadas pueden contribuir sustancialmente al desarrollo económico”, particularmente en América Latina, donde los “militares ocupan una posición estratégica extremadamente importante”.¹¹

El interés del presidente Kennedy por el desarrollo del Tercer Mundo se originó al comprender que el mundo estaba cambiando rápidamente. A finales de los cincuenta y principios de los sesenta, decenas de naciones se encontraban en proceso de independización del imperialismo de Europa Occidental, y muchas de ellas se resistían a someterse a un orden mundial bipolar. En lugar de ello, insistiendo en que seguirían una tercera vía entre capitalismo y socialismo, los nacionalistas asiáticos y africanos –pronto acompañados por sus pares latinoamericanos– desviaron el debate internacional de la Guerra Fría hacia la lucha por la independencia económica y política. En el proceso, estos nacionalistas de “tercera vía” solicitaban mayor atención al anhelo de sus poblaciones por una rápida modernización, forzando a EEUU y a la Unión Soviética a reorientar su política exterior en una dirección más favorable al desarrollo del Tercer Mundo.

A principios de los sesenta, ambas superpotencias habían comprendido el mensaje, y la Guerra Fría bipolar se convirtió en una lucha –retórica e ideológica– sobre el terreno, “en cuanto al verdadero significado de la modernidad

10 Kennedy, “Speech before the General Assembly of the United Nations”, 25 de septiembre de 1961, Speeches, Reference Desk, JFKL.

11 Kennedy, “NSAM 88”, 5 de septiembre de 1961; “NSAM 119”, 18 de diciembre de 1961, National Security Action Memoranda, NSF-JFK, JFKL.

europea”.¹² Aunque ciertamente no fueron los nacionalistas latinoamericanos quienes dirigieron el ataque, su lucha de décadas contra el “neocolonialismo” estadounidense encontró eco en el movimiento tercermundista, en gran parte asiático y africano. Sobre todo para los radicales y los partidos comunistas latinoamericanos, el surgimiento de una identidad tricontinental y no alineada ofrecía la tentadora perspectiva de recibir ayuda para el desarrollo de ambos polos de la separación inducida por la Guerra Fría.

Con los no alineados desdibujando los frentes de batalla de la Guerra Fría, liberales estadounidenses como el presidente Kennedy argumentaban que la reticencia de Washington a comprometerse con el Tercer Mundo equivalía a un riesgo estratégico. La Unión Soviética estaba en proceso de relajar su ortodoxia marxista, cambiando su previo menosprecio hacia el nacionalismo burgués por una fructífera política de “coexistencia pacífica” y suscribiendo acuerdos económicos con numerosos regímenes no comunistas del Tercer Mundo, como la Bolivia nacionalista. Obligados por necesidad estratégica a adoptar un enfoque más creativo, los encargados de la política estadounidense se inclinaron cada vez más hacia las teorías de la modernización, que ofrecían un esquema útil para llevar a cabo acciones políticamente significativas en el Sur global. Al adoptar un enfoque orientado hacia el desarrollo, la recién iniciada administración Kennedy (1961-1963) buscaba conducir al Tercer Mundo no comprometido hacia la visión estadounidense de una modernidad de clases medias, a fin de prevenir que la región adopte un socialismo obrero-campesino. La ideología del desarrollo de USAID se construyó, en consecuencia, en

12 Westad, *Global Cold War*, p. 4.

un entorno geopolítico específico, con una teoría y una estrategia plenamente imbricadas.

Al analizar la ideología como estrategia, este libro trata de resolver una paradoja frustrante: ¿cómo la década del desarrollo (los sesenta) se convirtió, tan rápidamente, en la década de los golpes de Estado militares? Por muchas razones, Bolivia es un caso muy útil para explorar este dilema. Primero, en 1952, Bolivia pasó por la segunda revolución social latinoamericana, después de la de México, que destruyó a la oligarquía terrateniente del país.¹³ Luego, a pesar de su histórico antagonismo con Moscú, los nacionalistas revolucionarios bolivianos se concibieron, cada vez más, como seguidores de una “tercera vía” internacional, lo que impulsó a la Unión Soviética a ofrecer una suma equivalente a 150 millones de dólares de cooperación al desarrollo a finales de los años sesenta.¹⁴ En tercer lugar, Washington también fue generoso con la Bolivia revolucionaria, y hacia 1964, el país —en términos de importancia— era el segundo receptor per

13 Entre 1953 y 1965, más de seis millones de hectáreas se redistribuyeron, beneficiando a más de 170 mil familias indígenas. Un estudio de 1950 estimaba que el total de tierra cultivable era de 33 millones de hectáreas. Fuente: Departamento de Estadística, Servicio Nacional de Reforma Agraria (8 de febrero de 1966), publicado en Melvin Burke, “Land Reform in the Lake Titicaca Region”, en Malloy and Thorn, *Beyond the Revolution*, p. 303.

14 La Cancillería boliviana a la Embajada (Belgrado), 29 de abril de 1963; RV-4-E-54, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, La Paz, Bolivia (a partir de aquí RREE). Sobre la oferta soviética, Juan Lechín, “Comunicado” s.f. (fines de 1960), Presidencia de la República (a partir de aquí PR), p. 945, Archivo y Biblioteca Nacional, Sucre, Bolivia (a partir de aquí ABNB). Ver también “Bolivia Weighing Soviet Aid Offer”, *New York Times*, 2 de noviembre de 1960; “Soviet Assures Bolivia”, *New York Times*, 24 de diciembre de 1960; “US and Soviets Battle over Bolivia’s Tin”, *New York Times*, 22 de enero de 1961.

cápita de ayuda estadounidense en el mundo, con el programa de desarrollo de la Alianza para el Progreso que suministraba, prácticamente, el 20 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB)¹⁵ boliviano. Finalmente, como tantos otros regímenes nacionalistas, Bolivia dio inicio a dos décadas de gobiernos militares en 1964, lo que hace del país un caso de estudio ideal de desarrollismo y militarización; dos características globales de los años sesenta.

Este libro no es el primero en demostrar que los programas tecnocráticos, diseñados para mejorar las sociedades, pueden ser cooptados por Estados que buscan despolitizar movimientos de resistencia. En los setenta, Edward Said, en su estudio *Orientalismo*, arremetió contra los estudios orientales en la Europa occidental de fines del siglo XIX por crear una justificación científica supuestamente objetiva para la expansión imperial. Para Said, el orientalismo francés y británico fue resucitado después de la Segunda Guerra

15 Entre 1953 y 1964, Bolivia recibió 368 millones de dólares en ayuda de EEUU, casi 35 millones anuales. En dólares del 2007 esto representa más de 2 billones (o 187 millones anuales), la mayor suma, en términos per cápita, entregada a cualquier nación latinoamericana en ese período. El incremento de la ayuda durante el gobierno de Kennedy pasó casi de 23 millones de dólares anuales a 51 millones. Hacia 1964, los fondos de la Alianza para el Progreso constituían un 20 por ciento del PIB de Bolivia y un 40 por ciento de los gastos públicos del país. Fuentes: United States Agency for International Development (USAID), *US Overseas Loans and Grants (Greenbook)*, disponible en línea en: quesdb.usaid.gov/gbk. Bolivia datos de USAID, *Economic and Program Statistics*, números 5 y 11, aumentado con datos de Bolivian Development Corporation, para calcular los datos del gobierno boliviano y datos de la Dirección Nacional de Coordinación y Planeamiento, Bolivia, cuentas nacionales, mimeografiado (La Paz, enero 1969). Los datos bolivianos están publicados en Malloy y Thorn, *Beyond the Revolution*, pp. 370-380.

Mundial por científicos sociales en EEUU, que construyeron teorías tecnocráticas del desarrollo y “aplicaron su ciencia al Oriente o a cualquier otro país” donde EEUU buscara intervenir. Más recientemente, James Ferguson deconstruyó los programas del Banco Mundial para el pequeño Lesotho, encontrando la presencia de intereses estratégicos a cada nivel de lo que llama la “empresa del desarrollo”. Para Ferguson y Peter Uvin, que estudiaron las agencias de cooperación en la Ruanda anterior al genocidio, el “desarrollo” es un útil constructo intelectual para Estados sedientos de poder burocrático con el cual controlar y administrar poblaciones complejas y potencialmente rebeldes, “para hacer la sociedad legible”, en palabras de James C. Scott.¹⁶

Los estudios de historia internacional han prestado creciente atención a la relación entre estrategias de política exterior e ideologías del desarrollo,¹⁷ particularmente en relación con la dureza de los programas de modernización dirigidos por militares, con apoyo de EEUU, en Asia durante la Guerra Fría.¹⁸ Buena parte de la literatura sobre el tema de la modernización sostiene un claro enfoque de arriba hacia abajo; sin embargo, una nueva corriente de estudios desafía la ortodoxia mantenida por mucho tiempo en cuanto al desarrollo y su papel en política internacional y recorrió un

-
- 16 Said, *Orientalism*, pp. 20 y 222; Ferguson, *Anti-Politics Machine*; Uvin, *Aiding Violence*; Scott, *Seeing Like a State*. Ver también Escobar, *Encountering Development*, y Mitchell, *Rule of Experts*.
 - 17 Westad, *Global Cold War*; Cullather, *Hungry World*; Simpson, *Economists with Guns*; Latham, *Right Kind of Revolution*; Latham, *Modernization as Ideology*; Milne, *America's Rasputin*; Gilman, *Mandarins of the Future*; Engerman et al., *Staging Growth*; McVety, *Enlightened Aid*.
 - 18 Simpson, *Economists with Guns*; Cullather, *Hungry World*; Milne, *America's Rasputin*; Latham, *Modernization as Ideology*; Latham, *Right Kind of Revolution*.

largo camino hacia la resolución de la paradójica intimidad entre autoritarismo y modernización en el Tercer Mundo del siglo XX.

Al conectar la política de alto nivel de las teorías de la modernización con los efectos ascendentes de los programas de desarrollo en el terreno, el presente libro sostiene que la ideología del desarrollo tiende a justificar el autoritarismo y a alentar la subida al poder de las Fuerzas Armadas del Tercer Mundo. En el relato que sigue, el desarrollo no fue importado del extranjero. Se trató más bien de un antiguo imperativo para los nacionalistas revolucionarios bolivianos, que buscaban organizar, modernizar y administrar lo que consideraban una sociedad caótica. Los estrategas liberales estadounidenses recibieron —y en gran medida adoptaron— la articulación boliviana entre autoridad política y esta visión ideológica del desarrollo, y decidieron ayudar a encauzar la modernización del país por una vía compatible con la amplia agenda anticomunista de Washington. Con Washington suministrando expertos tecnócratas, equipados con teorías económicas y decenas de millones de dólares, los nacionalistas modernizadores de Bolivia dieron forma a un Estado autoritario orientado hacia el desarrollo. Para 1964, el cambio a un régimen militar se hizo sin esfuerzo ideológico.¹⁹ Después

19 Pese a que Bolivia recibió más ayuda per cápita para el desarrollo que ningún otro país latinoamericano durante los sesenta, esto mereció escasa atención por parte de los estudiosos del programa Alianza para el Progreso, lanzado por el presidente Kennedy en 1961. Ver Rabe, *Most Dangerous Area in the World*; Taffet, *Foreign Aid as Foreign Policy*; Levinson y De Onís, *Alliance That Lost Its Way*. Entre los historiadores de la diplomacia, solo tres ofrecen una referencia de pasada a la Alianza para el Progreso en Bolivia: Siekmeier, *Bolivian Revolution*, pp. 86-102; Lehman, *Bolivia and the United States*, pp. 134-136; y Blasier, *Hovering Giant*, pp. 140-145.

de todo, no existe un dilema teórico; la figura del desarrollo es perfectamente compatible con un golpe de Estado militar.

LA BOLIVIA REVOLUCIONARIA ANTES DE 1961

A fin de entender las implicaciones de la intervención desarrollista a gran escala realizada por Washington a principios de los años sesenta, es necesario considerar tres décadas previas de levantamientos revolucionarios en Bolivia. Al salir de la desastrosa Guerra del Chaco contra Paraguay (1932-1935), los radicales bolivianos se agruparon en tres partidos revolucionarios: el comunista Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR), el trotskista Partido Obrero Revolucionario (POR) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Los tres partidos emergentes exigían la nacionalización del sector minero en auge y abogaban por devolver la tierra a la mayoría indígena del país. Durante los primeros cien años de independencia, los modernizadores liberales de Bolivia habían tenido gran éxito en destruir el sistema tradicional de tierras indígenas comunales anterior a 1850. Hacia 1950, la mayor parte de los indígenas bolivianos estaba sometida a un sistema de semiservidumbre (*pongueaje*), en el que 615 familias ricas (0,7 por ciento de la población) controlaban la mitad de la tierra cultivable y el 83 por ciento más pobre sobrevivía apenas con el uno por ciento de la misma.²⁰

20 Sobre la Bolivia preliberal, ver Rossana Barragán, "Oppression or Privileged Regions? Some Historical Reflections on the Use of State Resources" en Crabtree y Whitehead, *Unresolved Tensions*, p. 86. Sobre el *pongueaje* y la tenencia de la tierra, ver Herbert Klein, "Prelude to Revolution" en Malloy y Thorn, *Beyond the Revolution*, pp. 27-28. Ver también Xavier Albó, "The 'Long Memory' of Ethnicity in Bolivia and Some Temporary Oscillations" en Crabtree and Whitehead, *Unresolved Tensions*; Hylton y Thomson, *Revolutionary*

La política internacional influyó en los tres partidos revolucionarios bolivianos durante la Segunda Guerra Mundial, con el comunista PIR militando lealmente en la línea partidaria soviética, el POR afiliado a la Cuarta Internacional trotskista y el nacionalista MNR “profundamente comprometido con el esfuerzo de guerra alemán”.²¹ Durante la guerra, las minas bolivianas proveían minerales a los aliados de Moscú en Washington, restringiendo severamente el entusiasmo del Partido Comunista por la acción política radical o las huelgas por salarios. El POR y el MNR aprovecharon este hecho y durante los años cuarenta su popularidad creció mucho entre la masa de trabajadores mineros, sobre todo después de que el PIR se sumara a un frente “antifascista” con los liberales y los republicanos. Esto culminó en 1946 con el macabro derrocamiento del régimen militar nacionalista de Gualberto Villarroel; el presidente fue arrastrado por manifestantes desde el palacio presidencial, golpeado hasta la muerte, al igual que Mussolini, y colgado de un poste en la plaza principal. Durante los seis años posteriores (“el sexenio”, en la memoria nacionalista), los militantes del MNR y del POR sufrieron fuertes represiones y el exilio forzado, llegando finalmente a un acuerdo entre nacionalistas revolucionarios y trotskistas que sirvió como precursor ideológico de la insurrección de 1952. Una vez más la consigna fue “las tierras al indio, las minas al Estado”. Sin vientos revolucionarios que empujaran sus naves, el comunista PIR se disolvió en 1950, sólo para ser resucitado al año siguiente como Partido Comunista de Bolivia, pero aún demasiado

Horizons, pp. 50-61; Dunkerley, *Rebellion in the Veins*, pp. 31-32.

21 Klein, “Prelude to Revolution” en Malloy and Thornton, *Beyond the Revolution*, p. 39.

débil como para jugar un papel significativo en la revuelta venidera.²²

La revolución de 1952 de Bolivia empezó como un golpe de Estado organizado por oficiales afines al nacionalista MNR, cuyo líder, Víctor Paz Estenssoro, había resultado ganador de las elecciones presidenciales celebradas el año anterior solo para que el Ejército le impidiera ocupar el cargo. Cuando las fuerzas leales se pusieron del lado del gobierno el 9 de abril, el golpe del MNR se convirtió espontáneamente en una insurrección popular bajo el liderazgo de Hernán Siles Zuazo, segundo al mando en el partido. Mineros nacionalistas y trotskistas ocuparon la ciudad, armados con rifles máuser que databan de la Guerra del Chaco, mientras la Policía abría sus depósitos de armas a la población civil, incluyendo a sindicalistas afiliados al MNR, al POR o a ambos. Después de tres días de encarnizadas luchas, el Ejército había sido derrotado, llamándose a Víctor Paz de su exilio en Buenos Aires para que asuma su legítimo cargo como presidente. Accediendo a las demandas de los mineros armados y de los campesinos indígenas, el gobierno concedió el sufragio universal en abril de 1952, nacionalizó las enormes compañías mineras de estaño en octubre del mismo año y promulgó una radical reforma agraria en agosto de 1953.²³

22 Sobre el linchamiento del presidente Villarroel y el sexenio, ver Dorn, *Truman Administration and Bolivia*; Laurence Whitehead, "Bolivia" en Bethell y Roxborough, *Latin America*, pp. 120-146.

23 Para relatos sobre la revolución, ver Dunkerley, *Rebellion in the Veins*, pp. 38-82; Klein, *Bolivia*, pp. 224-245. El líder trotskista Guillermo Lora ofrece un enfoque teórico en *La Revolución Boliviana*. Una narración menos favorable es la de Hugo Roberts Barragán, *La Revolución del 9 de Abril* (La Paz: Cooperativa de Artes Gráficas, 1971). Un estudio bien documentado a favor del MNR es *Historia secreta del Movimiento Nacionalista Revolucionario*, Tomo 7, de Antezana.

Pese a su voluntad de expulsar a los barones del estaño y destruir la oligarquía terrateniente, los nacionalistas bolivianos evitaron la ruptura con Washington. Esto fue facilitado por el reconocimiento, por parte de los funcionarios estadounidenses, de que el MNR era una mezcolanza de antiguos trotskistas y nacionalistas radicales, reunidos tanto por su antipatía hacia la Unión Soviética como por su odio a la oligarquía nacional. Reconociendo la inestabilidad de la Bolivia revolucionaria y pensando al MNR como un baluarte útil contra el comunismo, la flamante administración de Dwight D. Eisenhower (1953-1961) procedió a repartir decenas de millones de dólares en ayuda externa, un gesto de generosidad único durante los austeros años cincuenta.²⁴

Aparte de garantizar que los nacionalistas bolivianos mantuviesen su carácter oficial no comunista, la generosidad de Eisenhower consiguió que el MNR se comprometiera a compensar a los antiguos dueños de las minas nacionalizadas, en tanto que Paz Estenssoro aceptaba abrir el pujante sector petrolero a la inversión extranjera. Más aún, Paz Estenssoro invitó oportunamente al Fondo Monetario Internacional (FMI) para supervisar, al inicio del gobierno de Siles (1956-1960), la implementación de un plan de austeridad antiinflacionario.²⁵ Finalmente, hubo un notorio aumento en la ayuda militar estadounidense después de 1958, que el presidente Siles utilizó para disminuir la dependencia de las milicias de Paz Estenssoro, notoriamente

24 Para más sobre el éxito de Bolivia en conseguir apoyo estadounidense, ver Siekmeier, "Trailblazer Diplomat"; Siekmeier, *Bolivian Revolution and the United States*. Ver también Lehman, *Bolivia and the United States*; Zondag, *Bolivian Economy*, 1952-1965.

25 Dunkerley, *Rebellion...*, pp. 84-93; Lehman, *Bolivia and the United States*, pp. 122-125; Klein, *Bolivia*, pp. 240-242.

represivas.²⁶ A pesar del aparente sometimiento, todas estas medidas encajaban muy bien con la propia ideología del desarrollo y la modernización capitalista del MNR; mientras los nacionalistas mantenían importantes reductos de idealismo revolucionario, pese a su cercanía con EEUU. Es posible que los presidentes Paz Estenssoro y Siles Zuazo convinieran con la ayuda para el desarrollo de Washington, pero su reforma agraria siguió avanzando. Más aún, las minas de estaño de Bolivia permanecieron en manos del Estado, aunque indirectamente se haya compensado con dólares americanos a sus anteriores propietarios.

A medida que Moscú dirigía su mirada al Tercer Mundo, a fines de los años cincuenta, el MNR moderaba su férreo antiestalinismo, garantizando en este proceso una identificación más estrecha con el movimiento internacional de los no alineados. A fines de 1960, Moscú ofreció a Bolivia una fundición de estaño, largo tiempo anhelada, junto con un monto equivalente a 150 millones de dólares de ayuda para el desarrollo.²⁷ Paz Estenssoro también cultivó lazos con Checoslovaquia y Yugoslavia durante su estadía como embajador en Londres (1956-1960), volviendo a la presidencia en 1960 con la promesa de revitalizar la revolución.²⁸ Cuando invitó al legendario ícono obrero Juan Lechín a ser su compañero de fórmula y recibió el respaldo de un fortalecido Partido

26 Prado Salmón, *Poder y Fuerzas Armadas*, pp. 100-101; Noel, "La génération des jeunes officiers issus du collège militaire Gualberto Villarroel", pp. 27-30.

27 Ver nota 14 en este capítulo.

28 Los viajes de Paz Estenssoro a Belgrado y Praga dieron el fundamento sobre el cual Yugoslavia y Checoslovaquia ofrecieron asistencia económica a Bolivia a principios de los años sesenta; ver Trigo, *Conversaciones con Víctor Paz Estenssoro*, p. 142.

Comunista, los izquierdistas del país comenzaron a creer que una “revolución dentro de la Revolución” era posible.²⁹

El presidente John F. Kennedy no tenía la intención de abandonar la lucha por el Sur global. Menos de dos meses después de su posesión, en enero de 1961, anunció que la Alianza para el Progreso en América Latina sería “un vasto esfuerzo de cooperación de una magnitud sin paralelo” que “transformaría América Latina en un gran crisol de ideas y esfuerzos revolucionarios” y aseguraría “una creciente base de progreso material”.³⁰ Estas palabras estaban dirigidas a modernizadores como Víctor Paz Estenssoro, cuyo régimen nacionalista había implementado reformas distributivas al estilo de la Alianza nueve años antes. Uno de los primeros actos de Kennedy consistió en enviar una “Misión Presidencial económica especial” a La Paz, a fin de averiguar lo que Paz Estenssoro pretendía. Los expertos en desarrollo de Kennedy fueron unánimes en su respuesta: “Veríamos como un trágico error abandonar Bolivia bajo las actuales circunstancias [...]. Con toda probabilidad, no tendremos una mejor oportunidad para lograr que Bolivia cambie de rumbo y despegue³¹ [...]. Renunciar ahora al combate, o tomar el camino que lleva al caos con la esperanza de que un brillante fénix surgirá de alguna manera de las cenizas, es una opción que la prudencia desaconseja”.³² Kennedy nunca

29 Lechín, *El pueblo al poder*, p. 118.

30 Kennedy, “Address at a White House Reception for Latin American Diplomats and Members of Congress”, 13 de marzo de 1961, Speeches, Reference Desk, JFKL.

31 Thorpe *et al.*, “Report to the President”, 24 de marzo de 1961, fólder 7, Presidential Office Files (a partir de aquí POF), JFKL, 2 (carta de presentación) and 2, 22 (reporte).

32 Rubin a Kennedy, 3 de abril de 1961, “Bolivia, General, 1961”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

rehuyó el desarrollo entendido como “combate” y la forma en la que esta aventura se desarrolló sobre el terreno es el tema que ocupa las páginas que siguen.

ESTRUCTURA

El Capítulo 1 de este libro describe el encuentro inicial del presidente Kennedy con la Bolivia revolucionaria en 1961. Kennedy vio en Paz Estenssoro un espíritu afín, un joven colega modernizador que dirigía lo que un estudioso de Kennedy llamaría un “régimen en movimiento”.³³ Frente a la Unión Soviética, que ofrecía proporcionar a Bolivia una ansiada fundidora de estaño y el equivalente a 150 millones de dólares en créditos a bajo interés,³⁴ Kennedy y sus asesores imbuidos en la idea de desarrollo buscaron abiertamente maneras de reorientar el desarrollo de Bolivia en el marco de la naciente Alianza para el Progreso. En la práctica, los responsables liberales de Kennedy trataban de vigorizar el nuevo entusiasmo del MNR por incorporar a las Fuerzas Armadas en el proceso de desarrollo, lo que dio lugar a un paradigma de desarrollo dirigido por militares, similar al descrito en el estudio de Bradley Simpson sobre las relaciones entre EEUU e Indonesia en los años sesenta.³⁵ En Bolivia, las principa-

33 Webster, *Regimes in Motion*.

34 Ver Juan Lechín, “Comunicado”, sin fecha (fines de 1960), Presidencia de la República (PR de aquí en adelante) 945, Archivo y Biblioteca Nacional, Sucre, Bolivia (ABNB de aquí en adelante). Alarmada, la prensa estadounidense informó ampliamente sobre la oferta soviética; ver “Bolivia Weighing Soviet Aid Offer”, *New York Times*, 2 de noviembre de 1960; “Soviet Assures Bolivia”, *New York Times*, 24 de diciembre de 1960; “US and Soviets Battle over Bolivia’s Tin”, *New York Times*, 22 de enero de 1961.

35 Simpson, *Economists with Guns*.

les puertas de entrada de la cooperación para el desarrollo eran las zonas rurales con presencia indígena y campesina, así como los campos mineros de tierras altas, en particular la mina de estaño más grande del país, Siglo XX, donde los mineros, armados y dirigidos por comunistas, se oponían firmemente a los intentos del MNR de lograr la hegemonía política. Las reformas de la Alianza para el Progreso apuntaron a estos sindicatos recalcitrantes como “obstáculos para el desarrollo”, evidenciando claramente los fundamentos estratégicos del programa.³⁶

El Capítulo 2 abarca a la Alianza para el Progreso en Bolivia a lo largo de sus dos primeros años, a medida que las perennes crisis políticas conducían hacia un enfoque del desarrollo económico cada vez más autoritario. Los principales defensores de la respuesta represiva de Víctor Paz al descontento, sobre todo en los campos mineros izquierdistas, fueron los representantes liberales designados por Kennedy: el embajador Ben Stephansky, economista de alto perfil experto en materia laboral, y el administrador de la Alianza para el Progreso, Teodoro Moscoso. La mayor ambivalencia de Washington hacia el desarrollo boliviano se hizo patente cuando el Departamento del Tesoro de EEUU, bajo una fuerte presión congresal, lanzó un programa a mediados de 1962 para vender ingentes cantidades de estaño de sus reservas estratégicas de minerales. Con los precios del estaño –único motor directo del desarrollo de Bolivia– en caída libre, los funcionarios de La Paz amenazaron nuevamente con llevar al país por el camino de la neutralidad pero con

36 Departamento de Estado, “Guidelines for Policy and Operations”, marzo de 1963, “Bolivia, 2/63-6/63”, caja 389A, NSF-Dungan, JFKL, 20.

inclinación hacia la Unión Soviética en el ámbito internacional. En septiembre de 1962, el presidente Paz Estenssoro canceló un viaje a Washington y retiró a Bolivia de la Organización de Estados Americanos (OEA), mientras el embajador Stephansky advertía a sus superiores que se aproximaba “una crisis en la orientación política de Bolivia”.³⁷

Pese a los temores de Washington, Paz Estenssoro no estaba preparado para alejar a su país del sistema interamericano. El Capítulo 3 muestra el proceso dual por el cual la Alianza para el Progreso de Kennedy estimuló los esfuerzos del presidente boliviano por mantener la orientación no comunista de Bolivia. En primer lugar, los programas de acción cívica de la Alianza para el Progreso alimentaron una rápida militarización del desarrollo en el área rural, con muchos proyectos que recibieron la aprobación entusiasta del general René Barrientos, futuro líder del golpe de Estado. En segundo lugar, el Grupo Especial de Contrainsurgencia de Kennedy asignó, a través de USAID, cien mil dólares para equipar una milicia campesina indígena favorable a Paz Estenssoro, quien tenía planeado atacar a los mineros izquierdistas de Siglo XX, concentrados en organizar una fuerte campaña para evitar los despidos masivos y otras reformas laborales requeridas por los programas de desarrollo de la Alianza para el Progreso. El resultado fue un baño de sangre en el pueblo de Irupata a causa del enfrentamiento de mineros armados con campesinos indígenas y soldados encubiertos de la guardia presidencial de Paz Estenssoro que llevó a los funcionarios estadounidenses a concluir que el presidente estaba “por primera vez, adoptando medidas decisivas para

37 Stephansky a Rusk, 29 de septiembre de 1962, “Bolivia, General, 8/62-12/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

acabar con la indisciplina laboral en las minas y [así] sentar las bases para un desarrollo económico ordenado”.³⁸

Las violentas batallas entre los mineros y el régimen modernizador de Paz Estenssoro, apoyado por EEUU, no terminaron en Irupata. En diciembre de 1963, la policía secreta del régimen arrestó a los líderes sindicales de Siglo XX, Federico Escobar e Irineo Pimentel, hecho que llevó a los mineros de base a tomar dos docenas de rehenes, incluyendo a cuatro funcionarios de la cooperación estadounidense. El Capítulo 4 narra el enfrentamiento resultante, que estuvo a punto de suscitar una guerra civil. A pesar del deseo de Paz Estenssoro de poner en juego a los rehenes como una cause célebre que justificara la toma de las minas mediante las Fuerzas Armadas, la recién posesionada administración de Lyndon B. Johnson (1963-1969) vetó un ataque a gran escala en tanto hubiera funcionarios estadounidenses en la línea de fuego. Finalmente, los mineros capitularon frente a las vagas amenazas de Washington, una masiva movilización militar y rumores de que miles de campesinos indígenas armados, favorables a Paz Estenssoro, se habían puesto en marcha hacia el centro minero. La liberación de los rehenes estadounidenses, pocos días antes de Navidad, contribuyó poco, sin embargo, a resolver la guerra de desgaste que se había desatado entre el gobierno de Paz Estenssoro, orientado al desarrollo, y los mineros rebeldes, quienes posteriormente bautizarían su campamento como “Territorio Libre de Siglo XX”.

El Capítulo 5 describe el meteórico ascenso del general Barrientos, de jefe de la Fuerza Aérea a vicepresidente du-

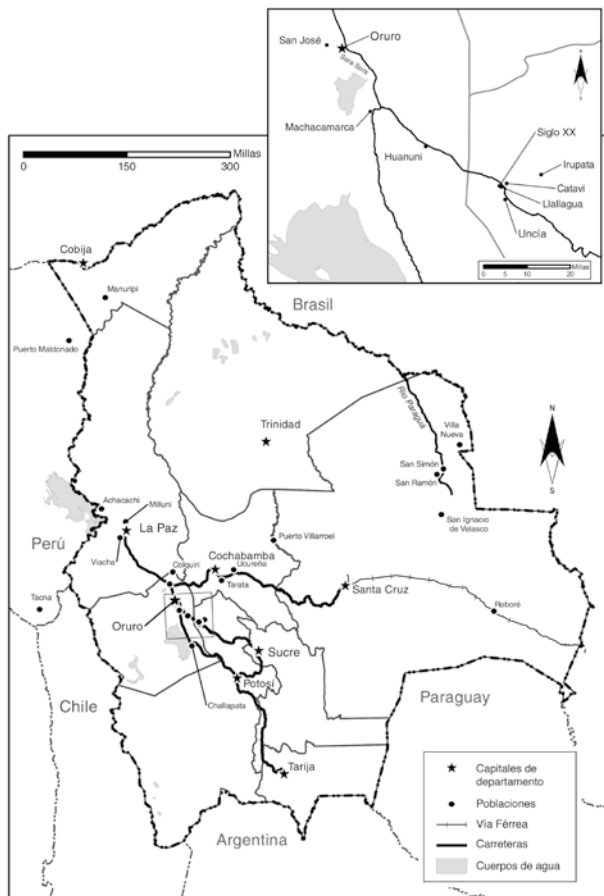
38 Departamento de Estado, “Bolivia - State-AID Contingency Paper for COMIBOL Crisis”, 8 de agosto de 1963, “Bolivia, 7/63-6-64”, caja 389A, NSF-Dungan, JFKL, 3.

rante la primera mitad de 1964, periodo en el cual sufrió un misterioso intento de asesinato antes de que fuera enviado a la Embajada boliviana en Londres como agregado aéreo. Con la opinión pública movilizada a favor de la candidatura vicepresidencial de Barrientos, el presidente Paz Estenssoro, a regañadientes, eligió al joven general como su compañero de fórmula. Fuentes bolivianas, orales y escritas, coinciden en que Barrientos era aún leal a Víctor Paz a principios de 1964, vanagloriándose abiertamente de haber sido el copiloto del avión que trajo al líder del MNR de Buenos Aires en los días posteriores a la revolución de 1952. Sin embargo, Paz Estenssoro se distanció de Barrientos, por considerarlo un inculto deportista, empujando gradualmente al general hacia el lado de los civiles opuestos al régimen del MNR. Al acercarse las elecciones presidenciales, Barrientos fue arrastrado fugazmente a una conspiración que contaba con el apoyo combinado de la izquierda y la derecha bolivianas. La estridente oposición estadounidense al golpe y los titubeos de Alfredo Ovando, comandante general de las Fuerzas Armadas, convencieron a Barrientos de abandonar a sus socios civiles en la conspiración. En mayo de 1964, la fórmula Paz-Barrientos salió victoriosa en unas elecciones marcadas por la masiva abstención.

Después de la aparición de una serie de mártires mineros y estudiantes, en ocasión de manifestaciones en contra de Paz Estenssoro a finales de octubre, dos regimientos de La Paz se sublevaron la mañana del 3 de noviembre. El general Barrientos se había retirado ya a Cochabamba, su departamento natal, desde donde dirigió a las unidades militares hacia una revuelta total. Antes de arriesgarse a una guerra civil, Paz Estenssoro se escapó a Lima, al día siguiente, en

un avión de la Fuerza Aérea Boliviana. El general Ovando negoció la transmisión pacífica del poder, fingiendo lealtad hacia Paz Estenssoro hasta que este partiera con seguridad. Los 12 años de gobierno del MNR habían llegado a su fin, forzando a los funcionarios estadounidenses de la Alianza para el Progreso a lidiar directamente con los militares de ideología desarrollista que ellos mismos habían ayudado a formar. Tanto la revolución boliviana como la Alianza para el Progreso habían sido militarizadas.

Mapa 1. Localización de las zonas mineras en conflicto (1961-1964)



Fuente: Elaboración propia a partir de From Development to Dictatorship (Field, 2014).

Capítulo 1

Una modernización con mano dura
El Plan Triangular para Bolivia

Si las ideologías del desarrollo son herramientas intelectuales susceptibles de ser empuñadas por los Estados con fines políticos, su naturaleza estratégica debiera ser evidente desde la concepción misma de cualquier intervención orientada al desarrollo. De hecho, la amenaza comunista dio origen al amplio programa de cooperación lanzado por la administración Kennedy en Bolivia a principios de 1961.¹ El incómodo nacionalismo del presidente Víctor Paz Estenssoro, así como su continua tolerancia con el comunismo local, impulsaron a los estrategas políticos estadounidenses a redoblar esfuerzos por apoyar a su gobierno y orientar los procesos de desarrollo. Bolivia ya había implementado amplias reformas redistributivas y, de acuerdo a los funcionarios de Kennedy, la participación del país en la Alianza para el Progreso pondría a prueba su tesis de que la reforma social era la precursora de una modernización acelerada. Lo que Bolivia necesitaba, desde ese punto de vista, era un amplio programa de ayuda económica, lo suficientemente grande como para convencer a Paz Estenssoro de comenzar la batalla contra los izquierdistas locales, identificados por los economistas liberales como el principal obstáculo para el desarrollo. Esta confluencia de ideología y estrategia, que se puso en evidencia

1 Pace Piero Gleijeses correctamente señala que “Fidel Castro fue el partero de la Alianza para el Progreso”, en “Book Review: A Sordid Affair”, p. 793.

durante los primeros meses de la administración Kennedy, explica la naturaleza altamente politizada del proyecto de desarrollo, aparentemente tecnocrático, al que se daba inicio. Lejos de abandonar la ideología a favor del autoritarismo, el enfoque de la administración Kennedy fue autoritario desde el principio. Paz Estenssoro, sin abandonar nunca el sueño de ejercer un control político total, fue cómplice voluntario de este proyecto.

EL NACIONALISMO AUTORITARIO DE VÍCTOR PAZ ESTENSSORO

Al adoptar el desarrollo autoritario como política exterior, los funcionarios de Kennedy respondían en gran medida al paradigma de nacionalismo autoritario que ya existía en Bolivia. El presidente Paz Estenssoro había demostrado que estaba dispuesto a aceptar ayuda extranjera de cualquier fuente, sea occidental o comunista, en su imparable esfuerzo por “hacer de Bolivia una nación de verdad”.² El líder boliviano había empezado también a adoptar una concepción más favorable de las Fuerzas Armadas, que esperaba emplear al servicio del desarrollo nacional. Durante su primer mandato (1952-1956), Paz Estenssoro gobernó con puño de hierro, en especial en contra de los conservadores, y reactivó su maquinaria represiva cuando retornó al poder en 1960.³ Los funcionarios de Kennedy estaban alarmados al

2 Paz Estenssoro, citado en Ascarrunz, *La palabra de Paz*, p. 47.

3 El autoritarismo de Paz Estenssoro cayó, ante todo, sobre la Falange Socialista Boliviana (FSB). Por su parte, la FSB “se la cobró” al presidente organizando una panoplia de intentos de golpe a lo largo de los años cincuenta. La misteriosa muerte de Óscar Únzaga de la Vega, líder de FSB, en 1959, acalló temporalmente al partido y abrió espacio a la derecha para un nuevo movimiento político, encabezado por el disidente del MNR, Wálter Guevara Arze. Cuando Paz

ver hasta qué punto Paz Estenssoro era capaz de coquetear con el mundo comunista y reprimir a la derecha boliviana, pero confiaban también en su habilidad para conducirlo de nuevo al campo occidental. A principios de 1961, los funcionarios estadounidenses trataron de estimular la confianza del presidente en las Fuerzas Armadas como vanguardia del desarrollo, convenciéndolo al mismo tiempo de reorientar su aparato represivo en contra de la izquierda.

En tanto nacionalista, Víctor Paz trataba de mantener una política exterior neutral. Sus puntos de referencia, según su hijo Ramiro, eran los líderes del movimiento de los no alineados, como Sukarno, el presidente de Indonesia, Jawaharlal Nehru de la India y Kwame Nkrumah de Ghana.⁴ Según un periodista simpatizante del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Paz Estenssoro también “amaba a Tito [Josip Broz, primer ministro de Yugoslavia]. Quería ser una especie de Tito latinoamericano para jugar un rol en ambos bandos de la Guerra Fría”.⁵ Aparte de sus colegas latinoamericanos, los únicos líderes extranjeros que visitaron Bolivia a principios de los años sesenta –Sukarno, Tito y De Gaulle, presidente de Francia– compartían la visión que Paz Estenssoro tenía sobre el mundo.⁶ Para él, esta tendencia ha-

Estenssoro retornó de su misión como embajador en Londres, su principal oponente era nada menos que Wálter Guevara Arze, cuya agrupación –el Partido Revolucionario Auténtico (PRA)– libraba una encarnizada campaña anticomunista. Para más información sobre el primer mandato de Paz Estenssoro y su batalla electoral de 1960 contra el PRA, ver Dunkerley, *Rebellion in the Veins*, pp. 38-82 y 99-103; Klein, *Bolivia*, pp. 227-241 y pp. 243-244; Lehman, *Bolivia and the United States*, pp. 91-123; y Malloy, *Bolivia*, pp. 167-242.

4 Entrevistas con Ramiro Paz.

5 Entrevistas con Luis Antezana.

6 La visita de Sukarno duró del 4 al 7 de mayo 1961; la de Tito, del

cia la neutralidad no constituía ninguna novedad. Durante la Segunda Guerra Mundial, el jefe del MNR había obtenido grandes victorias en términos de propaganda al criticar la alianza manifiesta entre el gobierno boliviano y los aliados, con el argumento de que esta impedía al país aprovechar plenamente las tensiones mundiales con el propósito de conseguir mejores precios para el estaño boliviano.⁷

Paz Estenssoro creía que la Guerra Fría no era diferente y su gobierno estuvo bien representado en las reuniones del movimiento de los no alineados, incluyendo la Conferencia de Belgrado de 1961 y los encuentros de El Cairo de 1962 y 1964.⁸ A partir de un viaje a Praga, realizado cuando era embajador en Londres, a finales de los años cincuenta, Víctor Paz mandó un enviado oficial a Checoslovaquia en 1960, consumando un acuerdo cultural el 23 de enero de 1961.⁹

28 de septiembre al 4 de octubre de 1963; y la de De Gaulle, del 28 al 29 de septiembre de 1964. Ver “Arribará hoy el Presidente de Indonesia”, *El Diario*, 4 de mayo de 1961; “Protocolar acogida se dispensó al Presidente Tito en Cochabamba”, *El Diario*, 29 de septiembre de 1963; y “De Gaulle, Halfway through Latin Tour, Arrives in Bolivia”, *New York Times*, 29 de septiembre de 1964.

- 7 A principios de 1940, Paz Estenssoro abogó insistentemente por amenazar con vender estaño a los poderes del Eje, con miras a presionar a los aliados a pagar mejores precios. En suma, el presidente creía que Bolivia debía “aprovechar esta circunstancia a fin de que el país obtuviera los mayores beneficios posibles”. Entrevista de Ascarrunz a Paz Estenssoro, *La palabra de Paz*, p. 40.
- 8 El Departamento de Defensa de EEUU notó que Paz Estenssoro estaba en busca de una “no muy clara, pero de todas formas real, identificación con los poderes neutrales de África y Asia”. Ver *Special Operations Research Office, U.S. Army Area Handbook for Bolivia*, pp. 413 y 414. Ver también Rakove, *Kennedy, Johnson, y Nonaligned World*, p. 222.
- 9 CIA, *Intelligence Bulletin*, 3 de febrero de 1961, CIA Records Search Tool (CREST de aquí en adelante).

Días antes, Jiří Hájek, viceministro de Asuntos Exteriores checoslovaco, visitó Bolivia a fin de discutir sobre una oferta de alto nivel para una fundición de antimonio.¹⁰ Mientras tanto, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) se inquietaba porque el gobierno de Paz Estenssoro estuviera “bajo fuerte presión interna” para aceptar una oferta soviética en curso. La misma, planteada primero en octubre de 1960, tenía como objeto la entrega a Bolivia de una fundición de estaño, que el país anhelaba desde hacía largo tiempo, y el equivalente a 150 millones de dólares en asistencia económica y técnica.¹¹ A principios de febrero, Paz Estenssoro escandalizó a Carl Strom, embajador saliente de EEUU, al afirmar que “aceptar ayuda económica del bloque soviético no pondría en peligro el programa de cooperación con EEUU”. Cuando se le informó que una ayuda de esa naturaleza podría facilitar a los soviéticos “afianzarse políticamente en América Latina”, el presidente se adelantó a manifestar que no se sentía “obligado a impedir que los hechos se desarrollen en tal sentido”.¹²

Dichas “aperturas económicas” del bloque comunista habían planteado un “inquietante problema político”, de acuerdo a la Oficina de Inteligencia e Investigación del

10 La visita checa es reportada por el Ministerio de Relaciones Exteriores al Ministerio de Economía el 13 de enero de 1961, RV-4-E-53, RREE. Ver también las reuniones de 1961 entre en el adjunto de Bolivia y los funcionarios de la Cancillería checa en Praga en Inv. č 93, “Relations, Czechoslovakia - Bolivia”, Komunistická strana Československa, Ústřední výbor, Kancelář I, Tajemníka ÚV KSČ Antonína Novotného - II. Č, Národní archiv, Prague, Czech Republic (KSČ-NA de aquí en adelante).

11 CIA, *Intelligence Bulletin*, 13 de enero de 1961, CREST. Para saber más sobre la oferta de ayuda soviética, ver la nota a pie de página núm. 8, en esta edición.

12 CIA, *Intelligence Bulletin*, 3 de febrero de 1961, CREST.

Departamento de Estado (INR, por sus siglas en inglés). El INR también destacaba que los checos permitían que el equivalente a dos millones de dólares de sus exportaciones se pagara con moneda local en su Embajada en La Paz. Este dinero se inyectaba libremente en “conocidas actividades de política y propaganda checas en Bolivia”.¹³ Thomas Mann, secretario de Estado adjunto de EEUU para América Latina, manifestaba su preocupación ante el fracaso de Washington en facilitar una amplia ayuda económica, lo que “crearía un vacío que los comunistas podrían ocupar”, considerando que “los soviéticos están genuinamente interesados en establecer una cabeza de puente en América Latina”.¹⁴

La ideología nacionalista de Paz Estenssoro también reservaba un papel especial, aunque problemático, a las Fuerzas Armadas. Los oficiales militares recuerdan con amargura que el MNR cerró temporalmente el Colegio Militar después de la revolución de 1952, purgando, del cuerpo de oficiales, a entre 150 y 200 sospechosos de ser “contrarrevolucionarios”, y forzando a los oficiales restantes a jurar lealtad al partido, en tanto que ordenaba que la nueva academia admitiera a jóvenes de la “clase media, trabajadores y campesinos indígenas”. A pesar de la oposición del ala izquierda de su partido, Víctor Paz reconstituyó las Fuerzas Armadas a mediados de 1953, como “un instrumento que contribuya al desarrollo económico del país y de ese modo logre el bienestar del pueblo boliviano”.¹⁵ Los oficiales que sobrevivieron a la purga

13 INR al secretario de Estado, Rusk, 9 de enero de 1963, “Bolivia, General, 1/63-3/63”, caja 10A, NSF-CO, JFKL.

14 Mann a Ball, 14 de febrero de 1961, “Bolivia, 1961”, caja 2, lotes 62D418 y 64D15, State Department Lot Files (SDLF de aquí en adelante).

15 Noel, “La génération des jeunes officiers”, p. 11. Noel basa su

se aferraron al nuevo papel de los militares en tanto fuerza para el desarrollo. De hecho, tenían pocas alternativas. Como señala un experto en las Fuerzas Armadas de Bolivia, la antigua desconfianza del MNR hacia los militares forzó a los oficiales más emprendedores a “desarrollar la idea de que el Ejército debería moverse en dirección de la autosuficiencia y desempeñar un papel activo en el desarrollo”.¹⁶

Cuando Paz Estenssoro preparó su retorno a la presidencia, dejó en claro que las Fuerzas Armadas “serían llamadas a desempeñar un papel de primera magnitud”, al entrar Bolivia en una “fase de desarrollo constructivo revolucionario”. En una reunión con el Alto Mando en 1959, el presidente se refirió repetidamente a los oficiales como “compañeros” del MNR, consagrándolos como la “Célula Militar” del partido y agradeciéndoles por haber aportado una “nueva prueba de la unidad que existe en las filas revolucionarias”. Citando experiencias en desarrollo bajo la dirección de militares en Indonesia, India, Irak y Egipto, Paz Estenssoro argumentaba que era una “falacia” pensar que los militares no podían servir como una facción armada del partido gobernante.¹⁷ La plataforma de 1960 del MNR formalizó esta relación, apelando a un amplio compromiso militar en la “fase fundamentalmente constructiva” de la revolución. El Ejército era “poco numeroso, pero bien dotado e instruido, con cuadros

tesis doctoral en entrevistas realizadas a decenas de oficiales supervivientes, rastreando el modo cómo los militares sobrevivieron después de la revolución, llegando a gobernar el país entre 1964 y 1982. El Decreto de 1953, que reorganizaba las Fuerzas Armadas, está reimpreso en el Anexo de Noel, pp. 473-475. Ver también Brill, “Military Civic Action in Bolivia”, p. 80.

16 Noel, “La génération des jeunes officiers”, p. 21. Para un relato basado en la prensa boliviana, ver Knudson, *Bolivia*, pp. 295-329.

17 Paz Estenssoro, 1959, *Las Fuerzas Armadas y la Revolución Nacional*.

profesionales”, aseguraba la plataforma, poniendo énfasis en la necesidad de contar con experiencia técnica en el proceso de modernización.¹⁸ En su discurso de investidura de agosto de 1960, Paz Estenssoro declaraba con confianza que “después de ocho años de régimen revolucionario se puede afirmar, en verdad, que las Fuerzas Armadas han sido devueltas al pueblo”.¹⁹

Aparte de manifestar una voluntad de neutralidad en la escena internacional y buscar mejorar las relaciones con las Fuerzas Armadas, Víctor Paz volvió a depender de la represión policial para lograr poder político.²⁰ El 21 de febrero de 1961, el presidente respondió a una huelga nacional del magisterio con un estado de sitio de 90 días, apresando a decenas de líderes de la oposición de derecha —y a un comunista como chivo expiatorio, el rector de la Universidad de Oruro, Felipe Ñíñez— y mandando a la mayoría, por vía aérea y sin más trámites, al exilio en Paraguay.²¹ En esta versión de Ley Marcial, las “manifestaciones públicas y las reuniones políticas” estaban “absolutamente prohibidas”, se obligaba a bares y cafés a cerrar a medianoche y pasadas las 00:30 no estaba permitido que más de dos personas estén juntas en las calles.²² Citando “la permanente actividad

18 MNR, *Programa del Gobierno: Tercer Gobierno*, p. 118.

19 Paz Estenssoro, 6 de agosto de 1960, *Discurso inaugural*, p. 23. Agradezco a Luis Antezana Ergueta por facilitarme una copia de este documento.

20 Sin embargo, Paz Estenssoro evitaba las ejecuciones. Como explicó un funcionario de bajo rango de su gobierno, su regla era: “Es mejor tener cien prisioneros que un mártir”. Entrevistas con Antezana y Ramiro Paz, hijo del líder emenerista.

21 “Grupo de 35 detenidos será desterrado hoy al Paraguay”, *El Diario*, 23 de febrero de 1961.

22 “Consta de medidas estrictas el ‘Auto de Buen Gobierno’”, *El Diario*,

subversiva de algunos sectores de extrema derecha y de extrema izquierda que ven en la libertad, solo un medio para perfeccionar sus propósitos golpistas”, el coronel Eduardo Rivas Ugalde, un partidario del MNR que entonces servía como ministro de Gobierno de Paz Estenssoro, acusó a “elementos pequeño-burgueses [...] y a agitadores comunistas” de “aprovechar” las demandas económicas del magisterio. Rivas prometió “mantener el orden público, prevenir un derramamiento de sangre, y defender aquellas conquistas” logradas por la revolución de 1952.²³

Al día siguiente, Arthur Schlesinger, asistente principal de Kennedy para América Latina, llegaba a La Paz para una visita de tres días, en el marco de una gira por seis países de la región. Aunque formalmente se trataba de una misión dedicada a recabar información para el programa Food for Peace de Washington, Schlesinger también intentaba identificar a los líderes políticos dedicados a la “modernización de la sociedad latinoamericana”. El asesor de la Casa Blanca creía que el “principal obstáculo para la modernización” era precisamente la “estructura económica, de tipo agrario y semifeudal”, que había sido destruida por la revolución boliviana nueve años atrás. En busca de una “revolución de clases medias [...] tan pronto como fuera posible”, Schlesinger advertía que la Unión Soviética, “en asociación con Cuba [...] estaba aprovechándose de la situación, representando una competencia sin precedentes para los EEUU”. Al describir la situación afirmó que esta presentaba “un alto grado de urgencia”, puesto que las clases medias constituían la única barrera frente a los “traba-

22 de febrero de 1961.

23 Rivas, “Comunicado”, 21 de febrero de 1961, PR 945, ABNB.

jadores y campesinos”, que pronto tomarían las cosas entre sus propias manos.²⁴

Víctor Paz acabaría por encarnar el revolucionario de clase media que Schlesinger buscaba tan afanosamente. Con todo, en su primera reunión, Arthur Schlesinger se refirió al apresamiento, el día anterior, de líderes de oposición de la derecha, insistiendo ante el presidente en que “no solo era necesario proteger a la revolución de la oligarquía de derecha, sino también de la conspiración y sabotaje de izquierda”. Schlesinger llamó la atención del presidente respecto a la revolución cubana, que “bien pudo haber comenzado como una revolución nacional, pero [...] ha sido evidentemente tomada en la actualidad por fuerzas extrajeras al hemisferio empeñadas en destruir las instituciones libres y establecer un Estado comunista”. Según Schlesinger, el presidente Paz Estenssoro respondió, con seguridad, que el sistema cubano “pone la tierra en manos del Estado”, mientras que la Revolución boliviana “la deja en manos de los campesinos”, estimando como conveniente la medida de que el presidente cubano Fidel Castro “debe ser eliminado”.²⁵

En aquella ocasión, el intento de Paz Estenssoro por mostrar un inquebrantable anticomunismo no convenció a Schlesinger. Al mencionar las florecientes relaciones de Bolivia con el bloque comunista, Schlesinger describió la reunión como una “típica puesta en escena de Paz [...]”. Sus palabras son excelentes, pero los actos contra-

24 Schlesinger a Kennedy, 10 de marzo de 1961, documento 7, U.S. Department of State, Foreign Relations of the United States (FRUS de aquí en adelante), 1961-1963: Volume XII-American Republics.

25 Schlesinger Journal, 24 de febrero de 1961, en Schlesinger and Schlesinger, *Journals, 1952-2000*, pp. 104-106.

dicen esas palabras”.²⁶ En su informe al presidente Kennedy, Schlesinger advertía que el país estaba “al borde de una seria convulsión política [...] Bolivia podría seguir el camino de Cuba [...]. Después de Cuba, simplemente no podemos dejar que otro país latinoamericano se vuelva comunista; en caso de hacerlo, el juego se repetiría en buena parte de América Latina [...]. Uno ya puede imaginar los discursos en el Congreso sobre el tema, preguntando ‘¿Quién perdió Bolivia?’ [...] La pérdida de Bolivia sería una catástrofe”. Según Schlesinger, la administración Kennedy debía lanzar “un serio esfuerzo de desarrollo económico” junto con una “ofensiva diplomática astuta y dura” que “pudiera crear las condiciones que lleven a Paz Estenssoro a tomar una línea anticomunista”. Schlesinger aprobó, con entusiasmo, que el embajador de Kennedy fuera el economista laboralista y emigrado ruso Ben Stephansky, descrito como un “opponente progresista de los comunistas y sus compañeros de ruta”, quien podría “hablar con Paz en su propio lenguaje y ayudarlo a atreverse a acciones más decididas”. Este “embajador hábil y agresivo” estaría bien situado para implementar un programa de desarrollo acompañado de “condiciones económicas explícitas y condiciones políticas implícitas, reforzadas por una determinación diplomática severa y llena de recursos”. Schlesinger también concluía que un Ejército boliviano fortalecido “reforzaría la posición del gobierno ante la posibilidad de una insurrección de mineros armados [...] y ayudaría a Paz a recuperar su libertad de acción”; terminaba su informe reiterando que “Bolivia debe ser salvada” y advirtiendo que la nueva administra-

26 *Ibid.*

ción debe “pensar con cuidado y precisión lo que se necesita para dicho rescate”.²⁷

Antes de la llegada de Stephansky, William Williams, jefe de misión adjunto de la embajada (DCM, por sus siglas en inglés), apoyó el análisis de Schlesinger, manifestando su acuerdo con la idea de que “otra Cuba en Bolivia sería obviamente un desastre”. Williams escribió que si Bolivia tomaba el camino de Cuba, “una revolución totalmente nacional sería sustituida por otra, dirigida por el comunismo internacional, desanimando de esta manera a los nacionalistas de países vecinos, que creen en la posibilidad de implementar amplias reformas bajo un sistema no comunista”. Williams explicaba que la ayuda de EEUU a Bolivia desde 1953 había tenido “una importante y favorable influencia en el pensamiento de los revolucionarios sudamericanos”, añadiendo que “aún tenemos la oportunidad de aprovechar la revolución boliviana y hacer de ella el más potente de los contrapesos frente a la revolución de Castro en América Latina”. El éxito requeriría del “ingenio y la voluntad [...] para liberar” a Paz Estenssoro de la “mayoría izquierdista en su propio partido”, continuaba Williams, aconsejando a la administración Kennedy “distribuir el dinero poco a poco, dependiendo del comportamiento de Paz” en temas sustanciales como el “comunismo en el país, la indisciplina laboral y las relaciones con los países del bloque soviético”.²⁸

27 Schlesinger a Kennedy, 3 de marzo de 1961, “Bolivia”, caja WH-3, Schlesinger Papers, JFKL.

28 Williams a Strom, 16 de marzo de 1961, “320, General and International Political Relations, 1959-60-61, Vol. III”, caja 1, Post Files, Record Group (RG de aquí en adelante) 84, National Archives and Records Administration (NARA).

El 1 de marzo, con una huelga del magisterio y un estado de sitio que entraba en su noveno día, el recientemente designado presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Felipe Herrera, comenzó una gira de cinco días por Bolivia. Si Herrera se incomodó por la falta de libertades políticas o el reciente arresto de opositores, no lo manifestó. Al contrario, el presidente del BID anunció la aprobación tentativa de un programa de desarrollo de 10 millones de dólares respaldado por EEUU bajo la condición de implementar duras reformas laborales en el sector minero a cargo del Estado.²⁹ Aunque preliminar, la dramática oferta de ayuda por parte de Herrera era justo el tipo de impulso orientado hacia el desarrollo que el presidente necesitaba. Un día después de firmar el préstamo del BID, el 4 de marzo, el presidente boliviano le dijo a Carl Strom, el embajador saliente, que estaba preparando “medidas decisivas para acabar con la huelga de maestros”, incluyendo el arresto de todos los líderes sindicales comunistas, con excepción de los mineros, pues para ello “necesitaría por lo menos otro mes a fin de reforzar la posición del partido en las minas, antes de intentar arrestar a los líderes comunistas del lugar”.³⁰

Paz Estenssoro reveló luego que ordenaría al Ejército boliviano ocupar las principales estaciones ferroviarias durante la intervención y que estaba comprometido a “defender la revolución boliviana de un intento comunista de sabotear la recuperación económica”. El embajador Strom informó a Washington que este había sido “el primer recurso a las

29 “Los presidentes de Bolivia y del BID firmaron ayer una declaración sobre el crédito de 10 millones de dólares”, *El Diario*, 5 de marzo de 1961.

30 Strom a Rusk, 5 de marzo de 1961, 724.5411/3-161; caja 1564, State Department Decimal Files (SDDF de aquí en adelante).

Fuerzas Armadas para imponer las políticas del Gobierno de Bolivia” desde que empezó la revolución y que EEUU tendría “mucho que ganar” si Paz Estenssoro continuaba con dicha política. Strom reenvió una lista del equipo militar que el presidente solicitaba para la operación. La misma incluía cientos de cohetes (de 2,5, 3,5 y 5 pulgadas), 1.450 bombas (de fragmentación, químicas, incendiarias y pirotécnicas), 300 cajas de munición para aviones, 20 ametralladoras para aviones y cinco mil granadas de gas lacrimógeno. El secretario de Estado, Dean Rusk, aprobó inmediatamente el embarque y dos días después 13 toneladas de armamento aterrizaban en La Paz.³¹ Los maestros pronto desistieron de sus reclamos.³²

Ese mismo día, el presidente Kennedy anunciaba el envío de su primera misión económica especial, que partiría inmediatamente a La Paz para “analizar el estatus y la eficacia” de los programas de ayuda y emitir recomendaciones que “dieran fuerza y viabilidad a la economía boliviana [...] manteniendo en el país una actitud amistosa hacia los EEUU”.³³ El nuevo embajador Stephansky explicó más tarde que Kennedy envió la misión para ver “si Bolivia era verdaderamente un caso perdido”.³⁴

31 CIA, *Intelligence Bulletin*, 7 de marzo de 1961, CREST; Strom a Rusk, 5, 6 y 7 de marzo de 1961, Williams al Departamento de Estado, 6 de marzo de 1961, y Rusk a la Embajada de EEUU en Bolivia, 7 de marzo de 1961, 724.5411/3-161; caja 1564, SDDF.

32 “Comité Nacional de Huelga suspende la huelga”, *El Diario*, 9 de marzo de 1961.

33 Kennedy, News Conference N° 6, 8 de marzo de 1961, Historical Resources, JFKL; Rusk a la Embajada de EEUU en Bolivia, 8 de marzo de 1961, 724.5-MSP/3-161, SDDF.

34 *Stephansky Oral History*, JFKL, p. 13.

Cinco días después, Kennedy lanzaba su anunciada Alianza para el Progreso, programa de extensa ayuda para el desarrollo dirigida a los reformistas latinoamericanos. No era una coincidencia que su discurso sonara lírico en cuanto a los beneficios de un rápido progreso social y económico, al mismo tiempo que daba poca importancia a la democracia política.³⁵ De hecho, las propuestas iniciales de la administración Kennedy demostraron que la ideología del desarrollo de la Alianza para el Progreso tenía poco que ver con las libertades democráticas. Tenía, sin embargo, mucho que ver con el desarrollo anticomunista, y Bolivia estaba en el mejor lugar para desempeñar un papel central en este programa emergente.

El presidente era un nacionalista sincero cuando buscaba sacar ventaja de las tensiones internacionales a fin de incrementar la cooperación externa para el desarrollo de Bolivia. A medida que el partido gobernante se acercaba paulatinamente a las Fuerzas Armadas, el aparato represivo que Paz Estenssoro controlaba podía desplegarse a voluntad en contra de sus enemigos políticos. El desarrollo autoritario en Bolivia precedió a la Alianza para el Progreso, pero no existe evidencia de que los desarrollistas liberales en Washington se incomodasen por ello. Al contrario, veían el gobierno fuertemente armado de Víctor Paz como un régimen bien preparado para una intervención desarrollista politizada a gran escala. Sin embargo, quedaba por ver si el presidente —que no había cortado relaciones con el bloque comunista— cumpliría sus promesas y realizaría así el sueño de Schlesinger de salvar a Bolivia de la plaga del comunismo.

35 Kennedy, "Address at a White House Reception for Members of Congress and for the Diplomatic Corps of the Latin American Republics", 13 de marzo de 1961, Speeches, Reference Desk, JFKL.

EL PLAN TRIANGULAR

Desde su concepción, la Alianza para el Progreso en Bolivia fue un experimento de desarrollo autoritario y fue en las grandes minas de estaño donde la cooperación estadounidense se desplegó más claramente con fines políticos. Los economistas del desarrollo que empleó la administración Kennedy designaron a los mineros rebeldes en Bolivia como los principales obstáculos para el progreso económico, y estos intelectuales liberales sirvieron prontamente en la cruzada anticomunista de Washington. En lenguaje tecnocrático, pedían que el movimiento obrero boliviano se despolitice, dando una elegante base teórica a lo que era, sin lugar a dudas, un proyecto político. El presidente Paz Estenssoro, con el financiamiento estadounidense para el desarrollo sólidamente garantizado, desató hacia mediados de mayo de 1961 su vieja promesa de doblegar a la izquierda. Para hacerlo, no careció del armamento represivo que hacía falta, donado por EEUU.

Luego de una visita de 11 días a Bolivia, la misión económica especial del presidente Kennedy informaba, el 24 de marzo, que el país “ofrece oportunidades sustanciales para el desarrollo económico”, pese a una “tendencia desfavorable”. La misión, encabezada por Willard Thorpe, economista del Plan Marshall y antiguo subsecretario de Asuntos Económicos, empezó condenando los programas de ayuda ejecutados durante la era Eisenhower por no haber otorgado a Washington “control sobre el uso secundario de los fondos de ayuda”, influencia que estos economistas creían que debería haberse usado para exigir duras reformas económicas. Recomendando que la administración Kennedy incorpore en la futura ayuda un “plan integrado de desarrollo”, la misión Thorpe

perfeccionó sus perspectivas con lo que llamó “afectuoso trato obrero” para el sector minero nacionalizado. Al notar que el presidente Paz Estenssoro había dejado entrever la voluntad de frenar a los sindicatos mineros, la misión estimaba que solo lo haría con “el estímulo y asistencia adecuados” por parte de EEUU. Debido a la incertidumbre en cuanto a la voluntad política del presidente, la misión económica aceptaba que un programa a gran escala sería “posiblemente, una apuesta contra las probabilidades”. De todas formas, argumentaban, utilizando para ello la inconfundible retórica de la teoría de la modernización, que Washington “nunca tendrá una mejor oportunidad para que Bolivia cambie de orientación y despegue”. La misión llegaba a la conclusión de que sería un “trágico error abandonar a Bolivia en las actuales circunstancias”.³⁶

En sus recomendaciones formales, la misión Thorpe reiteró la importancia de doblegar a los sindicatos mineros, en los que “se encuentra el núcleo duro y tenaz del movimiento obrero”. La misión proseguía el análisis estimando que la compañía minera estatal, la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), emplea “entre cuatro y cinco mil trabajadores más de los necesarios para el funcionamiento eficiente de las minas”. Los economistas recomendaban el despido inmediato de esos mineros, a fin de poner a prueba la voluntad de Paz Estenssoro y su capacidad para “introducir mayor disciplina laboral en la economía”. La misión Thorpe creía que el “obstáculo principal” para este esfuerzo de “racionalización” estaría en el vicepresidente Juan Lechín, secretario ejecutivo de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros

36 Thorpe *et al.*, “Report to the President”, 24 de marzo de 1961, fólder 7, POF, JFKL, 2-4 (carta de presentación); 2, 39 (reporte).

de Bolivia (FSTMB), cuyo “fuerte izquierdismo o comunismo influenciaba al sector antiamericano” del partido de gobierno. Dicho sector del MNR podría oponerse a cualquier acción en contra de los “líderes comunistas conocidos” en las minas. La amenaza de Lechín se hacía más grave, según la misión económica, por el hecho de que los mineros estaban organizados en milicias armadas, teniendo en consecuencia la capacidad de imponer su voluntad a la gerencia de la COMIBOL en lugar de que suceda lo contrario. La misión, por tanto, recomendaba reforzar la “moral del Ejército” tanto mediante el desarrollo económico dirigido por los militares, a través de “la construcción y otros trabajos de ingeniería”, como con la provisión creciente de equipos de “seguridad interna” que contrarrestaran el poder de los mineros armados.³⁷

En una carta adjunta, dirigida a la Casa Blanca, un miembro de la misión, Seymour Rubin, que había sido nombrado consejero legal de USAID, subrayaba que el programa propuesto fracasaría a menos que “se alejara a los líderes obreros cuyas acciones estuvieran dictadas por sentimientos procomunistas o castristas”. Rubin advertía que “si Bolivia sigue el camino de Castro, el fracaso del apoyo estadounidense para llevar beneficios a un país se divulgará por todo el continente”. Aceptando que los “azares y dificultades son evidentemente grandes”, Rubin llegaba a la conclusión de que “abandonar el combate ahora o tomar el camino que conduce al caos, con la esperanza de que un brillante fénix se levante de alguna forma de las cenizas, es un opción que la prudencia desaconseja”.³⁸

37 *Ibid.*, pp. 5-8, 13, 15-17, 44-49.

38 Rubin a Kennedy, 3 de abril de 1961, “Bolivia, General, 1961”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

La misión Thorpe causó sensación en Washington. La revista *Time* saludó a aquellos “cazadores de la verdad enviados por Kennedy” por reconocer que bajo la administración de Eisenhower “los Estados Unidos habían estado actuando en demasía como un tío indulgente”. Un funcionario no nombrado de Kennedy declaraba a *Time* que Washington ya no “botaría 50 millones de dólares por aquí o 10 millones de dólares a la voz de ‘Aquí tienen, amigos, diviértanse’”. En vez de ello, la administración Kennedy se aseguraría de que la ayuda futura se destinara hacia un “desarrollo de tipo empresarial”. *Time*, astutamente, tituló su artículo “Después de la fiesta”.³⁹

Entretanto, Theodore Achilles, asesor principal del secretario de Estado Rusk, informaba a los proyectistas de la Alianza para el Progreso, Lincoln Gordon y Adolf Berle, que la misión Thorpe había recomendado “no tanto un incremento en la ayuda estadounidense, sino una reorientación” hacia el desarrollo. Pese al hecho de que esto sería una “apuesta” y “dependería de que el gobierno boliviano tome las medidas necesarias para hacer efectiva nuestra ayuda”, Achilles concluía que era “difícil ver una alternativa [...] Manifiestamente, no podemos abandonar a Bolivia”.⁴⁰

El INR del Departamento de Estado estaba de acuerdo con ese enfoque, argumentado que sería improbable que el desarrollo económico “se logre [...] a menos que el presidente Paz imponga algunas reformas en las minas, con las probables objeciones de los líderes de los sindicatos mineros de oposición”. El INR coincidía, pues, con el enfoque de la misión Thorpe en

39 “After the Ball”, *Time*, 14 de abril de 1961.

40 Achilles a Gordon y Berle, 27 de marzo de 1961, 724.5-MSP/3-161, caja 1563, SDDF.

sentido de que Washington debería apoyar completamente los pedidos del BID y aplicar duras reformas laborales “cuanto antes, para determinar si el MNR tenía el poder suficiente como para implementarlas”. Debido a la “anarquía laboral y política” del país, el INR creía que la Alianza para el Progreso fracasaría en Bolivia “a menos que Paz tenga la determinación o el poder para actuar en contra de los males sociales y laborales en las minas”.⁴¹

El Departamento de Estado incluyó los hallazgos de la misión Thorpe y emitió, el 30 de marzo, “la propuesta de un Nuevo Programa para Bolivia”. Ya que la misión había sido “la primera que Kennedy enviaba a un país específico de América Latina”, el Departamento de Estado estimaba que “tanto los amigos como los enemigos de los Estados Unidos estarán atentos a los primeros resultados del Nuevo Programa”, y, como creía que la “mayor dificultad para lograr los objetivos del programa es la escasez de recursos humanos adecuados en Bolivia”, proponía trabajar de cerca con economistas del BID, que condicionaban ya los programas de desarrollo a duras reformas laborales en la COMIBOL. Reconociendo las dificultades de tratar con los mineros armados, el Departamento de Estado recomendaba en sus conclusiones que EEUU debía suministrar a los militares bolivianos “suficiente equipo como para enfrentar cualquier amenaza interna”.⁴²

Varios días después, el general Andrew O’Meara, jefe del Comando Sur, llegó a Bolivia para iniciar la preparación del programa de fortalecimiento de la capacidad de los

41 INR, “COMIBOL Problems Considered”, 1 de marzo de 1961, “Bolivia, 1961”, caja 7, lote 64D24, SDLF, 1, 3.

42 Departamento de Estado, “Proposed New Program for Bolivia”, 30 de marzo de 1961, “Special Mission to Bolivia, 3/9-20/61”, caja 2, lotes 62D418 y 64D15, SDLF, 1, 3, 8-9.

militares bolivianos para repeler un ataque de los mineros. Como su visita coincidió con la invasión a Cuba apoyada por Kennedy, el general O'Meara fue recibido por violentos disturbios estudiantiles y laborales. Se quemaron banderas estadounidenses, se apedrearon las embajadas americana y guatemalteca, y cientos de izquierdistas hicieron cola para donar sangre para los heridos del Ejército cubano.⁴³ Días antes, el mismo mes, Kennedy había advertido al primer ministro inglés, Macmillan, que "Bolivia estaba a punto de ser tomada por elementos favorables al señor Castro".⁴⁴

En su inminente batalla contra la izquierda boliviana, Washington se apoyaría en un importante aliado, Guillermo Bedregal, el joven y empecinado presidente de COMIBOL. Ferviente nacionalista modernizador, Bedregal buscó activamente impulsar la inversión extranjera en su afán de arrebatar los campos mineros a los líderes sindicales de izquierda, a los que se refería como "señores feudales", cuyo "odio al Estado" era una variedad de "anarcosindicalismo suicida y antihistórico" que debía ser destruido. Bedregal escribe en sus memorias que los mineros "veían y trataban a la COMIBOL como si fuera cualquier otro patrón en

43 Respecto a los ataques, el embajador Strom elevó una queja a la Cancillería boliviana. Ver Strom a Arze Quiroga, 19 de abril de 1961, LE-3-R-340, RREE. Sobre la visita de O'Meara y las revueltas resultantes, ver "Llegará hoy Jefe Militar de los EEUU", *El Diario*, 18 de abril de 1961; "Varias banderas americanas quemó la multitud exaltada", *El Diario*, 19 de abril de 1961; "Existen 370 voluntarios para Cuba", *El Diario*, 19 de abril de 1961; "Más de 25 heridos y contusos atendió la asistencia pública", *El Diario*, 19 de abril de 1961.

44 Kennedy a Macmillan, "Record of a Meeting Held on President Kennedy's Yacht, 'Honey Fitz'", 6 de abril de 1961, CAB/129/105, National Archives, Kew, 10T.

vez de ser una compañía que había sido recuperada para la nación”. Causa poca sorpresa que Bedregal haya apoyado con entusiasmo la propuesta del BID, con respaldo estadounidense que condicionaba la ayuda a duras reformas laborales.⁴⁵ Bedregal había acompañado al presidente del BID, Herrera, en su vuelo de retorno a Washington, donde sostuvo reuniones “verdaderamente satisfactorias” durante dos meses con los funcionarios del Departamento de Estado. En una carta de abril al presidente Paz Estenssoro, Bedregal se jactaba de que sus conversaciones habían desembocado en “el programa de COMIBOL como núcleo alrededor del cual todos los otros programas [de USAID] funcionarán ”.⁴⁶

En sus memorias, Bedregal recuerda que el interés personal de Herrera en la COMIBOL permitió a los economistas del BID ejercer “el liderazgo sobre todo el proyecto”. Cuando los alemanes occidentales firmaron el programa de rehabilitación minera a fines de abril, el Plan Triangular había nacido.⁴⁷ Sus tres integrantes –EEUU, el BID y Alemania occidental– compartían la perspectiva de que los sindicatos eran los inequívocos responsables de los problemas de la COMIBOL. Los socios alemanes escribieron a Bedregal

45 Bedregal, *De búhos...*, pp. 263-265.

46 Bedregal a Paz Estenssoro, 25 de abril de 1961, PR 985, ABNB.

47 Bedregal, *De búhos...*, p. 299. La participación de Alemania Occidental era idea de Bedregal, ya que él estudió allá. Además, incluir a Bonn en el programa al mismo tiempo encajaba con el enfoque de la administración Kennedy, según el cual, debido a los problemas contables de pago de Washington, el superávit de Bonn representaba “un banco [...] para nuestros grandiosos programas para el Tercer Mundo”. Subsecretario Ball, citado en Frank Costigliola, “Nuclear Arms, Dollars, and Berlin”, en Paterson, *Kennedy's Quest for Victory*, p. 36.

para enfatizar la necesidad de una “considerable reducción en el número de trabajadores”, reforma que requeriría una “administración estricta” de cara a la “oposición de mineros armados, especialmente sus líderes”.⁴⁸ Ningún socio fue más intransigente que el BID sobre este aspecto, lo que llevó a Williams, jefe de misión adjunto de la Embajada, a preocuparse porque los economistas del Banco de Desarrollo no estaban siendo “realistas” al insistir en que el gobierno boliviano proceda a “retirar el control de las minas de manos de los líderes sindicales” como condición previa para la ayuda externa.⁴⁹

No había duda en cuanto a que las reformas laborales del Plan Triangular serían resistidas encarnizadamente por los trabajadores mineros, y —como lo estipulaba la sección referida al Control Obrero⁵⁰ en el Decreto de Nacionalización de 1952— cualquier cambio en la estructura de la COMIBOL requería la aprobación de la FSTMB. Para eludir este obstáculo, Paz Estenssoro pidió al vicepresidente Lechín visitar

48 Salzgitter a Bedregal, s.f. (abril de 1961), PR 985, ABNB.

49 Los documentos del BID son tratados tecnocráticos, secos, sobre cuánto urge la eficiencia en las minas bolivianas. Su significado sólo puede captarse comprendiendo el proceso autoritario en cumplimiento las reformas. “Documents on the Triangular Plan”, BID Archives, Washington, DC. Incidentalmente, las reformas tenían sus raíces en un estudio de 1956, de la firma consultora estadounidense Ford, Bacon, & Davis, la cual argumenta que “a menos que el gobierno se deshaga de las actividades políticas en el manejo de las minas [...] toda la industria minera seguirá padeciendo”. Incluso reprocha al gobierno que, procurando “evitar la violencia [...] constantemente cede a las demandas de los irresponsables agitadores” y fomenta una “falta de disciplina y falta de respeto a la autoridad”. Ford, Bacon, & Davis Report: Volume I, diciembre de 1956, Archivo de la Corporación Minera de Bolivia, El Alto, Bolivia, pp. 14, 25 y 74.

50 El Control Obrero dio a la FSTMB votos con poder de veto en la administración de la COMIBOL.

Washington en abril, durante su viaje de retorno tras cinco meses en el extranjero. El embajador Strom estaba preocupado de que el agitador izquierdista creara la impresión de que “él mismo negoció exitosamente más ayuda durante su visita a EEUU”, pero Paz Estenssoro le explicó que la colaboración de Lechín era necesaria si el Plan Triangular quería superar el obstáculo del Control Obrero de la FSTMB.⁵¹ El mes siguiente, en una carta a su hijo, el presidente defendía su alianza temporal con Lechín como medio necesario para asegurar que los “dirigentes comunistas, que son muy hábiles” no logren el “control total de los sindicatos”.⁵²

En sus memorias, Lechín sostiene que no estaba al tanto de las duras condiciones que implicaba aceptar el dinero del Plan Triangular, a tal punto que, cuando volvió a Bolivia, se jactó de que él solo había “asegurado la Operación Triangular”. Lechín asistió al Decimoprimer Congreso de la FSTMB, el 7 de mayo, expresamente para defender el Plan Triangular, explicando que los “países que no han obtenido la independencia económica” tenían motivos para “dar una serie de giros [en política exterior] hasta obtener los objetivos en interés de los trabajadores”. Aunque intentó que su posición se entendiera como análoga a la que llevó a Stalin a pactar con Hitler en 1939, Lechín tuvo que defenderse de la acusación de haberse convertido en una agente del imperialismo estadounidense. “Sólo soy agente del pueblo boli-

51 Strom a Rusk, 21 y 26 de abril de 1961, Rusk a la Embajada de EEUU en Bolivia, 24 de abril de 1961; Memorándum de Conversación (MEMCON de aquí en adelante), 2 de mayo de 1961, 724.5-MSP/3-161, caja 1563, SDDE.

52 Carta de Víctor Paz a su hijo Ramiro Paz, 26 de mayo de 1961, publicada en Ramiro Paz, *Las cartas de Víctor Paz*, pp. 104 y 105; y en la separata Ramiro Paz, *En los pasillos del poder*.

viano”, respondió Lechín con magnanimidad;⁵³ pero la delegación dirigida por comunistas de Siglo XX, la mina más grande de Bolivia, ya había abandonado el congreso, tras emitir la declaración de que rechazarían “el Plan Triangular, porque entienden que es un plan imperialista”.⁵⁴

A mediados de mayo, la administración Kennedy anunciaba oficialmente el Plan Triangular, con 13,5 millones de dólares en asistencia técnica para la COMIBOL como el primero de tres pagos.⁵⁵ Lejos del conocimiento de la opinión pública, había un conjunto de condiciones confidenciales conocidas como “Puntos de vista aceptados”, que comprometían al gobierno boliviano a implementar un “estado de emergencia en la industria minera”, restringir radicalmente el Control Obrero, despedir a un 20 por ciento de la fuerza laboral minera —aproximadamente unos cinco mil trabajadores— y sacar de sus puestos a los líderes sindicales comunistas.⁵⁶ A pesar de jactarse del apoyo —aunque tibio—

53 Lechín, *El pueblo*, pp. 126 y 127; Williams a Rusk, 8 de mayo de 1961, 724.12/8-960, caja 1563, SDDF; “Sólo soy agente del pueblo boliviano”, *El Diario*, 9 de mayo de 1961.

54 “Borrascosa sesión hubo en el Congreso Minero”, *El Diario*, 4 de mayo de 1961.

55 “US Gives Bolivia 10 Million in Aid”, *New York Times*, 15 de mayo de 1961; “La Casa Blanca anunció un préstamo de cincuenta millones de dólares”, *El Diario*, 15 de mayo de 1961.

56 Los confidenciales “Puntos de vista aceptados [*Accepted Points of View*]” se filtraron a la prensa boliviana en junio de 1961, y los funcionarios de la Embajada temieron que los documentos publicados fueran “idénticos a los Puntos de vista aceptados”. Embajada de EEUU al Departamento de Estado, 26 de julio de 1961, 824.25/5-961, caja 2390, SDDF. Ver “La Operación Triangular muestra en otros 5 puntos su trágico sello anti-ouero”, *El Pueblo*, 24 de junio de 1961; “La ayuda norteamericana en dólares exigiria que se cumplan condiciones”, *El Diario*, 23 de julio de 1961. Para el documento entero, ver “Basic Documents on the Triangular

del sector izquierdista del MNR con Lechín, Paz Estenssoro se dio cuenta de que tendría problemas con los comunistas que no militaban en el partido de gobierno, quienes proyectaban ya una huelga de hambre en contra del plan.⁵⁷ En conversaciones con la Embajada de EEUU, el presidente se comprometió a “doblegar los elementos comunistas” dedicados a “sabotear la recuperación económica de Bolivia”. El Alto Mando militar informó luego a los funcionarios estadounidenses que el gobierno se preparaba para arrestar a decenas de “líderes sindicales comunistas, rectores universitarios y muchos profesores”, añadiendo que se desplegarían las unidades militares alrededor de Siglo XX para impedir que los mineros marchen hacia La Paz o movilicen sus milicias para oponerse a la nueva campaña.⁵⁸

El 6 de junio por la tarde, se llevaron a cabo 50 arrestos sin derramamiento de sangre. Para facilitar la redada, Bedregal llamó a los líderes sindicales a La Paz con el pretexto de discutir sus quejas en relación con el Plan Triangular. Cuando llegaron a la reunión, Bedregal nunca se presentó; en cambio, aparecieron agentes del Control Político de Paz Estenssoro, quienes no retuvieron a los líderes sindicales del MNR, pero sí a comunistas y trotskistas, que fueron luego enviados a Puerto Villarroel, un improvisado campo de de-

Operation”, sobre todo el Anexo 6 de “Accepted Points of View”, fólder “Inter-American Bank & Triangular Operation, 1961”, caja 9, Records Relating to Bolivia, 1961-1975, SDLF.

57 “Amenazan con movilización de mineros hacia La Paz”, *El Diario*, 30 de mayo de 1961.

58 Williams a Rusk, 7 de junio de 1961, 724.5/3-460, caja 1563, SDDF; State Department, “Report on Current Situation in Bolivia”, s.f. (mediados de junio); Lane a Coerr, 13 de junio de 1961, “Memorando, enero-junio 1961”, caja 1, lotes 63D389 y 63D61, SDLF.

tención en la selva amazónica.⁵⁹ Un líder sindical comunista, Simón Reyes, tuvo la suerte de no haber ido a la reunión. Cuando se enteró de lo sucedido, llamó inmediatamente a Bedregal, explicando que habría una “terrible reacción en las minas”. El presidente de COMIBOL, fingiendo simpatía ante el punto de vista de Reyes, pidió al líder sindical ir inmediatamente al Palacio Presidencial para trazar un plan. Cuando Reyes llegó, también fue arrestado y luego embarcado en un avión con varios estudiantes universitarios y profesores. Este segundo grupo, todos miembros del Partido Comunista, fue enviado a una suerte de exilio interno, en la localidad cruceña de San Ignacio de Velasco.⁶⁰

Anticipando una violenta reacción por parte de los sindicatos afines, Víctor Paz anunció al día siguiente la existencia de un “complot comunista” y declaró 90 días de estado de sitio. Decretado en febrero, el anterior estado de sitio había expirado hacía solo 17 días.⁶¹ Desafiando el nuevo decreto, cuatro mil obreros y estudiantes marcharon por las calles de La Paz el 8 de junio, coreando estribillos en contra del gobierno boliviano y de EEUU. Los sindicatos urbanos denunciaron, de manera beligerante, que “no le

59 Cuando se le preguntó sobre las detenciones, Bedregal se desentendió: “He leído historias tristes sobre los detenidos. No me acosen. Se los detuvo por pocas semanas. Nada de tortura, nada”. Bedregal negó saber algo sobre las detenciones antes de que ocurran: “Eso era algo entre Paz y San Román [jefe de la policía secreta]”. Entrevistas con Bedregal. Ver también Escobar, *De la Revolución al Pachakuti*, pp. 52-61. Confirmado en entrevistas a José Luis Cueto, compañero de detención de Escobar en Puerto Villarroel.

60 Entrevistas con Bedregal, René Rocabado y Simón Reyes (los dos últimos fueron detenidos en San Ignacio de Velasco).

61 “Dictóse Estado de Sitio y Auto de Buen Gobierno”, *El Diario*, 8 de junio de 1961.

tenían miedo a la represión porque estaban acostumbrados a derrotar ejércitos”, y la federación estudiantil levantó barricadas, declarando “estado de emergencia” en todas las universidades del país.⁶² Después de dispersar las protestas con grandes cantidades de gas lacrimógeno suministrado por EEUU, el MNR organizó una marcha propia esa misma tarde, protagonizada por grupos de indígenas campesinos. Delante de 10 mil campesinos que coreaban “¡Abajo el comunismo!”, el presidente anunció con orgullo que su gobierno mantenía incomunicados a 50 comunistas bolivianos, detenidos en campos de concentración en la Chiquitanía. La masa respondió, desordenadamente: “¡Al paredón!”.⁶³ Entretanto, las comunidades indígenas afiliadas al MNR en todo el país mandaban cables a Paz Estenssoro expresándole su “apoyo incondicional” y agradeciéndole el haber declarado un nuevo estado de sitio para “defender al gobierno, la patria y la religión católica”.⁶⁴

Washington no tardó en demostrar su agradecimiento por la decisión de arrestar a decenas de izquierdistas bajo el pretexto de un “golpe inventado por el gobierno”,⁶⁵ como lo

62 Lane a Coerr, 13 de junio de 1961, “Memorando, enero-junio 1961”, caja 1, lotes 63D389 y 63D61, SDLF; “Los fabriles no temen represiones porque están acostumbrados a derrotar ejércitos”, *El Diario*, 8 de junio de 1961; “Empezó el paro universitario con barricadas de adoquines”, *El Diario*, 14 de junio de 1961.

63 Lane a Coerr, 13 de junio de 1961, “Memorando, enero-junio 1961”, caja 1, lotes 63D389 y 63D61, SDLF; “Llegaron ayer campesinos de Achacachi”, *El Diario*, 8 de junio de 1961.

64 Estos cables pueden verse en PR 971, ABNB.

65 CIA, *Boletín de Inteligencia*, 13 de junio de 1961, CREST. La revista *Time* no fue muy ingeniosa al reproducir la versión oficial boliviana en relación a que “Agentes castristas trabajando desde la Embajada cubana incubaban un complot con comunistas locales para derrocar el gobierno del presidente reformista Víctor Paz

admitía la propia CIA. En respuesta a las “acciones favorables” de Paz Estenssoro, el Departamento de Estado autorizó a su Embajada a “desembolsar [por medio de USAID] el pago de subvenciones en efectivo por abril, mayo y junio”, expresando su satisfacción porque “por primera vez después de diez meses en el cargo”, el presidente había tomado “decisiones efectivas para controlar al movimiento comunista en Bolivia y para restablecer la autoridad del gobierno boliviano en el campo laboral”.⁶⁶

Mientras tanto, Paz Estenssoro siguió adelante con su plan de enviar un regimiento militar a la región minera. El Alto Mando nacional solicitó la ayuda de EEUU para crear un “grupo de batalla modificado” que sería “altamente móvil y con armamento pesado”, diseñado para contener el “latente peligro del comunismo en Bolivia”, especialmente en los campamentos mineros del altiplano. El 8 de junio, el comandante del Ejército, general Alfredo Ovando, solicitaba “con urgencia” 650 mil dólares para “material de emergencia [...] a ser aerotransportado [...] para uso del Ejército boliviano, a objeto de fortalecer el Gobierno de Bolivia y permitirle afrontar la actual crisis política”.⁶⁷ La solicitud recibió el respaldo entusiasta del recién llegado embajador Ben Stephansky, designado por Kennedy, quien informaría al secretario

-
- Estenssoro”. “*Who’s Intervening Where?*”, *Time*, 16 de junio de 1961.
- 66 Lane a Coerr, 13 de junio de 1961; Departamento de Estado de EEUU, “Report on Current Situation in Bolivia”, s.f. (mediados de junio, 1961), “Memorando, enero-junio 1961”, caja 1, lotes 63D389 y 63D61, SDLF.
- 67 Comandante en jefe Rodríguez, a la Embajada de EEUU en Bolivia, 8 de junio de 1961; Williams a Rusk, 9 de junio de 1961; Cancillería boliviana a la Embajada de EEUU en Bolivia, 14 de julio de 1961; Rusk a la Embajada de EEUU en Bolivia, 23 de junio de 1961; 724.5411/3-161, caja 1564, SDDF.

Rusk que un batallón de artillería móvil “fortalecería las fuerzas anticomunistas en la situación actual”, puesto que el “Ejército es leal a Paz y es la fuerza que más probablemente se resista a un nuevo cambio en el aparato gubernamental hacia la extrema izquierda del MNR”.⁶⁸ El presidente Kennedy firmó la solicitud el 30 de junio, y los transportes aéreos militares comenzaron a llegar el 16 de julio.⁶⁹

Nueve días después de que el presidente decretara su segundo estado de sitio y arrestara a izquierdistas que se oponían al Plan Triangular, llegó a La Paz el embajador de Washington ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Adlai Stevenson, para una visita de dos días en su gira regional. El ícono progresista brindó fuerte apoyo a las acciones de Víctor Paz, expresando, ante los miembros de la prensa que lo esperaban en el aeropuerto, su confianza en que la Alianza para el Progreso haría de Bolivia “un ejemplo a seguir en la cooperación para el desarrollo en el mundo libre”. Repitiendo las palabras de los modernizadores estadounidenses, Stevenson declaró que “el rápido progreso económico y social es una necesidad urgente”, pero también “difícil y requerirá sacrificios dolorosos”. No obstante, el embajador confiaba en que “el progreso está garantizado si los hombres libres se unen en un espíritu de responsabilidad y disciplina”. Cerró su primer discurso en La Paz, proclamando que “la revolución boliviana demostrará a los pueblos de este continente que el progreso social

68 Stephansky a Rusk, 25 de junio de 1961; 724.5411/3-161, caja 1564, SDDF.

69 Rusk a la Embajada de EEUU en Bolivia, 30 de junio de 1961; caja 1564, SDDF. Puede encontrarse una confirmación de la llegada de los envíos en Stephansky al canciller Arze Quiroga, 14 y 24 de julio de 1961, LE-3-R-340, RREE.

y económico puede lograrse con instituciones libres y con las tradiciones del Occidente cristiano”.⁷⁰

Desafortunadamente para el embajador Stevenson, los encarnizados disturbios callejeros del 15 de junio le impidieron conocer gran parte de la ciudad. En vez de ello, se pasó tres horas hablando sobre desarrollo económico y social con el presidente Paz Estenssoro en la casa de este último, emplazada en las afueras de La Paz, mientras estudiantes y trabajadores se enfrentaban todo el día con la Policía y las milicias indígenas favorables al MNR, registrándose al menos cuatro muertes.⁷¹ Una delegación de estudiantes fue enviada al hotel de Stevenson, donde pidió que Washington suprima la ayuda a Bolivia, puesto que “solo enriquece al partido gobernante”. Los delegados también denunciaron que el Plan Triangular era “un ataque a la soberanía nacional, porque sus condiciones requieren el despido de los trabajadores y el apresamiento de dirigentes sindicales”.⁷²

Stevenson no se inmutó por lo que presencié en “esa ciudad sitiada en la cima del mundo”, afirmando ante los funcionarios de la Embajada de EEUU, pocos días después: “Lo encontré todo fascinante –pese a la altura– y me fui lleno

70 Stevenson, “Statement on Arrival at La Paz”, 15 de junio de 1961, 5, caja 453, Stevenson Papers, Mudd Library, Princeton University, pp. 4 y 5. Ver también “La ayuda extranjera hará de este país un ejemplo de la cooperación del mundo libre”, *El Diario*, 16 de junio de 1961.

71 “Hello, but No Help”, *Time*, 23 de junio de 1961; “Tres horas conversaron reservadamente en Calacoto el Presidente y Stevenson”, *El Diario*, 16 de junio de 1961; “Cuatro muertos y más de treinta heridos es el resultado de las luchas callejeras”, *El Diario*, 16 de junio de 1961.

72 “Permanecen en la Universidad alrededor de 80 estudiantes”, *El Diario*, 16 de junio de 1961.

de ansiedades y admiración”.⁷³ Un día después de su regreso a Washington, Stevenson escribía al presidente Paz Estenssoro que su viaje le había facilitado una “mejor comprensión de las condiciones frustrantes que usted enfrenta y una gran esperanza por la forma en que resuelve los desafíos políticos”.⁷⁴ Al día siguiente, el presidente notificó a la Embajada de EEUU que sus servicios de policía habían “agotado” sus existencias de gas lacrimógeno en la lucha con estudiantes y trabajadores. El secretario Rusk respondió autorizando un envío adicional de emergencia de 3.500 granadas de gas lacrimógeno, proveniente del Comando Sur de EEUU en Panamá y suministros de la Embajada en Quito, Ecuador.⁷⁵

Ya que la violencia estaba relacionada con la recién fundada Alianza para el Progreso, el presidente Kennedy no podía mantenerse como un espectador pasivo. Además de aprobar personalmente la creación de un batallón móvil de artillería para reforzar la implementación del Plan Triangular, Kennedy autorizó el desembolso de 3 millones de dólares para pagar el dispendioso acuerdo que Paz Estenssoro había alcanzado con los obreros fabriles urbanos a finales de junio, arreglo que había quebrado un frente unificado

73 Stevenson a Williams, 22 de junio de 1961, fólder 5, caja 453, Stevenson Papers, Mudd Library, Princeton University. Stevenson no respondió a la carta de la FSB, donde se indicaba que Paz Estenssoro estaba imponiendo una “dictadura bajo el trasnochado pretexto del anticomunismo”. Ver “Al amparo de tardía postura pretende el MNR implantar una dictadura: Carta de Falange al embajador Stevenson”, *El Diario*, 17 de junio de 1961.

74 Stevenson a Paz Estenssoro, 17 de junio de 1961, fólder 5, caja 453, Stevenson Papers, Mudd Library, Princeton University.

75 Williams a Rusk, 18 de junio de 1961; Embajada de EEUU en Quito a Rusk, 18 de junio de 1961; Rusk a las embajadas (de Quito y La Paz), 19 de junio de 1961, 724.5411/3-161, caja 1564, SDDE.

opuesto al Plan Triangular. Meses después, al momento de realizar el pago, Kennedy comunicó al presidente de Bolivia que estaba “impresionado por el coraje y la determinación con los que su gobierno tomó medidas destinadas a lograr el progreso social y emprender un programa de desarrollo de largo aliento”.⁷⁶ El 26 de junio, Kennedy aprovechó un día libre por enfermedad para escribir una carta personal a Paz Estenssoro en la que le reiteraba que su gobierno “ve el desarrollo social y económico de Bolivia como uno de los objetivos principales de la Alianza para el Progreso”. Kennedy expresaba además su “profunda admiración por el coraje y visión al confrontar las dificultades por las que ahora atraviesa su nación y desearle el mayor de los éxitos”.⁷⁷

Así empezó la política exterior de Kennedy hacia Bolivia, con un programa de desarrollo politizado que apuntaba a los mineros de izquierda del país. El embajador Stephansky, más tarde, recordó que hubo una “sensación de ansiedad real y [...] malestar por Bolivia” durante el primer semestre de 1961. Muchos funcionarios de EEUU creían que el país estaba “a punto de caer al abismo” y les preocupaba que Bolivia “pudiera deslizarse y ser una segunda Cuba”.⁷⁸ Junto a los economistas de Kennedy, que generaban el lenguaje tecnocrático sobre la importancia de la disciplina obrera para el progreso social y económico, los hacedores de política es-

76 Paz Estenssoro a Kennedy, 5 de octubre de 1961, “Security, 1961-3”, caja 112, POF, JFKL; USAID director Hamilton al embajador Andrade, 7 de noviembre de 1961, “Bolivia, General, 1961”, caja 10, NSF-CO, JFKL; Weise a Lane, 9 de noviembre de 1961, “Memorando, julio-diciembre 1961”, caja 1, lotes 63D389 y 63D61, SRLF.

77 Kennedy a Paz Estenssoro, 22 de junio de 1961, “Bolivia, General, 1961”, caja 112, POF, JFKL.

78 *Stephansky Oral History*, JFKL, p. 11.

tadounidenses libraban una cruzada anticomunista bajo los imperturbables auspicios de la Alianza para el Progreso. La iniciativa fue apoyada con entusiasmo por el presidente Paz Estenssoro, a quien Stephansky llamó “un verdadero intelectual, lo que resulta muy agradable [...] un hombre con una extraordinaria y amplia inteligencia”.⁷⁹ Sin embargo, Víctor Paz era un intelectual con armas de fuego,⁸⁰ dirigidas con decisión en contra de los mineros.

UNA VISIÓN DESDE LAS MINAS

La Alianza para el Progreso en Bolivia no conocía mayor enemigo que el sindicato comunista de Siglo XX. Armados y organizados, estos mineros rechazaban abiertamente las condiciones del Plan Triangular y se negaban a rendirse sin dar pelea. Reconociendo que los programas de ayuda estadounidenses se usaban para llevar a cabo un proyecto político, los comunistas lanzaron una guerra total contra el gobierno de Paz Estenssoro. Sin embargo, gozando todavía del apoyo del ala izquierda del MNR, el presidente resultaría victorioso en su primera ofensiva contra el movimiento obrero.

Aunque los EEUU apoyaban al MNR desde 1953, las milicias populares siguieron siendo una espina en el costado de Washington. Superando ampliamente en número a las Fuerzas Armadas, que contaban con 7.500 soldados en 1961, las milicias obreras y campesinas indígenas de Bolivia podían movilizar 16 mil hombres. La CIA informaba

79 *Ibid.*, p. 20.

80 El excelente libro de Pace Bradley Simpson sobre la política exterior con enfoque de desarrollo autoritario de Kennedy en Indonesia —*Economists with Guns*— es una de las influencias centrales de la presente investigación.

que las milicias habían “disfrutado de una posición privilegiada en Bolivia porque se les atribuye un papel crucial en la victoria del MNR sobre el Ejército durante la revolución de 1952”, añadiendo que la milicia minera era el “elemento paramilitar más eficaz [...] en parte debido a su acceso a explosivos”. Según la CIA, la milicia dirigida por los comunistas en Siglo XX representaba la “mayor amenaza para la estabilidad del país”.⁸¹ Un texto del Pentágono estaba de acuerdo en que si bien las milicias de los mineros no eran “las fuerzas más grandes”, aún eran “consideradas las más eficaces debido a su alto nivel de organización, entrenamiento, disciplina y equipamiento”.⁸²

Pese a haber sido disueltas oficialmente cuando el MNR reorganizó las Fuerzas Armadas en 1953, la milicia minera de Siglo XX siguió operando bajo el comando del respetado emenerrista de izquierda Octavio Torrico. Con pocas armas excepto la dinamita, la milicia de Torrico confiaba mucho en la cooperación de dos milicias comunistas, afiliadas al Partido Comunista de Bolivia (PCB) y al trotskista Partido Obrero Revolucionario (POR), que organizaban bandas nocturnas para el robo de mineral como *jukus*⁸³ y usaban las ganancias

81 Thorpe *et al.*, “Report to the President”, pp. 15-16; CIA, Current Intelligence Memorandum, 30 de julio de 1963, “Bolivia, General, 3/63-7/63”, caja 10A, NSF-CO, JFKL, 1-2.

82 Special Operations Research Office, U.S. Army Area Handbook, p. 661.

83 El término “jukeo” proviene de la palabra quechua *juku* (lechuza). Llegó a su apogeo en 1964, aunque comenzó a ser empleada sistemáticamente a fines de los años cincuenta. Entrevistas con los miembros del PCB Leónidas Rojas, Víctor Reinaga, Rosendo Osorio y Daniel Ordóñez; con los miembros del POR Filemón Escobar y Benigno Bastos; y el izquierdista del MNR Arturo Crespo. Estos tres grupos, que raramente están de acuerdo, coincidían notablemente en sus testimonios en cuanto

para comprar armas de los soldados, oficiales de la Policía y miembros de las milicias campesinas legales afiliadas al MNR. El “jukeo” del POR era muy eficiente y, hacia 1964, los trotskistas habían reunido cerca de cien armas, incluyendo dos carabinas M-1 estadounidenses. De todas formas, las armas más efectivas de los mineros eran las granadas case-ras: latas de café llenas de dinamita plástica y tornillos, que se arrojaban mediante hondas de tipo indígena o que se escondían bajo tablas de madera, como minas terrestres para impedir el avance de los vehículos militares que se atrevieran a acercarse a los campos mineros.

Superando a las tradicionales fuerzas trotskistas en Siglo XX, el PCB había hecho grandes progresos durante los últimos años de la década de los cincuenta, y hacia 1961 los comunistas controlaban toda la dirigencia del sindicato.⁸⁴ El partido se jactaba de tener cientos de seguidores no afiliados que, motivados la una simpatía hacia la revolución cubana de 1959, ocupaban las filas del frente juvenil del partido, la brigada Lincoln-Castro-Murillo.⁸⁵ Según Arturo Crespo, un

a la actividad de “jukeo” del POR. Ver también un informe de COMIBOL sobre el “jukeo” en Embajada de EEUU en Bolivia al Departamento de Estado, 24 de agosto de 1964, INCO Mining, Minerals and Metals BOL, caja 1190, NARA, RG 59, Records of the State Department: Alpha-Numeric Files (SDANF de aquí en adelante).

- 84 El secretario general era Irineo Pimentel, un comunista no afiliado que previamente había pertenecido al estalinista Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR). Entretanto, el Control Obrero del sindicato era Federico Escobar, la cabeza del PCB en Siglo XX. Para más sobre el comunismo en la Bolivia revolucionaria, ver el capítulo 3 de este libro.
- 85 Entrevistas con Leónidas Rojas, vicepresidente de brigada Lincoln-Castro-Murillo, confirmado en entrevistas con Crespo, Reina, Osorio y Ordóñez. En cuanto al tercer apellido incluido en el

poderoso emenerista de izquierda del cercano campamento de Catavi, el PCB usaba a Siglo XX como una base desde donde “jugó un rol muy importante en la lucha de Bolivia contra el imperialismo estadounidense y contra los gobiernos del MNR”. Los miembros del PCB, según Crespo, fueron “formados en cuadros y observaban una disciplina interna y solidaridad solo comparables con las que se encontraban en las organizaciones trotskistas”.⁸⁶ El PCB causó bastante impresión como responsable de seguridad de la accidentada visita de una delegación parlamentaria soviética a Siglo XX, en diciembre de 1960. Una precaución necesaria considerando que los líderes trotskistas respondieron con una fuerte protesta contra Moscú.⁸⁷ Un diplomático estadounidense recordaría años después que Siglo XX “era políticamente un territorio volátil; yo pensaba, al viajar por la zona, que deberían poner una gran estrella roja a la entrada de la mina [...]. Era como viajar a Corea del Norte o algo así. Para mí, no era más que territorio comunista en sus 25 diferentes variedades”.⁸⁸

Los cuadros del Partido Comunista en Siglo XX estaban dirigidos por Federico Escobar Zapata del Control Obrero, orador deslenguado y rudo minero, amado y despreciado en

nombre de esta brigada, Pedro Domingo Murillo fue un mártir de la independencia boliviana, ejecutado por las autoridades coloniales españolas en 1810 en La Paz, en la plaza central que aún lleva su nombre.

86 Crespo, *El rostro minero de Bolivia*, p. 295.

87 *Ibid.*; entrevistas con Ordóñez, Osorio, Rojas, Reinaga, Bastos y Filemón Escobar. Sobre la manifestación trotskista, ver las partes no publicadas del manuscrito de Filemón Escobar citadas en Dunkerley, *Rebellion in the Veins*, pp. 106 y 107.

88 Anthony Freeman, *Oral History*, Association for Diplomatic Studies and Training.

igual medida. Cariñosamente apodado Macho Moreno por sus seguidores, Escobar —quien había visitado La Habana en diciembre de 1960— “fue era un administrador increíble; defendió a los trabajadores sin descanso”.⁸⁹ Un minero de base lo recordaba con estas palabras: “Siempre lo vi arreglando líos para beneficio de su clase. De los camaradas y de los que no estaban en el partido”. Otro minero contaba que Escobar “atendía por igual a señora o caballero, a indio o a obrero de mina, no había distinción [...] como Federico Escobar aquí no se ha visto”.⁹⁰ Los hijos de Escobar recuerdan que su madre, Alicia, se quejaba de que su marido nunca estaba en casa, presionándolo para “que se case con el sindicato y se vaya a vivir ahí”.⁹¹ Según un minero, cuando Escobar estaba en casa había una fila de “20 compañeros y señoras con 20 calamidades haciendo el turno”.⁹² La Embajada de EEUU compartía este punto de vista, escribiendo en 1963 que Escobar era un “marxista romántico y un héroe para su gente [...] Considera que los intereses de sus mineros son lo más importante”. La Embajada añadía que “Escobar pasó 21 años en las minas y sabe tanto sobre ellas y las condiciones mineras como la mayoría de los ingenieros de la COMIBOL”, una cualidad confirmada con orgullo por sus familiares y camaradas.⁹³

89 Entrevista con Emilse Escobar, hija de Federico, y Daniel Ordóñez Plaza, un líder del PCB que fue elegido para reemplazar a Escobar como Control Obrero durante el su último confinamiento. Citas de Ordóñez.

90 Entrevistas a mineros en López Vigil, *Una mina de coraje*, pp. 55 y 56.

91 Entrevistas con Emilse Escobar.

92 Entrevistas a mineros en López Vigil, *Una mina de coraje*, pp. 55 y 56.

93 Embajada de EEUU en Bolivia al Departamento de Estado, 26 de abril de 1963, INCO-Mining, Minerals, and Metals BOL, caja 3540, SDANF; entrevistas con los mineros de PCB Ordóñez,



Fotografía 1. Federico Escobar Zapata durante un discurso en 1966. Ningún otro dirigente sindical gozaba de tanto respeto y antipatía a la vez. Ocupaba la función de Control Obrero en Siglo XX, el campamento minero más grande del país. A la Embajada de EEUU le preocupaba que Escobar fuera “un marxista romántico y un héroe para su gente” que veía los intereses de los mineros “como la cosa más importante” (Museo Nacional de Etnografía y Folklore, Fondo del dirigente sindical Federico Escobar Zapata).

Domitila Barrios de Chungara, esposa de un minero de Siglo XX, recordaba que conoció a Escobar después de que la COMIBOL la obligó a salir de la casa de la compañía, donde había estado viviendo con su familia. Cuenta que entonces estaba embarazada de nueve meses y que su marido estaba de viaje, en el funeral de su madre. Cuando los guardias de la compañía la dejaron en la calle, llorando y rodeada de sus hijos y pertenencias, los vecinos la llevaron a ver a Escobar. Domitila recordaba que “nunca había vis-

Osorio y Rojas; Víctor Reinaga, amigo cercano de Escobar en el PCB, y Emilse Escobar.

to a un hombre así, tan sencillo, tan bueno”. “Me tendió la mano como si me hubiera conocido desde mucho tiempo”. Después de servir la cena a Domitila, Escobar la llevó a la sede local de la COMIBOL, donde “riñó bien hartó” a los guardias por haberla desalojado. A continuación, los llevó de vuelta a la casa y obligó a los guardias de la empresa a volver a poner todo en su sitio, recordándoles que “una dama vivía aquí y las damas no tiene así tiradas sus cosas”. Cuatro días más tarde, Domitila daba a luz a su hijo Rodolfo, justo al momento de recibir una carta de Escobar acompañada con la autorización oficial de la COMIBOL para vivir en la casa. Escobar le escribió: “Mire, señora, esta es la orden para que usted viva aquí. Nadie tiene el derecho de sacarla de esta vivienda”. Poco después, Domitila se uniría al Partido Comunista.⁹⁴

Totalmente conscientes de que la Alianza para el Progreso de Kennedy había decretado su desaparición, estos izquierdistas se prepararon para la lucha. El entonces trotskista de Siglo XX, Filemón Escobar (sin parentesco con Federico), escribe que el Plan Triangular era “mucho más siniestro” que todo lo que se había experimentado previamente, puesto que “se trataba de nada menos que de liquidar el movimiento obrero y revolucionario [...] la liquidación de toda injerencia sindical y barrer de las minas a todo obrero considerado como ‘extremista’”. Filemón concluye que los fondos de ayuda de EEUU no eran más que un “precio que se pagaba para destruir al movimiento obrero”.⁹⁵ Víctor

94 Barrios de Chungara, citada en Viezzer, *Si me permiten hablar...*, pp. 69-72; entrevistas con Domitila.

95 Filemón Escobar, *Testimonio de un militante obrero* (edición no abreviada, inédita), p. 64.

Reinaga, camarada de Federico Escobar en el PCB, confirma que “los técnicos extranjeros del Plan veían solo un problema en la COMIBOL: los supuestos ‘altos salarios’ de los trabajadores”.⁹⁶

Melvin Burke, un economista de USAID que trabajaba en el Plan Triangular a fines de los años sesenta, llegó eventualmente a compartir el punto de vista de los mineros, diciendo a sus superiores en su carta de renuncia que “USAID no tiene nada que ver ni con la economía ni con el desarrollo de Bolivia”. Para Burke, el plan era un Caballo de Troya que “no tenía ninguna base económica excepto destrozar [...] el sindicato comunista”, y terminaba elogiando a los mineros por haber “luchado contra la supuesta ‘racionalización’ [eliminación] de los mineros ‘superfluos’”.⁹⁷ En un trabajo académico publicado años después, Burke presentaría amplia evidencia de que la COMIBOL estaba usando una “contabilidad creativa [...] que inflaba o desinflaba las pérdidas y ganancias reales a su antojo” a fin de “crear un pretexto para ‘racionalizar’ [reducir] la fuerza de trabajo”. Según Burke, el Plan Triangular era una fachada que escondía un “encubierto” objetivo “político” consistente en “destruir el sindicato de trabajadores y revertir la nacionalización de la industria minera boliviana”.⁹⁸

Pese a que el vicepresidente Lechín aparentemente estaba “seducido” ante la perspectiva de la ayuda estadounidense a la COMIBOL,⁹⁹ distintas facciones de la FSTMB cerraron filas en junio mediante una declaración de huelga

96 Entrevistas con Reinaga.

97 Burke, correo electrónico al autor, 9 de octubre de 2009.

98 Burke, “Corporación Minera de Bolivia”; Burke, “La crisis de la Corporación Minera de Bolivia”, pp. 275 y 279.

99 Lechín, *El pueblo al poder*, p. 123.

nacional ante la represión anticomunista emprendida por el presidente. La COMIBOL respondió cerrando las pulperías y farmacias de la compañía, causando “la paralización de compras de carne, medicamentos y otros suministros”. De acuerdo a Crespo, del Control Obrero de Catavi, estaba claro que el gobierno boliviano se “había preparado cuidadosamente para esta huelga” recortando envíos recientes a los campamentos mineros, con lo que el presidente Paz Estenssoro trataba de “conseguir la rendición por hambre de los trabajadores y sus familias”. Las esposas de los mineros fueron a las comunidades campesinas-indígenas cercanas para intercambiar efectos personales por productos, en tanto que los sindicatos organizaron un comando con el plan de secuestrar un tren de carga que transportaba trigo de Argentina a la capital boliviana. Crespo admite que el plan “parecía descabellado, pero había que intentarlo, no teníamos otra alternativa y no podíamos dejar morir de hambre a nuestros niños”. Recuerda que “imaginábamos el rostro de los administradores de la COMIBOL al enterarse de que los trabajadores tenían suficiente harina para hornear pan durante un mes”.¹⁰⁰

A mediados de junio, la COMIBOL ofreció levantar su bloqueo y soltar a la mayoría de los comunistas detenidos, pero se rehusó a liberar a Federico Escobar e Ireneo Pimentel. La dirigencia de la FSTMB rechazó cualquier acuerdo que no incluyera a los dos populares líderes, forzando al

100 Después de retirarse de las minas, Crespo pasó dos décadas en los archivos mineros. Su relato sobre la huelga de junio está basado en memorias personales fundamentadas en documentos oficiales. Ver Crespo, *El rostro minero*, pp. 284-285. Las entrevistas con Rojas, Reinaga, Ordóñez, Osorio y Filemón Escobar fueron útiles para corroborar el relato de Crespo.

gobierno de Paz Estenssoro a emplear métodos más siniestros para romper la huelga. El gobierno corrompió a los líderes afiliados al MNR de San José, en las afueras de Oruro, con “400 chamarras americanas y 500 mil pesos”, convenciénolos de volver al trabajo. Alarmado, el Comité de Huelga de la FSTMB se precipitó a San José, donde fue recibido por una masa furiosa, que coreaba: “¡Nuestros hijos tienen hambre, abajo la huelga! [...] ¡Fuera de nuestro campamento, comunistas traidores!”. Expulsaron al Comité de Huelga mediante una “lluvia de piedras”. Al escapar, Crespo se dijo a sí mismo que “el sacrificio de miles de trabajadores y sus familias en una huelga de más de quince días [...] no había servido de nada, habían ganado los tiburones”.¹⁰¹

Con la huelga rota en San José, a cuyos líderes la FSTMB calificó de “traficantes del sindicalismo”,¹⁰² el cerco gubernamental se concentró en Siglo XX, donde el sindicato se negaba a volver al trabajo hasta que sus líderes fueran liberados de su confinamiento. Bedregal, presidente de la COMIBOL, arremetió contra la “huelga ilegal” afirmando que esta demostraba “el grado de indisciplina e incumplimiento de obligaciones por parte de los trabajadores”.¹⁰³ Una vez más, Paz Estenssoro se dirigió a EEUU para pedir, junto con Adlai Stevenson, embajador de Naciones Unidas, un crédito de emergencia de 12 millones de dólares para “cubrir la ne-

101 “Intento extremista para un nuevo paro minero en Oruro rechazaron los trabajadores”, *El Diario*, 17 de junio de 1961; Crespo, *El rostro minero de Bolivia*, pp. 287-289.

102 “Resolución de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB)”, 25 de junio de 1961, publicado en Crespo, *El rostro minero de Bolivia*, p. 287.

103 Bedregal a Paz Estenssoro, 26 de junio y 1 de julio de 1961, PR 985, ABNB.

cesidades críticas de Bolivia hasta el restablecimiento de la paz social”.¹⁰⁴ A su retorno a EEUU, Stevenson testificó ante el Congreso en apoyo de las medidas de Paz Estenssoro, refiriéndose al impasse del Plan Triangular como “la situación más explosiva de Sudamérica”.¹⁰⁵

Con la llegada del embajador Ben Stephansky a La Paz a fines de junio, Paz Estenssoro contaba con un nuevo y poderoso aliado. Stephansky llevaba consigo una nota personal del presidente Kennedy que hacía hincapié en el deseo de Washington de “llevar a buen término” el Plan Triangular.¹⁰⁶ El embajador no dudó en apoyar al presidente con su pedido de 12 millones de dólares. Stephansky explicaba que el gobierno boliviano se encontraba en un “callejón sin salida”, y probablemente recurriría al “gasto inflacionario” si no recibía el crédito de inmediato.¹⁰⁷ El Departamento de Estado estaba de acuerdo en que “estamos frente a una emergencia inmediata [...] La presión soviética es fuerte, el Gobierno de Bolivia está en una situación precaria y los problemas económicos son graves. [...] Pese a la fuerte infiltración comunista en el movimiento obrero [...] el gobierno boliviano está fundamentalmente orientado hacia el mundo libre [...] No podemos dar a Bolivia por perdida”. Sin embargo, los economistas de USAID y del BID fueron de nuevo los más intransigentes, exigiendo que las reformas laborales se apliquen

104 MEMCON, 21 de julio de 1961, 724.12/8-960, caja 1563, SDDF.

105 Stevenson, en “Bolivia constituye la situación más explosiva en América del Sur”, *El Diario*, 16 de julio de 1961.

106 “El presidente Kennedy envió nueva carta al Doctor Paz”, *El Diario*, 30 de junio de 1961.

107 Stephansky a Rusk, 26 de julio de 1961, “Bolivia, General, 1961”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

antes de desembolsar otro dólar.¹⁰⁸ Williams, jefe de misión adjunto de la Embajada, lamentó de nuevo que los economistas no fueran “realistas” en sus expectativas, aunque esto no lograría que los desarrollistas cambiaran de opinión.¹⁰⁹

Afortunadamente para el presidente Paz Estenssoro, el gobierno boliviano contaba con un arma secreta en Siglo XX: un grupo de sacerdotes canadienses que había ingresado al campamento minero en una misión para asegurar “la derrota del comunismo en Bolivia”. Los oblatos de la Orden de María Inmaculada advirtieron a sus superiores, durante todo el año, que “el comunismo se ha infiltrado en la región como nunca antes”, solicitando apoyo financiero, sin el cual –afirmaban– sería imposible “resistir no sólo la avalancha del ateísmo materialista que quiere derrotarnos, sino también anotar un gran triunfo para nuestra Santa Causa”. Con las generosas donaciones de los fieles de Canadá, los oblatos erigieron el más poderoso transmisor de radio en Bolivia, acertadamente llamado Pío XII, desde el que transmitían largas diatribas anticomunistas, llegando a pedir la expulsión permanente de Federico Escobar de Siglo XX.¹¹⁰

El padre Lino Grenier, a cargo de la misión, se negó incluso a bautizar a los hijos de Escobar, lo que incitaría al líder sindical a hablar en la radio Voz del Minero, de propiedad de los mineros, para declarar que “si hay un Dios que considera a los hombres, tendrá que comprender que la mayoría está compuesta por hombres pobres”. Escobar añadió “estoy se-

108 Barall a Labouisse, 10 de agosto de 1961, 724.12/8-960, caja 1563, SDDE.

109 Williams a Rusk, 18 de agosto de 1961, en ídem.

110 Misioneros en Siglo XX, “La situación insostenible de los Católicos en Siglo XX y el campo circundante”, 8 de diciembre de 1961, publicado en López Vigil, *Una mina de coraje*, pp. 63-65.

guro de que Karl Marx, allá en el cielo con Nuestro Señor Jesucristo, tiene mayor influencia que los mercenarios que se han apostado en la Iglesia”. Condenando a aquellos que “dicen que hacen falta curas para enseñarnos a rezar”, Escobar decía “hemos rezado mucho y los pobres, mientras más rezan, más pobres se quedan”. El líder comunista concluía la diatriba anunciando: “Camaradas obreros: lo que necesita nuestro país es liberarse. Digamos con el puño levantado en alto: ¡Libertad para nuestro pueblo!”.¹¹¹

Cuando, a principios de junio, el Control Político de Paz Estenssoro llevaba adelante arrestos de comunistas, el padre Lino proporcionó a COMIBOL listas de “agitadores” en Siglo XX, enviando a La Paz un constante flujo de cables que prometían “completa cooperación” con el ataque gubernamental en contra de los comunistas.¹¹² Un minero recordaría más tarde que los oblatos “apoyaban sin asco al Triangular [...]. Sólo veían comunismo en nuestros reclamos”. Cuando Pío XII comenzó a repartir alimentos a los mineros que aceptaban volver al trabajo, los miembros del sindicato declararon: “¡Si los curas quieren romper la huelga, los romperemos primero a ellos!”. El 4 de julio, los mineros comunistas atacaron la estación de radio católica, enfrentándose primero con un grupo de monjas y luego con miembros de la Liga de Trabajadores Católicos que se apresuraron a defenderla. Cuando uno de los mineros del sindicato lanzó un cartucho de dinamita al techo

111 Escobar, 2 de septiembre de 1961, citado en López Vigil, *Una mina de coraje*, pp. 57 y 58. Los conservadores católicos y los comunistas ortodoxos estaban igualmente frustrados por la declaración de Escobar de que era “cien por cien comunista [...] pero [...] cien por cien católico”, citado en p. 119.

112 Lino a COMIBOL, s.f. (junio, 1961), publicado en Crespo, *El rostro minero*, p. 288.

de la estación, se desató el infierno. Un minero católico que se encontraba al interior de Pío XII en aquel momento, recuerda que fue “pura piedra, tiros de pistola [...]. Querían destrozar la emisora y sacar afuera al padre Lino, acabarlo”.¹¹³



Fotografía 2. Quema de un muñeco representando al padre Lino Grenier en Siglo XX. A cambio de un papel central en el programa de desarrollo de John F. Kennedy —conocido como Alianza para el Progreso—, el presidente Paz Estenssoro ordenó a su servicio de seguridad, en junio de 1961, detener a decenas de dirigentes sindicales comunistas, durante una operación respaldada abiertamente por los sacerdotes católicos conservadores del campamento minero de Siglo XX. Después de un altercado violento entre izquierdistas y católicos el 4 de julio de 1961, los sindicalistas exigieron la expulsión de los curas oblatos del campamento y quemaron un muñeco representando al padre Lino Grenier, quien dirigió la arremetida clerical contra el comunismo (Museo Nacional de Etnografía y Folklore, Fondo del dirigente sindical Federico Escobar Zapata).

113 Entrevistas con mineros, en López Vigil, *Una mina de coraje*, pp. 66-69. Ver también “Comunistas promovieron desórdenes en Siglo XX”, *El Diario*, 5 de julio de 1961.

En medio del caos, Pío XII transmitió un pedido de ayuda a nivel nacional, declarando: “¡Es hora de acabar con el comunismo en Bolivia!” y advirtiendo a la población de “no se dejen convencer por los comunistas [...] miserables y asquerosos”. “¡Madres de familia! ¡Sería preferible que mataran en este momento a sus hijos si no son capaces de defender la religión católica!”, se escuchaba en la frecuencia de la emisora católica. Al interior del edificio, el padre Lino, cinturón negro en karate, afirmaba ante sus seguidores: “Dios dice que hay que dejarse pegar [...]. Pero ya no podemos soportar tantos ultrajes. ¡Hay que defenderse!”.¹¹⁴ Las comunidades indígenas de los alrededores, favorables al MNR, enviaron cables que manifestaban su inmovible apoyo al presidente Paz Estenssoro, asegurando estar “listos para marchar sobre Catavi” en caso de que él lo ordenara.¹¹⁵

Temprano, al día siguiente, el obispo de Oruro llegó a Siglo XX con una comisión del gobierno. El mayor funcionario eclesial amonestó a los oblatos y a los trabajadores católicos, recordándoles que debían amar a todos los seres humanos, incluso a los comunistas. El obispo sugirió que el capitalismo era igual de malo e incluso afirmó: “¡Estoy dispuesto a besar la mano del minero que ha de lanzar dinamita sobre mi pecho!”. Uno por uno, los mineros del sindicato aseveraron a la comisión que eran devotos católicos, pero

114 Transmisión de Pío XII, 4 de julio de 1961; entrevistas a mineros, en López Vigil, *Una mina de coraje*, pp. 69-71. Un comunista recuerda que “¡Los trabajadores católicos del Padre Lino también estaban armados! Lino era enorme. ¡Más como un marine [soldado estadounidense] vestido de cura!”. Entrevistas con Reinaga, confirmado por Osorio y Ordóñez.

115 “Laines y Jucumanis reiteraron su adhesión al Gobierno del Presidente Paz Estenssoro”, *El Diario*, 6 de julio de 1961.

que despreciaban al padre Lino, al que acusaban de ser un agente de la CIA. Entre tanto, miles de mineros marchaban por el campamento, llevando carteles que decían: “¡Sacerdotes extranjeros fuera de Siglo XX!” y “¡Muera Lino!”. Concediendo a Lino un plazo de 48 horas para dejar el campamento minero, los manifestantes procedieron a quemar su efigie en la plaza central. Varios meses después, el padre Lino se escabulló en plena noche, en compañía de seis guardias armados. Un minero católico recuerda, con cierta amargura: “Así desapareció. No se despidió de nadie”. Poco después, Lino dejó el sacerdocio, se casó y se convirtió en un exitoso hombre de negocios en Brasil.¹¹⁶

Si la situación en Siglo XX hacía peligrar el Plan Triangular, la actitud del gobierno boliviano en la reunión de la Organización de Estados Americanos (OEA), celebrada en Punta del Este, Uruguay, en agosto de 1961, amenazaba con clavar el último clavo en el ataúd. El secretario del Tesoro, Douglas Dillon, que encabezaba la delegación de EEUU, se quejó al presidente Kennedy de que Bolivia “adoptó directamente una línea comunista durante la conferencia, bajo la evidente dirección de los cubanos”. Dillon informó que muchas enmiendas cubanas destinadas a socavar la Alianza para el Progreso fueron “rechazadas unánimemente, excepto por Bolivia” y calificó la conferencia como una “notable muestra de solidaridad de parte de todos, salvo Cuba y Bolivia”.¹¹⁷

116 Entrevistas con mineros, en López Vigil, *Una mina de coraje*, pp. 80-89 y 92. La vida posterior al sacerdocio de Lino fue revelada por su sucesor, el padre Gregorio Iriarte, quien se encontró con él más tarde en Uruguay. Ver entrevista con Iriarte, en López Vigil, *Una mina de coraje*, pp. 88-89. Ver también “Es grave la situación en Siglo XX”, *El Diario*, 8 de julio de 1961.

117 Dillon a Kennedy, 16 de agosto de 1961, documento 30, FRUS, 1961-

El secretario Rusk pidió a Stephansky que advirtiera al presidente Paz de los “problemas que tales acciones causaban a los Estados Unidos en la realización de los programas de ayuda a Bolivia”, puesto que resultaban “muy perturbadores en los niveles más altos del gobierno estadounidense”.¹¹⁸

El Alto Mando en Bolivia también se ponía nervioso. El Primer Batallón Motorizado Max Toledo acaba de inaugurarse en Viacha, cerca de La Paz, en medio de festejos, y los generales se sentían fuertes.¹¹⁹ El 18 de agosto, tres de los generales de mayor rango informaron a los funcionarios de la Embajada de EEUU en La Paz que Paz Estenssoro había “perdido el control de la situación y no seguiría en funciones por mucho más tiempo”. El comandante en jefe, general Ovando, y el comandante de la Fuerza Aérea, general René Barrientos, explicaban que “en seis meses será necesario establecer una Junta Militar”, añadiendo que planeaban “eliminar al MNR y deshacerse de los gánsteres”. Prometiendo establecer un “gobierno civil completamente favorable a Occidente”, los generales reconocieron que no podían hacerlo a menos que contaran con el apoyo del gobierno estadounidense.¹²⁰

El embajador Stephansky reconocía que Paz Estenssoro había “fracasado en tomar acciones decisivas en el frente político obrero” y mostrado incapacidad para “otorgar seguridad en cuanto a la implementación exitosa del Plan Trian-

1963: Volume XII-American Republics.

118 Rusk a la Embajada de EEUU en Bolivia, 22 de agosto de 1961, “Bolivia, General, 1961”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

119 “Creóse ayer el primer batallón motorizado ‘Tncln. M. Toledo’”, *El Diario*, 6 de agosto 1961.

120 Adjunto del Ejército Wimert vía Williams a Rusk, 19 de agosto de 1961, “Bolivia, General, 1961”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

gular”, lo que significaba que su gobierno era “políticamente débil, de manera creciente”. No obstante, Stephansky creía que los EEUU debían apoyarse en la amenaza de los militares y en la intransigencia de los economistas del BID y de USAID, a fin de “aplicar toda la presión posible sobre Paz para obtener una decisión del Gobierno de Bolivia para que este tome medidas definitivas” bajo la forma de una “batalla total” en contra de los mineros de Siglo XX.¹²¹

La presión tuvo efecto. En “tensas discusiones” con los economistas del BID, el vicepresidente Lechín finalmente aceptó significativas restricciones al poder de veto del Control Obrero, allanando el camino para que la COMIBOL tome decisiones administrativas, incluyendo los despidos masivos y la exclusión de líderes sindicales, sin interferencia de los obreros.¹²² Más tarde, el 28 de agosto, Lechín dirigió una asamblea extraordinaria de la FSTMB en Oruro, con decenas de sus colegas comunistas todavía confinados en la sofocante región amazónica. La única voz en oponerse al Plan Triangular fue la de César Lora, dirigente trotskista de Siglo XX. Ocupando el lugar de los detenidos Escobar y Pimentel, Lora condenó airadamente el plan por entrañar un “sometimiento” hacia EEUU. Lechín argumentó que se trataba de “una cuestión de alimentos” y acusó a Lora de convertir la asamblea “en un espacio de defensa de posiciones políticas [...] poniéndonos donde los reaccionarios quieren, de manera que debido a la falta de dinero pueden revertir la nacionalización de las minas. Quieren ahogarnos mediante la división”. Bajo

121 Stephansky a Rusk, 24 de agosto de 1961, en ídem; Stephansky a Rusk, 25 de agosto de 1961, 824.25/5-961, caja 2390, SDDE.

122 “Tensas discusiones motivó la conservación del veto obrero en la Corporación Minera”, *El Diario*, 25 de agosto de 1961.

la presión combinada del presidente, del BID, de USAID y del Alto Mando boliviano, Lechín obtuvo los votos unánimes del ala izquierda del MNR que controlaba, con lo cual el Plan Triangular fue aprobado “a desgano”.¹²³

Tras forzar la rendición de la FSTMB, el presidente firmó, el 31 de agosto, un Decreto Supremo que establecía que el Control Obrero “no sería reconocido si su veto perjudicaba la producción” y, en privado, prometió a los técnicos extranjeros que su gobierno “haría uso de todo el poder posible en la prevención de huelgas”.¹²⁴ Era un momento de júbilo para los funcionarios de EEUU. El embajador Stephansky reconoció en particular a los economistas del BID, “sin cuyo empuje se habría obtenido un decreto moderado o, tal vez, ningún decreto”. Stephansky también hizo hincapié en la importancia de que EEUU proporcione apoyo para una “intensiva campaña de propaganda”, incluyendo el llenado de los sobres de pago de los mineros con textos favorables al Plan Triangular y trayendo a La Paz a “grupos seleccionados de trabajadores” para su “adocctrinamiento como agentes de propaganda que apoyen al programa de rehabilitación de minas”.¹²⁵

123 Prefecto de Oruro a Paz Estenssoro, 29 de agosto de 1961, PR 975, ABNB. Para una relación estadounidense de esta reunión, casi idéntica a los informes bolivianos, ver Stephansky a Rusk, 29 de agosto de 1961, 824.25/5-961, caja 2390, SDDE. Ver también “El Gobierno ha quedado con las manos libres para firmar y aprobar hoy el Plan Triangular”, *El Diario*, 30 de agosto de 1961.

124 “Por Decreto Supremo se aprobó ayer el Plan Triangular para la COMIBOL”, *El Diario*, 1 de septiembre de 1961. Hay referencia sobre la promesa de romper cualquier huelga en la carta del grupo de asesores de la COMIBOL a Paz Estenssoro, 13 de julio de 1962, PR 985, ABNB.

125 Stephansky a Rusk, 4 de septiembre de 1961, 824.25/5-961, caja 2390, SDDE.

Dos semanas después, la Casa Blanca manifestaba su agradecimiento a Paz Estenssoro con un crédito de siete millones de dólares para cubrir las pérdidas provocadas por la huelga y con la autorización de la entrega de 750 mil dólares en fondos de USAID y 260 mil dólares en calidad de “Fondos presidenciales” a fin de conformar dos nuevos batallones de ingeniería en el Ejército boliviano que ejecutaran programas de desarrollo en el campo.¹²⁶ Stephansky se mostró optimista al afirmar que “si llevamos a cabo el programa [de la Alianza para el Progreso] con un sentido de urgencia, antes de fin de año, posiblemente podremos encauzar el pensamiento del Gobierno de Bolivia en un constructivo enfoque de desarrollo”.¹²⁷

A pesar de rechazar públicamente las acusaciones de que los programas de ayuda de EEUU estaban condicionados a duras reformas laborales, el embajador Stephansky y los economistas del BID fueron precisamente aquellos que impulsaron la línea más dura.¹²⁸ Eran tecnócratas que creían

126 Antes de 1961, Bolivia tenía dos batallones de ingeniería. Estos fondos se usaron para implementar el “General Pando”, el Tercer Batallón de Ingeniería y poco después, los fondos de la Alianza para el Progreso cubrieron todos los gastos de “Alto de la Alianza”, Cuarto Batallón de Ingeniería. Ver Noel, “La génération des jeunes officiers”, p. 463.

127 Stephansky a Rusk, 1 y 15 de septiembre de 1961, 724.12/8-960, caja 1563, SDDF. El paquete de siete millones de dólares fue autorizado en agosto, pero Stephansky no se lo contó a Paz Estenssoro hasta después de la aprobación del Plan Triangular. Ver Rusk a Embajada de EEUU en Bolivia, 17 de agosto de 1961 (mismo fólter).

128 Stephansky fue públicamente imperturbable al decir que “el gobierno estadounidense no ha establecido ningunas condiciones para prestar ayuda”. Entretanto, los funcionarios del BID juraron que el Plan Triangular “no tiene condiciones” y “no contiene medidas negativas para los trabajadores”. Ver “El Gobierno de EEUU no ha establecido condiciones para prestar ayuda a nuestro país”, *El Diario*, 31 de julio de 1961; “Afirma el BID que el Plan

sinceramente en sus teorías del desarrollo. Motivados ideológicamente, sirvieron como soldados de infantería en la cruzada anticomunista del gobierno de Kennedy. Sin embargo, los mineros rechazaron su despolitización, y la resistencia organizada en contra de la Alianza para el Progreso continuaría causando dolores de cabeza en La Paz y Washington. Estrategas políticos y economistas desarrollistas estaban sólidamente comprometidos, de todas maneras, en su firme deseo de utilizar el desarrollo como una herramienta para expulsar el comunismo de los campamentos mineros.

EL MALESTAR DEL DESARROLLO

A fin de obtener la aprobación para el Plan Triangular e “ir ordenando el campo sindical”,¹²⁹ el presidente suspendió las libertades constitucionales por casi un año. Sin embargo, su segundo estado de sitio de 90 días iba a expirar el 7 de septiembre, y 50 líderes comunistas aún permanecían incomunicados en campos de detención de la Amazonía. Los izquierdistas bolivianos, especialmente los mineros comunistas de Siglo XX, se movilizaban por la liberación de sus colegas y Paz Estenssoro finalmente cedió una vez que el Plan Triangular había sido aprobado con seguridad. Estaba claro que la Alianza para el Progreso en Bolivia encontraba una feroz resistencia en las minas, lo que continuaría justificando una creciente fuerza militar e incesantes envíos de gas lacrimógeno y equipamiento antidisturbios.

Triangular para COMIBOL no establece ninguna condición”, *El Diario*, 29 de julio de 1961.

129 Paz Estenssoro en carta a su hijo Ramiro Paz, 26 de mayo de 1961, publicada en Ramiro Paz, *Las cartas de Víctor Paz*, p. 104, y la separata de Ramiro Paz, *En los pasillos del poder*.

Aparte de luchar contra monjas y sacerdotes oblatos, los mineros comunistas de Siglo XX aprovecharon la larga huelga a mediados de 1961 para renovar sus cuadros, sobre todo entre las mujeres del campamento minero. La esposa de un minero recuerda que el Plan Triangular y la represión que lo acompañaba, “despertaron la indignación de toda la población minera”. Las esposas de los detenidos habían ido a La Paz, una a una, para exigir la liberación de sus maridos, pero el gobierno “prestaba oídos sordos” a sus peticiones. De regreso al campamento, varias de las mujeres se reunieron con miembros del Partido Comunista, que aceptaron ayudarlas a organizar el Comité de Amas de Casa de Siglo XX.¹³⁰

A fines de julio, el Comité, “firmemente alineado con el PCB”, como lo reconocerían posteriormente sus fundadoras, envió una delegación a la capital, donde se declararon en huelga de hambre hasta la liberación de los dirigentes sindicales. Las mujeres perdieron a una huelguista, Manuela de Sejas, que murió antes de que, finalmente, Paz Estenssoro accediera a liberar a los prisioneros. Un poema escrito en homenaje a Manuela demuestra vívidamente el nivel de furia que el Plan Triangular y su apoyo estadounidense provocaba entre los mineros de Siglo XX y sus familias:

Fuiste a las huelgas de hambre,
 rumbo a La Paz
 llegaste a las puertas de COMIBOL
 gases lacrimógenos llegaron a tus hijos
 de los agentes pagados con el dólar de los yanquis

130 Gerónima Jaldín de Romero, entrevista publicada en Lagos, *Nos hemos forjado así*, p. 34.

Manuela de Sejas,
 mujer valiente sin igual
 ofrendaste tu vida por la clase trabajadora
 luchaste junto a tu marido
 contra el Plan Triangular,
 oponiéndote contra la masacre blanca...

...¡Adelante compañeras!
 hasta la liberación de un pueblo oprimido
 por los capitalistas norteamericanos
 tiranos, masacradores, perros asesinos.
 Algún día caerán en el fango
 de un precipicio sin final.¹³¹

Paz Estenssoro liberó a Escobar y Pimentel el 31 de agosto, horas después de firmar los decretos antisindicales.¹³² Por la tarde, cuando los dos líderes llegaron a La Paz, dijeron a la amas de casa que no podían regresar inmediatamente al campamento minero, arguyendo “aquí tenemos muchos compromisos de los que ocuparnos”. Las mujeres estaban furiosas: “¿Cómo nos van a decir eso después de que nosotras estuvimos tantos días en La Paz por ellos?”. Decidieron llevar con engaños a Escobar y Pimentel en su autobús, prometiéndoles que una vez en El Alto, ya en el alti-

131 “Masacre blanca” (despidos masivos). En principio, el Comité era *ad hoc*. Más tarde, fue una institución permanente en Siglo XX. Entrevistas con Gerónima en Lagos, *Nos hemos forjado así*, pp. 37, 43-51. Ver también “Conmover cuadro ofrecen 200 huelguistas en sede fabril”, *El Diario*, 17 de agosto de 1961; “Hasta ayer 11 huelguistas de hambre se hallaban graves y había 46 casos de inanición”, *El Diario*, 19 de agosto de 1961.

132 “Recuperaron su libertad tres dirigentes mineros confinados”, *El Diario*, 1 de septiembre de 1961.

plano, ambos podrían regresar a la ciudad. Cuando llegaron a El Alto, sin embargo, tres de las mujeres se colocaron frente a la puerta: “No, compañeros, ¡ustedes se van con nosotras! Vinimos a pelear, nos hemos sacrificado, hemos hecho la huelga de hambre para regresar con ustedes, así que se vienen con nosotras”. Escobar y Pimentel estaban furiosos, pero las mujeres se mantuvieron firmes. Cuando los dos aturdidos dirigentes sindicales volvieron a sus asientos, la esposa de Escobar, Alicia, estalló en lágrimas, diciendo: “Hemos peleado tanto por ellos y todavía que nos digan eso ahora, que no quieren regresar con nosotras. Sinceramente no sé qué decir. ¡Tanto se han sacrificado las compañeras, no solamente nosotras, y para recibir esto a cambio! No, están mal ustedes. No entienden lo que hacen sentir a las compañeras en este momento. Así que mejor hagan caso. No nos hagan caso a nosotras, hagan caso a las compañeras”. A medida que el autobús se acercaba a la región minera, las mujeres empezaban a ver a masas de trabajadores que salían a celebrar la liberación de Escobar y de Pimentel, con bandas de música que los saludaban en cada pueblo. Cuando llegaron a las afueras del Siglo XX, los líderes sindicales recién liberados fueron levantados en hombros por sus compañeros mineros, quienes los llevaron hasta la Plaza del Minero. Durante la fiesta de celebración, al día siguiente, Escobar se volvió hacia una de las mujeres y dijo: “Tenían razón de decir que debíamos estar aquí. Ahora me siento más orgulloso, más feliz porque sé que tengo apoyo, sé que tengo gente”. Las mujeres, en cambio, no tuvieron tanta suerte. Una de ellas señaló que “después vino la pelea en cada hogar. Hemos terminado las huelguistas de hambre en pelea con nuestros esposos”.¹³³

133 Gerónima Jaldín de Rivero, María Fernández de Valeriano y

Con la decisión de Paz Estenssoro de liberar los izquierdistas, la CIA temía que “los agitadores comunistas, los más eficaces de Bolivia”, estuvieran de vuelta en sus puestos, un acontecimiento que “incrementaba la posibilidad de desórdenes”.¹³⁴ Mientras tanto, el Departamento de Estado se inquietaba porque Bolivia seguía siendo “el país más débil del continente”, y aún el “principal objetivo soviético en América del Sur”. Los funcionarios estadounidenses comparaban a Bolivia con alguien “desnutrido, mal vestido, sin vivienda apropiada y expuesto a la tuberculosis” y creían que la única forma de inmunizar al paciente de la enfermedad (el comunismo) era hacer “cuanto fuera posible para evitar la intervención soviética en los asuntos internos de Bolivia”. El Departamento de Estado advertía que, si se permitía, Moscú tendría más éxito en una modernización acelerada, puesto que tendría la “asistencia de un gobierno de tipo castrista que, por ser menos sensible a la presión pública que el actual gobierno, bien podría asumir medidas suficientemente represivas como para lograr por la fuerza las reformas necesarias, como hemos venido sosteniendo desde hace tiempo”.¹³⁵

Si por “gobierno de tipo castrista” el Departamento de Estado quería decir autoritario, la política estadounidense se estaba moviendo rápidamente en esa dirección. El 5 de septiembre, el presidente Kennedy firmó el Memorando de Acción de Seguridad Nacional 88 (NSAM por sus siglas en

Brígida Fernández de Velarde. Testimonios en Lagos, *Nos hemos forjado así*, pp. 51-55.

134 CIA, Central Intelligence Weekly Summary (CIWS de aquí en adelante), 12 de octubre de 1961, CREST.

135 Belcher a Woodward, 29 de septiembre de 1961, 724.5411/3-161, caja 1564, SDDE.

inglés), en el que ordenaba a su administración tomar medidas adicionales para “entrenar a las Fuerzas Armadas de América Latina en control de multitudes, guerrilleros, etc.”. Explicando que, desde su punto de vista, los “militares ocupan una posición estratégica sumamente importante en América Latina”, Kennedy —quien días después anunciaría a las Naciones Unidas la Década del Desarrollo— llamó a su gobierno a “estrechar las relaciones entre nuestras Fuerzas Armadas y los militares de América Latina”.¹³⁶ Al mes siguiente, Kennedy se reunió con funcionarios del Pentágono en Fort Bragg, Carolina del Norte, donde reiteró su deseo de que las Fuerzas Armadas estadounidenses trabajen “junto con las fuerzas militares nacionales a fin de alcanzar los objetivos nacionales de los Estados Unidos en América Latina”. El Departamento de Defensa respondió con entusiasmo, presentando una lista de maneras en las que podría apoyar “las medidas políticas, económicas y sociales en vigor” en América Latina y contribuir directamente en la “implementación de la Alianza para el Progreso”.¹³⁷

El interés de Kennedy en “controlar multitudes, guerrillas, etc.” era más evidente en la Bolivia de Paz Estenssoro que en ninguna otra parte. Un mes después de que Kennedy emitiera el NSAM 88, el gobierno de Paz Estenssoro inventaba otro intento de golpe, artimaña utilizada por tercera vez aquel año, deteniendo a un “grupo heterogéneo de derechistas e izquierdistas”, en palabras de la CIA. Dos días después, el 21 de octubre, el presidente declaró un nuevo

136 Kennedy, “NSAM 88”, 5 de septiembre de 1961, National Security Action Memoranda, National Security Files-John F. Kennedy.

137 Estado Mayor a Kennedy, 30 de noviembre de 1961, documento 89, FRUS, 1961-1963: Volumen XII-American Republics.

estado de sitio de 90 días, el tercero en un lapso de ocho meses, procediendo a implementar la reforma más esperada por los funcionarios estadounidenses: la subida del precio de la gasolina.¹³⁸ Estas dos medidas desataron violentos disturbios en los que participaron miles de estudiantes, quienes destruyeron una gasolinera, las oficinas del periódico oficialista *La Nación* y dos estaciones de policía. Víctor Paz respondió cerrando las escuelas por el resto del año, imponiendo la censura de prensa y ordenando a sus servicios de seguridad reprimir brutalmente la manifestación.¹³⁹

Un general boliviano dijo a la Embajada de EEUU que el número de muertos fue cinco veces mayor de lo que el gobierno había admitido, lo que significaba que al menos 20 estudiantes habían fallecido. Lejos de conmovirse, el embajador Stephansky pidió el envío inmediato de tres mil granadas de gas lacrimógeno, explicando que la Policía boliviana las utilizaba a un ritmo de 200 por día. Dos días después, un avión contratado por la CIA entregó 3.300 granadas al director de la misión de USAID en La Paz. El secretario Rusk pidió a Stephansky recalcar al presidente Paz Estenssoro que el embarque era una “clara evidencia del apoyo a su gobierno” y que debería “eliminar comple-

138 Más tarde Stephansky se jactaba de haber sido amenazado por haber “retenido los programas y desembolsos de USAID” cuando “pedía que el Gobierno aumente los precios de gasolina”. MEMCON, 28 de mayo de 1963, INCO Mining, Minerals and Metals BOL, caja 3540, SDANF. Ver también “¡Fue develado un complot!”. *El Diario*, 19 de octubre de 1961.

139 CIA, CIWS, 27 de octubre de 1961, CREST; “Ha sido autorizada la elevación del precio de la gasolina a 700 el litro”, *El Diario*, 21 de octubre de 1961; “Declaróse concluido el año escolar” y “Enérgica reacción estudiantil por el aumento de las tarifas de transporte”, *El Diario*, 22 de octubre de 1961.

tamente cualquier idea [...] en sentido de que elementos del gobierno estadounidense estarían esperando la caída de Paz”.¹⁴⁰

Con todo, tres años más tarde, después de decenas de millones de dólares en asistencia estadounidense, Paz Es-tenssoro terminó cayendo. Entretanto, los hacedores de política estadounidenses, aquellos guiados por la ideología del desarrollo, entendían que la maquinaria represiva de Víctor Paz proporcionaba la necesaria “autoridad [...] y disciplina [...] para llevar a la población analfabeta y no calificada de Bolivia al mundo moderno”.¹⁴¹ Sin embargo, los festejos – con Stephansky destacando que “la verdadera prueba de que el gobierno está a la altura de sus compromisos [...] vendrá por supuesto cuando se desarrollen nuevos problemas laborales” durante el período de aplicación de los despidos masivos previstos en el Plan Triangular– habían sido prematuros.¹⁴² Con Escobar y Pimentel de vuelta en la influyente mina Siglo XX, la Alianza para el Progreso en Bolivia estaba segura de toparse con una feroz resistencia. Por tanto, continuaría mostrando un rostro fuertemente autoritario.

140 Stephansky a Rusk, 26 de octubre de 1961, 724.00/6-162, caja 1560, SDDF; Stephansky a Rusk, 25 y 26 de octubre de 1961; Rusk a la Embajada de EEUU en Bolivia, 27 de octubre de 1961, 724.5411/3-161, caja 1564, SDDF. Los cables del Departamento de Estado se refieren al avión como un “contratista privado” operado por Southern Air Transport. El anterior jefe local de la CIA confirmó que esta compañía “era nuestra”. Entrevistas con Sternfield.

141 Hilsman a Woodward, 18 de julio de 1961, documento 4, FRUS, 1961-1963: Volume XII-American Republics, suplemento en microficha.

142 Stephansky a Rusk, 29 de agosto y 4 de septiembre de 1961, 824.25/5-961, caja 2390, SDDF.

Parece que cuanto más de cerca estudian los historiadores la política exterior del presidente Kennedy en distintos países, más se revela su autoritarismo.¹⁴³ Los objetivos políticos impulsaron a la Alianza para el Progreso desde sus inicios y el fuerte sesgo ideológico de la administración simplemente exageró y radicalizó el nivel de intervención de Washington. En Bolivia, el tan anunciado programa de Kennedy trajo consigo una profunda implicación de EEUU en casi todos los aspectos de la vida social, política y económica. Basándose en el viejo paradigma de desarrollo autoritario del presidente Paz Estenssoro, los desarrollistas estadounidenses tomaron las minas nacionalizadas como lógico punto de partida y adoptaron un autoritario plan de rehabilitación de la minería, redactado en gran parte por los propios bolivianos. Sin embargo, la resistencia de los mineros que no comulgaban con el MNR fue firme e inmediata, lo que obligó a la Alianza para el Progreso a apoyarse directamente en la represión política. Alentados por la aparente determinación de Paz Estenssoro, los desarrollistas estadounidenses colmaron al gobierno boliviano de asistencia policial, militar y económica, secundando de buena gana la batalla estratégica de Washington contra el comunismo en el corazón de América del Sur.

A ocho meses de su investidura, Kennedy había evitado exitosamente que Bolivia se mantuviera neutral con respecto a la Guerra Fría. Complacido con la orientación hacia el desarrollo de la nueva administración estadounidense, Paz Estenssoro consideró a la Alianza para el Progreso el camino más prometedor para su régimen revolucionario. No obstan-

143 Ver Simpson, *Economists with Guns*, y Rabe, *U.S. Intervention in British Guiana*.

te, el comunismo aún no había sido derrotado en Bolivia y, a medida que la Alianza para el Progreso se implementaba, los desarrollistas liberales tendrían que justificar niveles cada vez mayores de represión en contra de la oposición de izquierda a las reformas laborales del Plan Triangular. Para los funcionarios estadounidenses y bolivianos que buscaban la hegemonía política en la región, tanto las teorías anticomunistas de dichos economistas como su tendencia a justificar el auge de las Fuerzas Armadas bolivianas fueron un regalo del cielo.

Capítulo 2

El desarrollo como anticomunismo Apuntando al sindicalismo boliviano

Antes de que la tinta llegue a secarse en el acuerdo de la Alianza para el Progreso en Bolivia, comenzaron a surgir tensiones entre Washington y La Paz. Los conservadores estadounidenses, viendo al régimen de Paz Estenssoro como represivo y socialista, fueron los primeros en cuestionar la pertinencia de una asistencia a gran escala para el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Mientras tanto, la oposición interna de Paz Estenssoro, a la derecha y a la izquierda del espectro político, resistía encarnizadamente sus medidas autoritarias, creando un ambiente de permanente crisis política. Desde las minas hasta las ciudades, los supuestos beneficiarios de la ayuda de Estados Unidos rechazaron las duras condiciones de la Alianza para el Progreso y la represión del gobierno que las acompañaba. La administración Kennedy había adoptado, inicialmente, el desarrollo como una herramienta para combatir la agitación política, y los disturbios en contra de Paz Estenssoro solo fortalecieron la determinación de los desarrollistas liberales estadounidenses para reafirmar el compromiso de Washington. Para la Alianza para el Progreso, estas crisis dieron lugar a un programa cada vez más autoritario, develando claramente al componente estratégico de la ideología del desarrollo como una forma de intervención.

EL DEBATE EN WASHINGTON

A pesar del entusiasmo con el que la administración Kennedy pensaba la asistencia económica y militar al MNR, existía una significativa resistencia en los círculos conservadores de EEUU. Al ver la Bolivia revolucionaria como un Estado autoritario de izquierda, algunos burócratas de la política exterior y medios de prensa conservadores censuraron la rápida incorporación de este país, por parte de la Casa Blanca, en la naciente Alianza para el Progreso. La disputa entre estos “realistas” y los desarrollistas liberales de Kennedy retrasó la aprobación de los fondos de ayuda adicional hasta mediados de 1962, revelando el carácter estratégico de ambos lados del debate sobre la política exterior de los EEUU. La pregunta de fondo, para conservadores y desarrollistas liberales por igual, giraba en torno a la mejor manera de garantizar que Bolivia siguiera siendo un aliado leal fuera del alcance del comunismo internacional.

Casi tan pronto como el gobierno de Kennedy adoptó a Bolivia como parte de su Alianza para el Progreso, la Casa Blanca pidió al Congreso que autorice la venta de 50 mil toneladas de estaño de las reservas estratégicas de EEUU, una cuarta parte de la producción mundial total.¹ Esta afrenta llevó al presidente Paz Estenssoro a escribir una indignada carta a Kennedy, señalando que la venta de las reservas “no coincide [...] con los planes de la Alianza para el Progreso”. Guillermo Bedregal, presidente de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), le dijo a Richard Goodwin, consejero de la Casa Blanca, que la venta masiva constituía una “fla-

1 La producción mundial en 1961 alcanzaba las 187 mil toneladas. US Geological Survey, *Tin Statistics* (Washington, DC: GPO, 2005), 2.

grante contradicción” con los objetivos de desarrollo de la administración Kennedy, agregando que él la consideraba “un acto de verdadera agresión económica”.²

En una larga respuesta del 6 de octubre, que recibió amplia cobertura en la prensa boliviana, Kennedy escribió a Paz Estenssoro que el presidente boliviano debía “estar seguro de que mi Gobierno mantiene un profundo interés y preocupación en el rápido desarrollo de la nación boliviana así como en el programa económico y social del pueblo boliviano”. Con dramatismo, Kennedy aseguraba a Paz Estenssoro que “no asumiremos ninguna acción –con respecto al estaño o sobre cualquier otro tema– que pudiera frustrar nuestro objetivo común de una vida mejor para el pueblo de Bolivia” y que Washington “no vendería estaño de nuestras reservas sin consultar primero con su gobierno”. El presidente Kennedy explicó que simplemente estaba buscando la autorización del Congreso para vender las reservas, tema que consideraría solo “en un momento de escasez mundial” con el propósito de “desalentar la sustitución de estaño con otros materiales, por parte de los consumidores, con respecto a su nivel de consumo normal de estaño”. Kennedy reiteró a Paz Estenssoro su compromiso de “proteger la estabilidad a largo plazo y la duradera prosperidad del mercado del estaño”.³

2 Paz Estenssoro a Kennedy, 16 de septiembre de 1961, “Bolivia, General, 1961”, caja 10, NSF-CO; MEMCON, 13 de septiembre de 1961, PR 985, ABNB; “U.S. Aid Program Undergoes Test”, *New York Times*, 20 de septiembre de 1961.

3 Kennedy a Paz Estenssoro, 6 de octubre de 1961, “Bolivia, General, 1961”, caja 112, POF, JFKL; “No daré ningún paso en cuanto al estaño o cualquier asunto que afecte Bolivia”, *El Diario*, 7 de octubre de 1961.

Días antes de recibir esta firme declaración de apoyo, el presidente de Bolivia escribió dos cartas adicionales a Kennedy. Una era privada y en ella Paz Estenssoro refería la represión anticomunista de junio que puso en marcha a fin de obtener la aprobación del Plan Triangular, pese a la fuerte oposición de los mineros de izquierda. Para aprobar el programa de rehabilitación de la minería, indicaba que había sido “necesario detener a los líderes sindicales comunistas”, cuya oposición amenazaba con hundir a Bolivia “en un período de desorden y anarquía, con un gobierno incapaz de sostenerse en el tiempo”. El presidente escribió que la consiguiente huelga general había llevado a que fuera “esencial [...] romper la unidad de los sindicatos y separar las masas de trabajadores de los líderes al servicio del Comunismo Internacional” y explicaba que había iniciado “negociaciones directas” con los sindicatos urbanos, prometiendo incrementos salariales a aquellos que rompieran la huelga general, una táctica que dio frutos y se llevó a cabo con la “cooperación total” de los funcionarios de la Embajada estadounidense. La incapacidad del gobierno para conseguir el dinero prometido estaba “dando lugar a una reactivación de las demandas sociales, nuevamente bajo la dirección de líderes pro-comunistas”. Paz Estenssoro explicaba que la situación estaba tornándose crítica, puesto que se había determinado que los últimos días de octubre “serían la fecha límite para cumplir con las demandas”. El presidente imploraba a Kennedy considerar la entrega a su gobierno de “un mínimo de 3 millones de dólares de inmediato con el fin de satisfacer las justas exigencias de los trabajadores”.⁴ A

4 Paz Estenssoro a Kennedy, 5 de octubre de 1961, “Security, 1961-1963”, caja 112, POF, JFKL. Ver también “Fabriles amenazan con

principios de noviembre, Kennedy envió un mensaje a través de Fowler Hamilton, director de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), afirmando que la solicitud de Paz Estenssoro había sido aprobada y que estaba “impresionado por el coraje y la determinación con la que su Gobierno ha adoptado medidas para lograr el progreso social y emprender un programa de desarrollo a largo plazo”.⁵

Por último, una tercera carta del presidente Paz Estenssoro recordaba públicamente a Kennedy que en la reunión de la Organización de los Estados Americanos (OEA), en agosto de 1961, Bolivia había sido una de las primeras naciones latinoamericanas en presentar un “Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social” de 10 años, tal y como lo requería la Alianza para el Progreso. Habiendo sido el gobierno boliviano tan rápido en cumplir con el requisito, el presidente abrigaba la esperanza de que Kennedy viera con buenos ojos un pedido de 45 millones de dólares para financiar un “programa de emergencia” que permitiría el “inicio inmediato de la ejecución” del plan de desarrollo. Muy a pesar de los funcionarios de la Casa Blanca, esta carta no fue respondida hasta principios de 1962, en parte debido a las crecientes dudas en el Departamento de Estado respecto a la pertinencia de seguir asistiendo a la Bolivia revolucionaria.⁶

una huelga a partir del día 5”, *El Diario*, 30 de septiembre de 1961.

5 Hamilton al embajador Andrade, 7 de noviembre de 1961, “Bolivia, General, 1961”, caja 10, NSF-CO, JFKL. Ver también Weise a Lane, 9 de noviembre de 1961, “Memorando, julio-diciembre 1961”, caja 1, lotes 63D389 y 63D61, SDLF.

6 Paz Estenssoro a Kennedy, 4 de octubre de 1961, “Security, 1961-1963”, caja 112, POE, JFKL. Según la revista *Time*, tan tarde como agosto de 1962, solo Chile, Colombia y Bolivia habían presentado planes de desarrollo. “Troubled Alliance”, *Time*, 10 de agosto de 1962.

Entre los que apoyaban la solicitud de 45 millones de dólares estaba Rowland Egger, economista del desarrollo de la Universidad de Virginia y “Representante Especial Económico” de Kennedy en Bolivia. Enviado a este país luego de adoptarse en Washington el anticomunista Plan Triangular de rehabilitación de las minas, Egger fue una voz consecuente y favorable a Paz Estenssoro en el aparato burocrático de la política exterior de EEUU. Luego de varias semanas en La Paz, el economista elogió la decisión “profundamente lúcida” del presidente Kennedy de “permanecer con los bolivianos”. Reconociendo que la revolución boliviana había sido “desordenada” y admitiendo que se había “deslizado peligrosamente del lado del comunismo”, Egger estaba seguro de que el presidente Paz Estenssoro “actualmente se dirige –quizá menos rápido de lo que desearían los más impacientes entre nosotros– hacia la consolidación de la revolución [...] lentamente comienza a girar en favor de una firme adecuación a las fuerzas democráticas de la política mundial”. Teniendo en cuenta la disposición política favorable de Paz Estenssoro, el economista recomendaba que Kennedy aprobase la solicitud de 45 millones de dólares, lo que aliviaría “tensiones a corto plazo y trastornos” causados por las reformas laborales del Plan Triangular, especialmente si una parte de la ayuda se reservaba para proyectos de desarrollo local “en la misma línea que la TVA [por las siglas en inglés de Autoridad del Valle de Tennessee durante la Depresión]”. Es imposible saber si a Egger le perturbaba la represión de Paz Estenssoro, pero esta no mereció ninguna mención en su primera carta a la Casa Blanca. Al contrario, el economista concluyó su carta con: “En resumen, estoy pasando un tiempo maravilloso”.⁷

7 Egger a Kennedy, 5 de octubre de 1961, “Bolivia, General, 1961”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

En Washington, los conservadores eran menos optimistas. Casi tres meses después de la solicitud de octubre de Paz Estenssoro, Arthur Schlesinger, asistente de Kennedy, amenazó con “iniciar algún tipo de protesta” por la incapacidad de USAID para avanzar con la petición de 45 millones de dólares. Kenneth Hansen, director adjunto de presupuesto de la Casa Blanca, respondió combativamente la semana siguiente, acusando a la masa de modernizadores de promover que Washington “acepte financiar ciegamente el desarrollo de Bolivia basándose en un plan más bien esotérico y con gran fe en un dramático vuelco en la orientación política y la eficiencia administrativa, a muchos niveles, de esa sociedad”. En lugar de financiar generosamente el plan decenal de desarrollo de Bolivia, que Hansen menospreciaba como un “intento de reactivación apresurada”, este recomendaba que el gobierno estadounidense restrinja sus esfuerzos de desarrollo al Plan Triangular, junto con las reformas laborales anticomunistas que lo acompañaban. Hansen admitía que su propuesta era dura, pero aseveraba que “las realidades del desarrollo y del crecimiento social y económico son también duras”. Concluía que sería mejor invertir el “tiempo, dinero y recursos humanos” en programas estrictamente controlados como el Plan Triangular, antes que “precipitarse y caer en una aventura” que, a su juicio, “podría ser sumamente decepcionante y podría resultar en un daño considerable a la Alianza para el Progreso”.⁸

8 Schlesinger a Smith, 30 de diciembre de 1961, “Bolivia, General, 1/62-7/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL; Hansen a Schlesinger, 3 de enero de 1962; Hansen a Moscose, 3 de enero de 1962, “Bolivia”, caja WH-3, Schlesinger Papers, JFKL, 1, 3.

La crítica conservadora a los programas de ayuda de Kennedy en Bolivia también apareció en la prensa estadounidense. En el diario *Los Angeles Times*, el politólogo William S. Stokes criticó la generosidad de Kennedy hacia Paz Estenssoro, escribiendo que “incluso ante las pruebas más contundentes de que el gobierno del MNR es autoritario y que su sistema económico socialista es un fracaso colosal, los Estados Unidos, casi literalmente, saltaron para ampliar el apoyo y la ayuda financiera”. Stokes advertía que “parece razonable afirmar que hay una buena probabilidad de que Bolivia continúe derivando hacia la izquierda, pudiendo pasar a la órbita comunista o cubana” y añadía que “es dudoso que los intereses estadounidenses sean promovidos mediante el uso de la ayuda externa para apoyar el autoritarismo político y el socialismo económico”. Jules Debois, del *Chicago Tribune*, se mostró de acuerdo, escribiendo a principios de 1962 que “Paz Estenssoro solo permite partidos políticos fragmentarios, incluidos los comunistas”, manteniendo a bolivianos anticomunistas, como el expresidente Enrique Hertzog, en “el exilio forzado”. Dubois condenaba al gobierno boliviano por dejar a “las masas indias [...] fácilmente movilizadas [...] vulnerables ante los comunistas, para que estos se aprovechen”.⁹

Los liberales respondieron a estas críticas con sus propios artículos de opinión. El académico británico John Halcro Ferguson escribió en el *Washington Post* que el MNR era “quizás el régimen más estable que Bolivia haya conocido”, añadiendo que a pesar de las “desastrosas” condiciones eco-

9 “Latin American Reds Present Threat to U.S.”, *Los Angeles Times*, 10 de diciembre de 1961; “U.S. Program of Aid Faces a Tough Task with Bolivia Reds”, *Chicago Daily Tribune*, 22 de enero de 1961.

nómicas, cabía esperar que el “programa de rehabilitación minera, cuidadosamente elaborado”, impulsara el desarrollo. El New York Times elogió al presidente Kennedy por responder favorablemente a los pedidos de asistencia económica de Paz Estenssoro, medida que había convencido al mandatario boliviano de desdeñar ofertas de ayuda más generosas por parte de Moscú. El periódico también expresó su entusiasta apoyo al Plan Triangular, cuyas reformas laborales exigían al gobierno boliviano “deshacerse de [...] unos siete mil trabajadores excedentes”.¹⁰

El gobierno boliviano facilitó municiones a sus enemigos conservadores a principios de 1962, cuando demostró una vez más su renuencia a alinearse con Washington en sus intentos de sancionar a la Cuba de Fidel Castro, durante la reunión de la OEA de enero de 1962. Drew Pearson, columnista del Washington Post, se lamentaba por las “seis naciones que se abstuvieron”, pues su “posición indecisa y débil [pussy-footing]” socavó la unidad del hemisferio.¹¹ Entretanto, en La Paz estallaban mortales batallas callejeras entre partidarios y detractores de Cuba, con cada bando presionando para influir en la posición del gobierno en la OEA.¹² Funcionarios estadounidenses presionaron a Paz Estenssoro sin descanso para que se manifieste en contra de la isla, y el secretario Rusk reclutó una delegación bipartidista

10 “Largesse Did Little for Bolivia”, *Washington Post, Times Herald*, 5 de noviembre de 1961; “Bolivia Hunts Funds to Avert Collapse”, *New York Times*, 10 de enero de 1962.

11 Drew Pearson, “Bipartisan Plaudits Won by Rusk”, *Washington Post, Times Herald*, 7 de febrero de 1962.

12 Las luchas callejeras fueron grabadas por un testigo estadounidense. Ver Patch, “Pro and Anti-Castristas in La Paz”. Ver también “Un muerto y 28 heridos hubo ayer”, *El Diario*, 24 de enero de 1962.

del Senado de EEUU en la cual se apoyó para influir sobre los latinoamericanos renuentes de la reunión.¹³ No obstante, el canciller boliviano José Fellman Velarde, de izquierda, se mantuvo incólume frente a los argumentos estadounidenses de que continuar aceptando la participación de la Cuba comunista en la organización regional representaría un “desafortunado precedente”.¹⁴

Pese a las dudas de los realistas conservadores, los economistas de Kennedy y sus principales asesores creían que el MNR era un régimen modélico para el desarrollo económico. Reprimía a la oposición de derecha e izquierda con el mismo vigor, defendía reformas redistributivas promulgadas previamente y miraba sin vacilar a EEUU en busca de orientación política y apoyo económico. Donde los desarrollistas liberales veían un reformista autoritario, los conservadores, en cambio, solo encontraban una dictadura de inspiración marxista. Los detractores de Kennedy despreciaban el modelo de crecimiento estatista del MNR y simpatizaban con la oposición de derecha, largo tiempo mantenida al margen. A lo largo de 1962, estas ideologías en disputa se fueron equilibrando en el marco de una burocracia gubernamental estadounidense dominada por consideraciones estratégicas. Ni anticomunistas conservadores ni desarrollistas liberales ganarían la batalla sin antes convencer a los hacedores de

13 Pearson, “Bipartisan Plaudits”.

14 Williams a Fellman, 18 de enero de 1962; Williams al embajador Arze Quiroga, 6 de febrero de 1962, LE-3-R-357, RREE. Cuando Paz Estenssoro nombró a Fellman Velarde, a principios de enero, la Embajada de EEUU estaba preocupada por tratarse de alguien “vigoroso y franco” a favor de “formalizar relaciones con la Unión Soviética”. Ver Williams a Departamento de Estado, 9 de enero de 1962, 724.12/8-960, caja 1563, SDDE.

política de que su enfoque protegería mejor los intereses geopolíticos de EEUU en el corazón de América del Sur. La persistencia de la crisis política en Bolivia jugaría directamente a favor de los desarrollistas, puesto que habían abogado de manera coherente para que Washington se comprometiera, a gran escala, con el desarrollo autoritario bajo el régimen modernizador de Paz Estenssoro.

CRISIS POLÍTICA Y DESARROLLO ECONÓMICO

El debate estratégico en Washington enfrentó a los realistas conservadores con los intervencionistas liberales; los argumentos de cada bando afirmaban que su ideología afianzaría mejor a Bolivia dentro de la esfera de influencia de EEUU. Si el gobierno de Paz Estenssoro hubiera gobernado un país más estable, es probable que los conservadores hubieran ganado. A medida que las crisis políticas se multiplicaban, sin embargo, los desarrollistas liberales tuvieron la última palabra. Kennedy y sus economistas ofrecían una versión agresivamente militarizada del desarrollo económico y aprovecharon las crisis bolivianas para ganar la renuente aprobación del establishment de la política exterior.

El embajador Ben Stephansky, quien más tarde lamentaría que “Bolivia fuera un lugar que estaba siendo cagado” por los burócratas conservadores,¹⁵ advirtió al Departamento de Estado, a fines de 1961, que la izquierda boliviana se estaba movilizandono solo para “frustrar el Plan Triangular, sino también el programa estadounidense de ayuda ampliada bajo el Programa Especial del presidente y la Alianza para el Progreso”. Stephansky fue “impulsado por el estado de aler-

15 Stephansky Oral History, JFKL, p. 17.

ta del gobierno boliviano ante el problema” y creía que Washington “podría verse obligado a ayudar al gobierno boliviano cuando llegara la hora de enfrentarse con firmeza a los comunistas”. Para el economista convertido en embajador, el desarrollo requería el suministro de equipo antimotines en cantidad suficiente para un año, con el fin de evitar los repetidos embarques de emergencia, como los realizados para apoyar los estados de sitio decretados por Paz Estenssoro en febrero, junio y octubre. El pedido de Stephansky incluía 60 lanzagranadas de gas lacrimógeno, 200 cascos del Ejército estadounidense, 500 máscaras de gas, 13 mil proyectiles de gas, 250 fusiles antidisturbios calibre 12, 15 mil cartuchos de municiones calibre 12, 400 revólveres calibre 38 especial y finalmente 15 mil cartuchos de munición calibre 38.¹⁶

A mediados de enero de 1962, Stephansky era el único embajador de EEUU en Latinoamérica que participaba en el “Grupo de Trabajo sobre los problemas de la Alianza para el Progreso”, que también contaba con la participación de Richard Goodwin, asistente de Kennedy, Teodoro Moscoso, administrador de Alianza para el Progreso, y el excepcional modernizador por la vía militar, Walt Rostow, quien fungía entonces como jefe de planificación de políticas del Departamento de Estado. Los participantes del Grupo de Trabajo reconocían que Bolivia planteaba “problemas significativamente difíciles”, pero tenían confianza en que el programa de desarrollo decenal del país había “pasado la barrera de Punta del Este”. Recomendando que Washington avance con nuevos programas de desarrollo, el

16 Stephansky a Rusk, 13 de noviembre 1961, 724.5411/3-161, caja 1564; Stephansky a Rusk, 20 de diciembre de 1961, 824.25/10-161, caja 2390, SDDF.

Grupo de Trabajo llegó a la conclusión, en el típico estilo de Rostow, de que “los líderes del país están bien dotados de la condición previa indispensable para el desarrollo –la voluntad de modernizarse– que puede ser quizás el ingrediente más importante de todos”.¹⁷

Los defensores de la modernización dirigida por militares recibieron un empuje más en enero, cuando el Equipo de Evaluación de la Situación de Seguridad Interna en América del Sur del presidente Kennedy, conformado por múltiples agencias gubernamentales, reveló que Bolivia y Colombia eran los países que “requerían atención urgente”. Compuesto por funcionarios de los departamentos de Estado y de Defensa, USAID, la Oficina Federal de Investigación (FBI por sus siglas en inglés) y la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés), el Equipo de Evaluación reportó que ambos países sufrían de “problemas críticos en cuanto a la seguridad interna, acompañados de violencia”. El “problema principal” era “reconocer la urgencia de actuar en lo inmediato”, especialmente para contener “disturbios que se desarrollan a partir de presiones económicas y sociales” que se suscitaban precisamente donde “se basa gran parte de la amenaza comunista”. En Bolivia, los autoritarios programas anticomunistas en curso proporcionaron una respuesta ya preparada.¹⁸

17 “Highlights of the First Meeting of the Working Group on Problems of the Alliance for Progress”, 16 de enero de 1962, document 37, FRUS, 1961-1963: Volume XII-American Republics. Para más respecto a la afinidad de Walt Rostow por las bombas como heraldos del desarrollo económico, ver Milne, *America's Rasputin*.

18 “Report and Recommendations of the Washington Assessment Team on the Internal Security Situation in South America”, 10 de enero de 1962, documento 90, FRUS, 1961-1963: Volume XII-American Republics.

Una semana después de que el equipo de evaluación de Kennedy determinara que Bolivia necesitaba atención urgente, la Oficina de Inteligencia e Investigación (INR por sus siglas en inglés) del Departamento de Estado elogiaba el desarrollo con participación del Ejército que se practicaba en Bolivia, en un informe titulado “Creando aliados para el progreso socioeconómico con estabilidad política en América Latina”. “Un tercio ya de su pequeño Ejército [...] se dedica a la colonización y a la construcción de carreteras en el este de Bolivia”, explicaba la INR, añadiendo que “otro tercio está trabajando en proyectos agrícolas en el altiplano”. El informe se deshacía en elogios en cuanto a los beneficios de los proyectos de acción cívica en Bolivia, que estaban logrando una “mejora en el nivel de vida, involucrando al mismo tiempo a los militares en la Alianza para el Progreso, aumentando el respeto popular por los militares y enseñando a estos últimos los beneficios de un amplio progreso socio-económico”. Reconociendo que no todos los militares latinoamericanos tendrían tantas “ganas de participar” en la Alianza para el Progreso, la INR recomendaba, de todas formas, una “expansión a gran escala de los limitados programas de acción civil [sic: cívica]” en países vecinos.¹⁹

A pesar de su frecuente escepticismo frente al programa de desarrollo en Bolivia, el secretario Rusk encontró que las ideas de la INR respecto a la acción cívica militar eran “provocativas y estimulantes”. Rusk autorizó una visita de Stephansky al Comando Sur de EEUU en Panamá durante su camino de regreso a La Paz, a fin de discutir “asuntos mi-

19 INR, “Latin American Political Stability and the Alliance for Progress”, 17 de enero de 1962, documento 38; Hughes to Woodward, 19 de enero de 1962, documento 39, en ídem.

litares relacionados con Bolivia”, señalando que la Alianza para el Progreso era “principalmente de naturaleza política, diseñada en última instancia para fomentar el crecimiento de gobiernos razonablemente estables, aptos para asimilar la reforma y el cambio, a salvo tanto de la extrema izquierda como de la extrema derecha”. Preocupado porque “Bolivia, Ecuador y uno o dos países más pudieran convertirse en otras Cubas”, Rusk alentaba la modernización dirigida por militares, que permitiría a Washington limitar a los comunistas “en su monopolio de la simpatía por el cambio”.²⁰

De vuelta en La Paz, el embajador Stephansky siguió batiendo los tambores del desarrollo autoritario. “El reciente entrenamiento de los policías ha sido eminentemente exitoso”, informaba el embajador en marzo, “con notable éxito para sofocar disturbios”. Al reforzar los servicios de seguridad del presidente Paz Estenssoro, Stephansky estaba seguro de que el gobierno boliviano abandonaría su “tolerancia hacia los comunistas al interior del partido” y procedería a “frenar la anarquía laboral”, resolviéndose a dirigir el país por el “largo, difícil camino del desarrollo”. Admitiendo, sin embargo, que en Bolivia existían “críticas a nivel ministerial” en cuanto a la Alianza para el Progreso, Stephansky creía prudente retener la implementación de nuevos proyectos hasta que Washington pueda resolver sus diferencias internas. Las crisis políticas en Bolivia, que abundaban bajo el mando de Paz Estenssoro, fueron decisivas para convencer a los reticentes.²¹

20 “Highlights of Discussion at the Secretary of State’s Policy Planning Committee”, 13 de febrero de 1962, documento 40, en ídem; US Southern Command to Rusk, 17 de enero de 1962, 724.5/3- 460, caja 1563, SDDF.

21 Stephansky a Departamento de Estado, 17 de marzo de 1962, adjunto en Osborne a Departamento de Estado, 25 de abril de 1962,

El 20 de marzo de 1962, el embajador Stephansky organizó una reunión con el presidente de Bolivia y varios ministros de Estado. En esta, Paz Estenssoro expresó su frustración porque, a pesar de que su gobierno había presentado un plan de desarrollo en agosto de 1961, Chile y Argentina habían recibido un trato privilegiado. Las negociaciones en curso con Washington habían comenzado a ocasionar que su gobierno “se viera ridículo”, lamentaba Paz Estenssoro, definiendo los retrasos como una “violación de la palabra empeñada por los EEUU con respecto a un programa provisional de emergencia hasta que la Alianza empiece”. El mandatario advirtió que su gobierno estaba en un momento de crisis, amenazando con considerar “medidas desesperadas para salvar a su país” y, dando a entender que daría una oportunidad más a la administración Kennedy, informó a Stephansky que estaba enviando a Washington a dos de sus ministros de mayor confianza para alcanzar algún “progreso”.²²

Con Paz Estenssoro haciendo hincapié en la crisis, los asesores de la Casa Blanca ejercían presión para influir en la burocracia de la política exterior estadounidense. Richard Goodwin lamentaba ante el secretario Rusk, a principios de abril, que “teniendo en cuenta la insistencia que hemos puesto en el desarrollo de Bolivia, los resultados son muy, muy pobres”. Goodwin estaba preocupado porque “la falta de una acción vigorosa” de Washington generara “severas

724.5411/3-161, caja 1564; Embajada de EEUU a Departamento de Estado, “Annual Politico-Economic Assessment-1962”, 8 de marzo de 1962, 824.00/1-2362, caja 2387, SDDF; Battle a Smith, 20 de marzo de 1962, “Bolivia, General, 1/62-7/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

22 Stephansky a Rusk, 20 de marzo de 1962, “Bolivia, General, 1/62-7/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

críticas a la Alianza para el Progreso por parte de importantes figuras de la izquierda no comunista” y advertía que “nos dirigimos a un posible desastre” si no se aprobaba un programa de desarrollo más amplio “en los próximos cuatro meses”. Señalando una reciente oferta soviética para establecer una “misión comercial permanente” en La Paz, Goodwin pronosticaba que si EEUU no “cumplía un buen papel con la Alianza para el Progreso”, Moscú “haría de Bolivia modelo del desarrollo socialista, tal y como estaba ayudando a Cuba a convertirse en un modelo de socialismo en el Caribe”.²³

Con la esperanza de conseguir apoyo para el MNR de Paz Estenssoro, el presidente Kennedy envió al consejero general de “USAID, Seymour Rubin, como su representante personal” para las celebraciones en Bolivia del décimo aniversario de la revolución del 9 de abril de 1952. Rubin, que había servido en la misión económica enviada por Kennedy en 1961, informó a su retorno que el presidente Paz Estenssoro hacía “lo que estaba a su alcance para fustigar al comunismo y a los comunistas del país, en gran medida, por perjudicar los intereses nacionales de Bolivia”. En un largo informe a la Casa Blanca, Rubin advertía que en Bolivia “existe considerable presión para aceptar la ayuda del bloque soviético”, atribuible en buena parte a “la insatisfacción con los progresos realizados hasta la fecha en el marco de la Alianza”. No obstante, Rubin expresaba su confianza en que “Paz, en la actualidad y en el futuro previsible, mantiene firmemente el control y [...] su política estará sólidamente a favor de la Alianza”. Planteando argumentos en contra de

23 Goodwin a Rusk, 7 de abril de 1962, “Bolivia, 5/61-12/62”, caja 389, NSF-Dungan, JFKL; Stephansky a Rusk, 6 y 7 de abril de 1962, “Bolivia, General, 1/62-7/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

quienes objetaban la continuidad de la ayuda, Rubin escribía que “en Bolivia se han sentado las bases para un gran salto en el progreso económico”. Concluía afirmando que “continuar con la asistencia a Bolivia es lo más provechoso para los intereses de los EEUU y plantea sustancialmente menos riesgos que la postura ‘dura’ de poner fin a la ayuda, a menos que se lleven a cabo reformas básicas en lo político y económico”.²⁴

A pesar de la presión de la Casa Blanca, las dudas burocráticas persistían; en sus “Directrices para Políticas y Operaciones” del 20 de abril, el Departamento de Estado manifestaba su más dura posición contra Paz Estenssoro hasta entonces. A tiempo de proponer que EEUU empezara a buscar alternativas a la “dictadura de orientación marxista del MNR”, el Departamento de Estado recomendaba fomentar una “mayor influencia de los militares en la política boliviana”, quienes ejercerían una “influencia moderadora” sobre el gobierno boliviano. El informe también sugería la necesidad de comenzar a trabajar más de cerca con la oposición de derecha de Paz Estenssoro y prepararse ante la posibilidad de que ocurriera un “derrocamiento violento del actual gobierno de Bolivia”.²⁵

Stephansky emitió una apasionada réplica a este último ataque contra el MNR de Paz Estenssoro. Explicando que el MNR simplemente había “adoptado [...] el sistema político represivo que existía antes de la revolución”, el eco-

24 Rubin a Moscoso, Martin y Schlesinger, 16 de abril de 1962, “Bolivia, 5/61-12/62”, caja 389, NSF-Dungan, JFKL.

25 Si bien el documento sigue clasificado, gran parte del mismo es citado en la respuesta de la Embajada de EEUU en Bolivia. Ver Williams a Departamento de Estado, 8 de mayo de 1962, “Bolivia, 1/62-7/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

nomista sostenía que el autoritarismo “probablemente sería adoptado en mayor o menor medida por cualquier otro grupo político que asuma el poder, mientras Bolivia se mantenga en su actual estado de subdesarrollo político y económico”. El embajador de EEUU rechazaba rotundamente la opinión del Departamento de Estado en sentido de que “los partidos de la oposición podían hacer y sin duda harían un mejor trabajo en favor del desarrollo económico de Bolivia y dentro de un marco más democrático”. Stephansky añadía que un papel político para los militares no era algo deseable ipso facto, aunque admitía que “algunos oficiales calificados podrían ejercer en muchos casos una influencia moderadora”. En lugar de alentar a la oposición de derecha a “reemplazar al actual partido por el único medio actualmente a su alcance: la revolución violenta”, Stephansky instaba a la “tolerancia, en el corto plazo, con buena parte del marxismo no bolchevique de corriente socialista, que circula ampliamente en la vida intelectual del país”. “Resignándonos a trabajar con aquellos que creen ser marxistas”, Washington podría afianzar el régimen de Paz Estenssoro frente a la alternativa más probable: “la toma de poder de los comunistas por medios no violentos”.²⁶

Una vez más, la crisis jugó a favor de los liberales intervencionistas. A mediados de abril de 1962, el gobierno chileno anunció que empezaría, unilateralmente, a desviar los afluentes del fronterizo río Lauca para un proyecto hidroeléc-

26 Williams al Departamento de Estado, 8 de mayo de 1962, en ídem. Stephansky estaba entonces en Washington, así que el cable está firmado por Williams. Sin embargo, el documento lleva el inconfundible sello de Stephansky, y Williams anota al final del documento que gran parte del mismo fue preparado por el embajador.

trico, provocando que decenas de miles de bolivianos salieran a las calles. El malestar fue aprovechado por la oposición tanto de izquierda como de derecha de Paz Estenssoro, y las manifestaciones masivas se trasladaron rápidamente de la Embajada de Chile a las oficinas gubernamentales. La sede del periódico del MNR, *La Nación*, fue dinamitada y saqueada; varios ministerios fueron apedreados; se volcaron e incendiaron vehículos, y se usó dinamita, bombas molotov y armas de fuego en contra de la policía antidisturbios.²⁷ Como resultado acaecieron, al menos, tres muertes, y Stephansky informó que “numerosos miembros de ambos bandos resultaron heridos”. Como cabía esperar, el embajador pidió, inmediatamente, un envío de armamento y a las 2:30 a.m. del 29 de abril, un avión chárter de la CIA con 4.400 granadas de gas lacrimógeno partió de Miami con rumbo a La Paz. Pagado por la Oficina de Seguridad Pública (OPS por sus siglas en inglés) de USAID y aprobado por el secretario Rusk, el envío fue seguido por otro vuelo chárter al día siguiente, que contenía 1.600 granadas de gas lacrimógeno, 500 revólveres calibre 38 especial, 250 escopetas calibre 12, 50 mil cartuchos de munición especial calibre 38 y 12.500 proyectiles de ametralladora.²⁸

Durante la rebelión, el general René Barrientos, comandante de la Fuerza Aérea, explicó a los funcionarios de EEUU que Paz Estenssoro “no estaba demostrando su antiguo vigor en el control del MNR”. Barrientos creía que el líder boliviano estaba, pues, “perdiendo fuerza política”, y era incapaz

27 Wimert (adjunto militar) a Rusk, 18 de abril de 1962, 724.00/4-262, caja 1560, SDDF. Ver también “Violenta manifestación estudiantil registróse contra agresión chilena”, *El Diario*, 17 de abril de 1962.

28 Ball a Embajada, 30 de abril de 1962, 724.5411/3-161, caja 1564, SDDF; Stephansky a Rusk, 26 de abril y 5 de mayo de 1962, “Bolivia, General, 1/62-7/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

de impedir que el ala izquierda de su partido fuese “utilizada por los comunistas [...] y que estos hagan lo posible para destruir” la Alianza para el Progreso. Barrientos aseguró a la Embajada de EEUU no tener planes de intervenir, afirmando que “por tradición, las Fuerzas Armadas nunca gobernarían Bolivia con éxito”. Sin embargo, pidió a Washington “enviar más personas” a las escuelas de entrenamiento en la zona del Canal de Panamá y a las instalaciones militares en EEUU, así como que se continúe prestando apoyo material y capacitación a las Fuerzas Armadas bolivianas.²⁹

Al día siguiente, la Casa Blanca aprobó el envío de 16 hombres de un “Equipo de Capacitación en Contrainsurgencia” para una misión de 40 días en La Paz. El equipo incluyó a expertos en fuerzas especiales, guerra psicológica, asuntos civiles e inteligencia, y fue acusado de preparar a 52 oficiales del Ejército y 10 de la Fuerza Aérea en “métodos y prácticas de contraguerrilla y contrainsurgencia”. Dos semanas después, las Fuerzas Armadas bolivianas anunciaron planes para una serie de maniobras cerca de la frontera con Chile, lo que llevó al Departamento de Estado a preocuparse porque tal acción, con “un Ejército equipado por los Estados Unidos, sería particularmente incómoda”. Así, el Departamento de Estado ordenó a los funcionarios de la Embajada intentar “desanimar” a los militares. Cuando fueron abordados, los oficiales respondieron con inocencia que habían recibido grandes cantidades de equipo de Estados Unidos, pero que no tenían “ninguna experiencia de su uso en el terreno”.³⁰

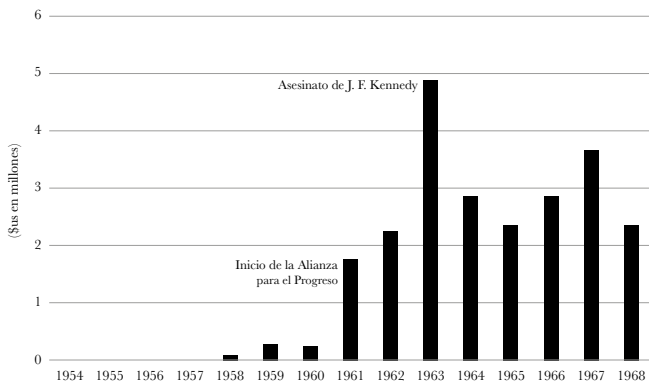
29 Keating (Ejército), “White House Fact Sheet”, 24 de abril de 1962, “Bolivia, General, 1/62-7/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

30 MEMCON, 23 de abril de 1962, “Political-General, 1962”, caja 2, lote 64D518, SDLF; Stephansky a RREE, 24 y 26 de abril de 1962, LE-3-R-357, RREE. Estas maniobras ocurrieron como una serie

Bolivia estaba recibiendo tanta ayuda militar bajo los auspicios de la Alianza para el Progreso (ver gráfico 1) que el gobierno de Paraguay presentó a Washington una denuncia “detallada y preocupada” a principios de abril de 1962. Desde Asunción se inquietaban, sobre todo, porque una “toma del poder de tipo castro-comunista en Bolivia daría lugar a una nueva guerra con Paraguay”, y acusaban a EEUU de “interrumpir efectivamente el equilibrio militar y político actualmente existente entre los Estados americanos”. El secretario Rusk respondió a las preocupaciones del gobierno paraguayo explicando que “las Fuerzas Armadas bolivianas han sido subordinadas a la disciplina partidaria del MNR y se encuentran bajo un rígido control del gobierno”. Argumentó que desde Washington simplemente se estaba ayudando a la “restauración de la institución militar como una fuerza necesaria para mantener la seguridad interna en contra de la subversión comunista [...] y para ayudar en el desarrollo económico de Bolivia”. Rusk subrayaba que la dotación de equipamiento militar no tenía la intención de alterar el equilibrio de poder regional, reiterando que era un mecanismo para “contrarrestar las amenazas comunistas internas, así como para contribuir en algunos proyectos económicos sociales en los que está involucrado el Ejército boliviano”.³¹

de juegos de guerra a finales de julio. El presidente Paz Estenssoro asistió manifestando su aprobación. Ver “El Capitán General de las FFAA inspeccionó la zona de maniobras”, *El Diario*, 31 de julio de 1962.

31 Embajada de EEUU (Asunción) a Rusk; Rusk a Embajada de EEUU (Asunción), 5 de abril y 17 de agosto de 1962, 724.5/4-562, SDDF.

Gráfico 1. Asistencia militar de EEUU a Bolivia (1954-1968)

Fuente: Cifras de USAID, *US Overseas Loans and Grants (Greenbook)*, <https://eads.usaid.gov/gbk/>

Kennedy designó a un desarrollista liberal, Edwin Martin, como secretario de Estado adjunto para América Latina, lo que llevó otra voz favorable a Paz Estenssoro al Departamento de Estado. A finales de abril, Martin pidió que los analistas del Departamento de Estado redactaran un informe minucioso sobre los intentos de EEUU para debilitar el atractivo del comunismo en Bolivia, especialmente entre sindicatos, estudiantes y profesores. El Departamento informó que el Servicio de Información de Estados Unidos (USIS por sus siglas en inglés) había enviado recientemente a Bolivia al funcionario experto en temas laborales Thomas Martin para trabajar en “estrecha coordinación” con el agregado laboral de la Embajada, Emmanuel Boggs, “en un esfuerzo por llegar a las bases mineras y fabriles a través de varios medios de información”. Mientras tanto, el Departamento de Estado enviaba cada año “entre 150 y 200 estudiantes bolivianos y profesores universitarios” a EEUU, en

tanto que USAID formaba líderes sindicales bolivianos en Puerto Rico. Un objetivo fundamental de estos programas consistía en crear un “movimiento obrero más independiente [...] [y] una clase intelectual con un sano escepticismo frente a ciertas teorías sociopolíticas obsoletas como el marxismo teórico”.³²

El Departamento de Estado también consideraba importante ayudar en la “creación de una cultura nacional boliviana”, confiando sobre todo en el “importante papel de culturización de las Fuerzas Armadas en esta sociedad primitiva, multirracial y multilingüe”. La “orientación política moderada” de los militares convenció al Departamento de Estado de que Washington debería proporcionar un “pronto apoyo tangible a los programas de alfabetización existentes del Ejército, contemplando un mayor uso de las instalaciones y del personal del Ejército en un programa nacional” que pudiera “recurrir al Cuerpo de Paz para desarrollar un Cuerpo de la Juventud Boliviana [Bolivian Youth Corps]”. Los funcionarios estadounidenses veían la experiencia revolucionaria de México como un modelo en el cual se adoptó una identidad nacional que “incluía una tradición folclórica basada en las culturas indígenas, una tradición revolucionaria y personas hábiles en el trabajo manual”. El Departamento de Estado recomendaba que los programas de información estadounidenses debían “fomentar el orgullo boliviano en relación a la contribución de los pueblos indígenas a la cultura nacional”, añadiendo que se debía tratar de crear cierto

32 Belcher a Martin y Goodwin, 26 de abril de 1962, “Memorando, 1962”, caja 2, lote 64D518, SDLF. A fines de 1963, Thomas Martin, el funcionario laboralista de USIS, fue tomado como rehén. Para más información sobre Martin —a quien este documento no menciona por su nombre real— ver el capítulo 4 de este libro.

“aprecio por la cultura boliviana en otros países de América Latina y Europa”.³³

Habiendo adoptado completamente el punto de vista desarrollista liberal e intervencionista, el Departamento de Estado informaba lo siguiente a mediados de mayo: “Una mayor estabilidad política en Bolivia dependerá de poner en marcha proyectos de desarrollo económico”. Pese a reconocer que la capacidad del país para absorber grandes cantidades de ayuda era “sin duda limitada”, la INR del Departamento de Estado apuntaba que “pueden registrarse progresos sustanciales con programas modestos”. El Departamento de Estado empezó a repetir las palabras de los economistas de Kennedy, señalando que “el presidente Paz se encuentra bajo fuerte presión de la izquierda para establecer relaciones diplomáticas con el bloque soviético, aceptar ayuda de dicho bloque, desechar el esfuerzo de estabilización monetaria y detener la estrecha cooperación con Estados Unidos”. Provisionalmente, las voces a favor de Paz Estenssoro prevalecían en Washington.³⁴

La ayuda económica al régimen de Paz Estenssoro provocó un largo e interminable debate en EEUU. Los conservadores, escépticos ante la ideología del desarrollo, creían que el apoyo estadounidense al régimen revolucionario de Bolivia iba en contra de los valores democráticos y capitalistas. Por suerte para los economistas orientados al desarrollo y para los diplomáticos designados por Kennedy, Bolivia sufrió de constantes crisis políticas, para las cuales se tenía lista una solución

33 “Bolivia: Department of State Guidelines for Policy and Operations”, 20 de abril de 1962, “Bolivia, General, 1/62-7/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

34 Hilsman a Martin, “Bolivia and the Alliance for Progress”, 15 de mayo de 1962, “Bolivia, 5/61-12/62”, caja 389, NSF-Dungan, JFKL, 2-5.

a medida: el paradigma de la modernización dirigida por militares. Los disturbios políticos justificaron la adopción de un desarrollismo autoritario en lugar de respaldar su abandono.

EL PLAN TRIANGULAR EN PROBLEMAS

El eje central de la Alianza para el Progreso en Bolivia era el Plan Triangular: un programa de rehabilitación de la minería condicionado a la implementación de duras reformas laborales en la empresa estatal COMIBOL. Desde un punto de vista tecnocrático, se adoptó el programa para incrementar la rentabilidad de COMIBOL y, por ende, para mejorar la situación fiscal del gobierno. Más allá de las teorías económicas, la eliminación del comunismo de los sindicatos mineros – conveniente efecto político secundario del programa – fue la razón fundamental por la que el mismo fue adoptado. Una vez más, las ideologías tecnocráticas de desarrollo autoritario permitieron una intervención estratégica. Por su parte, los mineros comunistas se negaron a rendirse sin luchar.

La resistencia más encarnizada al Plan Triangular se suscitó entre los comunistas de la mayor mina de estaño de Bolivia: Siglo XX (en Potosí). Tanto el secretario general del sindicato, Irineo Pimentel, como el responsable del Control Obrero, Federico Escobar, podían presumir de un nivel legendario de seguidores entre los mineros, en razón de su insubordinación hacia la administración de COMIBOL y de su incansable defensa de los trabajadores de base.³⁵ A prin-

35 Para ejemplos de su persistencia, ver Escobar a Paz Estenssoro, 11 de septiembre y 17 de octubre de 1961, PR 1658; Escobar a Paz Estenssoro, 21 de septiembre de 1961; Pimentel a Paz Estenssoro, 16 de noviembre de 1961, PR 985; y Escobar a Paz Estenssoro, 11 de febrero de 1962, PR 1609, ABNB.

cipios de enero de 1962, el Consejo Asesor de COMIBOL, un conjunto de expertos extranjeros enviados para garantizar la aplicación de las condiciones del Plan Triangular, escribía al presidente Paz Estenssoro que la “verdadera causa del deterioro de las minas de COMIBOL [...] es la total falta de respeto de los miembros del sindicato hacia la gerencia”. Los técnicos explicaban que la “corrección de esta falta de autoridad era y es uno de los principales puntos que se tomaron en cuenta cuando se formuló el Plan Triangular”, añadiendo que precisamente “el gobierno de Bolivia se había comprometido a devolver a la gerencia el derecho de dirigir” y que esto había persuadido a los socios del Plan a participar. Los expertos advirtieron a Paz Estenssoro que un “fracaso en restablecer los derechos de la gerencia [...] pondría en serio peligro al Plan”.³⁶

A finales de abril, la gerencia de COMIBOL comenzó una gira por las minas, a pedido de los socios del Plan Triangular. Bedregal, presidente de COMIBOL, escribió más tarde que sus colegas “pensaban que era una locura ir a Siglo XX, y además en medio de una agitación social tan intensa”. Otros técnicos advirtieron a Bedregal “que los sindicatos estaban armados y que en ese distrito prácticamente habían desaparecido los comandos especiales del MNR y no existía ninguna autoridad estatal apta para enfrentar situaciones de emergencia”. A pesar de ello, “me empeciné y decidí ir”, rememora Bedregal.³⁷ De hecho, no tenía otra opción.

36 Grupo asesor de COMIBOL a Paz Estenssoro, 5 de enero de 1962, PR 985, ABNB.

37 Bedregal, *De búhos...*, p. 302; y “Comisionados de COMIBOL están detenidos en calidad de rehenes en zona de Catavi”, *El Diario*, 1 de mayo de 1962.

Cuando la delegación llegó a las afueras de Siglo XX, Bedregal reconoció de inmediato “la figura corpulenta de Federico Escobar Zapata a la distancia”. El dirigente sindical se acercó al coche de los directivos y dijo: “Presidente, buenas tardes... Veo que Ud. no tiene guarda espaldas”. Bedregal respondió de inmediato: “Oiga Ud. Escobar, qué necesidad tengo yo de guardaespaldas o de seguridad como Uds. llaman, no tengo de qué cuidarme ni de qué temer. He venido a hablar a esta mina con mis compatriotas, los trabajadores mineros, en nombre de la Revolución Nacional... Lo demás son tonterías. ¿Dónde debemos ir?”.³⁸

Escobar escoltó a los ejecutivos de la compañía al teatro del campamento minero, en compañía de “tres hombres armados de fusiles y que hacían ostentación de unas cartucheras que les cruzaban todo el tórax”. Bedregal sintió un escalofrío: “Tal vez el frío era el temor irracional que cualquier ser humano percibe, cuando más o menos intuye lo que pueda suceder en ese inmediato futuro donde los segundos parecían días, y los minutos horas, semanas, y meses”. El frío de Bedregal pasó rápidamente, no obstante, cuando entró en el teatro del Siglo XX para hacer frente a miles de mineros “que empezaron a vociferar consignas agresivas y previamente estereotipadas”. El escenario estaba rodeado por imágenes de Lenin y Marx, y enormes banderas rojas, muchas incluyendo la hoz y el martillo, parecían aplastar una “pequeña bandera nacional que modestamente lucía en algún rincón del escenario”.³⁹

38 Bedregal, *De búhos...*, p. 306.

39 *Ibid.*, 307; Boggs a Departamento de Estado, 15 de mayo de 1962, 824.25/1-462, caja 2390, SDDF, 1-2, 5-7.

Sintiéndose fuera de lugar, el presidente de COMIBOL recordó más tarde que “de inmediato invoqué en lo más profundo de mi espíritu la presencia de Jesús y de la Virgen María su Divina Madre”, y propuso que la asamblea comience cantando el himno nacional. “Estas notas musicales y el propio texto de nuestro himno, tienen algo de mágico, algo de fantástico, y muchísimo de simbólico”, relata Bedregal, lamentando sin embargo, que los mineros parecían tropezar con las palabras. Una vez que este tibio espectáculo de patriotismo llegó a la estrofa final, el teatro lleno de trabajadores estalló en consignas: “¡Viva Bolivia proletaria!”. “¡Abajo el imperialismo yanqui”. “Muera COMIBOL!”. “¡Qué muera el presidente de COMIBOL!”. Bedregal se sintió invadido por la clara sensación de que “no tenía ni un solo amigo” en el todo el teatro. Cuando Escobar se levantó para dar inicio a la reunión, el presidente de COMIBOL comenzó a rezar el rosario silenciosamente. Una vez que los líderes de Siglo XX presentaron sus discursos, se levantó la sesión hasta el día siguiente y la comisión de Bedregal se retiró a los dormitorios de la empresa. Este escribe que su “cerebro trabajaba febrilmente, posiblemente incitado por el miedo que no me abandonaba y que podría aumentar cuando me enfrente con la hostilidad de la muchedumbre de obreros y sus familias que me esperarían al día siguiente”. Después de otra ronda de oraciones, el presidente de la Corporación se quedó dormido.⁴⁰

Bedregal escribe que a la mañana siguiente, 30 de abril, no podía ocultar su incomodidad frente a la prepotente actitud y los groseros modales de los líderes sindicales, a quienes llamó posteriormente “aristocracia sindical”. La tensa

40 Bedregal, *De búhos...*, pp. 307 y 310.

reunión duró cinco horas y al final varias integrantes del Comité de Amas de Casa sirvieron a Bedregal un plato de fideos con sardinas. “Se hizo un gran silencio”, y en ese momento Bedregal se dio cuenta de que las mujeres habían cocinado sardinas podridas. Trató de quejarse, pero no sirvió de nada. “Lo que la muchedumbre quería era verme humillado, comiendo esa bazofia maloliente”, subraya Bedregal y apunta: “Yo no sé de dónde saqué la paciencia indispensable para aceptar esa afrenta, pero cogí el plato con la mano izquierda y con la derecha enarbolé la cuchara y les dije, ‘voy a comer este veneno que Uds. han preparado para demostrarles que rechazo su provocación’”. Cuenta que, luego de haber aspirado profundamente, contuvo la respiración y en menos de tres minutos engulló esa sopa de fideo mezclada con sardinas podridas. Al acabar, se sintió mal de inmediato. La mujer que le había servido la sopa “se apiadó de mí”, escribe Bedregal, y le aconsejó “retírese un ratito del balcón, métase los dedos a la boca, y vaya a vomitar”. A pesar de seguir este consejo, su estado no mejoró y fue llevado al hospital para un lavado de estómago. “Durante los diez años posteriores a este asunto”, escribe Bedregal, “padecí problemas gástricos casi permanentes”.⁴¹

Cuando le dieron el alta médica, Bedregal se escabulló del campamento minero sin decir una palabra, lo que provocó “la airada protesta” de la Federación de Mineros, que el 2 de mayo lo acusó de haber “abandonado este distrito sin cumplir [su] compromiso [de] permanecer [en] el mismo hasta solucionar diferentes problemas pendientes”. El presi-

41 *Ibid.*, pp. 311-313; Boggs a Departamento de Estado, 15 de mayo de 1962, 824.25/1-462, caja 2390, SDDF, 1-2, 5-7. Para una versión de los mineros, ver Crespo, *El rostro minero*, pp. 329-330.

dente de COMIBOL respondió que no podía negociar frente a tal “beligerancia” ni someter a los técnicos extranjeros de la empresa a la “amenazadora” atmósfera de Siglo XX.⁴² A principios de junio, decenas de mineros de Huanuni se declararon en huelga de hambre, ocupando la sede de la Corporación en La Paz, y varios sindicatos amenazaron con huelgas a menos que Bedregal reanude su recorrido por las minas. Funcionarios del gobierno en la región telegrafiaron al presidente Paz Estenssoro para pedirle que COMIBOL “haga cualquier esfuerzo necesario para resumir su viaje y así evitar conflictos graves”. El 25 de junio, Bedregal comenzó su segunda incursión en las minas.⁴³

El presidente de COMIBOL inició el recorrido en Huanuni, donde los mineros nuevamente “trataron de servir a Bedregal un plato de comida, obviamente descompuesto”. Él se quejó afirmando: “¡No he venido aquí para ser torturado!”, en tanto que los mineros respondían lanzando una virulenta andanada de quejas sobre los bajos salarios y las condiciones de trabajo. Las cosas empeoraron cuando Federico Escobar llegó con un contingente de la cercana mina Siglo XX, anunciando que habían venido para llevarse a la comisión con ellos. “Esta vez Bedregal no va a huir”, declaró el líder de Siglo XX. Sin embargo, eso es precisamente

42 Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) a Bedregal, 2 de mayo de 1962; Bedregal a FSTMB, 2 y 10 de mayo de 1962, PR 1609, ABNB.

43 Boggs al Departamento de Estado, 25 de julio de 1962, 824.25/6-162, caja 2390, SDDF, 1-4; subprefecto de Huanuni a Paz, 12 de junio de 1962; Bedregal al ministro de la Presidencia, 14 de junio de 1962, PR 985, ABNB. Ver también “Están en huelga de hambre 14 dirigentes sindicales y nueve delegados de base de Huanuni”, *El Diario*, 21 de junio de 1962; “Inició ayer su viaje por las minas la Comisión de Comibol”, *El Diario*, 24 de junio de 1962.

lo que hizo el presidente de COMIBOL, manejando un jeep alquilado toda la noche para llegar a La Paz a las 7:00 a.m.⁴⁴

Para la próxima etapa de su gira, a finales de julio, Bedregal eligió las minas menos radicales de San José y Colquiri. La primera visita se llevó a cabo sin problemas, pero durante la visita de la comisión a Colquiri, los mineros presentaron a COMIBOL una lista de 250 pedidos, incluyendo “un reloj Westclox para cada trabajador, un uniforme tipo aviador al año por trabajador, una biblioteca en la mina, nuevas loncheras cada seis meses” y otros artículos que a Bedregal le parecieron “ridículos”. Después de echar una mirada a la lista, “se excusó de la reunión, subió a un auto con otros cuatro miembros de la comisión [...] abandonaron la comunidad y volvió a La Paz”.⁴⁵

Profundamente sacudido, el presidente de COMIBOL redactó rápidamente una carta de renuncia. Sin embargo, el presidente Paz Estenssoro no quiso saber nada al respecto y la carta nunca se hizo pública.⁴⁶ La Embajada de Washington expresaba su frustración por la falta de seriedad de COMIBOL, escribiendo que las “situaciones absurdas” que acompañaban a los viajes de Bedregal demostraban la “gran falta de educación en las relaciones obrero patronales” tanto de

44 Boggs al Departamento de Estado de EEUU, 25 de julio de 1962, 824.25/6-162, caja 2390, SDDF, 1-4; “Guillermo Bedregal está afectado por el esfuerzo y el mal trato de los mineros”, *El Diario*, 28 de junio de 1962; “El presidente de COMIBOL logró burlar la vigilancia de los mineros y fugó de Huanuni”, *El Diario*, 29 de junio de 1962.

45 Prefecto de Oruro a Paz Estenssoro, 5 de julio de 1962, PR 1019, ABNB; Boggs al Departamento de Estado de EEUU, 2 de agosto de 1962, 824.25/6-162, caja 2390, SDDF; “Está en rehenes parte de la Comisión que fue a Colquiri”, *El Diario*, 27 de julio de 1962.

46 Bedregal, *De búhos...*, pp. 323-324.

parte de la gerencia como de los sindicatos.⁴⁷ Los expertos extranjeros encargados de implementar el programa de rehabilitación de minas advirtieron a Bedregal que, a menos que la COMIBOL fuera capaz de controlar Siglo XX, se verían “obligados a recomendar la suspensión de la ayuda financiera del Plan Triangular”.⁴⁸

Tal y como había ocurrido durante meses, los economistas del desarrollo que diseñaron e implementaron la Alianza para el Progreso en Bolivia, se mantuvieron firmes en su posición de que las duras reformas obreras debían preceder cualquier nueva ayuda extranjera. En este proceso, recibieron la cooperación incondicional de los líderes nacionalistas en Bolivia, quienes durante mucho tiempo habían tratado de afirmar su autoridad política en las rebeldes regiones mineras. Sin embargo, dada la feroz resistencia al Plan Triangular entre los mineros, estaba claro que la Alianza para el Progreso requeriría finalmente algún tipo de fuerza armada. Los desarrollistas estadounidenses y sus aliados bolivianos nunca vacilaron al respecto. De hecho, profundizaron su compromiso ideológico con el desarrollo autoritario, desnudando sus tendencias antidemocráticas a medida que pasaba el tiempo.

DESARROLLO CONTRA DEMOCRACIA

A mediados de 1962, los conservadores estadounidenses que se oponían a la Alianza para el Progreso en Bolivia habían sido acallados por la crisis. La anarquía en curso, especial-

47 Boggs al Departamento de Estado de EEUU, 2 de agosto de 1962, 824.25/6-162, caja 2390, SDDF.

48 Grupo Asesor de COMIBOL a Paz Estenssoro, 13 de julio de 1962, PR 985, ABNB.

mente en la región de las minas, solo fortaleció la determinación del gobierno de Kennedy de seguir firmemente involucrado en los asuntos bolivianos. En 1962, cuando el gobierno de Paz Estenssoro organizó unas elecciones legislativas manifiestamente fraudulentas, los conservadores, una vez más, expresaron sus dudas con vigor; en cambio, los desarrollistas liberales se sentían reivindicados. Paz Estenssoro era un modernizador autoritario y estaba a favor del desarrollo anticomunista. ¿Qué más podría desear Washington? La democracia política era un lujo que solamente se merecían los países avanzados; para Bolivia, el autoritarismo era el único camino hacia el progreso.

Justo antes de las elecciones legislativas de mayo de 1962, los funcionarios de la Embajada de EEUU posibilitaron una reunión con el político conservador Hugo Roberts Barragán, un “conspirador y revolucionario”, enemigo de Paz Estenssoro, que manifestó su confianza en que el presidente boliviano “caería, con seguridad, posiblemente poco después de las elecciones”. Según Roberts, el líder del MNR había “alimentado el comunismo en Bolivia”, malversando el apoyo estadounidense pues este solo había servido para que el comunismo se fortalezca. Dada la “importante confianza de los funcionarios de la Embajada [de EEUU] en la exactitud del análisis de Roberts”, William Williams, jefe adjunto de misión (DCM, por las siglas en inglés), predijo que “podrían acaecer significativos cambios políticos en los próximos meses”.⁴⁹

Los funcionarios de la Embajada de EEUU reconocieron que el MNR ejerció control sobre “todas las fases de la

49 Williams a Rusk, 18 de mayo de 1962, “Bolivia, General, 1/62-7/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

campana electoral y de la votación” durante las elecciones de junio, incluyendo la “intimidación física de los candidatos de la oposición y sus actividades”. Los analistas de la Embajada coincidían en que la elección se vio empañada por un “fraude generalizado [...] acoso y represión a menudo violenta [...] por parte del MNR y agentes del gobierno”, agregando que “la apatía del público” y una “desorganización” general dejaban claro a todos los observadores que los “resultados oficiales no reflejan la popularidad relativa de los partidos rivales ni la votación real”. Les parecía que Paz Estenssoro había “decidido el resultado de la contienda de antemano y dispuesto la elección y el conteo para que todo termine como terminó”. También informaban que los resultados obtenidos por la oposición de derecha eran “tan bajos que resultaba absurdo”, añadiendo que el único partido opositor que recibió un trato favorable fue el Partido Comunista de Bolivia (PCB), el cual emitió un comunicado de prensa “felicitando al exitoso trabajo” de la Comisión Electoral. Paradójicamente, los funcionarios de la Embajada creían que esta votación fraudulenta era una buena noticia para la Alianza para el Progreso, ya que Paz Estenssoro tendría entonces la capacidad de “seguir adelante con el plan de desarrollo económico”. Estaban preocupados, sin embargo, porque la “pobre actuación” del partido de gobierno no había podido ser disimulada por la “evidente manipulación en el conteo”.⁵⁰

El secretario Rusk nunca se había sentido cómodo con el inquebrantable entusiasmo a favor de Paz Estenssoro de los economistas del desarrollo de Kennedy y de sus asesos-

50 Williams a Rusk, 4-6 de junio de 1962; Gavrisheff a Departamento de Estado, 16 y 27 de junio de 1962, 1, 8, 11-13; Stephansky a Rusk, 19 de junio de 1962; 724.00/6-162, caja 1560, SDDF.

res principales.⁵¹ Tras enterarse de la votación fraudulenta, Rusk estaba lívido y condenaba enérgicamente “el fraude” en las elecciones parlamentarias por parte del gobierno, así como la decisión del MNR de “intensificar la persecución de la oposición no comunista”. Refiriéndose a las negociaciones en curso entre USAID y los ministros bolivianos, y a los rumores de que Kennedy se preparaba para invitar al presidente Paz Estenssoro a Washington, Rusk se preocupaba porque la Casa Blanca “en su aparente respaldo a las elecciones mediante el posible anuncio inminente de un nuevo paquete de ayudas y la invitación al presidente, se gane la enemistad de los líderes de la oposición no comunista y de grupos actualmente reprimidos o víctimas de persecución que un día podrían suceder al MNR en el gobierno”. Rusk advertía que el creciente autoritarismo de Paz Estenssoro “fomenta la violencia, con todas sus desventajas políticas y económicas, como el único medio por el cual la oposición no comunista puede expresar efectivamente sus puntos de vista”, añadiendo con seriedad que el gobierno boliviano, con el “intencional y calculado incremento artificial del voto por el PCB, crea una impresión de crecimiento que mejora su atractivo como aliado para los líderes no comunistas”. Rusk llegaba a la conclusión de que la represión selectiva de Paz Estenssoro “llevaría a cada vez más disidentes del lado de la extrema izquierda”. Finalmente, el secretario calificó la elección como una vergüenza para la Alianza para Progreso.⁵²

51 Stephansky recordó más tarde que Rusk estaba “realmente molesto por mi designación”. *Stephansky Oral History*, JFKL, 15.

52 Rusk a Embajada de EEUU, 10 de julio de 1962, “Bolivia, General, 1/62-7/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

El embajador Stephansky respondió que, si bien era “evidente que el MNR se había desviado [...] aún no existe una alternativa viable a su liderazgo y ninguna estará disponible por un tiempo”.⁵³ Luego de “reflexionar sobre el problema de los procesos democráticos en países subdesarrollados”, el embajador, de espíritu favorable al desarrollo, redactó una elocuente defensa del autoritarismo del MNR, en un tratado de nueve páginas titulado “Bolivia y los procesos democráticos”. Stephansky reconocía que “según cualquier criterio estándar aplicado a procesos eleccionarios en democracias maduras y en funcionamiento, las elecciones en Bolivia no fueron democráticas”. Sin embargo, en lugar de aplicar “dichos criterios” que “revelan deficiencias evidentes”, el embajador de EEUU recomendaba interrogarse acerca de las “pruebas apropiadas” que debían aplicarse a Bolivia, “uno de los países más atrasados”. Stephansky explicaba que la derecha albergaba un “odio fanático hacia el MNR”, que la llevaba a “aferrarse sombríamente a la esperanza de su violenta derrota”. Explicó que había “constantes rumores de posibles golpes de Estado” en el período previo a las elecciones y advirtió que la derecha, en alianza con la izquierda contraria a Paz Estenssoro, estaba tratando de “esforzarse al máximo para socavar al MNR” antes de que USAID anuncie un nuevo paquete de ayuda. Para el embajador Stephansky, la aprobación de este paquete era la “última esperanza para la Alianza”.⁵⁴

53 Stephansky a Rusk, 9 de junio de 1962, en ídem.

54 Stephansky al Departamento de Estado, “Bolivia and Democratic Processes”, 29 de agosto de 1962, “Bolivia, 3/61-10/63”, caja WH-25, Schlesinger Papers, JFKL. El comentario sobre la “última esperanza” de Stephansky puede encontrarse en Stephansky a Rusk, 9 de junio de 1962, “Bolivia, General, 1/62-7/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

Stephansky retomaba entonces el tema de las Fuerzas Armadas bolivianas. “El MNR destruyó un Ejército oligárquico”, explicaba, “y creó en su lugar (en su mayor parte durante el gobierno de Paz Estenssoro) un Ejército popular fuertemente orientado hacia la acción cívica”. Para Stephansky, esta “interesante institución ‘nacionalizadora’” era crucial para la Alianza para el Progreso en Bolivia, puesto que “toma reclutas indios de todas partes del país, a menudo proporcionándoles las bases del alfabeto, un oficio e higiene [...] asimilando a una especie de ‘inmigrante interno’ de muchas culturas y regiones dispersas en Bolivia”. Stephansky explicaba que las Fuerzas Armadas eran “abrumadoramente anticomunistas y están realizando una activa campaña en contra de la influencia comunista en el país”, añadiendo que también estaban “comprometidas con reformas sociales y económicas”, incluyendo las “metas y objetivos de la revolución de 1952”. Stephansky continuaba afirmando que, con fondos de la Alianza para el Progreso, la Fuerza Aérea Boliviana estaba “llevando alimentos, materiales de construcción, jeeps y otros equipos a áreas fuera de las rutas de las líneas aéreas comerciales”, con lo que “el 80 por ciento del presupuesto militar del gobierno de Bolivia se gasta en programas de acción cívica”. El embajador subrayaba que estos programas, “que ayudaban a los militares a identificarse con la gente”, constituían la piedra angular de la política de EEUU en Bolivia, y que “concordaban con la teoría de la guerra de guerrillas, donde lleva ventaja la parte que goza del apoyo de la población local”. Stephansky insistía en que un “fracaso en continuar la asistencia militar jugaría a favor de los comunistas y anularía el programa de ayuda diseñado para restablecer el orden y el progreso económico de

Bolivia”.⁵⁵ Por otra parte, Stephansky admitía que, en caso de que los comunistas amenazasen seriamente con tomar el poder, “los intereses estadounidenses serían protegidos por una toma del poder anticomunista, asistida por los militares”, reconociendo que “las actitudes doctrinarias respecto a los militares en la política pueden favorecer a los comunistas”. El embajador creía que “en Bolivia podía llegar el momento en que nos viéramos forzados a afrontar las alternativas de un Estado de tipo castrista o de un gobierno respaldado por militares”, por lo que proponía que la orientación militar del desarrollo continuara siendo un aspecto central en los programas de ayuda de EEUU.⁵⁶

Stephansky concluía su épico cable desalentando cualquier preocupación por la democracia política entre los funcionarios estadounidenses. En vez de ello, en Washington debían preguntarse cómo podría el MNR “ganar la lucha contra los esfuerzos comunistas para apoderarse de la revolución” y cómo se podría lograr suficiente “orden y disciplina” con el fin de “alcanzar el desarrollo económico”. Argumentaba que el “desarrollo económico [...] ofrece la posibilidad de reducir la amenaza comunista”, luego de lo cual “seguiría el desarrollo político”. Señalaba el ascenso de jóvenes líderes como “Bedregal, Alfonso Gumucio [ministro de economía] [y] Barrientos”, quienes estarían preparados para acceder al poder en 1968. Stephansky subrayaba que “solo Paz puede mantener unido al país” e instaba al Departamento de Estado a “recono-

55 Stephansky a Rusk, 30 de junio de 1962, 724.5/3-460, caja 1563, SDDE; Stephansky a Rusk, 15 de agosto de 1962; Stephansky al Departamento de Estado, 29 de agosto de 1962, “Bolivia, General, 8/62-12/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

56 Stephansky a Rusk, 15 de agosto de 1962, “Bolivia, General, 8/62-12/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

cer que Bolivia es un lugar atrasado, con una democracia rudimentaria”. Si los funcionarios de Washington pudieran “afinar nuestro análisis en estos términos”, concluía Stephansky, “tal vez podríamos entrar en la batalla con mayor habilidad a fin de dirigir este país en el sentido deseado, en la medida en que nuestras débiles perspectivas nos permitan ver cuál es el camino en este complicado y desconcertante país”.⁵⁷

El secretario adjunto, Martin, creía que Stephansky había elaborado “un trabajo magistral”. La defensa del presidente por parte del embajador era, según Martin, el “más sofisticado y penetrante análisis de una compleja situación política y económica que cualquier otro que haya conocido desde que entré en la institución o incluso mucho antes”. A Martin, con todo, le preocupaba que las recomendaciones de Stephansky estuvieran “acercando demasiado a los Estados Unidos a un solo partido político” y se preguntaba si había “alguna manera de moderar el grado de represión que ejercía el MNR” hacia la oposición de derecha, “sin que ello fuera el objetivo obvio o principal”. Martin estaba preocupado porque el apoyo estadounidense al “extremadamente frágil” MNR se asemejara a respaldar un “caballo perdedor” y emitió una opinión contraria a que EEUU se “comprometiera políticamente en un sentido u otro”. Haciéndole notar que estaba luchando con un fuerte escepticismo en cuanto a Paz Estenssoro en el Departamento de Estado, Martin instó a Stephansky a admitir que “no son muchas las virtudes del MNR”.⁵⁸

A finales de julio, el Consejo de Planificación de Po-

57 Stephansky al Departamento de Estado, 29 de agosto de 1962, “Bolivia, General, 8/62-12/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

58 Martin a Stephansky, 26 de septiembre de 1962, “Bolivia, 1962”, caja 4, lotes 62D418 y 64D15, SDLF.

líticas del Departamento de Estado de EEUU intervino en el debate. Liderado por uno de los más destacados defensores, en Washington, de la modernización dirigida por el estamento militar, el historiador económico Walt Rostow, el Consejo lamentaba que “negociar con Bolivia parece generar una cantidad excepcional de pasión en la mayoría de los funcionarios americanos involucrados”. Así, en un bando se encontraban los que “con frecuencia toman una posición que podría resumirse como la convicción de que Estados Unidos ha destinado o prometido ayuda financiera y técnica, y que por lo tanto hay que dársela a Bolivia, independientemente de la solidez o sensatez del proyecto propuesto, y con poca consideración por los acontecimientos políticos en Bolivia”. El Consejo advertía que este punto de vista “raya con el culto a la personalidad cuando sostiene que se debe apoyar al presidente Paz a toda costa, y que solamente él puede controlar la situación y trabajar bien con nosotros”. En el “otro extremo”, destacaba el grupo de Rostow, algunos funcionarios de EEUU creían que los bolivianos eran “oportunistas, mentirosos, corruptos, con intereses dirigidos hacia el auto-enriquecimiento, de segunda categoría e indignos de recibir ayuda por falta de capacidades”. Estos dos enfoques eran “inexactos y decepcionantes”, sostenía el Consejo, añadiendo que un “enfoque objetivo y desapasionado [...] es escaso tanto en Washington como en el terreno”. El Consejo se preocupaba porque “todo el personal de alto rango de nuestra Embajada en La Paz se siente perturbado por la presentación que el embajador hace de la situación de Bolivia”, que en realidad era “más delicada y explosiva de lo que él indicaba”. Según estos funcionarios, Stephansky estaba ocultando el hecho de que “el desorden y la violencia

están siempre justo debajo de la superficie y que en la actualidad el MNR sólo respeta el ideal de libertad de expresión de boca para afuera, y que los extremistas de izquierda ejercen un mayor control sobre el gobierno”. El Consejo advertía que, por su parte, los que veían con escepticismo a Paz Estenssoro, tanto en Bolivia como en EEUU, creían que “realmente no fuimos sinceros en nuestro compromiso de ayudar a Bolivia”, y que si los compromisos se ignoran y se demoran pueden desaparecer por sí mismos. El Consejo llegaba a la conclusión de que un enfoque más tecnocrático, junto con “una presentación convincente y acciones contundentes”, podría superar las dudas de los funcionarios de EEUU, que carecían del “empuje y la determinación deseados” para continuar con la ayuda económica a Bolivia.⁵⁹

Mientras este debate se prolongaba durante el verano de 1962, dos miembros del Gabinete de Paz Estenssoro quedaban empantanados en negociaciones con USAID y funcionarios del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en Washington.⁶⁰ Con la esperanza de aplicar la máxima presión posible para lograr un programa de desarrollo de 80 millones de dólares propuesto por la Alianza para el Progreso, el presidente boliviano había enviado en mayo a Gumucio, ministro de Economía, quien había amenazado con dimitir el mes anterior, como parte de una reacción explosiva en contra de la Alianza para el Progreso, y a Roberto Jordán, ministro de Asuntos Campesinos, quien había

59 Topping a Rostow, 30 de junio de 1962, “Bolivia, 7/30/1962”, caja 213, lote 73D363, SDLF.

60 El viaje del ministro tuvo frecuente cobertura en Bolivia. Ver “Enviados bolivianos esperarán a Kennedy para entrevistarlos”, *El Diario*, 1 de julio de 1962; “Debió ganarse una dura batalla para conseguir el crédito de 80 millones”, *El Diario*, 22 de julio de 1962.

anunciado en abril a los asistentes a una reunión del BID en Buenos Aires que tenía la intención de determinar “si la Alianza es realidad o ficción”. El Departamento de Estado inicialmente expresó su confianza en que las negociaciones concluirían el 31 de mayo, mientras los economistas de USAID y el BID “avanzaban en estudios de ingeniería para completar los bosquejos producto de las generales e impacientes expectativas de los bolivianos”. El Departamento de Estado escribía al asesor de Seguridad Nacional de la Casa Blanca McGeorge Bundy que, “considerando el interés personal de Kennedy en el desarrollo boliviano, tal y como se lo manifestó públicamente al presidente Paz, y la muy precaria situación política en Bolivia, consideramos importante que los ministros sean recibidos por el presidente”.⁶¹

A fines de junio, ante el bloqueo de las negociaciones con el BID en razón de los persistentes sabotajes comunistas en las minas bolivianas, Fowler Hamilton, director de USAID, advertía a Richard Goodwin, asistente de Kennedy, que si bien “Bolivia carece de un plan adecuado de desarrollo”, los “urgentes problemas políticos y económicos de Bolivia requieren de un programa inmediato”. Explicaba que la situación “sigue siendo extremadamente precaria” con el gobierno de Paz Estenssoro, bajo la “intensa presión” para aceptar ayuda a gran escala del bloque soviético. Hamilton agregaba que el pedido de ayuda de 80 millones de dólares tendría repercusiones “realmente serias”, puesto que obligar a Gumucio y Jordán a “volver a casa con las manos vacías sería aprovechado por los comunistas para sostener que la

61 Brubeck a O'Donnell y Bundy, 27 de mayo de 1962, “Bolivia, General, 1/61-7/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

Alianza no traducía sus promesas en acciones”. Hamilton enfatizaba ante a la Casa Blanca que más retrasos representarían un “serio golpe político para Paz”.⁶²

Una semana después, Paz Estenssoro expresaba su frustración por la demora, que ya llegaba a dos meses, preguntando impacientemente a Stephansky si podía esperar que los ministros regresen a casa pronto. Negando públicamente cualquier estancamiento en las negociaciones, Stephansky advertía al Departamento de Estado que el impasse resultaba “incómodo para el presidente desde el punto de vista de la política local, con un incremento de las especulaciones públicas” respecto a la posición de Washington.⁶³ Gumucio visitó la Casa Blanca el 18 de julio para compartir lo que Arthur Schlesinger llamaría “un relato angustioso”. Este escribió que el ministro de Economía de Bolivia tenía “el aspecto de un hombre que ha sufrido más allá de lo soportable, al extremo de ver su espíritu romperse”, agregando que había pasado cada día, durante dos meses y medio, en medio una “confusión y frustración sin precedentes”, principalmente en sus negociaciones con el BID. Schlesinger pediría luego a su colega Ralph Dungan recibir inmediatamente a Gumucio “por el bien de nuestras futuras relaciones con Bolivia”, instándolo a encontrar alguna forma de obtener la aprobación de la ayuda y evitar que el ministro de Economía se vea obligado a “regresar a

62 Hamilton a Dungan, 28 de junio de 1962, “Bolivia, 5/61-12/62”, caja 389, NSF-Dungan, JFKL.

63 Stephansky a Rusk, 10 de julio de 1962, “Bolivia, 1/62-7/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL. Stephansky dijo a la prensa boliviana que “de haber empantanamiento, yo sería informado”. Ver “Dos ministros gestionan en Washington la financiación del Plan de Ingeniería global”, *El Diario*, 11 de julio de 1962.

Bolivia al final de la semana como el más irritado y desanimado de los hombres”.⁶⁴

La presión ejercida desde la Casa Blanca rompió el estancamiento. Al día siguiente, Bolivia obtuvo la aprobación del paquete de 80 millones de dólares de la Alianza para el Progreso, el primer programa a gran escala aprobado desde que en mayo de 1961 se pusiera en marcha el plan de rehabilitación de la minería. Gracias a los consejeros de Kennedy favorables al desarrollo, el Departamento de Estado se decidió a proporcionar a Paz Estenssoro un “pleno respaldo” con el afán de “mantener un gobierno efectivo y al mismo tiempo continuar con algunas importantes tareas del desarrollo”. La apasionada defensa del MNR que realizara Stephansky ayudó a convencer a una dubitativa burocracia del aparato de política exterior de que “actualmente no existe una alternativa preferible” a Paz Estenssoro. En su “Documento de Política Experimental para Bolivia” del 19 de julio, el Departamento de Estado hacía hincapié en la importancia de mostrar resultados en el desarrollo económico “sin demora”.⁶⁵

El escepticismo ante el MNR había sido silenciado, pero los realistas conservadores seguían aconsejando un enfoque más prudente. Después de la aprobación del nuevo programa, el subdirector de Presupuesto, Hansen, instó a la Casa Blanca a considerarlo como una “prueba” para saber si el gobierno de Paz Estenssoro era o no “capaz de utilizar

64 Schlesinger a Dungan, 18 de julio de 1962, “Bolivia, 3/61-10/63”, caja WH-25, Schlesinger Papers, JFKL.

65 Departamento de Estado de EEUU, “Experimental Policy Paper on Bolivia”, 19 de julio de 1962, “Bolivia, General, Experimental Policy Paper, 7/19/1962”, caja 10A, NSF-CO, JFKL, 8-11, 18-23, 30-31 y Anexo I, 1-7.

efectivamente un mayor nivel de asistencia y préstamos". Hansen escribía que la "evidencia" sobre la situación de Bolivia "indica que se trata de una iniciativa de alto riesgo", explicando que el Departamento de Estado no tardaría en ver si podía "comprometerse razonablemente e invertir sus fondos en Bolivia sin ridiculizar los conceptos de desarrollo de la Alianza para el Progreso". El subdirector de Presupuesto advertía que si Paz Estenssoro fracasaba en "ganar suficiente control e iniciativa política general para avanzar hacia los reajustes y reformas que afirma buscar", la nueva ronda de ayuda de EEUU "no haría otra cosa que financiar el statu quo".⁶⁶

Los partidarios del MNR en Washington no se arredraron ante estas prudentes palabras. Después de meses de debate, claramente había surgido una política a favor de Paz Estenssoro, precisamente como el tipo de líder dedicado al desarrollo para el que se había creado la Alianza para el Progreso. Los funcionarios del Departamento de Estado escribían a fines de julio que el gobierno boliviano ya había hecho "importantes reformas en la propiedad agraria y avanzado decididamente hacia una mayor igualdad social", añadiendo que la revolución de 1952 había "traído cambios más rápidos y fundamentales que los experimentados en cualquier otro país del continente". Por esta precisa razón, la administración Kennedy había llegado a creer que su programa de ayuda a Bolivia era un "caso que pondría a prueba la tesis de que las reformas sociales y políticas son esenciales para el desarrollo". La posición del Departamento de Estado destacaba que "de fallar el esfuerzo en Bolivia, surgirían dudas en cuanto al concepto subyacente

66 Hansen a Dungan, Bundy y Schlesinger, s.f., "Bolivia, 3/61-10/63", caja WH-25, Schlesinger Papers, JFKL.

de la Alianza”.⁶⁷

Durante la mayor parte de 1962, los representantes liberales de Kennedy batallaron contra el escepticismo burocrático respecto a la sensatez de apoyar a la Bolivia revolucionaria. Su argumento consistía en decir que el régimen de Paz Estenssoro era lo suficientemente autoritario como para promover la modernización, sin permitir que Bolivia caiga en la órbita comunista, algo que las fraudulentas elecciones legislativas demostraban claramente.⁶⁸ A pesar de algunos brotes de resistencia conservadora, los desarrollistas liberales continuaron saliendo victoriosos. Con el fuerte apoyo de la Casa Blanca, parecía que Paz Estenssoro seguiría siendo una pieza central de la política de desarrollo de Kennedy en América Latina.

VENTA DE ESTAÑO Y CONTRAINSURGENCIA

Para un país cuyo principal producto de exportación es el estaño, nada es más perjudicial que una caída en los precios de los minerales. Desafortunadamente para Bolivia, como lo dijo un exembajador, “Washington no presta demasiada atención a lo que ocurre en ese ámbito hasta que llegan los

67 Departamento de Estado de EEUU, “Experimental Policy Paper on Bolivia”, 19 de julio de 1962, “Bolivia, General, Experimental Policy Paper, 7/19/1962”, caja 10A, NSF-CO, JFLK, 8-11, 18-23, 30-31 y Anexo I, 1-7.

68 La alergia liberal a la democracia participativa no era exclusiva para Bolivia. El Grupo de Estudio de la Alianza para el Progreso teorizaba, paradójicamente, que “la principal tarea del movimiento democrático es crear habilidades políticas en la ‘elite emergente’”. Alliance Study Group, “Draft Program”, 10 de diciembre de 1962, folder 16, caja 3, Professional Activities Files, Alexander Papers, Rutgers, 6.

problemas”.⁶⁹ En 1962, bajo una fuerte presión del Congreso, el Departamento del Tesoro comenzó una extensa y amplia venta de las reservas estratégicas de estaño de EEUU. Citando un creciente déficit en la balanza de pagos, la Casa Blanca había solicitado previamente autoridad para dicha venta, demostrando brutalmente que el bienestar económico de EEUU se antepone al de países más débiles.⁷⁰ A pesar de que la venta de estaño por parte de EEUU provocó la ira de los economistas de Kennedy, comprometidos con el desarrollo económico de Bolivia, la crisis, paradójicamente, apoyó su posición: sin un compromiso más profundo con el país en el marco de la Alianza para el Progreso, Bolivia seguramente caería en la órbita del comunismo.

Antes de que la tinta de las rúbricas se hubiera secado en el contrato para el nuevo paquete de 80 millones de dólares de la Alianza para el Progreso, el Departamento de Estado anunciaba que Washington comenzaría, inmediatamente, la venta de 200 toneladas de estaño cada semana. Los precios del estaño ya habían estado bajando, lo que impulsó a Stephansky a advertir que la venta masiva “probablemente sería interpretada aquí como una ‘liquidación’ (dumping)”. El subsecretario de Estado, George Ball, res-

69 *Henderson Oral History*, Association of Diplomatic Studies and Training.

70 El tenso debate entre los funcionarios del Departamento de Estado y los delegados de los países productores de estaño es una lectura sorprendentemente interesante. Los funcionarios estadounidenses se quejaban, ante los nada impresionados delegados bolivianos, de que “literalmente estamos escarbando todos los caminos para ahorrar \$us 50 millones aquí y \$us 50 millones allá”, ver “Meeting between the US and the Delegation from the International Tin Council”, 24 de julio de 1962, Collection of the International Tin Council, British Library of Political and Economic Science.

pondió que los precios del estaño estaban todavía “muy por encima del promedio de 1953-1960”, pero Stephansky replicó que este argumento “no significa nada para un país que sufrió una depresión extrema durante ese período, debido precisamente a la caída abrupta de los precios del estaño después de la Guerra de Corea”. Ball no se inmutó. En cambio, sugirió que los precios más bajos del estaño presionarían al gobierno de Bolivia para que implemente las reformas laborales del Plan Triangular y, de este modo, se consiga “reducir costos mediante la racionalización de la industria minera”. Stephansky respondió que la venta masiva de estaño “socava seriamente los beneficios de la propaganda derivados de los 80 millones de dólares” y agregó que “en relación a Bolivia, se perjudicará a la propia Alianza para el Progreso”. Predijo que muchos bolivianos considerarían la venta masiva como un “ejemplo de hipocresía estadounidense” y que llevaría a una situación en la que el presidente Paz Estenssoro “podría ser derribado o verse forzado a asumir una firme actitud antagónica hacia la Alianza de Estados Unidos”.⁷¹

A finales de julio, el secretario adjunto, Martin, se unió a Stephansky al cuestionar las razones que llevaban a Washington a considerar una venta masiva de estaño, argumentando que esa medida “entra en conflicto con nuestros compromisos con Bolivia” y “les entrega a los comunistas un tema de propaganda a la medida”. Martin expresó su preocupación advirtiendo que la venta masiva amenazaba con hundir el Plan Triangular, que “tiene como uno de sus importantes objetivos políticos el debilitamiento de la in-

71 Martin a Johnson, 18 de julio de 1962, “Bolivia, 1962”, caja 4, lotes 62D418 y 64D15, SDLF.

fluencia comunista en los sindicatos mineros, demostrando que la mejor esperanza para el bienestar de los mineros está en el esfuerzo cooperativo del capital suministrado por el mundo libre y la mano de obra boliviana”. La venta de las existencias de estaño “dejaría que los comunistas apareciesen como defensores de los mineros, favoreciendo así sus esfuerzos [...] para frustrar las operaciones del Plan Triangular”. Martin se hizo eco de la opinión de Stephansky en sentido de que la venta masiva neutralizaba el “impacto psicológico del reciente anuncio del financiamiento conjunto de Estados Unidos y el BID para un programa de desarrollo de 80 millones de dólares”, lo que complicaba los intentos del presidente Paz Estenssoro de resistir la ayuda económica ofrecida por el bloque soviético. Señaló también que la venta masiva del estaño “nos hizo más difícil insistir en que el gobierno de Bolivia implemente efectivamente” reformas laborales en las minas, y que seguramente llevaría a una cancelación del citado viaje de Paz Estenssoro a Washington.⁷²

A medida que la crisis se expandía, la prensa boliviana reimprimió partes de la carta de Kennedy enviada en octubre de 1961, en la que prometía que EEUU no haría nada que perjudique el mercado del estaño.⁷³ En conversaciones con la Embajada de EEUU, el canciller Fellman Velarde exigió nueve millones de dólares a fin de “compensar a Bolivia por la pérdida de ingresos resultante de la caída en los precios del estaño” ocasionada por la venta masiva. Stephansky creía

72 Ball a la Embajada de EEUU en Bolivia, 28 de junio de 1962; Stephansky a Rusk, 19 y 30 de junio de 1962, “Bolivia, General, 1/62-7/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

73 “EEUU lanzará a la venta 3 mil toneladas de estaño”, *El Diario*, 26 de agosto de 1962.

que cuatro o cinco millones de dólares serían probablemente suficientes para los bolivianos y agregaba que la falta de una respuesta favorable pondría la cabeza de Paz Estenssoro “en una picota política”. En este contexto, Stephansky escribía que la invitación de Kennedy a la Casa Blanca resultaba “sumamente embarazosa”, previendo que Paz Estenssoro seguramente la rechazaría a menos que pudiera “recibir una garantía adelantada de que las charlas sobre el estaño se traducirían en algunas medidas de nuestra parte” para compensar a Bolivia. Stephansky concluía que aceptar cualquier ofrecimiento menor constituiría un “suicidio político”.⁷⁴

El secretario Rusk no estaba de humor como para considerar los sentimientos de los bolivianos. Durante mucho tiempo, Rusk había sido una voz que expresaba escepticismo hacia Paz Estenssoro, por lo que escribió a su embajador diciéndole: “No estoy dispuesto a negociar con Paz los términos bajo los cuales está de acuerdo en aceptar la invitación del presidente y necesito saber cuanto antes si tal visita tendrá lugar”. Profundamente irritado, Paz Estenssoro emitió un comunicado de prensa horas más tarde indicando que había “decidido posponer su visita a Estados Unidos en vista de la situación creada en el mercado del estaño a causa de las ventas de la reserva estratégica estadounidense”, añadiendo que no había sido posible “lograr garantías en cuanto a la consideración especial que se debía a Bolivia”.⁷⁵ Como me-

74 Stephansky a Rusk, 13 y 28 de agosto de 1962; Ball a Moscoso y a la Embajada de EEUU en Bolivia, 23 de agosto de 1962, “Bolivia, General, 8/62-12/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

75 Rusk a la Embajada de EEUU en Bolivia, 3 de septiembre de 1962; Stephansky a Rusk, 3 de septiembre de 1962, en ídem. Ver también “El Primer Mandatorio canceló su viaje a EEUU debido a la venta del ‘Stock-Pile’”, *El Diario*, 4 de septiembre de 1962.

dida complementaria, retiró a Bolivia de la OEA esa misma tarde.⁷⁶

La venta de estaño por parte de EEUU y las posteriores decisiones de Paz Estenssoro de cancelar su viaje a la Casa Blanca y de boicotear la OEA enviaron ondas de choque por el cuerpo político de Bolivia. Los miembros del Parlamento se quejaron a Washington por haber roto compromisos escritos sobre la estabilización de los precios del estaño y se preguntaban en voz alta si el financiamiento de la Alianza había estado condicionado al rechazo de las ofertas de ayuda del bloque soviético. Los legisladores preguntaban al presidente Paz Estenssoro: “¿Cómo se puede explicar que la oferta hecha por Nikita Khrushchev en 1960 para proporcionar una fundición de estaño y un crédito de 150 millones de dólares aún no haya sido aceptada? [...] ¿Qué fuerzas poderosas impidieron, y al parecer seguirán impidiendo, el envío de una Misión Comercial a la Unión Soviética?”. Otro grupo de parlamentarios exigía que el presidente explique los “acuerdos antinacionales y antirrevolucionarios con signatarios extranjeros y con el BID”. Condenando la “indecisa política del presidente boliviano frente a la venta de estaño de EEUU”, los miembros del Parlamento exigían que se envíe de inmediato una misión a Moscú para “organizar y finalizar el crédito de 150 millones de dólares”.⁷⁷

76 Esta decisión estuvo relacionada, de un modo ostensible, con el conflicto del río Lauca con Chile; aunque, al retirarse de la OEA, Bolivia también evitaba tomar posición en la guerra diplomática de Washington contra Cuba. Fellman Velarde negó, sin embargo, que el tema de Cuba tuviera nada que ver con la decisión de su gobierno. Ver Stephansky a Departamento de Estado, 10 de septiembre de 1962, “Bolivia, General, 8/62-12/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL; “Bolivia se retiró de la OEA”, *El Diario*, 4 de septiembre de 1962.

77 Diputados a Paz Estenssoro, 20 y 29 de agosto de 1962, PR 1009, ABNB.

El embajador anticomunista de Bolivia en Washington echó toda la culpa a Paz Estenssoro, lamentando la tendencia de su gobierno a “causar recurrentes problemas al Tío Sam”.⁷⁸

El embajador Stephansky, que más tarde se referiría a una “invisible mano diabólica cuyo propósito especial consiste en perturbar las relaciones entre Bolivia y nosotros sobre la cuestión del estaño”,⁷⁹ informó al secretario Rusk que EEUU estaba recibiendo una “severa paliza” en el Parlamento boliviano. Advirtiendo que los comunistas estaban “montando una vigorosa campaña para que Bolivia acepte la ayuda soviética”, Stephansky lamentaba que las agencias del gobierno de EEUU “no tengan un enfoque común sobre este país”, pidiendo que se lo convoque a “consulta inmediata en Washington”.⁸⁰

Cuando el secretario Rusk recibió el “alarmante telegrama” del embajador Stephansky, telefoneó rápidamente al subsecretario George Ball para compartir la noticia. Ball accedió a hablar con el analista del Departamento de Estado, Herb May, a fin de evaluar si la situación estaba “acercándose a una etapa crítica”. May respondió que las cosas en Bolivia “han estado en una situación crítica por mucho tiempo”, recomendándole a Ball “traer de vuelta a Ben [Stephansky] lo antes posible”.⁸¹

Un día después de que Paz Estenssoro declinara su invitación a la Casa Blanca, el presidente Kennedy emitió

78 Víctor Andrade a Clark Clifford (Departamento de Estado de EEUU), 25 de marzo de 1963, fólder 60, caja 9, series E, record group 4, Nelson A. Rockefeller Papers, Rockefeller Archive Center.

79 Stephansky a Rusk, 19 de julio de 1963, “Bolivia, General, 3/62-7/63”, caja 10A, NSF-CO, JFKL.

80 Stephansky a Rusk, 8 de septiembre de 1962, “Bolivia, General, 8/62-12/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

81 Rusk/Ball y Ball/May, 24 de septiembre de 1962, “Memoranda of Telephone Conversations”, George Ball Papers, JFKL.

el Memorando de Acción de Seguridad Nacional (NSAM) 184, asignando a Bolivia al Grupo Especial de Contrainsurgencia (CI), junto con una declaración de que el país estaba “lo suficientemente amenazado por la insurgencia de inspiración comunista como para justificar [...] un interés específico”.⁸² Creado por Kennedy en enero de 1962, el Grupo Especial CI apuntaba a utilizar “con la máxima eficacia todos los recursos disponibles en la prevención y la resistencia a la insurgencia subversiva y formas conexas de agresión indirecta en países amigos”. El grupo –que incluía al fiscal general, Robert Kennedy; al subsecretario de Defensa, Roswell Gilpatric; al director de USAID, Fowler Hamilton; al consejero de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA por sus siglas en inglés), McGeorge Bundy, y al director de la CIA, John McCone– reconocía que la “insurgencia subversiva (‘guerras de liberación’) era una forma de conflicto político-militar igual de importante que la guerra convencional” y trató de asegurarse de que esto quedara “reflejado en la organización, la formación, el equipo y la doctrina de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos y otras agencias estadounidenses en el extranjero y en los ámbitos político, económico, de inteligencia, ayuda militar y programas de información que se lleven a cabo por el Departamento de Estado, el Departamento de Defensa, USAID, USIA [Agencia de información de Estados Unidos] y la CIA”.⁸³

82 Kennedy, “National Security Action Memorandum 184”, 4 de septiembre de 1962, “National Security Action Memoranda”, NSF-Meetings and Memoranda, JFKL.

83 Kennedy a Rusk, McNamara y Robert Kennedy, “Establishment of the Special Group (Counter-insurgency)”, 18 de enero de 1962, publicado en US Department of Defense, The Pentagon Papers: The

Cuando el Grupo Especial CI se reunió por primera vez a mediados de septiembre para discutir sobre Bolivia, se consideró un Plan de Defensa Interna (IDP por sus siglas en inglés) elaborado por la Embajada. El plan advertía que el gobierno de Paz Estenssoro “no reconoce de manera adecuada la gravedad de la amenaza comunista, ya sea para sí mismo o para el hemisferio” y que los comunistas estaban “trabajando duro para subvertir el gobierno y convertir a Bolivia en un Estado de obreros y campesinos”. De acuerdo con el informe, las “tácticas de infiltración” progresiva de los comunistas intentaban sacar provecho de los indígenas, “analfabetos y golpeados por la pobreza [...] sin conocimientos ni medios para mejorar su suerte”. El IDP explicaba que los comunistas “actúan de manera tan libre y abierta en sus esfuerzos por hacer proselitismo en los sectores trabajadores y campesinos de la población” que era poco probable que recurrieran a la revolución armada “hasta estar seguros de tener éxito”. En el plan se lamentaba que los comunistas “dominaran ya la mayoría de los sindicatos más grandes y por lo menos algunos de los principales sindicatos campesinos, así como las organizaciones de docentes de primaria y secundaria”, añadiendo que también habían penetrado “profundamente en el gobierno”, dejando “pocas agencias, si acaso alguna [...] libre de la influencia comunista”. Aunque la administración Kennedy había “asumido conscientemente” un riesgo al tratar de “dotar al país de un grado de prosperidad y de ponerlo en el camino del desarrollo social, político y económico”, el IDP advertía que “puede

que no sea posible lograr esto a tiempo para ser efectivo en la lucha contra la amenaza comunista”.⁸⁴

Antes de retornar a Washington para consultas de emergencia a fines de septiembre, Stephansky redactó una serie de cables alarmantes. Escribió que, desde que Paz Estenssoro canceló su visita a la Casa Blanca, “la situación se ha deteriorado gravemente”, advirtiendo que el presidente “se ha rendido y se acumulan las pruebas de que podríamos estar en medio de un proceso de completa toma del poder por parte del ala izquierdista del MNR con ayuda soviética a gran escala”. El embajador declaró que una “crisis en la orientación política de Bolivia está próxima”, puesto que el ala izquierdista del MNR presionaba para “avanzar hacia una etapa socialista con mayores vínculos con la Unión Soviética y con la colaboración, al menos parcial, del Partido Comunista”. Stephansky aconsejó al Departamento de Estado ser “flexible en esta situación para permitir el apoyo de Paz Estenssoro en la medida que se muestre capaz y dispuesto a tomar decisiones firmes frente a la amenaza comunista”, pero recomendó igualmente buscar otra alternativa si el presidente resultara demasiado débil o no dispuesto a hacerlo, y concluyó que había llegado el momento de empezar a “considerar seriamente alternativas de contingencia”.⁸⁵

El secretario asistente, Martin, acordó que los recientes acontecimientos demostraban la “amenaza constante de que el ala de izquierda del MNR, infiltrada por extremistas y comunistas, tomaría el control de un MNR dividido y del

84 Embajada de EEUU en Bolivia a Departamento de Estado, “Internal Defense Plan”, 31 de agosto de 1962, 724.5/3-460, caja 1563, SDDF, 1-3, 5.

85 Stephansky a Rusk, 22 y 29 de septiembre de 1962, “Bolivia, General, 8/62-12/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

aparato de gobierno". El presidente Paz Estenssoro parecía no tener "ni la capacidad ni la voluntad de oponerse a la creciente influencia del ala izquierdista del MNR o para deshacerse de los elementos procastristas y procomunistas". Martin escribió, de forma ominosa, que la Casa Blanca y sus "expectativa optimistas de que Paz impondría mayor disciplina interna para el cumplimiento de las condiciones de los 80 millones de dólares se desvanecen rápidamente", afirmando que "la creciente evidencia de una completa toma del poder del ala de izquierda del MNR, acompañada por ayuda soviética a gran escala, podría estar en proceso".⁸⁶

A pesar del fuerte compromiso del presidente Kennedy con la Alianza para el Progreso en Bolivia, el país sudamericano se veía pequeño desde la perspectiva del aparato burocrático de Estados Unidos. La necesidad de aliviar el problema de la balanza de pagos de Washington superaba con mucho cualquier importancia que pudiera haber tenido el desarrollo económico de Bolivia. No obstante, al agravarse la crisis política, las ventas de estaño del Departamento del Tesoro dieron una razón suplementaria para profundizar la presencia de EEUU en Bolivia. El desarrollismo ideológico había sido adoptado inicialmente como una forma de intervención política; una amenaza mayor solo fortaleció el compromiso desarrollista liberal para ejercerlo a través de la represión política.

Las ideologías de la modernización autoritaria mezclan un lenguaje tecnocrático y económico con un intervencionismo político puro y duro. De hecho, los programas de desarrollo

86 Martin a Rusk, s.f. (septiembre, 1962), "Memorando, 1962", caja 2, lote 64D518, SDLF.

del Tercer Mundo son mucho más fáciles de aprobar que de implementar. En Bolivia, las crisis alimentaron la represión orientada al desarrollo y la resistencia conservadora redobló la determinación desarrollista liberal. La Alianza para el Progreso estuvo lastrada por problemas políticos desde el principio, pero sus ideólogos nunca vacilaron. Armados con teorías de modernización rápida, procedieron a ofrecer un inquebrantable apoyo diplomático y material a un régimen autoritario del Tercer Mundo. Desde esta perspectiva, al parecer, la democracia no era para Bolivia; el desarrollo económico, sí. En consecuencia, la represión de Paz Estenssoro, facilitada por los envíos de armas de USAID, era justo lo que el pueblo boliviano necesitaba para modernizarse rápidamente. Convencido de que era “necesario poner todo el énfasis en el desarrollo económico”, el embajador Stephansky no se inquietaba por la libertad política. Con suficientes dólares, gases lacrimógenos y material antidisturbios, el progreso acabaría por llegar y “los bolivianos [mostrarían] una especie de disciplina y capacidad que generalmente no se les atribuye”.⁸⁷ El Partido Comunista de Bolivia lo planteaba con dramatismo, en octubre de 1962, al afirmar que la Alianza para el Progreso no traía “más que lágrimas a los ojos de los bolivianos”.⁸⁸

La administración Kennedy trabajó para defender su política de desarrollo en la Bolivia revolucionaria, y las repetidas crisis del país animaron la persistente dependencia de la política a las soluciones autoritarias. Cuando la venta

87 Stephansky, citado en entrevista con Robert Alexander, 8 de abril de 1962, fóldeo 58. Entrevistas, Alexander Papers, Rutgers.

88 Osborne al Departamento de Estado, 6 y 7 de octubre de 1962, “Bolivia, General, 8/62-12/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

del estaño de EEUU puso entredicho el compromiso de Washington con el desarrollo económico de Bolivia, a mediados de 1962, el gobierno de Paz Estenssoro amenazó de nuevo con virar bruscamente hacia la izquierda. Si la Alianza para el Progreso fue inicialmente aprobada como una estrategia anticomunista, la creciente amenaza comunista consolidó la determinación desarrollista de intervenir amplia y agresivamente. No era difícil ver que este experimento se dirigía hacia un apogeo trágico, donde el sufrimiento provocado sería asumido en su totalidad por los propios bolivianos, supuestos beneficiarios de la Alianza para el Progreso.

Capítulo 3

“Amarga medicina”

Acción Cívica Militar y la Batalla de Irupata

En los primeros años de la década de los sesenta, mientras las crisis continuaban amenazando la orientación política de Bolivia, los liberales estadounidenses intentaban tranquilizar al presidente Paz Estenssoro y profundizar su compromiso con un régimen modernizador y represivo. El comunismo, tanto el localizado en Bolivia como el internacional, condujo a una política cada vez más autoritaria de intervención completa en los asuntos internos del país, que se enunciaba elegantemente mediante un discurso sobre el desarrollo. Si bien la actividad guerrillera patrocinada por Cuba irritaba a los políticos de Washington, estos estaban más preocupados, en lo inmediato, por la posibilidad de una toma del poder por parte de la semiautónoma ala izquierda del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), encabezada por Juan Lechín, vicepresidente y dirigente de la Federación de Mineros. Para enfrentar esta amenaza e implementar la iniciativa de desarrollar el país, los funcionarios estadounidenses confiarían ampliamente en las Fuerzas Armadas. A mediados de 1963, la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés) también entró de lleno en el país, con la misión de alinear a los moderados del MNR con el presidente Víctor Paz y librar a la sociedad boliviana del izquierdismo. Estas políticas se tradujeron en un desarrollo dirigido por los militares en el área rural y un desarrollo militarizado en los campamentos mineros. Considerando la naturaleza agresiva de la

intervención de los liberales estadounidenses y la gran cantidad de equipo militar que estaba mandando la administración Kennedy, que se derramara sangre boliviana en nombre de la Alianza para el Progreso solo era cuestión de tiempo.

EL COMUNISMO EN LA BOLIVIA REVOLUCIONARIA

La administración Kennedy apoyó el desarrollo autoritario en Bolivia con el fin de combatir el comunismo, pero las líneas de batalla en el ambiente revolucionario del país estaban lejos de estar bien definidas. El heterogéneo partido de gobierno, al que el Departamento de Estado se refería en ocasiones como el “MNR de orientación marxista”,¹ hacía gala de una preocupante tolerancia frente al comunismo, tanto interno como internacional; mientras a los miembros del Partido Comunista y del ala izquierda del MNR se les daba vía libre para cooperar con movimientos guerrilleros apoyados por Cuba, que apuntaban a los vecinos Perú y Argentina. De hecho, a principios de los años sesenta, la Embajada de Cuba operaba con casi total libertad en La Paz, en tanto que La Habana devolvía el favor silenciando sus desacuerdos con el régimen del MNR. Al mismo tiempo, alternando entre el doble juego y el chantaje apenas velado, el presidente Paz Estenssoro utilizaba la amenaza comunista para asegurarse niveles cada vez más altos de apoyo estadounidense.

El fenómeno del comunismo revolucionario en Bolivia es complejo.² A cambio del apoyo del Partido Comunista

1 Williams al Departamento de Estado, 8 de mayo de 1962, “Bolivia, General, 1/62-7/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

2 Para un análisis de la vacilante posición del PCB respecto al MNR en los años de Siles (1956-1960) ver Dunkerley, *Rebellion in the Veins*, pp. 89-92, 98.

de Bolivia (PCB) en las elecciones presidenciales de 1951 y 1960, Paz Estenssoro, en general, había evitado la represión política en su contra.³ A cambio, el PCB renunció a toda actividad insurgente en contra del gobierno. Según Ramiro Otero, miembro del Comité Central, la decisión del PCB en 1960 de ofrecer a Paz Estenssoro “apoyo condicional”, reflejaba la posición de “emplear exclusivamente la presión política frente al gobierno” en la medida en que este respetara el estatus de legalidad del partido. José Luis Cueto, director del semanario Unidad del PCB, también hace hincapié en la importancia de que se mantuviera su libertad de acción. “Por sobre todo, teníamos que proteger la legalidad del Partido”, recuerda Cueto, admitiendo que esta obsesión llevó a la dirección del PCB a aceptar una “coexistencia cínicamente cómplice con el MNR”.⁴

Por otra parte, el marxismo no se limitaba al PCB o al trotskista Partido Obrero Revolucionario (POR). La facción juvenil del MNR representaba una de las organizaciones pro-cubanas más fuertes de Bolivia y había muchos izquierdistas en el partido de gobierno, incluyendo al vicepresidente Lechín, exmiembro del POR; al politólogo marxista René Zavaleta; al intelectual Sergio Almaraz, exmiembro del PCB, y a Edwin Möller, exactivista sindical del POR.

El presidente de Bolivia trató de neutralizar el comunismo nacional mediante la tolerancia mutua y, en el caso del MNR de izquierda, empleando la cooptación.⁵ Desafortuna-

3 Según los miembros del Gabinete de Paz Estenssoro, “sin duda había una tolerancia tácita” entre el presidente y el PCB. Entrevistas con Bedregal, confirmadas por entrevistas con Carlos Serrate, el secretario privado de Paz Estenssoro.

4 Entrevistas con Ramiro Otero y José Luis Cueto.

5 En una carta de 1961 a su hijo Ramiro, Paz Estenssoro defendió

damente para Víctor Paz, uno de los primeros efectos de la Alianza para el Progreso fue la radicalización de la izquierda boliviana, tanto dentro como fuera del partido de gobierno, que comenzó a distanciarse de su régimen. A mediados de 1961, un significativo grupo de líderes juveniles del MNR condenó a Paz Estenssoro por el arresto de comunistas bolivianos, realizado con el fin de imponer el Plan Triangular en la Federación de Mineros. La represión “nos ha llenado de vergüenza”, escribieron, añadiendo que las acciones del presidente “deshonran al partido, y no solo esto, sino que deshonran al país”. Explicando que estaban renunciando oficialmente al partido de gobierno, las Juventudes del MNR declaraban que “el comunismo está en el pedido justo de los obreros que no pueden vivir con un salario de hambre; está en las demandas por mejores condiciones sociales; está en el condenar la perversa ‘venta’ de nuestras minas a la todopoderosa Potencia del Norte, en el deseo de preservar el empleo, rechazando las condiciones del ‘Plan Triangular’ [...] que sumirán al país en una ola permanente de huelgas y que podrían llevarnos al borde de una guerra civil”. Convocando a una “revolución que no sea traicionada”, los disidentes preguntaban, retóricamente: “¿Cuándo llegará la verdadera revolución?”.⁶ Mientras tanto, en el Parlamento, los izquier-

al vicepresidente Lechín como un baluarte necesario para que el Partido Comunista no acabe con el “control total de los sindicatos”. Los comunistas, escribió Paz Estenssoro, “son muy hábiles, capaces y con gran espíritu de sacrificio”. La salida política de Lechín, explicó, “crearía un vacío que los comunistas llenarían”. Carta de Paz Estenssoro a Ramiro Paz, del 26 de mayo 1961, publicada en Ramiro Paz, *Las cartas de Víctor Paz*, pp. 104 y 105, y en la separata de Ramiro Paz, *En los pasillos del poder*.

- 6 Las Juventudes del MNR a Paz Estenssoro, 21 de julio de 1961, Documentos de Wálter Guevara Arze (WGA de aquí en adelante),

distas del MNR se preguntaban con incredulidad sobre “las razones por las que el Poder Ejecutivo apresura la firma del llamado Plan Triangular si su aplicación [...] significa un serio impacto en la dignidad nacional y un lesivo antecedente que debilita la soberanía de la Patria”.⁷

A medida que los izquierdistas bolivianos se distanciaban del MNR de Paz Estenssoro, se acercaban, ostensiblemente, a la Embajada de Cuba. La CIA informaba, en abril de 1963, que “la organización izquierdista de las juventudes del [MNR] [...] ha estado recibiendo fondos con fines de propaganda de la Embajada de Cuba en La Paz”. La agencia agregaba que las Juventudes del MNR estuvieron “presentes en la fiesta del 19 de abril [de 1963] en la Embajada de Cuba, en conmemoración del segundo aniversario de la invasión de Bahía de Cochinos”, donde varios “se jactaron de ser los responsables de cubrir La Paz con carteles a favor de los cubanos y de una señal luminosa en una colina sobre la capital declarando el apoyo boliviano a Cuba”.⁸ A pesar de negar haber recibido fondos de La Habana, el líder de las Juventudes del MNR, Dulfredo Rúa, admitió que eran “muy cercanos” con el embajador cubano, Ramón Aja Castro, y

p. 60, ABNB. Ver también “Renunciaron al MNR 1964 jóvenes”, *El Diario*, 29 de junio de 1961.

7 Diputados a Paz Estenssoro, 25 de agosto de 1961, PR 979, ABNB. Ver también “Dirigentes sindicales del MNR desconocen medidas de seguridad del Gobierno”, *El Diario*, 28 de junio de 1961.

8 CIA, *Intelligence Bulletin*, 25 de abril de 1963, CREST. Los líderes de la juventud emenerrista Rúa y Muñoz niegan que se intercambiaran fondos, pero un antiguo oficial de inteligencia cubano, Juan Benemelis, asegura que La Habana daba fondos a Muñoz. Benemelis no estaba comprometido en Latinoamérica, de manera que su testimonio no es del todo fiable. Ver Benemelis, *Guerras Secretas de Fidel Castro*, p. 72.

que habían “sostenido muchas reuniones con las Juventudes Comunistas durante este período, en nuestra estrategia para defender la Revolución Cubana”. Alberto Muñoz, excolega de Rúa, está de acuerdo en que “tal vez a muchos les pareció que estábamos recibiendo dinero de los cubanos, porque estábamos identificados de manera muy pública con su Embajada. Éramos muy pro Cuba, y nuestros contactos con la Embajada fueron cercanos. Asistíamos a grandes fiestas en la Embajada, y el embajador era muy amigo nuestro”.⁹ A mediados de 1961, un empleado de la Embajada de Cuba informó al Gobierno boliviano que La Habana estaba, de hecho, proporcionando apoyo financiero a varios grupos de izquierdistas bolivianos, agregando que “una gran cantidad de gente de cada clase social” se acercaba a la Misión cubana. Más preocupante resultaba la afirmación de dicho empleado acerca de que los dirigentes sindicales de Siglo XX, Escobar y Pimentel, parecían “gozar de la total confianza del personal de la Embajada, a tal punto que se los recibía a cualquier hora del día o de la noche”.¹⁰

En un intento de disminuir el creciente descontento izquierdista, Paz Estenssoro continuó tolerando la actividad comunista en Bolivia. Resistiendo con firmeza las presiones de Estados Unidos para romper relaciones diplomáticas con Cuba y Checoslovaquia, el gobierno boliviano no intervino cuando el gobierno checo, según la Embajada de EEUU, “embarcó directamente a Bolivia 15.124 artículos de propaganda en 1962”.¹¹ Paz Estens-

9 Entrevistas con Dulfredo Rúa y Alberto Muñoz de la Barra.

10 “Empleado de la Embajada cubana reveló la entrega de fondos a elementos comunistas”, *El Diario*, 24 de julio de 1961.

11 Esto solo incluía materiales que pasaban a través del servicio postal vigilado por Estados Unidos. Embajada de EEUU en Bolivia al

soro también consideró aceptar los programas de ayuda económica, generosamente ofrecidos por los países del bloque comunista. Checoslovaquia disminuyó las condiciones para instalar una fundición de antimonio, ofrecida en 1961, en un intento de “aprovechar activamente cada oportunidad para hacer más profundas las diferencias entre Bolivia y los estados capitalistas encabezados por los Estados Unidos”.¹² De acuerdo al embajador Stephansky, el trato era “imposible de resistir y es difícil ver cómo el gobierno Boliviano puede negarse a aceptarlo”.¹³ La CIA estaba de acuerdo, añadiendo que sería “tan difícil de rechazar como la oferta de Yugoslavia de un préstamo de cinco millones de dólares”.¹⁴

Según el Departamento de Estado, al mismo tiempo que La Habana “llevaba adelante un esfuerzo concertado para pescar en el río revuelto que era Bolivia”, cientos de izquierdistas del MNR y miembros del PCB viajaban a Cuba y al bloque soviético, representando un “contingente más elevado que el de cualquier otra nación latinoamericana”.¹⁵ La revista *Time* informaba que “Bolivia es un caso

Departamento de Estado, 7 de diciembre de 1963, DEF Defense Affairs 6 BOL, caja 3432, SDANF.

- 12 Embajada de Checoslovaquia (La Paz) a canciller, 24 de julio de 1962, Inv. c 92, KSC-NA. Agradezco a Petr Stepan por su ayuda en la traducción de este documento.
- 13 Stephansky a Rusk, 15 de marzo de 1963, INCO Mining, Minerals, and Metals BOL, caja 3540, SDANF.
- 14 CIA, CIWS, 22 de marzo de 1963, CREST.
- 15 Departamento de Estado, “Policy Paper: Cuban Subversion”, 18 de octubre de 1963, “Bolivia, Subjects, Paz Visit, Paz Briefing Book, Tabs I-III, 10/22/63-10/24/63”, caja 11, NSF-CO, JFKL, 3. Los bolivianos que viajaron a Cuba en 1961 y 1962 confirmaron que sus viajes eran pagados por la Embajada cubana. Entrevistas con Dulfredo Rúa, Alberto Muñoz y Simón Reyes.

extremo”, donde el marxismo se había infiltrado en casi todos los aspectos del entorno revolucionario del país.¹⁶

Sería un error, sin embargo, suponer que la actividad cubana estaba dirigida en contra del gobierno de Paz Estenssoro. Al contrario, la intervención de La Habana se orientaba principalmente a conservar el apoyo local para su continua presencia diplomática en Bolivia. A los líderes de la juventud del MNR que estudiaban en Cuba a principios de los años sesenta, se les decía con frecuencia: “Lanzar una guerrilla contra Paz Estenssoro no nos conviene”.¹⁷ Uno de los participantes recordaba que “la línea cubana era que Paz era un revolucionario, pero con algunas diferencias evidentes. Expresaban una simpatía moderada por su gobierno”.¹⁸ En ocasionales artículos sobre Bolivia, antes de 1964, el semanario cubano *Bohemia* elogiaba a Paz Estenssoro por hacer frente a EEUU en la cuestión de las relaciones diplomáticas, describiendo al ala izquierda del MNR, dominada por los mineros, como la “vanguardia” de la revolución boliviana.¹⁹ De esta manera, La Habana y La Paz se involucraron en un intrincado minuet que equivalía a un acuerdo tácito de tolerancia mutua, similar al arreglo de Paz Estenssoro con el PCB.

16 “Back to the Books”, *Time*, 29 de marzo de 1963. *Time* también cita a fuentes estadounidenses gubernamentales que afirman que mil bolivianos visitaron Cuba en 1962 y que 400 se quedaron allí en marzo de 1963. “The Subversion Airlift”, *Time*, 29 de marzo de 1963. Aunque estas cifras hayan sido una exageración, muchos bolivianos visitaron países comunistas a principios de los años sesenta, y gran parte de ellos eran miembros del MNR. Entrevistas con Rúa, Muñoz y Reyes.

17 Entrevista con Rúa. Confirmado por Muñoz.

18 Entrevista con Muñoz.

19 “Bolivia”, *Bohemia*, 2 de noviembre de 1962; “El estaño, una tragedia boliviana”, *Bohemia*, 4 de enero de 1963.

A mediados de marzo de 1963, se revelaría hasta qué punto Cuba utilizaba su Embajada en La Paz para organizar la subversión regional, cuando un avión civil DC-6, operado por el Lloyd Aéreo Boliviano, se estrelló en los Andes en un viaje entre Arica y La Paz. Un mensajero cubano y un funcionario checo se encontraban a bordo, pero los funcionarios de EEUU no albergaban demasiadas sospechas hasta que recibieron informes de que el embajador cubano, Ramón Aja Castro, se encontraba “frenético”. El embajador Stephansky envió inmediatamente tres equipos militares que escalaron hasta el nevado donde ocurrió el accidente, desde las aldeas cercanas. Paul Wimert, agregado militar de la Embajada, fue el primero en llegar a los restos del avión, a las 4 de la madrugada del 18 de marzo, luego de haber escalado durante toda la noche desde Tacna, Perú. Después de trabajar por “casi una hora completa sin ser molestado”, Wimert pudo “apoderarse de todos los papeles en o cerca del cuerpo” del correo cubano, notando que el mismo tenía una “pistola ametralladora [...] aferrada” entre los brazos. Cuando las autoridades peruanas llegaron y trataron de obtener de Wimert “cualquier documento que pudiera haber obtenido [...] él los transfirió en secreto a otro equipo estadounidense”. Por su parte, los peruanos, con disposición muy favorable, pronto pasaron un segundo paquete de papeles cubanos a los funcionarios de EEUU en La Paz, presumiendo de haber bloqueado el paso a funcionarios cubanos que habían intentado llegar al lugar del accidente.²⁰ Al mismo tiempo, el embajador de

20 Embajada de EEUU (Lima) a Rusk, 19 de marzo de 1963; Stephansky a Rusk, 16-19 de marzo de 1963, “Bolivia, General, 1/63-4/63”, caja 10A, NSF-CO, JFKL. El papel de Washington en esta operación no fue hecho público. Para más información sobre el accidente, ver “Hallaron ayer los restos del avión DC-6B

EEUU en Chile señalaba que Aja Castro era bastante bien conocido como “la figura central que coordinaba toda la inteligencia cubana en América del Sur”.²¹

Días después del accidente, un pequeño grupo de izquierdistas peruanos sería detenido por la policía boliviana en Cochabamba, aparentemente con una “considerable suma de dinero en su poder”. En lugar de informar a los funcionarios estadounidenses, Paz Estenssoro ordenó que su policía secreta escoltara a dos de los detenidos, Alcides Rivas Paredes y Genaro Pineda Arze, hasta un “paso de frontera no mencionado”, donde serían entregados discretamente a las autoridades militares peruanas. Semanas más tarde, Lima informó que Rivas y Arze habían confesado formar parte de una operación guerrillera a gran escala, patrocinada por Cuba y denominada Operación Matraca, que planeaba entrar al Perú a través de Puerto Maldonado, un aislado puesto militar amazónico emplazado en la frontera con Bolivia. Los aspirantes a guerrilleros también admitieron haber sido enviados por La Habana “para difundir propaganda castro-comunista entre la clase obrera boliviana”.²²

del Lloyd”, *El Diario*, 17 de marzo de 1963. La prensa boliviana no dice nada de correos cubanos o checos, pero la revista *Time* “embelleció” la historia, sugiriendo que el avión se estrelló al tratar de ser secuestrado por los comunistas “The Subversion Airlift”, *Time*, 29 de marzo de 1963.

21 Embajada de EEUU (Santiago) a Rusk, 25 de marzo de 1963, “Bolivia, 1/63-4/63”, caja 10A, NSF-CO, JFKL. Siendo embajador, Aja Castro era también el agente de inteligencia cubano Juan Carretero (alias *Ariel*). Ver Anderson, *Che Guevara*, p. 556.

22 Embajada a Rusk, 1 de junio de 1963, CSM US-BOL 1963, caja 3687, SDANF; Embajada a Rusk, 8 de junio de 1963, fólder “IPS-1/General/Bolivia, enero 1962 - junio 1963”, caja 5, USAID OPS files for Bolivia, 1960-1964, RG 286, NARA. La Policía de Cochabamba creía que esos nombres eran “ficticios”. Es más,

Los arrestos de Cochabamba eran potencialmente explosivos. Los peruanos habían sido detenidos en la casa de uno de los amigos y colaboradores cercanos del presidente Paz Estenssoro, Víctor Zannier, un marxista independiente y colaborador del MNR que también era director de *El Mundo*, uno de los dos diarios de la ciudad. Cuando la diligente Policía registró la casa de Zannier, encontró “200 libros y folletos castro-comunistas y algunas armas”, información que el gobierno boliviano, nuevamente, decidió no compartir con los funcionarios estadounidenses.²³ No existen dudas en cuanto a que Zannier creía gozar de la protección de Paz Estenssoro, cuando decidió ayudar a los peruanos con entrenamiento cubano a preparar la Operación Matraca. De hecho, uno de los líderes de la guerrilla peruana, Héctor Béjar, declararía luego que, con seguridad “Paz Estenssoro y el jefe de la Policía Política boliviana, el coronel [Claudio] San Román, sabían de la operación y la apoyaban”.²⁴ Uno de los

investigaciones posteriores revelaron que las potenciales guerrillas “sólo tenían unos 200 mil bolivianos (\$us 16), aunque tenían acceso, localmente, a fondos sustanciales”.

- 23 Embajada de EEUU en Bolivia a Rusk, 7 de junio de 1963, CSM US-BOL 1963, caja 3687, SDANF. Semanas después, el jefe policial de Cochabamba informó al consulado estadounidense, pero ni el cónsul ni la Embajada en La Paz parecen haber advertido la relación. Más tarde Zannier informaría que los cubanos le encargaron “ayudar a evitar el arresto de un nutrido grupo de militantes internacionalistas que se preparaban en Cochabamba para embarcarse a través de Puerto Maldonado”. “Los bolivianos que salvaron los ‘tesoros del Che’”, *Los Tiempos*, 12 de octubre de 2008. Zannier es muy conocido por haber sido el mensajero que llevó el Diario del Che Guevara a La Habana en 1968. Ver Ryan, *Fall of Che Guevara*, pp. 146-153.
- 24 Según Béjar, “la explicación es muy simple, la Junta Militar del Perú apoyaba a los enemigos del gobierno boliviano, Falange Socialista Boliviana (FSB) [...]. Los falangistas recibían apoyo logístico y

organizadores cubanos de la Operación Matraca comparte la opinión de que el presidente sabía de esta actividad, reconociendo esto como parte de “las buenas relaciones entre los gobiernos de Bolivia y Cuba”.²⁵ Esto también se confirma en las entrevistas con el secretario privado del presidente, Carlos Serrate, quien admite que “Paz se hizo de la vista gorda, con la idea de mantener una imagen nacionalista dentro del país”.²⁶

Es posible que el apoyo del presidente Paz Estenssoro a la Operación Matraca haya ido aún más lejos. Mario Monje, primer secretario del PCB, reveló a los funcionarios checos, en mayo, que “Paz Estenssoro apoyaba financieramente todo el asunto” con una suma de hasta 20 mil dólares, al parecer proporcionados a Zannier.²⁷ Monje había reclutado personalmente a Zannier y se jactaba ante sus compañeros comunistas de que esto otorgaba a la Operación Matraca “una conexión directa con la Presidencia”.²⁸ Según Otero, líder

económico de la Junta Militar peruana, sobre todo en Arequipa, donde tenían su base principal sobre la frontera boliviana”. Ver Béjar, entrevista publicada en Vázquez Viaña, *Una guerrilla para el Che*, p. 53.

25 Juan Carretero (*Ariel*), entrevista publicada en Gálvez, *El sueño africano del Che*, p. 49. Ver también Vázquez Viaña, *Una guerrilla para el Che*, p. 59.

26 Entrevistas con Serrate. Referidas en entrevistas con Otero Cueto, Reyes, Rocabado y Soria. Poco se ha escrito sobre este tema. Ver Burgos, “L’emprise du castrisme en Bolivie”, pp. 83 y 84; Vázquez Viaña, *Una guerrilla para el Che*, pp. 53-61; Taibo II, *Ernesto Guevara*, pp. 478-479. Los tres proponen la idea de que Paz Estenssoro sabía de la operación pero se hacía al desentendido.

27 *Žáznam o rozhovoru s prvým tajemníkem KS Bolívie Mario Monjem* (Memorando de conversación con Mario Monje, primer secretario del PCB), 21 de mayo de 1963, Inv. č 94, KSC-NA. Agradezco a Petr Stepan por su ayuda para traducir este documento.

28 Entrevistas con Cueto. Confirmadas por Otero.

del PCB, colaborar con guerrillas era “asunto de Monje y Monje tomó a cualquiera dentro o fuera del Partido, incluso gente dudosa como Zannier”, en su objetivo de “apaciguar a Paz, para asegurarse de que las cosas no revienten aquí en Bolivia”.²⁹ Retrospectivamente, José Luis Cueto, miembro del Comité Central del PCB lamenta que “Monje confiara en Paz, una fe que después se reveló como equivocada”.³⁰ Dos meses después de los arrestos de Cochabamba, Monje admitió ante funcionarios checos que su decisión de incluir al presidente “muy probablemente no bastó para garantizar la confidencialidad de Matraca”. Específicamente, le preocupaba saber si “la Embajada de los Estados Unidos ya habría sido informada”.³¹

Monje pudo haber tenido verdaderos motivos de preocupación. “Los estadounidenses lo sabían todo”, recuerda Serrate, el secretario privado de Paz Estenssoro, y el embajador Stephansky “fue informado a cada paso. Sabía que Paz estaba cooperando con las guerrillas y comprendió que esto constituía una jugada de política interna”.³² Sin embargo, ni una palabra relacionada con Matraca aparece en los cables diplomáticos estadounidenses hasta después del ataque. Incluso entonces, no existen evidencias de que los funcionarios

29 Entrevista con Otero, quien añade que Matraca “era cosa de Monje” y que no era un asunto oficial del PCB. Lo confirma Cueto, quien sospecha, sin embargo, que Matraca estaba muy probablemente en la agenda del secretariado del PCB, aunque no fuera discutido por el Comité Central.

30 Entrevistas con Cueto.

31 *Žáznam o rozhovoru s prvím tajemníkem KS Bolívie Mario Monjem* (Memorando de conversación con Mario Monje, primer secretario del PCB), 21 de mayo de 1963, Inv. č 94, KSC-NA. Agradezco a Petr Štepan por su ayuda para traducir este documento.

32 Entrevistas con Serrate.

de EEUU comprendiesen la conexión entre Zannier y el presidente. Si Stephansky se enteró de que Víctor Paz estaba en connivencia con una operación guerrillera patrocinada por Cuba en contra del Perú, aparentemente ocultó dicha información a sus superiores en Washington.³³

Sea o no que el presidente filtrara información sobre Matraca a un discreto embajador estadounidense, lo cierto es que no traicionó a los izquierdistas bolivianos que ayudaron a organizar la operación. Según su secretario privado, Víctor Paz “evitó hacer públicas” las detenciones de Cochabamba, con el fin de respetar su delicado *modus vivendi* con Cuba y el PCB.³⁴ Otero, miembro del Comité Central del PCB, aprecia que “Paz no revelara nada” de su participación porque “podía convertirse en un escándalo enorme”.³⁵ Cueto coincide en que “Paz Estenssoro nos mostró mucha flexibilidad mientras llevamos a cabo la preparación y acompañamiento de la guerrilla peruana”.³⁶ Los izquierdistas peruanos fueron menos afortunados. Gracias al doble juego del presidente, Lima reforzó discretamente la frontera, a la espera del ataque del resto de la guerrilla.

33 Ver Embajada a Rusk, 30 de mayo, 1, 2 y 7 de junio de 1963, CSM US-BOL 1963, caja 3687, SDANF. Es improbable, pero no imposible, que el embajador Stephansky hubiera ocultado esta información a los funcionarios de Washington. Un año antes, “todos los cargos más altos” de la Embajada de EEUU en Bolivia se quejaron a sus superiores en el Departamento de Estado de que estaban “molestos con la presentación que el embajador hace de la situación boliviana”. Para ellos, Bolivia era “más delicada y explosiva” de lo que el diplomático indicaba. Ver Topping a Rostow, 30 de junio de 1962, “Bolivia, 7/30/1962”, caja 213, lote 73D363, SRLF.

34 Entrevista con Serrate.

35 Entrevista con Otero.

36 Entrevista con Cueto.

Mientras tanto, Washington avanzaba a trompicones en la búsqueda de información. En abril, un empleado de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se encontró con un amigo venezolano en Lima, quien de manera casual le informó que “había terminado recientemente un entrenamiento en guerra de guerrillas en Cuba y se dirigía a las montañas del Perú para dedicarse a actividades guerrilleras”. El guerrillero indiscreto no reveló, sin embargo, que los preparativos se estaban realizando en Bolivia,³⁷ y los funcionarios estadounidenses aparentemente no descubrieron la relación hasta mediados de mayo, cuando una docena de guerrilleros fueron emboscados por autoridades peruanas al llegar a Puerto Maldonado.³⁸ Basándose en informes que indicaban que los miembros de un grupo guerrillero se habían retirado a territorio boliviano, el gobierno de Paz Estenssoro acordó emprender su detención, pidiendo a los funcionarios estadounidenses mantener el asunto en “estricta reserva” para evitar recriminaciones políticas de la izquierda boliviana.³⁹

37 Embajada a Rusk, 31 de mayo de 1963, CSM Communism BOL 1963, caja 3616, SDANF.

38 Fue en uno de los tiroteos que siguieron cuando el celebrado poeta peruano Javier Heraud perdió la vida. En memoria suya, Béjar escribe que “a sabiendas omitió cualquier referencia” a Maldonado ya que “existen eventos y circunstancias que aún no es tiempo de revelar”. Béjar, Perú, 1965. Ver Gott, *Guerrilla Movements in Latin America*, pp. 315-320; Americo Pumaruna (Ricardo Letts), “Perú: revolución, insurrección, guerrillas”, *Pensamiento Crítico* 1 (febrero, 1967), pp. 81-84; Vázquez Viaña, *Una guerrilla para el Che*, pp. 47-61; Taibo II, *Ernesto Guevara*, pp. 478 y 479; Loveman y Davies Jr., “Peru”, p. 283.

39 Embajada a Rusk, 30 de mayo y 1 y 2 de junio de 1963, CSM Communism BOL 1963, caja 3616, SDANF; Embajada a Rusk, 30 y 31 de mayo de 1963, folder “Bolivia, General, 3/63-7/63”, caja

El 30 de mayo, 11 izquierdistas peruanos fueron arrestados en Manuripi, justo en el lado boliviano de la frontera de Puerto Maldonado. Tom Flores, jefe local de la CIA “ideó un plan básico” para el posterior interrogatorio pero, para disgusto de Washington, “ninguno de ellos se desvió de la historia del grupo, según la cual no eran más que apristas⁴⁰ de izquierda buscando asilo político en Bolivia”.⁴¹ El gobierno de Paz Estenssoro acordó someter al grupo a los tribunales civiles, en los que los jueces aceptaron su historia, y a los 11 se les concedió asilo, liberándolos luego de cinco semanas.⁴² Los peruanos pasaron los siguientes meses en la clandestinidad, algunos en La Paz y otros en los campamentos mineros de Bolivia, donde los miembros del PCB los ayudaron a organizar su próximo ataque al Perú.⁴³

10A, NSF-CO, JFKL.

40 Militantes o simpatizantes del entonces perseguido partido nacionalista peruano Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA).

41 *Ibid.* Ver también “Ya han sido capturados diez miembros del grupo que se internó en Manuripi”, *El Diario*, 31 de mayo de 1963. En documentos de EEUU, se habla de Tom Flores como “funcionario político de la Embajada”, aunque su verdadera posición fue revelada en entrevistas del autor con su sucesor como jefe local de la CIA, Larry Sternfield.

42 Embajada de EEUU en Bolivia a Rusk, 4 de julio de 1963, CSM 9-6 PERÚ, caja 3692, SDANF; Embajada de EEUU a Rusk, 9 de julio de 1963, CSM US-BOL 1963, caja 3687, SDANF; Embajada de EEUU en Perú a Rusk, 22 de junio de 1963, CSM 9-6 PERÚ 1963, caja 3692, SDANF. El secretario Rusk se quejó de que los supuestos guerrilleros peruanos fueron liberados bajo “la probablemente ineficiente vigilancia policial”. Rusk a las embajadas de EEUU en Perú y Bolivia, 5 de julio de 1963, CSM 9-6 PERÚ, caja 3692, SDANF. Ver también “Serán sometidos a la jurisdicción de la justicia ordinaria guerrilleros peruanos”, *El Diario*, 6 de junio de 1963.

43 Entrevistas con los miembros del PCB Loyola Guzmán, Rocabado,

Tratando de evitar un destino similar para su inminente ataque guerrillero en Argentina, denominado Operación Sombra,⁴⁴ La Habana envió a un agente de inteligencia altamente respetado, José María Martínez Tamayo (también conocido como Papi), quien ingresó a Bolivia en 1963 con un pasaporte falso de Colombia bajo el nombre de Ricardo Aspúru.⁴⁵ Según uno de los contactos de Papi en Cochabamba, “[la Operación] Sombra estaba mucho mejor organizada y respetaba una total de confidencialidad”.⁴⁶ Otero, líder del PCB, coincide en que “nadie se enteró de Sombra”. De manera crucial, Zannier fue mantenido fuera del asunto, y no se mencionó una palabra sobre la operación al presidente Paz Estenssoro.⁴⁷

A pesar de haber incorporado completamente a su país en la Alianza para el Progreso, Paz Estenssoro mantuvo un

Rojas, Reinaga y Soria y con el líder de juventudes del MNR, Rúa. Estas fuentes declararon, por separado, haber ayudado y cobijado a los peruanos después del desastre de Maldonado. Sobre la actividad guerrillera en el Perú, ver Béjar, *Perú* 1965; Vázquez Viaña, *Una guerrilla para el Che*, pp. 59-61.

44 Para más sobre la Operación Sombra, que también fracasó, incluyendo la muerte del amigo cercano del Che Guevara, Jorge Ricardo Masetti, ver Vázquez Viaña, *Una guerrilla para el Che*, pp. 61-75; Pilard, *Jorge Ricardo Masetti*; Castañeda, *La vida en rojo*, pp. 407 y 408; Taibo II, *Ernesto Guevara*, pp. 479-481; Gott, *Guerrilla Movements in Latin America*, pp. 387-390.

45 Entrevistas con Otero, Cueto, Soria, Rocabado, Reyes y Guzmán. Ver también Soria, “La izquierda armada”. Para más sobre *Papi*, ver Andrea López *et al.*, eds., *Mártires del MININT: semblanzas biográficas*, vol. 2 (La Habana: Editora Política, 1990), pp. 148-154; Mariano Rodríguez Herrera, *Ellos lucharon con el Che* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1982), pp. 67-81; ambos citados en Gleijeses, *Conflicting Missions*, p. 425. Ver también Benemelis, *Las Guerras Secretas*, p. 72.

46 Entrevista con Soria. Confirmado por Otero y Cueto.

47 Entrevista con Otero. Confirmado por Cueto.

carácter nacionalista, aunque con puntos débiles. Seducido por la perspectiva de una ayuda masiva de EEUU, el presidente pudo —en palabras de su secretario privado— haber “sacrificado parte de su nacionalismo”,⁴⁸ pero le confió a su familia que llegaría un momento en el que “tendré mayor amplitud [internacional] de maniobra”.⁴⁹ A fines de abril de 1963, el presidente envió a un primer embajador a la Yugoslavia comunista, junto con una nota personal que ponderaba la actitud del mariscal Tito por seguir, junto con la India y la República Árabe Unida, “una política de neutralidad internacional”, que abogaba por “la convivencia en la comunidad de naciones, conocida como la Tercera Vía”. Dos semanas más tarde, Paz Estenssoro designó un embajador en la Argelia independiente, con una nota que elogiaba a Ahmed Ben Bella por sus “políticas anti-colonialistas y la defensa del principio de autodeterminación de los pueblos”.⁵⁰

Las pretensiones de neutralidad de Paz Estenssoro y su *modus vivendi* con el PCB y el gobierno cubano le valieron pocas felicitaciones entre sus enemigos de la derecha boliviana, quienes desde hacía mucho habían señalado esta tolerancia mutua como prueba positiva de que el MNR era un gobierno comunista encubierto.⁵¹ Los liberales, en Washin-

48 Entrevistas con Serrate.

49 Carta de Víctor Paz a su hijo Ramiro, 26 de mayo de 1961, publicada en Paz (Ramiro), *Las cartas de Víctor Paz*, p. 106, y la separata de Ramiro Paz, *En los pasillos del poder*.

50 Canciller de Bolivia a Prudencio (embajador de Bolivia en Yugoslavia), 29 de abril de 1963; canciller de Bolivia a García (embajador de Bolivia en Argelia), 17 de mayo de 1963, RV-4-E-54, RREE.

51 El expresidente Enrique Hertzog (1947-1949) fue uno de los más destacados proponentes de este argumento. Ver Hertzog, *Comunismo en Bolivia* (Buenos Aires: s.e., 1954). Agradezco a Pablo Quisbert

gton, no estaban convencidos. EEUU había invertido cuantiosamente en el régimen modernizador de Paz Estenssoro y el giro hacia la izquierda de Bolivia solo aumentaría su determinación para ayudar a guiar su desarrollo económico. Reconociendo que la mayor amenaza para el gobierno boliviano no residía en el PCB, sino en el movimiento obrero encabezado por el vicepresidente Juan Lechín, los funcionarios de Kennedy se plantearon como misión política la destrucción del ala izquierda del MNR.

LA AMENAZA DE LECHÍN

Con la actividad comunista alimentando la percepción estadounidense de una amenaza creciente, el escenario estaba listo para una intervención a gran escala. El vicepresidente Lechín se encontraba en el centro de las preocupaciones de EEUU, puesto que el ala izquierda del MNR, bajo su control, respaldaba la aceptación de la ayuda económica del bloque soviético y el fortalecimiento de los lazos de Bolivia con Cuba. La artimaña para derrotar a Lechín se hallaba en los campamentos mineros, donde el Plan Triangular de la Alianza para Progreso reclamaba una serie de duras reformas laborales anticomunistas. Con el embajador Ben Stephansky a la cabeza, los hacedores de política estadounidenses concluyeron un “Plan de Defensa Interna para Bolivia” a principios de 1963, en el cual se recomendaba la implementación sin demora de dichas medidas laborales.

por compartir este documento. Ver también las conversaciones que Herzog sostuvo con los funcionarios de la Embajada de EEUU en Buenos Aires, 30 de octubre de 1964, “Bolivia, Cables, Volume II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

El giro a la izquierda de Bolivia, a raíz de la masiva venta estadounidense de estaño en 1962, y la cancelación en septiembre de la visita de Paz Estenssoro a la Casa Blanca, dejaron una sensación de profundo desaliento entre los liberales de EEUU. Ese mismo mes, el Grupo Especial de Contrainsurgencia (CI) de Kennedy puso a Bolivia en su lista de vigilancia, pidiendo al embajador Stephansky diseñar un Plan de Defensa Interna (IDP) que afianzara el régimen boliviano dentro de lineamientos anticomunistas. El Departamento de Estado pidió el abandono del “programa ‘normal’ en Bolivia”, expresando su preocupación en cuanto a una toma del poder por parte del ala izquierda de Lechín, “a menos que nos movamos de inmediato”, puesto que “Bolivia entraría en el campo soviético”. Según los funcionarios del Departamento de Estado, Bolivia tenía que ser “tomada de la mano, guiada y formada en cada etapa del camino, con una enérgica, permanente y extensa transmisión de la mayor parte de las habilidades requeridas para el desarrollo”.⁵² Para el embajador Stephansky, el desarrollo anticomunista necesitaba que “Paz [...] sea persuadido de romper con Lechín” y convencido “de postularse nuevamente a la Presidencia en 1964”.⁵³

El ánimo de Stephansky se levantó gracias a la Crisis de los Misiles de 1962, un evento que calificaría de “muy feliz coincidencia” para las relaciones entre Bolivia y EEUU. El embajador explicaba que, a lo largo del año, el sector emenerrista de izquierda de Lechín había estado “tomando

52 Departamento del Estado de EEUU, “Contingency Program for Bolivia”, s.f. [1962], “Bolivia 1961, Contingency Program for Bolivia”, caja 10, Records Relating to Bolivia, 1961-1975, SDLF.

53 Stephansky a Martin, s.f. [1962], “Bolivia 1962, Splitting Paz from Lechín”, caja 10, Records Relating to Bolivia, 1961-1971, SDLF.

abiertamente importantes medidas para consolidar su organización y avanzar en la lucha por la victoria en las elecciones de 1964”, a través de una plataforma que era “fuertemente pro-cubana, y que abogaba a favor de relaciones comerciales, de cooperación y diplomáticas con la Unión Soviética”. Stephansky manifestaba que la Crisis de los Misiles había atrapado desprevenida al ala izquierdista, “con los pantalones ideológicos bajados” según sus propias palabras, añadiendo que los partidarios de Paz Estenssoro en el MNR habían “endurecido visiblemente su resistencia a las actividades de penetración y consolidación del ala izquierdista”. Citando una efusiva carta que Víctor Paz escribió a Kennedy para apoyar su gestión de la crisis, Stephansky informaba que los anticomunistas en el partido de gobierno estaban al fin presionando por una “brecha más fuerte entre Paz y Lechín”. El embajador advertía que la “maquinaria castro-comunista todavía no ha sido derrotada”, pero creía que el dinero de cooperación de la Alianza para el Progreso, “acompañado por programas que atacan las áreas de influencia comunista”, aseguraría que surja una ruptura entre Paz Estenssoro y Lechín.⁵⁴

En su cruzada contra Lechín, Washington ostentaba poderosos aliados en las Fuerzas Armadas bolivianas. A finales de octubre de 1962, los generales Barrientos y Ovando visitaron la Embajada de EEUU para explicar que si bien “aún no había llegado el momento de una ruptura abierta entre Paz y Lechín”, los militares respaldaban firmemente a Paz Estenssoro y planeaban dar a conocer esta inclinación en breve plazo. También pidieron un nuevo envío de equipamiento.

54 Stephansky a Rusk, 17 de diciembre de 1962; Paz Estenssoro a Kennedy, 26 de noviembre de 1962; Bolivia, “General, 8/62-12/62”, caja 10, NSF-CO, JFKL.

Stephansky no demoró en responder, enviando horas más tarde un cable al secretario Rusk con una solicitud de 14 mil cartuchos de gas lacrimógeno, 400 ametralladoras M-1, 400 mil cartuchos de munición de ametralladora, 50 mil cartuchos de municiones calibre 38 especial y 25 mil cartuchos de escopeta. Con su eterno escepticismo hacia el MNR, Rusk vaciló, citando informes que indicaban que las fuerzas de seguridad del gobierno estaban usando las armas entregadas principalmente para reprimir a los conservadores de Bolivia, y que también se habían utilizado en un “ataque aparentemente no provocado contra escolares” durante el último estado de sitio. Stephansky no se conmovió, respondiendo con prontitud que “el ver carabinas en manos de la Policía [...] podría haber evitado el derramamiento de sangre”, puesto que los estudiantes “hubieran huido antes”.⁵⁵

Irónicamente, Stephansky albergaba un latente afecto personal por Juan Lechín, quien según él “era una de las personas más encantadoras y adorables que uno pudiera conocer, era subyugante”. El embajador de EEUU discutía incansablemente con el vicepresidente Lechín acerca de que no había “nada incompatible entre la modernización y la eficiencia” impulsadas por la Alianza para el Progreso y “su tipo de socialismo, sea el que sea”. Lechín era inmune a esta línea de argumentación, respondiendo que “la revolución actual es la revolución burguesa. Un día tendremos la verdadera revolución”. Stephansky, más tarde, se burlaría de esa respuesta: “Este es el tipo de basura que con la que me salía [...] era uno de los tipos más caprichosamente irresponsables [...]

55 Stephansky a Rusk, 28 de octubre de 1962, en ídem; Stephansky a Rusk, 24-26 y 29 de octubre de 1962, 724.5/3-460, caja 1563, SDDF.

que nunca trabajó de verdad en el sentido que, en mi opinión, aportaría constructivamente con lo que estaba sucediendo”.⁵⁶

Puede que Lechín haya creído que la verdadera revolución estaba por venir, pero el empuje del embajador Stephansky en pos de la “modernización y eficiencia” tenía el respaldo de los dólares y el peso político de EEUU. En su IDP de fines de 1962, Stephansky detallaba fríamente cómo “precipitar un conflicto entre Lechín y Paz, o entre las alas izquierda y moderada del MNR”. A Goodwin, asesor de la Casa Blanca, le encantó el programa, explicando el 2 de noviembre que era la mejor esperanza para “mantener a los extremistas a raya”. Según Goodwin, para que el plan tuviera éxito, “alguien tiene que recibir la autoridad de comprometer y gastar una porción decente de los fondos de cooperación, con permiso para desviarse de los criterios normales”. A las tres semanas, muchas de las operaciones encubiertas “ya estaban listas para firma”.⁵⁷

El nuevo administrador de USAID, David Bell, se unió al coro poco después de su nombramiento, explicando a la Casa Blanca, a principios de febrero de 1963, que “Bolivia se ha convertido en el blanco de una mayor penetración del bloque soviético”. La única manera de asegurarse de que el país no cayera “en manos del comunismo” era “demostrarle al Hemisferio Occidental y al mundo que una revolución nacional que alteró profundamente la vida social y política de un país feudal puede, con ayuda de Estados Unidos, convertirse gradualmente en una sociedad viable, libre y diversa”.

56 *Stephansky Oral History*, JFKL, pp. 33 y 34.

57 Goodwin a Martin, 2 de noviembre de 1962; Belcher a Martin, 29 de noviembre de 1962, “Bolivia, 1962”, caja 4, lotes 62D418 y 64D15, SDLF.

Estaba claro que había adoptado a fondo la línea favorable a Paz Estenssoro que sus colegas nombrados por Kennedy habían establecido, al escribir que la cooperación de EEUU debía usarse para convencer al mandatario boliviano de reducir la influencia de los sindicatos mineros dominados por la izquierda, viendo entretanto cómo las Fuerzas Armadas se “fortalecían discretamente” a través de su participación en la construcción de carreteras, desmonte de tierras y construcción de escuelas. Bell estaba seguro de que una fuerza militar más fuerte le permitiría a Paz Estenssoro “afrontar mejor a mineros y campesinos armados”.⁵⁸

Incluso los que veían con escepticismo a Paz Estenssoro en la Oficina de Presupuesto de la Casa Blanca estaban ligeramente dispuestos a seguir la corriente. Advirtiendo que la Alianza para el Progreso en Bolivia era un “ejemplo clásico de la cooperación para el desarrollo estadounidense en la forma y no la sustancia”, la oficina admitía, no obstante, que un programa ampliado tendría una oportunidad si era usado para “ejercer la máxima presión” y asegurarse que el gobierno boliviano daba pasos hacia “la racionalización del empleo” en los campamentos mineros, con el despido de cinco mil mineros “supernumerarios”.⁵⁹

Paz Estenssoro planeó inicialmente visitar Washington en mayo de 1963, momento en el que Stephansky subrayó que el “elemento más importante” del próximo viaje era la candidatura de Paz Estenssoro para las elecciones de 1964. Luego de haber cambiado la Constitución durante el Estado de Sitio

58 Bell, “Bolivian Strategy Statement”, 11 de febrero de 1963, “Bolivia, 2/63-6/63”, caja 389A, NSF-Dungan, JFKL, pp. 1, 2 y 4.

59 Hansen a Bundy y Bell, “The Finances of the Public Sector of Bolivia”, 5 de marzo de 1963, “Bolivia, General, 1/63-4/63”, caja 10A, NSF-CO, JFKL.

de junio del 1961, para permitir la reelección, el presidente estaba demostrando “un mayor interés en postularse nuevamente”, bloqueando en consecuencia la candidatura de Lechín. Sobre este tema, Stephansky era claro: “La mejor oportunidad para la moderación política y para que la Alianza tenga éxito es que Paz se presente de nuevo en 1964”. De hecho, creía que “el éxito de la visita de Paz se medirá por nuestra capacidad para sentar las bases de su candidatura en 1964”, e instó a Kennedy a “ser tan flexible como fuera necesario para tenerlo nuevamente como candidato”. A cambio del apoyo de EEUU, Stephansky explicaba que Paz Estenssoro ofrecería “el compromiso de adoptar una línea más dura con Cuba, una línea más dura con el problema comunista interno [...] una línea más dura en cuanto a la cooperación del bloque soviético [...] y un creciente desempeño en el desarrollo económico”. Consciente de las potenciales críticas acerca de que Paz Estenssoro se estuviese convirtiendo en un dictador, Stephansky recomendaba que Washington cultivara una nueva generación de dirigentes emenerristas que pudieran asumir responsabilidades en 1968, como el general Barrientos y Guillermo Bedregal, presidente de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL).⁶⁰

El Departamento de Estado de EEUU estaba totalmente de acuerdo en que debería “incitarse a Paz a candidatear para un tercer mandato presidencial”, pero una vez más su viaje

60 Stephansky a Rusk, 8 de abril de 1963, en ídem. Cuando se le preguntó a Stephansky sobre su papel en la decisión de Paz Estenssoro de postularse a la reelección respondió evasivamente: “El tema de la reelección no apareció hasta muy tarde, y fue una historia complicada [...] la noción de que yo hice campaña por Víctor [...] que yo favorecía que él llegue a un segundo [sic: tercer] mandato, podría decirse que, sin duda, es algo que discutí varias veces con Paz”. *Stephansky Oral History*, JFKL, p. 28.

a la Casa Blanca fue pospuesto.⁶¹ El 10 de abril, Paz Estenssoro sorprendió a los funcionarios estadounidenses con el anuncio de que una visita sería “imposible por el momento”, puesto que Lechín, luego de servir como embajador en Roma, tenía previsto regresar a Bolivia cuando Paz Estenssoro se encontrara de viaje.⁶² Según este, Lechín planeaba aprovechar su ausencia para “forzar la renuncia del Gabinete”, tratar de dividir a las Fuerzas Armadas e “impulsar el proyecto de la fundición checa” retrasado desde hacía tiempo por los anticomunistas del MNR. La decisión del presidente de posponer su viaje puso a Lechín “en un aprieto”, ya que este tendría que escoger entre volver a Roma o continuar hasta Bolivia y “terminar en una pelea abierta”. Paz Estenssoro estaba seguro de que Lechín “perdería”, incluso si los próximos meses resultaban un “periodo accidentado”. Asegurando a Stephansky que tenía la “ventaja”, afirmó que en septiembre u octubre Lechín sería “barrido”. Paz Estenssoro quería visitar la Casa Blanca con su reelección “encamina-

61 Departamento de Estado, documento sin título (1963), fólder “1963 AID Strategy Paper”, caja 10, “Records relating to Bolivia, 1961-1975”, SDLF.

62 Las embajadas extranjeras eran los lugares de descanso elegidos por los líderes del MNR. Paz Estenssoro ocupó el cargo de embajador de Siles en Londres de 1956 a 1960 y Siles devolvió el favor representando al gobierno del MNR en Madrid y Montevideo, de 1960 a 1964. Lechín no había planeado, originalmente, pasar sus años vicepresidenciales en Roma, pero una crisis nerviosa, a causa de intempestivas acusaciones de tráfico de cocaína, lo convenció de darse un descanso. Lechín veía su “exilio dorado” como un preludio a su postulación a la Presidencia de 1964. Ver Lechín, *El pueblo al poder*, pp. 137 y 138, y numerosos artículos de *El Diario* desde principios de 1961. Para más sobre las acciones de Bolivia contra el narcotráfico a principios de la década de 1960 y las acusaciones contra Lechín ver Gootenberg, *Andean Cocaine*, pp. 275-289.

da”, y astutamente reveló que estaba contemplando designar al general Barrientos como su compañero de fórmula.⁶³

Lechín, en efecto, volvió a Bolivia en mayo. Una de sus primeras acciones fue visitar al general Barrientos, quien vivía frente a su casa, en la avenida 6 de Agosto (La Paz), para pedirle ser su compañero de fórmula en 1964. Lechín procedió a compartir con Barrientos los detalles de un plan para “avergonzar al gobierno”, que el general luego filtraría al agregado aéreo Edward Fox de la Embajada de EEUU. Alentando a los comunistas disidentes del campamento minero de Siglo XX a organizar una serie de “huelgas y paros”, Lechín obligaría a Paz Estenssoro a “hacer las paces con él”. En su intransigente oposición al gobierno, los líderes Siglo XX Federico Escobar e Irineo Pimentel se encontraban en total desacuerdo con la dirección del PCB; algo que Lechín creía poder explotar con el fin de “recuperar la fuerza perdida antes de las elecciones de 1964”. Barrientos desilusionó a Lechín, explicando que se encontraba del lado de Paz Estenssoro y que permanecería allí. Lechín inició luego una gira de campaña por todo el país, afirmando falazmente a sus seguidores que “el gobierno estadounidense apoyaba su candidatura y que los fondos de ayuda de Estados Unidos seguirían fluyendo” si era elegido.⁶⁴

63 Stephansky a Rusk, 22 de abril de 1963, “Bolivia, Subjects, Paz Visit, 10/22/63-10/24/63”, caja 11, NSF-CO, JFKL; Paz Estenssoro a Kennedy, 24 de abril de 1963, “Bolivia, 1962-1963”, caja 112, POF, JFKL.

64 MEMCON, 10 de mayo de 1963, Government POL BOL 1963; Stephansky a Rusk, 7 de mayo de 1963, Elections POL BOL 1963, caja 3829, SDANF. Ver “Inicia mañana gira política vicepresidente Juan Lechín”, *El Diario*, 25 de mayo de 1963. Barrientos era astuto y Lechín, sin duda, se sintió halagado por una serie de cartas del general en las que lo llamaba “el faro que ilumina al pueblo”, entre otras ocurrencias floridas. Ver Lechín, *El pueblo al poder*, p. 159.

El general Barrientos visitó la Embajada de EEUU el 24 de abril, justo antes de partir a Washington para la Conferencia Interamericana de Jefes de las Fuerzas Aéreas. Acompañado por el coronel Fox, Barrientos explicó que las Fuerzas Armadas se estaban preparando para declararse favorables a la reelección de Paz Estenssoro, con él mismo como compañero de fórmula. Stephansky respondió que era “demasiado pronto” para hablar sobre candidatos a la Vicepresidencia, pero aseguró al general que los EEUU “no considerarían desfavorablemente su nominación”.⁶⁵ Tres días después, el general Barrientos aceptó la proclamación oficial de los militares en favor de una fórmula Paz-Barrientos y rápidamente partió hacia Washington. Expresó su preocupación a Fox, sin embargo, acerca de que las Fuerzas Armadas se hubieran precipitado y reveló que planeaba quedarse en EEUU por algunas semanas más, “aparentemente para hacerse algún tratamiento dental, pero en realidad para que el interés público en su candidatura se desvaneciera”. El astuto general estaba perfeccionando el arte del líder aparentemente reacio al poder, asegurando al coronel Fox, de manera confidencial, que su carrera política se extendería por “veinte o más años en el futuro”.⁶⁶

El 16 de mayo de 1963, una semana después de que el general Barrientos estrechara la mano del presidente Kennedy en el Rose Garden de la Casa Blanca, el Grupo Especial CI aprobó el borrador final del Plan de Defensa Interna (IDP) de Stephansky, que comenzaba de la siguiente manera:

La viuda de Barrientos recuerda haber vivido frente a la casa de Lechín, así como sus frecuentes visitas.

65 MEMCON, 24 de abril de 1963, Elections POL BOL 1963, caja 3829, SDANF.

66 MEMCON, 10 de mayo de 1963, Government POL BOL 1963, caja 3829, SDANF.

Bolivia está bajo la amenaza de ser tomada por una extrema izquierda que pondría en el poder a un sector del gobernante [...] MNR [...] el cual está infiltrado en gran medida por los comunistas. Esa toma del poder probablemente daría lugar a un gobierno calcado del modelo castro-comunista, antagónico hacia Estados Unidos y con estrechos vínculos con el mundo comunista. El ala izquierda del MNR [...] está encabezada por el vicepresidente Juan Lechín, un oportunista con ideas de la izquierda radical, si no comunistas, que se ha destacado principalmente por su demagogia política y sus actividades opositoras. Perder Bolivia ante el castro-comunismo significaría un serio fracaso para los Estados Unidos, a pesar de más de una década más de asistencia, en un esfuerzo por encauzar una verdadera revolución nacional por el camino de un estable y democrático desarrollo económico.

El IDP agregaba que solo Paz Estenssoro era “lo suficientemente fuerte como para evitar” una victoria de Lechín en 1964, pero su “actual falta de voluntad [...] para resistir la infiltración y las actividades de los comunistas y de los extremistas de izquierda [...] son la mayor amenaza para la seguridad interior”. El plan apelaba a usar los fondos de la Alianza para el Progreso como un “instrumento poderoso [...] para la obtención [...] de muchos de nuestros objetivos políticos”, incluyendo la “eliminación de la base de poder del ala izquierdista del MNR, sobre todo en los sindicatos mineros”, el “desarrollo de alternativas para el MNR”, la creación de un “movimiento obrero libre más disciplinado y responsable”, así como prevenir “la penetración del bloque Sino-Soviético”. Un segundo aspecto crucial del IDP era la mayor dependencia de las Fuerzas Armadas bolivianas, “identificadas con las aspiraciones del pueblo” a través

de programas de acción cívica respaldados por la Alianza para el Progreso que recibieron el apoyo sin ambages de Paz Estenssoro. El IDP hacía hincapié en la “urgencia” de avanzar, puesto que las elecciones de 1964 representaban la culminación de la “lucha entre los seguidores extremistas del vicepresidente Lechín y los partidarios más moderados del presidente Paz”.⁶⁷

Como resultado del enorme compromiso financiero de Washington con los programas de desarrollo económico de Bolivia, los funcionarios de Kennedy se sintieron sumamente seguros de su capacidad para servir como árbitros decisivos en los asuntos internos del país. En este contexto ideológicamente saturado, el embajador Stephansky —economista experto en temas laborales, cabe recordarlo— trató de convencer al presidente Víctor Paz de que su vicepresidente, el dirigente sindical Juan Lechín, era el principal obstáculo para la modernización de Bolivia. Mientras tanto, la militarización de los programas de desarrollo de EEUU continuaba a buen ritmo en el área rural, como primer objetivo.

ACCIÓN CÍVICA MILITAR

Uno de los aspectos más importantes de la Alianza para el Progreso era un programa de acción cívica militar en el área rural, que apuntaba a utilizar fondos de USAID en proyectos de desarrollo rural gestionados por los batallones de ingeniería de las Fuerzas Armadas, que habían sido creados con

67 “Internal Defense Plan for Bolivia”, 10 de mayo de 1963, “Bolivia, 3/61-10/63”, caja WH-25, Schlesinger Papers, JFKL, pp. 1 y 2, 11, 14 y 15; “Minutes of the Special Group (CI) Meeting”, 16 de mayo de 1963, CREST.

entrenamiento y equipamiento de EEUU.⁶⁸ La Acción Cívica tenía una larga historia en Bolivia,⁶⁹ y había sido adoptada por los militares a fin de sobrevivir en la época posterior a la revolución de 1952. Ese enfoque fue recibido con entusiasmo por los funcionarios de Kennedy, orientados al desarrollo, y recogió evaluaciones favorables de las burocracias del Pentágono y de la CIA, que buscaban un rubro dentro del cual pudieran colaborar significativamente, en el marco del recién descubierto interés de Washington por el desarrollo del Tercer Mundo.

Un elemento crucial para Washington en el programa de desarrollo dirigido por los militares era el general René Barrientos, comandante de la Fuerza Aérea. Ferviente partidario de la Revolución de 1952, Barrientos nunca se cansaba de recordar a los bolivianos que él había sido copiloto del avión que trajo a Paz Estenssoro de vuelta de Buenos Aires en los días que siguieron a la insurrección.⁷⁰ A principios de los años sesenta, el general se había convertido en una figura pública visible, gracias a su papel en las inauguraciones de los programas de Acción Cívica, su legendaria osadía, su fluido quechua y su amistad con los directores iz-

68 Estos incluían el “General Pando”, Tercer Batallón de Ingeniería, y el “Alto de la Alianza”, Cuarto Batallón de Ingeniería. Ver Capítulo I, nota 126, en este libro.

69 Ver Shesko, “Constructing Roads”, pp. 6-28.

70 Muchos bolivianos hablan de ese paradójico doblez de la historia. Para mayor evidencia, un documental del historiador Carlos Mesa muestra una grabación de Barrientos saliendo del avión junto a Paz Estenssoro el 15 de abril de 1952. Carlos Mesa Gisbert, *Bolivia Siglo XX: Tata Barrientos* (La Paz: Plano Medio, 2009). Ver también las entrevistas a Arguedas, barrientista de último momento que hacía de operador de radio en el avión, publicadas en Cuevas, *Arguedas*, pp. 67-70.

quierdistas de dos importantes periódicos: El Diario de La Paz y El Mundo de Cochabamba.⁷¹ A lo largo de 1962, los discursos de Barrientos, elegantes pero extremadamente vacuos,⁷² recibieron amplia cobertura en la prensa boliviana. Declaró que “las Fuerzas Armadas jamás se despojarán del hermoso tesoro de la constitucionalidad, ni permitirán

71 Cualquiera que pregunte en Bolivia sobre Barrientos escuchará esta leyenda: en octubre de 1961, durante una demostración aérea en las afueras de La Paz, tres soldados perdieron la vida al no abrirse sus paracaídas. Frente a las críticas, Barrientos hizo que los periodistas lo acompañen a donde estaban los cuerpos. Les pidió que elijan uno de los tres paracaídas que supuestamente habían fallado y procedió a ponérselo. Luego, llevó a cabo el dramático salto, aterrizando a salvo en el suelo para después ser llevado en alzas por la multitud que había visto el salto. Eso es esencialmente lo que pasó, aunque Barrientos tuvo la decencia de esperar hasta que los desgraciados soldados sean enterrados, y hay pocas pruebas de que haya usado uno de los paracaídas supuestamente fallidos. Ver “El comandante de la Fuerza Aérea se lanzó en paracaídas”, *El Diario*, 19 de octubre de 1961. No faltan las leyendas en torno a Barrientos. También se dice que organizó una deliciosa parrillada frente a unos huelguistas de hambre para convencerlos de renunciar a sus demandas y que, en un altercado con un perforista minero, Barrientos cogió el cartucho de dinamita, le dio un abrazo de oso al minero y preguntó quién tenía fósforos.

Según sus amigos de Cochabamba, Barrientos hablaba un quechua pobre hasta 1961. Entonces comenzó a tomar clases con Rocabado y Zannier, que lo hablaban fluidamente. Entrevistas con Rocabado y Alberto Iriarte.

Mario Rolón era director de *El Diario* al iniciarse los años sesenta, y Víctor Zannier, director de *El Mundo*. Rocabado afirma: “Zannier era mucho más amigo de Barrientos que yo. Por eso *El Mundo* tuvo una línea tan barrientista”. Entrevista con Rocabado.

72 Rocabado le dijo a Barrientos que, pese a que daba “tan buenos discursos, llenos de pasión y energía”, estaba “en grandes problemas” con las transcripciones publicadas en la prensa. Rocabado le dijo: “Cuando lees tus discursos al pie de la letra, ¡no tienen sentido!”. Entrevista con Rocabado.

que Bolivia pierda este bello galardón conquistado con sangre y angustia”.⁷³ En marzo de 1962, explicaba que “la participación de todas las Fuerzas Armadas de la Nación en el presente proceso de la Revolución Nacional ha sido siempre abnegada, silenciosa y decisiva” y que, al sofocar numerosas conspiraciones de la derecha desde 1952, las Fuerzas Armadas “han sellado con valor, lealtad, y sangre su adscripción definitiva en la causa del pueblo boliviano, de los campesinos, de los trabajadores de las minas y de las ciudades, en la causa de los hombres de esfuerzo y trabajo movilizador para la empresa más audaz, más digna y más decisiva de los bolivianos contra el analfabetismo, la explotación y la indignidad que desvirtuaban la República y agravaban nuestro atraso”. Siguiendo con este sugerente lenguaje, Barrientos aseguraba al pueblo boliviano que el proceso de los últimos años, “enarbolando la bandera de la independencia económica y la justicia social [...] ha despertado el fervor unánime y la convicción profunda de los componentes de las Fuerzas Armadas”.⁷⁴

Aunque Barrientos se consideraba un movimientista leal, su rústico vigor no cuadraba con los cismas burocráticos que estaban sacudiendo su amado partido revolucionario. Advertía que “lo injustificable es que los sectores [del MNR] lleguen a desvirtuar la esencia de la revolución nacionalista, a desconocer su autoridad o a debilitar su unidad”. Exponiendo largamente sobre las “peligros de la lucha de sectores”, Barrientos subrayaba que un “militante de

73 “Enérgica declaración de legalidad y apego constitucional de las FFAA”, *El Diario*, 25 de julio de 1962.

74 René Barrientos, “La unidad de las Fuerzas Armadas”. Agradezco encarecidamente a Luis Antezana E. por facilitarme una copia de este panfleto.

las FFAA tiene la obligación de ayudar a superar estas condiciones negativas dando ejemplo de austeridad, orden, disciplina, cumpliendo su rol conciliador y su misión de centinela”, y asegurando que “los enemigos de la Revolución” no podrían aprovecharse de las divisiones en la familia revolucionaria. “La autoridad es la base fundamental de toda organización humana y es la gran fuerza empleada por el hombre como el instrumento indispensable y decisivo para superar el primitivismo y todos los peligros y obstáculos que se oponen sucesivamente al ordenamiento de las sociedades en su metódica prosecución hacia los estadios avanzados de la civilización y del progreso”, afirmaba Barrientos, y concluía su largo comunicado subrayando una vez más que el “nuevo Ejército” se había convertido en “un instrumento de defensa de la Revolución Nacional; en una institución armada y productiva al servicio de las grandes mayorías, con una conciencia firme en la lucha para la liberación de los campesinos y de los trabajadores que edificarán más tarde una Patria próspera y feliz”.⁷⁵



Fotografía 3. El presidente Kennedy saluda al general René Barrientos Ortuño en el Jardín de las Rosas de la Casa Blanca, en mayo de 1963. Una semana después, el gobierno estadounidense aprobaría una operación encubierta para condicionar la ayuda económica a la eliminación física de los líderes comunistas de los campamentos mineros. Para llevar a cabo esta misión, USAID proporcionó armamento, en julio del mismo año, con el propósito de equipar a una milicia campesina que se enfrentara a los mineros y, en palabras de Barrientos, “eliminar” a los dirigentes sindicales de siglo XX, Federico Escobar e Irineo Pimentel. Sin embargo, los mineros, armados con algunos rifles y con un gran número de granadas de dinamita de fabricación casera, descabezaron a la milicia campesina en Irupata, el 29 de julio de 1963 (cortesía de las colecciones privadas de las familias Fox y Barrientos).

No es difícil ver que este enfoque encajaba muy bien con el del presidente Kennedy, enunciado en el Memorando de Acción de Seguridad Nacional 119, en el cual los militares del Tercer Mundo eran los llamados a desempeñar un papel central en el desarrollo nacional.⁷⁶ Kennedy planteó

76 Kennedy, NSAM 119, 18 de diciembre de 1961, National Security Action Memoranda, NSF-JFK, JFKL.

esta idea durante una reunión de militares latinoamericanos en Panamá en julio de 1962, donde declaró que “los ejércitos pueden jugar un papel constructivo en la defensa de los objetivos de la Alianza para el Progreso, atacando las raíces de la penuria económica y social”.⁷⁷ Teodoro Moscoso, administrador de la Alianza para el Progreso, repitió las palabras de su jefe en otra reunión de oficiales latinoamericanos a mediados de 1963, explicando que el desarrollo económico “tiene mucho que ver con los militares”, porque incluso “algunas explosiones aisladas de violencia [...] podrían atemorizar a los inversionistas, tanto nacionales como extranjeros, y disuadirlos de arriesgar su capital”. A juicio de Moscoso, los militares de un país en particular eran especialmente dignos de elogio:

Yo estuve en Bolivia hace varios meses y lo que he visto hacer a las Fuerzas Armadas para mejorar su país y la vida de su pueblo fue algo verdaderamente impresionante. Se están construyendo y reparando caminos, se han colonizado tierras vírgenes, se están preparando mapas del país, se están construyendo escuelas rurales, se está suministrando agua potable a pequeñas comunidades y servicios médicos a la gente que vive en lugares remotos. Y todo esto y aún más se está realizando, mediante los recursos, la energía, y la consagración de las Fuerzas Armadas Bolivianas.⁷⁸

Una de las áreas en las que el general Barrientos estaba más interesado en causar un auténtico impacto era en el

77 Kennedy, “Final Report, 3rd Conference of American Armies”, 16-20 de julio de 1962, citado en Brill, “Military Civic Action”, p. 30.

78 Moscoso, “Lo que he visto hacer a las Fuerzas Armadas de Bolivia es impresionante”, 19 de julio de 1963. *Para su información* (La Paz: USIA, 1963), p. 6, localizado en el folder LE-3-R-460, US Embassy a RREE de Bolivia, 1963, parte II. RREE, La Paz, Bolivia.

valle de Cochabamba, su tierra natal, donde las tensiones entre los seguidores de Paz Estenssoro y de Lechín estaban alimentando enfrentamientos violentos. Las peleas internas del MNR se habían convertido en el blanco de intensas críticas “por su actitud permisiva hacia estos actos violentos”, según José Gordillo, quien ha escrito extensamente sobre las experiencias de los campesinos cochabambinos durante el período revolucionario. Gordillo señala: “En contraste con estos acontecimientos políticos de violencia, empezaron a circular una serie de noticias e imágenes de los militares en actitudes benevolentes hacia los sectores campesinos del Valle, a quienes entregaban periódicamente locales escolares y postas sanitarias”. Estos programas de acción cívica eran inaugurados a menudo por el propio general Barrientos, quien informaba a los campesinos que los fondos provenían de la Alianza para el Progreso de Kennedy. Este proceso condujo a la aparición de un “discurso militar desarrollista”, según Gordillo, “que —aunque todavía en el marco del discurso del nacionalismo revolucionario— interpelaba implícitamente el proyecto del MNR y señalaba una alternativa política viable”. Barrientos hizo un gran esfuerzo para difundir su mensaje, indicando a los miembros de la prensa, a principios de 1963, que el desarrollo rural “es nuestro lenguaje revolucionario”.⁷⁹

Con el fin de facilitar su ascenso político, el general Barrientos llamó al Pentágono a principios de 1962, solicitando la presencia de su viejo amigo, el coronel Edward Fox, con quien había “jugado a las cartas y hecho cosas de

79 Gordillo, *Campesinos Revolucionarios en Bolivia*, pp. 131-135. Sobre los entretelones de esta historia campesina con ribetes feudales, ver el excelente artículo de James Kohl “The Cliza and Ucureña War”.

solteros” en Cochabamba durante la participación de este último, de 1952 a 1955, como experto en aviación de un grupo de asesoramiento militar estadounidense.⁸⁰ El coronel Fox, que un exjefe local de la CIA describe como “prácticamente el padrino de la Fuerza Aérea Boliviana”,⁸¹ finalmente trajo a su novia, Evelyn, a Cochabamba, y ambos fundaron una familia que mantenía estrechos lazos con sus amigos bolivianos. Evelyn Fox, una tejana educada, alegre e impulsiva, recuerda que, cuando se dio un intento de golpe de Estado en 1954, su esposo le entregó una granada y le dijo: “Si alguien viene a la casa, ya sabes qué hacer”. Ella diría, más adelante: “¡No tenía idea de qué hacer! Pero ese era el tipo de aventura que era común durante nuestra estadía en Bolivia”.⁸² Antonio Arguedas, un cercano colaborador de Barrientos, recuerda que “la diferencia entre Fox y los otros [estadounidenses] era que este era más populachero, lo que agradaba a Barrientos por su carácter”. Arguedas añade que el coronel Fox “no era un americano ensimismado que pensaba que el mundo giraba a su rededor [...] en una palabra, que no era del tipo de gringos que decían ‘el norteamericano es el mejor del mundo’”.⁸³ El coronel Fox reflejó dicha sencillez en entrevistas personales para este libro:

Muchos de los nuestros fueron a Bolivia tratando de cambiar su forma de vida, sus creencias, sus religiones. En realidad, no debería hablar en nombre de los indios, pero imagino que les gustaba cualquier líder –Paz o Barrientos– que mejorara su forma de vida y no los tratara como animales. No eran del tipo

80 Entrevistas con Edward Fox.

81 Entrevistas con Sternfield.

82 Entrevistas con Evelyn Fox.

83 Arguedas, entrevistas publicadas en Cuevas, *Arguedas*, pp. 155 y 156.

de gente que se ocupa de política. Apoyaban a cualquier persona que les diera apoyo y reconocimiento. Reconocimiento de su forma de vida [...]. Me llevaba muy bien con ellos. No traté de decirles cómo llevar su vida. La única ocasión en la que se les debería decir algo es, si acaso, cuando lo piden.⁸⁴

El coronel Fox recuerda que, a principios de 1962, “alguien importante debe haber movido algunas influencias porque bastó una llamada de René [Barrientos] y, dos días después, dos C-130 fueron enviados a recoger a toda nuestra familia”.⁸⁵

Una vez que el coronel Fox estuvo de nuevo en su país de adopción, como agregado aéreo de la Embajada de EEUU en Bolivia y agente encubierto de la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA por sus siglas en inglés),⁸⁶ solicitó a Stephansky permiso para visitar a su viejo amigo en Cochabamba. Según el informe posterior de Fox, Barrientos estaba “sorprendido y encantado de tenerme allí” y le “proporcionó un coche con chofer, lo que constituye un lujo inusual en Cochabamba”. En su primera noche de vuelta a la ciudad, el 6 de octubre de 1962, Fox recibió

84 Entrevistas con Edward Fox. El enfoque de Fox no se llevaba bien con el de los desarrollistas, como Robert Alexander, coplanificador de la Alianza para el Progreso, quien creía que la tarea de Washington era la “conversión de un indio campesino del siglo XV en un agricultor y ciudadano del siglo XX”. Alexander, “Nature and Progress of Agrarian Reform”, pp. 569 y 570. Por su parte, Stephansky le dijo a Alexander que “toda la orientación del país debe girar hacia el oriente”, lejos de las tierras milenarias de los campesinos en el altiplano. Stephansky, entrevista con Alexander, 8 de abril de 1962, fólder 58, Interviews, Alexander Papers, Rutgers.

85 Entrevistas con Edward Fox. Entonces estaba destinado en Santiago de Chile.

86 *Ibid.* En lo referido a las acusaciones de que trabajaba para la CIA, el coronel Fox era despectivo: “¡La CIA es para civiles!”.

a Barrientos en su cuarto de hotel, donde se pusieron al día en el transcurso de varias “suculentas” horas. El general reveló a su amigo que estaba considerando entrar en política como compañero de fórmula de Paz Estenssoro en 1964 y habló confidencialmente de su excelente relación de trabajo con el comandante del Ejército, Alfredo Ovando. Asimismo, aseguró al coronel Fox que los militares apoyaban decididamente “a Paz y no a Lechín”, agregando que cualquier oficial que se aliara con Lechín sería despedido. Llevarían a cabo un golpe de Estado, subrayó Barrientos, antes de permitir que Lechín suceda a Víctor Paz en 1964.⁸⁷ La respuesta de Fox, que no llegó hasta el informe oficial, fue: “Haz lo que tengas que hacer, René, y yo trataré de apoyarte en cuanto pueda. Pero no podemos decirnos huevadas el uno al otro”.⁸⁸

Cuando los dos visitaron las áreas rurales al día siguiente, resultó evidente para el coronel Fox que “el general se había ganado el amor y confianza de los indios de la región”. En medio de abrazos y mixturas, Barrientos elogió la cooperación económica estadounidense delante de una concentración de al menos mil campesinos. Hablando en el quechua del lugar, Barrientos explicó que las escuelas “se estaban construyendo en todo el país en virtud de un esfuerzo conjunto entre Estados Unidos y Bolivia”, detallando los programas de acción cívica y la “parte que iba a asumir el Ejército”. Luego les dijo a los campesinos que la comida y la leche que los niños recibirían en las escuelas provenían de EEUU, haciendo hincapié en que “deberían estar agradecidos por la

87 Fox, “Field Visit-Cliza Valley, october 6-7, 1962”, 16 de octubre de 1962, 724.5/3-460, caja 1563, SDDF.

88 Entrevistas con Edward Fox.

ayuda que viene de los norteamericanos”. Durante el almuerzo que siguió, animados por gran cantidad de chicha, ocho líderes campesinos de las comunidades cercanas se acercaron al general, pidiéndole “visitar sus secciones de provincia tan pronto como fuera posible”. En un pueblo vecino, Barrientos “una vez más [...] elogió a Estados Unidos y explicó el programa de acción cívica a la gente”.⁸⁹

Curiosamente, la comitiva también incluyó a varios izquierdistas, entre ellos el director de El Mundo, Víctor Zannier, y el alcalde de Tarata, la ciudad natal de Barrientos, y amigo de toda la vida, Alberto Iriarte.⁹⁰ Cuando el general Barrientos reveló sus inclinaciones ideológicas al coronel Fox, le aseguró que estos “rojos [...] son personas débiles que no pueden hacer nada respecto a mis esfuerzos en este valle”, mientras tuviera a los campesinos de su lado. Fox no pareció incomodarse con la compañía, informando a la Embajada que “toda la semana de actividades fue muy exitosa y el general Barrientos dio el espectáculo que yo había esperado ver”.⁹¹ Como parte de las entrevistas realizadas para este libro, Fox reveló su opinión en cuanto a que comunista es sólo un término: “No quiere decir nada en ese país (Bolivia). Puede que hayan sido o no de izquierda, pero no había verdaderos comunistas allá. Por allá, se tienen que tomar las cosas sobre una base individual”. Fox explicó que los comunistas cochabambinos eran como los demócratas sureños en EEUU, añadiendo que muchos comunistas se le habían acercado porque

89 Fox, “Field Visit-Cliza Valley, october 6-7, 1962”.

90 Entrevistas con Rocabado e Iriarte.

91 Fox, “Field Visit-Cliza Valley, october 6-7, 1962”.

se oponían a Paz Estenssoro.⁹² El exjefe local de la CIA, Sternfield, está de acuerdo en que “siempre se tenía la sensación de que la gente en Cochabamba –incluso los comunistas de nombre– eran ‘parte de la familia’, y mejores que aquellos tipos” del MNR.⁹³

Los programas de acción cívica de la Alianza para el Progreso en Bolivia pronto ganarían un poderoso aliado en el Pentágono. Una vez que el Plan de Defensa Interna (IDP, por sus siglas en inglés) del embajador Stephansky fuera aprobado por la Casa Blanca, el subsecretario adjunto para operaciones especiales del Departamento de Defensa, el general Edward Lansdale, visitó Bolivia acompañado por el jefe del Comando Sur de Estados Unidos, general Andrew O’Meara.⁹⁴ Lansdale, un agente de la CIA que dirigió las operaciones encubiertas de EEUU en Indochina y Filipinas a finales de las décadas de 1940 y 1950, estaba entonces a cargo de la Operación Mongoose, un programa del gobierno de Kennedy que perpetraba operaciones de sabotaje contra la Cuba de Castro. El interés de Lansdale en Bolivia se debía principalmente a la presencia de un campesinado movilizado políticamente, un rasgo demográfico similar al que había observado en el sudeste asiático. Más tarde recordaría que, si bien el gobierno de Kennedy era “muy sensible en cuanto a mi presencia en países extranjeros”, había “rogado que se me permita ir y echar una mirada” a Bolivia y Venezuela.⁹⁵

92 Entrevistas con Edward Fox.

93 Entrevistas con Sternfield.

94 Por razones obvias, no se reveló al público la presencia de Lansdale en Bolivia. Ver “Llegó alto jefe militar norteamericano a cooperar en Programa Cívico de las FFAA”, *El Diario*, 28 de mayo de 1963.

95 Lansdale Oral History, JFKL, p. 39.

Al volver, en su informe al Grupo Especial CI, Lansdale escribía que Bolivia era una “tierra de desconcertantes paradojas para Estados Unidos”. Su gente era “cálidamente amistosa hacia nosotros (las sonrisas y manos saludando de los niños me recordaron las Filipinas) y, sin embargo, es un país que se enamoró del marxismo (en las versiones de Lenin y Trotsky)”. Señaló que el país podría resumirse en “una paradoja fundamental: tierra de amplios espacios abiertos, Bolivia ha escondido su capital en una resquebrajadura del terreno, casi como si quisiera que sus líderes se conviertan en topos”. El desarrollo liderado por militares era el eje central de la narrativa de Lansdale, brindando efusivos elogios al coronel boliviano Julio Sanjinés Goytia, que entonces fungía como director del programa de Acción Cívica Militar de USAID, cuyo “fuego y entusiasmo” por la acción cívica se contagiaba en el cuerpo de oficiales jóvenes. De acuerdo a Lansdale, Sanjinés representaba el “inicio de un camino hacia objetivos más acordes con la ideología de los Estados Unidos” y lejos “del desvío hacia la izquierda en el camino político” que Washington había observado vigilado desde la revolución de 1952.⁹⁶

El general Lansdale estaba tan impresionado con Sanjinés⁹⁷ —descendiente de una de las familias que había fundado

96 Lansdale a McNamara, Gilpatric y Bundy, 3 y 6 de junio de 1963, “Bolivia, General, 4/63-7/63”, caja 10A, NSF-CO, JFKL, pp. 1, 2 y 4; entrevistas con Sanjinés. En un estudio sobre la acción cívica militar en Bolivia respaldado por el Pentágono, William Brill escribe que Sanjinés era “un hombre cuyo nombre era de hecho inseparable de la acción cívica en Bolivia”. Brill, “Military Civic Action”, xxxii. A principios de 1963, Sanjinés tomó posesión como director interino de *El Diario*, lo que acentuó más la tendencia barrientista del periódico.

97 Entrevistas con Sanjinés.

Bolivia, cuya actitud contraria al MNR se veía, apenas, velada por su resignación ante la irreversibilidad de la revolución— que contó en detalle cómo Sanjinés había utilizado los fondos de la Alianza para el Progreso en Achacachi, bastión de la izquierda campesina e indígena:

Achacachi es un lugar seco y polvoriento, que destaca por su escasez de agua. Fue elegido para un proyecto de perforación de pozos en el marco de la Acción Cívica. En vez de anunciar esto de inmediato, como cualquier político estaría tentado a hacer, Sanjinés se trasladó a Achacachi con un equipo de ingenieros, incluyendo a personal del Ejército vestido de civil, y realizó una tranquila y discreta encuesta sobre fuentes potenciales de agua; la encuesta mostró sitios prometedores. Los equipos y el personal de perforación de pozos se prepararon y alistaron en La Paz, en modo de espera, listos para actuar a la primera señal. Sanjinés hizo entonces que un diario líder en La Paz (propiedad de Sanjinés) mandara reporteros a Achacachi para preguntar a la gente qué pensaría de un proyecto de Acción Cívica que proporcionara agua gratuitamente a la ciudad. Las personas entrevistadas respondían que: “Todo lo que siempre hace el gobierno es hablar, nunca actuar”, “el Ejército es inútil y nunca haría nada por nosotros” y comentarios similares. Sanjinés se reunió con los funcionarios de la ciudad, les habló del proyecto propuesto y logró que se le diera una oportunidad. Envío la orden a La Paz y los ingenieros del Ejército (en uniforme) y el equipo se presentaron con prontitud, poniéndose a trabajar y acabando las nuevas obras hidráulicas en un tiempo récord. El periódico de La Paz luego publicitó el proyecto de Acción Cívica contras-

tándolo con las escépticas entrevistas anteriores. Resultó una historia bastante convincente.⁹⁸

En su informe al Grupo Especial CI, Lansdale elogió la Alianza para el Progreso de Kennedy por “apoyar agresivamente proyectos de acción cívica con planes, fondos, consejos, material y otra ayuda”. Estos “imaginativos” proyectos estaban “generando un cambio dramático en el clima psicológico”, haciendo hincapié en la “función de servicio público” de las Fuerzas Armadas y cambiando el “vívido y brutal retrato de los militares como monstruos que infligen dolor y sufrimiento en los humildes indios”. Para Lansdale, el aspecto más importante del programa de acción cívica fue la colonización de las tierras bajas de la Amazonía boliviana, donde muchos de los mineros desplazados habrían de establecerse. Toda la empresa era análoga a la “apertura de nuestro propio Oeste”, escribía, donde los batallones militares actúan como “exploradores, ingenieros y guardianes”.

98 Lansdale a McNamara, Gilpatric y Bundy, 3 y 6 de junio de 1963, “Bolivia, General, 4/63-7/63”, caja 10A, NSF-CO, JFKL, pp. 1, 2 y 4. El artículo de *El Diario* es ciertamente dramático. Se cita a los campesinos: “Si los gringos ayudan, entonces tenemos que creer que el agua potable para Achacachi será una linda realidad” y “nuestro sueño se cumplió al fin [...] agradezco al Ejército nacional”. Ver “Agua potable en Achacachi: dentro de tres meses”, *El Diario*, 26 de mayo de 1963. El desenlace de la historia es menos brillante. Los campesinos no le vieron sentido a pagar por el agua dentro sus casas cuando podían conseguirla gratuitamente de las fuentes comunales. La inauguración del sistema de aguas fue deslucida por un intento de hacer volar la bomba hidráulica, que al final necesitó de seguridad armada las 24 horas. Peor aún, 150 de cinco mil familias querían pagar y el resto, cuando se le preguntaba sobre el proyecto, “simplemente se encogía de hombros”. Brill escribe que las unidades del Ejército tenían que hacer un mejor trabajo “para educar a la gente sobre el valor de la bomba e inducir a pagar por el servicio”. Ver Brill, “Military Civic Action”, pp. 191-195.

Lansdale advertía, sin embargo, que ya que Bolivia “sirve a los comunistas como una Suiza; una zona de tránsito a otros lugares de América Latina para personas, fondos, y materiales”, existía el peligro de que las colonias de la acción cívica se conviertan en focos de influencia comunista. “Sería una broma macabra”, escribió, “si los gobiernos de Estados Unidos y Bolivia ayudaran a estas personas a recomenzar una vida, y luego los comunistas les enseñaran cómo hacerlo a la manera comunista”.⁹⁹

La lucha de los funcionarios de Washington por ganar la batalla de la propaganda en Bolivia recordó a Lansdale la situación en Laos en 1958, donde una “operación psicológica y técnicamente impecable” fue derrotada por los comunistas, quienes “simplemente seguían atacando a la yugular”. Buscó maneras de “poner un toque de fuerza bruta en nuestras operaciones psicológicas”, añadiendo que estaba especialmente preocupado por “algunas invitaciones hacia los comunistas entre los militares bolivianos”. Escribió que la acción cívica podría ser “el toque político adecuado que ayude a que lleven la lucha por nosotros”, haciendo hincapié en su “atractivo psicológico”, lo que podría ayudar a allanar el camino para una “fuerte candidatura vicepresidencial” en 1964, la del “general Barrientos, jefe de la Fuerza Aérea”.¹⁰⁰

99 Lansdale a McNamara, Gilpatric y Bundy, 3 y 6 de junio de 1963, “Bolivia, General, 4/63-7/63”, caja 10A, NSF-CO, JFKL, pp. 1, 2 y 4. Según Brill, estos proyectos de colonización fueron exitosos solo cuando los campesinos sin tierra reclutados “tenían pocas elecciones que no sean quedarse y trabajar”. Ver “Military Civic Action”, p. 169 (nota al pie 12).

100 Lansdale a McNamara, Gilpatric y Bundy, 3 y 6 de junio de 1963, “Bolivia, General, 4/63-7/63”, caja 10A, NSF-CO, JFKL, 1, 2 y 4. Sobre los programas de acción cívica de la CIA que llevaron a las elecciones de 1958 en Laos, ver William J. Rust, *Before the Quagmire*:

Lansdale concluía su informe señalando que el ministro de Gobierno, José Antonio Arze Murillo, había pedido recientemente al jefe local de la CIA, Tom Flores, una mayor cooperación encubierta con los incipientes esfuerzos anticomunistas en Bolivia. En opinión de Lansdale, Washington “se beneficiaría si la CIA fuera lo antes posible a reunirse [con el Comando Sur de Estados Unidos] sobre la mejor forma de llegar hasta el final, ahora que se ha hecho una apertura”.¹⁰¹ Cuando Flores se marchó, tres meses después, su sucesor como jefe local, Larry Sternfield, recibió el encargo explícito de trabajar estrechamente con Arze Murillo y con el temido Control Político de Paz Estenssoro, a fin de destruir cualquier amenaza al régimen del MNR.¹⁰²

En un estudio respaldado por el Pentágono sobre el desarrollo dirigido por militares en Bolivia, William Brill elogiaba la misión militar de Washington en La Paz por ser un “grupo con visión de futuro, orientado a la acción cívica”. Brill atribuye el mérito por esta actitud a un “esclarecido jefe de misión”, el coronel Truman Cook, “uno de esos oficiales

American Intervention in Laos, 1954-1961 (Lexington: University Press of Kentucky, 2012), pp. 82-92; Seth Jacobs, *The Universe Unraveling: American Foreign Policy in Cold War Laos* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 2012), pp. 77-81.

101 Lansdale a McNamara, Gilpatric y Bundy, 3 y 6 de junio de 1963, “Bolivia, General, 4/63-7/63”, caja 10A, NSF-CO, JFKL, pp. 1, 2 y 4. Arze Murillo hizo su oferta el 30 de mayo. Ver Stephansky a Rusk, 30 de mayo de 1963, “Bolivia, 4/63-7/63”, caja 10A, NSF-CO, JFKL. Aquí la referencia a Flores es como “Funcionario político de la Embajada”, aunque su verdadera posición fue confirmada en entrevistas con su sucesor, Larry Sternfield.

102 Entrevistas con Sternfield. Otro agente anterior de la CIA escribe que Arze Murillo “trabajaba estrechamente con la estación de La Paz” apoyando a las “operaciones bolivianas” de la agencia en respaldo a Paz Estenssoro. Agee, *Inside the Company*, p. 385.

modelo de los que a menudo se oye hablar [...] que comprendió plenamente la importancia de la acción cívica para Bolivia”.¹⁰³ Cook asistió a la inauguración de una planta de tratamiento de aguas en Achacachi y más tarde contribuyó con el prólogo del libro sobre la acción cívica que escribiera Sanjinés, con el financiamiento de la Alianza para el Progreso. En dicho prólogo el jefe de la misión militar escribía que, aunque la “absorbente tarea de construcción de la nación es a la vez intrincadamente compleja y desafiante”, la acción cívica ofrece la “combinación de asistencia militar y autoayuda local” que mejor se ajusta a las “necesidades de los países subdesarrollados”. Las Fuerzas Armadas, según Cook, “pueden ser una institución creativa en el proceso dinámico de desarrollo económico y social” y, en ese sentido, era importante evitar “el razonamiento negativo” de parte de los que veían con escepticismo esta labor, bajo el argumento que “la participación de los militares en [...] el desarrollo conduce inevitablemente a la toma del poder por los militares”.¹⁰⁴

El coronel Cook estaba técnicamente en lo cierto al pensar que la acción cívica no produciría necesariamente un golpe de Estado. No obstante, el desarrollo dirigido por militares ayudó a crear un ambiente en el cual las Fuerzas Armadas empezaron a ser vistas como indispensables para una modernización rápida, libres del sectarismo y partidismo que amenazaba con aplastar la revolución nacional. Como señala Brill, los batallones de ingeniería formados por EEUU eran los “mejor alimentados, equipados, entrenados y pagados en el Ejército boliviano”. Además, los ingenieros

103 Brill, “Military Civic Action”, pp. 52 y 53.

104 Coronel Cook, “Prologue”, en Sanjinés, *Civic Action*, pp. 1-3.

manifestaban un “estilo independiente” y su “énfasis en el profesionalismo estaba invariablemente acompañado por una postura anti-MNR”.¹⁰⁵ Más importante aún, el general Barrientos, que eventualmente lanzaría el levantamiento de 1964 desde Cochabamba, “mostraba un entusiasmo inquestionable por la acción cívica”, y los campesinos que se estaban beneficiando de esos proyectos atribuían de forma casi unánime el mérito por la generosidad de EEUU a Barrientos: “Es gracias a él que tenemos esta escuela. Es un gran hombre y es cochabambino”.¹⁰⁶

LA BATALLA DE IRUPATA

A pesar del alto perfil de la acción cívica en el campo, las reformas laborales exigidas por el Plan Triangular de la Alianza para el Progreso continuaron siendo la “prioridad número uno” de USAID.¹⁰⁷ El programa condicionaba la ayuda para el desarrollo al compromiso del gobierno de Bolivia de “apoyar con todos los recursos disponibles” una ofensiva decisiva en contra de los sindicatos mineros, “haciendo uso de todo su poder para prohibir las huelgas y otras actividades que perjudiquen la producción minera”.¹⁰⁸ A mediados de 1963, las demandas de los economistas encajaban con la creciente militarización del programa de cooperación más grande de

105 Brill, “Military Civic Action”, pp. 90-91, 128-31. Gracias al coronel Sanjinés, los ingenieros fueron eximidos incluso de realizar el despreciado voto de lealtad al MNR. Entrevistas con Sanjinés y con el ingeniero del Ejército Eduardo Claude.

106 Brill, “Military Civic Action”, pp. 103 (nota 2) y 209.

107 USAID, “Briefing Paper”, 1963, citado en Brill, “Military Civic Action”, p. 41.

108 Grupo Asesor de COMIBOL a Paz Estenssoro, 13 de julio de 1962, PR 985, ABNB.

Washington y con el creciente papel de la CIA como apoyo del aparato represivo del presidente Víctor Paz. Esto culminó en una operación encubierta financiada por EEUU, consistente en el envío de una milicia indígena contra el campamento minero de Siglo XX, con la aprobación de la Casa Blanca y bajo los auspicios oficiales de la Alianza para el Progreso.

Guillermo Bedregal, presidente de COMIBOL, reconoció más tarde que la aplicación de las condiciones del Plan Triangular era un “trabajo difícil y a la vez inhumano”. En sus memorias, escribe que “el saneamiento [de la empresa] fue durísimo, especialmente cuando uno imagina lo que es para una familia de obreros mineros el perder su puesto de trabajo... el problema humano era desgarrador.” Sin embargo, no se arrepiente de ello y califica al Plan Triangular como su creación; “una ‘cirugía mayor’ que felizmente nos sacó de las líneas rojas”. Bedregal afirma, convencido, que el gobierno de Paz Estenssoro fue el “más lúcido de la historia boliviana” en razón de su visión revolucionaria para construir una “Nación de Verdad” frente a la resistencia feroz de los “señores feudales” del sindicato minero de Siglo XX.¹⁰⁹

A fines de junio de 1963, el presidente le aseguró a un corresponsal de la revista Time que en los “próximos tres meses” se esperaba un “gran avance” en la situación de la minería. El periodista les dijo a los funcionarios estadounidenses que Paz Estenssoro “parecía transmitir una verdadera preocupación por el potencial comunista al interior de los sindicatos”, añadiendo que parecía “visiblemente orgulloso del Ejército” y reservaba “un elogio particular para el programa de acción

109 Bedregal, *De búhos...*, pp. 302, 337 y 339.

cívica”.¹¹⁰ Días más tarde, el general Barrientos reveló a los funcionarios de la Embajada de EEUU que el presidente aplicaría las condiciones del Plan Triangular en septiembre. Cuando se le preguntó por qué se había elegido tal fecha, Barrientos dijo que “no era un número mágico, sino la época en la que el gobierno estaría bien preparado para manejar cualquier levantamiento de izquierda en las zonas mineras”. El general confiaba en que las Fuerzas Armadas serían llamadas a “participar activamente en la crisis de septiembre”.¹¹¹

La administración Kennedy buscó también maneras de participar en la inminente confrontación en las minas. Desde fines de mayo hasta mediados de julio, Stephansky sostuvo reuniones con funcionarios de USAID y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en Washington, tratando de convencerlos de la “necesidad de usar todas nuestras solicitudes de préstamos pendientes como incentivos para que Paz lleve a cabo las reformas de la COMIBOL”. Al “retener desembolsos y programas”, el embajador confiaba en que “la voluntad de Paz para llevar a cabo las reformas se mantendrá firme”. Los funcionarios de USAID estaban de acuerdo en que “debemos utilizar todo nuestro programa de cooperación como instrumento para conseguir que el Gobierno de Bolivia realice un buen desempeño en COMIBOL”, aunque se preguntaban “cómo podría Paz ejercer presión sobre los mineros si se resisten”. La reunión terminó con Stephansky explicando vagamente que “el gobierno tendría que emplear tácticas duras”.¹¹²

110 MEMCON, 19 de junio de 1963, “Government”, POL BOL 1963, caja 3828, SDANF.

111 MEMCON, 25 de junio de 1963, en ídem.

112 MEMCON, 28 de mayo y 7 de junio de 1963, INCO Mining, Minerals and Metals BOL, caja 3540, SDANF.

En sus reuniones con economistas de rango medio de USAID y del BID, Stephansky no dio más detalles en cuanto a estas “tácticas duras”. No obstante, el 9 de julio, Teodoro Moscoso, administrador de la Alianza para el Progreso, aprobó el plan de contingencia del embajador, que autorizaba a la Oficina de Seguridad Pública (OPS por sus siglas en inglés) de USAID a “forzar un conflicto [...] provocar” una huelga de los mineros de Siglo XX, y armar una fuerza paramilitar indígena para atacar el campamento minero. Dicho plan de contingencia, que recibió la aprobación del Departamento de Estado ese mismo día, también recomendaba que el gobierno boliviano “corte los envíos de alimentos” para que “los mineros comiencen a sufrir”.¹¹³ A pesar de su aprobación del plan general, Stutesman, jefe adjunto de misión –un realista duro que más tarde llamaría a desarrollistas como Moscoso y Stephansky “pobres diablos”,¹¹⁴ por creer firmemente en la Alianza para el Progreso–, advirtió que si bien “acciones drásticas y efectivas” eran necesarias la retención de alimentos podría tener “consecuencias violentas”. En vez de ello, Stutesman recomendaba que los funcionarios de Washington

113 Martin a Latin American Policy Committee, “Contingency Plan for Meeting COMIBOL Crisis”, 8 de junio de 1963, folder “Miscellaneous Bolivia”, caja 10, “Records Relating to Bolivia, 1961-1975”, SDLF; State Department, “Contingency Plan for Meeting Possible COMIBOL Crisis”, 8 de agosto de 1963, “Bolivia, 7/63-5/64 and undated”, caja 389A, NSF-Dungan, JFKL. Ver también Departamento de Estado de EEUU, “Contingency Plan for Meeting COMIBOL Crisis”, 3 de junio de 1963, folder “Miscellaneous Bolivia”, caja 10, “Records Relating to Bolivia, 1961-1975”, SDLF.

114 “Había estos pobres diablos del gobierno de Kennedy [...] yendo a Bolivia [...] y decidiendo que solo si se ponía el dinero necesario para los programas de ayuda los bolivianos se convertirían en un nuevo Puerto Rico [...]. Pues bien, esto no sucedió”. Stutesman Oral History, Association for Diplomatic Studies and Training.

trabajen en estrecha colaboración con el gobierno boliviano para garantizar que el suministro de alimentos de los mineros se “mantenga a niveles razonablemente bajos” durante la crisis. En tanto que escéptico frente a Paz Estenssoro, recordó a sus superiores que el “objetivo aquí debe ser político, no económico”, agregando que tenía razones para dudar de la “voluntad del presidente de emplear fuerzas militares” contra Siglo XX.¹¹⁵

A principios de julio, Siglo XX y el centro minero vecino Catavi estaban en huelga parcial en contra de las condiciones del Plan Triangular. Bedregal se refirió a esta huelga como “criminalidad sin paralelo” e impuso un bloqueo total, con congelación de salarios y deteniendo envíos de alimentos y de medicinas. La Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) respondió convocando a una serie de huelgas coordinadas por todas las minas. Por su parte, el presidente Paz Estenssoro, volviendo de la celebración del segundo aniversario del Batallón “Max Toledo”, primer grupo motorizado implementado por EEUU, determinó: “Es el momento oportuno para quebrar la anarquía reinante en el campo sindical”.¹¹⁶

Además de imponer un cierre, el presidente movilizó a las que su secretario privado llamaría “las muy bien pagadas y muy bien armadas brigadas rurales de Paz Estenssoro”,

115 Stutesman a Rusk, 28 de junio de 1963, “Bolivia, 3/61-10/63”, caja WH-25, Schlesinger Papers, JFKL.

116 “La huelga de Catavi es una ‘criminalidad sin paralelo’”, *El Diario*, 8 de julio de 1963; “A partir de hoy la COMIBOL no pagará salario a ningún trabajador de Catavi”, *El Diario*, 9 de julio de 1963; “Celebró ayer aniversario el Batallón Motorizado ‘Toledo’”, *El Diario*, 9 de julio de 1963; “El gobierno está dispuesto a enfrentar una huelga general de obreros mineros”, *El Diario*, 10 de julio de 1963.

bajo el mando de Wilge Nery, un líder indígena campesino anticomunista y diputado nacional del MNR.¹¹⁷ De acuerdo a Arturo Crespo, entonces dirigente sindical de Catavi, las movilizaciones de la milicia de Nery “crearon una convulsión general en todos los centros mineros de la minería nacionalizada, particularmente en Catavi y Siglo XX”.¹¹⁸ Funcionarios del ala izquierda del MNR en las cercanías de Uncía advirtieron al presidente, el 1 de julio, que la beligerancia de la fuerza de Nery estaba llevando a una situación en la que “hechos violentos pueden producirse de un momento a otro, ya que la militancia determinó defenderse fusil al hombro”.¹¹⁹ El dirigente sindical de Siglo XX, Pimentel, informaría a los funcionarios de COMIBOL que el “traficante de armas” Nery estaba “provocando continuamente [...] a los trabajadores”, quienes “no tienen armamento pero sí otros medios” para defenderse.¹²⁰ Los izquierdistas locales denunciaron la jugada de Paz Estenssoro de “contratar mercenarios encabezados por Wilge Nery”, declarando que “los trabajadores no tolerarán una política de represión”.¹²¹ Incluso algunas comunidades campesinas mandaron cables diciendo que “veían con extrañeza que autoridades presten oídos al mercenario y traidor de la clase campesina Wilge Nery”, expresando su “plena solidaridad con los compañeros mineros”.¹²²

117 Entrevistas con Serrate.

118 Crespo, *El rostro minero de Bolivia*, p. 332.

119 MNR-Llallagua, 1 de julio de 1963, PR 1051, ABNB.

120 Pimentel a Bedregal, 20 de junio de 1963, publicado en Crespo, *El rostro minero...*, p. 332.

121 MNR-Uncía a Paz Estenssoro, 18 de julio de 1963, publicado en ídem.

122 Campesinos-Norte Potosí a Paz Estenssoro, 20 de julio de 1963, publicado en ídem.

La alianza de Víctor Paz con líderes indígenas campesinos leales como Wilge Nery tenía una larga historia en la zona que rodea las minas del norte de Potosí. Los antropólogos Olivia Harris y Xavier Albó escriben que, desde finales de los años cincuenta, Nery “creó divisiones entre los mineros y campesinos para prevenir una posible alianza, afirmando que los mineros son ‘comunistas’ y que los comunistas quieren robar el terreno de los campesinos para hacerlo propiedad común”. Harris y Albó escribieron que Nery “aprovechó” la antigua rivalidad entre dos comunidades campesinas indígenas (jukumani y laymi), “consiguiendo armas para los primeros”. Los laymi “obviamente se vieron obligados a buscar ayuda de otras fuentes”, explican, “en este caso del sindicato minero de Siglo XX”. A fines de 1962, el dirigente sindical de Siglo XX Federico Escobar “hizo el acuerdo de que los mineros conseguirían armas a los laymi y mandarían cuadros a los ranchos laymi para alfabetizar y concientizar a los campesinos”. A cambio, “los laymi acudirían en defensa de los mineros en caso de conflictos laborales”.¹²³

En diciembre de 1962, Nery envió un cable alarmante a Paz Estenssoro para advertirle que Escobar estaba proporcionando ropa, vivienda y educación a los laymi, subrayando que “no podemos actuar, ya que no existe cooperación de las autoridades superiores”. Nery le pidió al presidente “la creación de una policía rural”, cuyo propósito consistiría en detener la influencia comunista de los mineros entre los laymi.¹²⁴ Harris y Albó escriben que la tensión en la región aumentó a tal punto que los mineros izquierdistas capturaban a campesinos indígenas en las calles para preguntarles

123 Harris y Albó, *Monteros y Guardatojos*, pp. 91-94.

124 Nery a Paz Estenssoro, 24 de diciembre de 1962, PR 1610, ABNB.

si eran laymi o jukumani: “Si eran lo primero, se les dejaba pasar; pero si resultaban ser jukumani, se les pegaba y se les botaba”.¹²⁵

En esta batalla ideológica y étnica entró un confiado y arrogante Ben Stephansky. Después de seis semanas en Washington, el embajador regresó a La Paz el 15 de julio y se precipitó a casa de Paz Estenssoro. Allí, mostró una dura carta de Moscoso, el administrador de la Alianza para el Progreso, que amenazaba con congelar los fondos de cooperación hasta que se cumplieran las condiciones del Plan Triangular. Dándose cuenta de que esto solo podría ocurrir mediante el uso de la fuerza pública, el presidente quedó “profundamente deprimido y desanimado”, quejándose de que Washington “no fuera sensible a los requisitos de un año electoral”. Expresando su frustración por “estar obligado a adoptar las medidas más rigurosas” seis meses antes de la Convención del MNR, donde las “luchas internas del partido serían las más duras”, Paz Estenssoro advirtió que las exigencias de Washington le harían “perder totalmente el apoyo obrero, así como el de partidarios de su causa”.¹²⁶ Advertido por Stephansky de que estaba a punto de “dar un beso de despedida a millones de dólares”,¹²⁷ el presidente finalmente cedió y prometió seguir adelante “hasta el amargo final incluso si se diera una crisis nacional”. Luego, dio a entender que podría retirarse de la carrera presidencial con el fin de cumplir las condiciones exigidas, “sin preocuparse por las

125 Harris y Albó, *Monteros y Guardatojos*, pp. 91-94.

126 Stephansky a Rusk, 17 de julio de 1963, “Bolivia, General, 4/63-7/63”, caja 10A, NSF-CO, JFKL. Ver también MEMCON, 17 de julio de 1963, INCO Mining, Minerals and Metals BOL, caja 3540, SDANF.

127 Entrevistas con Serrate y Bedregal.

consecuencias políticas”. A la sola mención de que podría no presentarse a la reelección, Stephansky hizo hincapié en que “era demasiado pronto para tirar la toalla” y explicó que los funcionarios de Washington estaban dispuestos a aprobar una larga lista de proyectos de desarrollo una vez que se aplicaran las reformas, incluyendo “obras públicas [...] viviendas del BID [...] escuelas rurales [...] almacén [...] contratos de préstamo [...] carreteras [...] y proyectos de energía”. Después, Stephansky mejoró el acuerdo con una invitación personal del presidente Kennedy para visitar la Casa Blanca, y Paz Estenssoro cedió, asegurando a Stephansky que pronto la crisis sería llevada a buen término.¹²⁸

En un cable restringido enviado solo al secretario de Estado Rusk, al secretario adjunto Martin y a Moscoso, administrador de la Alianza para el Progreso,¹²⁹ Stephansky se exhibió sobre su reunión con Paz Estenssoro. “Después de mi charla preparatoria sobre no tirar la toalla, informé a Paz que estábamos dispuestos a apoyarlo para asegurar su victoria” en la operación de las minas. El presidente respondió que necesitaría cuatro millones de dólares para cubrir las pérdidas en moneda extranjera por un mes. Además, dijo que iba a necesitar acceder a financiamiento militar para cubrir “los gastos por las medidas internas que podrían, razonablemen-

128 Stephansky a Rusk, 17 de julio de 1963, “Bolivia, General, 4/63-7/63”, caja 10A, NSF-CO, JFKL. Ver también MEMCON, 17 de julio de 1963, INCO Mining, Minerals and Metals BOL, caja 3540, SDANF.

129 A lo largo de toda la crisis minera de 1963, el embajador Stephansky escribió dos conjuntos de cables, algunos bajo el título de “Confidencial” y otros con el rótulo de “Secreto”, dirigidos solo a Rusk, Martin y Moscoso. Los cables confidenciales tienen poca conexión con la realidad, puesto que no mencionan los “fondos de contingencia” de Washington ni su apoyo a la milicia de Nery.

te, elevarse en caso de una crisis aguda a un millón de dólares”. Paz Estenssoro añadió que “estas estimaciones [...] no son aplicables” si la crisis dura más de un mes, en cuyo caso “la guerra civil sería una posibilidad real”. Habiendo retornado de Washington recientemente, donde la administración Kennedy había presupuestado justamente esas cantidades, Stephansky no dudó en asegurar a Paz Estenssoro que EEUU estaba “dispuesto a apoyarlo dentro de los niveles indicados”. Él estaba “alentado por la expresión de nuestro apoyo”, informaría Stephansky, añadiendo que Paz Estenssoro parecía estar “manteniendo una postura firme sobre Catavi”.¹³⁰

Tres días después, Paz Estenssoro se reuniría en “sesión secreta” con el general Barrientos, el comandante general de las Fuerzas Armadas, Luis Rodríguez, y el comandante general del Ejército, Hugo Suárez. El presidente aseguró a sus generales que “no se repetiría un retroceso ante la situación de la COMIBOL, sino que, por el contrario, estaba dispuesto a ir hasta el final en la lucha contra los agitadores izquierdistas y los grupos mineros comunistas”. Los generales, asimismo, “aseguraron al presidente que sus fuerzas lo apoyarían completamente”.¹³¹ Barrientos, más tarde, proporcionó los detalles del plan de Paz Estenssoro a Fox, agregado aéreo de EEUU: “El coronel Claudio San Román, cabeza del [...] brazo de acción encubierta del gobierno [...] ha organizado

130 Stephansky a Rusk, 17 de julio de 1963, “Bolivia, General 4/63-7/63”, caja 10A, NSF-CO, JFKL. Los documentos de EEUU sugieren que Williams Harvey, la fundidora de estaño instalada en Inglaterra, contribuyó con 800 mil dólares para esta operación paramilitar. Ver Stephansky al Departamento de Estado de EEUU, 31 de julio de 1963, INCO Mining, Minerals, and Metals BOL, caja 3540, SDANF.

131 Stephansky a Rusk, 19 de julio de 1963, “Bolivia, General, 4/63-7/63”, caja 10A, NSF-CO, JFKL.

un batallón de 200 hombres civiles armados con 170 fusiles y 30 ametralladoras y disfrazados de indios para el despliegue en la zona de Catavi. Este batallón descenderá a Catavi [...] matará a tantos líderes extremistas como sea posible y obligará a los mineros a asumir una posición defensiva”.¹³²

La noche siguiente, el ministro Arze Murillo, que desde mayo era un estrecho contacto de la CIA, le explicó a Stephansky que esta operación paramilitar “casi seguro provocaría una huelga general de mineros” y que el derramamiento de sangre subsiguiente crearía el pretexto para que los militares se “trasladen a las zonas mineras a fin de restaurar el orden [...] y eliminar a líderes comunistas e izquierdistas en las minas”.¹³³ Mientras tanto, Barrientos informaba a Fox que un “estado de sitio será probablemente declarado esta noche y es muy posible que una guerra civil estalle pronto”. A continuación, “específicamente pidió que el general O’Meara sea informado de esta situación inminente y que, si estallara abiertamente el conflicto, el gobierno boliviano podría considerar necesario requerir la asistencia de las Fuerzas Especiales en respaldo a las Fuerzas Armadas de Bolivia a fin de mantener la seguridad interior”.¹³⁴ Stephansky declaró emotivamente: “Pronto aplastaremos Catavi”.¹³⁵

La posibilidad de una intervención militar directa de EEUU llevó al presidente Kennedy a solicitar un informe inmediato sobre la situación boliviana. Horas más tarde, el secretario de Estado adjunto, Martin, respondió a la Casa Blanca: “En anticipación a lo que pueda suceder como re-

132 CIA, Reporte de Información, 20 de julio de 1963, en ídem.

133 Stephansky a Rusk, 20 de julio de 1963, en ídem.

134 Stephansky a Rusk, 19 de julio de 1963, en ídem.

135 Stephansky a Rusk, 19 de julio de 1963, INCO Mining, Minerals, and Metals BOL, caja 3540, SDANF.

sultado de la decisión del presidente Paz de imponer la disciplina laboral en las minas, se creó un fondo de contingencia de Estados Unidos de [4 millones de dólares]. En respuesta a una solicitud de emergencia recibida ayer, se autorizaron [325 mil dólares] para dos proyectos [de asistencia en las zonas mineras] sobre la base de un programa discutido con el presidente Paz. Vamos a poner a disposición la asistencia financiera [abierta y encubierta] y el equipo adecuado para su uso en Bolivia, a pedido expreso”. Martin añadió que el embajador Stephansky consultaría a Paz Estenssoro “hoy si cree que se requerirán unidades no bolivianas para hacer frente a la situación”. De ser así, Martin explicaba que “nosotros consideraríamos cualquier solicitud que pudiera hacerse en el marco de la OEA [Organización de Estados Americanos]”, reservándonos el derecho a intervenir unilateralmente solo si los miembros de la OEA mostraran una “reticencia [...] a ‘interferir’ en los asuntos de un estado vecino”.¹³⁶

Tres días después, el 23 de julio, Stephansky envió otro cable restringido a Rusk, Martin y Moscoso, solicitando equipo militar por un valor de 110 mil dólares –que se obtendrían del fondo de contingencia de cuatro millones– para equipar, en parte, la milicia de Nery. El embarque propuesto incluía 4.500 granadas de gas lacrimógeno, 200 ametralladoras semiautomáticas M-1, 200 mil cartuchos de ametralladora, 50 mil cartuchos de municiones calibre 38 especial y 12.500

136 Departamento de Estado de EEUU a Bundy, 20 de julio de 1963; Smith to McHugh, 20 de julio de 1963; “Bolivia, General, 4/63-7/63”, caja 10A, NSF-CO, JFKL. Las cifras entre corchetes (clasificadas, originalmente) están aclaradas en el cable de Smith a la Casa Blanca; decidí incluirlas basándome en el memorándum completamente desclasificado del Departamento de Estado a Bundy (nota del autor).

cartuchos de escopeta. Al día siguiente, el jefe de la misión militar de EEUU en La Paz presentó una solicitud “urgente” de 408 cohetes explosivos de 5,5 pulgadas. El embajador Stephansky recomendó que todo el envío sea “llevado en helicóptero inmediatamente para apoyar la acción de seguridad interior prevista”.¹³⁷ Mientras tanto, Stephansky consideraba una evacuación sin precedentes de ciudadanos estadounidenses, escribiendo que, si bien “las instalaciones para quemaduras de emergencia de la embajada [...] son adecuadas”, se veía obligado a “equilibrar las consecuencias políticas catastróficas de cualquier evacuación masiva de familias estadounidenses de La Paz con el peligro de mantener la comunidad americana en riesgo al retrasar el movimiento de evacuación”. Decidió que lo mejor sería enviar un helicóptero y su tripulación a La Paz de inmediato, “aparentando llevar a cabo pruebas de rendimiento a gran altura”.¹³⁸ El 24 de julio, el secretario Rusk aprobó el envío del helicóptero y de todo el cargamento de armas, implorando a Stephansky “asegurarse de que el Fondo Especial se utilice realmente para los fines aprobados”. A las 11:05 am del 26 de julio, el armamento de la Alianza para el Progreso llegó a la oficina de la OPS de USAID en La Paz.¹³⁹

137 Stephansky a Rusk, Martin y Moscoso, 23 de julio de 1963; Cook a O'Meara, 24 de julio de 1963, en ídem.

138 Rusk a las embajadas de EEUU en Perú, La Paz-Bolivia y Panamá, 22 de julio de 1963; Stephansky a Rusk, 24 y 26 de julio de 1963; O'Meara a Rusk, 26 de julio de 1963; Joint Chiefs a O'Meara, 26 de julio de 1963, en ídem.

139 Rusk a Embajada de EEUU en La Paz, 24 de julio de 1963, INCO Mining, Minerals and Metals BOL, caja 3540, SDANF; OPS Technical Services Division to Engle, 31 de julio de 1963; Engle to Bell, 31 de julio de 1963, “Special Group (CI) Meetings-August 1963”, caja 6, OPS, Numerical File, RG 286.

Horas más tarde, el ministro Arze Murillo enviaba un contingente de la guardia presidencial para entregar las armas estadounidenses a la milicia de Nery,¹⁴⁰ y el presidente Paz Estenssoro envió una nota escrita a mano a las autoridades regionales, ordenándoles “prestar su cooperación al compañero Wilge Nery”. El jefe de la Policía Secreta, Claudio San Román, de igual manera, ordenó a través de la Policía de Tránsito que se otorgue “libre circulación en toda la República” a los vehículos de Nery.¹⁴¹ La CIA informó que Paz Estenssoro tenía previsto emplear esta fuerza paramilitar a fin de “evitar el uso del Ejército como fuerza represiva contra los mineros, para crear un clima en el que la ocupación del Ejército se realice para pacificar la zona, y crear un clima para la eliminación de los líderes sindicales extremistas”.¹⁴²

El dirigente campesino Fabián Portugal recuerda el día en que llegaron los soldados de la guardia presidencial para reforzar la milicia de Nery, que había establecido un campamento en el pueblo de Irupata, 36 km al este de Siglo XX. Portugal relata que “llegó un camión lleno de armas y después otro lleno de municiones”, y entonces los comunarios fueron llevados en masa a Llallagua y se les ordenó que “acopien víveres, alcohol, coca, comida”.¹⁴³ Una vez allí, el

140 CIA, Information Report, 26 de julio de 1963, “Bolivia, General, 4/63-7/63”, caja 10A, NSF-CO, JFKL.

141 Paz Estenssoro, carta, 22 de julio de 1963; Menacho, asistente de San Román, carta, 25 de julio de 1963; publicadas en Crespo, *El rostro minero de Bolivia*, p. 336. Los mineros capturaron estos documentos y los incorporaron a la investigación del Senado. Algunos pueden encontrarse en PR 1035, ABNB.

142 CIA, Information Report, 26 de julio de 1963, “Bolivia, General, 4/63-7/63”, caja 10A, NSF-CO, JFKL.

143 Portugal afirma que no sabía que el propósito de la misión era “acabar con Federico Escobar”. Según él, “había una disputa entre

grupo causó gran conmoción. Cirilo Jiménez, funcionario sindical de Siglo XX, recuerda que “prácticamente se auto-denunciaron comprando víveres” en el mercado local. “Así es como nos enteramos [de] que iban a atacar, explica Jiménez, “y nos movilizamos de manera inmediata”.¹⁴⁴

Avisados de que la milicia de Nery atacaría el campamento minero en las primeras horas de la mañana del 29 de julio, varias docenas de mineros armados partieron hacia Irupata bajo el mando de Octavio Torrico, un hombre alto, desgarrado y querido por la izquierda del MNR que se desempeñó como jefe no oficial de la milicia de los trabajadores mineros de Siglo XX. Una vez que estuvieron en posición, alrededor de las 4:00 a.m., Torrico alzó la voz, ordenando a los hombres de Nery entregar sus armas. Medio ebrio tras una noche de juerga, el líder campesino despertó y respondió: “Si quieren armas, vengan a buscarlas, carajos comunistas”. Torrico ordenó luego a sus hombres lanzar cachorros de dinamita alrededor de la casa de seguridad de Nery como un ruidoso espectáculo de fuerza. Nery anunció inmediatamente su rendición, y su esposa embarazada salió frenéticamente de la vivienda con una bandera blanca, invitando a Torrico a venir a recoger el armamento.¹⁴⁵

el Dr. Paz y Federico Escobar y el Dr. Paz mandó a Wilge Nery con armas para matarlo”. Meses después, Portugal confrontó al presidente Paz Estenssoro en la capital: “¿Por qué ordenó la muerte de Federico Escobar, casi haciéndome matar en el proceso? Eso está mal”. Paz Estenssoro respondió: “Portugal, perdóname”, después de lo cual el dirigente campesino renunció al MNR. Entrevista con Fabián Portugal. Agradezco a Juan Molina por hacer de intérprete del quechua. Poco después de estas entrevistas, Portugal contó una versión similar al antropólogo francés Claude Le Gouill. Ver Le Gouill, “Irupata”.

144 Entrevista con Cirilo Jiménez.

145 Entrevistas con el líder campesino Fabián Portugal (con Juan Molina como intérprete) y con los mineros Cirilo Jiménez, Daniel Ordóñez

Sin embargo, cuando Torrico y dos de sus compañeros mineros se acercaban a la casa de seguridad de Wilge Nery, fueron derribados por el fuego de ametralladoras de paramilitares. Enfurecidos, los mineros restantes lanzaron un contraataque inmediato con granadas de dinamita casera y los pocos fusiles que tenían. En el cuerpo a cuerpo, la esposa de Nery fue fatalmente herida, al igual que dos soldados encubiertos de la guardia presidencial de Paz Estenssoro. Los comunarios locales fueron más afortunados, puesto que conocían el terreno y pudieron escapar. Luego, desde las colinas de los alrededores, observaron nerviosamente a lo largo del día cómo los mineros tomaban a Nery como rehén y llegaban decenas de refuerzos de Siglo XX y Catavi. Durante horas, los trabajadores debatieron lo que debían hacer con Nery. Finalmente, alrededor de las 16:00, se tomó la decisión de ejecutarlo, y minutos más tarde se escucharon dos disparos.¹⁴⁶ Como los antropólogos Harris y Albó escriben: “Así murió Nery, el culpable de la agudización la pelea entre los laymi y jukumani, y de la tensión entre mina y campo”.¹⁴⁷

Los funcionarios de EEUU tuvieron una crucial participación en el destino de la milicia de Nery y siguieron muy de cerca los acontecimientos. El agregado aéreo de la Embajada de EEUU, Fox, informó a través de la Agencia de Defensa de Inteligencia (DIA de aquí en adelante) que los “comunistas dieron el primer golpe en la confrontación fi-

y Rosendo Osorio. Usando documentos oficiales capturados a la milicia de Nery, Crespo, líder de Catavi, reconstruyó partes de la historia. Ver Crespo, *El rostro minero de Bolivia*, pp. 335 y 336. Ver también “Mineros de Catavi atacaron una población con armas y dinamita: mataron a 6 personas”, *El Diario*, 30 de julio de 1963.

146 *Ibid.*

147 Harris y Albó, *Monteras y Guardatojos*, p. 94.

nal entre las fuerzas moderadas de Paz y los izquierdistas”, agregando que “un gran número de armas fue tomado por los mineros”. Según el coronel Fox, el general Barrientos estaba “preocupado por la violencia [...] y la incapacidad del gobierno en utilizar suficiente fuerza en la lucha contra los comunistas”. Barrientos le dijo que “si Paz trataba de echarse para atrás, las Fuerzas Armadas se harían cargo”, lo que llevó a Fox a concluir que “la posibilidad de una guerra civil está cada vez más cerca”.¹⁴⁸ La CIA se mostró más optimista, calificando la batalla de Irupata como una evidencia de que el presidente Paz Estenssoro tenía la “determinación de ganar el tema de las minas de estaño, incluso a costa de la violencia”.¹⁴⁹ El embajador Stephansky estuvo de acuerdo, enviando un cable urgente a través de los canales de la CIA al secretario Rusk, al secretario adjunto Martin y a Moscoso, el administrador de la Alianza para el Progreso; en el mismo pedía un nuevo cargamento de material militar para el “apoyo inmediato [de] las operaciones de la milicia [en la] zona de Uncía”. Stephansky advertía que una “falla en responder con prontitud” implicaría el fracaso de “la voluntad del gobierno y su capacidad para enfrentar la situación de las minas”.¹⁵⁰

El Departamento de Estado de EEUU transmitió cada uno de estos cables directamente al Grupo Especial CI de la Casa Blanca, y al fiscal general Robert Kennedy en par-

148 DIA, Intelligence Summary, 31 de julio de 1963; CIA, Intelligence Memorandum, 31 de julio de 1963, en ídem.

149 CIA, Memorando de Inteligencia, 30 de julio de 1963, “Bolivia, General, 4/63-7/63”, caja 10A, NSF-CO, JFKL.

150 Stephansky se refiere a su cable enviado a la CIA en Stephansky a Rusk, Martin y Moscoso, 31 de julio de 1963, POL 25 Demonstrations, Protests, Riots BOL, caja 3830, SDANF.

ticular, admitiendo que “este enfrentamiento se produjo por nuestra insistencia en que el gobierno de Bolivia lleve a cabo estos programas de reforma de las minas, que debilitarán los sindicatos mineros que forman la principal base de apoyo de Lechín”. Al informar que los fondos de contingencia se habían proporcionado “para ayudar en los movimientos militares bolivianos [sic: milicias] en la zona minera”, el Departamento de Estado explicaba que la “rápida sucesión de acontecimientos le proporciona al Grupo una oportunidad única para determinar la idoneidad de nuestros esfuerzos de contrainsurgencia”.¹⁵¹ En sus temas de conversación con el Grupo Especial CI, el Departamento de Estado desplegó tonos alarmantes: “Nosotros no somos reacios a observar un enfrentamiento violento entre las fuerzas de Paz y de Lechín, puesto que esto los pondrá en posiciones irreconciliables de las que verán difícil retirarse, y creemos que la posición política de Lechín sufrirá en caso de tales enfrentamientos [...]. En caso de que la situación indique la conveniencia de enviar fuerzas especiales, ello requeriría una decisión del más alto nivel de gobierno”.¹⁵²

Es sorprendente observar lo mucho que la prensa de EEUU estaba al tanto de estos acontecimientos. Henry Lee, del Chicago Tribune, reconocía que la tensión procedía de la Alianza para el Progreso del Plan Triangular, que definía la batalla como un choque entre el mundo libre y el comunismo. Si se derrotaba a los mineros, escribía Lee, “el comunismo en este país se verá reducido, si no destruido”. Juan de

151 Departamento de Estado, Memorando para el fiscal general, 31 de julio de 1963, “Bolivia, General, 4/63-7/63”, caja 10A, NSF-CO, JFKL.

152 Cottrell vía Harriman al Grupo Especial CI, 31 de julio de 1963, en ídem.

Onís, del New York Times, informaba que el conflicto marcó un “punto de inflexión en la revolución boliviana”, agregando que se trataba de una “prueba decisiva de la voluntad y capacidad de las autoridades centrales para mantener una política nacional de desarrollo”. De Onís escribió categóricamente que la administración Kennedy estaba “justo detrás del Dr. Paz en la cuestión minera”, antes de describir con gran detalle las condiciones del Plan Triangular.¹⁵³

En el Washington Post, Dan Kurzman apuntaba que “una importante prueba en América Latina entre el comunismo y la democracia se dirigía hacia un clímax posiblemente violento en Bolivia”, con un presidente que luchaba contra los mineros de izquierda en cuanto a “las reformas laborales recomendadas por técnicos de los Estados Unidos y de Alemania Occidental”. Kurzman añadía que el apoyo decidido de la administración Kennedy al presidente boliviano “podría poner a Bolivia en el camino de la prosperidad”, ya que el “presidente Paz no está de humor para dejar que los comunistas se interpongan en el camino”. George Natanson de Los Angeles Times sostenía: “Bolivia sobrevive gracias a Paz Estenssoro, que se niega a aceptar las imposiciones de la extrema izquierda”.¹⁵⁴

Por último, la revista Time desinformó publicando que “un grupo de mineros, con quejas vagas y tal vez imagina-

153 Henry Lee, “Threatened Strike Could Bring Down Bolivian Government”, *Washington Post, Times Herald*, 24 de julio de 1963; Juan de Onís, “Bolivia Is Facing Mine Showdown”, *New York Times*, 4 de agosto de 1963.

154 Dan Kurzman, “Red Labor Leaders in Bolivia Seek Political Showdown”, *Washington Post, Times Herald*, 17 de agosto de 1963; George Natanson, “A Latin Country Praises the US: Bolivia’s President Breaks Rule”, *Los Angeles Times*, 11 de agosto de 1963.

rias, sacó a rastras de su casa a un miembro del Parlamento, ató un cartucho de dinamita a su cuerpo y lo hizo volar en pedazos. Cuando su esposa embarazada salió corriendo de la casa, agitando un pañuelo blanco, un minero disparó y la mató”. Uno se pregunta cómo Time pudo haber caracterizado las quejas de los mineros como imaginarias cuando, dos párrafos antes, el artículo admite que el gobierno boliviano se preparaba para “poner en práctica un plan anunciado para reducir la mano de obra en la mina de Catavi en un 30 por ciento”, lo que representaba aproximadamente cuatro mil mineros. Pese a ello, Time aseveraba sin titubeos: “Si Paz tiene éxito, será una victoria importante para él y para Bolivia”.¹⁵⁵

No hay duda de que los organizadores y defensores más intransigentes de la acción armada contra los mineros de Siglo XX fueron los funcionarios de Kennedy con mentalidad orientada al desarrollo: los asesores de la Casa Blanca Goodwin y Schlesinger, el secretario adjunto Martin, el administrador de Alianza para el Progreso Moscoso y el embajador Stephansky. De hecho, los que en Washington veían con escepticismo al MNR tampoco eran palomas de la paz; estaban ocupados tratando de convencer a la Casa Blanca de cortar la ayuda económica y canalizar el apoyo hacia la oposición de derecha de Bolivia. Esta narrativa sugiere claramente, con todo, que el autoritarismo estaba lejos de constituir un Plan B para Kennedy. Al contrario, se trataba del plan principal: un proyecto de modernización agresiva implementado a través de las Fuerzas Armadas. Días después del derramamiento de sangre en Irupata, el Departamento de Estado de EEUU se reunió,

155 “Solvency and Self-Respect”, *Time*, 16 de agosto de 1963.

informando que “la política de Estados Unidos hacia Bolivia durante los últimos diez años [...] habrá sido justificada en gran medida si nuestros actuales esfuerzos tienen éxito [...]. El gobierno del MNR, por primera vez, está tomando medidas decisivas para poner fin a la indisciplina laboral y asegurar la base del desarrollo económico ordenado [...]. En términos muy simples, el presidente Paz está ahora comprometido con el desarrollo económico de Bolivia bajo la Alianza para el Progreso”.¹⁵⁶

Tiempo después, cuando se le preguntó sobre la rápida militarización de la Alianza para el Progreso en Bolivia, Ben Stephansky respondió: “No creo que haya sido tanto la contrainsurgencia como un gran esfuerzo para mejorar la comunicación”.¹⁵⁷ Esta es una respuesta chocante, puesto que el embajador Stephansky fue un defensor central de la operación Irupata y del desarrollo dirigido por los militares en general. En privado, elogió al gobierno boliviano por “apostar todo [...] al desarrollo económico” y añadió: “hacerlo es recetar una amarga medicina al sector minero”.¹⁵⁸ El senador Gale McGee, aliado cercano de Kennedy, fue más comunicativo. En un video de relaciones públicas emitido poco después del derramamiento de sangre, el senador liberal declaraba que la “ineficiencia amenazaba al país”, imponiendo que “duras medidas fueran necesarias para romper la influencia comunista” en las minas. El senador McGee

156 Departamento de Estado, “Bolivia: State-AID Contingency Paper for COMIBOL Crisis”, 8 de agosto de 1963, “Bolivia, 7/63-6/64, and undated”, caja 389A, NSF-Dungan, JFKL, p. 3.

157 *Stephansky Oral History*, JFKL, p. 73.

158 Stephansky a Rusk, 30 de julio de 1963, “Bolivia, General, 4/63-7/63”, caja 10A, NSF-CO, JFKL.

concluía, con optimismo, que las familias de los “muertos en la violencia política podrán, ojalá, olvidar las cicatrices del odio y de la pérdida si el programa apoyado por la Alianza se cumple en las minas de Bolivia”.¹⁵⁹

Según los liberales estadounidenses, la Alianza para el Progreso en Bolivia fue diseñada para contrarrestar el atraso y fomentar el progreso anticomunista. La tolerancia del presidente Paz Estenssoro hacia el comunismo nacional e internacional, que iba de la mano con el aumento de la disidencia en el ala de izquierda del MNR, intensificó la sensación de que era necesaria una intervención más decidida. Sin nunca abandonar la rúbrica orientada al desarrollo con la que empezaron, los funcionarios de Kennedy aceleraron y acentuaron su apoyo al régimen de Paz Estenssoro. Esto tuvo dos manifestaciones: el desarrollo en el campo dirigido por militares y el desarrollo autoritario en las minas. Armados con el lenguaje tecnocrático del progreso económico y social, los funcionarios de la Alianza para el Progreso libraron una lucha geoestratégica contra el comunismo en el corazón de América del Sur. Desafortunadamente para Washington, los líderes de Siglo XX, Escobar y Pimentel, sobrevivieron al enfrentamiento inicial. Mientras Paz Estenssoro se preparaba para su triunfal visita a la Casa Blanca, no había forma de escapar al pronóstico de que, como proyecto autoritario, las batallas más duras de la Alianza estaban por venir. Por su parte, los mineros acababan de apoderarse de 200 armas de fabricación estadounidense y esperaban ansiosos la próxima confrontación.

159 Departamento de Comercio de EEUU, “Alliance for Progress”, 43.3, RG 43, Moving Images, NARA. Agradezco al historiador del Senado de EEUU, Donald Richie, por identificar al senador desconocido como Gale McGee de Wyoming.

Capítulo 4

Los detractores del desarrollo

Mineros, Amas de Casa y la crisis de rehenes en Siglo XX

La idea de que el orden y la autoridad eran ingredientes necesarios para el desarrollo económico y social resultaba central para la Alianza para el Progreso en Bolivia. Durante la ejecución del programa, las crisis políticas reforzaron la resolución de los liberales estadounidenses de intensificar su apoyo al régimen modernizador del presidente Paz Estenssoro. En Irupata se derramó sangre campesina y minera en nombre de una modernización acelerada, en tanto que los funcionarios de Kennedy veían este tipo de enfrentamiento como pugnas entre el progreso ordenado y el atraso caótico. Los desarrollistas argumentaban que este último allanaba el camino hacia el comunismo, mientras proponían fórmulas teóricas claras en el marco más amplio del entorno estratégico de Washington. Entretanto, las fuerzas populares bolivianas siguieron resistiendo las reformas de la Alianza para el Progreso. Cuando los mineros de Siglo XX tomaron como rehenes a cuatro funcionarios estadounidenses, en diciembre de 1963, la recién iniciada administración Johnson fue puesta a prueba. La misma respondería con contundente certeza: incluso sin el presidente Kennedy, el enfoque autoritario hacia el desarrollo de Paz Estenssoro seguiría recibiendo el apoyo pleno de Washington.

DESPUÉS DE IRUPATA

La administración Kennedy había presionado durante mucho tiempo al presidente de Bolivia para continuar con el Plan Triangular de la Alianza para el Progreso, que requería duras reformas laborales anticomunistas en el sector de la minería nacionalizada. La milicia campesina en Irupata, equipada por la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) estaba destinada a quebrar la resistencia minera al Plan Triangular y, después de la batalla de julio, los funcionarios de EEUU esperaban ansiosamente el próximo movimiento de Paz Estenssoro. Para los desarrollistas liberales como el embajador Stephansky, Bolivia había llegado a un momento decisivo, con el presidente Paz Estenssoro listo para partir a Washington en octubre. Este no los defraudó, actuando rápidamente para aplicar las esperadas reformas laborales, despidiendo a cientos de mineros de izquierda y emitiendo órdenes de captura contra los dirigentes sindicales comunistas.

Después de haber tomado posición contra los mineros izquierdistas en Irupata, el presidente suspendió el Control Obrero mediante un Decreto Supremo del 3 de agosto, emitiéndose días más tarde los primeros cien preavisos de retiro.¹ Los funcionarios de la Embajada de EEUU realizaron “controles in situ” para asegurarse de que los mineros “de inclinaciones comunistas” fueran los primeros en ser despedidos, incluidos los dirigentes sindicales de Siglo XX, Esco-

1 Embajada de EEUU en La Paz a Rusk, 4 de agosto de 1963, “Government”, POL BOL 1963, caja 3829, SDANF; “Fue cancelado ayer el control obrero con derecho a veto en las minas nacionalizadas”, *El Diario*, 4 de agosto de 1963.

bar y Pimentel.² Siglo XX respondió una vez más declarando una huelga, que el embajador Stephansky calificaría como “movida desesperada”.³ Guillermo Bedregal, presidente de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), condenó a los mineros por su “subdesarrollo ético y mental” y por haber sido “adormecidos con la droga marxista”.⁴ El director de USAID en Bolivia, Alexander Firfer, saludó los esfuerzos del gobierno boliviano, celebrando efusivamente que “la Alianza para el Progreso se esté ejecutando mejor en Bolivia que en cualquier otro país”,⁵ y el secretario de Estado adjunto, Martin, visitó el país durante tres días para felicitar a Paz Estenssoro por haber adoptado, finalmente, las reformas de la Alianza. Stephansky mandó un cable a Martin, varios días después, para informarle que “había causado una extraordinaria impresión al presidente Paz, que pasó media hora –luego la cena de gala celebrada el día de su partida– repitiéndome lo impresionado que estaba con usted”.⁶

-
- 2 Un minero recordó que los comunistas, tanto miembros del Partido Comunista de Bolivia (PCB) como del Partido Obrero Revolucionario (POR), fueron realmente los primeros en ser despedidos. Sin embargo, añadió que, con los retiros forzados a un promedio de 200 por semana, no pasó mucho hasta que los no comunistas recibieran notas de despido. Entrevista con Rojas. Ver Stephansky a Rusk, 9 de agosto de 1963, CSM Communism 13 BOL”, caja 3616, SDANF; Stephansky a Rusk, 24 de septiembre de 1963, “Bolivia, General, 8/63-1/64”, caja 11, NSF-CO, JFKL.
 - 3 Stephansky a Rusk, 10 de agosto de 1963, INCO Mining, Minerals and Metals BOL, caja 3540, SDANF. Ver también “Estalló ayer una huelga general en Catavi bajo inspiración comunista”, *El Diario*, 10 de agosto de 1963.
 - 4 Embajada de EEUU en Bolivia a Rusk, 4 de agosto de 1963, “Government”, POL BOL 1963, caja 3829, SDANF.
 - 5 “La Alianza para el Progreso se ejecuta en Bolivia mejor que en cualquier otro país”, *El Diario*, 9 de agosto de 1963.
 - 6 Stephansky a Martin, 9 de agosto de 1963, “Travel-Bolivia”, caja

Convencido de que la presión surtía efecto, Washington redoblaría su apoyo al gobierno de Paz. El 8 de agosto, el Grupo Especial 5412 de Kennedy, responsable de autorizar operaciones de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en todo el mundo, aprobó una “subvención encubierta [...] para adoptar las acciones encubiertas necesarias para superar la situación de emergencia [...] y, cuando la situación se normalice, permitirle a Paz consolidar su control”. El plan establecía que la CIA, con los auspicios de USAID y del Servicio de Información de Estados Unidos (USIS), eliminaría la influencia del comunismo y del ala izquierda del MNR en la sociedad boliviana. La confederación campesina fue designada como objetivo, al igual que la Central Obrera Boliviana (COB), destinándose fondos de la CIA a la creación de organizaciones sindicales paralelas, totalmente subordinadas al ala del MNR afín a Paz Estenssoro.⁷

Mientras el secretario de Estado adjunto, Martin, todavía estaba en Bolivia, el presidente Paz Estenssoro presentó su informe anual al Congreso, el 6 de agosto. Dando signos de haber moderado su antigua política de neutralidad en política exterior, declaró que el mundo estaba “dividido en dos grandes campos” y que Bolivia seguía una línea “determinada por la geografía, la tradición y las convicciones demo-

21, Edwin Martin Papers, Memorando preparado para el Grupo Especial, 10 de marzo de 1964, documento 148, FRUS 1964-1968: Volumen XXXI-South and Central America; México. Confirmado en entrevistas con Edward Fox, Henderson y Sternfield.

7 Extractos de las minutas de las reuniones del 8 de agosto del Grupo Especial 5412 en el Departamento de Estado de EEUU, Memorando preparado para el Grupo Especial, 10 de marzo de 1964, documento 148, FRUS 1964-1968: Volume XXXI-South and Central America; México. Confirmado en entrevistas a Edward Fox, Henderson y Sternfield.

cráticas que nos inspiran”.⁸ Prosiguió subrayando que “nunca antes tan amplios horizontes se habían presentado ante Bolivia, y sin embargo, nunca nuestro futuro había parecido tan arriesgado [...]. Hemos llegado hoy al punto en que no podemos doblegarnos más [...] la COMIBOL debe avanzar o toda Bolivia sufrirá un desastre”.⁹ En otros discursos de aquel mes, el presidente explicaba que “las minas deben servir a los intereses de la comunidad boliviana”,¹⁰ prometiendo “mantener su postura [...] aún a riesgo de perder el poder”.¹¹ Agregaba con tono inquietante que “mientras Pimentel y Escobar permanezcan en Catavi, no habrá solución para el conflicto”,¹² y en una carta privada a su hijo prometió: “No ceder, sean cuales sean las consecuencias”.¹³

Los mineros de Siglo XX se estaban quedando sin alternativas y cuando anunciaron planes para marchar hacia la ciudad de Oruro, Paz Estenssoro aseguró a los funcionarios estadounidenses que “bloquearía su acceso, recurriendo

8 Osborne al Departamento de Estado de EEUU, 16 de agosto de 1963, POL Government BOL 1963, caja 3829, SDANF.

9 Stephansky a Rusk, 9 de agosto de 1963, INCO Mining, Minerals and Metals BOL, caja 3540, SDANF.

10 Uno no puede evitar imaginar que, desde la perspectiva de los mineros, Paz Estenssoro estaba diciendo que los “mineros [antes que las ‘minas’] debían servir a los intereses de la comunidad boliviana”, queriendo decir que la carga del desarrollo económico caería directamente sobre sus espaldas. Stephansky a Rusk, 23 de agosto de 1963, en ídem: “Comienza hoy una nueva etapa que tipificará la influencia política”, *El Diario*, 23 de agosto de 1963.

11 “El Presidente mantendrá su actitud sobre el problema minero aun a riesgo de caer”, *El Diario*, 17 de agosto de 1963.

12 “Mientras estén Pimentel y Escobar en Catavi no habrá solución del conflicto”, *El Diario*, 24 de agosto de 1963.

13 Carta de Víctor Paz a su hijo Ramiro, 8 de septiembre de 1963, publicada en Ramiro Paz, *Las cartas de Víctor Paz*, p. 117, y en la separata de Ramiro Paz, *En los pasillos del poder*.

a la fuerza que fuera necesaria”. Luego ordenaría al general Ovando, recientemente ascendido a comandante en jefe, “proteger Oruro y aislar la mina de Huanuni” de Siglo XX. Los sindicatos de La Paz amenazaban con convocar a huelgas de solidaridad, en tanto que la oposición de derecha, viendo una oportunidad, alentó las demandas de la izquierda, a fin de “crear una situación revolucionaria”. Con una inyección generosa de fondos de la CIA, el ministro de la Presidencia, Arze Murillo, trató de atajar las huelgas de solidaridad en la ciudad mediante el uso de “importantes sobornos”. Esta táctica tuvo éxito, pero la derecha siguió sopesando los beneficios de una alianza táctica con los mineros en huelga, de quienes Stephansky decía: “Reaccionan de manera agresiva, ya que se sienten directamente amenazados y se dan cuenta de que sus líderes nacionales son incapaces de ayudarlos”.¹⁴

Amargas negociaciones tuvieron lugar entre la COMIBOL y la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), desde fines de agosto hasta principios de septiembre. Bedregal respondería que estaba dispuesto a discutir el calendario de implementación de las exigencias del Plan Triangular, pero no las condiciones en sí, y las dos partes firmaron un acuerdo provisional, que estipulaba que llegarían a un acuerdo final el 15 de septiembre. El mayor punto de conflicto era el destino de Escobar y de Pimentel, cuya remoción física era exigida por la COMIBOL. Bedregal escribía que “la sola presencia” de los dos dirigentes sindicales de la mina “pone al gobierno y a nuestra institución en una situación imposible sobre el ejercicio de cualquier tipo de gestión” sobre Siglo XX. Añadía que, a menos que

14 Stephansky a Rusk, 13 y 24 de agosto de 1963, “Bolivia, General, 8/63-1/64”, caja 11, NSF-CO, JFKL.

se llegase a un acuerdo que incluyera la remoción de Escobar y de Pimentel del campamento minero, los financiadores internacionales del Plan Triangular se negarían a reanudar la asistencia económica.¹⁵

Viendo que los mineros rechazaban cualquier acuerdo que alejara a Escobar y Pimentel, el Gobierno boliviano anunció unilateralmente, el 15 de septiembre, que “procedería a la aplicación de las condiciones de la rehabilitación [...] por sí mismo”. La mayoría de las minas fueron sometidas a las reformas laborales de inmediato, pero los directivos de la COMIBOL admitieron, ante funcionarios estadounidenses, que Siglo XX requeriría un “esfuerzo mayor”. Sin embargo, si lograban “sacar” a Escobar y plantear “procesos judiciales” a Pimentel, el Plan Triangular podría seguir adelante.¹⁶

Stephansky informó que la renovada determinación de Paz Estenssoro representaba un “cambio histórico en sentido de una mayor moderación en la revolución boliviana”. No obstante, para Stephansky, solo el tiempo diría si este cambio podría ser “consolidado”, recomendando a EEUU “hacer todo lo posible para alentar al gobierno de Bolivia a continuar con su política de firmeza”. El embajador de EEUU estaba satisfecho porque el gobierno de Víctor Paz había tomado medidas para “aumentar la productividad y reducir los costos” en la COMIBOL y porque parecía estar llevando la revolución hacia una “época constructiva”. Argumentaba que no se trataba de una “política anti obrera,

15 Stephansky a Rusk, 24 de agosto de 1963, en ídem; Bedregal a FSTMB, s.f., en Crespo, *El rostro minero...*, p. 338; Stephansky a Rusk, 9 de septiembre 1963, INCO Mining, Minerals and Metals BOL, caja 3540, SDANF.

16 Stephansky a Rusk, 24 de septiembre de 1963, “Bolivia, General, 8/63-1/64”, caja 11, NSF-CO, JFKL.

sino más bien de una política que restablecería un equilibrio que paliaría la influencia anárquica y excesiva que los sindicatos ejercieran durante largo tiempo”. Con el fin de “sostener el muy favorable impulso” de la iniciativa, Stephansky recomendaba una asistencia económica adicional de 1,6 millones de dólares a fines de septiembre; los fondos serían utilizados para compensar los costos de un “mayor número de despidos programados”. El embajador reiteraba que una “acción inmediata” era crucial, puesto que los despidos estaban “dirigidos en principio a deshacerse de los comunistas”, iniciativa en la que el “gobierno de Bolivia merece todo nuestro apoyo”.¹⁷

Dos semanas antes de que Paz Estenssoro viajara a Washington, Siglo XX inició una nueva huelga general en contra de los despidos. El presidente, “furioso”, convocó a una reunión de emergencia del Gabinete, el 5 de octubre, para discutir “medidas definitivas” que incluían el “uso de la fuerza para desplazar a los mineros y detener a los dirigentes sindicales comunistas”. Stephansky expresó su satisfacción porque el presidente boliviano se dispusiera a tomar “medidas drásticas” en contra de los izquierdistas, pidiendo al secretario de Estado, Rusk, estar “atento a que posiblemente se recurra al fondo” previamente aprobado por el Grupo Especial.¹⁸ La COMIBOL interrumpió una vez más los envíos de alimentos, y el 17 de octubre la Embajada de EEUU informaba que “no hay carne o pan en Catavi - Siglo XX”.¹⁹ Entretanto, el gobierno boliviano había contratado aviones

17 Stephansky a Rusk, 24 de septiembre de 1963, en ídem.

18 Stephansky a Rusk, 4 y 8 de octubre de 1963, en ídem.

19 Embajada de EEUU en Bolivia a Rusk, 17 de octubre de 1963, INCO Mining, Minerals and Metals BOL, caja 3540, SDANF.

para dejar caer panfletos sobre Siglo XX que exhortaban a los trabajadores a “¡Liberarse de la dictadura sindical! ¡Ese es el lema de los trabajadores libres!”.²⁰

Los mineros respondieron a la amenaza de la COMIBOL, que implicaba dejarlos morir de hambre, con el envío de una delegación de 30 mujeres a La Paz —en representación de un frente del Partido Comunista de Bolivia (PCB) y del Comité de Amas de Casa— que se declararía en huelga de hambre el 14 de octubre, junto a casi un centenar de niños.²¹ Una semana después, el gobierno boliviano presentó cargos penales contra Escobar y Pimentel, acusándolos de “tentativa de homicidio” por instigar a la huelga de hambre.²² Pidiendo que ambos dejen el campamento minero inmediatamente, el gobierno anunció que “ambos han sido privados de su estatus legal y se han emitido las órdenes para su captura”.²³ Escobar respondió que dejaría Siglo XX si a su familia y a Pimentel se les permitía quedarse, y si la COMIBOL le pagaba un viaje a Cuba y a la Unión Soviética. El miembro “retirado” del Control Obrero prometió que, de hacerse así, los mineros aceptarían las condiciones del Plan Triangular y él asumiría un cargo administrativo en la FSTMB en La Paz. La Embajada de los EEUU se burló de las condiciones de Escobar, señalando que “prácticamente impiden un acuerdo”.²⁴

20 Embajada de EEUU en Bolivia a Rusk, 9 de octubre de 1963, en ídem.

21 Ver “A extremos deplorables llegó ayer la huelga de hambre de mujeres mineras”, *El Diario*, 17 de octubre de 1963.

22 Embajada de EEUU en Bolivia a Rusk, 25 de octubre de 1963, INCO Mining, Minerals and Metals BOL, caja 3540, SDANF.

23 Embajada de EEUU en Bolivia a Rusk, 1 de noviembre de 1963, en ídem.

24 Embajada de EEUU en Bolivia a Rusk, 5 de noviembre de 1963, en ídem.

El embajador Stephansky planeaba acompañar a Paz Estenssoro en su viaje a Washington a finales de octubre, momento en el que tenía previsto ocupar un alto cargo en la oficina de Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado. “Finalmente, iba a volver a la academia”, recordaría más tarde, añadiendo: “Nunca inicié una carrera en el Servicio Diplomático; digamos que simplemente me había deslizado hasta ahí”. Stephansky también admitió haber chocado con diplomáticos de carrera en La Paz. “El espíritu de casta [...] del Departamento de Estado era realmente uno de [...] sus aspectos más desagradables [...]. No les gustaba en absoluto que se entrara por caminos alternativos”.²⁵ De acuerdo con el agregado aéreo de la Embajada, Fox, “Stephansky siempre le hablaba a uno con condescendencia, como si fuera mejor que el resto de nosotros. Una verdadera superestrella”.²⁶

Para el gobierno de Paz Estenssoro, esta superestrella había sido un regalo del cielo. Bedregal, el presidente de la COMIBOL, recordaba que la partida de Stephansky fue “una mala noticia para todos nosotros”. Cariñosamente llamado compañero Stephansky por los miembros del círculo íntimo del presidente, el economista había luchado incansablemente contra los que desconfiaban del MNR en la burocracia responsable de la política exterior americana. Bedregal escribe que ningún otro diplomático podría en absoluto ostentar “las habilidades y afectos que poseía este pequeño y calvo judío estadounidense”, añadiendo que “más que un diplomático, [Stephansky] era un admirador de la Revolución y estrecho amigo del presidente”.²⁷

25 *Stephansky Oral History*, JFKL, p. 37.

26 Entrevistas con Edward Fox.

27 Bedregal, *De búhos...*, p. 349.

Antes de despedirse de La Paz, Stephansky puso de relieve una actividad particular de la Alianza para el Progreso, que había tenido “un éxito inusual en la consecución de sus objetivos originales”. Según el embajador, el uso que los militares hicieron de los fondos de USAID para llevar a cabo “mejoras cívicas y proyectos orientados al desarrollo” había logrado que la institución fuera “más aceptada entre el pueblo de Bolivia”. Este programa de acción cívica constituía un “modelo para otros países”, afirmó, antes de declarar que, sin el apoyo permanente de EEUU, el valioso esfuerzo “se derrumbaría”.²⁸

Hacia octubre de 1963, pocos observadores dudaban de que Víctor Paz Estenssoro fuera el hombre de confianza de Washington. Después de años de debate en torno a la sensatez de apoyar a la Bolivia revolucionaria desde EEUU, los asesores desarrollistas de Kennedy habían sido reivindicados. Con el presidente boliviano preparándose para su histórica visita a la Casa Blanca, la administración Kennedy dejaba muy en claro que se trataba de un líder latinoamericano modelo en la era de la Alianza para el Progreso. Había demostrado que era un modernizador autoritario, dispuesto a imponer reformas orientadas al desarrollo, aun a costa del uso de la fuerza.

VÍCTOR PAZ VIAJA A WASHINGTON

A fines de octubre de 1963, Paz Estenssoro tuvo el “agridulce” honor de ser el último jefe de Estado en reunirse con el presidente Kennedy antes de su asesinato en Dallas. La visita

28 Stephansky al Departamento de Estado, USAID y al Pentágono, 14 de octubre de 1964, “Internal Security”, POL BOL 1963, caja 3830, SDANF, pp. 1 y 3.

estuvo rodeada de abundante pompa, y Kennedy delató su efusiva simpatía por el modernizador régimen del presidente boliviano. Según uno de los historiadores más destacados de la revolución boliviana, Kennedy vio en Paz Estenssoro a “un hombre de similares inclinaciones, un político capaz de ocupar el papel de una burguesía nacional progresista, de la que Bolivia tan manifiestamente carecía, para la necesaria transformación del país en un Estado moderno”.²⁹ A su llegada a Washington, Paz Estenssoro había comprometido plenamente al aparato represivo del Estado en la implementación de las reformas anticomunistas exigidas por la Alianza para el Progreso, y Kennedy no escatimaba elogios para su aliado boliviano.

En el documento informativo previo a la visita, el Departamento de Estado subrayaba la importancia del compromiso de Paz Estenssoro con el desarrollo, destacando específicamente las recientes operaciones de la milicia campesina, financiadas por EEUU, en contra de los mineros de Siglo XX. El Departamento de Estado entendía que el enfrentamiento sangriento de julio en Irupata “demostraba la determinación de hacer respetar la disciplina esencial para el desarrollo económico”. Informaba, igualmente, que un apoyo permanente era necesario para frustrar los planes comunistas de llevar al país “a la izquierda, hacia la inestabilidad, la permanente irrealidad económica y la posible aparición de un Estado de tipo castro-comunista”. El documento informativo explicaba que Paz Estenssoro había “mostrado su deseo de llevar la revolución a una fase de desarrollo constructivo”, con el apoyo entusiasta de las “nuevas Fuerzas Armadas” de Bolivia, ampliamente

29 Dunkerley, *Rebellion in the Veins*, p. 105.

te apoyadas por los fondos de la Alianza para el Progreso. De acuerdo con el documento, “los beneficios potenciales [eran] grandes”.³⁰

El Departamento de Estado continuaba afirmando que Bolivia le ofrecía a Washington la oportunidad de demostrar el “permanente apoyo de Estados Unidos a la segunda revolución significativa en América Latina”, después de la de México, y en especial a Paz Estenssoro, el “padre de esta revolución”. Si la Casa Blanca pudiese “reforzar la identificación de Paz y de Bolivia con los Estados Unidos y la Alianza para el Progreso”, el Departamento de Estado creía que sería posible demostrar al Hemisferio Occidental que los comunistas eran los “enemigos del orden existente en América Latina y de los esfuerzos de la Alianza para el Progreso para implementar mejoras importantes en la región”. Específicamente, el Departamento de Estado instaba al presidente Kennedy a “admirar y apoyar” abiertamente al presidente boliviano, por haber dado seguimiento a las condiciones del Plan Triangular y por haber asumido acciones que socavaron el comunismo en las minas. El Departamento de Estado explicaba que la rehabilitación de las minas era el “mayor y más importante esfuerzo conjunto estadounidense-boliviano”, puesto que estaba diseñado para “debilitar la oposición política a los programas de desarrollo sostenidos por el presidente Paz”. Al detener a los “elementos mafiosos perjudiciales” que trataban de “obstruir nuestros programas en Bolivia”, el

30 Departamento de Estado de EEUU, “Background Paper: Political, Economic and Social Conditions in Bolivia”, 18 de octubre de 1963, “Bolivia, Subjects, Paz Visit, Paz Briefing Book, Tabs IV-VII, 10/22/63-10/23/63”, caja 11, NSF-CO, JFKL, pp. 1 y 2.

presidente boliviano estaba en buen camino para implementar el plan de rehabilitación y hacer que la economía de su país fuera “viable en el futuro inmediato”. En opinión del Departamento de Estado, el aspecto más importante de la próxima reunión consistía en convencer a Paz Estenssoro de “romper finalmente con Lechín”.³¹

Por último, el Departamento de Estado recomendaba que Kennedy emplee las reuniones para recordar al presidente boliviano la “amenaza de la subversión comunista en los países subdesarrollados”. El Departamento de Estado explicaba que Bolivia era un “objetivo lógico debido a sus inestables condiciones políticas y económicas”, por lo que era importante ejercer presión sobre Paz Estenssoro para que “controle los viajes de bolivianos a Cuba [...] y evite el uso del territorio boliviano como base para el movimiento de subversivos formados en Cuba a los países vecinos”. El informe concluía advirtiendo que La Habana estaba “haciendo un esfuerzo concertado para pescar en el río revuelto que era Bolivia”, añadiendo que los centenares de estudiantes bolivianos que se estaban formando en Cuba y los países del bloque soviético representaban un “contingente más grande que el de cualquier otra nación latinoamericana”.³²

31 *Ibid.*, pp. 7 y 8; “Policy Paper: The COMIBOL Showdown”, 18 de octubre de 1963, “Bolivia, Subjects, Paz Briefing Book, Tabs I-III, 10/22/63-10/23/63”, p. 1; Read a Bundy, 18 de octubre de 1963, “Bolivia, Subjects, Paz Visit, Briefing Memorandum, 10/18/1963”, caja 11, NSF-CO, JFKL, pp. 1-3 y 8.

32 Read a Bundy, 18 de octubre de 1963, “Bolivia, Subjects, Paz Visit, Briefing Memorandum, 10/18/1963”, pp. 1-3 y 8; “Background Paper: Bloc Aid, Trade, and Diplomatic Relations”, 18 de octubre de 1963, “Bolivia, Subjects, Paz Visit, Paz Briefing Book, Tabs IV-VII, 10/22/63-10/23/63”, 2; “Policy Paper: Cuban Subversion”, 18 de octubre de 1963, “Bolivia, Subjects, Paz Visit, Paz Briefing Book, Tabs I-III, 10/22/63-10/23/63”, caja 11, NSF-CO, JFKL, pp. 1 y 3.

El 22 de octubre de 1963, el presidente boliviano inició su primera reunión cara a cara con el presidente Kennedy expresando su preocupación por la significativa división en facciones del comunismo boliviano. Refiriéndose implícitamente a los mineros, que despreciaban la tolerancia del PCB por el régimen del MNR, Paz Estenssoro aseveró que la progresiva ruptura entre China y la Unión Soviética impulsaba a muchos izquierdistas latinoamericanos a rechazar la política de “coexistencia pacífica” de Moscú en favor de la “tesis comunista china de la violencia”. Paz Estenssoro advirtió a Kennedy que estos aventureros promovían los golpes militares, incluso aquellos fomentados por los conservadores latinoamericanos, ya que pensaban que lo “contrario de un gobierno militar no es un gobierno democrático, progresista, sino uno radical”. Finalmente, Paz Estenssoro explicó que su país era vulnerable frente a las tendencias regionales, manifestando su preocupación en cuanto a que los golpes del año anterior en naciones vecinas, Perú y Argentina, fueran un mal augurio para el MNR. Sin embargo, después de que Kennedy expresara su acuerdo con tales consideraciones, Víctor Paz solicitó a EEUU continuar su respaldo al Ejército porque “se destina a un programa de acción cívica muy efectivo”.³³

Parte de esa conversación no quedó en el registro oficial. Tres semanas antes, el presidente yugoslavo Josip Broz Tito había pasado cinco días en Bolivia, ocasión en la cual firmó con Paz Estenssoro una larga lista de acuerdos económicos, que incluían un crédito de cinco millones de dólares

33 MEMCON, 22 de octubre de 1963, “Bolivia, Subjects, Paz Visit, 10/63, MEMCONs”, caja 11, NSF-CO, JFKL, pp. 2-4 (parte I) y 3 (parte II).

para equipos industriales y formación técnica.³⁴ Stephansky había informado que la Embajada estaba haciendo todo lo posible para bloquear la oferta,³⁵ pero aparentemente Kennedy no se molestó por ello. Según el intérprete de Kennedy, este le diría a Paz Estenssoro, con una “mirada de reojo [...] ‘Sí, pero por supuesto, el presidente Tito es un comunista muy conservador’”.³⁶

Al día siguiente, cuando retomaron las conversaciones, le tocó comenzar a Kennedy. Expresó su preocupación sobre los jóvenes bolivianos que viajaban a Cuba y al bloque soviético por estudios y, posiblemente, para recibir formación en guerrillas. Prometiéndole que se ocuparía del “problema de los viajes”, Paz Estenssoro explicó que la exitosa eliminación de la derecha boliviana había provocado que la izquierda se convirtiera en el nuevo “enemigo de la revolución”. Se comprometió, pues, a tomar medidas para la “prevención o reducción del movimiento de estudiantes que van a Cuba, no para estudiar, sino para entrenarse en guerrillas y subversión”. Los dos presidentes concluyeron su segunda reunión sopesando el enfrentamiento de Irupata, en el contexto de la persistente tensión en Siglo XX. Víctor Paz estuvo plenamente de acuerdo en que la aplicación del programa de rehabilitación minera era un “prerrequisito para el desarrollo

34 “Otogará Yugoslavia crédito de 5 millones de \$us para plantas y equipos industriales”, *El Diario*, 3 de octubre de 1963.

35 Stephansky rechazó el enfoque de que “Yugoslavia pudiera no ser tan mala como la URSS o la China comunista [...] Yugoslavia es declaradamente un país comunista y está siguiendo una línea neutralista”. Stephansky al Departamento de Estado de EEUU, 16 de agosto de 1963, INCO Mining, Minerals and Metals BOL, caja 3540; CIA, Intelligence Bulletin, 20 de agosto de 1963, CREST.

36 *Herbert Thompson Oral History*, Association for Diplomatic Studies and Training.

de Bolivia” y se jactó de que su gobierno estaba tomando medidas decisivas para “imponer su autoridad sobre los extremistas sindicales mineros”.³⁷

Según el intérprete de Kennedy, los dos jefes de Estado hablaron con “toda franqueza, sin andarse por las ramas, sin protocolo; dos hombres, ambos hombres ocupados, simplemente diciendo: ‘tenemos un par de horas. Hablemos de nuestros problemas’”. El presidente Kennedy, cuenta el informe, escuchó con “gran, vital interés”, prestando “mucho atención”, cuando Paz Estenssoro le revelaba que “había esperado durante años, hasta sentirse, políticamente, lo suficientemente fuerte, sobre todo en relación con los trabajadores de las minas y Lechín [...] para emprender la modernización de las minas bajo un nuevo enfoque [...]. Y estaba seguro de que sería un éxito”.³⁸

Ese mismo día, en conferencia de prensa, Kennedy elogió a Paz Estenssoro calificándolo como un “pionero de la Alianza para el Progreso” que había estado “comprometido en este esfuerzo desde hace más de diez años”. Luego se volvió hacia el presidente boliviano, en presencia de la prensa estadounidense, para declarar: “Lo que usted está tratando de hacer en su país es lo que todos nosotros, en todos los países de este hemisferio, esperamos hacer por nuestros pueblos”.³⁹ El Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia estaba encan-

37 MEMCON, Departamento de Estado de EEUU, 22 de octubre de 1963, “Bolivia, Subjects, Paz Visit, 10/63, MEMCONS”, caja 11, NSF-CO, JFKL, pp. 2 y 3 (parte III). Según los bolivianos que fueron a Cuba a principios de los años sesenta, la mayoría de los viajes eran cortos e incluían pocos estudios y ninguna formación guerrillera. Entrevistas con Emilse Escobar, Reyes y Muñoz.

38 *Donald Barnes Oral History*, JFKL, pp. 98-101.

39 “Kennedy Praises Bolivian President for ‘Revolutionary Efforts’”, *Washington Post, Times Herald*, 23 de octubre de 1963.

tado con los resultados de la visita de Paz Estenssoro a la Casa Blanca, deleitándose con los ataques del senador republicano Barry Goldwater ante las generosas muestras de apoyo que Kennedy le ofrecía al presidente boliviano,⁴⁰ quien en privado describiría el viaje como “un gran éxito”, vanagloriándose de haber entablado una “verdadera amistad con Kennedy”.⁴¹

Varios días después de que Paz Estenssoro partiera de Washington, Kennedy le envió una elogiosa misiva, que recibiría una amplia cobertura en América Latina y que decía: “Su visita me ha dado la oportunidad de conocerlo personalmente y apreciar sus cualidades de liderazgo en este período trascendental del desarrollo hemisférico [...]. Los días que pasó con nosotros nos permitieron conocer más íntimamente, y por tanto valorar más profundamente que nunca, los valientes esfuerzos que Bolivia ha hecho en su revolución social y en el marco de la Alianza para el Progreso, a fin de acelerar el ritmo de su progreso económico y social”.⁴²

40 Alípaz a Sánchez, 12 de noviembre de 1963, folio EEUU-2-E-31, RREE. El 24 de octubre, Goldwater calificó al gobierno de Paz Estenssoro como un “despotismo de falsa apariencia amable [*candy-coated*]”. Ver “Bolivian Rule of Paz Rapped by Goldwater”, *Chicago Tribune*, 25 de octubre de 1963.

41 Paz Estenssoro a su hijo Ramiro, 13 de noviembre de 1963, publicado en Ramiro Paz, *Las cartas de Victor Paz*, p. 118.

42 Kennedy a Paz Estenssoro, 27 de octubre, de 1963, POL 15-1 BOL, caja 3829, SDANF, RG. Ver también “Su visita nos ha permitido apreciar mejor el gallardo esfuerzo que realiza Bolivia”, *El Diario*, 29 de octubre de 1963. Según el embajador de EEUU en Chile, Charles Cole, estas palabras “casi crearon un sentimiento de shock entre otros latinoamericanos”, que no podían entender por qué Washington premiaba a un gobierno con políticas que “armaban a los trabajadores, confiscaban las tierras sin compensación y tomaban las minas y otras empresas extranjeras”. Cole a Martin, 29 de octubre de 1963, “Travel-Bolivia”, caja 21, Edwin Martin Papers, JFKL.



Fotografía 4. A fines de octubre 1963, Paz Estenssoro tuvo el “agradulce” honor de ser el último jefe de Estado en visitar la Casa Blanca de J. F. Kennedy, antes del magnicidio del presidente en Dallas, el 22 de noviembre de aquel año. Para los liberales estadounidenses, Paz Estenssoro era un líder latinoamericano modélico; “un pionero de la Alianza para el Progreso”, en palabras de Kennedy. La visita del presidente boliviano a Washington se produjo semanas después de que una milicia campesina equipada por EEUU fracasara en su misión de asesinar a dirigentes mineros comunistas. Sin embargo, el mandatario se comprometió con Kennedy a que su gobierno pronto iba a “imponer su autoridad sobre los extremistas sindicales” (cortesía de la colección privada de Carlos Serrate Reich).

Durante su visita, Paz Estenssoro también se reunió con Douglas Henderson, a quien Kennedy había designado en sustitución del embajador Stephansky. Funcionario de carrera en el Servicio Exterior, había ganado sus galones dirigiendo la Embajada de Lima, como jefe de misión, en ocasión de la oposición de Washington al golpe de Estado militar en 1962 en el Perú. De hecho, Henderson tenía la reputación de ser liberal en política y escéptico respecto a lo militar. Designarlo como embajador parecía la opción perfecta para promover las políticas de Kennedy orientadas al desarrollo en Bolivia, sin levantar susceptibilidades entre los diplomáticos de carrera. El coronel Fox recordaba que “Doug era genial. Realmente te escucharía y hablaría como a un igual. De verdad sentí formar parte del equipo de Henderson. Compartíamos nuestras opiniones en privado, y luego Henderson propuso una política, que apoyamos”.⁴³ El exjefe local de la CIA, Larry Sternfield está de acuerdo al describir a Henderson como “un ideólogo de la Alianza para el Progreso, tanto como Stephansky, pero al menos Henderson sabía algo de diplomacia”.⁴⁴ Y, tal vez lo más importante, Henderson había pasado tres años en el Consulado de Estados Unidos en Cochabamba y, contrariamente a Stephansky, decía conocer “bien el país” y “apreciar a su gente”.

En su audiencia de confirmación en el Senado de EEUU a principios de noviembre, Henderson señaló que en Washington existían “puntos de vista diametralmente opuestos” hacia Paz Estenssoro. Citando las duras críticas del senador Goldwater, Henderson admitía que Víctor Paz “llegó al poder por medio de la violencia, y que [su partido] es el único en

43 Entrevistas con Edward Fox.

44 Entrevistas con Sternfield.

Bolivia en la actualidad que puede proponer un candidato ganador”. Henderson explicaba, sin embargo, que “desde 1952, se habían celebrado dos elecciones presidenciales y el poder se había traspasado pacíficamente al sucesor elegido”. Esto era algo “sin precedentes en Bolivia”. Henderson elogiaba el desarrollismo del presidente boliviano, señalando que “incluso las Fuerzas Armadas han participado en este programa, a través de proyectos de acción cívica”. Describiendo a Paz Estenssoro como “el revolucionario excepcional que reconoce la necesidad de construir, tanto como la de destruir”, Henderson admitía, no obstante, que “Bolivia es todavía un problema difícil y no es ningún lecho de rosas para cualquier embajador estadounidense”. Revelando el enfoque orientado al desarrollo que emplearía como embajador, Henderson señaló que las masas del Tercer Mundo se estaban convirtiendo en una “nueva y potente fuerza política, impredecible, a menos que fuera cuidadosamente dirigida”. Advertía que los funcionarios de Washington serían incapaces de influir en el curso de los acontecimientos “rehusando actuar o mediante la acción negativa”, y consideraba que “nosotros no tenemos otra alternativa aceptable que la de realizar el esfuerzo”.⁴⁵

El 20 de noviembre, justo antes de partir hacia La Paz, Henderson sostuvo una reunión privada con el presidente Kennedy. Destacando que Paz Estenssoro mantuviera una “actitud de apoyo a la Alianza para el Progreso”, Kennedy reveló su deseo de convertirse en el primer presidente estadounidense en visitar Bolivia.⁴⁶ Según Henderson, “una

45 Henderson, s.f. “Amb: Data for Senate Hearings, de 1963”, caja 6, series 2: Subject Files, Henderson Papers, JFKL.

46 MEMCON, 20 de noviembre de 1963, “Bolivia, General, 8/63-1/64”, caja 11, NSF-CO, JFKL.

buena parte de mi conversación con él aquel día fue sobre Bolivia, sobre lo que se podía esperar, el tipo de alojamientos disponibles, los efectos que tendría la altura, toda una serie de cosas, y era bastante obvio que Kennedy estaba planeando una visita de Estado, una visita de Estado recíproca, probablemente en enero [de 1964]”.⁴⁷ Henderson fue a hacer sus valijas. Era la tarde del miércoles. El viernes por la mañana, Kennedy sería asesinado en Dallas.

Cuando Paz Estenssoro recibió la noticia del asesinato de Kennedy, quedó “apesadumbrado”, según Bedregal, presidente de la COMIBOL. El presidente boliviano declaró luego, en tono inquietante, que “la bala asesina de Dallas puede también herir a la Revolución Nacional de Bolivia, hemos perdido a un gran amigo, y el mundo nunca será otro después de esta terrible desgracia”.⁴⁸ Henderson recuerda que después de la muerte de Kennedy, ni siquiera estaba seguro de que su nombramiento fuera a mantenerse: “Temía que Johnson quisiera revisar todos los nombramientos recientes, pero mis fuentes me dijeron que siguiera hacia La Paz”.⁴⁹

Cuatro días después del asesinato, el Departamento de Estado hizo circular una “Declaración de Estrategia en Bolivia”, en la que recomendaba firmemente proseguir con el apoyo que Kennedy había brindado al MNR de Paz Estenssoro, dado que “el objetivo estratégico” de Washington consistía en “explotar el potencial de desarrollo existente y mejorar la situación política” para que el gobierno de Bolivia pueda “luchar contra las amenazas comunistas a su exis-

47 *Henderson Oral History*, JFKL, p. 70.

48 Bedregal, *De búhos...*, p. 352.

49 Entrevista con Henderson.

tencia [...] y tomar las difíciles decisiones” necesarias para “fomentar un desarrollo más acelerado”. El Departamento de Estado instaba a la administración entrante a utilizar Bolivia para “demostrar a los otros países de la Alianza” que la reforma social y la asistencia económica estadounidense podrían, conjuntamente, “transformar una sociedad feudal sin caer en una dictadura comunista o militar”. El Departamento de Estado recomendaba que USAID siguiera trabajando con el Pentágono para “utilizar personal militar en la mayor medida posible” en el proceso de desarrollo, agregando que las Fuerzas Armadas bolivianas debían continuar “recibiendo entrenamiento y equipamiento para enfrentar mejor la amenaza de los mineros armados disidentes, de los campesinos y de otros elementos desestabilizadores”.⁵⁰

Con estos objetivos en mente, el presidente Johnson envió una carta personal a Paz Estenssoro el 29 de noviembre, asegurándole su propósito de “trabajar con usted y su gobierno para que los planes discutidos con el presidente Kennedy tengan éxito”. Johnson señalaba que el mandatario boliviano había sido “el último visitante oficial” que Kennedy había recibido, añadiendo haber “solicitado al embajador Henderson reunirse con usted para seguir examinando las cuestiones tratadas durante su visita”. Johnson concluía su carta subrayando que su Embajada “cooperará en todo sentido con su gobierno, con miras a alcanzar los objetivos de la Alianza para el Progreso”.⁵¹

50 “Bolivia Strategy Statement”, 26 de noviembre de 1963, “Bolivia, 7/63-5/64 y sin fecha”, caja 389A, NSF-Dungan, JFKL, pp. 1 y 4.

51 Johnson a Paz Estenssoro, 29 de noviembre de 1963, “Bolivia, Paz Correspondence”, caja 8, NSF-CO, LBJL.

Los funcionarios nombrados por el presidente Kennedy defendían el régimen revolucionario de Bolivia con una devoción incansable, y la visita de Paz Estenssoro a la Casa Blanca demostró que el presidente boliviano había tenido éxito en ganar el apoyo casi incondicional de Washington. Por otra parte, el hecho de que Kennedy, poco antes de su muerte, hubiera nombrado a un embajador orientado al desarrollo y favorable a Paz Estenssoro, ayudó a asegurar la continuidad del respaldo de EEUU. Sin embargo, el mandatario boliviano tenía tareas pendientes. Había demostrado su voluntad de atacar a los mineros de izquierda, pero Escobar y Pimentel aún debían ser retirados del campamento de Siglo XX. A principios de diciembre, el gobierno arrestó a los dos legendarios dirigentes sindicales, provocando una reacción en cadena que llevó al país al borde de la guerra civil.

REHENES ESTADOUNIDENSES EN SIGLO XX

La ofensiva de Paz Estenssoro –apoyada por EEUU y emprendida con el objetivo de poner a los campamentos mineros bolivianos bajo la autoridad del gobierno central– se topó con la intransigente resistencia de los trabajadores de la mina más grande del país, Siglo XX. Los líderes sindicales Federico Escobar e Irineo Pimentel eran comunistas de pensamiento independiente, que se negaban a respetar el *modus vivendi* del PCB con el gobierno de Paz Estenssoro, y propugnaban una lucha cada vez más violenta contra las reformas laborales exigidas por el Plan Triangular de la Alianza para el Progreso. Ambos ostentaban una influencia tal en Siglo XX que los tecnócratas que habían diseñado el programa de rehabilitación de la mina habían incluido su remoción física en la lista de condiciones necesarias. En un

ambiente revolucionario dominado por milicias populares, sacar a ambos comunistas de las minas era más fácil de decir que de hacer.

En agosto de 1963, el Grupo Especial 5412 de la Casa Blanca había aprobado varias operaciones encubiertas para combatir la influencia comunista en los sindicatos y, hacia diciembre, los fondos fluían libremente. Poco antes de la llegada de Henderson a La Paz, Thomas Martin, funcionario del Servicio de Información de Estados Unidos (USIS), “un pionero en acercarse a los mineros”,⁵² se contactó con los líderes sindicales en Catavi, informándoles que se había asignado 45 mil dólares para dos escuelas en la región rebelde. El contacto de Martin en Catavi era el dirigente sindical Arturo Crespo, un izquierdista del MNR que posteriormente lo invitó a entregar los fondos directamente en la localidad. Martin aceptó con gusto y se encaminó hacia la región de la mina en compañía de otros tres funcionarios de EEUU, los asesores laborales de USAID, Bernard Rifkin y Michael Kristula, y el voluntario del Cuerpo de Paz, Robert Fergersstrom. Su viaje coincidió con el Decimosegundo Congreso Nacional de Mineros en Colquiri, al cual asistieron como invitados de Crespo.⁵³

52 *Anthony Freeman Oral History*, Association for Diplomatic Studies and Training. Cuando le hablé de Tom Martin a un minero comunista, este sonrió efusivamente: “Tom Martin era mi muy buen amigo. Solíamos tener largas discusiones teóricas. ¡Decía que era un kautskista! ¡Un tipo muy interesante!”. Entrevistas con Leónidas Rojas. Esto se confirmó en entrevistas con la esposa de Martin, quien añadió que su marido “no discriminó” a los comunistas y que “trabajaba con todos los obreros para asegurar que las cosas fueran justas”. Entrevista con Mariela Martin.

53 Crespo, *El rostro minero de Bolivia*, p. 340; entrevistas con Robert Fergersstrom.

Lechín escribe que el Congreso de la FSTMB en Colquiri “era importante porque se iba a tomar un rumbo diferente: la independencia del movimiento obrero frente a la derecha del MNR, y por tanto, de Paz”. Los mineros planeaban “repudiar todos los programas que el MNR había implementado”, incluyendo el “Plan Triangular [...] y la construcción de un nuevo, y represivo, Ejército”. En Colquiri, la FSTMB “denunció el terror que utilizaba el gobierno”, anunciando asimismo que estaba “claramente por un destino fabricado por los trabajadores mismos. Era la ruptura con el MNR”⁵⁴. Crespo añade que “como nunca antes”, Colquiri logró reunir a “todas las corrientes políticas” detrás de una proclamación “unánime” a favor de “que los mineros lleven adelante una oposición cerrada a todos los planes políticos, económicos y sociales del gobierno”. La Federación se declaró en “lucha frontal [...] hasta sus últimas consecuencias” contra el Plan Triangular, lo que representaba la “ruptura definitiva de los trabajadores mineros con el MNR”.⁵⁵ Por primera vez, los partidos derechistas en contra del MNR se aliaron con los mineros, y el Congreso aprobó por unanimidad la declaración de Lechín de que era necesario “levantarse en armas para luchar contra el ‘Estado policial’ de Paz”.⁵⁶

54 Lechín, *El pueblo al poder*, pp. 141 y 42. Confirmado en entrevistas con Simón Reyes.

55 Crespo, *El rostro minero de Bolivia*, p. 342. Confirmado en entrevistas con Simón Reyes.

56 Embajada a Rusk, 6 de diciembre de 1963, INCO Mining, Minerals and Metals BOL, caja 3540, SDANF; “Dramático rompimiento de Lechín con el Presidente Paz Estenssoro”, *El Diario*, 6 de diciembre de 1963. Confirmado en entrevistas con Crespo y Reyes, quien admite haberse sentido perturbado por el evidente entusiasmo demostrado ante la declaración por parte de un pequeño grupo de falangistas mineros derechistas.

El viernes 6 de diciembre, el Congreso fue pospuesto, y Martin, funcionario de USIS, partió a Catavi con sus tres colegas. Mientras tanto, cuando Escobar y Pimentel se alejaban de Colquiri, agentes del Control Político de Paz Estenssoro abrieron fuego sobre su camión. El conductor fue herido, y los dos líderes sindicales hechos prisioneros por segunda vez desde 1961. La noticia se difundió en las radios de todo el país y, en cuestión de horas, los mineros comunistas de Siglo XX, armados con rifles y dinamita, irrumpieron en la vecina Catavi y secuestraron a 30 rehenes, incluyendo a los cuatro estadounidenses.⁵⁷ Robert Fergerstrom, el voluntario del Cuerpo de Paz que fue tomado como rehén esa noche, recuerda: “Estábamos cenando con el jefe [de Catavi] y vinieron a buscarlo. Inmediatamente reconocieron a Martin, que era muy conocido por allí. Se lo llevaron y yo me oculté. Unos minutos más tarde, regresaron y se llevaron al resto de nosotros. Cuando llegamos, había entre 150 y 200 mineros gritando, ‘¡Gringos de mierda! ¡Mueran los gringos!’ Podía ver que nos hubieran matado”.⁵⁸

Gerónima Jaldín de Romero, jefa interina del comunista Comité de Amas de Casa de Siglo XX, recuerda haberse precipitado al edificio del sindicato ese viernes por la noche, cuando las sirenas se apagaron. Le inquietaba, sobre todo, que algo pudiera haberle ocurrido a su marido en el camino de regreso de Colquiri. Al llegar, Gerónima vio que una masa de trabajadores ya se había reunido en la plaza. La esposa de

57 Lechín, *El pueblo al poder*, p. 142. Confirmado en entrevistas con Fergerstrom; en entrevistas con Daniel Ordóñez, minero del PCB que lideró el asalto, y en entrevistas con Reinaga y Rojas. Ver también “En rápida acción policial se detuvo a Pimentel y Escobar”, *El Diario*, 7 de diciembre de 1963.

58 Entrevistas con Fergerstrom.

Escobar, Alicia, agarró a Gerónima y le dijo: “Mirá, nuevamente los tomaron presos a los dirigentes y en estos momentos los mineros están trayendo presos de Catavi. Dicen que hay muchos extranjeros”. Alicia determinó que el Comité de Amas de Casa se haría cargo de los apresados y le dijo a Gerónima: “Tú tienes ahora que tomar ese cargo y hacerte responsable de todo lo que va a ocurrir en estos días”. Con “un poco de miedo”, esta aceptó, preguntando a la esposa de Escobar: “¿Qué es lo que vamos a hacer?”. Alicia respondió secamente: “Ya veremos”.⁵⁹

Las dos mujeres entraron al edificio del sindicato, donde las otras esposas habían comenzado a reunirse. Antes de que pudieran convocar a una asamblea, los rehenes llegaron y fueron retenidos en el segundo piso. Gerónima le explicó al grupo, entonces, que las Amas de Casa “decidimos quedarnos todas las mujeres cuidando por el tiempo que estén ahí presos”, añadiendo que “esos hombres no van a salir [...] mientras no liberen a nuestros dirigentes”. Las mujeres estaban orgullosas por su papel de liderazgo y respondieron: “¡Ahora sí vamos a hacernos respetar como mujeres que somos! Estos no se nos van a hacer la burla. No van a salir a ninguna parte”. En ese momento, el marido de Gerónima llegó de Colquiri y le preguntó, con cierta impaciencia: “¿Y ahora, quién va a ir a cocinar?”. A lo que ella respondió: “Bueno, agarraremos a alguien que cocine en la casa”. Con eso, la líder comunista se salía con la suya. Su esposo se encogió de hombros y respondió: “Ya. Quédate nomás”.⁶⁰

59 Entrevista a Gerónima, publicada en Lagos, *Nos hemos forjado así*, pp. 81-85. La secretaria general del Comité, Norberta Aguilar, disponía de permiso para acompañar a su marido en el hospital.

60 *Ibid.*

Fergerstrom recordaría: “Realmente tenía miedo de las mujeres. Tenían un aspecto espantoso y malvado en sus rostros”.⁶¹ Otro rehén, Bernard Rifkin, estaba de acuerdo en que “los verdaderos demonios fueron las Amas de Casa [...]. Eran como Madame Defarges [la jacobina radical de *Historia de dos ciudades*, novela de Dickens] y solía bromear con mis guardias preguntándoles si tenían miedo de las Amas de Casa”.⁶² Cuando llegó Lechín, las Amas de Casa exigieron que se declare una huelga general de mineros en solidaridad con el sindicato de Siglo XX, hasta que Escobar y Pimentel fueran liberados.⁶³ Crespo recordó que Gerónima Jaldín y sus compañeras “tenían los ánimos muy caldeados y podíamos constatar que cualquier conversación sobre la liberación de los rehenes sería inútil”. Él, sin embargo, trató de explicar que los funcionarios de EEUU estaban en la zona para proporcionar fondos con los cuales construir escuelas y que “no era justo el trato que estaban recibiendo”.⁶⁴

La siguiente tarde, el 7 de diciembre, el canciller boliviano, José Fellman Velarde, hizo una visita al embajador Henderson, quien había llegado solo dos días antes. Fellman aseguró a Henderson que el gobierno boliviano estaba “muy preocupado por la situación y determinado a tomar medidas contra los secuestradores”. Fellman quiso dejar “bien claro, sin embargo, que el gobierno no podría considerar que se emplee a Escobar y Pimentel como moneda de rescate por los estadounidenses”, explicando que ambos dirigentes sindicales enfrentaban “cargos criminales”. Henderson subra-

61 Entrevistas con Fergerstrom.

62 Rifkin, entrevista con Robert Alexander, 23 de diciembre de 1963, fólder 51, Entrevistas, Alexander Papers, Rutgers.

63 Lechín, *El pueblo al poder*, p. 142.

64 Crespo, *El rostro minero de Bolivia*, pp. 342 y 343.

yó que Martin y sus colegas habían estado llevando a cabo “asuntos legítimos en la zona” y añadió que “sus planes de viaje habían sido aprobados por la COMIBOL”.⁶⁵

Fellman describió entonces la “operación en tres fases” del presidente Paz Estenssoro para llevar la crisis a un punto crítico. En primer lugar, el gobierno abriría negociaciones indirectas con la Federación de Mineros, procurando defender el argumento de que los “estadounidenses y los técnicos de la COMIBOL no tienen nada que ver con la detención de Escobar y Pimentel” y advirtiéndoles que los “trabajadores de la mina y sus líderes corrían graves riesgos al mantenerlos como rehenes”. La segunda fase se iniciaría el lunes, explicó Fellman, cuando la Fuerza Aérea dejara caer “folletos de ultimátum” notificando a los mineros sobre la “amenaza de que el gobierno tome medidas” en un plazo de 24 horas. Al mismo tiempo, los regimientos del Ejército “comenzarían una demostración de fuerza dirigida al área minera, pero sin provocar ningún conflicto”. Si estas medidas no lograban la liberación de los rehenes, la tercera fase comenzaría el martes, continuó Fellman, con unidades militares “moviéndose enérgicamente contra Siglo XX, usando una unidad paramilitar especial”. En su informe al secretario Rusk, Henderson preguntó si sería posible que Fuerzas Especiales de EEUU se desplegaran, insistiendo en que “su misión estaría limitada a lo anunciado públicamente y con el único objeto de proteger a los rehenes estadounidenses, en una operación conjunta con el Ejército boliviano”.⁶⁶

65 Henderson a Rusk, 7 de diciembre de 1963, “Bolivia, US Hostages”, caja 8, NSF-CO, LBJL.

66 *Ibid.*

Habiendo presentado sus credenciales a Paz Estenssoro apenas unas horas antes, en una breve ceremonia, el embajador Henderson aún tenía que sostener su primera reunión política con el presidente boliviano.⁶⁷ Henderson telegrafió a Rusk el sábado por la noche para avisar que no vería a Paz Estenssoro hasta el lunes por la noche, horas antes de que el ultimátum expirase, y que, probablemente, habría un “enfrentamiento militar”. Henderson apuntó que era “probable” que la situación degenerara en una “guerra civil abierta de consecuencias imprevisibles”. Predijo además que la crisis podría llevar al “aplazamiento o cancelación de las elecciones” y a la “mayor probabilidad, especialmente si los disturbios civiles se prolongaban, de un golpe militar”. Henderson también expresó su preocupación acerca de que el plan de Paz Estenssoro para atacar Siglo XX incluyera la “posibilidad de que los rehenes sean asesinados, ya sea como represalia deliberada o como consecuencia de la acción de la turba”. El embajador apoyaba, globalmente, la determinación del gobierno boliviano de “mantenerse firme”, pero se preguntaba si habría “algunos pasos intermedios disponibles, por ejemplo, cortar los envíos de alimentos, lo que podría persuadir a los mineros de evitar la violencia y de liberar a los rehenes”. Henderson concluía recomendando que el gobierno de EEUU “evite [...] cualquier sugerencia que Paz pueda utilizar como racionalización para ganar tiempo y, finalmente, para medidas insuficientes e ineficaces”, sin dejar de asumir posiciones que “animen cautelosamente a Paz a seguir posibles medidas intermedias”.⁶⁸

67 “Fue ovacionado por miles de personas el nuevo embajador de los Estados Unidos”, *El Diario*, 8 de diciembre de 1963.

68 Henderson a Rusk, 7 de diciembre de 1963, “Bolivia, US Hostages”, caja 8, NSF-CO, LBJL.

Antes de recibir una respuesta de Washington, Henderson celebró una reunión secreta con varios líderes de la FSTMB, que habían sido llevados a su casa al amparo de la oscuridad por la esposa de Tom Martin, Mariela.⁶⁹ Tras asegurar a Henderson que los “prisioneros estadounidenses en Siglo XX no habían sido maltratados”, la delegación explicó que sus compañeros mineros habían “tomado [...] prisioneros, sin pensar más allá de su ira por la captura de Escobar y Pimentel”. Los dirigentes sindicales señalaron además que en Bolivia existía la “sensación entre la población” de que la Embajada de EEUU “manejaba” el país y que por tanto podría “influir en las acciones del gobierno boliviano”. Además, expresaron su convicción de que el presidente Paz Estenssoro estaba “determinado a perseguirlos”, revelando que, personalmente, temían su detención, y pidieron a Henderson que los ayude a establecer una línea indirecta de comunicación con el gobierno. El embajador accedió a intentarlo, pero agregó: “La liberación de los rehenes estadounidenses no estará condicionada al éxito o fracaso de mis esfuerzos o a que las negociaciones tengan lugar”.⁷⁰

El secretario Rusk respondió a los dos cables de Henderson tarde, esa misma noche, ordenándole “ver lo más pronto posible a Paz el domingo e informarle que el gobierno de Estados Unidos se opone al uso de la fuerza militar, como se plantea en las fases 2 y 3 del plan boliviano, en tanto que los ciudadanos estadounidenses permanezcan como rehenes”. Rusk explicó que el Departamento de Estado consideraba “el uso de militares bolivianos como una movida muy peligrosa, no solo para el gobierno (en vista de los enfrentamientos entre militares y mineros en la época

69 Entrevista con Mariela Martin.

70 Henderson a Rusk, 8 de diciembre, de 1963, en ídem.

pre revolucionaria), sino sobre todo para la seguridad del personal de Estados Unidos”. Rusk agregó que “el mismo razonamiento se aplica a una posible solicitud del gobierno de Bolivia respecto al uso de Fuerzas Especiales de los Estados Unidos”. Dirigiendo al nuevo embajador a través de la crisis, Rusk recomendó que, en sus conversaciones con Paz Estenssoro, Henderson “subraye los peligros políticos inherentes al uso de la fuerza militar, mientras que los rehenes estadounidenses permanezcan como la cause célèbre de la acción”. Rusk expuso sus dudas en cuanto a la posibilidad de llevar a cabo una acción militar y al mismo tiempo “evitar una represalia de los mineros contra los rehenes”, argumentando que se necesitaban “negociadores de alto nivel, altamente capacitados”, para superar el estancamiento. En esa línea, sugirió presionar a Lechín, quien como “jefe máximo de los mineros” podría ser forzado a procurar un “quid pro quo” que implique el exilio de Escobar y Pimentel a cambio de la liberación de los rehenes. Presionar a Paz Estenssoro para revocar la inmunidad oficial de Lechín “parece ser prioritario en este asunto”, concluía el secretario de Estado.⁷¹

A la mañana siguiente, el domingo 8 de diciembre, el secretario Rusk informó al presidente Johnson sobre la crisis y explicó que Escobar y Pimentel fueron los “cabecillas de elementos contrarios a la aplicación del programa de rehabilitación [de la minería] apoyado por Estados Unidos”. Informó también a Johnson que el Departamento de Estado se “opone a ciertas partes de la propuesta boliviana, que incluyen el uso de la fuerza, básicamente porque no vemos cómo podría garantizarse la seguridad de nuestro personal”. Rusk añadió que

71 Rusk a Henderson, 7 de diciembre de 1963, en ídem.

usar a los “estadounidenses como una cause célèbre tenía un significado y riesgos políticos muy profundos”, e informó a Johnson que Henderson se reuniría con Paz Estenssoro ese mismo día. Por último, detalló su propuesta de aplicar la máxima presión posible sobre Lechín y recomendar el exilio de Escobar y de Pimentel “en vez de un proceso penal”.⁷²

Horas más tarde, el secretario de Defensa adjunto, William Bundy, escribiría a su hermano McGeorge Bundy, asesor de Seguridad Nacional (NSA), comunicándole que el Pentágono estaba preparando fuerzas “que podrían ser necesarias para responder al pedido de asistencia del gobierno boliviano”. El secretario adjunto Bundy explicaba que el Comando Sur de EEUU en Panamá tenía un equipo de 30 hombres de las Fuerzas Especiales Móviles, que podían estar listos en seis horas, grupo que contaba con “especialistas de la precisa clase que se necesita en una operación de rescate de este tipo”. El secretario adjunto escribió que el secretario de Defensa, Robert McNamara, creía que “Estados Unidos debería utilizar la fuerza militar solamente en caso de extrema urgencia, no solo por las restricciones físicas de las operaciones militares en la zona y las grandes distancias involucradas, sino también por la reacción violenta contra los militares en Bolivia que con seguridad ocurriría”. Uno de los principales objetivos de la Alianza para el Progreso había consistido en “borrar los sentimientos de animadversión de campesinos y mineros contra los militares bolivianos”, añadía William Bundy, señalando que este esfuerzo sin duda se perdería si la crisis se desarrollaba hasta llegar al extremo de la confrontación armada.⁷³

72 Rusk a Johnson, 8 de diciembre de 1963, en ídem.

73 William Bundy a McGeorge Bundy, 8 de diciembre de 1963, y el memorando adjunto, en ídem.

El Comando Sur (SOUTHCOM) informaba, en un memorando dirigido a los jefes del Estado Mayor Conjunto, que a pesar de “las políticas pasadas de Paz en sentido de no emplear las fuerzas militares contra los mineros, parece probable que Paz está dispuesto a correr el riesgo de la grave violencia interna que con seguridad provocará esta medida”. SOUTHCOM creía que “en vista de los persistentes sentimientos en contra del Ejército —que se remontan a la revolución de 1952— los campesinos, mineros y milicianos bolivianos armados probablemente reaccionarían violentamente ante cualquier movimiento militar en su contra”, poniendo “en grave peligro la estabilidad del gobierno y la vida de los rehenes”. Por esta razón, el Departamento de Estado se “opone firmemente al uso de militares bolivianos como Bolivia ha propuesto, o al posible uso de las Fuerzas Especiales estadounidenses, como mencionara el embajador de Estados Unidos en La Paz”. Como medida de precaución, sin embargo, el Pentágono elaboró un plan de acción que justamente delineaba “lo que podríamos hacer [...] y cuánto tiempo tomaría” llevar a cabo “operaciones de combate en conjunto con las fuerzas del gobierno local”.⁷⁴

Después de recibir el informe del Pentágono, el asesor de Seguridad Nacional Bundy presentó el domingo por la tarde un largo memorándum al presidente Johnson, que detallaba el plan de Washington para “apoyar a Paz para que se ejerza presión y se negocie, no se ceda ante el chantaje, se eviten en lo posible las acciones militares y tratar de que Lechín pierda terreno al final”. Bundy aclaraba que los de-

74 SOUTHCOM, “Talking Paper for the Joint Chiefs of Staff”, 8 de diciembre de 1963, adjuntado a Bundy, 8 de diciembre de 1963, en *idem*.

partamentos de Estado y de Defensa, los jefes del Estado Mayor Conjunto y el Comando Sur apoyaban esta política, y que la misma implicaba solo una “baja” probabilidad de que los rehenes sean lastimados. Agregaba que la acción militar no debía alentarse, usarse como amenaza o llevarse a cabo, puesto que ello “aumenta en gran medida el peligro para los rehenes, y es probable que debilite al gobierno e incrementa el peligro de una guerra civil”. Si Johnson rechazaba esta propuesta y los rehenes resultaban heridos, Bundy advertía que una “fuerte crítica, tanto extranjera como nacional, recaería sobre la nueva Administración”.⁷⁵ Siguiendo la recomendación de Bundy, Johnson emitió un comunicado de prensa el domingo por la noche, condenando la “injustificable aprehensión de cuatro funcionarios de los Estados Unidos en Catavi - Siglo XX, en Bolivia”. La declaración de la Casa Blanca, que los bolivianos interpretaron como el prelude de una intervención estadounidense, ofrecía “toda la ayuda al presidente Paz en sus acciones” a favor de la liberación de los rehenes, “en línea con la determinación [de Johnson] de proteger a los ciudadanos estadounidenses en cualquier lugar del mundo”.⁷⁶

Poco después de que la declaración de la Casa Blanca se hiciera pública, Henderson sostuvo su primera reunión política con Paz Estenssoro. El presidente boliviano desplegó un soliloquio acerca de cómo la crisis ofrecía a su gobierno, una “oportunidad [...] para imponer disciplina a los mineros y tomar las medidas acordadas sobre el aumento de la pro-

75 Bundy a Johnson, 8 de diciembre de 1963, “Chronological File, December de 1963”, caja 1, NSF-McGeorge Bundy, LBJL.

76 Informe de prensa de la Casa Blanca, 8 de diciembre de 1963, en ídem; “Plena ayuda ofrece EEUU para conseguir la libertad de los rehenes”, *El Diario*, 10 de diciembre de 1963.

ductividad y la eficiencia”. Después de repetir “varias veces y con mucho énfasis” que estaba “decidido a tomar todas las medidas necesarias para tal fin”, Paz Estenssoro explicó que Lechín, “en las últimas semanas había sucumbido, de manera más evidente, a la influencia comunista”. Paz Estenssoro disfrutaba del hecho de que Lechín se enfrentara a un dilema, razonando que “debía o liberar a los rehenes y enfrentar la hostilidad de sus antiguos partidarios o aceptar el oprobio nacional e internacional por la violación del derecho penal y las normas internacional”.⁷⁷

Cuando Paz Estenssoro hubo terminado, Henderson expresó su esperanza en que “se tomarían pasos intermedios” antes de la acción militar y transmitió la oferta de negociación de la Federación de Mineros. Sin embargo, el presidente se mostró inflexible, manifestando su confianza en que la crisis terminaría tan pronto como su gobierno complete la fase dos, al día siguiente. Rechazó categóricamente llevar adelante negociaciones con la FSTMB y no insinuó necesitar a las fuerzas especiales de EEUU.⁷⁸ Usando el “Roger Canal” de acceso limitado, para información muy sensible,⁷⁹ Henderson mandó un cable separado al secretario Rusk y a la Casa Blanca, declarando su malestar respecto a que se le pidiera secundar la propuesta de Paz Estenssoro de una acción militar contra de los mineros. Admitiendo que no podía “garantizar, más allá de toda duda razonable, que cualquier

77 Rusk a Henderson, 8 de diciembre de 1963; Henderson a Rusk, 8 de diciembre de 1963, “Bolivia, US Hostages”, caja 8, NSF-CO, LBJL.

78 Henderson a Rusk, 8 de diciembre de 1963, en ídem.

79 Departamento de Estado, “Captions and Handling Instructions for the Information Management Specialist (IMS)”, en *U.S. Department of State Foreign Affairs Manual: Volume 5, Handbook 2-Telecommunications* (Washington, DC: GPO, 2008), p. 4.

medida que se tome para presionar a los mineros en vista de liberar a los rehenes no provoque que se tomen represalias contra los rehenes”, el embajador de Estados Unidos creía, no obstante, que “el Gobierno de Bolivia debe estar preparado para emplear una combinación de medidas que garanticen, en la medida de lo posible, la seguridad de los rehenes”. Paz Estenssoro ya había autorizado acciones encubiertas sin consultar a la Embajada, explicaba Henderson, estimando que “cualquier intento de los Estados Unidos en sentido de detener o revertir la operación podría resultar, en el mejor de los casos, en tal confusión que se aumentaría el riesgo de vulnerabilidad”.⁸⁰

El lunes 9 de diciembre, cuarto día de la crisis de los rehenes, el comandante en jefe, general Alfredo Ovando, informó a los funcionarios estadounidenses que la segunda fase estaba ya en marcha. La Primera División de Infantería Motorizada “Max Toledo”, con sede en Viacha, creada con fondos de EEUU durante la primera ofensiva anticomunista de Paz Estenssoro en junio de 1961, estaba en camino hacia la zona minera, junto con 21 hombres de la Primera Compañía de Infantería Aerotransportada de Cochabamba y 200 oficiales de la Policía, movilizados desde La Paz. Los miembros restantes de la Primera Aerotransportada habían comenzado una marcha por carretera de Cochabamba a Sucre, donde se unirían al Tercer Regimiento de Infantería y a un destacamento policial para dirigirse al norte, hacia Siglo XX. El general Ovando reveló entonces que dos milicias campesinas de las tierras altas de Cochabamba, que contaban con 1.500 hombres, planeaban bloquear todas las

80 Henderson a Rusk y a la Casa Blanca, 8 de diciembre de 1963, “Bolivia, US Hostages”, caja 8, NSF-CO, LBJL.

carreteras alrededor de la mina y servir de “retaguardia del batallón motorizado si este se comprometía”. Los hombres movilizados —policías, soldados y campesinos— tenían la instrucción de viajar con 15 días de ración, explicó Ovan-do, y agregó que las Fuerzas Armadas “sacarían cinco millones de cartuchos de 7,65 mm del arsenal de La Paz”.⁸¹

En respuesta a las reformas laborales exigidas por el Plan Triangular de Washington, los mineros de Siglo XX llevaron su pelea al corazón de la Alianza para el Progreso. Al secuestrar a cuatro funcionarios estadounidenses, cortejaban un posible desastre. Pese a su anterior renuencia a emplear la fuerza militar formal en contra de los mineros, el presidente Paz Estenssoro vio, en la presencia de estadounidenses secuestrados en el campamento de Siglo XX, un pretexto útil para la ocupación, y sus vacilaciones dieron paso a una fría resolución. Sin embargo, la administración Johnson no albergaba ningún deseo de tener mártires norteamericanos en nombre del desarrollo económico de Bolivia, y los funcionarios estadounidenses se opusieron con firmeza a los pedidos de Paz Estenssoro de que se apruebe una acción militar a gran escala. Mientras tanto, las manifestaciones de fuerza del Gobierno solo fortalecieron la determinación de los mineros y sus esposas de luchar hasta la muerte, arrastrando consigo a sus familias y a los rehenes.

UNA MASACRE ESTÁ PRÓXIMA

La administración Johnson adoptó un enfoque deliberadamente opaco ante la crisis de los rehenes. Por una parte, el comunicado de prensa de la Casa Blanca creó el temor entre

81 Henderson a Rusk, 9 de diciembre de 1963, en ídem.

los mineros de que el Ejército estadounidense pudiera intervenir. Al mismo tiempo, había cuatro vidas estadounidenses en juego, lo que redujo en gran medida la inicial actitud entusiasta de los funcionarios estadounidenses respecto a invadir la mina. A lo largo de la crisis, los funcionarios del Departamento de Estado recordaban a sus colegas que uno de los objetivos principales de la Alianza para el Progreso en Bolivia era forzar una ruptura manifiesta entre el presidente Paz Estenssoro y el vicepresidente Lechín. Al atribuir la culpa a Lechín y ejercer presión sobre la FSTMB para llegar a un acuerdo con el gobierno que conduzca a la liberación de los rehenes, los funcionarios de EEUU esperaban salvar las vidas de sus colegas y asestar al mismo tiempo un golpe político al vicepresidente. Este enfoque fue bien comprendido por los militares bolivianos, quienes tenían pocos deseos de seguir las órdenes de Paz Estenssoro de invadir las minas, pero que tenían todas las razones del mundo para aprovechar la crisis para conseguir niveles crecientes de equipamiento militar estadounidense.

El embajador Henderson reconocía que los dirigentes nacionales de la FSTMB eran más “racionales” que los obreros de Siglo XX y sus esposas, quienes estaban “más deseosos de correr serios riesgos desafiando al gobierno”. En respuesta a la movilización de las Fuerzas Armadas y de las milicias campesinas ordenada por Paz Estenssoro, Nicolás López, líder interino de Siglo XX, anunció a la prensa que los mineros mantenían alianzas con varias comunidades campesinas en contra del presidente y estaban “listos para defendernos hasta la última gota de sangre”.⁸²

82 Henderson a Rusk (3), 9 y 10 de diciembre de 1963, “Bolivia, US Hostages”, caja 8, NSF-CO, LBJL.

El director de la CIA, John McCone, dijo a Johnson que la situación era “extremadamente peligrosa [...] porque los mineros de la región eran conocidos por ser despiadados y que se manejaban con armas de fuego, dándole poco valor a la vida humana”.⁸³ La CIA informó el martes, quinto día de la crisis, que a los rehenes se los mantenía en el segundo piso del edificio del sindicato Siglo XX, “casi directamente” encima de una “gran cantidad de dinamita” que los mineros amenazaban con hacer explotar si el campamento minero era atacado.⁸⁴ El secretario Rusk advirtió al presidente Johnson que la crisis estaba “llegando a su culminación, al día siguiente o pronto”.⁸⁵

Gerónima Jaldín recordaría que, en el interior del edificio del sindicato de Siglo XX, los rumores sobre milicias campesinas y fuerzas especiales estadounidenses llevaron a las mujeres a un estado de “malestar psicológico [...] de palidez”. A pesar de ello, “miraba a cada una de mis compañeras: pálidas, pero bien firmes porque ninguna quería salir de ahí dentro”. Una de las mujeres sugirió que, en caso de un ataque, podrían escapar a través del sótano del edificio sindical, pero el grupo decidió que, en ese caso, emprenderían un contraataque, sin que importaran los riesgos implicados. Gerónima recordaría: “Nos han hecho vivir con una tensión nerviosa ahí adentro”.⁸⁶

83 MEMCON, 9 de diciembre de 1963, “Meetings with the President, 23 de noviembre - 27 de diciembre”, caja 1, John McCone Memoranda, LBJL.

84 CIA, Information Report, 10 de diciembre de 1963, “Bolivia, US Hostages”, caja 8, NSF-CO, LBJL.

85 Grabación de conversación telefónica, 10 de diciembre de 1963, K6312.06, PNO 18, LBJL.

86 Gerónima Jaldín, entrevistas publicadas en Lagos, *Nos hemos forjado así*, pp. 88 y 89.

Otra de las amas de casa, Domitila Chungara, explica que, al enterarse de que los campesinos y militares se acercaban, las mujeres decidieron que “no podíamos dejar a nuestros hijos para que sufran en manos de esa gente” y que “nuestra obligación era morir con nuestros hijos más”. Domitila relata lo que sucedió en ese momento: “Tomamos la resolución de trasladarnos todas con nuestros niños y nuestros compañeros allí, al sindicato y disponer las dinamitas de tal forma que, si fuera necesario, desaparezcamos con más el edificio, pero cosa de que ninguno salga de allí con vida, ni nosotros ni ellos”. “Pusimos dinamita en las mesas, en las puertas, en las ventanas, y también en nuestros cuerpos, en los cuerpos de nuestros hijos, listos para prender en caso de ataque”, puntualiza. Las Amas de Casa planeaban “prender las mechas y volar con todos y con todo”, recuerda Domitila y añade que está segura de que “estoy segura que si hubiera llegado aquel momento, lo hubiéramos ejecutado. ¡Había una tal seguridad!”.⁸⁷

El domingo, tercer día de la crisis, cuando Lechín intentó convencer a las Amas de Casa de permitir que los rehenes vayan al campamento de Catavi y telefonen a sus familias, Gerónima respondió: “Señor Lechín, no es la primera vez que usted quiere hacer esta clase de trampas a la clase trabajadora [...]. Cada vez que la clase trabajadora está por ganar una batalla, siempre usted aparece queriendo hacer sus convenios y luego hace sus tratativas con el gobierno y nuestras huelgas quedan en nada [...]. Esto usted no va a hacer. Noso-

87 Entrevistas a Domitila Chungara, publicadas en Viezzer, *Si me permiten hablar...*, pp. 85-97. Esto no es una exageración. Entrevistas con Crespo, Reyes y Fergerstrom, y varias noticias en *El Diario*, *New York Times* y la revista *Time*.

tras queremos ver a nuestros dirigentes primeramente aquí, luego recién largarles a los rehenes”. Lechín se lamentaría, después de una discusión infructuosa: “¿Cómo es posible que con diez mil trabajadores yo me hago entender y aquí, con diez mujeres, no consigo nada?”. Luego de esta discusión, partió a La Paz.⁸⁸

Con el ultimátum del gobierno boliviano a pocas horas de cumplirse, los funcionarios estadounidenses volvieron la mirada directamente hacia Lechín. El embajador Henderson lo llamó por teléfono para decirle que “el delito de secuestro es considerado con horror y repugnancia en todo el mundo civilizado” y que no podía creer que un funcionario de gobierno “pudiera permitir que su cargo facilite semejante acto criminal”. Teodoro Moscoso, administrador de la Alianza para el Progreso, proseguiría con un mensaje de dos frases: “Juan, tú me conoces bien como amigo de Bolivia. Si algo pasara a los compatriotas que los mineros tienen presos, tengo que considerarte a ti, personalmente, como responsable”. Víctor Reuther, una leyenda laboral de EEUU se sumó, comunicando por cable a Lechín que estaba “profundamente conmocionado por [...] estas indignantes actividades” que implicaban “una afrenta a todos los que respetan la dignidad humana”. Por último, Pierre Salinger, secretario de Prensa de la Casa Blanca, le expresó a Lechín su “sensación de consternación e indignación [...]. Que usted, reconocido líder minero, aún no haya tomado ninguna medida efectiva para obtener la liberación de rehenes, me resulta inexplicable”.⁸⁹

88 Gerónima Jaldín, entrevistas publicadas en Lagos, *Nos hemos forjado así*, p. 91; y entrevistas a Domitila Chungara, publicadas en Viezzer, *Si me permiten hablar...*, pp. 93 y 94.

89 Henderson a Rusk, 9 de diciembre de 1963; Moscoso vía Rusk a Lechín vía Henderson, 10 de diciembre de 1963; Reuther vía Rusk

Al acercarse la fecha límite, el martes por la noche, los funcionarios estadounidenses trataban desesperadamente de adivinar las intenciones del gobierno boliviano. Se sintieron muy aliviados cuando el general Barrientos les avisó que no tenía “conocimiento de ningún ataque planificado el día de hoy contra Siglo XX”. El general Ovando, en una conferencia de prensa realizada el mismo martes, reiteró lo revelado por su colega, “negando categóricamente que hubiera algo de verdad en cualquier informe sobre un ataque propuesto por las fuerzas militares o campesinas en la situación actual” y subrayando “no tener planes ofensivos”. El ministro de Defensa, general Luis Rodríguez Bidegaín, intervino diciendo que el gobierno no había descartado actuar enérgicamente contra “los que están tratando de apoderarse de la nación para sus propios y arbitrarios intereses”, y el ministro de Trabajo, Aníbal Aguilar, declaró escuetamente que “nuestro problema es lograr que los comunistas de Siglo XX entren en razón”.⁹⁰

Luego de la conferencia de prensa, el general Rodríguez advirtió que, “si los mineros de Catavi - Siglo XX no liberan a los rehenes en 48 horas”, el gobierno de Paz Estenssoro tomaría “las medidas necesarias” para asumir el control del campamento minero. Agregó que “Lechín, en tanto que líder de los mineros, debe asumir toda la responsabilidad por lo que suceda”. Entretanto, una fuente de la CIA reveló que

a Lechín vía Henderson, 10 de diciembre de 1963, “Bolivia, US Hostages”, caja 8, NSF-CO, LBJL; Salinger vía Rusk a Henderson, 10 de diciembre de 1963, “Juan Lechín (Bolivia, 1964)”, Aide Files-Pierre Salinger, LBJL. Todos estos comunicados se hicieron públicos. Ver “Cables de Personalidades”, *El Diario*, 12 de diciembre de 1963.

90 Henderson a Rusk (2), 10 de diciembre de 1963, “Bolivia, US Hostages”, caja 8, NSF-CO, LBJL.

Paz Estenssoro estaba tratando, febrilmente, de negociar la liberación de los cuatro estadounidenses, después de lo cual ordenaría a los militares atacar la mina, “incluso si otros rehenes permanecían retenidos”.⁹¹

Todavía frustrado en su búsqueda de la aprobación de EEUU para atacar, Paz Estenssoro le preguntó al embajador Henderson, el martes por la noche, si “consideraba una semana como tiempo suficiente para agotar las etapas intermedias antes de emprender una acción militar directa”. Henderson respondió que estaba “en desacuerdo con plazos artificiales”, pero admitió que la “responsabilidad de una decisión relacionada con dicha acción debe corresponder completamente al gobierno boliviano, capaz de asumir esa responsabilidad”. El presidente siguió presionando, indagando “cómo el gobierno [norte]americano y el pueblo estadounidense reaccionarían ante la decisión del gobierno boliviano de mandar a actuar al Ejército”. Henderson, quien dos días antes había revelado su simpatía por la iniciativa de Paz Estenssoro en cuanto a la acción militar, respondió con tibieza que su papel “siempre consistiría en exhortar al gobierno boliviano a hacer todo lo posible para proteger a los ciudadanos estadounidenses implicados y que esta sería, sin duda, la posición del gobierno de los Estados Unidos”. Ante estas últimas palabras, Paz Estenssoro argumentó que “cualquier observador objetivo encontraría evidente” que había “alternativas muy limitadas y casi ningún margen de maniobra”. Afirmó luego que “su eventual decisión debía ser la de atacar con fuerza y correr el riesgo de que los ciudadanos estadounidenses pudieran salir heridos”, y concluyó la reunión señalando que la otra

91 Henderson a Rusk, 10 y 11 de diciembre de 1963, en ídem; “Dio plazo de 48 horas a Catavi”, *El Diario*, 11 de diciembre de 1963.

alternativa era “abandonar Bolivia al control extremista”, entregando a Henderson una larga lista con el equipamiento militar necesario.⁹²

La variada lista del presidente –la mayor parte de la cual recibió un cordial respaldo del grupo militar de EEUU en La Paz– incluía 200 cohetes, 36 morteros, 12.600 cartuchos de mortero, 5 mil granadas de mano, 2 mil granadas de gas lacrimógeno, 16 rifles de 75 mm, 500 rifles y carabinas M-1, 650 mil cartuchos de munición, 3 mil abrigos de invierno, 3 mil pares de botas de combate, nueve aviones con armas de fuego, un carro de asalto y un obús.⁹³ El inventario se filtró a la prensa de EEUU, provocando considerable bochorno entre los funcionarios estadounidenses y bolivianos, así como los consabidos desmentidos. Henderson redactó un cable ficticio, destinado a ser filtrado, en el que indicaba “no se requiere asistencia [para el Ejército boliviano]”. Sin embargo, para estar seguro de que se respondiera a la primera solicitud, envió un tercer cable al secretario Rusk para asegurarle que la solicitud primera era “aún válida”.⁹⁴

La seguidilla de cables contradictorios desorientó al secretario Rusk, quien diría al presidente Johnson, el martes por la tarde, que “parece existir cierta confusión en el gobierno de Bolivia acerca de si [...] pedir o no [...]. El canciller nos dio una nota diciendo que no estaban pidiendo nada,

92 Henderson a Rusk, 10 de diciembre de 1963, “Bolivia, US Hostages”, caja 8, NSF-CO, LBJL.

93 *Ibid.* La lista entera se puede encontrar en Grupo Militar a Rusk, Pentagon and Southern Command, 12 de diciembre de 1963, DEF 12-3 BOL, SDANF.

94 Rusk a Henderson, 11 de diciembre de 1963; Henderson a Rusk, 11 de diciembre de 1963, “Bolivia, US Hostages”, caja 8, NSF-CO, LBJL. El cable ficticio se encuentra en el mismo folder.

pero estamos estudiando la lista de compras y probablemente [...] si el gobierno boliviano aclara que lo quiere, enviaremos algunas municiones y gas lacrimógeno y algunas cosas de ese tipo [...] trataremos de mantenerlo informado”. Johnson no se inmutó por la vacilante declaración de Rusk, aprobando el envío militar con un simple “de acuerdo”.⁹⁵

El miércoles 11 de diciembre, sexto día de la crisis, el círculo íntimo de Paz Estenssoro se ponía cada vez más impaciente ante la actitud dubitativa de Washington respecto a la acción militar. El ministro Arze Murillo advirtió a Henderson que la popularidad de Lechín iba en aumento, que los mineros de Siglo XX estaban ganando tiempo exitosamente y que abundaban rumores acerca de una inminente capitulación del gobierno. Arze Murillo creía que los mineros nunca liberarían a los rehenes, que “forman la barrera de protección que ahora tienen en contra de cualquier acción por parte del gobierno”, y advirtió que pronto “podría ser necesario arriesgar la vida de los rehenes mediante una acción militar para tomar Siglo XX”. Lo “único que detiene la operación”, lamentaba Arze Murillo, “es el problema de los estadounidenses”. Henderson siguió demostrando simpatía hacia la postura boliviana respondiendo que “si bien la Embajada entiende la posición del ministro y el problema del gobierno boliviano, y habiendo incluso considerado la posibilidad de una acción armada para rescatar a los rehenes, nuestro principal interés, de momento, debe ser el bienestar de los ciudadanos estadounidenses [...] retenidos”, pero, una vez más, dejó la última palabra al gobierno boliviano. Ante esta posición, Arze Murillo explicó que Paz Estenssoro daría

95 Grabación de una conversación telefónica, 11 de diciembre de 1963, K6312.07, PNO 24, LBJL.

a los mineros 48 horas para liberar a los rehenes, después de lo cual el gobierno “actuaría con las Fuerzas Armadas para lograr su liberación, aceptando cualquier riesgo necesario para los rehenes”.⁹⁶

Mientras Henderson se reunía con Arze Murillo, el Primer Batallón de Infantería Motorizada se dirigía de Oruro al campamento minero de Huanuni, a 60 kilómetros de Siglo XX. Al mismo tiempo, “40 camiones” de milicianos campesinos favorables al gobierno llegaron a Oruro de Achacachi, cerca de La Paz, y 1.500 campesinos armados estaban listos para desplegarse desde Ucureña, en el valle de Cochabamba. La Embajada de EEUU informó que “los campesinos de todo el país están movilizados tras el gobierno de Paz en crisis”, y la federación indígena de Potosí declaró que tenía 120 mil milicianos listos para “aplastar el estallido revolucionario”.⁹⁷

Mientras tanto, se hacía evidente que la campaña de presión de Washington contra Lechín estaba dando resultados. El miércoles, el rehén Thomas Martin lograría enviar en secreto una carta a su esposa, contándole que Lechín parecía haber “estado verdaderamente preocupado durante los últimos días”.⁹⁸ Salinger, secretario de Prensa de la Casa Blanca, acompañó su cable del día anterior con una carta, declarando a Lechín que si Kennedy estuviera todavía vivo “le diría lo que yo le digo, que por muy difíciles que sean los problemas

96 Henderson a Rusk, 11 de diciembre de 1963, “Bolivia, US Hostages”, caja 8, NSF-CO, LBJL.

97 Henderson a Rusk (2), 11 de diciembre de 1963, en ídem.

98 Henderson a Rusk, 13 de diciembre de 1963, en ídem. Según la esposa de Martin, estas cartas le fueron entregadas por líderes sindicales nacionales que sentían compasión. Recuerda que las cartas eran “personales”, pero que Martin “escribía entre líneas sobre lo que estaba pasando” en el edificio del sindicato. Entrevista con Mariela Martin.

[...] el camino que sigue no puede más que poner seriamente en peligro las relaciones entre nuestros dos países y perjudicar el espíritu de cooperación y amistad entre Estados Unidos y América Latina por el que el presidente Kennedy luchó tan duramente”.⁹⁹ El director del Cuerpo de Paz, Sargent Shriver, y el secretario Rusk afianzaron esta posición con cartas del mismo tenor, y esa misma tarde Lechín acordó aceptar a cualquier mediador para resolver el conflicto.¹⁰⁰

La noche del miércoles, Paz Estenssoro reveló a Henderson que las primeras negociaciones con Lechín a través de la Federación de Estudiantes habían sido fructíferas. El presidente boliviano ofreció permitir que Escobar y Pimentel enfrenten un proceso judicial, así como el retiro de los regimientos militares de las zonas mineras, a cambio de la liberación de los rehenes. Explicó que Lechín rechazó la idea del juicio para los dos líderes sindicales y exigió que el Ejército se retire antes de que los rehenes fueran liberados. Paz Estenssoro preguntó qué pensaría el gobierno de EEUU si tuviera que ofrecer el exilio a Escobar y Pimentel, tal vez a Cuba o Rusia. Habiendo recibido ya el aviso del secretario Rusk de que el Departamento de Estado estaba abierto a esta opción, Henderson no vaciló en responder que la misma “parecía una iniciativa razonable, que podría romper el estancamiento”.¹⁰¹

Pese a su oposición a la acción militar, y su aceptación de la posibilidad del exilio, Rusk respondió que las conversaciones mediadas por los estudiantes parecían representar

99 Salinger a Lechín, 11 de diciembre de 1963, “Juan Lechín (Bolivia, 1964)”, Aide Files - Pierre Salinger, LBJL.

100 Shriver vía Rusk a Lechín vía Henderson, 11 de diciembre de 1963; Rusk a Lechín vía Henderson, 11 de diciembre de 1963, “Bolivia, US Hostages”, caja 8, NSF-CO, LBJL.

101 Henderson a Rusk, 12 de diciembre de 1963, en ídem.

“una significativa capitulación del gobierno de Bolivia ante un gran e ilegal desafío a su autoridad, con serios peligros para los ciudadanos de los Estados Unidos en Bolivia o en otros lugares y para el gobierno de Paz”. Rusk admitía, no obstante, que este arreglo podría funcionar, si era “seguido rápidamente por una vigorosa acción del Gobierno de Bolivia para establecer su autoridad en las zonas mineras y llevar a los responsables ante la justicia”. Subrayaba que el Departamento de Estado no se oponía a la propuesta del presidente, pero instó a Henderson a que inquiriera sobre detalles específicos, como las “condiciones probables de la liberación negociada, la capacidad del gobierno de Bolivia para soportar las consecuencias políticas inmediatas de tal acuerdo, el peligro potencial para los ciudadanos estadounidenses, ampliamente dispersos en el país, y las perspectivas para una acción disciplinaria del gobierno de Bolivia en lo posterior”.¹⁰²

El jueves 12 de diciembre, séptimo día de la crisis, el comandante de la Fuerza Aérea, general René Barrientos, decidió hacer una visita al Comando Sur de EEUU en Panamá. Usando la crisis como justificación para eludir los canales diplomáticos habituales, Barrientos explicó que estaba planeando dirigirse a las “más altas autoridades militares” del Pentágono para apoyar la reciente solicitud de equipamiento militar de emergencia realizada por Paz Estenssoro. El general reveló que el presidente ya había tomado la “decisión política” de aceptar cualquier “repercusión local e internacional” que acompañara la “llegada de ayuda de Estados Unidos para su uso contra los mineros”, afirmando de manera extravagante que un envío era “vital ya que los mineros

102 Rusk a Henderson, 12 de diciembre de 1963, en ídem.

están tan bien si no mejor equipados que las Fuerzas Armadas del gobierno”.¹⁰³ Henderson hizo suya la petición de Paz Estenssoro y de Barrientos, e informó al Departamento de Estado que el envío de material –como aviones, helicópteros y uniformes militares– “debe considerarse no solo desde el punto de vista de la planificación militar de largo alcance, sino también como reconocimiento de que es importante tener algún impacto inmediato en la situación actual, en particular con respecto a la moral de las Fuerzas Armadas y su consecuente respaldo al gobierno de Paz”.¹⁰⁴ El Comando Sur estuvo de acuerdo. A pesar de que la lista era “excesiva desde el punto de vista de responder a la situación inmediata, en relación con los rehenes”, el Comando regional creía que “a la luz de la situación actual y las necesidades a largo plazo para la estabilidad del gobierno, una moral crecida y una permanente orientación pro-estadounidense entre las Fuerzas Armadas [...] se debería suministrar cierto equipo a las Fuerzas Armadas de Bolivia en una fecha próxima”.¹⁰⁵

En la mañana del viernes 13 de diciembre, octavo día de la crisis, el subsecretario de Defensa, Roswell Gilpatric, telefoneó al presidente Johnson para tratar la solicitud de envíos militares y explicó que “algunas cosas las podemos conseguir con bastante rapidez, como las granadas de mano, los juegos de equipamiento personal, la ropa y algunas municiones. Otras cosas, como vehículos, tomarán más tiempo, pero esta tarde estamos pasándole al Departamento de Estado lo que se puede hacer rápidamente, ya sea desde la Zona del Canal [...] o lo que se pue-

103 Comando Sur al Estado Mayor, 12 de diciembre de 1963, en ídem.

104 Henderson a Rusk, 12 de diciembre de 1963, en ídem.

105 Comando Sur al Estado Mayor y a la Casa Blanca, 13 de diciembre de 1963, en ídem.

de sacar de la Z. I. [Zona Interior]. Y el mensaje acá es, a menos que se indique lo contrario, hacer cuanto se pueda, cuanto antes". Johnson respondió con tranquilidad: "Sí, eso está bien. Es lo que yo haría".¹⁰⁶ Horas más tarde, el secretario de Defensa McNamara "ordenó que se haga de inmediato un cargamento de equipo militar de impacto para el gobierno boliviano, para su uso en la presente crisis". El Pentágono puso reparos en el carro de asalto y el obús, pero el resto del "cargamento de impacto", pagado a través de los "fondos de contingencia" aprobados por el Grupo Especial, se cargó en cinco aviones C-47. El primer carguero aterrizó en La Paz a las 17:00 horas el sábado 14 de diciembre,¹⁰⁷ transportando tres mil pares de botas de combate, tres mil abrigos de invierno, tres mil juegos de equipamiento personal, mil cohetes, 2.250 granadas, 300 carabinas M-1 y 730 mil cartuchos de munición.¹⁰⁸

El viernes por la noche, las Amas de Casa de Siglo XX emitieron un dramático llamado a las armas:

Mujeres del pueblo heroico de Bolivia, hermanas de clase, hermanas en las miserias y penurias de cada día; madres, esposas e hijas amantes de sus pacíficos hogares; mujeres todas que aspiran al progreso y la felicidad [...]. Les hacemos un llamado a Uds. para meditar un momento sobre la grave situación que ha sido creada por obra del gobierno anti-popular con los atropellos y represiones de los dirigentes obreros [...]. Tenemos la verdad y la razón de nuestra parte, por eso les hacemos un ferviente llamado para movilizarnos en defensa de nuestros derechos y libertades conseguidos con sangre en duras batallas.

106 Grabación de charla telefónica, 13 de diciembre de 1963, K6312.06, PNO 18, LBJL.

107 Comando Sur a Grupo Militar, 14 de diciembre de 1963, DEF 19-3 US-BOL, SDANF.

108 Estado Mayor a Comando Sur, Grupo Militar, y Rusk, 13 de diciembre de 1963, "Bolivia, US Hostages", caja 8, NSF-CO, LBJL.

El comunicado condenaba al gobierno de Paz, por “vendido al imperialismo norteamericano”, y por movilizar las fuerzas armadas, y prometió que “lucharemos hasta morir si así nos obliga el gobierno reaccionario”.¹⁰⁹

Pese a su belicosa declaración, las mujeres de Siglo XX comenzaron a urdir un plan de defensa más sofisticado. Ante los rumores de una inminente invasión, Gerónima recuerda que “me vino una tensión nerviosa, no solamente a mí, sino a todas las mujeres que estábamos ahí”. Miró a las otras mujeres: “A eso de la una, dos de la mañana, pálidas, pálidas todas las mujeres”. La líder del Comité se encontraba asustada y preguntó a las mujeres qué estaba mal. “Estamos un poco asustadas porque dicen que ya están llegando los helicópteros. Dicen que a los presos les van a sacar por la ventana”, le dijeron. Gerónima replicó: “¿Y qué están haciendo ahí afuera los trabajadores? Seguramente ellos también están armados”. Entonces, las mujeres le preguntaron si quería que sucediese una masacre. “No, no, que no haya ninguna masacre”, respondió Gerónima y decidió “para que no haya una masacre entonces de una vez vamos a ingresar dentro de la mina”, llevando consigo a los rehenes estadounidenses.¹¹⁰

Con Siglo XX aparentemente al borde de una masacre, frenéticas gestiones estaban en curso para resolver el impasse. El viernes por la mañana, Eugene Victor Rifkin, hermano de Bernard, funcionario de USAID que estaba retenido en el campamento minero, obtuvo permiso del presidente Paz Estenssoro para visitar a Escobar y Pimentel en la cárcel.

109 Comité de Amas de Casa de Siglo XX, 13 de diciembre de 1963, en Lagos, *Nos hemos forjado así*, pp. 89 y 90.

110 Gerónima Jaldín, entrevistas publicadas en Lagos, *Nos hemos forjado así*, pp. 93 y 94.

Jugando con el hecho de que su homónimo fue el gran ícono socialista estadounidense, Eugene Victor Debs, el desesperado abogado trato de convencerlos de evitar el derramamiento de sangre mediante una declaración grabada y la redacción de una carta a Siglo XX rogando que se libere a los rehenes. Sirviéndose de Juan de Onís, columnista del New York Times como intérprete, Eugene Victor mantuvo tres reuniones por separado con Escobar y Pimentel durante todo el día. Escobar no se dejó convencer al principio y ofreció quedarse en prisión si Pimentel era liberado. Arze Murillo respondió con un parco: “No hay trato”. Ante esto, Escobar finalmente cedió, redactando una carta pública después de medianoche, que Pimentel firmó con prontitud.¹¹¹ La carta decía:

Compenetrados como estamos de la firmeza revolucionaria de la clase obrera de Siglo XX y Catavi [...] y ante el desplazamiento de fuerzas del Ejército y queriendo evitar una masacre roja, deponiendo toda actitud sectaria, pensando en el futuro de los trabajadores de Siglo XX y Catavi, llamamos y rogamos dar una lección a los “bárbaros”, poniendo en libertad a los rehenes [...]. El sacrificio de ustedes, compañeros mineros, es muy reconocido por todas las fuerzas patrióticas del país, y piensen que hay muchos peligros que se aproximan hacia la clase trabajadora, con el cáncer del divisionismo y el aumento de la desocupación fomentado por las esferas gubernamentales [...]. Déjennos llevar todo el peso de las injusticias a los dos, que nos encontramos en el Panóptico de esta ciudad.¹¹²

111 Rifkin, entrevista con Robert Alexander, 23 de diciembre de 1963, fólter 51, Entrevistas, Alexander Papers, Rutgers; Henderson a Rusk, 14 de diciembre de 1963, POL 25 BOL, caja 3830, SDANF.

112 Escobar y Pimentel al sindicato de Siglo XX, 14 de diciembre de 1963, publicado en Lagos, *Nos hemos forjado así*, pp. 95 y 96. Ver también “Pimentel y Escobar piden que se libere a rehenes”, *El Diario*, 14 de diciembre de 1963.



Fotografía 5. Reunión de Juan Lechín (izq.) con Federico Escobar (centro) e Irineo Pimentel (der.). En diciembre de 1963, el gobierno de Paz Estenssoro finalmente ejecutó una de las condiciones más duras para acceder al financiamiento de la Alianza para el Progreso: anular a los dirigentes sindicales de izquierda de Siglo XX. Horas después de que los agentes del régimen detuvieran a los dirigentes Escobar y Pimentel en un tiroteo, los mineros de base tomaron como rehenes a cuatro funcionarios estadounidenses, manteniéndolos durante nueve tensos días en su sede sindical, repleta de dinamita. Entretanto, la Casa Blanca trató de aprovechar la crisis para debilitar el poder del vicepresidente, Juan Lechín, quien también era máximo dirigente de la Central Obrera Boliviana (COB) y de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB). Atrapado entre la intensa presión internacional y las demandas intransigentes de los trabajadores mineros, Lechín pasó varias horas en la penitenciaría de San Pedro (La Paz), tratando de convencer a Escobar y Pimentel de que su sindicato libere a los rehenes (cortesía de la colección privada de Luis Antezana Ergueta).

El sábado por la mañana –con esta poderosa carta en mano– Eugene Victor y De Onís se apresuraron a visitar al vicepresidente Lechín, quien de inmediato declaró que la FSTMB aceptaba todas las condiciones de Paz Estenssoro y pidió llevar la carta a Siglo XX.¹¹³ La tarde siguiente, cuando los “cargamentos de impacto” del Pentágono comenzaban a aterrizar en La Paz, Lechín difundió una urgente declaración por radio, suplicando al sindicato de Siglo XX aceptar el acuerdo y liberar a los rehenes, para “mostrar que la FSTMB tiene autoridad”.¹¹⁴

La noche del domingo 15 de diciembre Lechín llegó a Siglo XX acompañado por Charles Thomas, funcionario de la Embajada de EEUU, y el arzobispo de La Paz, Abel Antezana. Se reunieron durante dos horas con las Amas de Casa, quienes acordaron convocar a una asamblea de mineros en la mañana para discutir la carta de Escobar y Pimentel.¹¹⁵ En la mañana del lunes 16 de diciembre, la sirena del sindicato convocó a una asamblea, delante de una pancarta que decía: “La clase obrera contra la calamidad conocida como la Alianza para el Progreso”.¹¹⁶ Lechín narra dramáticamente que, mientras los mineros se reunían, “aviones de guerra sobrevolaron bajo y amenazantes y se perdieron en el horizonte”¹¹⁷. Un pequeño grupo intransigente, emplazado cerca del

113 Henderson a Rusk, 14 de diciembre de 1963, POL 25 BOL, caja 3830, SDANF.

114 Henderson a Rusk, 14 de diciembre de 1963, POL 25 BOL, caja 3830, SDANF; Henderson a Rusk, 15 de diciembre de 1963, fólder “Bolivia, US Hostages”, caja 8, NSF-CO, LBJL.

115 Informe sobre el viaje a Catavi - Siglo XX de Charles H. Thomas, 6 de febrero 1964, POL 23-8, Demonstrations, Riots BOL, caja 1923, SDANF.

116 “Free at Last”, *Time*, 27 de diciembre de 1963.

117 Lechín, *El pueblo al poder*, pp. 145-147. Las memorias de Lechín son

balcón del edificio del sindicato, comenzó a gritar: “¡No tenemos miedo a los militares, que vengan y les vamos a sacar la mugre! ¡Si tenemos que morir, que sea ahora! ¡Muera Paz Estenssoro! ¡Muera el Ejército!”.¹¹⁸ Según el relato de Lechín, un viejo minero se levantó entonces para hablar, con su nieta en brazos. “Desde hace días que mi nieta, aquí en mis brazos, no toma leche porque no hay en la pulpería, pero eso no importa tanto, lo importante es que si la asamblea decide que peleemos yo voy a pelear aunque muera mi nieta, con una bala o de hambre, y yo con ella voy a morir”. La multitud se enardecía, mientras el viejo minero continuaba: “Veo que están armados y decididos a morir. Yo he visto muchos combates en este distrito. Con mi edad se ha visto mucho. Pero ¿qué posibilidades tenemos de ganar esta batalla y luego la guerra? ¿Acaso el imperialismo no nos van a mandar más Ejército, más aviones? Hay que pensar, compañeros. Este es el momento de pensar, luego no habrá caso. Las emociones son buenas cuando uno está combatiendo, pero no aconsejan bien antes del combate”.¹¹⁹

Lechín escribe que, después del discurso de este viejo minero, “el rumbo de la asamblea comenzó a cambiar”. Luego el vicepresidente se levantó para hablar, explicando que “podremos ganar una vez con nuestras armas, pero las del enemigo son superiores [...]. Más que batalla habrá masacre de mineros”. Lechín insistió en que “los rehenes deben ser

una mezcla de realidad y fantasía. Afirma, por ejemplo, haber sido el único responsable de obtener la carta de Escobar y Pimentel, sin mencionar a Eugene Victor Rifkin.

118 *Ibid.*; Informe sobre Catavi - Siglo XX Viaje de Charles H. Thomas, 6 de febrero de 1964, POL 23- 8, Demonstrations, Riots BOL, caja 1923, SDANF.

119 Lechín, *El pueblo al poder*, pp. 145-147.

liberados y nosotros continuar con nuestra lucha por la libertad de los dos compañeros detenidos y por los objetivos de la revolución”. Lo más importante, explicó, era “salir vivos y poder continuar la lucha [...]. Si hay masacre, ahí todo se acaba”. El ícono obrero acabó su intervención advirtiendo que una masacre de los trabajadores es “lo que quiere el gobierno, y nosotros no debemos seguirles el juego a costa de nuestras vidas”.¹²⁰ A las 14:00, la asamblea votó a favor de liberar a los rehenes, sin haber recibido nada a cambio.¹²¹

Entonces, Thomas, funcionario de la Embajada de EEUU, acompañó a Lechín hasta el campamento minero de la vecina Catavi, donde el sindicato, menos radical, pronto ratificó la entrega de los rehenes. Sin embargo, Lechín desapareció de pronto, dejando a Thomas confundido sobre lo que vendría después. Al llamar por teléfono al edificio del sindicato en Siglo XX, Thomas se sorprendió al escuchar la voz de Tom Martin al otro extremo de la línea. Martin informó a Thomas que las Amas de Casa se habían ido y que estaban pensando en huir. Asustado, Thomas corrió al edificio del sindicato, donde observó a los cuatro rehenes subir a uno de los automóviles que había traído de La Paz. Las personas que los rodeaban, “lejos de ser hostiles”, “estaban aclamando y tratando de estrechar la mano a los rehenes”. Thomas se apresuró a organizar una caravana y el grupo huyó a toda velocidad, en medio de una nube de polvo. En la puerta del campamento, los guardias de la milicia minera los detuvieron y exigieron que lleven a las esposas de Escobar y de

¹²⁰ *Ibid.*

¹²¹ *Ibid.*; Informe sobre Catavi - Siglo XX Viaje de Charles H. Thomas, 6 de febrero de 1964, POL 23-8, Demonstrations, Riots BOL, caja 1923, SDANF.

Pimentel con ellos. Thomas recuerda: “Esto es algo que hicimos con gusto [...] para ayudarnos a garantizar que pasemos con seguridad”. Una vez que Alicia de Escobar y Bertha de Pimentel subieron a bordo, la caravana corrió a Oruro. Según Thomas, “el resto del viaje fue alegre [...] sin incidentes”.¹²²

Las mujeres del Comité de Amas de Casa estaban “completamente destruidas” por este giro de los acontecimientos. “Nosotras nos sentíamos con los ánimos por el suelo”, recuerda Domitila, “como si hubiera sido una derrota nuestra, porque todo nuestro esfuerzo no había servido para cumplir con el objetivo que nos habíamos fijado”.¹²³ Gerónima relata que estaban furiosas, protestando contra Juan Lechín: “Cada vez que estamos a un paso de ganar la batalla, siempre la Federación, siempre la Central Obrera Boliviana y siempre nuestros dirigentes hacen convenios con el gobierno. ¿Hasta cuándo ha de ser esa pelea?”. Deprimida y desesperada, Gerónima se acercó a miembros de la milicia de Siglo XX, pidiéndoles que le enseñen a disparar sus rifles. “¿Para qué quiere usted aprender a manejar estos rifles?” respondieron, explicándole que estaban descargados. “¿Cómo que descargados?”, respondió Gerónima con incredulidad: “¿Y con qué nos hubiéramos defendido entonces estas noches?”. Riendo, los milicianos respondieron: “Con nada, solamente con nuestras dinamitas”. Gerónima también se echó a reír, pero sobre todo por la ira y la tristeza. Al salir del edificio del sindicato, comenzó a sentir dolor en el vientre y se fue directamente al hospital. Después de 11 días y 10 noches custodiando a los

122 Informe sobre Catavi - Siglo XX Viaje de Charles H. Thomas, 6 de febrero de 1964, POL 23- 8, Demonstrations, Riots BOL, caja 1923, SDANF.

123 Domitila Chungara, publicado en Viezzer, *Si me permiten hablar...*, pp. 96 y 97; entrevista con Domitila.

rehenes, la líder del comité, embarazada, permaneció postrada en cama durante una semana. “Casi pierdo a mi hija”, recuerda. Tres meses más tarde, Gerónima de Romero, jefa comunista de la toma de rehenes de Siglo XX, daría a luz a una niña sana.¹²⁴

Mientras tanto, Washington celebraba. Sin haber abandonado su compromiso con las reformas laborales de la Alianza para el Progreso, que dieron origen a la crisis, la administración Johnson había hecho todo lo posible para proteger la vida de los rehenes estadounidenses. La modernización requería autoridad, principalmente, entre los rebeldes mineros comunistas y sus desafiantes mujeres. A través de un complicado juego del gato y el ratón, los funcionarios de Johnson buscaron intimidar al sindicato de Siglo XX, recurriendo a la amenaza de una intervención militar estadounidense, en tanto que frenaban los deseos de Paz Estenssoro de seguir adelante con la invasión de los campamentos mineros. Este acto de delicado equilibrio culminó con amenazas vagas y “cargamentos de impacto” de equipo militar, lo suficiente para romper el estancamiento y garantizar la capitulación total de los mineros. Cuando se preguntó al líder sindical de Catavi, Crespo, si entre las razones que persuadieron a Siglo XX de dar marcha atrás estaban las milicias campesinas o los Estados Unidos, este respondió inequívocamente: “Fue Estados Unidos”.¹²⁵

Irónicamente, pese a que nunca se pronunciaron en público, los rehenes demostraron más tarde simpatía por los mineros. Días después de su liberación, Bernard Rifkin, en una entrevista privada, dijo:

124 Gerónima Jaldín entrevistas, publicado en Lagos, *Nos hemos forjado así*, pp. 96-98.

125 Entrevistas con Crespo.

La situación en los campamentos mineros de Catavi y Siglo XX es terrible [...]. A veces los trabajadores no reciben más que cuatro dólares al mes en efectivo y el resto en forma de alimentos básicos [...]. Todo el enfoque de Estados Unidos para enfrentar esto está equivocado [...]. Estoy asqueado y cansado de esta manera economicista de ver las cosas [...]. Lo que el gobierno está tratando de hacer, ante la insistencia de Estados Unidos, es romper el movimiento obrero tal como es ahora [...]. Están tratando de romper la independencia del movimiento obrero y de los mineros, en particular, y de sustituirlo con un movimiento sindical controlado por el gobierno [...]. Frente a esto, cuando Pimentel y Escobar le dicen al gobierno que no despedirá a ninguno de los trabajadores de las minas, los trabajadores se movilizan detrás de ellos.

Rifkin añadió que “Lechín no es tan oscuro como se lo pinta”, lamentando que los economistas estadounidenses presionaran por las reformas la Alianza para el Progreso de manera tan agresiva, “sin tener idea de lo que es trabajar a una altura de 4.600 metros, extrayendo carbón [sic: estaño]”.¹²⁶ Cuando se le preguntó acerca de sus secuestradores, Fergers-trom afirmó: “Tengo que decir que de verdad los comprendo. Es decir, el Ejército había invadido las minas tantas veces y lo haría de nuevo. Desde su punto de vista, tenían que hacer algo. Es razonable, aunque esté mal”. Fergerstrom agregó que “todo mantuvo un espíritu muy amigable. Jugamos a las cartas con la mamá de Escobar y discutimos sobre política. Hombre, de verdad amaban Cuba”.¹²⁷

Una vez que los rehenes llegaron seguros a Oruro, Henderson dio a entender que el gobierno de Paz Estenssoro no

126 Rifkin, entrevista con Robert Alexander, 23 de diciembre de 1963, fóldeo 51, Entrevistas, Alexander Papers, Rutgers.

127 Entrevistas con Fergerstrom.

tenía ninguna intención de liberar a Escobar y Pimentel. Tom Martin se puso furioso y, de acuerdo a la historia que más tarde le contó a un colega, declaró: “Voy a volver y entregarme como rehén de nuevo a mis amigos. Esos son mis amigos. Han sido traicionados y no voy a ser parte de la traición”. Según el relato, Henderson se volvió hacia el agregado aéreo Fox y le preguntó: “Coronel, ¿tiene su 45?... Si este hombre sale de la habitación, ¡dispárole!”. Martin le contaría tiempo después al mismo colega: “Los mineros tenían razón en la toma de rehenes; era la única forma práctica con la que podían hacer frente al doble juego que sus dirigentes sindicales Escobar y Pimentel habían recibido por parte del gobierno”.¹²⁸

Los ideólogos de la Alianza para el Progreso no estaban de humor para escuchar a exrehenes padeciendo el Síndrome de Estocolmo. La revista *Time* escribió despectivamente que el vicepresidente Lechín “es en parte árabe y en parte indio”, señalando que la verdadera autoridad en las minas “se encuentra en los corazones primitivos” de las Amas de Casa “cargadas de dinamita”. Informando que “en Bolivia se hablaba de tropas estadounidenses de las Fuerzas Especiales del Ejército, con helicópteros esperando en Panamá, listas para un rescate relámpago”, *Time* reconoció el mérito de “un furioso presidente Johnson” por haber “ofrecido inmediatamente al gobierno boliviano ‘toda la asistencia’ –lo que quisiera, incluyendo armas y hombres– para asegurar la liberación de los prisioneros”.¹²⁹

128 *Anthony Freeman Oral History*, Association for Diplomatic Studies and Training.

129 “Free at Last”, *Time*, 27 de diciembre de 1963.

Dos semanas después de que la crisis terminara, Ralph Dungan, del Consejo de Seguridad Nacional de Kennedy, envió un mensaje a Henderson para “felicitarlo por su excelente actuación”. Aunque añadió: “Me causó un poco de gracia –tengo un sentido del humor un tanto perverso– cuando me enteré de que las cosas habían explotado poco después de su llegada” y explicó, en tono de broma, que la “secuencia de eventos encaja con mi propia concepción de la formación de un ejecutivo”, puesto que “pertenezco a la escuela de ‘lanzarlos a la piscina’, y debo decir que usted cayó en aguas profundas”. Con todo, Dungan le dijo a Henderson, “usted actuó con gran calma y valentía y le ofrezco mis más sinceras felicitaciones”, y terminó su nota mencionando que “quizás lo más importante, es que su rendimiento fue bien observado y aprobado en otra oficina en este mismo edificio”.¹³⁰

El presidente Johnson estaba ciertamente orgulloso de la respuesta de su gobierno a esta primera crisis de política exterior. Cuando estallaron disturbios en Panamá el mes siguiente, el presidente de EEUU prometió: “No vamos a detenernos en consideraciones más de lo que hicimos en Bolivia cuando capturaron a nuestros hombres y les dijimos ‘bueno, será mejor que devuelvan a nuestros hombres o, por Dios, vamos a ir y sacarlos’”.¹³¹ En una carta personal a Henderson, Johnson elogió “el éxito de sus esfuerzos por liberar a los rehenes”, felicitándolo por “comportarse con valentía”.¹³²

130 Dungan a Henderson, 3 de enero de 1964, “CO-Bolivia”, Bolivia, White House Central File, LBJL.

131 Grabación telefónica, 31 de enero de 1964, WH6401.26, PNO 25, JFKL.

132 Johnson a Henderson vía Rusk, 20 de diciembre de 1963, “Bolivia, Cables, Volumen I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

Si la milicia campesina que rodeaba Siglo XX hizo congelar la sangre de los mineros, los rumores de que Washington planeaba participar en una invasión militar fueron suficientes para obligarlos a ceder. La Alianza para el Progreso había alcanzado su apogeo en Bolivia con el gobierno de Paz Estenssoro, que finalmente era capaz de librar de dirigentes sindicales comunistas a la mayor mina de estaño y seguir adelante con las reformas laborales del Plan Triangular. El acontecimiento también dejó una marca indeleble en el nuevo presidente de Estados Unidos y en el embajador designado por Kennedy. Si la anterior administración vio en el presidente boliviano el modelo de modernización autoritaria que buscaba para América Latina, el apoyo de la administración entrante a Paz Estenssoro había sido bautizado por una crisis.

Capítulo 5

Semillas de rebelión

La formación de un frente contra el autoritarismo

Con un fuerte apoyo de Washington, el presidente Víctor Paz Estenssoro se empeñó en arrastrar a Bolivia hacia su visión de modernidad. Su enfoque autoritario del desarrollo estaba alimentando la rápida militarización del campo boliviano, y las Fuerzas Armadas habían sido desplegadas contra los mineros recalcitrantes. Descritos por modernizadores en La Paz y Washington como obstáculos para el progreso económico, los izquierdistas abandonaron en masa el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), de manera tal que el partido revolucionario se atrofió hasta convertirse en el reducto de tecnócratas del desarrollo y oficiales militares. Mientras Paz Estenssoro comenzaba su tercer mandato —discutible desde un punto de vista constitucional¹—, los mineros de izquierda y las guerrillas de derecha luchaban para derrocarlo. La izquierda boliviana había sido finalmente empujada a un incómodo acercamiento con los eternos enemigos de derecha del MNR, alejada por el reciente anticomunismo de Paz Estenssoro, por su trato autoritario con los obreros y por su descarada alianza con los Estados Unidos. A pesar de todo, la administración Johnson nunca se apartó de un enfoque favorable al MNR que su predecesor había asumido, incluso

1 Con el apoyo de Lechín, Paz Estenssoro cambió la Constitución durante un estado de sitio, permitiéndole esto optar por la reelección. Ver “No es posible reunir una Asamblea Constituyente bajo un Estado de Sitio ilegal, dice FSB”, *El Diario*, 2 de julio de 1961.

cuando Paz Estenssoro enfrentó una amplia insurrección popular. Hacia mediados de 1964, el régimen del MNR operaba exclusivamente a gusto y antojo de las Fuerzas Armadas, y el desarrollo impulsado por los militares amenazaba con asumir un significado más literal.

LA BALA MÁGICA DE BARRIENTOS

Cuando la bala de un asesino acabó con la vida del presidente Kennedy, los líderes revolucionarios de Bolivia se sintieron preocupados, de manera comprensible. Víctor Paz Estenssoro acababa de recibir una grandiosa recepción en la Casa Blanca, y sus partidarios temían que la nueva administración Johnson fuera menos amigable. Los bolivianos recibirían pronto noticias tranquilizadoras. Lejos de abandonar al presidente boliviano frente a una multiplicidad de enemigos de derecha y de izquierda, los nuevos líderes de Washington decidieron incrementar el apoyo de EEUU al régimen. La crisis de los rehenes de diciembre de 1963 había consolidado la reputación del mandatario boliviano como un reformador de puño de hierro y un “ideólogo de la Alianza para el Progreso”,² calificado como tal por Kennedy. Esto garantizaría, además, que el desarrollo y la modernización continuarían guiando el enfoque estratégico de Washington hacia Bolivia.³

2 Entrevistas con Sternfield.

3 Recientes estudios sobre la diplomacia de “manos a la obra” de Johnson en el Tercer Mundo sugieren que el presidente estadounidense podría haber encontrado un espíritu afín en el general Barrientos, por el modo de “hombre del pueblo” con el que este llegaba al campesinado. Ver Lerner, “Big Tree of Peace and Justice”, pp. 357-393. Desgraciadamente para Barrientos, a Johnson rara vez le inquietó Bolivia. Parece extraño que algunos

Para la recién posesionada administración Johnson, la crisis de rehenes de 1963 en Bolivia había proporcionado la mejor evidencia de que Paz Estenssoro era el único hombre capaz de dirigir un país tan caótico. Según el embajador Henderson, “nunca tuvimos de verdad problemas en decidir si Johnson era un hombre tan bueno como Kennedy [...]”. Nos dedicamos inmediatamente a este problema [de los rehenes] y los siguientes 11 días nos sumergimos completamente en el mismo”.⁴ En 1964, si algún efecto tuvo en el enfoque de la Casa Blanca la crítica a Johnson del candidato presidencial republicano de que “Cuba se fue, Bolivia se está yendo”,⁵ fue solo para acentuar aún más el apoyo incondicional de Washington al régimen del MNR. Los bolivianos terminaron por darse cuenta de que las personas designadas por Kennedy seguían controlando la política exterior estadounidense hacia Bolivia; Henderson recuerda que “el hecho de que fuera nombrado, designado y confirmado por Kennedy, y que me reconfirmaran bajo Johnson, era todo lo que ellos —el gobierno de Paz Estenssoro— necesitaban saber”. El propio Thomas Mann, designado por Johnson como secretario adjunto para América Latina, describió el gobierno de

historiadores crean que la administración Johnson “echó por la borda cualquier promesa de la Alianza y dejó atrás una política de mano dura basada en los militares, en un anticomunismo estrecho y en una evidente explotación económica”. En Bolivia, al menos, el de mano dura fue Kennedy. Ver Mark Lawrence, “Exception to the Rule?” en Lerner, *Looking Back at LBJ*, p. 20. Lawrence llega a afirmar (p. 24), sin cita alguna, que Johnson “apoyaba” el golpe de Barrientos.

4 *Henderson Oral History*, JFKL, p.78.

5 La declaración completa de Goldwater dice: “Cuba *se fue*, Bolivia *se está yendo*, Brasil está al borde, sin mencionar el lío en Panamá”. En “Go-Day”, *Time*, 7 de febrero de 1964.

Víctor Paz como un régimen tan autoritario que “tenía dificultades para distinguirlo políticamente” de la dictadura de Alfredo Stroessner en el vecino Paraguay. Para Mann, esto significaba un elogio.⁶

El presidente Johnson no dio señales de querer reevaluar la política exterior estadounidense hacia Bolivia. Escribió una carta a Paz Estenssoro, días después de la crisis de los rehenes, diciendo que esperaba “poder avanzar con renovado vigor hacia nuestras múltiples iniciativas conjuntas”, expresando su “sincero deseo de continuar fortaleciendo la Alianza para el Progreso”.⁷ Con este aval de la Casa Blanca, el embajador Henderson y el jefe de la estación local de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) emitieron una petición conjunta a favor de un incremento de la subvención encubierta de Washington, aprobada inicialmente durante los enfrentamientos en Irupata a mediados de 1963, con la intención de apoyar al presidente Paz Estenssoro en su deseo “de arrebatar el control de las organizaciones obreras a Juan Lechín Oquendo y al Partido Comunista de Bolivia [PCB]”. Antes de dejar su cargo, en el que había sido designado por Kennedy como subsecretario adjunto, Martin estuvo “de acuerdo en que un aumento de la subvención era justificado” y el Grupo Especial 5412 pronto aprobaría un programa encubierto, ampliado en su siguiente reunión del 10 de marzo de 1964.⁸

6 Thomas Mann, citado en “US May Abandon Effort to Deter Latin Dictators”, *New York Times*, 19 de marzo de 1964.

7 Johnson a Paz Estenssoro, 19 de diciembre de 1963, POL 25 Demonstrations, Protests, Riots BOL, caja 3830, SDANF.

8 Departamento de Estado, Memorándum preparado para el Grupo Especial, 10 de marzo de 1964, documento 148, FRUS, 1964-1968: Volume XXXI-South and Central America; Mexico. Este subsidio

A principios de 1964, el aparato burocrático responsable de la política exterior estadounidense encontró que Paz Estenssoro era lo suficientemente autoritario como para promover las reformas económicas necesarias y asegurar los intereses políticos de EE.UU. El Departamento de Estado informó que la voluntad del régimen para autorizar el uso de la violencia contra los mineros “había demostrado su disposición para orientar sus políticas más a las necesidades del desarrollo y tomar algunas decisiones políticas difíciles, necesarias para impulsar esa economía primitiva”. El presidente Paz Estenssoro había finalmente adoptado medidas defendidas desde hace mucho por la administración Kennedy, para “enfocar las fuerzas del anarquismo en Bolivia, fomentar la estabilidad económica y reunir recursos para el desarrollo”. El Departamento de Estado expresó su apoyo incondicional a la reelección de Paz Estenssoro, la cual permitiría “mantener el progreso actual y acelerar la baja tasa de desarrollo” en Bolivia. El Departamento de Estado señalaba que “la gerencia de la COMIBOL ha ganado una posición dominante en la lucha contra los elementos comunistas en los sindicatos mineros”, dicha posición favorable significaba que “pueden llevarse a cabo prácticas de gestión más eficientes”. Continuando con la combatividad con la que su predecesor impulsó el desarrollo, la nueva administración esperaba “alentar y ayudar a Paz a continuar y ampliar los ataques a los principales obstáculos a la estabilidad, la autosuficiencia y el desarrollo”.⁹

es erróneamente citado por Tim Weiner como “dinero para el golpe” en apoyo del general Barrientos. Nada podría estar más alejado de la verdad. Ver Weiner, *Legacy of Ashes*, p. 281.

9 Departamento de Estado, “Aid and Alliance for Progress, Program and Project Data Related to Proposed Program, 1 of 2”, s.f. (principios 1964), caja 3, NSF-Agency Files, LBJL, pp. 61 y 62.

Al igual que su predecesor, Ben Stephansky, el embajador Henderson se preocupaba porque el gobierno de Paz Estenssoro siguiera teniendo dificultades “en ejercer control efectivo sobre el territorio boliviano”. A pesar de sus esfuerzos, el régimen aún no había “establecido su autoridad en las zonas mineras, ni los mineros [habían] aceptado la necesidad de asumir medidas para que la COMIBOL no caiga en déficit”. Henderson afirmaba, con temor, que el vicepresidente Lechín y el ala izquierda del MNR, bajo su dirección, estaban “comprometidos con perpetuar la anarquía en Bolivia”, y advertía que si Lechín optaba por la subversión violenta, “la Embajada cubana, los bolivianos formados en la guerra de guerrillas en Cuba, los comunistas orientados hacia las actuales teorías activistas de la China roja, e incluso algunos trotskistas, se sentirían tentados” a seguir dicha dirección.¹⁰

Henderson reconocía que el paradigma desarrollista de Paz Estenssoro, dirigido por los militares, planteaba un dilema. Si el presidente ponía reparos en su intento de “establecer su autoridad en todo el país, particularmente en las problemáticas áreas mineras donde la fundamental rehabilitación de las minas debe realizarse [...] no puede esperar un flujo continuo de cooperación extranjera sustancial de la que dependen tanto su programa de desarrollo como la economía del país”. Por otra parte, si los intentos militares de “someter a las zonas mineras [...] no eran rápidos y decisivos por falta de una planificación adecuada o de equipo y materiales, seguiría un fracaso o un conflicto prolongado, con las fuerzas militares gravemente dañadas”. Henderson estimaba que

10 Henderson a Rusk, 11 de enero de 1964, “Bolivia, Cables, Volume I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

un resultado semejante implicaba el riesgo de “violencia y tal vez un golpe de Estado”, por lo que recomendaba que la administración Johnson continúe la política de su predecesor de “apoyar a los militares bolivianos con capacitación y equipamiento”. Henderson señalaba que el Ejército estaba “profundamente preocupado por su prestigio y popularidad”, estimando que las condiciones para un golpe de Estado no estaban dadas, “ni es probable que lleguen a darse en un futuro próximo”. Para mantener el apoyo militar a Paz Estenssoro, especialmente en las minas donde la resistencia a los programas de la Alianza para el Progreso era feroz, Henderson creía que una mayor presencia de las Fuerzas Armadas, con su “orientación moderada [...] no es, necesariamente, una evolución indeseable”.¹¹

Quien estaba satisfecho con seguir este rumbo era el general Barrientos. Durante la crisis de los rehenes de 1963, Barrientos había solicitado un incremento de la ayuda militar, reconociendo que las reformas de la Alianza para el Progreso estaban “logrando que los mineros se hagan enemigos del gobierno”. Barrientos explicó que el vicepresidente Lechín sin duda “generaría caos” y pidió suficientes equipos para garantizar que las Fuerzas Armadas estuvieran “más fuertes para actuar como fuerzas de disuasión”. A mediados de enero de 1964, el general Barrientos, una vez más, se acercó a los funcionarios de EEUU, preocupado porque Lechín, “con fuerte apoyo de la Embajada de Cuba” estaba “en la etapa de planificación de un gran esfuerzo para derrocar el Gobierno mediante el recurso de la violencia”. A tiempo de pedir que “el equipo militar previamente solicitado se apresure”, Barrientos también recomendaba que la Embajada de Estados

11 *Ibid.*

Unidos “vigile tan de cerca como sea posible a la Embajada de Cuba”. Barrientos reveló además que Lechín cortejaba a oficiales militares para llevar adelante actividades conspirativas, dando a entender que él mismo había también sido objeto de tales presiones.¹²

Henderson consideró la amenaza que planteaba Lechín tan seriamente como lo había hecho Stephansky, advirtiendo a Washington que el ala izquierda del MNR era “más militante, mejor organizada y disciplinada, y más dispuesta a luchar en las calles por su causa” que cualquiera de las fuerzas de Paz Estenssoro o los eternos enemigos de derecha del MNR. El MNR de izquierda también se jactaba de tener grandes cantidades de militantes, algo que difícilmente podía decirse de una Falange Socialista Boliviana (FSB) de clase media o incluso del Partido Comunista de Bolivia (PCB), cuyos cuadros se concentraban principalmente en las minas y en los sindicatos urbanos. Para evitar un golpe de Estado favorable a Lechín, Henderson pidió a Washington proporcionar “asistencia técnica para revisar y recomendar medidas que mejoren la seguridad presidencial”.¹³ El 28 de febrero, Jacob Jackson, el recién llegado funcionario de seguridad pública de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), le ofreció al jefe de la policía secreta de Paz Estenssoro, Claudio San Román, una “lista de recomendaciones preliminares que pueden ayudarlo en la importante responsabilidad de proteger al Jefe de Estado”,¹⁴

12 Henderson a Rusk, 14 de enero de 1964, “Bolivia, Cables, Volume I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

13 *Ibid.*; Henderson to Rusk, 21 de enero de 1964, en *idem*.

14 Jackson a San Román, 28 de febrero de 1964, “Bolivia, 1 of 2, 1964”, caja 5, Latin American Branch Country Files, Office of Public Safety, RG 286, NARA.

y el nuevo jefe local de la CIA comenzó a trabajar con San Román “de manera cotidiana”.¹⁵

La Convención del MNR de enero de 1964 sería una prueba del apoyo a la nueva administración de Paz Estenssoro. El Departamento de Estado temía que “pudiera desatarse la violencia”, entre el sector de izquierda partidario de Lechín y los burócratas del partido favorables a Paz Estenssoro, puesto que este último planeaba expulsar formalmente a Lechín del partido, dando lugar a una lucha feroz “entre dos fuerzas políticas de masas, que durante mucho tiempo habían estado unidas”. El Departamento de Estado expresaba su preocupación porque “los partidos de oposición de derecha están predispuestos a unirse con el sector de izquierda, o con cualquier otro grupo que desafíe el poder del MNR”. Irónicamente, la posibilidad de una alianza de Lechín con la derecha preocupaba a los políticos estadounidenses más que cualquier conspiración comunista. El brazo de inteligencia del Departamento de Estado creía que el PCB y los cubanos continuarían actuando con cuidado, ya que “ambos tienen algo que perder [...] y desearían evitar darle una excusa al gobierno boliviano” para acabar con sus operaciones.¹⁶

El 22 de enero de 1964, la novena Convención del MNR comenzó cinco días después de la fecha inicialmente programada.¹⁷ El motivo del retraso era una creciente división en el partido de gobierno en cuanto a la nominación de un candidato a la Vicepresidencia. Los burócratas desarrollistas del MNR, conocidos como la “maquinita”, se

15 Entrevistas con Sternfield.

16 Hughes a Rusk, 16 de enero de 1964, “Bolivia, Memos, Volumen I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF- CO, LBJL.

17 “Finalmente se constituyó la Convención del MNR”, *El Diario*, 23 de enero de 1964.

unieron en torno al presidente del Senado, Federico Fortún, quien aparentemente estaba tan cerca del presidente boliviano que, según se decía, “cuando Paz Estenssoro y Fortún entran en una habitación vacía, una sola persona está presente: Víctor Paz Estenssoro”.¹⁸ Los miembros del partido de gobierno que se oponían al puño de hierro del presidente proyectaron su respaldo en el general Barrientos, quien también presumía de un fuerte apoyo en Cochabamba, su valle natal. Acusado por la maquinaria del partido de “presionar a los delegados de la Convención” en los días previos al evento, Barrientos respondió, con un olfato típicamente populista, que “el pueblo está definiendo esta situación”. Afirmando ser heredero de la “tradición de valientes oficiales que abrieron el horizonte revolucionario”, se comprometió a “defender los principios de la revolución a cualquier costo, incluyendo el sacrificio de mi propia vida”.¹⁹

Impasible ante la florida retórica del general, el presidente Paz Estenssoro le diría al embajador Henderson, ese mismo día: “Barrientos y Lechín están tramando un golpe de Estado”. Paz Estenssoro confiaba en que el general Ovando, comandante las Fuerzas Armadas, “permanecería fiel”, pero temía que Barrientos se hubiera vuelto “impredecible”.²⁰ Buscando desactivar esta amenaza, los partidarios de Paz Estenssoro cerraron filas, y el 27 de enero la Convención nominó a Fortún para asumir la Vicepresidencia. Tal como se esperaba, el general Ovando rápidamente anunció que los

18 Una frase muy oída en La Paz a principios de 1964, citado en Brill, “Military Civic Action”, pp. 104 y 105.

19 René Barrientos, “Mensaje a la Nación”. Agradezco a Luis Antezana Ergueta por facilitarme una copia de este panfleto.

20 Henderson a Rusk, 22 de enero de 1964, “Bolivia, Cables, Volume I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

militares aceptaban la decisión del partido,²¹ pero de inmediato estallaron protestas civiles en Cochabamba. El 31 de enero, miles de campesinos quechuas –los más beneficiados con el desembolso de los fondos de acción cívica a cargo del general– se reunieron en masa en la base aérea de Cochabamba. Se les unieron cientos de antiemenerristas ciudadanos, tanto de izquierda como de derecha, que veían en Barrientos una útil piedra en el zapato de Paz Estenssoro. Cuando el general no pudo volar desde La Paz para saludar a la multitud, miles marcharon por el centro de la ciudad de Cochabamba, exigiendo que las autoridades locales leales a Paz Estenssoro renunciaran para dar paso a los barrientistas.²² Hacia el final del día, la policía secreta había entregado las oficinas municipales y provinciales de Cochabamba, ahora en manos de los leales a Barrientos, con lo que el general anunció, astutamente, que estaba “preparado todavía para ser el candidato” en caso de que Paz Estenssoro estuviera dispuesto a reconsiderarlo.²³

Aparte de rechazar al general Barrientos, la Convención del MNR también expulsó, dramáticamente, al vicepresidente Lechín y a la amplia ala izquierda del partido. Lechín recuerda en sus memorias que “como Paz había perdido influencia sobre la izquierda del MNR y sobre

21 “Los militares afirman que acatarán lo que se decida en la convención del MNR”, *El Diario*, 28 de enero de 1964.

22 Consulado de EEUU (Cochabamba) al Departamento de Estado, 15 de febrero de 1964, POL 23-8 Demonstrations, Riots BOL, caja 1923, SDANF.

23 San Román a Ibáñez, 30 de enero y 1 de febrero, PR 1900, ABNB. Mi agradecimiento a Eleanor Joyner (nombre en clave *honeybee*) de la American Cryptogram Association por descifrar estos telegramas. Citas de “Jefe de la FAB está aún dispuesto a ser candidato”, *El Diario*, 30 de enero de 1964.

los sindicatos, convocó a una ilegal y manipulada convención del MNR [...] con un solo propósito: expulsarme del partido”. En la Convención, los militantes leales a Paz Estenssoro mantuvieron un estricto control sobre la lista de oradores, relegando a Lechín y sus seguidores a manifestarse con “silbidos y abucheos” mientras se exponía la resolución de expulsión. Poco después, “por sugerencia de las bases proletarias”, escribe Lechín, “los expulsados fundamos el Partido Revolucionario de Izquierda Nacionalista (PRIN) [...]. La concurrencia fue masiva”.²⁴ El Departamento de Estado temía que “por primera vez desde que el MNR tomó el poder en 1952, el partido enfrentaba la perspectiva de una oposición organizada desde la izquierda”.²⁵

Luego de la Convención, Barrientos se convirtió en un pararrayos para todos los que se oponían a Paz Estenssoro, tanto dentro como fuera del MNR, y el embajador Henderson envió un cable al Departamento de Estado, el 18 de febrero, para advertir que el Gabinete del presidente estaba de un “humor espantoso” y que el el mandatario “amenazaba con renunciar” para recuperar la unidad.²⁶ A la mañana siguiente, el recién nombrado subsecretario de Estado, Thomas Mann, advertía al presidente Johnson: “Actualmente tenemos problemas en Bolivia”. Mann estaba totalmente de acuerdo con el punto de vista de la adminis-

24 Lechín, *El pueblo al poder*, p. 148. Ver también Henderson a Rusk, 16 de enero de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen I, 12/63-7/64,” caja 7, NSF-CO, LBJL; “El MNR expulsó ayer a J. Lechín”, *El Diario*, 29 de enero de 1961.

25 Hughes a Rusk, 16 de enero de 1964, “Bolivia, Memos, Volume I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF- CO, LBJL.

26 Henderson a Rusk, 18 de febrero de 1964, POL 15-1 Head of State BOL, caja 1922, SDANF.

tración Kennedy de que “Paz es el único hombre que puede mantener la situación bajo control” y se preocupaba de que “todo su Gabinete se está dispersando en todas las direcciones, porque todos quieren ser presidente en cuatro años”. Seguramente recordando la traumática crisis de los rehenes de diciembre, el presidente Johnson exclamó: “Bueno, ¿podemos intervenir y hacer algo por ayudarlo antes de que todo se vaya al diablo?”. Mann respondió refiriéndose implícitamente al plan ampliado de acción encubierta a favor de Paz Estenssoro que se encontraba en discusión: “Estábamos trabajando en ello esta misma mañana”.²⁷

Tres semanas después de la combativa Convención, Henderson escribía que “existe una notable aceptación de nuestras ideas en cuanto a que los militares están esencialmente al servicio del pueblo y constitucionalmente subordinados a la autoridad civil”. Henderson confiaba en que “la ayuda militar de Estados Unidos a Bolivia no está aumentando el peligro de golpes militares” y se refirió a las declaraciones “favorables” de Paz Estenssoro, respecto al “nuevo poder militar recientemente desarrollado”. Las Fuerzas Armadas estaban “conscientes e incluso comprometidas de manera entusiasta con los programas de acción cívica”, una de las piedras angulares de la Alianza para el Progreso.²⁸

Henderson no alcanzó a comprender hasta qué punto los bolivianos, tanto civiles como militares, estaban cansados de la mano dura de Paz Estenssoro. A raíz de la amarga Convención del MNR, los generales Barrientos y Ovando

27 Grabación de conversación telefónica, 19 de febrero de 1964, WH6401.18, PNO 2, LBJL.

28 Henderson a Rusk, 24 de febrero de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

comenzaron a asistir a reuniones nocturnas secretas, donde jóvenes militares se quejaban de que “la revolución se había desviado de su curso” con “demasiada americanización, demasiada sumisión”.²⁹ Pero los generales no estaban dirigiendo ninguna conspiración. Eran conscientes, simplemente, del malestar en los grados inferiores, por lo que “rompían las barreras jerárquicas para establecer relaciones directas”³⁰ con oficiales más jóvenes, muchos de los cuales habían comenzado a ver a Barrientos como la “punta de lanza que podría ser utilizada para debilitar el poder del jefe del MNR”, Víctor Paz Estenssoro.³¹ Pocos oficiales jóvenes habían jugado un papel en la revolución de 1952, y muchos habían sufrido los peores años de la represión emenerrista a mediados de los años cincuenta.³²

29 Entrevistas con los jóvenes oficiales Gary Prado, Edgar Claire, Raúl López y Simón Sejas. Cita de Prado. El historiador francés Thierry Noel, que investigó a docenas de oficiales militares, escribe: “La escenificación es importante: algunos jóvenes oficiales elegidos son convocados, en plena noche, a un misterioso sitio secreto donde se los invita, solemnemente y en presencia de Barrientos y Ovando, a unirse a una logia secreta. Una breve ceremonia con velas, un beso a una espada, un juramento de morir por la causa y ahora el oficial pertenece a un grupo de élite, cuidadosamente seleccionado para cumplir con peligrosas misiones asignadas con órdenes directas de los dos líderes de la institución. ¡Qué honor! ¡Qué emoción! Algo irresistible”. Ver Noel, “La génération des jeunes officiers”, pp. 35 y 36, 466-467. Ver también Prado, *Poder y Fuerzas Armadas*, pp. 147 y 155.

30 Noel, “La génération des jeunes officiers”, pp. 35-36. Confirmado en entrevistas con Claire, Prado, López y Sejas. Ver también Prado, *Poder y Fuerzas Armadas*, pp. 147 y 155.

31 Prado, *Poder...*, p. 156.

32 Según Noel, la financiación militar a mediados de los cincuenta era tan pobre que los cadetes estaban reducidos a desfiles con palos. Era difícil encontrar rifles. Ver también Noel, “La génération des jeunes officiers”. Antes de la revolución, la financiación a las Fuerzas Armadas rondaba el 25 por ciento. Llegó a un punto bajo en 1957,

Sin embargo, en su deseo de mantener cerca a los oficiales inquietos, Ovando y Barrientos también parecían reacios a actuar. Antonio Arguedas, un mayor de la Fuera Aérea firmemente contrario al MNR, recuerda que cada vez que los jóvenes oficiales traían a colación la idea de un golpe de Estado, Barrientos respondía con enojo: “No me hablen de eso [...]. Somos amigos, pero eso no le tolero. Yo soy leal a mi partido, al MNR, al Jefe. Lo que ustedes me están diciendo es algo realmente absurdo. Yo no soy golpista. Yo quiero ayudar al Jefe, estar en la dirigencia del partido”. Arguedas llegó a decir que “Barrientos le tenía un temor reverencial” a Víctor Paz Estenssoro y que, incluso después del golpe de Estado, “le seguía tratando de Jefe”.³³

Después de desestimar la candidatura a la Vicepresidencia de Barrientos, el presidente Paz Estenssoro le ordenó al joven general ocupar un cargo en la Embajada de Bolivia en Londres. Barrientos aceptó, informando a la Embajada de EEUU que pasaría por Washington en el camino, para explicarle al Pentágono “que la situación política en Bolivia no es tan grave como parece”.³⁴ Cuando Barrientos informó de su decisión en una reunión de oficiales, jóvenes y viejos, Arguedas y varios otros ultras,³⁵ autoproclamados radicales

con un 6,7 por ciento, pero a principios de los sesenta estaba en más del 12 por ciento. Ver Wilkie, *Bolivian Revolution and US Aid*, pp. 70-73.

33 Entrevistas a Arguedas, publicadas en Cuevas, *Arguedas*, pp. 70 y 85. El respeto de Barrientos por Paz Estenssoro se confirmó en entrevistas con Rocabado, Iriarte, Antezana, Trigo, Claure y Sejas. Los “compañeros” del MNR siempre se referían a Paz como Jefe.

34 Henderson a Rusk, 25 de febrero de 1964, “Bolivia, Cables, Volume I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

35 *Ultra* era el término usado por Arguedas para referirse a los oficiales jóvenes fuertemente opuestos al MNR, como él mismo.

contra Paz Estenssoro, estaban “indignados”. Según Arguedas, le dijeron “en tono enérgico [...] que había cometido un grave error político [...] que debía haberse puesto a la cabeza de los militares en esa asamblea y golpear”. Arguedas recuerda que “fue en ese momento que le propusimos el atentado [simulado]”.³⁶

Cuando Arguedas y otro ultra opositor al MNR, el coronel de la Fuerza Aérea Óscar Quiroga Terán propusieron al general Barrientos escenificar un intento de asesinato en contra suya; el militar se escandalizó. “Qué barbaridad”, Arguedas recuerda que respondió con desdén, “con el Jefe hemos hablado. No puedo violentar la estructura partidaria. Me va a ayudar cuando vuelva de Inglaterra”. No obstante, los dos pilotos jóvenes continuaron presionando y, según Arguedas, Barrientos aceptó a regañadientes.³⁷

A las 2:00 de la madrugada siguiente, horas antes de su vuelo a Londres, Barrientos aparentemente recibió un disparo en el “lado derecho del pecho”,³⁸ mientras salía

36 Entrevistas con Arguedas, publicadas en Cuevas, *Arguedas*, p. 105. La membresía de Arguedas en el Partido Comunista fue confirmada por miembros del mismo, incluyendo a Otero, Rocabado y Soria; también por Cueto, quien recuerda a Arguedas usando su posición en la Fuerza Aérea para transportar el semanario comunista *Unidad* a cada rincón del país.

37 Entrevistas con Arguedas publicadas en Cuevas, *Arguedas*, p. 106.

38 “Fue herido el General Barrientos con disparo de arma automática”, *El Diario*, 26 de febrero de 1964. Cita de Embajada a Rusk, 25 de febrero de 1964, folder “IPS-1/Program Cables/Bolivia”, caja 5, Latin American Branch Country Files, Office of Public Safety, RG286, NARA. Ver también Rusk a Embajada de EEUU, “Report on Attempted Assassination of General Barrientos, February 1964”, 6 de octubre de 1964, “Bolivia, (1 of 2), 1964”, caja 5, Latin American Branch Country File, Office of Public Safety, RG 286, NARA. Según Alberto Iriarte, amigo de Barrientos, el supuesto atentado “fue un intento de asesinato montado y planeado por Arguedas.

de la casa de su hermana en Miraflores, barrio de clase media de La Paz. Cuando la Policía llegó, se encontraron solo con los “guardaespaldas” del general: Quiroga y el mayor Hugo Bozo Alcocer. Estos explicarían que Barrientos estaba bajo cuidado médico en la cercana clínica Santa Bárbara.³⁹ Al lado de la cama de Barrientos estaba su buen amigo el coronel Fox, quien llamaría al embajador Henderson a eso de las 3:00 para solicitar un transporte aéreo. Media hora después, Henderson envió un telegrama al secretario Rusk, con copia a la Casa Blanca, la CIA y al Estado Mayor Conjunto estadounidense,⁴⁰ y una hora y media más tarde, el Centro de Mando Militar Nacional del Pentágono dio el visto bueno, a pesar de reconocer que

Todos los ataques simulados ayudaron enormemente a Barrientos”. Barrientos nunca le dijo nada al coronel Fox sobre los verdaderos orígenes del ataque, pero otro personaje cercano a Barrientos, el general Alberto Guzmán, le dijo muchas veces al hijo de Fox que “Barrientos se disparó a sí mismo”. Cuando se le preguntó sobre las declaraciones de Arguedas, Fox respondió a regañadientes: “Es posible pero, más importante, el ataque sirvió para su propósito”. Por su parte, el embajador Henderson respondió ante ello: “¡Es cierto! ¡Exactamente! Y en ese sentido, ¡él estaba realmente loco! Así era Barrientos. Hay algo excéntrico en su pensamiento; estaba listo a dispararse a sí mismo para hacerse del poder. Y lo más importante, ¡funcionó!”. El anterior jefe de la CIA, Sternfield, respondió secamente: “No sé, pero sería perfectamente consistente con la personalidad de Barrientos”. Por su parte, la viuda de Barrientos rechaza las acusaciones. Entrevistas con Iriarte, Chico Fox, Edward Fox, Henderson, Sternfield y Rosemarie Galindo.

39 Rusk a Embajada de EEUU, “Report on Attempted Assassination of General Barrientos, February 1964”, 6 de octubre de 1964, “Bolivia” (1 of 2), 1964, caja 5, Latin American Branch Country File, Office of Public Safety, RG 286, NARA.

40 Henderson a Rusk, 25 de febrero de 1964, POL23-8 Demonstrations, Riots BOL, caja 1923, SDANF.

Barrientos se encontraba en “buenas” condiciones.⁴¹ A las 8:00, la camilla de Barrientos fue subida a un avión C-54 de la Fuerza Aérea de los EEUU, en la base aérea de El Alto, y el general partió al Hospital Militar Gorgas en la Zona del Canal de Panamá.⁴²

Arguedas recuerda haberse apresurado en llegar al aeropuerto a fin de ver partir al general, solo para enterarse de que este se negaba verlo.⁴³ Arguedas no se dio cuenta de que el general Barrientos había decidido conscientemente esconder a los funcionarios estadounidenses, incluyendo al coronel Fox, la verdadera naturaleza del ataque. De todas formas, Fox sabía que las lesiones habían sido menores y que “Barrientos realmente exageró las cosas”.⁴⁴ En los días siguientes, el general emitió una serie de comunicados de prensa en relación a su lenta y dolorosa recuperación, declarando incluso que estaba renunciando a la Fuerza Aérea “para dedicarse a la política”.⁴⁵ Como para embellecer las cosas, Barrientos achacó su milagrosa supervivencia a un

41 Fahey a Strauss, “Shooting of Gen. Barrientos”, 25 de febrero de 1964, “Bolivia, Memos, Volume I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

42 El C-54 fue primero a Lima, donde Barrientos fue transferido a un C-118. Fue recién a las 18:00 cuando Barrientos llegó al Hospital Gorgas. Ver “Unánime repudio de la Fuerza Aérea hubo al conocerse el ataque contra su comandante”, *El Diario*, 26 de febrero de 1964.

43 Entrevistas con Arguedas, publicadas en Cuevas, *Arguedas*, p. 106.

44 Entrevistas con Fox, cuya sinceridad es defendida por su hijo, Chico, quien no duda —basándose en la cercana amistad con los colegas de Barrientos— que el ataque fue un montaje. Para Chico, a su padre le costaba aceptar que Barrientos pudiera esconderle esa información. Entrevistas con Chico Fox.

45 “René Barrientos dejará el Ejército por la política”, *El Diario*, 27 de febrero de 1964; “René Barrientos estará aún hospitalizado de 5 a 7 días”, *El Diario*, 1 de marzo de 1964.

prendedor metálico con alas de la Fuerza Aérea de EEUU, regalo de Fox, que llevaba en su solapa.⁴⁶

Horas después de que Barrientos se fuera a Panamá, los jóvenes radicales convocaron a una enorme asamblea armada en la base aérea.⁴⁷ La misma se caracterizó, según el embajador Henderson, por los “ánimos enardecidos y las palabras violentas”. Viendo que los oficiales contrarios a Paz Estenssoro estaban a punto de provocar un motín, el Alto Mando trató de recuperar el control de la reunión, proclamando en términos claros que “cualquier charla de los militares en busca de venganza [...] no será tolerada”.⁴⁸ En los siguientes días, con un creciente malestar entre los jóvenes oficiales, Ovando finalmente accedería a formar una comisión que presentaría un ultimátum a Paz Estenssoro: anular la nominación de Fortún a la Vicepresidencia y reemplazarlo por el general Barrientos. Al frente de la comisión estaba el expresidente Siles, quien había retornado recientemente de su cargo de embajador en España con el propósito expreso de oponerse a la reelección de Paz Estenssoro. Los miembros de la comisión eran el general Ovando, el ministro de Defensa, el general Luis Rodríguez y dos radicales: Arguedas y Quiroga. El 4 de marzo, la comisión se dirigió a la casa de Paz Estenssoro. Como recuerda Arguedas, ni bien llegaron el presidente declaró que Fortún ya no contaba con su apoyo y que Barrientos sería su nuevo compañero de fórmula.⁴⁹

46 “Un brevete metálico desvió la trayectoria del proyectil”, *El Diario*, 26 de febrero de 1964.

47 Según Arguedas, ellos llevaron carabinas M-1, pidiendo venganza. Entrevistas con Arguedas, publicadas en Cuevas, *Arguedas*, p. 106.

48 Henderson a Rusk, 25 de febrero de 1964, POL 23-8 Demonstrations, Riots BOL, caja 1923, SDANF.

49 Entrevistas a Arguedas, publicado en Cuevas, *Arguedas*, p. 106.

Al día siguiente, Paz Estenssoro le diría a Henderson que había “aceptado con reticencias a Barrientos, pero sentía que la situación había llegado a un punto en el cual no tenía otra alternativa que la de separarse de Fortún”. El general Barrientos también dudó en aceptar la alianza, hasta que Paz Estenssoro le explicó que había muchos rumores de una posible fórmula Lechín-Barrientos, por lo que era “necesario hacer de una vez el anuncio”.⁵⁰ Mientras tanto, el presidente elogió públicamente al general como a “un representante ejemplar de las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional; vale decir [...] un militar identificado en su acción con el pueblo [...] empeñado en contribuir al esfuerzo [...] en favor del desarrollo económico y social”. Paz Estenssoro agregaría sombríamente que “las Fuerzas Armadas son inseparables de la Revolución”.⁵¹ Tres semanas más tarde, el general Barrientos volvía a Bolivia en calidad de héroe nacional. Durante su gira de bienvenida por el valle de Cochabamba, incluso era posible escuchar proclamaciones proféticas del tipo: “¡Barrientos, presidente!”.⁵²

En marzo de 1964, Paz Estenssoro se encontraba rodeado de militares. Su partido había expulsado amargamente a los izquierdistas, ignorando la creciente oposición civil y poniendo todas sus esperanzas autoritarias en el desarrollo de tipo

50 Henderson a Rusk, 5 de marzo de 1964, “Bolivia, Cables, Volume I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF- CO, LBJL. Ver también “Federico Fortún renunció de candidato a vicepresidencia”, *El Diario*, 5 de marzo de 1964; “René Barrientos aceptó ser candidato a la vicepresidencia”, *El Diario*, 8 de marzo de 1964.

51 Paz Estenssoro, *Repudio a la contrarrevolución*, pp. 17 y 19. Agradezco a Luis Antezana Ergueta por facilitarme una copia de este documento.

52 Gordillo, *Campesinos Revolucionarios*, pp. 143-44. Ver también “Fue recibido por sus adherentes el nuevo candidato del MNR a la Vicepresidencia”, *El Diario*, 25 de marzo de 1964.

tecnocrático. Sin embargo, Paz Estenssoro se excedió en su intento de marginar al general Barrientos. Como recuerda un joven oficial opuesto al régimen del MNR, después de que la llamada “bala mágica” catapultara a Barrientos a la nominación para la Vicepresidencia, Paz Estenssoro “se vio obligado a apoyarse cada vez más en las Fuerzas Armadas para garantizar la estabilidad del gobierno y la estructura de su propio partido. Un militar era su compañero de fórmula, otro militar (Eduardo Rivas Ugalde) era secretario ejecutivo de su partido, los prefectos de los principales departamentos eran militares, así como algunos embajadores de su gobierno. Y todas las decisiones políticas requerían una consulta previa con el Alto Mando”.⁵³

Durante más de tres años, dos gobiernos estadounidenses habían trabajado para convencer a Víctor Paz Estenssoro de romper definitivamente con el ala izquierda de su partido y buscar la modernización económica a través de las Fuerzas Armadas. La Convención del MNR de enero de 1964 y sus secuelas fueron, por tanto, la culminación de un proceso gradual mediante el cual los objetivos de desarrollo de la Revolución Nacional fueron transferidos a las Fuerzas Armadas. Alrededor de Víctor Paz Estenssoro se iba cerrando un círculo de hombres en uniforme, y el asediado líder poco podía hacer aparte de sentarse y esperar que sus generales no tomen los asuntos en sus propias manos. Mientras tanto, una alianza unánime entre los partidos de oposición haría todo lo posible para provocar un levantamiento.

53 Prado, *Poder y Fuerzas Armadas*, pp. 140 y 141.

CIVILES Y MILITARES

Al acercarse las elecciones presidenciales del 31 de mayo de 1964, la oposición civil al régimen de Paz Estenssoro empezó a consolidarse en un frente único de partidos de derecha e izquierda, cuya abstención electoral organizada recibió, finalmente, el apoyo de antiguos aliados del MNR de Paz Estenssoro: el vicepresidente Juan Lechín y el expresidente Hernán Siles Zuazo. La coalición cortejó abiertamente a los militares, esperando que actúen antes de que se consolide el tercer gobierno de Paz Estenssoro. A pesar de todo lo ocurrido, los liberales estadounidenses nunca vacilaron en su compromiso ideológico con el presidente como la clave para el orden y el progreso en Bolivia, y veían cualquier conspiración contra su gobierno como un retroceso ante el desarrollo, hacia la anarquía y el izquierdismo.

Reconociendo que el gobierno se había apoyado completamente en los militares para protegerse de cualquier actividad conspirativa desde la izquierda o la derecha, la administración Johnson continuó con la política de Kennedy de brindar una generosa asistencia militar. El 4 de abril de 1964, McGeorge Bundy, asesor de seguridad nacional, telefoneó a Johnson pidiéndole que “diga que está dispuesto a que concedamos en su nombre un millón de dólares de asistencia especial a Colombia y Bolivia”. Tratando de acelerar las cosas, Bundy añadió que “esto es del todo rutinario, pero detesto firmar algo que dice que usted lo ha determinado, a menos que yo se lo mencione”. Sin embargo, Johnson no estaba de humor para dispensar vistos buenos, e interrumpió para decir: “Sin duda soy lento para determinar algo en relación con Bolivia... ¿Qué estamos haciendo...? ¿Por qué lo estamos haciendo?”. Bundy comenzó a explicarle, “equipos de entrenamiento de 150 mil dólares [...]

no lo sé exactamente”, antes de que Johnson lo interrumpiera. Resentido por la situación de los rehenes de diciembre de 1963, el presidente comenzó a preguntar: “¿No van a utilizarlo para detener nuestra...?”, pero Bundy reaccionó rápidamente, diciendo: “No, señor. Estos son los buenos, no los malos”. Bundy continuó recordándole a Johnson que “fue la gente de Lechín la que detuvo a nuestra gente en el terreno” y añadió que “esa es la gente que trabaja contra ellos”. Con eso, Johnson quedó satisfecho, respondiendo: “Bien. Bueno. Está bien”.⁵⁴

Con la aprobación del presidente, dos semanas después, el Grupo Especial de Contrainsurgencia (CI) de la Casa Blanca centró su atención en el “problema de las actividades terroristas incipientes o existentes” en Bolivia. Con un nuevo cargamento de “vitualas” para el Batallón Rangers de Challapata, el cual operaría “en una zona estratégica en Oruro”, cerca de los campamentos mineros, el Grupo Especial esperaba provocar un “significativo impacto favorable en la moral de las Fuerzas Armadas [...] lograr la autosuficiencia de las tropas en el terreno y permitir su despliegue en zonas aisladas”. El grupo también consideró la “necesidad de un asesor rural adicional para ayudar [...] en los programas de contrainsurgencia para zonas selváticas escasamente habitadas de Pando, Beni y el oriente de Santa Cruz”. El Grupo Especial trataba de “impedir que el oriente boliviano se afiance como una ruta de tránsito y un oasis para cubanos y otros guerrilleros comunistas que planeen actividades terroristas en Bolivia, Perú y posiblemente otros países vecinos”.⁵⁵

54 Grabación de una conversación telefónica, 4 de abril de 1964, WH6404.05, PNO 22, LBJL.

55 Departamento de Estado a la Embajada de EEUU en Bolivia, “Insurgency in Eastern Bolivia”, 17 de abril de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen I, 12/63-7/64”; Mann a Grupo Especial (CI), 23

Aparte de tomar medidas para garantizar la seguridad de la región minera del altiplano y del remoto oriente amazónico, la Casa Blanca decidió reforzar el personal de seguridad asignado a Paz Estenssoro. El Comité de Política Latinoamericana, integrado por representantes de los departamentos de Estado y Defensa, la CIA, USAID y el Servicio de Información de Estados Unidos (USIS), aprobó un Plan de Contingencia que trató de prever la “posibilidad real” de que elementos del creciente movimiento de oposición que reunía a derecha e izquierda lleven a cabo un atentado contra el presidente. Preocupado porque esto allanaría “el camino de Lechín a la Presidencia [...] abriendo una brecha que permitiría el dominio de los comunistas extremistas sobre gobierno”, el Comité recomendaría a los funcionarios de la Embajada averiguar “si el presidente Paz había pensado en impedir que Lechín asuma el poder en caso de un asesinato”. El grupo también elaboró un plan de acción, incluyendo una posible intervención militar directa, para su ejecución en caso de que Lechín tomara el poder.⁵⁶

A fines de abril, el subsecretario adjunto, Mann, informó al Grupo Especial que el “cuadro político boliviano se ha aclarado un poco”. La tardía elección que Paz Estenssoro hizo de Barrientos como su compañero de fórmula había “fortalecido y consolidado el apoyo de las Fuerzas Armadas al presidente Paz”. Según Mann, esta decisión también “disminuyó en parte la remota posibilidad de que el vicepresidente Lechín

de abril de 1964, “Bolivia, Memos, Volumen I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

56 Rusk a Henderson, 21 de abril de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

y otras fuerzas extremistas puedan obtener algún apoyo de las Fuerzas Armadas para un golpe de Estado”. La amenaza principal, continuaba Mann, se encontraba en la intención de Lechín de “formar un frente popular de partidos de oposición de derecha e izquierda”, señalando que había algunos indicios de que el vicepresidente habría empezado a buscar armas y apoyo financiero de la Embajada de Cuba. Mann creía, no obstante, que los servicios de seguridad de Paz Estenssoro estaban “en condiciones de controlar cualquier intento para derrocarlo por parte de las fuerzas lideradas por Lechín, en su estado actual”.⁵⁷

Julio Sanjinés Goytia, un excoronel boliviano que encabezó el programa de acción cívica de USAID y que dirigía el periódico favorable a Barrientos de La Paz, *El Diario*, estaba de acuerdo con la estimación de Mann acerca de la amenaza que representaba Lechín. Sin embargo, también informó a los funcionarios de la Embajada que Paz Estenssoro no contaba con el respaldo absoluto de Barrientos. De hecho, según Sanjinés, el general estaba en “constante comunicación con Lechín y con el expresidente Siles”, cuyas críticas a la reelección habían comenzado a radicalizarse y convertirse en actividades conspirativas. Sobre todo, la relación personal de Barrientos con el presidente se iba deteriorando, pues Barrientos percibía que Paz Estenssoro lo miraba por encima del hombro, tanto política como intelectualmente. Sanjinés predijo: “El presidente Paz no durará más de un año” e instó a los funcionarios de EEUU a considerar alternativas al gobierno. De acuerdo a Sanjinés, Lechín les estaba “prometiéndole a los trabajadores el sol y

57 Mann al Grupo Especial (CI), 23 de abril de 1964, “Bolivia, Memos, Volumen I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

la luna” y representaría una amenaza significativa si Paz Estenssoro perdía poder.⁵⁸

La campaña presidencial de Lechín lo llevó primero al valle de Cochabamba, a principios de abril, donde intentó movilizar a las comunidades campesinas de izquierda a favor de su candidatura. Para contrarrestar esta situación, Paz Estenssoro envió a la región a Barrientos, su compañero de fórmula, quien viajó junto al líder nacional del MNR y exministro de Asuntos Campesinos, general Eduardo Rivas Ugalde. Desde principios de 1962, los dos generales cochabambinos habían hecho uso de generosas sumas de fondos de acción cívica en el valle, consiguiendo que la estrategia de Paz Estenssoro para bloquear el ascenso de Lechín tuviera un éxito significativo. El 9 de abril de 1964, decimosegundo aniversario de la Revolución, la Federación Campesina de Cochabamba firmó un histórico Pacto Militar-Campesino, a los pies del monumento a la Reforma Agraria en Ucureña. Este pacto proclamó a Paz Estenssoro como el indiscutible padre de la revolución, declaró al comunismo como totalmente contrario a los valores campesinos y se comprometió a apoyar a las Fuerzas Armadas para sofocar las amenazas al gobierno del MNR. Para el presidente, sin embargo, se trató de una victoria pírrica. A pesar de que su nombre aparecía en la parte superior del documento, el Pacto Militar-Campesino anticomunista le demostró al público nacional hasta qué punto dependía de la buena voluntad de las Fuerzas Armadas, y se constituyó en un poderoso mecanismo para profundizar la creciente militarización de la revolución.⁵⁹

58 MEMCON, 16 de abril de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

59 Para la campaña de Lechín en el valle de Cochabamba, ver Gordillo, *Campesinos Revolucionarios en Bolivia*, pp. 143 y 144. Para el Pacto Militar-Campesino, ver Soto, *Historia del Pacto Militar Campesino*.

Tratando de darle a Lechín un golpe definitivo, Paz Estenssoro envió entonces a Barrientos a los campamentos mineros. En Huanuni, dirigido por comunistas, el temerario general hizo un llamado a los mineros para que “abandonen a la dirigencia extremista”, provocando que un grupo de trabajadores favorables a Paz Estenssoro, pertenecientes a una cooperativa cercana, atacaran la enorme estación de radio Huanuni, matando a cuatro personas. Los mineros izquierdistas de Huanuni y Siglo XX organizaron un contraataque, retomaron la emisora y procedieron a saquear las instalaciones policiales, las oficinas de la Prefectura y domicilios particulares de algunos militantes del MNR. Un grupo de izquierdistas capturó y mató a golpes a Rafael Montenegro, jefe de la facción favorable a Paz Estenssoro en Huanuni, ocasionando que el resto de los miembros de esta facción huyera para salvar su vida. Lechín acudió rápidamente al distrito, culpando a Paz Estenssoro y a Barrientos por haber fomentado la violencia, y llamó a sus seguidores a “luchar hasta la muerte contra el imperialismo norteamericano y la tiranía de Víctor Paz”. Luego advirtió al gobierno que, si usaba el fraude en las próximas elecciones, sus partidarios recurrirían “al levantamiento armado”.⁶⁰

Hasta entonces Paz Estenssoro tenía al Ejército de su lado, pero la oposición civil avanzaba a buen paso. En enero de 1964, el Partido Revolucionario Auténtico (PRA) de Wálter Guevara —que había roto con Paz Estenssoro cuatro años antes y estaba conformado por simpatizantes de la clase me-

60 Henderson a Rusk, 27 de abril de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF- CO, LBJL; “Refriega en Huanuni arrojó 4 muertos y varios heridos”, *El Diario*, 27 de abril de 1964.

dia— se alió con la eterna rival derechista del MNR, la FSB, y junto a los partidos conservadores tradicionales de Bolivia formaron la Alianza Popular Boliviana, cuyo manifiesto condenaba a Paz Estenssoro por el uso de la Constitución “espuria” de 1961 para emprender un “atentado incalificable contra los fundamentos del Estado, y un desafío temerario al pueblo de Bolivia, para someterlo a un régimen de tipo ‘trujillista’”. La declaración de la alianza se refiere al intento de reelección de Paz Estenssoro como una “monstruosa infracción de la ley fundamental”, invitando a la izquierda a unirse a su llamado a la abstención electoral. Por último, la Alianza Popular Boliviana se comprometió a utilizar “todos los medios que se encuentren a su alcance [...] para evitar la consumación de este crimen de lesa patria”.⁶¹

La Federación Nacional de Estudiantes Universitarios fue la primera en unirse a los partidos de derecha. Liderados por Guido Strauss, falangista contrario al MNR, la federación también se jactaba de contar con una fuerte representación comunista, lo cual reflejaba la creciente coalición en contra de la reelección de Paz Estenssoro. “Éramos enemigos del Partido Comunista”, recordó un líder estudiantil de la FSB, “pero a principios de 1964 empezamos a trabajar juntos para llevar adelante un frente más unido, más fuerte”.⁶² El 29 de enero, el frente estudiantil declaró que la “prórroga violenta el espíritu de la República y atenta contra las más elementales y puras normas demo-

61 “Comunicado de la ‘Alianza Popular Boliviana’”, 10 de enero de 1964; “Invitación de la Alianza Popular Boliviana”, 16 de enero de 1964, WGA 68, ABNB. Ver también “Alianza Popular incita a la abstención electoral”, *El Diario*, 16 de febrero de 1964.

62 Entrevista con Mauro Cuellar. Confirmado en otras entrevistas con la líder estudiantil comunista Loyola Guzmán.

cráticas”.⁶³ Más adelante añadiría que el gobierno de Paz Estenssoro había “fracasado ruidosamente” en sus intentos de “restablecer el principio de autoridad”, agregando que “este menguado principio de autoridad solo ha servido en la práctica para cargar la responsabilidad de su propio fracaso en las dolidas espaldas del pueblo trabajador, a través de una sistemática política de terror y de intimidación”. En opinión de la Federación Universitaria, “esta política ejecutada servilmente por el Dr. Paz, sitúa al país en un plano de sumisión absoluta frente a los intereses foráneos”.⁶⁴

El discurso de los partidos políticos de izquierda no estaba lejos de los estudiantes de derecha e izquierda, y el recién organizado PRIN de Lechín declararía a fines de febrero que “la dictadura imperante en Bolivia no solo ha violado las prácticas democráticas, sino que, en los hechos, ha anulado las libertades constitucionales utilizando el terror y la violencia como instrumentos de lucha política”. Por su parte, el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), con sede en Cochabamba y de postura antiemenerrista, también se adhirió a la coalición, denunciando a Paz Estenssoro por tratar de “perpetrar en Bolivia una dictadura que desconoce los más elementales derechos” y lo acusó de tratar de “consolidar en el país un régimen de persecución, de terror, de hambre y de desocupación”. En un comunicado en el que se oponía a la reelección, el Comité Regional del PCB de

63 “Pronunciamiento de la Confederación Universitaria Boliviana ante la Prórroga Presidencial”, 29 de enero de 1964, WGA 68, ABNB.

64 Federación Nacional de Estudiantes Universitarios, “Pronunciamiento de la Confederación Universitaria Boliviana ante la prórroga residencial”, s.f. (1964), Papeles de Arturo Crespo Rodas, Archivo de La Paz (ALP de aquí en adelante).

Potosí argumentaba que “el mayor beneficiado con esta maniobra es el imperialismo yanqui, porque son los monopolios norteamericanos los que alientan la política personalista y las poses dictatoriales de Paz Estenssoro”. Prediciendo que “la Embajada yanqui continuará apoyándolo, mientras lo vea con fuerza”, los comunistas advirtieron que “en cuanto lo sientan débil, le darán la espalda, ya que así paga el diablo a sus sirvientes”.⁶⁵

Percibiendo un silencio ensordecedor por parte del Partido Comunista, Henderson llegó a la conclusión que la dirección del PCB tenía pocas ganas de que Paz Estenssoro pierda el poder. “Bolivia no sería un gran premio”, explicaba el embajador, “y un intento de toma de control podría alarmar a Chile, Perú y Argentina, que son objetivos más atractivos”. Por esta razón, el PCB creía que el territorio boliviano era más valioso como un “refugio seguro y zona de tránsito [...] un punto desde el cual atacar dichos países”. La jerarquía del partido reconoció que “sería contrario a los intereses comunistas convertir a Bolivia en un Estado activamente anticomunista”, aunque de todas formas deseaba frustrar la estabilidad política del MNR bajo el mando de Paz Estenssoro, lo que haría “más difíciles sus esfuerzos clandestinos”. Como resultado de este razonamiento, la dirección del PCB buscó alentar a Lechín y a otros izquierdistas cuyas actividades “crean discordia y caos, pero no desafían al gobierno muy abiertamente o van demasiado lejos, por sobre todo para evitar que el gobierno se venga abajo”. Henderson creía que Paz Estenssoro estaba consciente de esto, por lo que

65 PRIN Comunicado, 29 de febrero de 1964; PIR Comunicado, 27 de febrero de 1964; PCB Comunicado, febrero de 1964, WGA 68, ABNB.

mantenía su actitud tolerante hacia el PCB y las continuas relaciones diplomáticas con Cuba con un “sensato instinto de autoconservación”.⁶⁶

Muchos entre las bases comunistas, especialmente en los campamentos mineros, estaban enfurecidos debido a que su partido se rehusaba a unirse a la alianza contra Paz Estenssoro. La Embajada de EEUU informaría que los disidentes del PCB argumentaban que “el partido debe unirse con todos los grupos, de derecha e izquierda, para destruir el gobierno de Paz, símbolo del imperialismo”.⁶⁷ En la Segunda Conferencia Nacional del partido, a principios de abril, los comunistas disidentes acusaron a la jerarquía del PCB de actuar como “agentes de Paz Estenssoro”, por “convertir al partido en un parásito del MNR”,⁶⁸ y empezaron a considerar la conformación de un partido disidente en la línea chino-maoísta, favorable a la lucha armada. Durante las elecciones del partido, la facción contraria a Paz Estenssoro nominó a varios dirigentes sindicales mineros, incluyendo a la líder del Comité de Amas de Casa, Norberta de Aguilar, cuya organización había tomado los rehenes estadounidenses, y propusieron al encarcelado dirigente sindical de Siglo XX, Federico Escobar, como primer secretario. Estas acciones fueron repetidamente bloqueadas por la dirección del partido, acusada por los disidentes de interpretar ciegamente la estrategia de Moscú de una existencia pacífica como una razón para tolerar a

66 Henderson a Rusk, 8 de mayo de 1964, “Bolivia, Cables, Volume I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF- CO, LBJL.

67 Embajada al Departamento de Estado, 27 de noviembre de 1964, POL 12-6 Membership Leaders BOL, caja 1921, SDANF.

68 Partido Comunista de Bolivia (PCB), Documentos. Confirmado en entrevistas con Otero y Cueto, quienes también fueron fuentes para la segunda cita.

Paz Estenssoro. Los disidentes abandonaron la Conferencia del partido con un “profundo sentimiento de frustración” y prometieron continuar por su cuenta la lucha contra Paz Estenssoro.⁶⁹

Entre los muchos civiles que dirigían la agitación para provocar la caída de Paz Estenssoro, el expresidente Siles, quien prefería una solución militar, pronto llegó a ser conocido como el principal conspirador. Las maniobras subversivas de Siles provocaron la ira de Washington, llevando a Henderson a quejarse de que Siles se estaba aprovechando de la “apatía generalizada, la disidencia creada dentro del partido por el proceso de nominación, y la ineptitud de hombres como Barrientos [...] que no se dan cuenta de que Siles los está utilizando como peones”. Según Henderson, Siles esperaba “fomentar dudas acerca de la capacidad de Paz para controlar la situación” bajo la hipótesis de que las bases del MNR abandonarían a Paz Estenssoro “si creen que está perdiendo la lucha por permanecer en el poder”. Al alentar “el caos y la discordia”, Siles deseaba generar condiciones en las que “los militares estarían forzados a asumir el control y probablemente buscarían a un líder civil al frente de su régimen”. Sin embargo, Henderson dudaba de que Barrientos contara con la habilidad política necesaria para deponer a Paz Estenssoro, y creía que si Siles tenía

69 A principios del próximo año, en la ceremonia festiva del campamento de Siglo XX, estos disidentes formaron el Partido Comunista de Bolivia-Marxista-Leninista (PCB-ML), de línea maoísta, con Federico Escobar como primer secretario. Ver Comité Central del PCMLM, *Historia del Partido Comunista MLM (Marxista-Leninista-Maoísta)*. La Paz: *Liberación*, s.f. Confirmado en entrevistas con los disidentes Víctor Reinaga y Domitila Chungara y los no cismáticos Otero, Cueto, Rojas, Soria, Guzmán, Rocabado y Reyes.

éxito en “convencer a Barrientos de apoyar un golpe” el levantamiento probablemente daría lugar a una junta militar encabezada por el general Ovando, quien tenía mayor capacidad “de navegar en el mundo político de Bolivia, parecido al árabe”. Ovando probablemente frustraría los planes de Siles, añadió Henderson, ya que tiene “suficiente estatura e inteligencia como para lograr y mantener la presidencia, incluso como ‘civil’”.⁷⁰

Con tres de los cuatro líderes originales del MNR –Lechín, Siles y Guevara Arze– azuzando a los militares para derrocar al presidente Paz Estenssoro, la Alianza Popular derechista anunció oficialmente que asumiría una política organizada de abstención electoral. Los derechistas pidieron a todos los que se oponían al gobierno de Paz Estenssoro “comenzar de inmediato una vigorosa campaña de desobediencia civil que hará imposible la maquinaria electoral del gobierno”.⁷¹ Lechín, oficialmente todavía vicepresidente, se comprometió a que su partido, el PRIN, apoyaría la abstención el 23 de mayo, anunciando que entraría en huelga de hambre en contra de la reelección de Paz Estenssoro, e incluso lo desafió a un duelo.⁷² Siles no tardó en seguir a Lechín⁷³ y al día siguiente, el PCB fue el último partido en unirse a la

70 Henderson a Rusk, 7 y 8 de mayo de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

71 “Alianza Popular Boliviana-Prórroga No!”, marzo de 1964, WGA 68, ABNB.

72 La declaración de Lechín provocó la risa del presidente boliviano. Ver “El PRIN conformó abstención”, *El Diario*, 24 de mayo de 1964; “Bolivian Chief Spurns Duel Bid”, *Washington Post, Times Herald*, 24 de mayo de 1964.

73 “Siles anuncia que irá a la huelga de hambre”, *El Diario*, 25 de mayo de 1964.

abstención.⁷⁴ Frente a este rechazo asombrosamente generalizado, Paz Estenssoro respondió de manera beligerante: “Si la oposición sale a la calle, allí nos encontrarán”.⁷⁵

En medio de la amplia oposición a la reelección, Henderson afirmaba que “una posible amenaza por parte de Barrientos es potencialmente seria”. El 6 de mayo, Henderson informó que los funcionarios de la Embajada habían “aprovechado todas las oportunidades para disipar cualquier idea entre los políticos bolivianos en sentido que el Gobierno de los Estados Unidos alentaba golpes militares o favorecería un ‘golpe constitucional militar’ que podría tornarse viable si Barrientos resultaba vicepresidente”. Percibiendo una “profunda desconfianza” entre Barrientos y Paz Estenssoro, a Henderson le preocupaba que la incesante crítica del general sobre la burocratización del partido de gobierno había conseguido consolidar un bloque al interior del MNR que se opondría a los “políticos profesionales del partido [...] que apoyarían recurrir a Barrientos” para fomentar un golpe militar.⁷⁶

Al día siguiente, el comandante en jefe, general Ovando, les advirtió en privado a Henderson y al general Andrew O'Meara, jefe del Comando Sur de Estados Unidos, que Barrientos continuaba representando una “posible fuente de problemas en el futuro”. Describiendo al joven oficial como “impulsivo e impredecible”, Ovando aseguró a los funcionarios estadounidenses que “si las cosas llegaran a un en-

74 “Reds in Bolivia Quit Election; Join Lechín in Attacks on Paz”, *New York Times*, 24 de mayo de 1964.

75 “Si la oposición sale a las calles, allí nos encontrarán”, *El Diario*, 22 de mayo de 1964.

76 Henderson a Rusk, 6 de mayo de 1964, “Bolivia, Cables, Volume I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF- CO, LBJL.

frentamiento entre Paz y Barrientos, Paz podía contar con él”. Sin embargo, advirtió que Paz Estenssoro continuaría enfrentando resistencia social, puesto que estaba “violando una tradición boliviana contra la reelección [...] y volcándose contra la extrema izquierda”. El general Ovando agregó que Paz Estenssoro estaba al tanto de las discusiones en curso entre Lechín y la Embajada de Cuba, pero que “no tomaría medidas contra Cuba pronto, por temor a que la izquierda estuviera aún más en su contra”.⁷⁷

Ovando predijo que durante y después de las elecciones, Lechín, con la cooperación de Siles, y posiblemente de Guevara Arze, trataría de “llevar las Fuerzas Armadas de La Paz a las áreas mineras” antes de proceder a “organizar un ataque en La Paz con los sindicatos que lo apoyan”. Ovando informó que estaba reuniendo fuerzas en Oruro y en la capital “con el fin de enfrentar una amenaza combinada de las zonas mineras y en La Paz”. También empezó a evaluar la actitud de los funcionarios de EEUU en relación a un golpe de estado preventivo. Haciendo referencia a la campaña presidencial de Chile, donde el socialista Salvador Allende estaba ganando terreno, el general Ovando preguntó qué pensaría Washington de un “golpe militar en Chile para evitar que Allende asuma el poder”. Henderson respondió que esta sería una “cuestión a ser definida por del pueblo chileno”. Ovando hizo la misma pregunta en referencia a Lechín, recibiendo la misma respuesta.⁷⁸

Con las Fuerzas Armadas bajo creciente presión civil para sacar a Paz Estenssoro del poder, Henderson presentó a

77 Henderson a Rusk, 8 y 14 de mayo de 1964; Southern Command to Joint Chiefs, 14 de mayo de 1964; en *idem*.

78 Henderson a Rusk, 8 de mayo de 1964, en *idem*.

Washington un análisis exhaustivo de lo que llamó la “amenaza Barrientos”, comenzando con su idea de que “Paz y Barrientos son una pareja desigual”. Advertía que el general Barrientos “inyecta un nuevo –y en muchos aspectos inquietante– estilo en la política boliviana”. Henderson escribió que la “imprevisibilidad, egocentrismo, la ambición y la ingenuidad del general, son sólo parcialmente compensados por su (actual) disposición a escuchar consejos por parte de los Estados Unidos”. En la enumeración de las cualidades positivas de Barrientos, Henderson señalaba su historial de elogios a “la Alianza para el Progreso, los objetivos de Estados Unidos en Bolivia, y las ideas del mundo libre”. Añadía que “mantiene una actitud amistosa con los funcionarios estadounidenses en Bolivia y se da cuenta con rapidez que nuestros objetivos son útiles para Bolivia (y, adicionalmente, para sus propios intereses)”, reconociendo la “suerte” de Barrientos y “en general [su capacidad] de caer bien parado a pesar de su ineptitud ocasional o la adversidad”. Por último, Henderson admitió que Barrientos tenía una “buena noción de relaciones públicas”, y que sus discursos, aunque “por lo general fatuos, verbosos, con escaso contenido, conmueven a la gente humilde a la que se dirigen”.⁷⁹

Por otra parte, Henderson fue muy crítico con Barrientos por su falta de “capacidad para manejar la astucia, la inmoralidad y la complejidad bizantina de la política boliviana”. Percibiendo que Barrientos “desconfía de todos los políticos profesionales”, Henderson desconfiaba de su capacidad para “conseguir su apoyo”. El pobre intelecto del general Barrientos también lo hizo “presa fácil para políticos aficionados, egoístas y oportunistas, probablemente incluyendo a los co-

79 Henderson a Rusk, 6 y 8 de mayo de 1964, en ídem.

munistas, quienes utilizan su nombre o lo utilizan para sus propios fines”. Henderson señaló que el “egocentrismo” del general lo llevó a ser “aparentemente incapaz de descreer que cualquier persona que le expresa admiración o apoyo podría no ser sincera”. Cuando los funcionarios de EEUU criticaron a Barrientos por mantener un estrecho contacto con los izquierdistas opuestos al presidente, especialmente en Cochabamba, respondió que no eran más que comunistas a los que les gustaban sus discursos. Barrientos incluso afirmó haber “convertido” a un comunista, Víctor Zannier, que había dado refugio a guerrilleros peruanos formados en Cuba en 1963. Después de ver la carpeta de la Embajada sobre Zannier, Barrientos parecía escandalizado, respondiendo que “Zannier no puede ser un comunista... ¡Si tiene la intención de convertirse en un monje trapense!”. Henderson bromeó más tarde, y con ironía, que Barrientos, incluso, “de vez en cuando, inconscientemente remedaba una línea comunista a los funcionarios de EEUU, aparentemente citando una fuente cercana a él”.⁸⁰

Uno de los confidentes comunistas de Barrientos reconoció que

Se trataba realmente de amistad. Simplemente queríamos tener influencia en su gobierno. Barrientos nos hizo preguntas sobre cuestiones técnicas. Me sentí como un asesor, explicándole los problemas del país, especialmente en la industria minera. Arguedas y Zannier se morían porque Barrientos tome

80 Henderson a Rusk, 8 de mayo de 1964, en ídem. Como observaba Sternfield, “Barrientos siempre estaba a la izquierda y era muy susceptible ante el consejo”. Confirmado en entrevistas con amigos de Barrientos como Rocabado y Cueto (este último fue el anterior líder del Partido Comunista), quien añadió que “Barrientos siempre tuvo amigos izquierdistas”.

el poder. Pero, al final, él terminó usándolos en lugar de ser al revés. Barrientos podía ser un hombre simple, pero era muy perceptivo.⁸¹

A Henderson le preocupaba que la falta de sofisticación del general hiciera de él “un objetivo atractivo para este tipo de [adoctrinamiento] comunista”, e incluso sugirió que Barrientos era “capaz de jugar un juego doble con nosotros, con la inocente idea de estar siendo maquiavélico”. Existía la posibilidad de que Barrientos fuera a “engañarse a sí mismo pensando que debía arriesgarse a montar un ‘golpe militar constitucional’ [por el interés nacional]”, siguió Henderson, subrayando, sin embargo, que Barrientos “no era lo suficientemente previsor ni era lo suficientemente frío a la hora de calcular para estimar con precisión sus posibilidades”. Si Barrientos tomaba la ruta subversiva, Henderson estimaba que “contaría con limitado apoyo civil y militar” y predijo que “su mandato, en caso de ganar, probablemente sería breve”. Henderson expresó su convicción de que la “mejor esperanza” de Washington seguía siendo Paz Estenssoro, quien podía “trabajar con eficacia en función de nuestros objetivos”, y recomendó que los funcionarios de EEUU “mantengan las relaciones más estrechas posibles con Barrientos” para disuadirlo de participar en “aventuras temerarias”.⁸²

Paz Estenssoro también era desdeñoso con Barrientos, una actitud que hizo poco para desalentar los coqueteos del general con la oposición. Bedregal, el presidente de la COMIBOL, recuerda haberse encontrado con un Barrientos esperando pacientemente en la antesala de la oficina de Paz

81 Entrevistas con Rocabado.

82 Henderson a Rusk, 8 de mayo de 1964, “Bolivia, Cables, Volume I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

Estenssoro, en mayo de 1964. Cuando el presidente envió un mensaje a través de su secretaria, diciendo que quería ver a Bedregal primero, antes que a Barrientos, “vi el rostro de Barrientos perturbado y con claras señales de desagrado”. Cuando ingresó a la oficina de Paz Estenssoro, Bedregal mencionó que el candidato a la Vicepresidencia estaba esperando fuera, a lo que aquel respondió: “No se preocupe, Guillermo, que espere. Además de manejar sus aviones y saltar en paracaídas, no tiene mucho trabajo”.⁸³

Este trato era común. A pesar de albergar un respeto casi devocional a Paz Estenssoro, a Barrientos se le pagó con poco más que desdén intelectual. El presidente se refería sin excepción a Barrientos como “mi cadete” y apenas ocultaba sus sentimientos de superioridad.⁸⁴ Según un confidente de Barrientos, Paz Estenssoro creía que el general era “de tan bajo nivel político que con él se devaluaba el partido”.⁸⁵ Sin embargo, el embajador Henderson recordó, tiempo después, que Barrientos “engatusó a un montón de gente que pensaba que era un payaso. Lo subestimaban pero Barrientos [se aprovechaba] de la subestimación que le tenían. Y en cierto modo, también embaucó a Paz”.⁸⁶

En una reunión con Henderson el 13 de mayo, Barrientos advirtió que la forma en que Paz Estenssoro lo trataba estaba provocando un aumento de la ira en Cochabamba, sobre todo entre los campesinos de la región. Explicando que los campesinos estaban “[prestos] para la insurgencia contra

83 Bedregal, *De búhos...*, pp. 360, 361 y 370.

84 Entrevistas con confidentes de Paz Estenssoro: Serrate, Bedregal y Antezana; los amigos de Barrientos, Rocabado e Iriarte; y Galindo, viuda de Barrientos.

85 Arguedas en entrevistas, publicado en Cuevas, *Arguedas*, p. 101.

86 *Henderson Oral History*, JFKL, p. 93.

Paz”, Barrientos agregó que los militares jóvenes se estaban poniendo “frenéticos”. Buscando el apoyo de EEUU para un golpe de Estado, el general destacó que él mismo era la única fuerza política que podría controlar a los campesinos y militares para “mantenerlos fuera de las manos de Siles y Lechín”. Barrientos se quejó largamente de la actitud de “deslealtad” de Paz Estenssoro hacia él, y enfatizó a Henderson que su objetivo era continuar y profundizar la “revolución constructiva” orientada al desarrollo que ya estaba en marcha. Con marcada ausencia de simpatía por lo dicho, Henderson informó puntualmente a Washington que “la naturaleza impredecible de Barrientos [...] seguirá planteando una amenaza potencial a la estabilidad política de Bolivia”.⁸⁷

El general Ovando se acercó a los funcionarios estadounidenses al día siguiente, para expresar su “profunda preocupación” porque Barrientos hubiera entrado en una conspiración con Siles y Lechín. Definiendo esta postura como “poco saludable”, Ovando dijo que la “actitud amargada” de Barrientos hacia Paz Estenssoro había alentado el malestar entre los regimientos militares de Cochabamba, y advirtió de una “posible división entre las unidades [que allí se encontraban] con las de La Paz”. Según Ovando, Barrientos era “testarudo, imprevisible, y andaba dando pelea al presidente Paz Estenssoro en vez de cooperar como compañero de fórmula”. A petición de Ovando, y con la aprobación de Henderson, el coronel Fox fue enviado a Cochabamba con la misión de hacer recapacitar a Barrientos.⁸⁸

87 Henderson a Rusk, 13 de mayo de 1964, “Bolivia, Cables, Volume I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

88 AIRA y ARMA a RUEAHO/COFS USAF, 14 de mayo de 1964, en ídem.

Una vez llegado a Cochabamba, el coronel se dio cuenta de que las preocupaciones de Ovando eran justificadas. Fox se encontró allí con “un gran malestar entre los oficiales del Ejército”, y creía que los políticos derechistas e izquierdistas anti MNR de la ciudad estaban tratando de utilizar regimientos locales, como “fútbol político con el esfuerzo concertado de ponerlos contra Paz y el gobierno de Bolivia”. Fox logró convencer a Barrientos de volver brevemente a La Paz, donde el general se reunió con el presidente y se comprometió a dejar de conspirar con Siles y Lechín. Barrientos también acordó trabajar estrechamente con el general Ovando en una “reorientación” de los regimientos de Cochabamba “dada la necesidad de mantener la unificación de las Fuerzas Armadas”. Antes de que ambos generales dejen Cochabamba, Fox advirtió a Henderson de que Ovando tendría éxito limitado a menos que pueda contar con el pleno respaldo de Barrientos, a quien calificó de “todopoderoso” en el área.⁸⁹

Cuatro días después de que Ovando y Barrientos “reorientaran” a los regimientos de Cochabamba, Barrientos envió un mensaje urgente, pidiendo que Fox vuelva. Con la aprobación de Henderson, Fox voló a la base aérea de Cochabamba el 17 de mayo, donde se encontró con un Barrientos “muy preocupado”. El general preguntó a su amigo Fox cómo se había enterado de “eso”. Al no tener idea de lo que quería decir Barrientos, Fox, de todas maneras, respondió: “René, sabes que yo sé todo lo que pasa aquí”. Barrientos respondió: “Sí, Ed, sabemos que conoces muy bien nuestra situación, pero esto es altamente secreto, y los oficiales de Cochabamba están temerosos y sienten que tú o tu embajador [...] le dijeron al presidente sobre nuestro plan

89 *Ibid.*

de derrocar al gobierno el 20 de este mes”. Fox le aseguró a Barrientos que ni él ni Henderson le habían mencionado nada a Paz Estenssoro, sugiriendo que la información había llegado desde alguna otra fuente, posiblemente Ovando. Barrientos quería saber cómo Fox se enteró de la trama, a lo que el coronel respondió que se había esperado algo así durante su visita de la semana anterior, añadiendo que probablemente Ovando pensaba lo mismo. Barrientos explicó que la visita de Ovando había jugado un papel importante para “calmar las tropas y detener el golpe de Estado propuesto”, y agradeció a Fox por su “orientación y apoyo”. Para concluir, Fox dijo que mientras él no estaba a punto de “entrar en la política boliviana”, Barrientos debería “usar la cabeza como algo más que un perchero”. Barrientos estuvo de acuerdo y se comprometió a “seguir con el programa [...] y apoyar positivamente a Paz”.⁹⁰

Esa noche, exactamente dos semanas antes de las elecciones, Fox acompañó a Barrientos a una reunión de “aproximadamente 500 ciudadanos cochabambinos destacados”, que caracterizó como “sin duda pro Barrientos y anti Paz”. Cuando Barrientos reveló su decisión de apoyar lealmente a Paz Estenssoro en las próximas elecciones, la multitud anti gritó furiosamente: “¡Paz, no!... ¡Sólo Barrientos puede hacerlo!”. Fox informó que Barrientos “se mantuvo firme e insistió en que, si ellos eran sus amigos, tenían que hacer como él les pedía y apoyar a Paz Estenssoro para la Presidencia”. Después de la reunión, Fox expresó su preocupación en relación a que “la multitud histérica veía [a Barrientos] como un ser maravilloso que iría a resolver to-

90 AIRA y ARMA a RUEAHQ COFS USAF, 19 de mayo de 1964, “Bolivia, Cables, Volume I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

dos sus problemas con una varita mágica”. Advirtiendo a Barrientos sobre el hecho de que “los innumerables problemas en Bolivia eran muy reales y complejos”, Fox le pidió a Barrientos que “apreciara la difícil tarea que el presidente Paz tenía frente a esos mismos problemas”. Barrientos estuvo de acuerdo, admitiendo que sus partidarios en Cochabamba estarían “clamando por su cabeza si él no era capaz de resolver sus problemas en un santiamén”. Luego partió para unirse a la campaña electoral de Paz Estenssoro.⁹¹

Tres días antes de las elecciones del 31 de mayo, la Casa Blanca recibió una declaración sobre la política del Departamento de Estado, elogiando a Paz Estenssoro por haber llevado a la revolución boliviana hacia una “nueva fase, constructiva, de desarrollo”. Advirtiendo que las tensiones se habían “intensificado” entre el presidente y sus excolegas del MNR —Lechín, Siles y Guevara Arze—, el Departamento de Estado se preocupaba de que las cosas estuvieran llegando a un “punto de ruptura”. El Departamento reconoció que la izquierda del MNR había sido empujada a la oposición debido a “la presión de Estados Unidos sobre el gobierno para llevar a cabo reformas en las minas de propiedad estatal” y le preocupaba que Barrientos hubiera estado “involucrado en un complot para derrocar a Paz a principios de este mes”. El Departamento confiaba, sin embargo, en que el Alto Mando sería “leal y capaz de controlar la violencia esporádica de la oposición, así como cualquier otro intento de Barrientos o de Siles de usar a jóvenes o antiguos oficiales para avanzar en su ambición personal”. Destacando que “Paz parece comprometido con el desarrollo económico y social de Bolivia bajo la Alianza para el Progreso”, el Departamento de Esta-

91 *Ibid.*

do creía que su reelección significaría que “nuestra política de ayuda debería poder mostrar resultados dramáticos en el futuro cercano, y las fuerzas de la inestabilidad política se debilitarán”.⁹² Henderson coincidió, informando que “los dolores de cabeza de Paz están desapareciendo rápidamente”, con un Barrientos que “ya no causa problemas y [un] Siles evidentemente impotente”.⁹³

Los gobiernos de Kennedy y Johnson hicieron grandes esfuerzos para asegurarse de que el presidente vaya a la reelección en 1964. Como modernizador autoritario, Paz Estenssoro tenía la apariencia de ser el líder latinoamericano modélico para llevar la Alianza para el Progreso a la caótica Bolivia. Cuando la oposición política a su gobierno se juntó en un movimiento conspirativo y unido, los liberales estadounidenses redoblaron el apoyo a su aliado asediado. En ningún momento Washington consideró que un golpe de Estado podría formar parte de sus intereses, y sus funcionarios repetidamente rechazaron súplicas o acercamientos conspirativos por parte de los militares bolivianos. El MNR de Paz Estenssoro representaba la estabilidad y el progreso favorables a EEUU en uno de los países más complejos del hemisferio, y la administración de Johnson no tenía ninguna simpatía por quienes deseaban abrir una Caja de Pandora. Sin embargo, en la medida en que los partidos de oposición tomaron una postura cada vez más insurrecta, resultaba incierto cuánto tiempo más resistirían a la tentación de actuar los generales de Paz Estenssoro.

92 Read a Bundy, 28 de mayo de 1964, “Bolivia, Memos, Volumen I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

93 Henderson a Rusk, 20 de mayo de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

LOS MINEROS COMUNISTAS Y LA GUERRILLA DE DERECHA

Hacia finales de mayo, los funcionarios de EEUU creían haber hecho a un lado la amenaza de Barrientos. Sin prestar atención al hecho que los siete partidos de la oposición hubieran boicoteado las elecciones, el gobierno de Johnson procedió a ofrecer su pleno respaldo a medida que Paz Estenssoro trataba de consolidar la posibilidad de su tercer mandato. Sus obstáculos eran significativos. Las minas se habían convertido en sóviets autónomos, y unas guerrillas de derecha desataron una insurgencia impresionante en los montes de Santa Cruz. Pese a todo, el apoyo de EEUU a Paz Estenssoro nunca vaciló. A pesar de las señales de que los militares se estaban hartando de servir como un brazo armado del partido de gobierno, los funcionarios de Johnson se adherieron estrictamente a una política pro MNR, establecida por la administración de Kennedy. Los liberales estadounidenses siguieron creyendo que el autoritarismo de Paz Estenssoro era crucial para la modernización de Bolivia bajo la Alianza para el Progreso.

Hacia mediados de 1964, los civiles representaban la mayor amenaza para el gobierno. Cuando el 22 de mayo Barrientos le informó a Siles que planeaba “apoyar a Paz y servir como su leal vicepresidente”, Siles respondió agriamente que Barrientos “por lo tanto, caería junto a Paz”. Luego el expresidente boliviano declaró su apoyo a la abstención electoral y se unió a Lechín en una huelga de hambre en el campamento minero de San José en Oruro, exigiendo la renuncia de Paz Estenssoro. Tal como Ovando había pronosticado la semana anterior, Lechín y Siles planeaban fomentar el malestar entre los mineros de izquierda, sacar a las Fuerzas Armadas de la capital y luego alentar la alianza entre los sindicatos urbanos y los estudiantes tanto

de derecha como de izquierda, con el fin de crear condiciones revolucionarias en La Paz. Ovando, entretanto, le aseguró a la Embajada de EEUU que dudaba de la capacidad de Siles y de Lechín respecto a “despertar el entusiasmo suficiente para un ataque masivo en la capital”.⁹⁴

Como era de esperar, la Federación de Mineros convocó a una huelga nacional el 30 de mayo “en protesta contra la reelección de Paz”, y ocho mil mineros antioficialistas marcharon por las calles de Oruro. Mientras tanto, en La Paz, los estudiantes universitarios de derecha e izquierda hicieron barricadas en la avenida principal de la sede de gobierno, anunciando que se sumaban a la huelga de hambre, y dos mil jóvenes falangistas marcharon por las calles, gritando: “¡Abajo el imperialismo yanqui!”. En respuesta a las acusaciones de comunismo, los derechistas alegaron, airadamente, que “el pueblo de Cuba está sufriendo por el dinero de la Unión Soviética, y el pueblo de Bolivia está sufriendo por el de Estados Unidos”.⁹⁵

Presumiendo ante Henderson de ser “probablemente el único candidato presidencial en hacer campaña con los principios de la Alianza para el Progreso”, el presidente Paz Estenssoro fue reelecto el 31 de mayo, en medio de lo que la Embajada reconoció como un “abstencionismo generalizado en un clima de tensión”.⁹⁶ Robert Sayre, asesor de la Casa

94 Henderson a Rusk, 20 y 29 de mayo de 1964, en ídem.

95 George Natanson, “Bolivian Miners Call Election-Eve Strike”, *Los Angeles Times*, 31 de mayo de 1964; Juan de Onís, “Bolivians Stage a Hunger Strike”, *New York Times*, 30 de mayo de 1964; Juan de Onís, “Bolivians Clash on Election Eve”, *New York Times*, 31 de mayo de 1964.

96 Henderson a Rusk, 1 de junio de 1964, “Bolivia, Cables, Volume I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF- CO, LBJL.

Blanca, le dijo a Bundy, de la NSA, que “las únicas boletas disponibles eran las rosadas del MNR”.⁹⁷ En las minas, los trabajadores “obstaculizaron la elección presidencial [...] quemando las boletas del MNR públicamente, golpeando a funcionarios electorales y tomando rehenes”, y eventualmente declarando a los campamentos mineros como “territorios libres”. Henderson se inquietaba por el hecho que a lo largo y ancho de los campamentos mineros no hubiera “autoridades civiles”.⁹⁸ Los estudiantes universitarios hicieron lo propio, declarando sus instalaciones como “territorio libre para todos aquellos que buscan la libertad”.⁹⁹

En su primera reunión, el Gabinete de Paz Estenssoro puso en consideración las amenazas combinadas que enfrentaba su gobierno. El presidente comenzó demandando que Fellman Velarde, ministro de Gobierno, tome medidas “contra cualquier perturbación del orden público o atentado a las normas jurídicas vigentes”, incluyendo el “levantamiento de barricadas en vías públicas, destrozos al ornato, o el declarar zonas al margen de la autoridad del Estado”. El ministro de Educación, Ciro Humbolt, estuvo de acuerdo con la línea dura de Paz Estenssoro, y explicó que “para evitar la anarquía y mantener la autoridad del Estado, [debían] tomar medidas enérgicas”. Bedregal, presidente de COMIBOL, se

97 Sayre a Bundy, 1 de junio de 1964, “Bolivia, Memos, Volume I”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

98 Henderson a Rusk, 18 de junio de 1964, INCO Mining, Minerals and Metals BOL, caja 1190, SDANF. Confirmado en entrevistas con Ordóñez, Osorio, Rojas y Reinaga. Regis Debray y su compañera, Elizabeth Burgos, lo estaban filmando todo. Desgraciadamente, las cintas se perdieron en París y no volvieron a aparecer. Correo electrónico de Elizabeth Burgos al autor, 30 de agosto de 2010.

99 Henderson a Rusk, 1 de junio de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

sumó quejándose de que “la persistencia de Siles y Lechín en su oposición es comprobación de que buscan una revuelta aprovechando la laxitud del Gobierno”. De acuerdo a Bedregal, se necesitaba un “plan de acción [...] pues la excesiva tolerancia es contraproducente porque se la está interpretando como debilidad del Gobierno”. Fellman Velarde ofreció, en cambio, palabras de precaución, revelando que solo estaba dispuesto a utilizar “recursos legales con intervención de la justicia ordinaria”, y pidió con vehemencia al resto del Gabinete evitar “actuar contra las personas por su calidad de dirigentes políticos [...] o dirigentes sindicales”. Barrientos, como vicepresidente electo, estaba de acuerdo con Fellman Velarde. En tono amenazante, reveló que Siles y Lechín le habían ofrecido la Presidencia si daba un golpe de Estado. Barrientos explicó que su rechazo y el de sus compañeros militares demostró la “probada lealtad, por no ir en contra su conciencia, y debido a que su posición está claramente definida en servicio de la Patria y de la Revolución Nacional”.¹⁰⁰

Según los liberales de EEUU, los principales enemigos de la modernización y del progreso podrían haber sido los mineros, pero la amenaza inmediata era una guerrilla contra Paz Estenssoro que se desató en la región del río Alto Paraguá, en Santa Cruz, a fines de mayo.¹⁰¹ Nicolás Leondiris, agente de la CIA (o “asistente de Sternfield”, como lo llamaba San Román) había llegado a La Paz a

100 Minutas de la reunión de Gabinete, 1 de junio de 1964, PR 1680, ABNB.

101 El río Paraguá va hacia el norte desde el pueblo chiquitano de San Ignacio de Velasco hacia la frontera con Brasil. El Alto Paraguá se refiere a la región ganadera alrededor de San Ramón y San Simón. El Bajo Paraguá es una región productora de goma al norte de los pueblos de Cafetal y Mateguá.

principios de ese año, figurando como funcionario de seguridad pública de USAID. La primera tarea de Leondiris era ayudar a la policía secreta de San Román,¹⁰² pero cuando la guerrilla de derecha comenzó su campaña fue enviado a entrenar a las unidades policiales bolivianas en técnicas de contrainsurgencia, en compañía del principal asesor de seguridad pública de USAID en Bolivia, Jacob Jackson.¹⁰³ Entretanto, USAID comenzó a trabajar en un “cambio de AS [Asistencia en Seguridad] con fondos de contingencia entre Bolivia y Vietnam”, una medida que no se esperaba “que tome mucho tiempo”.¹⁰⁴

Washington tenía poca información de inteligencia sobre la guerrilla en Alto Paraguá, y el gobierno nacional no tuvo problemas en implantar el temor de que el grupo tomaba como inspiración ideas comunistas. La artimaña de Paz Estenssoro estaba basada en la idea de que uno de los líderes de la guerrilla, Carlos Valverde Barbery, de hecho tenía un pasado comunista. A principios de la década de

-
- 102 La posición de Leondiris como agente de la CIA se reveló durante el *affair* Arguedas de 1968, hecho que fue confirmado en entrevistas con Edward Fox y Sternfield. La caracterización que hizo San Román de Leondiris como “asistente de Sternfield” puede encontrarse en Embajada de EEUU (Asunción) a Rusk y en Embajada de EEUU (La Paz), 7 de abril de 1965, POL 29 Arrests, Detentions, SDANF. Sobre la llegada de Leondiris, ver Henderson a USAID, 9 de enero de 1964, “Administration, Bolivia, 1962-1963”, caja 5, Latin American Branch Country File, Office of Public Safety, RG 286, NARA.
- 103 USAID OPS, “Staffing Positions”, 29 de abril de 1964, “Public Safety Program/Bolivia-1963”, caja 5, Latin American Branch Country File, Office of Public Safety, RG 286, NARA.
- 104 USAID, Public Safety Memorandum for the Record, 11 de junio de 1964, “Bolivia, 1964”, caja 5, Latin American Branch Country Files, Office of Public Safety, RG 286, NARA.

1960, sin embargo, Valverde Barbery había renunciado a su izquierdismo anterior, uniéndose a la derechista Falange. Entretanto, el principal organizador del movimiento era un falangista de toda la vida, Luis Mayser Ardaya, un ganadero joven y rico con extensas propiedades en la región del Paraguá, en la frontera noreste de Bolivia con Brasil.¹⁰⁵

Posteriormente, Valverde Barbery escribiría que su “lucha guerrillera no [tuvo] ninguna concomitancia con las guerrillas comunistas”. En su opinión, la campaña había ofrecido esperanza: “El pueblo seguiría nuestro ejemplo y se levantaría contra la dictadura”. Valverde Barbery y los otros guerrilleros creían “que los miembros del Ejército que habían sido transformados en célula armada del MNR y estaban siendo maltratados” les seguirían. Los falangistas estaban seguros de que los militares honorables reaccionarían “ayudándonos en nuestra lucha”.¹⁰⁶ Óscar Bello, un líder guerrillero, hizo eco de las opiniones de Valverde Barbery, explicando que “Valverde no tenía nada de comunismo. Tal vez cuando era joven. Pero en ese momento, no”. Bello añade que en las semanas previas a su campaña, “se hablaba en todas partes en Santa Cruz sobre una guerrilla” y él, junto con Valverde Barbery y Mayser, sostienen que la FSB coordinó el brote guerrillero con Barrientos y Ovando.¹⁰⁷ Según Bello, Barrientos dijo en una de estas reuniones: “Ustedes la empiezan, yo la acabo”. Cuando los falangistas preguntaron: “¿Cómo podemos estar tan seguros?”. Barrientos respondió,

105 Ver Valverde Barbery, *Guerrillas del Alto y Bajo Paraguá*, pp. 1-96; Mayser, *Alto Paraguá*. Confirmado en entrevistas con Mayser, el jefe guerrillero Óscar Bello y el estudiante de la FSB Mauro Cuellar.

106 Valverde Barbery, *Guerrillas del Alto y Bajo Paraguá*, p. 23.

107 Entrevistas con Bello y Mayser. Ver también Valverde Barbery, *Guerrillas del Alto y Bajo Paraguá*, pp. 48 y 49.

“La seguridad viene de la acción”. Bello afirma: “Con eso, le creímos”.¹⁰⁸

Tiempo después Mayser se reiría de que “los norteamericanos pensaban que la guerra de guerrillas era una táctica para uso exclusivo de los marxistas”. Admitió, sin embargo, que “la incorporación de Valverde en [sus] filas dio lugar a acusaciones en las que se creyó”.¹⁰⁹ De hecho, Henderson escribió a fines de junio que Valverde Barbery, “supuestamente entrenado en Cuba, era el líder de una banda”. A los pocos días, Henderson otra vez equivocadamente informó que Valverde Barbery era “miembro del Partido Comunista de Bolivia”. Con el Gobierno boliviano trabajando para pintar de rojo la guerrilla y alegando más tarde que no se trataba más que de una “banda de unos 50 cuatreritos y ladrones de caballos”,¹¹⁰ el embajador Henderson levantó las manos, al informar el 3 de agosto que “se [desconocía] el preciso carácter político de la guerrilla”. Señaló, sin embargo, que para muchos bolivianos, Mayser parecía ser un “tipo de Robin Hood, que lucha contra la injusticia del gobierno”. Henderson advirtió que el grupo estaba “aparentemente bien armado y bien disciplinado”.¹¹¹

Después de que a fines de mayo los guerrilleros capturaron varios somnolientos pueblos amazónicos al norte de

108 Entrevistas con Bello.

109 Entrevistas con Mayser.

110 Henderson a Rusk, 30 de junio y 2 de julio de 1964, POL 23-7 Subversion, Espionage, Sabotage BOL, caja 1923, SDANF. Ver también “No hay guerrilleros en el oriente”, *El Diario*, 1 de julio de 1964.

111 Henderson a Rusk, 3 de agosto de 1964, POL 23-9 Rebellions and Coups, SDANF. Por su parte, las guerrillas aseguran poseer solo “pistolas, pequeños rifles, armas de caza”. Entrevistas con Mayser y Bello.

San Ignacio de Velasco, Mayser desapareció en dirección al Brasil montado a caballo, dejando al resto de la columna en su hacienda de San Simón. Después de unos días, un grupo disidente liderado por Valverde Barbery puso en la mira la remota sede de la Quinta División de Ejército en Roboré, 400 kilómetros al este de Santa Cruz. Mayser y Bello se habían opuesto fuertemente a la incursión de Valverde Barbery, pero muchos guerrilleros estaban ansiosos. “¡Querían tomar la guarnición ya!”, recuerda Bello.¹¹² Valverde Barbery escribe que “el plan para tomar Roboré había sido planificado [...] aprovechando que la juventud del pueblo de Roboré era en su mayoría falangista, principalmente los que se habían presentado a hacer su servicio militar”. Una vez llegados a las afueras del pueblo, el grupo de Valverde Barbery estableció una base en una casa y se puso en contacto con un grupo de jóvenes conscriptos simpatizantes con la causa. Les dijo que “su misión la noche de la toma era encerrar en sus dormitorios con candado a los soldados que estarían durmiendo, y abrir las puertas a los guerrilleros falangistas”. Mientras tanto, los guerrilleros se reunieron con un simpatizante de la FSB, el teniente Francisco Monroy, quien accedió a quitarles las armas a sus camaradas oficiales, y asegurar la sede del comando del cuartel. Una vez que los guerrilleros irrumpieran en la sala de armas, tendrían el control del cuartel.¹¹³

El 31 de junio, los guerrilleros retornaron a su base para dormir. El ataque empezaría la noche siguiente. Monroy vaciló y, preocupado porque podría ser responsable de

112 Entrevistas con Mayser y Bello; Valverde Barbery, *Guerrillas del Alto y Bajo Paraguará*, p. 21; Mayser, *Alto Paraguará*, pp. 315 y 316, 327, 333-335, 351-353, 367, 371-372; Henderson a Rusk, 30 de mayo de 1964, “Bolivia, Cables, Volume I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

113 Valverde Barbery, *Guerrillas del Alto y Bajo Paraguará*, pp. 21 y 22.

cualquier derramamiento de sangre, informó del plan a sus oficiales superiores. Valverde Barbery escribe que “al amanecer del día ‘D’, el Ejército rodeó la casa [de seguridad] y los oficiales entraron a detenernos”. Una vez detenidos, de inmediato los guerrilleros comenzaron a tramar su escape. Su primer plan era el de orinar por turnos en la pared de su celda y cavar un agujero con cucharas de metal. Al oír del plan, uno de los oficiales les dijo: “Pueden seguir cavando, pero si salen por el forado, los guardias que custodian ese hueco dispararán... ¡Muerte antes de la fuga!”.¹¹⁴

Dos días después, el Ejército permitió a los periodistas entrevistar a los prisioneros, ante quienes Valverde Barbery denunció el “lamentable error del gobierno de Estados Unidos de mantener en el país una academia antiguerrillera, como si solo los comunistas pudieran hacerlo”.¹¹⁵ Mario Gutiérrez, líder de FSB, declaró ominosamente, desde un lugar no revelado en el sur de Santa Cruz, que quedaban más guerrilleros en el Alto Paraguá, añadiendo que se les había ordenado “continuar la lucha”.¹¹⁶

Después de una semana en Roboré, se trasladó a los prisioneros a la cárcel civil en la ciudad de Santa Cruz,¹¹⁷ donde siguieron tramando su escape con la ayuda de los ciudadanos cruceños simpatizantes de su causa, los cuales no faltaban: “El plan era sencillo pero peligroso”, recuerda Valverde Barbery: “Había que alquilar dos movi-
 lidades

114 *Ibid.*, p. 21.

115 *Ibid.*, pp. 58 y 59; “Cuatro guerrilleros fueron capturados en San Ignacio de Velasco: versiones contradictorias”, *El Diario*, 2 de julio de 1964.

116 Henderson a Rusk, 8 de julio de 1964, POL 23-7 Subversion, Espionage, Sabotage BOL, caja 1923, SDANF.

117 Henderson a Rusk, 6 de julio de 1964, en *ídem*.

con doble tracción [...] y había que introducir [armas] al interior del penal para nuestra defensa y abrimos paso con ellas en caso de necesidad”. Entre sus muchos visitantes, los guerrilleros escogieron un grupo de jóvenes, comprometidos falangistas, que organizarían un asalto a la cárcel. Los ciudadanos simpatizantes les pasaron varios revólveres, y el 29 de julio comenzó el asalto. Cuando los falangistas del lugar embistieron la cárcel en dos jeeps, los policías opusieron resistencia. El equipo de asalto devolvió los disparos, hiriendo fatalmente a dos oficiales. Mientras tanto, los prisioneros volaron sus cerraduras con los revólveres de contrabando, y en un dramático tiroteo abrieron su camino hasta los jeeps. Valverde Barbery escribe que “la fuga no duró más de cuatro minutos”. Conduciendo de noche, los guerrilleros partieron hacia la hacienda de Mayser en San Simón.¹¹⁸

Durante el confinamiento del grupo de Valverde Barbery, que duró un mes, Mayser había retornado de Brasil, y los guerrilleros de San Simón estaban operando nuevamente en el Alto Paraguá. Los esfuerzos de contrainsurgencia de EEUU también estaban en marcha. Un contingente policial de 25 hombres, acompañados por el agente de la CIA Leondiris y por Jackson, oficial de seguridad de USAID, se movía en paralelo al grupo de fugitivos. Según el informe posterior de Leondiris, partieron de San Ignacio de Velasco hacia el norte en dos jeeps, en la madrugada del 2 de agosto, ingresando al Alto Paraguá “hacia las 7:30”. Cuando se acercaron al pueblo de San Ramón, que “parecía desértico”, el contingente leyó grafitis en las chozas que proclamaban:

118 Valverde Barbery, *Guerrillas del Alto y Bajo Paraguá*, pp. 24-29; “Varios presos a raíz de fuga de guerrilleros falangistas”, *El Diario*, 30 de julio de 1964.

“¡Viva la FSB!”, “¡Abajo el MNR!”. Según Leondiris, “se vio a un sujeto corriendo y le dispararon”. Unos minutos más tarde, “ambos vehículos fueron emboscados casi al mismo tiempo”. Dispararon al jeep de Jackson hasta “hacerlo pedazos”, dejándolo “herido en el primer fuego”. Después de la emboscada, en la que murió un oficial boliviano y cinco resultaron heridos, el contingente asediado pudo reagruparse y “marchar hacia el norte, a unos 17 kilómetros”. Ahí dieron con la localidad de Villa Nueva. Despejaron una franja lo suficientemente grande como para que aterrice un Cessna de la Policía y evacuaron a Jackson y a los bolivianos heridos.¹¹⁹ Al día siguiente, Jackson fue trasladado desde La Paz a la Zona del Canal de Panamá. Había quedado parálítico por una “bala de poco calibre que entró en su espalda, alrededor de la décima vértebra”. Henderson informó que el pronóstico de Jackson sobre su parálisis era grave.¹²⁰ Lo era: nunca volvería a caminar.

En su informe, Jackson explicó que la “disciplina de los atacantes fue impresionante, al igual que su capacidad para atacar y correr, y hacer uso del terreno local para su ventaja”.¹²¹ Decía también en los informes que los guerrilleros eran nativos de la zona y “exclusivamente miembros de la FSB”. Mientras tanto, Leondiris recogió casquillos de bala

119 Informe Leondiris, 18 de agosto de 1964, POL 23-8 Demonstrations, Riots BOL, caja 1923, y Henderson a Rusk, 4 de agosto de 1964, POL 23-9 Rebellions and Coups BOL, SDANF; CIA, CIWS, 7 de agosto de 1964, CREST. Entrevistas con Mayser. Ver también Mayser, *Alto Paraguay*, pp. 333-335, 351-353, 367, 371 y 372; “Chocan falangistas y fuerzas policiales”, *El Diario*, 3 de agosto de 1964.

120 Henderson a Rusk, 3 de agosto de 1964, POL 23-9 Rebellions and Coups BOL, SDANF.

121 “Sniper’s Bullet Couldn’t Kill His Courage”, *Miami News*, 11 de abril de 1965.

que demostraron que la guerrilla empleaba una “colección heterogénea de armas viejas” no muy diferentes a rifles de cazadores y pistolas comunes.¹²² Como lo describió el líder guerrillero Bello, “nuestra táctica era atacar y desaparecer. No queríamos quedarnos rondando por mucho tiempo. Eran 13-14 cartuchos y ¡chau! Nuestra misión era la de hostigar”. Mayser concuerda: “Nuestra táctica era el ataque por sorpresa, para que el enemigo no tenga tiempo de responder”.¹²³

A pesar de la abrumadora evidencia de que los guerrilleros eran nacionalistas de derecha locales, Washington seguía sumamente confundido. Robert Sayre, miembro del Consejo Nacional de Seguridad (NSC) informó a McGeorge Bundy, Asesor de Seguridad Nacional (NSA), que aunque ahora era obvio que los guerrilleros eran “mucho más que [...] ladrones de ganado”, su “orientación política no está clara”.¹²⁴ El líder de la FSB, Gonzalo Romero, declaró, categóricamente, que la guerrilla “no tenía nada que ver con influencias foráneas”, en tanto que Fellman Velarde, el ministro de Gobierno, reconoció el “ataque sorpresivo de los falangistas”. Sin embargo, Henderson se encogió de hombros y explicó que la “Embajada aún no tiene evidencia concreta como para llegar al supuesto” de que los guerrilleros no estaban teñidos con el rojo del comunismo.¹²⁵ Al contrario, Henderson aún creía que “el grupo de Mayser [incluía] una mezcla de falangistas, aventureros no políticos, campesinos locales irritados por la

122 Henderson a Rusk, 2 y 3 de agosto de 1964, POL 23-9 Rebellions and Coups, SDANF.

123 Entrevistas con Bello y Mayser.

124 Sayre a Bundy, 4 de agosto de 1964, “Bolivia, Cables, Volume I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

125 Henderson a Rusk, 4 de agosto de 1964, POL 23-7 Subversion, Espionage, Sabotage BOL, caja 1923, SDANF.

brutalidad policial, comunistas e, incluso, algunos miembros del MNR”.¹²⁶

Furiosas por el continuo apoyo de Washington al régimen de Paz Estenssoro, el 10 de agosto las guerrillas enviaron una nota de amenaza a la sede de la Gulf Oil en Santa Cruz, explicando que:

no somos enemigos del pueblo de Estados Unidos [...] pero la actitud que algunos mercenarios de su país han tomado [...] al servicio de la dictadura de Paz Estenssoro [...] nos ha obligado a hacer la siguiente advertencia [...]. Si el retiro de estos mercenarios no ocurre en un tiempo corto, los grupos del comando guerrillero tomarán represalias contra ustedes, sus amigos y sus propiedades personales [...]. Reiteramos que los guerrilleros [...] son nacionalistas y no tienen ningún pacto con ningún poder extranjero. Entonces, la presencia de extranjeros en la contrainsurgencia significa una falta de reconocimiento de la libre determinación de los pueblos.¹²⁷

A pesar de este mensaje amenazador y bastante explícito, la administración Johnson siguió con la idea de que la guerrilla incluía a comunistas, y no mostró signos de retroceder en su apoyo al régimen de Paz Estenssoro. Después de la emboscada, el gobierno boliviano anunció que las Fuerzas Armadas se harían cargo de las operaciones en la zona guerrillera, transportando tropas del regimiento Ingavi de La Paz.¹²⁸ Mientras tanto, el 3 de agosto, la Fuerza Aérea Boli-

126 Henderson a Rusk, 7 de agosto de 1964, POL 23-9 Rebellions and Coups BOL, SDANF.

127 Henderson a Rusk, 13 de agosto de 1964, en ídem; CIA, CIWS, 21 de agosto de 1964, CREST.

128 Henderson a Rusk, 2 y 4 de agosto de 1964, POL 23-9 Rebellions and Coups BOL, SDANF; “Ejército reemplaza a policía en lucha antiguerrillas”, *El Diario*, 13 de agosto de 1964.

viana desató un feroz bombardeo sobre la hacienda de Mayser.¹²⁹ Las pocas edificaciones en la hacienda que se salvaron de los aviones de guerra fueron debidamente incendiadas por un gran contingente policial que llegó el 9 de agosto. Despojada de sus casas de seguridad, la banda, compuesta por alrededor de 100 guerrilleros, huyó hacia el norte, en dirección a las plantaciones de caucho y a las selvas del Bajo Paraguá.¹³⁰

Irónicamente, la militarización de la campaña contrainsurgente era precisamente lo que los guerrilleros buscaban.¹³¹ Cuando se contactaron con el comandante de la Quinta División del Ejército, coronel Hugo Banzer Suárez, quien asumió responsabilidades en la zona guerrillera a principios de agosto, recibieron respuestas alentadoras y amigables. Banzer, oriundo del área rural de Santa Cruz cercana al lugar, imploró a los jóvenes falangistas renunciar a la lucha, escribiendo en tono de burla que el “Alto Paraguá de ninguna manera es el centro neurálgico de la nación”. Con un Banzer que firmaba sus cartas como “tu afectuoso amigo”,¹³² los guerrilleros estaban seguros de que su objetivo de provocar un golpe de Estado estaba cerca. Valverde Barbery escribió más tarde: “No podíamos ni detenernos ni vencer [al Ejército], pero sí resistir el mayor tiempo posible

129 Henderson a Rusk, 5 de agosto de 1964, POL 23-9 Rebellions and Coups BOL, SDANF. Entrevistas con Bello y Mayser.

130 Henderson a Rusk, 10 de agosto de 1964, POL 23-9 Rebellions and Coups, SDANF; “La 8va. División anunció la toma de San Simón: Guerrilleros de FSB se retiraron sin oponer resistencia”, *El Diario*, 9 de agosto de 1964. Entrevistas con Bello y Mayser.

131 Entrevistas con Mayser y Bello, y con el estudiante falangista Mauro Cuellar, quien añade que la FSB “se comprometió con los oficiales militares a que nosotros crearíamos problemas”.

132 Banzer a las guerrillas de la FSB, 23 de agosto de 1964, en Valverde Barbery, *Guerrillas del Alto y Bajo Paraguá*, p. 37.

para [...] conseguir un levantamiento armado con los oficiales jóvenes”.¹³³ Después de tomar varios cuarteles remotos de la naval en agosto y septiembre, sin disparar un tiro, la guerrilla falangista del Alto Paraguá desapareció a través de la frontera con Brasil, esperando cosechar las semillas de la convulsión que habían sembrado. Cuando cayera Paz Estenssoro, planeaban regresar a Bolivia como héroes.¹³⁴

Para los enemigos de Víctor Paz Estenssoro de la derecha y la izquierda, el tenaz apoyo de Washington al MNR representaba un intervencionismo arrogante, cínicamente respaldado mediante un discurso desarrollista y modernizador. Como un modo de resistencia, los mineros de izquierda declararon sus campamentos como territorios libres, lo que llevó a los estudiantes de derecha e izquierda a seguir su ejemplo en las universidades del país. Mientras tanto, los jóvenes falangistas de derecha tomaron los montes y prometieron luchar hasta la muerte. Paz Estenssoro siempre había respondido a los disturbios con represión brutal y su tercer mandato no fue distinto. Hasta mediados de año, los civiles habían provocado con éxito una revuelta. El tiempo diría si los oficiales del Ejército se les unirían o no.

A pesar de que a los ojos de Estados Unidos Paz Estenssoro parecía ser un inquebrantable modernizador autoritario, hasta mediados de 1964 se habían desatado múltiples conspiraciones en todo el país. La decisión del presidente

133 Valverde Barbery, *Guerrillas del Alto y Bajo Paraguá*, p. 47. Entrevistas con Bello y Mayer.

134 Valverde Barbery, *Guerrillas del Alto y Bajo Paraguá*, pp. 38 y 39. Entrevistas con Bello y Mayer. Ver también Mayer, *Alto Paraguá*, pp. 367, 371 y 372; “Jefe de guerrillas dice que no desean luchar con FFAA”, *El Diario*, 11 de septiembre de 1964.

boliviano de expulsar a los izquierdistas del MNR radicalizó la oposición a su gobierno, llevándolos a unirse en una alianza conspirativa con los tradicionales enemigos de derecha del partido. Entretanto, los jóvenes oficiales militares se encontraban profundamente inquietos y el embajador Henderson admitió que estos, con su “enfoque acalorado”, implicaban que la “posibilidad de una gran revuelta sigue siendo una amenaza”.¹³⁵

Sin embargo, los liberales de corte desarrollista como Henderson permanecieron firmemente en control de la política de Estados Unidos hacia Bolivia, y no hubo señales de vacilación. Tal y como la revista *Time* informó tras la estropeada contienda presidencial, Paz Estenssoro era un “Doctor del Desarrollo”, perteneciente a una nueva guardia de economistas-políticos del Tercer Mundo, que estaban “siendo convocados para construir, revivir o unificar las economías nacionales”.¹³⁶ De acuerdo a *Time*, Paz Estenssoro había “organizado una policía política de mano dura y casi había conseguido crear un Estado con un único partido”. En resumen, Víctor Paz Estenssoro “le dio a probar por primera vez al país un gobierno competente”.¹³⁷

Por su parte, el presidente continuó formulando su autoritarismo bajo una retórica de desarrollo y modernización. En su tercer discurso inaugural, destacó que el “objetivo fundamental debe ser dominar nuestro territorio” y agregó que las “nuevas Fuerzas Armadas, con una técnica [...] superior” estarían convocadas a desempeñar un papel

135 Henderson a Rusk, 19 de mayo de 1964, POL 14 Elections BOL, caja 1921, SDANF.

136 “Doctors of Development”, *Time*, 26 de junio de 1964.

137 “Progress toward a Third Term”, *Time*, 29 de mayo de 1964.

central en el desarrollo. Aprovechando su experiencia sobre el quehacer militar, Paz Estenssoro prometió que su tercer mandato estaría dedicado a la “construcción de un Estado nacional”. En sus palabras, la modernización revolucionaria “siempre provoca dislocaciones en la sociedad, y existe la necesidad de elementos de unificación. Las Fuerzas Armadas con ese elemento [...] uno importantísimo [...] a la vanguardia del pueblo de Bolivia en la construcción de una nueva sociedad”.¹³⁸ En pocas semanas, esta “vanguardia del pueblo” empezaría a tomar la modernización en sus propias manos, y a Washington solo le quedaría un premio consuelo por sus esfuerzos con la Alianza para el Progreso: una Junta Militar que ofrecía una alabanza sin límites por el paradigma del desarrollo que había allanado su camino hacia el poder.

138 Paz Estenssoro, “Informe presentado al Congreso Nacional el 6 de agosto de 1964”, pp. 197, 199, 206 y 207.

Capítulo 6

La Bolivia revolucionaria se pone el uniforme
El golpe de Estado de 1964

Con el inquebrantable apoyo de la liberal Alianza para el Progreso, el presidente Víctor Paz procedió a crear un Estado autoritario orientado al desarrollo, dedicado a la transformación de Bolivia según su visión de una nación moderna. Las conspiraciones de izquierda y de derecha contra su gobierno fueron numerosas a mediados de 1964, pero el asediado reformador sobrevivió, en gran parte gracias a la férrea resistencia de la administración Johnson a un golpe militar. Sin embargo, la implacable presión estadounidense para que el régimen de Paz Estenssoro rompa las relaciones diplomáticas con Cuba equivalía a echar por tierra el maquiavélico *modus vivendi* del líder del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) con el comunismo interno. A medida que más facciones de la izquierda boliviana se sumaban a la conspiración contra Paz Estenssoro, los líderes militares del país hicieron oídos sordos, con mayor frecuencia, a las recomendaciones de Washington. Frente a una sociedad cercana a la rebelión total, los generales del presidente finalmente se echaron para atrás. Antes que dirigir sus armas contra sus compatriotas en nombre del desarrollo, el Alto Mando militar forzó a Paz Estenssoro a dimitir a principios de noviembre de 1964. Decenas de intrincadas conspiraciones habían fracasado en su intento de derribar al MNR a lo largo de sus 12 años en el poder. Para los autoproclamados nacionalistas revolucionarios del país, resultaba una cruel ironía ser

derrocados mediante un confuso y azaroso golpe, puesto en marcha por uno de los suyos, el general René Barrientos.

LA RUPTURA DE RELACIONES ENTRE BOLIVIA Y CUBA

La Administración Johnson estaba profundamente frustrada por la negativa de Bolivia a romper relaciones con Cuba. Después de que los nuevos líderes militares de Brasil enviaran a los emisarios cubanos a hacer maletas en abril de 1964, solo cuatro países de América Latina permanecieron inmunes a la presión de Estados Unidos: Chile, Uruguay, México y Bolivia. Como se trataba del mayor receptor per cápita de fondos de la Alianza para el Progreso, la insubordinación de Bolivia resultaba embarazosa, y los funcionarios estadounidenses no se mostraban muy comprensivos ante las afirmaciones de Paz Estenssoro de que una ruptura con La Habana empujaría a la izquierda con más fuerza hacia una alianza conspirativa con los enemigos de derecha. Desde hace mucho, el presidente boliviano concebía el tácito *modus vivendi* con La Habana y el Partido Comunista de Bolivia (PCB) como una pieza clave en su estrategia de supervivencia. Su eventual capitulación reveló hasta qué punto la mística revolucionaria del MNR se había vaciado de sentido a favor de las ideologías tecnocráticas de la modernización y del desarrollo económico. Más importante aún, la abrogación de Paz Estenssoro del acuerdo de caballeros con La Habana empujó al resto de la izquierda de Bolivia, fuertemente procubana, a una confrontación abierta con el gobierno.

Justo después de que el gobierno militar de Brasil rompiera relaciones con Cuba en abril de 1964, el embajador Henderson explicaría a Paz Estenssoro que, tarde o temprano, tendría que “enfrentar la anomalía de continuar rela-

ciones [con Cuba] mientras se comprometía con la Alianza para el Progreso”. El presidente boliviano respondió que se hablaba en Washington de la reconciliación con Castro y le dijo a Henderson que no deseaba romper relaciones con La Habana solo para “presenciar poco después un nuevo acercamiento entre Estados Unidos y Cuba”. Henderson recomendó que Johnson escribiera una carta personal a Paz Estenssoro, “corrigiendo cualquier malentendido acerca de una posible nueva tendencia en la política exterior de Estados Unidos e instándolo a considerar su posición sobre Cuba en la perspectiva” del golpe de Estado brasileño. Agregó que “Paz había respondido favorablemente en el pasado a las cartas personales de los presidentes estadounidenses y podría mostrar apertura en la actualidad en cuanto una orientación sobre la cuestión cubana”.¹

Henderson incluso remitió un proyecto de carta que destacaba lo que a sus ojos era más importante: el desarrollo económico antes que la ideología política, recomendando que Johnson insistiera en su “inquebrantable determinación para llevar a cabo las reformas económicas de la Alianza para el Progreso, dedicando todos los recursos que seamos capaces de emplear para fomentar nuestro objetivo común”. Luego, la carta subrayaba la “urgente necesidad de tomar medidas fuertes y significativas” contra Cuba por apoyar actividades subversivas en los países anticomunistas vecinos de Bolivia. En este borrador de carta que se dirigiría a Víctor Paz, Henderson continuaba con la advertencia de que “en la campaña para lograr el derrocamiento de los gobiernos de este hemisferio, Cuba estaba dando prioridad a aquellos

1 Henderson a Rusk, 14 de abril de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

que aspiran a reformas sociales y económicas esenciales”, solicitando al presidente boliviano que ayude a Washington a “combatir la amenaza de la subversión comunista, de manera tal que los socios de la Alianza para el Progreso puedan dedicar mayores recursos al desarrollo económico y al bienestar de nuestros pueblos”.²

Durante un corto viaje a Washington a mediados de julio, Henderson sostuvo una reunión privada con el presidente Johnson en la Casa Blanca. Las primeras palabras que salieron de boca de Johnson se dirigieron a preguntar “cómo votaría Bolivia sobre la denuncia venezolana [contra Cuba en la Organización de los Estados Americanos (OEA)] [...] y, específicamente, si Bolivia sería de alguna ayuda en el asunto”. Henderson explicaría que acababa de hablar con el anticomunista ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, Carlos Iturralde, quien habría “indicado que, de forma general, si en la conferencia [de la OEA] solo se recomienda una ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba, Bolivia mantendría relaciones diplomáticas con ese país. No obstante, si la resolución aprobada hiciera obligatoria una ruptura con Cuba, invocando el Tratado de Río, Bolivia la acataría”. Al darse cuenta de que Washington tenía los votos suficientes como para hacer obligatoria una ruptura diplomática, Johnson estuvo pasablemente contento y Henderson volvió a La Paz para continuar con la cruzada anticubana de la administración estadounidense.³

2 *Ibid.*

3 MEMCON, 20 de julio de 1964, “Bolivia, Memos, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL. Los venezolanos afirmaban ser “el blanco de una serie de acciones promovidas y dirigidas por el gobierno de Cuba, abiertamente decidido a subvertir las instituciones venezolanas y derrocar al gobierno de Venezuela a

A pesar de recibir garantías de que Bolivia respetaría la voluntad de la OEA, el gobierno de Johnson aplicó de todas maneras una incesante presión para que los bolivianos voten a favor de la ruptura obligatoria. Durante un almuerzo oficial, dos días después, el secretario Rusk convenció a Johnson de enviar un telegrama personal a Paz Estenssoro, en línea con las previas sugerencias de Henderson, de “instruir a su ministro de Relaciones Exteriores que vote con nosotros” en la próxima reunión.⁴ Rusk continuaría con una llamada telefónica a Henderson al día siguiente, pidiéndole “hacer su mejor esfuerzo” con el presidente boliviano. Rusk creía que “esto podría significar una gran diferencia [...]. Podríamos llegar a un muy buen resultado si usted tiene éxito”.⁵ Esa tarde, Henderson tuvo una “larga discusión de dos horas” con Paz Estenssoro. Mencionando la irresuelta disputa diplomática con Chile sobre el tema del río Lauca, el presidente respondió que “Bolivia votaría como Chile lo haga respecto a la cuestión de una ruptura obligatoria en las relaciones con Cuba”. Víctor Paz aseguró a Henderson, sin embargo, que su país “votaría para condenar la agresión cubana y rompería con Cuba si el voto de la OEA hacía obligatorio tomar dicha medida”. Este razo-

través del terrorismo, el sabotaje, el asalto y la guerra de guerrillas”. El reclamo tenía que ver, concretamente, con un escondite de armas cubanas que aparecieron en una playa venezolana en noviembre de 1963. Ver OEA Ninth Meeting of Consultation of Ministers of Foreign Affairs (Washington, DC: Pan American Union, 1964).

4 Estas palabras son de Sayre, miembro de NSC, que estaba en el almuerzo. Sayre a Bundy, 23 de julio de 1964, documento 22, FRUS, 1964-1968: Volumen XXXI-South and Central America; Mexico.

5 Rusk a Henderson, 24 de julio de 1964, 2:50 p.m., llamadas telefónicas 7/1/64-8/5/64, Rusk Files, lote 72D192, SDLF.

namiento debía entenderse desde una triple perspectiva: su gobierno estaba decepcionado por la falta de acción de la OEA sobre el asunto del río Lauca; no quería que la opinión pública boliviana pensara que su país disfrutaba de menor independencia política que el país vecino, y, finalmente, cualquier impresión de que su política exterior estuviera en función de órdenes de EEUU “debilitaría enormemente su gobierno en el país”.⁶

Henderson era indiferente al reclamo de Paz Estenssoro en cuanto a que una ruptura con Cuba radicalizaría a la oposición de izquierda; le dijo al presidente que era “extremadamente difícil para nosotros entender su postura [...] dada su reciente prueba de fortaleza ante una abrumadora mayoría de votantes”. Este defendió el argumento de que, si rompía relaciones con Cuba sin que ello fuera obligatorio, “sus adversarios políticos podrían aprovecharse de este giro [...] para proclamar que se había pasado a la derecha, que era un traidor a los principios revolucionarios y que se había convertido en una marioneta de los Estados Unidos”. Henderson siguió presionando, pero deploraría ante Washington que Paz Estenssoro “ya había tomado una decisión”.⁷ En un mensaje al presidente Johnson, el consejero de Seguridad Nacional, Bundy, diría con malhumor “no haber tenido éxito con Paz”, sin percatarse, sin embargo, de la significación de los argumentos de este último con respecto a la creciente fuerza de la izquierda boliviana. En consecuencia, Bundy escribió que, a pesar de su “buena voluntad”, Paz Estenssoro

6 Henderson a Rusk, 25 de julio de 1964, p. 120, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL. Sobre la disputa del río Lauca, ver el capítulo 2.

7 *Ibid.*

se resistía a una ruptura “basándose en un problema diferente —una disputa con Chile sobre un río”.⁸

La delegación boliviana destacada a la OEA votó para condenar la intervención cubana en Venezuela, pero se abstuvo en lo referido a las sanciones contra La Habana. Sin embargo, la gran mayoría de los estados latinoamericanos apoyó la iniciativa de Washington para que una ruptura diplomática con Cuba fuera obligatoria, y Paz Estenssoro le dijo a Henderson, el 3 de agosto, que acataría la resolución después de su nueva posesión, prevista para el 6 del mismo mes.⁹ No obstante, al día siguiente, el ministro de Relaciones Exteriores Iturralde informó a Henderson que Paz Estenssoro dudaba y que había “decidido que Bolivia no sería el primer país” en romper relaciones, de los cuatro que quedaban. Iturralde le aseguró al embajador de EEUU que había “presentado sus argumentos ante el presidente, alegando que su decisión no favorecía los intereses de Bolivia”, pero que había sido incapaz de convencerlo.¹⁰

Bolivia no dijo nada acerca de Cuba durante la tercera toma de posesión de Paz Estenssoro. Por ello, el secretario Rusk envió un cable a Henderson el 7 de agosto, indicando que la “pronta ruptura de relaciones con Cuba merece ocupar el primer lugar en la lista de prioridades en las relaciones entre nuestros dos gobiernos”. Rusk añadió que las recientes declaraciones “nos llevaron a sospechar que Paz estaba tratando de librarse de lo que consideramos un claro compromiso con nosotros, mismo que se hiciera incluso antes de

8 Bundy a Johnson, 25 de julio de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

9 Henderson a Rusk, 3 de agosto de 1964, en ídem.

10 Henderson a Rusk, 4 de agosto de 1964, en ídem.

que los ministros de Relaciones Exteriores se reunieran para considerar si las sanciones serían de cumplimiento obligatorio”. Considerando las anteriores promesas del presidente boliviano, comunicadas en persona a Johnson, Rusk calificó esta vacilación como “profundamente decepcionante”.¹¹

Al igual que la mayoría de los funcionarios estadounidenses, Rusk no comprendía el argumento de Paz Estenssoro de que una ruptura con Cuba tendría graves repercusiones en la estabilidad de su gobierno. Rusk escribió que el presidente boliviano había sido “elegido recientemente sobre la base de una plataforma anticomunista y favorable a la Alianza para el Progreso, tras amenazas a su gobierno, obteniendo el 85 por ciento de los más de un millón de votos emitidos, estando la oposición tan desorganizada que no había sido capaz de presentar un rival”. Sin embargo, obvió mencionar que la ausencia de la oposición estaba bien organizada y que la insurrección ya había comenzado. La estabilidad política de Bolivia no era una preocupación inmediata para Rusk; Cuba, en cambio, sí lo era. Colocando en primera línea la importancia de aislar a La Habana, Rusk le recomendó a Henderson “hablar con Paz tan pronto como fuera posible para exigirle una explicación en cuanto a cómo conciliar las declaraciones del 6 de agosto con sus promesas anteriores”, agregando que Henderson debería “dejar muy clara la importancia que atribuimos a la ruptura de Bolivia con Cuba”.¹² Henderson hizo exactamente lo que se le pidiera el 11 de agosto, y Paz Estenssoro, una vez más, solicitó paciencia y comprensión, cualidades que, precisamente, escaseaban. Explicó a Henderson que estaba esperando el “momento oportuno” para

11 Rusk a Henderson, 7 de agosto de 1964, en ídem.

12 Rusk a Henderson, 7 de agosto de 1964, en ídem.

romper relaciones y recomendó que Washington, más bien, volcara su atención hacia Chile. Henderson, un firme partidario de Paz Estenssoro, finalmente admitió que los problemas internos del mandatario parecían ser “auténticos”, aunque algo “exagerados”. Señaló que Víctor Paz parecía estar obsesionado con la posición chilena, tal vez con la esperanza de que la resistencia de Santiago ofreciera algún margen de maniobra.¹³

Desafortunadamente para el presente boliviano, Chile cedió horas más tarde.¹⁴ El 13 de agosto, el Gabinete de ministros celebró una reunión de emergencia para hacer un balance de la difícil posición. Paz Estenssoro explicó a sus ministros que “la alternativa [a romper con Cuba] sería desconocer el Tratado de Río, aislándonos en el concierto latinoamericano, y perdiendo la ayuda norteamericana que es, por ahora, la única base para proseguir con el desarrollo nacional”. Su Gabinete aceptó de mala gana, y la decisión de romper relaciones diplomáticas con La Habana fue aprobada con poco entusiasmo, pero “sin oposición”, dejando a México y Uruguay como los únicos dos países latinoamericanos que se mantenían firmes en contra de la cruzada anticubana de Washington.¹⁵

Guillermo Bedregal, presidente de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), recuerda que cuando Paz Estenssoro recibió el pedido personal de Johnson para que Bolivia expulse a la Embajada cubana, el presidente estaba visiblemente “acongojado”. Bedregal escribe que cuando

13 Henderson a Rusk, 11 de agosto de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen I, 12/63-7/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

14 Henderson a Rusk, 21 de agosto de 1964, en ídem.

15 Actas de reunión de Gabinete, 13 de agosto de 1964, PR 1800, ABNB.

entró a la oficina de Paz Estenssoro aquel día, este “sostenía un cable en la mano”, pidiéndole a uno de sus ministros leerlo en voz alta. Se trataba de un “muy abusivo mensaje”, relata Bedregal, y “los días siguientes [...] fueron terribles”. La nota personal de Johnson sería acompañada por la presión de otras naciones latinoamericanas, recuerda Bedregal, admitiendo que dado “el tema de la Guerra Fría [...] nosotros bolivianos, no podíamos esperar mucho más”. Según Bedregal, cuando Chile cedió a la presión de EEUU el 11 de agosto, “pocas veces en el largo conocimiento que tuve de la personalidad de Víctor Paz, le vi tan dolido ante esa miserable e insoportable situación”.¹⁶ Serrate, el secretario privado del presidente, está de acuerdo: “Después de que Chile rompió relaciones, Paz no tenía ninguna salida”.¹⁷

El Gabinete de Paz Estenssoro deseaba con “urgencia que el tema sea ‘agua pasada’”,¹⁸ pero la oposición no era tan dócil. Para muchos bolivianos, la ruptura del MNR con Cuba demostró con crudeza la tecnocratización del gobierno revolucionario de Paz Estenssoro y su sumisión a los Estados Unidos, tendencias que, más bien, se elogiaban mucho en la prensa liberal estadounidense.¹⁹ Cansados de la reticencia del Partido Comunista para desafiar a Paz Estenssoro, comunistas disidentes conformaron una división

16 Bedregal, *De búhos...*, pp. 364-366.

17 Entrevistas con Serrate.

18 Bedregal, *De búhos...*, p. 366.

19 Aun reconociendo que a los bolivianos no se les “dio ninguna alternativa”, el *New York Times* creía que la ruptura estaba bien. “Aún hay mucho estaño que sacar de las minas a un precio que podría ser competitivo”, decía el periódico. Con el tema de Cuba fuera del camino, el “presidente Paz Estenssoro puede concentrarse ahora en la economía”. Ver “Bolivia Gets in Line”, *New York Times*, 24 de agosto de 1964.

de ideología maoísta que se formalizaría al año siguiente, señalando la capitulación de Víctor Paz en cuanto a Cuba como prueba de que el gobierno se había convertido en “el principal agente del imperialismo yanqui”.²⁰ Los disidentes declararon en tono amenazador que “las luchas contra el imperialismo yanqui y el gobierno del MNR son inseparables”.²¹

Tras la ruptura de Bolivia con Cuba, también La Habana comenzó una ofensiva total, en términos de propaganda, en contra del gobierno del MNR, acusando a Paz Estenssoro de “traicionar a los indígenas, que una vez creyeron en sus promesas”. *Bohemia*, el semanario de Cuba, fustigó a Paz Estenssoro, “ayer nacionalista, hoy peón de Washington”, acusando al “exrevolucionario” de “cometer atropellos contra los manifestantes y meter bala a los estudiantes”. Declarando airadamente que el presidente boliviano estaba “emulando a Rómulo [Betancourt]”, el enemigo número uno de Castro, Cuba súbitamente calificó a su gobierno como “uno de los regímenes más hostiles al pueblo de América Latina”.²² Radio Progreso de La Habana lo dijo sucintamente:

20 “Informe orgánico aprobado por el III Congreso Regional de La Paz del Partido Comunista de Bolivia, 30 de noviembre de 1964”, *Espartaco* 12 (marzo, 1965), pp. 110-112 y 117-118. Agradezco a Luis Antezana Ergueta por facilitarme una copia de este documento.

21 Quezada G., “En torno a un artículo”, p. 19. Los disidentes agobiaron aún más la dirigencia del PCB por “arrastrar nuestro partido a la cola del gobierno del MNR [...] obstaculizando la lucha de masas contra el gobierno pro yanqui de Paz”. Para más sobre los orígenes de la disidencia maoísta, ver el capítulo 5 del presente libro. Agradezco a Luis Antezana por facilitarme una copia de esta publicación.

22 “El último títere”, 28 de agosto de 1964; “Bolivia”, 16 de octubre de 1964; “Bolivia”, 30 de octubre de 1964; “Bolivia”, 6 de noviembre de 1964; *Bohemia*.

Paz Estenssoro era un “canalla” que se había “vendido al imperialismo”.²³

Es evidente que la ruptura con Cuba fue “una catástrofe en política interna para Paz Estenssoro”, en palabras de su secretario privado, quien aseguró que “las relaciones con Cuba eran el último retazo de nacionalismo que lo cubría”.²⁴ Un miembro del Comité Central del Partido Comunista de Bolivia estaba de acuerdo en que la ruptura “tuvo un enorme impacto” y que, para los izquierdistas de Bolivia, “lo determinó todo”.²⁵ Al ver por los suelos el tácito *modus vivendi* del MNR con Cuba, muchos comunistas dejaron a un lado sus dudas y se unieron a la derecha en una rebelión que pronto derrocaría al régimen de Paz Estenssoro.

EL ÚLTIMO ESTADO DE SITIO DEL DR. PAZ

A pesar de haber comenzado como una revuelta falangista más en contra del MNR, la insurrección de alcance nacional contra Paz Estenssoro pronto gozó de un entusiasta apoyo izquierdista. Movilizados por la ruptura con Cuba, estudiantes y trabajadores de todo el país expresaron su firme apoyo a la actividad guerrillera de la Falange Socialista Boliviana (FSB) en Santa Cruz. Como lo había hecho tantas veces en el pasado, el presidente se apoyó enteramente en la represión política, apelando a su Policía Secreta para acosar, intimidar y atacar a todas las amenazas a su gobierno. A pesar de que su régimen estaba en agonía, Washington nunca abandonó a

23 “Soliloquio”, 31 de octubre de 1964, Radio Progreso. Transcrito en Miami Radio Monitoring Service, Cuban Heritage Collection, University of Miami.

24 Entrevistas con Serrate.

25 Entrevistas con Cueto.

su aliado. Incluso cuando Paz Estenssoro recurrió a su quinto –y último– estado de sitio a finales de septiembre, gozó del constante respaldo de todo el gobierno de EEUU, incluyendo el Pentágono y la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Por un tiempo, esta táctica, ya muy desgastada, dio la impresión de funcionar.

El día de la asunción presidencial, 6 de agosto, la última tarea del vicepresidente Lechín consistía en colocar la banda presidencial en el pecho de Paz Estenssoro. Lechín lo recuerda: “Había planeado entrar al Congreso Nacional y denunciar que su elección era ilegal”. Suponía que “los esbirros de Paz no hubieran reaccionado dentro del Parlamento, frente a los diplomáticos y parlamentarios”. Al mediodía, sin embargo, Lechín fue interceptado por agentes del Control Político, quienes le dieron lo que el embajador Henderson llamaría una “buena paliza”. Lechín recuerda que los vecinos acudieron en su defensa, pero “antes de irse [los agentes] me bajaron de un culatazo en el riñón [...] estaba sangrando [...] una semana estuve orinando sangre”. Años más tarde, un colega de Paz Estenssoro reveló a Lechín que el presidente le había dicho a Claudio San Román, jefe del Control Político: “No lo mates, déjalo paralítico”. Según Henderson, no había duda de que “a la policía secreta se le instruyó evitar la asistencia de Lechín a la ceremonia inaugural”. El Control Político ni siquiera se molestó en ocultar su papel en el ataque, utilizando sus conocidos jeeps “encubiertos”.²⁶

26 Lechín, *El pueblo al poder*, pp. 149 y 50; “Lechín fue agredido ayer en vía pública”, *El Diario*, 7 de agosto de 1964; Henderson a Rusk, 10 de agosto de 1964, INCO Mining, Minerals and Metals BOL, caja 1190, SDANF.

Luego del ataque a Lechín, la Central Obrera Boliviana (COB) declaró una huelga general, lo que provocó manifestaciones obreras masivas y violentas, junto con movilizaciones de estudiantes, a partir del 13 de agosto.²⁷ Paz Estenssoro convocó a una reunión de Gabinete de emergencia, el mismo día, en la que declaró que la subversión no podía ser tolerada, puesto que era una amenaza para los planes de su gobierno, para la “ejecución de obras públicas y [para] dar un sentido constructivo a la Revolución”.²⁸ Durante la reunión, el Gabinete escucharía un inquietante informe del Ministerio de Trabajo respecto a la “grave y delicada situación social que confrontaba el país”. En el informe se advertía que los subversivos se preparaban para pasar de un enfoque “intelectual y de palabras” a una “oposición activa, organizada y violenta”, y se prevenía que el debate normal entre partidos y la estructura democrática “no eran las apropiadas para orientar unívocamente el desarrollo nacional”, criticando al gobierno por ir “perdiendo la combatividad y mística revolucionaria”, combatiendo desde una posición defensiva. “El pueblo no cree en el ‘desarrollo’, por falta de una propaganda adecuada”, se indicaba a modo de conclusión.²⁹

Una vez que se leyó el informe, el presidente de la COMIBOL, Guillermo Bedregal, declaró que era “lamentable haber adoptado el camino democrático para la Revolución, lo que es un lujo que exige férrea disciplina alrededor del Jefe”, es decir, de Paz Estenssoro. Agregó que no era

27 Henderson a Rusk, 10 de agosto de 1964, INCO Mining, Minerals and Metals BOL, caja 1190, SDANF; “Colegiales promovieron ayer varios incidentes callejeros”, *El Diario*, 14 de agosto de 1964.

28 Minutas de la reunión de Gabinete, 13 de agosto de 1964, PR 1800, ABNB, pp. 2 y 3.

29 *Ibid.*, pp. 3-5.

“posible el centralismo democrático en un país subdesarrollado”, recomendando, en cambio, que haya una “norma política fijada por el Jefe del Partido”. Bedregal concluyó afirmando “ahora ya no debe tolerarse que existan divisiones [...]. Debe liquidarse a la oposición y debemos crear la democracia a través del Partido, dictando un Estado de Sitio”. Paz Estenssoro estuvo de acuerdo, declarando que “la agitación subversiva afecta al país, porque crea un clima de desconfianza que no es propicio para el desarrollo”. En la reunión, únicamente el vicepresidente Barrientos expresó su clara oposición al estado de sitio.³⁰

Dos semanas después, una huelga de alcance nacional por mejores salarios, convocada por el sindicato del magisterio, pondría a prueba el compromiso del presidente con el autoritarismo.³¹ Víctor Paz no decepcionó. Cuando los estudiantes y los sindicatos obreros tomaron las calles en apoyo a los profesores, el 3 de septiembre, el gobierno respondió cerrando las escuelas por el resto del año,³² y ordenó a San Román, el jefe del Control Político, desplegar a las milicias del partido, equipadas por la CIA, en contra de las concentraciones políticas. San Román se comprometió a un “control

30 *Ibid.*, pp. 5-7. Fellman Velarde, el secretario personal de Paz Estenssoro y anterior ministro de Gobierno, también expresó tíbiamente su oposición al Estado de Sitio. Había sido relevado de su puesto justamente por esta razón (su moderación), siendo reemplazado por Ciro Humboldt, de “mano dura”.

31 “Los maestros decretaron huelga general”, *El Diario*, 2 de septiembre de 1964.

32 En referencia a las próximas elecciones presidenciales en Chile, algunos manifestantes llevaban carteles en los que decía “¡Adelante Allende! ¡Mañana ganas!”. Henderson a Rusk, 4 de septiembre de 1964, POL 23-9 Rebellions and Coups BOL, SDANF; “Incidentes en esta ciudad”, *El Diario*, 4 de agosto de 1964.

estricto” de los viajes de presuntos subversivos,³³ y pidió a Barrientos demostrar su lealtad dirigiéndose a multitudes en las capitales de departamento.³⁴ Esta era una táctica peligrosa, puesto que Barrientos ya había criticado públicamente, y de manera muy dura, los “excesos del Control Político”.³⁵

Al principio, Barrientos aceptó cooperar, declarando con tono inquietante, ante miles de personas favorablemente dispuestas en Cochabamba y Santa Cruz, que pronto se pondría orden en el país.³⁶ Sin embargo, en encuentros privados, grabados en secreto por agentes del Control Político, permanecía en silencio cuando se vapuleaba al gobierno de Paz Estenssoro en “ataques abiertos” y se amenazaba con convertir a Santa Cruz en una “ciudad con barricadas”.³⁷ Al sentir la creciente presión, Barrientos dio a entender a los miembros de la prensa que podría irse del país, ante lo cual 22 parlamentarios de diversos partidos le pidieron quedarse, declarando que su presencia en Bolivia “constituye una ga-

33 Durante todo septiembre, hay decenas de telegramas entre San Román y sus dependientes por todo el país. Documentan el uso de las milicias del MNR para atacar e intimidar a estudiantes y maestros. Ver los telegramas de Menacho, Román, Montenegro y Blanco, 1-4 de septiembre de 1964, PR 1894, ABNB. Agradezco a Eleanor Joyner (nombre código *honeybee*) de la American Cryptogram Association por descifrar los mensajes codificados. Para más sobre la conexión de la CIA con San Román, ver las notas 57 y 58 en este capítulo y las notas 102 a 104 en el capítulo 5.

34 Román a San Román, 4 de septiembre de 1964, PR 1894, ABNB.

35 “Barrientos censura al Control”, *El Diario*, 11 de agosto de 1964; Henderson a Rusk, 10 de agosto de 1964, INCO Mining, Minerals and Metals BOL, caja 1190, SDANF.

36 Román a San Román, 7 y 8 de septiembre de 1964; Ibáñez a San Román, 4 y 7 de septiembre de 1964; PR 1894, ABNB.

37 Mensaje codificado de Menacho a San Román, PR 1894, ABNB. Cable descifrado por Eleanor Joyner de la American Cryptogram Association.

rantía de que [...] se respetarán las libertades constitucionales”.³⁸ Era evidente que Barrientos se había convertido en la cabeza visible de la resistencia, mención a la que respondió con: “Nada es definitivo, pero tengo la firme intención de llegar a un acuerdo [con Paz]”.³⁹

Los problemas de Paz Estenssoro se multiplicaban. El 6 de septiembre, los mineros de Siglo XX declararon su apoyo a los profesores y, una semana después, la Federación de Mineros anunció otra serie de huelgas. El presidente emitió un comunicado donde afirmaba que “en vista de las actitudes anarquistas”, la COMIBOL se opondría “tenazmente al clima de violencia que prevalece”.⁴⁰ Los mineros respondieron a esto llamando a las armas y atentando contra un tren de pasajeros, que se dirigía de Oruro a La Paz,⁴¹ y un oleoducto entre Oruro y Cochabamba.⁴²

Entretanto, el gobierno enfrentaba violentas manifestaciones de estudiantes en todas las capitales departamentales. En Cochabamba, el 16 de septiembre, los estudiantes saquearon en tres distintas ocasiones el Centro Cultural Bo-

38 “Veintidós diputados dicen que Barrientos es garantía”, *El Diario*, 8 de septiembre de 1964.

39 “No pudo definir sus relaciones con el presidente”, *El Diario*, 7 de septiembre de 1964.

40 “Mineros de Siglo XX apoyan las demandas del magisterio”, *El Diario*, 7 de septiembre de 1964; “Huelga minera en apoyo a maestros”, *El Diario*, 14 de septiembre de 1964; Presidencia de la República a Cámara de Diputados, 14 de septiembre de 1964, PR 1661, ABNB; “Dinamitan ferrovía Estación-El Alto”, *El Diario*, 18 de septiembre de 1964.

41 Ya que el tren iba despacio, no hubo heridos; se descarriló, pero no se volcó.

42 Prefecto de Oruro a Paz Estenssoro, 24 de septiembre de 1964, PR 1061, ABNB.

liviano-Americano, rompiendo todos los vidrios.⁴³ En Sucre, los estudiantes marcharon mientras entonaban lemas que declaraban “pronto los estudiantes e intelectuales derrocaremos a Paz”. Atacaron también instalaciones estadounidenses y apedrearon varios edificios gubernamentales. En Tarija, los estudiantes emitieron una declaración, el 17 de septiembre, declarando un “estado de emergencia en todas las bases estudiantiles”, como consecuencia de la “terrible ola represiva”, anunciando que había “llegado el tiempo de liberar al país del gobierno pro-yanqui”. En Potosí, los estudiantes atacaron los edificios del gobierno de EEUU, “causando un daño considerable”, antes de atacar los domicilios de miembros del MNR.⁴⁴

El 18 de septiembre, los maestros rechazaron una oferta del gobierno y anunciaron una “Marcha del Hambre”, que coincidiera con la próxima visita del presidente francés, Charles de Gaulle, a Cochabamba.⁴⁵ Al día siguiente, Carmelo Padilla, diputado del MNR, informaría a la policía secreta de Paz que “se está arreglando un golpe entre Siles, Guevara [Arze] y Barrientos”.⁴⁶ Deseando evitar cualquier humillación en presencia de tan estimable visitante, a las 3:00 horas del 20 de septiembre, el presidente Paz decretó un Estado de Sitio de 90 días en todo el país, el quinto desde 1961. Sería el último de su gobierno.

43 Henderson a Rusk, 16 de septiembre de 1964, POL 23-8 Demonstrations, Riots BOL, caja 1923, SDANF.

44 Menacho a San Román, 10 de septiembre de 1964; Montenegro a San Román, 17 de septiembre de 1964; Blanco a San Román, 18 de septiembre de 1964, PR 1894, ABNB.

45 “Los maestros realizarán en Cochabamba ‘Marcha del Hambre’”, *El Diario*, 19 de septiembre de 1964.

46 Mensaje codificado de Menacho a San Román, 19 de septiembre de 1964, PR 1894, ABNB. Cable descifrado por Eleanor Joyner de la American Cryptogram Association.

Dos horas más tarde, los agentes de San Román secuestraron de sus domicilios a 60 figuras de la oposición y líderes sindicales. Al expresidente Siles lo metieron en un avión con 30 miembros del PRIN de Lechín, para ser expulsados sin mayor ceremonia a Paraguay. Lechín se refugió en la clandestinidad. Los detenidos que tuvieron la suerte de evitar el exilio fueron retenidos en las frías y húmedas celdas del Control Político, donde escuchaban atentamente las emisiones de radio sobre la insurrección en curso.⁴⁷ La censura de prensa fue duramente puesta en vigor tres días después, en medio de un Estado de Sitio que implicaba que no hubiera “ni reuniones políticas; ni fiestas ni venta o consumo de bebidas alcohólicas”.⁴⁸ A partir del 24 de septiembre, ningún periódico se publicaría en La Paz, aparte de La Nación, el diario del MNR.⁴⁹

Mientras tanto, el Control Político se afanaba en descabezar la creciente rebelión. En telegramas a San Román, muchos de ellos escritos en clave, los agentes de la policía secreta de todo el país informaban sobre reuniones de la oposición, marchas y discursos, usando información obtenida de su amplia red de informantes y equipos de grabación ocultos.⁵⁰ El 22 de septiembre, agentes del Control Político

47 Henderson a Rusk, 21 de septiembre de 1964, POL 23-9 Rebellions and Coups, SDANF; Henderson a Rusk, 20 de septiembre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL. Entrevistas con los detenidos por el Control Político: Cueto, Reyes, Crespo, Sanjinés y Cuellar.

48 CIA, Information Cable, 20 de septiembre de 1964, “Bolivia, Volumen 2, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

49 Henderson a Rusk, 24 de septiembre de 1964, POL 23-8 Demonstrations, Riots BOL, caja 1923, SDANF.

50 Ver numerosos telegramas en PR 1894, ABNB. Gracias a Eleanor Joyner de la American Cryptogram Association, por su trabajo en descifrar los mensajes.

en Oruro informaban con orgullo que las milicias del MNR estaban “rompiendo las reuniones de los maestros ahora mismo”.⁵¹ San Román también repartió generosos sobornos, financiados por la CIA, entre sindicatos y organizaciones indígenas campesinas para asegurarse de su apoyo.⁵² Lejos de molestarse por todo esto, Henderson se vio fortalecido, pidiéndole a Paz Estenssoro que revele si el Estado de Sitio llevaría incluiría “más controles civiles en las minas”, un eufemismo tecnocrático para referirse a una ocupación militar.⁵³

En cuanto a San Román, Ramiro Paz, hijo de Víctor Paz, recuerda que “en 1952, mi papá construyó todo su equipo de inteligencia gracias a exnazis, viejos miembros de la Gestapo que había conocido en la Argentina”, durante su período de exilio antes de la revolución. “Ellos –alemanes grandes, rubios– armaron este kárdex masivo de todo el mundo en el país. Era gente muy bien entrenada y trabajaban estrechamente con San Román. Por supuesto, San Román continuó estas tácticas en el segundo gobierno [de Paz Estenssoro]”.⁵⁴ Según el secretario privado de Paz Estenssoro, “San Román era el [Lavrenti] Beria del presi-

51 Ayaviri a San Román, 22 de septiembre de 1964, PR 1894, ABNB. Los agentes del Control Político en todo el país debían reforzar el Estado de Sitio. Ver telegramas del general Prado, Ibáñez, Menacho y Montenegro a San Román, 20 de septiembre de 1964, mismo folder.

52 San Román les dio 10 mil pesos a los sindicalistas leales en septiembre y a principios de octubre regaló otros siete mil a los líderes indígenas en Cochabamba. San Román a Hugo Paz Tórrez, 27 de agosto de 1964; San Román a Reque Terán, 8 de septiembre de 1964; San Román a Jorge Gómez, 1 de octubre de 1964; PR 1676, ABNB.

53 Henderson a Rusk, 21 de septiembre de 1964, POL 23-9 Rebellions and Coups, SDANF.

54 Entrevistas con Ramiro Paz.

dente”, en referencia al jefe de la policía secreta de Stalin. “Todo el poder, político, militar y policial estaba en manos de San Román”.⁵⁵ Cuando se le preguntó si las acusaciones de tortura y represión de San Román eran ciertas, Bedregal, ministro del Gabinete de Paz Estenssoro, respondió con una sola palabra: “Definitivamente”.⁵⁶

En caso de que existiera alguna duda respecto a la complacencia de Paz Estenssoro hacia su policía secreta, cabe considerar el hecho de que, a principios de septiembre, compró un libro sobre la Gestapo nazi, bromeando con la prensa: “Este es para San Román”.⁵⁷ Sternfield, el exjefe local de la CIA encontraría el humor del presidente de mal gusto, pero preciso:

Paz Estenssoro fue un nazi. La mayoría de los que lo rodeaban fueron nazis. Era como la Alemania nazi. Las mismas cárceles, la misma brutalidad. Bolivia seguía peleando la guerra, a pesar de que había terminado dos décadas antes. He servido en seis países, y los últimos días del régimen de Paz fueron los más represivos que jamás he visto. Claudio San Román, con quien trabajé a diario, fue el latinoamericano más brutal que he conocido. Todo lo que San Román quería siempre eran armas. Me pedía armas todos los días. Lo único que mantenía a Paz en el poder eran los Estados Unidos.

Según Sternfield, “nuestras armas acabaron en manos del Control Político de Paz y de las milicias del MNR. Todos los carniceros consiguieron armas. San Román sin duda tuvo su parte. Fue una tarea bastante desagradable”. Cuando se le preguntó por qué los EEUU apoyaron tales actos de

55 Entrevistas con Serrate.

56 Entrevistas con Bedregal.

57 “Un libro para San Román”, *El Diario*, 5 de septiembre de 1964.

brutalidad, Sternfield respondió con ironía: “Bueno, el Tío Sam no lo describe de esa manera. Dicen que es en apoyo a la democracia, el progreso y todo eso”.⁵⁸ De hecho, fue precisamente la brutalidad de San Román la que hizo necesaria la participación de la CIA, puesto que el Departamento de Estado se negó a enviar armas desde la Oficina de Seguridad Pública (OPS) de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) para los cuadros “duros y represivos” de San Román.⁵⁹

La disposición de Paz Estenssoro para respaldarse en la represión política a fin de cumplir con su visión del desarrollo no carecía de apoyo entre los medios de prensa liberales de EEUU. George Natanson escribió en el diario *Los Angeles Times* que “el derrocamiento del gobierno de Paz Estenssoro sería un duro golpe para la política de los Estados Unidos en América Latina”, y añadió que tanto Kennedy como Johnson “habían defendido el argumento de apoyar a un gobierno moderado, democrático, en respuesta a acusaciones comunistas de que solo apoyaban regímenes oligárquicos y conservadores”.⁶⁰ Natanson añadiría luego que Paz Estenssoro había sido “el principal responsable de los índices de desarrollo económico y estabilidad política que el país había gozado”, elogiando la ayuda estadounidense por ser “utilizada con sensatez y eficacia”.⁶¹

58 Entrevistas con Sternfield.

59 USAID, Briefing Memorandum for the Administrator, 9 de abril de 1964, “Bolivia, 1 of 2, 1964”, caja 5, Latin American Branch Country Files, Office of Public Safety, RG 286, NARA.

60 George Natanson, “Wounding of Bolivian General May Result in Political Upheaval”, *Los Angeles Times*, 3 de marzo de 1964.

61 Natanson, “President of Bolivia Begins Second Term”, *Los Angeles Times*, 7 de agosto de 1964.

Un editorial del New York Times opinaba que “es una buena cosa para Bolivia y para el hemisferio entero que el señor Paz Estenssoro siga al mando”.⁶² En el *Christian Science Monitor*, James Nelson Goodsell proclamó que “Bolivia, con la ayuda masiva de Estados Unidos, ha emprendido un importante programa de desarrollo económico y social”, enaltecendo a Paz Estenssoro por su determinación en “guiar a Bolivia adelante, por el camino de la reforma social y económica”.⁶³ Al día siguiente, Goodsell añadió que la ayuda de EEUU había sido un “éxito notable” en Bolivia, gracias a la “mano firme” del presidente que buscaba “mantener el desarrollo económico a un ritmo más rápido que las crecientes presiones sociales”, a saber, “agresivas huelgas mineras”, organizadas por izquierdistas, que constituían “una amenaza para el clima económico, en general favorable”.⁶⁴ Por último, la revista *Time* se precipitó en defensa de Paz Estenssoro, llamándolo “el presidente más capaz de América Latina cuando se trata de desarmar los problemas antes de que comiencen”, y lo elogió por haber “una vez más impuesto con firmeza su autoridad”.⁶⁵

Únicamente la ultraconservadora Georgie Anne Geyer del *Chicago Daily News* tuvo el arrojo de cuestionar el apoyo de Washington a lo que llamó “el régimen policiaco en Bolivia”, donde el “tráfico está controlado de cerca [...] por ‘autoridades de tránsito’ que registran quién está pasando y por qué, en retenes en los caminos”. Refiriéndose a informes

62 “The Bolivian Election”, *New York Times*, 2 de junio de 1964.

63 James Nelson Goodsell, “Paz Wins Bolivian Elections Easily”, *Christian Science Monitor*, 2 de junio de 1964.

64 Goodsell, “Aid, Self-Help Lift Bolivia”, *Christian Science Monitor*, 3 de junio de 1964.

65 “Preventing Trouble Before It Starts”, *Time*, 2 de octubre de 1964.

que reiteraban que los agentes de Paz Estenssoro atacaban a cualquier órgano de prensa que saliera del marco permitido, Geyer advirtió que el régimen estaba entrando en una “nueva era de rigor” y predijo que el amplio recurso de Paz Estenssoro a la “persecución política” implicaría “una era de la vergüenza” para EEUU.⁶⁶

A finales de septiembre, el mandatario boliviano estaba al frente de un país en plena insurrección. Las guerrillas de derecha habían encendido la rebelión, pero eran los maestros y los mineros de izquierda quienes la alimentaban. Los estudiantes falangistas habían salido a las calles con sus compañeros comunistas en todo el país, exigiendo libertades políticas y llamando al fin del gobierno de Paz Estenssoro. Sin abandonar jamás su compromiso ideológico y retórico por la modernización de Bolivia, el presidente respondió como siempre lo había hecho: con represión. Aunque creía que una vez más controlaría la tormenta, no faltaban signos de que esta insurrección era diferente. Por primera vez, la derecha y la izquierda estaban trabajando en estrecha colaboración y había una creciente reticencia militar, sobre todo de parte del vicepresidente Barrientos, a servir como brazo armado del MNR. No obstante, para que una insurrección alcance la masa crítica, a menudo, necesita mártires. Estos serían proporcionados por el Control Político a fines de octubre de 1964.

MÁRTIRES DE OCTUBRE

El Estado de Sitio que Paz Estenssoro decretó a fines de septiembre de 1964 fue el equivalente a un regalo de bienve-

66 Georgie Anne Geyer, “Police Rule in Bolivia May Embarrass US”, *Washington Post, Times Herald*, 27 de agosto de 1964.

nida para el presidente De Gaulle y, efectivamente, ofreció una apariencia de orden. Se trataba de un espejismo. Paz Estenssoro enfrentaba una coalición nacional de comunistas y falangistas, algunos de los cuales estaban dispuestos a morir para poner fin a lo que veían como una dictadura que usaba el desarrollo económico para justificar la brutal represión policial. En este contexto, la defección de Barrientos, en octubre, aparecía como un problema, y una serie de muertes de estudiantes y de mineros a manos de los servicios de seguridad de Paz Estenssoro simbolizarían la culminación del proyecto de modernización del MNR. El apoyo de Estados Unidos nunca vaciló, y en vísperas del golpe de Estado, Washington siguió aprobando nuevos cargamentos de armas de la CIA para las milicias de San Román. La insurrección contra el MNR se desarrolló independientemente de cualquier influencia extranjera. Por el contrario, fue una reacción contra la intervención de Estados Unidos, con la izquierda y la derecha desplegando la bandera del antiimperialismo.

El 2 de octubre de 1964, Víctor Paz celebró sus 57 años. Recibiría todos los honores, incluyendo votos de lealtad del Alto Mando militar. Según el relato de un ministro, el general Ovando declaró: “Quiero expresarle, además, mi personal devoción a su persona. Esa lealtad personal mía la quiero transmitir mediante un solemne juramento [...]. Juro por la Cruz de mi espada mi más absoluta lealtad personal al presidente, doctor Paz Estenssoro, y al gobierno constitucional que preside”.⁶⁷ La preocupante ausencia de Barrientos, “por razones de salud”, fue hasta cierto punto atenuada mediante una nota en la que prometía que “sus propuestas y programas de liberación económica y social pronto se transformarán en

67 Bedregal, *Víctor Paz Estenssoro*, pp. 544 y 545.

realidad para todos los bolivianos”. Olvidó mencionar que planeaba ser la persona que los pusiera en práctica.⁶⁸

Durante las siguientes semanas, Barrientos volvería a pedir a Paz Estenssoro que levante el Estado de Sitio, condenando los métodos beligerantes del gobierno frente a la oposición violenta. En vez de represión, Barrientos instó a Paz Estenssoro, en su típico estilo lírico, a “erradicar las causas” de la insurrección “procurando mayor acercamiento de los bolivianos en torno a la Revolución Nacional”. Mientras tanto, los regimientos de Cochabamba expresaron con gravedad su “‘apoyo moral y material absoluto y sincero’ al vicepresidente, general René Barrientos”.⁶⁹ El 9 de octubre, la CIA preveía que “Barrientos estuviera molesto” con Paz Estenssoro y que un “enfrentamiento” entre los dos “resultaría inminente”.⁷⁰

La nueva ola de críticas de Barrientos provocó renovadas manifestaciones en Cochabamba. El 21 de octubre, cuando los agentes de San Román detuvieron a estudiantes derechistas acusándolos de liderarlas,⁷¹ “se desarrollaron graves disturbios”. Después de varias horas, los servicios de seguridad del presidente se quedaron sin gas lacrimógeno, y los estudiantes rebasaron un cordón policial y comenzaron

68 “Réplica del Gral. Monje Roca al Presidente de la República”, s.f., Arturo Crespo Rodas, Documentos, ALP.

69 Esto fue citado en un informe del contacto de la CIA, el anterior ministro de Gobierno de Paz Estenssoro, Arze Murillo, que era embajador en Uruguay, con el propósito expreso de vigilar a los exilados opositores al presidente. Ver Embajada boliviana (Montevideo) a Canciller y Paz Estenssoro, 16 de octubre de 1964, PR 1065, ABNB. Para más sobre el papel de la CIA vigilando a los exilados bolivianos por el gobierno de Paz Estenssoro, ver Agee, *Inside the Company*, p. 400.

70 CIA, CIWS, 9 de octubre de 1964, CREST.

71 Henderson a Rusk, 22 de octubre de 1964, POL 23-8 Demonstrations, Riots BOL, caja 1923, SDANF.

a “moverse por la ciudad a su antojo”. La Policía recurrió entonces a las carabinas M-1 suministradas por EEUU, decisión que provocaría la muerte de un estudiante de nombre Jorge Valenzuela, hiriendo fatalmente a otro, René Ferrufino. Un taciturno Henderson informaría a Washington que esa “moderación que la Policía demostró en los repetidos choques con los estudiantes durante el mes pasado [...] ha llegado a su fin”. Reconociendo la gravedad de la insurrección de Cochabamba, Henderson escribió que el movimiento insurreccional contra Paz Estenssoro había “conseguido aparentemente sus primeros mártires”.⁷²

La noche siguiente, Ferrufino moriría a causa de sus heridas. Su funeral se llevó a cabo a las 15:00 horas del viernes 23 de octubre, un día marcado por manifestaciones simultáneas en todas las grandes ciudades. La CIA informó esa mañana que una “batalla tiene lugar en este momento en la Universidad de La Paz. La Policía ha empujado a los estudiantes a refugiarse en los terrenos de la universidad, las calles están llenas de gas y los estudiantes tienen un ánimo muy beligerante”.⁷³ El anuncio de Paz Estenssoro de que levantaría la censura de prensa solo envalentonó la insurrección en todo el país, a la que Henderson caracterizó por mostrar “una fuerte disciplina [...] y un esquema conspirativo”.⁷⁴

72 Henderson a Rusk, 21 de octubre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL. Valenzuela y Ferrufino fueron immortalizados en las fotografías de un panfleto a favor del golpe que circuló el mes siguiente. Ver “El pueblo ha triunfado” (s.e., s.f.). Agradezco a Luis Antezana Ergueta por compartir conmigo este documento.

73 CIA, Information Cables (2), 23 de octubre de 1964, “Bolivia, Vol. 2, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

74 Henderson a Rusk, 26 de octubre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

El fin de semana, el presidente movilizó a las milicias indígenas y emenerristas para enfrentarse a los manifestantes en Santa Cruz y Oruro, y mandó “camiones llenos de campesinos armados” para poner orden en La Paz. El lunes 26 de octubre, la violencia truncó un simulacro de funeral organizado por los estudiantes de izquierda en Oruro, con la intención de honrar a los muertos de la semana precedente en Cochabamba. Cuando se disipó la polvareda, otros cuatro estudiantes yacían muertos, luego de registrarse enfrentamientos con la Policía y las fuerzas militares durante todo el día.⁷⁵ Disturbios similares, dirigidos contra edificios de EEUU y del gobierno de Bolivia, ocurrieron en Sucre, Potosí y Cobija. La CIA advirtió que Paz Estenssoro “estaba a la expectativa de serios disturbios en La Paz” en los próximos días. Entretanto, estudiantes de derecha en Santa Cruz atacaron la sede regional del Servicio de Información de EEUU, quemando además una bandera estadounidense en la plaza principal.⁷⁶

El martes 27 de octubre, la policía secreta arrestó a otro grupo de líderes de oposición, llevando a la Federación de Estudiantes a convocar una “Marcha por la Libertad” que tendría lugar en La Paz el jueves. Henderson informó que el presidente boliviano se enfrentaba a la “más importante prueba de voluntad a la fecha [...] con grupos de oposición falangistas y comunistas”. El embajador expresó su satisfacción con que Paz Estenssoro estuviera “listo para adoptar una postura firme” y aprobó el recurso a las milicias campesinas

75 CIA, Information Cables (2), 27 de octubre, “Bolivia, Vol. 2, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL; Henderson a Rusk, 28 de octubre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

76 *Ibid.*

equipadas por la CIA en contra de estudiantes de La Paz, Oruro y Santa Cruz. Henderson también se sentía alentado porque el general Ovando había presentado a Paz Estenssoro una “declaración total de lealtad”, asegurando que los “militares estaban listos para llevar a cabo cualquier orden que el presidente emitiera”.⁷⁷

A pesar del optimismo de Henderson, la CIA informó, el martes por la noche, que “los militares se negaban a ayudar en la contención de disturbios” en Oruro. La agencia también informó que Barrientos sostenía conversaciones con los conspiradores falangistas y que estos últimos aseguraron haber convencido a Ovando de que “la FSB generaría agitación a nivel nacional hasta que haya la suficiente anarquía [...] para que los militares intervengan”. Poco después, la FSB advirtió a Ovando que estaban “perdiendo el control de la agitación contra el gobierno en favor de los izquierdistas”, por ello el partido de derecha presionaba a los militares para “intervenir rápidamente”.⁷⁸ Aparentemente, algunos conspiradores civiles habían propuesto que Barrientos “se haga cargo del gobierno, junto con Julio Sanjinés Goytia [jefe de acción cívica de USAID] como vicepresidente”.⁷⁹

77 Henderson a Rusk, 27 y 28 de octubre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

78 CIA, Information Cables (2), 27 de octubre de 1964, “Bolivia, Vol. 2, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL. Confirmado en entrevistas con los líderes del FSB Cuellar, Mayser y Bello.

79 CIA, Information Cables (2), 27 de octubre de 1964, “Bolivia, Vol. 2, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL. Sanjinés, un coronel retirado, también fue director interino de *El Diario*. Se había estado escondiendo en la casa de un oficial favorable a Barrientos desde el 20 de septiembre, puesto que el Control Político quería detenerlo. Entrevistas con Sanjinés.

Horas más tarde, Barrientos se dirigió al coronel Fox en Cochabamba, pidiendo que Washington “lo evacue debido a una emergencia médica”. Cuando Fox telefoneó al embajador aquella noche, Henderson le dijo que “no estaba preparado para responder a esta solicitud a menos que cuente con el apoyo del presidente”. Henderson informó al secretario Rusk que Barrientos parecía estar “observando cómo crecía la presión y deseaba ausentarse durante el enfrentamiento, después de lo cual podría volver como el sucesor constitucional de Paz Estenssoro si la oposición lograba derrocarlo”.⁸⁰

Esa misma noche del martes 27 de octubre, Henderson informó al presidente sobre la solicitud de Barrientos. Paz Estenssoro se mostró “impaciente” y se opuso rotundamente a que Barrientos fuera llevado a Panamá, argumentando que “no quería que el vicepresidente huya del país, sino que haga su trabajo en La Paz”, y reveló que había enviado una comisión a Cochabamba que “traería a Barrientos de vuelta”. Henderson le preguntó si podía derrotar la insurrección, a lo que Paz Estenssoro respondió con seguridad que tenía “fuerzas más que suficientes para hacer frente a la situación, incluyendo las milicias, los campesinos y sectores de las Fuerzas Armadas con los que podía contar sin reservas”. Henderson se tranquilizó con estas palabras, informando que el presidente boliviano estaba “enojado, inmovible y firmemente decidido a no realizar más concesiones”. Washington estaba apostando a un caballo ganador, destacó Henderson, que había “elegido el terreno para plantarse con firmeza,

80 Henderson a Rusk, 27 de octubre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

y si fuera necesario, comprometer el máximo de fuerzas disponibles”.⁸¹

Al día siguiente, Paz Estenssoro exigió que Barrientos se haga presente en La Paz. El vicepresidente obedeció y esa noche le dio un informe completo de la reunión al coronel Fox. Le contó que el presidente le había pedido que esté a su lado durante los enfrentamientos del día siguiente, entre los campesinos favorables al gobierno y los estudiantes rebeldes. Barrientos le dijo a Fox que se había negado, “porque no quería aparecer como uno de los sirvientes de Paz”. Agregó que la reunión no había producido “ningún punto de encuentro y, después de recriminaciones mutuas, Paz lo acusó de planear el derrocamiento del gobierno y establecer una junta militar”. La CIA informó que “a Barrientos no le agrada Paz en lo personal y dice que no puede cooperar con él debido a lo que considera como corrupción y actitudes impopulares de su régimen”.⁸²

Barrientos reveló entonces a Fox que “las Fuerzas Armadas depondrían a Paz dentro de una semana”. Volvió a insistir en que “deseaba estar ausente del país ya que así podría regresar con las manos limpias, como sucesor constitucional luego de que el presidente fuera depuesto”. Barrientos creía que su mejor oportunidad para suceder a Paz Estenssoro, y de paso evitar una toma del poder por parte de Lechín, “quería mantenerse sin mancha durante la crisis”.⁸³ Cuando el coronel Fox le explicó, casi tartamudeando, que aún no había recibido la autorización para el transporte aéreo, Barrientos

81 Henderson a Rusk, 28 de octubre de 1964, en ídem.

82 CIA, Information Cables (2), 29 de octubre de 1964, “Bolivia, Vol. 2, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

83 Henderson a Rusk, 29 de octubre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

le respondió con ironía: “No sabes mentir. Sé que se oponen a lo que estoy haciendo. No importa. Lo voy a hacer yo mismo”.⁸⁴ Luego, reiteró que “había roto definitivamente” con Paz Estenssoro y que, de ser necesario, se quedaría en el país para “dirigir la caída de Paz [...]. No tiene escapatoria”. Planeaba esta jugada, explicó, porque “temía que los comunistas pudieran tratar de sacar provecho de la ruptura entre él y Paz, y por esa razón se mantendría ‘tranquilo’ por un tiempo, para que no pareciera que estaba apoyando a los comunistas en su lucha contra Paz”.⁸⁵

Tras recibir este inquietante informe, la Casa Blanca solicitó una segunda opinión. La noche del miércoles, Bill Dentzer, jefe del Escritorio Chile/Bolivia del Departamento de Estado, le dijo a Gordon Chase, del Consejo de Seguridad Nacional (NSC), que los “presentes disturbios pueden describirse como una reacción popular ante un gobierno represivo”. Dentzer añadió que los estudiantes fueron un “factor importante en esta reacción”, explicando que la insurrección era conducida por una alianza entre jóvenes falangistas de derecha y sus discípulos de izquierda. Dentzer creía que el apoyo militar a Paz Estenssoro seguía siendo firme y, por ende, supuso que un Golpe de Estado, no era “muy probable”. Según él, las posibilidades de una toma de control por parte de los comunistas eran “nulas”, puesto que los militares se les “oponían violentamente”. La amenaza principal estaba en la capacidad de los comunistas para aprovechar “la inestabilidad o el periodo de transición”, cuando “otros partidos estuvieran buscando apoyo”. Dentzer terminaba declarando

84 Entrevistas con Edward Fox.

85 CIA, Information Cable, 29 de octubre de 1964, “Bolivia, Vol. 2, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, JFKL.

confiadamente que había “pocas probabilidades de que en Bolivia pase algo que no podamos aceptar”, y que, “dadas nuestras preferencias [...] veremos con toda probabilidad, apenas terminen los disturbios, a Paz todavía en su silla”.⁸⁶

Tal y como lo había prometido anteriormente, el presidente ordenó al Ejército retomar Oruro el miércoles 28 de octubre, junto con la Policía y las milicias campesinas. Algunas unidades cumplieron, enfrentándose todo el día en la ciudad con estudiantes y mineros izquierdistas armados de la mina San José. Varios milicianos campesinos fueron tomados como rehenes en el campamento minero, pero al caer la noche el Ejército había recuperado el control de la ciudad. Cuatro milicianos del MNR habían fallecido, así como dos mineros y dos policías.⁸⁷

Al escuchar que Oruro había caído, cuatro camiones repletos de mineros de Siglo XX se precipitaron hacia la ciudad, pero los soldados ya habían tomado posiciones en la colina de San Pedro, que dominaba las llanuras de Sora Sora. Con el paso bloqueado, Daniel Ordóñez, dirigente de Siglo XX, ordenó a sus hombres esperar en Huanuni. Mientras tanto, requisó una ambulancia y la condujo a escondidas, con Gilberto Bernal, compañero del PCB de la planta concentradora de Machacamarca, hasta estar muy cerca del punto de control del Ejército. Allí, “movilizaron a los mineros de

86 Chase a Bundy, 28 de octubre de 1964, en ídem.

87 Henderson a Rusk, 29 de octubre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL. Confirmado en entrevistas con Leónidas Rojas, que viajó de Siglo XX a Oruro el 26 de octubre para participar en los funerales. Cuando el Ejército volvió a tomar Oruro, Rojas cayó prisionero y fue detenido en una celda del Control Político hasta la caída del gobierno, siete días después.

Santa Fe, Japo y Morocala” que se unirían a cientos de mineros de Siglo XX, Catavi y Huanuni en una “manifestación masiva” a la mañana siguiente. Ordóñez recuerda: “Solo teníamos dinamita”; de todas maneras, decidieron enfrentarse al Ejército al amanecer.⁸⁸

Frustrado por el retraso y acusando a los dirigentes comunistas de Siglo XX de “tardarse en dar órdenes”, un contingente del Partido Obrero Revolucionario (POR [trotskista]) optó por avanzar por su cuenta. “Los trotskistas eran los únicos bien armados”, recuerda el comunista Rosendo Osorio de Siglo XX, “¡y querían tomar el poder ya!”.⁸⁹ Benigno Bastos, miembro del POR, admite que “el objetivo era tomar el poder, y no esperamos órdenes del sindicato”. En vez de ello, se subieron a uno de los camiones y aceleraron hacia el puesto de control de Sora Sora. El Ejército los iluminó con sus reflectores y abrió fuego, dejando a Bastos y a Pedro Guzmán, un compañero del POR, gravemente heridos. Sintiéndose “traicionados por el Partido Comunista”, los trotskistas fueron evacuados al hospital de Huanuni, justo antes del amanecer, por un vehículo de transporte público que pasaba.⁹⁰ Mientras tanto, las radios mineras emitían in-

88 Entrevistas con participantes de Siglo XX, incluyendo los mineros de PCB Daniel Ordóñez y Rosendo Osorio, y los mineros del POR Filemón Escobar, Benigno Bastos y Cirilo Jiménez. Entrevista con Víctor Carrasco, minero participante de Santa Fe. Cita de Ordóñez.

89 Entrevistas con Osorio. Confirmado en entrevistas con Ordóñez y los trotskistas Bastos y Jiménez, quienes añadieron que el contingente emenerrista de izquierda de Catavi tenía algunos rifles.

90 Entrevistas con los miembros del POR de Siglo XX, Escobar y Bastos, quienes participaron en el asalto nocturno. Citas de Bastos. Confirmado en entrevistas a los mineros comunistas Ordóñez y Osorio y al minero del POR, Jiménez, quien se quedó en Huanuni hasta la mañana siguiente. Ver también Filemón Escobar, *Testimonio de un militante obrero*, p. 72.

formes falsos acerca de que decenas de mineros habían sido asesinados en la que llamaron “Masacre de Sora Sora”.⁹¹

Varias horas después, cientos de trabajadores de las minas de los alrededores de Oruro bajaron a las llanuras de Sora Sora, donde libraron lo que el embajador Henderson llamó una “batalla campal con el Primer Batallón de Rangers”.⁹² Ordóñez, el dirigente de Siglo XX, recordó haber llegado con un camión volqueta lleno de dinamita. “Las cortamos en dos o tres piezas, poniendo un fusible a cada una, y las pasamos a fila tras fila de trabajadores. Cada veinte metros, tenían órdenes de lanzar su dinamita. ¡Imagínese el efecto psicológico de esto! ¡Tanta gente y tanta dinamita!”.⁹³ Hacia las 20:30 horas, Henderson informó a Washington que “el Ejército retrocedió [hacia Oruro] desde Sora Sora ante la fuerte presión de los mineros”.⁹⁴ La mañana siguiente, otro contingente de mineros de Colquiri convergió hacia Oruro desde el norte, capturando el pueblo de Caracollo y cortando la carretera de La Paz a Oruro.⁹⁵

91 Henderson a Rusk, 29 de octubre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

92 Henderson a Rusk, 29 de octubre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL. Confirmado en entrevistas con Ordóñez, Osorio, Jiménez y Carrasco.

93 Entrevistas con Ordóñez, confirmado en entrevistas a Jiménez y Osorio. Domitila Chungara cuenta una dramática narración sobre el Comité de Amas de Casa de Siglo XX en Sora Sora, pero ninguna de mis fuentes recuerda que ella haya participado. Ver Barrios, entrevistas publicadas en Viezzer, *Si me permiten hablar...*, pp. 97-101, y entrevistas con Chungara.

94 Henderson a Rusk, 29 de octubre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL. Confirmado en entrevistas con Ordóñez, Osorio, Jiménez y Carrasco.

95 Henderson a Rusk, 30 de octubre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

A pesar de esta impresionante demostración del poder minero, el presidente aseguró a Henderson que “la moral de las tropas [era] alta”, particularmente con la transferencia de hombres adicionales del batallón motorizado Max Toledo, armado por EEUU, cerca de La Paz. Le dijo al embajador que “puesto que sus fuerzas habían sido atacadas de forma brutal y criminal, no encontraba razones para no ir directo hacia las minas”. Paz Estenssoro anticipó que no “iba a ser agradable”, pero le aseguró a Henderson que la “cuestión estaba firmemente decidida”.⁹⁶ La CIA informó: “Este parece ser el movimiento largo tiempo esperado para tomar las minas”, considerando que el gobierno “finalmente había encontrado un pretexto en las recientes manifestaciones violentas”.⁹⁷ Con la esperanza de conseguir el máximo apoyo posible de Washington, el presidente solicitó el “envío inmediato” de 500 mil cartuchos de municiones para carabina M-1. Con la sensación de que el “mayor escenario de conflicto se encuentra actualmente en Oruro”, Henderson ya había entregado lo que quedaba en los depósitos de la Embajada, un poco menos de 100 mil cartuchos.⁹⁸

Es probable que el subsecretario de Estado, Thomas Mann, leyera estos cables del jueves junto con los informes de la inquietante conversación de Barrientos con el coronel Fox la noche anterior. Mann telegrafió a Henderson a las 13:30 para preguntarle si no había leído el informe de la CIA sobre la conversación, diciéndole que “debía hacerlo

96 Henderson a Rusk, 29 de octubre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

97 CIA, Information Cables, 29 de octubre de 1964, “Bolivia, Vol. 2, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, JFKL.

98 Henderson a Rusk, 29 y 30 de octubre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

de inmediato”. Mann escribió que el Departamento de Estado tenía la impresión de que Paz Estenssoro parecía “tener una buena oportunidad para capear los actuales disturbios”, y le pidió al embajador que confirme esta evaluación. Luego, Mann solicitó la opinión de Henderson sobre cómo sería el gobierno de un posible sucesor, puesto que el Departamento de Estado tenía la impresión de que sería militar o civil pero no comunista, añadiendo que “no deducimos de sus informes que haya ninguna posibilidad actual de que los comunistas tomen el gobierno de Bolivia”. Mann llegó a la conclusión de que no parecía haber “ningún objetivo nacional de los Estados Unidos que fuera alcanzado mediante una intervención en la actual situación política en Bolivia y más bien muchos inconvenientes si interviniéramos”.⁹⁹

La propuesta de neutralidad de Mann colocaría a Washington en una posición que garantizaría tener buenas relaciones con quien llegara al poder, Paz Estenssoro o Barrientos, y requería que la Embajada de EEUU mantenga a Barrientos a distancia segura, teniendo cuidado de “no ser identificados, sobre todo en este momento, con las maniobras de Paz”. Mann recomendó a Henderson convocar a una reunión de “todos los funcionarios del equipo y advertirles de que se abstengan de intervenir en los próximos días”, sugiriendo además que el agregado aéreo “no sostenga nuevas conversaciones con Barrientos hasta que la situación sea más estable”. Durante la crisis, todos los contactos de EEUU con funcionarios bolivianos debían ser “estrictamente controlados”, añadió Mann, recordando a Henderson que “nuestra actitud no intervencionista cam-

99 Mann vía Ball a Henderson, 29 de octubre de 1964, 1-Z-322, Mann Papers, Texas Collection at Baylor University.

biaría, por supuesto, si, en su criterio, hubiera algún riesgo sustancial de una toma del gobierno boliviano por comunistas o elementos pro-comunistas”.¹⁰⁰

Minutos más tarde, Mann presentaría una explicación similar al Grupo Especial de Contrainsurgencia de la Casa Blanca, lamentando que el presidente boliviano “esté en problemas por no haber ejercido un fuerte liderazgo”, y dudando de que Washington deba continuar “apoyando con todo a Paz como el único capaz de controlar la situación”. Mann informó al Grupo Especial que Paz Estenssoro había solicitado 500 mil cartuchos adicionales de municiones para carabina, añadiendo que la Embajada de EEUU no tenía ni idea “si Paz planeaba dar esas municiones al Ejército, a los campesinos o la Policía”. Según Mann, era “una situación incómoda”. El subsecretario de Estado estaba de acuerdo en que el material antidisturbios era apropiado, pero propuso que el Departamento de Estado envíe un emisario especial a Bolivia “a fin de evaluar la situación y realizar una estimación de la lealtad del Ejército”. El Grupo Especial estuvo de acuerdo en todo, decidiendo retomar el tema la semana siguiente, y dando autorización a Dentzer, jefe de la Oficina Chile/Bolivia, para que se dirija a La Paz dos días después.¹⁰¹

Mientras Mann presentaba sus inquietudes al Grupo Especial, Henderson mandó por cable una apasionada refutación del argumento de neutralidad. Con regimientos adicionales que se aprestaban a enfrentar a los mineros en Sora Sora, y con campesinos favorables al gobierno venciendo a

¹⁰⁰ *Ibid.*

¹⁰¹ Memorandum for the Record, 29 de octubre de 1964, “Special Group (CI) Meetings, Oct, Nov, Dec, ’64”, caja 6, Office of the Director, Office of Public Safety, RG 286, NARA.

los estudiantes en La Paz y Santa Cruz, Henderson escribió: “Paz conserva el control y mantiene su determinación ante esta difícil situación”. Si bien admitía que algunos miembros del Alto Mando militar podrían tener la tentación de “intervenir y expulsar a Paz Estenssoro para detener el actual derramamiento de sangre” o para “evitar una toma del poder por los extremistas”, Henderson no veía esto como una opción favorable, puesto que no “creía que las Fuerzas Armadas tengan más posibilidades de quedarse en el poder que cualquier otro grupo”.¹⁰²

La caída de Paz Estenssoro llevaría a una “situación altamente inestable”, explicó Henderson, en la que la derechista Falange “pujaría por el poder con la cooperación comunista”. El vicepresidente Barrientos podría reclamar el derecho de sucesión constitucional, “pero sería incapaz de reunir suficientes fuerzas”, agregó el embajador, u Ovando tomaría el poder para restaurar el orden y “enfrentarse a los mismos elementos de oposición que ahora enfrenta Paz”. Teniendo en cuenta contingencias imprevistas, Henderson recomendaba que “si bien es prudente mirar más allá de Paz, él con el respaldo actual (incluyendo a los militares) parece lo suficientemente fuerte como para superar el presente desafío de la oposición”. Henderson confiaba en que “el gobierno mantendrá el control en la mayoría de las ciudades, aunque tal vez con un sustancial costo en vidas”.¹⁰³

Mann era un diplomático que había desarrollado su carrera en América Latina y confiaba en su hombre en el terreno. Cuatro horas más tarde, respondió que, dada la

102 Henderson a Rusk (2), 29 de octubre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

103 *Ibid.*

convinciente presentación de Henderson, “y especialmente considerando la posibilidad de que elementos comunistas pudieran tener la mayor oportunidad de tomar el poder en medio del caos provocado por el derrocamiento de Paz, creemos que no tenemos otra alternativa, por el momento, que la de apoyar a Paz”. Mann recomendó que los funcionarios estadounidenses “discretamente y de viva voz exhorten a Ovando y a otras figuras clave que actualmente apoyan al gobierno constitucional a seguir haciéndolo”, y pidió que, en “la medida de lo posible”, los mismos funcionarios “eviten que la opinión pública boliviana nos identifique con los excesos que puedan cometer los partidarios de Paz”. Si cambiara el curso de los acontecimientos y la caída de Paz Estenssoro resultara inevitable, Mann resaltaba que “se tendría que decidir rápidamente sobre la mejor forma de utilizar nuestra considerable influencia” en Bolivia para evitar una toma del poder por parte de la izquierda. En caso de que hubiera alguna duda en cuanto a que Mann se había adherido a la opinión de Henderson, concluyó haciendo hincapié en que “el presente modifica” el cable de las 13:30.¹⁰⁴

Esa misma noche, Henderson confirmó haber recibido el cordial mensaje de Mann y le aseguró que “controlaría de cerca [...] los contactos con figuras políticas, personalmente”, añadiendo que había “en reiteradas ocasiones presentado a líderes políticos y militares nuestra posición en cuanto a que el gobierno constitucional reconocido debe ser defendido por todas las fuerzas que le deben lealtad”. Respecto a los comunistas bolivianos, Henderson escribió que “por sí

104 Mann vía Ball a la Embajada de EEUU en Bolivia, 29 de octubre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

mismos [...] no pueden y tampoco intentan derrocar a Paz”. En vez de ello, el Partido Comunista estaba apoyando discretamente a la FSB y a otros partidos opositores de derecha, a través de los cuales podía “usar cualquier oposición a Paz relativamente fuerte como un instrumento para crear mayores disturbios mientras ellos mismos quedan como un partido no comprometido”. Entretanto, dolida por la reciente ruptura diplomática de Paz Estenssoro, La Habana emitió un comunicado exhortando a los estudiantes bolivianos a derrocar su gobierno, en este “nuevo centro de la lucha contra el imperialismo”.¹⁰⁵

Cuando comenzó la Marcha por la Libertad, el jueves por la mañana, la CIA informó que “los dos partidos de oposición de derecha e izquierda están detrás de los brotes [de violencia], pero han usado a sus seguidores en las universidades y escuelas secundarias para encabezar las manifestaciones”.¹⁰⁶ Añadió que el PCB había “ordenado a sus militantes participar activamente” en la marcha, pidiendo a sus miembros “armarse, preparar cócteles molotov y atacar las instalaciones del gobierno de Estados Unidos en La Paz, incluyendo la Embajada y el Servicio de Información de Estados Unidos”. Finalmente, la CIA precisó que “por razones tácticas, los comunistas han estado de manera incondicional junto con la FSB en el campo de los estudiantes”.¹⁰⁷

105 Henderson a Rusk, 29 de octubre de 1964, en ídem; Hughes al Departamento de Estado, 29 de octubre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

106 CIA, CIWS, 30 de octubre de 1964, CREST. Confirmado en entrevistas con Cuellar, líder estudiantil falangista y con Guzmán, líder estudiantil comunista.

107 CIA, Information Cable, 29 de octubre de 1964, “Bolivia, Vol. 2, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL. Confirmado por Cuellar y Guzmán.

El jueves por la mañana, 29 de octubre, “treinta camiones repletos” de hombres de las milicias campesinas de Achacachi, un reducto favorable a Paz Estenssoro en el altiplano, estaban preparadas para defender al régimen en la sede de gobierno.¹⁰⁸ Según Jaime Otero, ministro de la Presidencia, autor de la relación más autorizada y de primera mano sobre el golpe, el presidente instruyó a sus servicios de seguridad que “se conviniera que los opositores efectuaran sus actuaciones dentro del recinto de la universidad”, al mismo tiempo que ordenaba que los grupos indígenas se concentraran en las cercanías de los edificios gubernamentales alrededor de la plaza principal. Como la marcha por la ciudad había sido frustrada, los estudiantes procedieron a incendiar con bombas caseras las edificaciones que rodeaban la universidad, incluyendo el Ministerio de Salud, la Librería Municipal y las oficinas del periódico oficial *La Nación*.¹⁰⁹

Al caer la tarde, los estudiantes fueron empujados hacia la universidad, un edificio de 14 pisos, por la Policía y las milicias del MNR, en un tiroteo que causaría la muerte de un estudiante y tres heridos. En una reunión de emergencia del Gabinete a las 7:30, Paz Estenssoro llamó a monseñor Andrew Kennedy, un respetado sacerdote estadounidense y

108 Henderson a Rusk, 29 de octubre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

109 Jaime Otero Calderón, “Dilucidación Histórica”, 23 de noviembre de 1968, Arturo Crespo Rodas Papers, ALP, 1a. Según los confidentes de Paz Estenssoro, la narración de Otero fue hecha *in situ*. Entrevistas con Ramiro Paz, Carlos Serrate y Guillermo Bedregal. Ver también Henderson a Rusk, 27 y 28 de octubre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL. Los hechos sobre la marcha de los estudiantes fueron confirmados por Cuellar, miembro de la FSB.

secretario de la Conferencia Episcopal de Bolivia. El presidente le pidió a Kennedy entrar al edificio y convencer a los estudiantes de “rendirse pacíficamente y entregar sus armas”, prometiendo que no habría represalias si lo hacían.¹¹⁰ Otero refiere que “este plan fue cumplido, como se evidenció en el hecho de que un tiroteo tan intenso como el que se produjo esa noche (desde corta distancia y con diferentes tipos de armas) no ocasionó deterioros en el inmueble y, entre más de mil personas encerradas allí, hubo una sola baja”. El líder falangista de la Federación de Estudiantes, Guido Strauss, pidió clemencia al presidente. Sin embargo, no recibió ninguna y fue despachado a una de las minúsculas celdas controladas por San Román.¹¹¹

Una vez que los estudiantes se rindieron “incondicionalmente”, el rector de la universidad pidió a Paz Estenssoro, por intermedio de Henderson, que el gobierno muestre “misericordia” con ellos. El presidente respondió diciéndole que estaba “dispuesto a ser compasivo con los comunistas”, una descripción disparatadamente engañosa de un movimiento liderado por la derecha, y anunció que los estudiantes “abandonarían el edificio de la universidad uno por uno, dejando las armas en la puerta”. En ese momento, varios de sus ministros “se harían cargo”, permitiendo que un “comité especial de ciudadanos responsables” (agentes del Control

110 Henderson a Rusk, 29 de octubre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL. Confirmado por Cuellar. Según uno de los colegas de monseñor Kennedy, este también era “coronel honorario” y capellán del Ejército boliviano y, por tanto, “gozaba de un acceso relativamente abierto a los mundos eclesiales y militares”. Monseñor Ratermann al autor mediante correo electrónico, 11 de agosto del 2010.

111 Otero, “Dilucidación Histórica”, 1b. Confirmado por Cuellar.

Político y milicianos del MNR, sin duda) registre el edificio principal de la universidad de “arriba a abajo”.¹¹²

A las 21:00 horas, los servicios de seguridad de Paz Estenssoro habían arrestado a 600 estudiantes, y Henderson juzgó que el régimen boliviano no “requería ningún equipo adicional para responder a la emergencia actual”. Henderson explicó que la Policía y las milicias tenían “500 mil cartuchos de municiones que, junto con 125 mil cartuchos suministrados en los dos últimos días, constituyen una cantidad suficiente de municiones como para varios días al actual ritmo de fuego”.¹¹³ Sin embargo, pidió que Washington siga adelante con envíos adicionales de gas lacrimógeno, solicitud que el secretario Rusk cumplió con prontitud, enviándole un cable a Henderson al día siguiente para confirmar que USAID estaba “juntando un cargamento de cuatro mil proyectiles de gas lacrimógeno” desde la Base de la Fuerza Aérea en Dover.¹¹⁴

Con La Paz bajo control, la atención del país se concentró en la batalla militar que tenía lugar en las cercanías de Oruro, donde los mineros “realizaban un importante esfuerzo para tomar la ciudad”. Paz Estenssoro se dirigió a la nación la noche del jueves, anunciando que se había superado el “esfuerzo subversivo en La Paz” y prometiendo que su gobierno “pronto restablecería el orden en todo el país”. Sin

112 Henderson a Rusk, 29 de octubre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL. Confirmado por Cuellar.

113 Henderson a Rusk, 29 de octubre de 1964, POL 23-9 Rebellions and Coups BOL, SDANF.

114 Rusk a la Embajada de EEUU en Bolivia, 30 de octubre de 1964, POL 23-8. Demonstrations, Riots BOL, caja 1923, SDANF. Las solicitudes originales están en Henderson a Rusk, 29 de octubre de 1964, POL 23-9 Rebellions, Coups BOL, SDANF.

embargo, Barrientos se mantuvo notoriamente ausente,¹¹⁵ y pronto el presidente se encontró en la situación de suplicar a sus reacios generales que “tomaran a su cargo el dominio de la grave situación” en Oruro.¹¹⁶

Todavía intranquilos por la situación del jueves, esa misma noche los funcionarios del Departamento de Estado hicieron un balance de la delicada situación. Expresando su confianza en que el Ejército boliviano había “comenzado la campaña para tomar los centros mineros controlados por extremistas”, creían que esto demostraba que las Fuerzas Armadas estaban “dispuestas a apoyar al gobierno cuando se encuentre bajo la amenaza de los mineros”. Los funcionarios del Departamento señalaban, sin embargo, que los militares estarían “mucho menos dispuestos a tomar medidas contra otros elementos de la sociedad, como los estudiantes o los campesinos”. Por esa razón, las milicias indígenas del MNR trabajaban en estrecha colaboración con la Policía, a fin de sofocar los disturbios estudiantiles, y parecía que Paz Estenssoro había “superado lo peor de la crisis actual”. Barrientos seguía siendo un elemento impredecible, según los analistas de Estados Unidos, ya que sus “ambiciones aún podrían llevar a graves divisiones de lealtades entre las filas del Ejército y de la milicia, con o sin la aprobación de los altos mandos de las Fuerzas Armadas, en caso de que desafiara la autoridad de Paz”.¹¹⁷ Al día siguiente, el viernes 30 de octubre, Mc-

115 Henderson a Rusk (2), 30 de octubre de 1964, POL 23-8 Demonstrations, Riots BOL, caja 1923, SDANF.

116 Otero, “Dilucidación Histórica”, lb. Confirmado en entrevistas con Ramiro Paz, Serrate y Bedregal.

117 Hughes al Departamento de Estado, 29 de octubre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

George Bundy, asesor de Seguridad Nacional, notificó a Jack Valenti, alto asesor del presidente Johnson, que la Embajada de EEUU estaba haciendo todo lo posible para “ejercer su influencia en el comandante en jefe del Ejército [general Ovando] y todas las demás figuras bolivianas trascendentes a las que se pudiera contactar para instarlas a seguir apoyando el gobierno de Paz, evitando al mismo tiempo que la opinión pública asocie a los Estados Unidos con cualquier exceso que los partidarios de Paz puedan cometer”.¹¹⁸

El gobierno de EEUU tuvo varias oportunidades para dar la espalda al paradigma de desarrollo autoritario de Paz Estenssoro, adoptado por Washington a principios de 1961. Sin embargo, el presidente Kennedy fue uno de los más decididos defensores de la Alianza para el Progreso en América Latina y la Administración Johnson compartía la opinión de su predecesor en cuanto a que la autoridad del MNR era esencial para la modernización de Bolivia. Paz Estenssoro había tenido éxito en la implementación de las reformas laborales anticomunistas requeridas por los programas de la Alianza para el Progreso y, con renovados cargamentos de armas de USAID y de la CIA, había lanzado sus milicias leales contra los estudiantes y trabajadores rebeldes. El Alto Mando militar continuaba dando muestras de lealtad, y el apoyo de EEUU parecía justificado al entrar Bolivia en un período de relativa calma que coincidía con las celebraciones de Todos Santos y Día de Difuntos. Con todo, la ausencia del vicepresidente Barrientos era desconcertante, aunque todavía no estaba liderando la insurrección, y resultaban molestas las ruidosas demandas de que Paz Estenssoro ponga en

118 Bundy a Valenti, 30 de octubre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

libertad a cientos de estudiantes.¹¹⁹ Sin embargo, una conspiración estaba en marcha y, tan pronto como pasó el feriado, comenzó un nuevo levantamiento. Esta vez, estaba dirigido por las Fuerzas Armadas.

LA CAÍDA DE VÍCTOR PAZ

Desde principios de 1961, los liberales estadounidenses estaban muy seguros de su capacidad para guiar el desarrollo de Bolivia bajo el régimen modernizador de Víctor Paz. Las administraciones de Kennedy y de Johnson rechazaron numerosos pedidos para comenzar un golpe de Estado planeados por inquietos generales, y el presidente perduró, en gran medida, gracias a este sólido apoyo. Sin embargo, el poder de Estados Unidos no era ilimitado. El martes 3 de noviembre, varios oficiales jóvenes llevarían sus unidades a amotinarse, una tras otra. El general Barrientos se unió pronto a la insurrección, y temprano al día siguiente, el resto del Alto Mando convenció a Paz Estenssoro de renunciar en lugar de librar una guerra civil que enfrentaría a las milicias civiles equipadas por EEUU con una institución militar que se negaba a dividirse.

Pese a que el secretario Rusk había asegurado al presidente Johnson, el viernes 30 de octubre, que Paz Estenssoro parecía “estar preparado en la actualidad para conservar su puesto y continuar adelante”,¹²⁰ la CIA continuó informando acerca del malestar al interior del Ejército boliviano. Esa noche, el vicepresidente Barrientos se reunió con el general

119 Henderson a Rusk, 31 de octubre y 3 de noviembre de 1964, en ídem.

120 Grabación de conversación telefónica, 30 de octubre de 1964, WH6410.16, PNO 4, LBJL.

Ovando y Hugo Suárez, comandante general del Ejército, y “todos estuvieron de acuerdo en que se debían tomar medidas para salvar al país de Víctor Paz Estenssoro”. Vacilaban en actuar, sin embargo, ya que no estaban “dispuestos a unir fuerzas” con la FSB, el PCB o Lechín. Según fuentes de la CIA, consideraban “fomentar una revolución”, pero la querían “libre de estos elementos a fin de poder formar un gobierno más de su agrado”. Durante la reunión, Ovando se quejó reiteradamente de que “Paz le había ordenado enviar tropas a la zona minera de Huanuni para pacificar a los mineros”. Admitiendo que “no se había negado”, Ovando explicó a sus compañeros militares que estaba “ganando tiempo” porque no quería “alejarse al pueblo del Ejército”, añadiendo con firmeza que “la acción militar contra [los mineros] sería antipatriótica”.¹²¹

Buscando un entorno más propicio para perpetrar un golpe de Estado, el Alto Mando, por venturosa casualidad, se benefició del fin de semana y de las festividades religiosas de Todos Santos y Día de Difuntos (domingo 1 y lunes 2 de noviembre). Las milicias campesinas de Paz Estenssoro se desmovilizaron y volvieron a sus hogares en el altiplano, dejando sin defensa a la sede de gobierno. En la víspera de la fiesta, el sábado 31 de octubre, el presidente se quejó una vez más al general Ovando de que las unidades militares estaban ignorando su orden directa de marchar sobre los campamentos mineros. Víctor Paz le dijo a Henderson, el lunes por la mañana, que los regimientos seguían mostrando “cierta resistencia” a sus repetidas demandas de “tomar el control de minas clave, controladas por el enemigo”. Perdiendo fe en

121 CIA, Information Report, 30 de octubre de 1964, “Bolivia, Vol. 2, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

el Ejército, Paz Estenssoro reveló que, una vez pasado el feriado, aumentaría el tamaño de sus milicias indígenas, equipadas por EEUU, poniéndolas bajo el mando de generales de inquebrantable fidelidad, muchos de los cuales se habían retirado recientemente. Con la confianza de siempre en la capacidad del presidente, Henderson creía que el mandatario se estaba preparando para tomar medidas decisivas, añadiendo que su decisión de movilizar nuevamente a las milicias “puede prefigurar la intención de tratar con líderes militares que no le demostraron completa lealtad durante la crisis”.¹²²

La noche del domingo, el emisario de la Casa Blanca, Bill Dentzer, llegó a La Paz. A la mañana siguiente, Día de Difuntos, él y Henderson visitaron a Paz Estenssoro en su casa en las afueras de la ciudad. El presidente boliviano se lanzó inmediatamente en un soliloquio pleno de confianza, proclamando que “la agitación ya había sido aplacada, excepto por las minas en las cercanías de Oruro y que ahora también están tranquilas”. Dentzer afirmó, engañosamente, que su viaje tenía “relación con anteriores planes para visitar el área bajo mi responsabilidad” y que “no debe considerarse esta visita como una muestra de que mi gobierno estime que su gobierno esté en riesgo”. El presidente respondió con “agradecimiento ante esta actitud” y, una vez más, brindó “una confiada y larga descripción” de lo que había sucedido, alegando falazmente que la “causa principal de la agitación estaba en una organización de activistas estudiantiles, dirigida por comunistas, en el contexto de incertidumbre creado por un Barrientos que había desafiado públicamente sus acciones”. Según Dentzer, el “resto de la conversación se de-

122 Henderson a Rusk (2), 3 de noviembre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

dicó, en gran parte, al segundo punto importante que había considerado para la conversación, subrayando la necesidad de un progreso sustancial, por parte del gobierno de Bolivia, en nuestro esfuerzo conjunto de desarrollo en Bolivia”. Dentzer concluyó su informe declarando, con total confianza, que “Paz suprimió los recientes disturbios a su debido tiempo, sin llamar a su fuerza de reserva, y parece dispuesto y capaz de hacerlo en el futuro previsible”.¹²³

Con la aprobación de Paz Estenssoro, Dentzer y Henderson visitarían luego el Alto Mando. La reunión comenzó con elogios de los funcionarios estadounidenses por “los esfuerzos de las Fuerzas Armadas bolivianas para el desarrollo del país”, antes de pasar a manifestar la “oposición al derrocamiento del actual gobierno” por parte de Washington.¹²⁴ El general Ovando y sus hombres no se fueron por las ramas. Por el contrario, según el embajador, directamente “sondearon nuestra opinión con respecto a la idea de un golpe y encontraron que estábamos completamente en contra”. Henderson informó que él y Dentzer “alertaron de manera reiterada al Alto Mando militar sobre las consecuencias negativas de llevar a cabo un golpe de Estado”, pero el embajador advirtió que algunos de los oficiales, con el “característico autoengaño latino, se niegan a aceptar que, con toda probabilidad, una vez en el poder no serán capaces de conservarlo”.¹²⁵

Mientras Henderson y Dentzer celebraban su amigable y totalmente confiada reunión con el presidente, varios oficiales favorables a Barrientos ya habían comenzado a mo-

123 Dentzer vía Henderson a Rusk, 2 de noviembre de 1964, POL 23-9 Rebellions and Coups BOL, SDANF.

124 *Ibid.*

125 Henderson a Rusk, 3 de noviembre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

verse. Algunos jóvenes oficiales visitaron al coronel Fox, incluidos los organizadores de un autoatentado de Barrientos en febrero, el coronel Óscar Quiroga y el mayor Antonio Arguedas. Iban a iniciar un golpe de Estado por la mañana. Fox respondió como siempre lo había hecho: “Podría estar de acuerdo, pero [mi] gobierno no lo está y tengo que cumplir lo que dice [mi] gobierno”. Después, añadió: “suponiendo que el gobierno estadounidense estuviese de acuerdo, ¿qué quieren? [...] ¿Por qué vienen a hablarnos del golpe? [...] Si son tan fuertes y están tan seguros de tener respaldo popular, ¿por qué no hacen lo que tienen que hacer?”.¹²⁶ Como explicó Sternfield, jefe local de la CIA:

La amistad de Ed Fox con Barrientos era un indicador de que Estados Unidos no se opondría a un gobierno de Barrientos. Y su amistad podría ayudar a mejorar las posibles dificultades con el nuevo régimen. Era muy bien sabido, en aquel entonces en Bolivia, que el agregado aéreo era un actor importante en la política del país. De no haber sido Fox amigo de Barrientos, pudo haber ocurrido un baño de sangre. Todo el mundo pensaba, o temía, que los Estados Unidos estuvieran detrás del golpe. Eso es lo que contuvo la resistencia. No hay duda de que Fox fue un importante instigador –no un manipulador– de la caída de Paz al estar tan cerca de Barrientos. No tenía que hacer nada más. Eso era suficiente.¹²⁷

Los jóvenes oficiales que estaban instigando la conspiración, aparentemente, pensaban lo mismo porque esa noche del 2 de noviembre le dijeron al general Ovando que era el

126 Entrevistas a Arguedas, publicadas en Cuevas, *Arguedas*, pp. 156-157. Confirmado en entrevistas con Edward Fox.

127 Entrevistas con Sternfield. Confirmado por jóvenes oficiales militares. Todos ellos suponían que EEUU estaba apoyando a Barrientos. Entrevistas con Sejas, Claire, López, Sánchez y Prado.

momento de actuar. Este respondió “con su clásico estilo expresando dudas”, según Arguedas. Al ver la determinación de los jóvenes oficiales, Ovando preguntaría luego, con calma, si todo estaba listo. El decidido grupo respondió al unísono: “¡Sí, mi general!”. Ovando empezó entonces a pedir detalles específicos, lo que les dio la impresión de que estaba perdiendo el tiempo voluntariamente. Cuando el reloj iba a marca la medianoche, el coronel Quiroga diría: “Mi general, no hay tiempo. Dentro de diez minutos, se cierra la radio, y si usted no manda el telegrama ordenando el alzamiento, estoy fuera. No participo”. Tras eso, Ovando dio la orden y Quiroga sonrió: “Cumplida su orden, mi general”. Ovando cerró la reunión instruyendo tibiamente: “Todo el mundo a sus puestos”. Le pareció a Arguedas que “no lo había hecho con mucha convicción”. Arguedas, miembro del Partido Comunista, partió hacia el campamento minero de Milluni para movilizar a su milicia en apoyo de las unidades militares de La Paz que se sumaran al motín.¹²⁸

Esa misma noche, el presidente recibió informes de que los mineros de Oruro habían “asaltado y saqueado” una radio perteneciente a partidarios del gobierno, evento que lo impulsó a pedir unidades militares adicionales para la región. Dos horas después, el Ejército no se había movido, llevando a Paz Estenssoro a exigir, con furia, una explicación por el

128 Entrevistas a Arguedas, publicadas en Cuevas, *Arguedas*, pp. 126-127. En general todo esto fue confirmado por López, que era jefe de escuadrón en el regimiento Ingavi del Estado Mayor. López recuerda que “si había un líder el 4 de noviembre, ese era Quiroga Terán. También el más decidido”. Prado, que era instructor de la cercana Academia Militar, también encuentra esto convincente: “Nuestros superiores tenían un mayor compromiso con el MNR. Los oficiales jóvenes no”. Entrevistas con López y Prado.

retraso. El general Ovando respondió, titubeando, que sus regimientos habían estado en “discusión de planes y preparativos”, y no fue sino hasta las 2:00 de la madrugada del martes 3 de noviembre que los militares se acercaron lentamente a Oruro, sin dar signos de atacar a los mineros.¹²⁹

Cinco horas más tarde, a las 7:00 del martes 3 de noviembre, los dos regimientos del Cuartel General, al mando del coronel Quiroga y del mayor René Bustillos Mattos, anunciaron que se habían amotinado. A pedido del general Ovando, declararon que estaban reteniendo como rehenes al mismo Ovando y al comandante del Ejército, general Suárez. Después de recibir una llamada telefónica a las 8:00 de parte de un muy preocupado presidente, el embajador Henderson especuló que la toma de rehenes en el Alto Mando era un ardid de los generales para ganar tiempo y así convencer a los jóvenes oficiales de abandonar su aventura, sin que pareciera que aceptaban el motín.¹³⁰ El ministro de la Presidencia, Otero, escribe que “el apresamiento de ambos militares fue inmediatamente atribuido al gobierno y las milicias armadas del MNR, versión que se propaló por la red de comunicaciones del Cuartel General” a todo el país. En ese momento, todos los regimientos militares en Cochabamba se rebelaron, bajo el mando los mayores Samuel Gallardo y Simón Sejas, ambos barrientistas.¹³¹

129 Otero, “Dilucidación Histórica”, lb. Confirmado en entrevistas con Serrate, Bedregal y Ramiro Paz.

130 Henderson a Rusk, 3 de noviembre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL. Confirmado por López, que recordaba que “Ovando y Guzmán no sabían qué hacer. Su plan, más o menos era que si fallaban no teníamos nada que ver”. Entrevistas con López.

131 Otero, “Dilucidación Histórica”, lb-2a. Confirmado en entrevista con Sejas, quien recordaba orgullosamente: “¡Fuimos el primer

A las 9:40, Ovando retornó “con una sonrisa al despacho presidencial, donde fue recibido con un fuerte y efusivo abrazo” por Paz Estenssoro. Ovando le pidió evaluar la posibilidad de conceder asilo diplomático a los jóvenes oficiales amotinados, una solución a la que el presidente fue inmediatamente receptivo.¹³² Mientras tanto, Waldo Ballivián, del regimiento de la Guardia Presidencial, se unió a las fuerzas policiales para establecer controles a la circulación en la sede de gobierno, y el presidente le diría a Henderson que estaba enviando una delegación parlamentaria a Cochabamba para “mediar en la situación” con Barrientos, quien estaba “tratando de subvertir unidades militares cochabambinas”. Paz Estenssoro le aseguró a Henderson que “confiaba en que este episodio se estaba resolviendo rápidamente, en este momento”.¹³³

Sin embargo, 20 minutos después llegaron noticias de que las unidades de Cochabamba habían arrestado al prefecto y tomado el control completo de la ciudad.¹³⁴ Afirmando que el gobierno deseaba “destruir las Fuerzas Armadas”, porque “se habían negado a emplear la fuerza contra los civiles”, la guarnición de Cochabamba declaró “desconocer el gobierno

grupo en levantarse! Tomamos las calles y usamos nuestros planes de control para controlar cada sección”.

132 Otero, “Dilucidación Histórica”, 1b-2a; CIA, Information Cable, 3 de noviembre de 1964, “Bolivia, Vol. 2, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL. Confirmado en entrevistas con Serrate, Bedregal y Ramiro Paz.

133 Henderson a Rusk (2), 3 de noviembre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

134 *Ibid.*; CIA, Information Cable, 3 de noviembre de 1964, “Bolivia, Vol. 2, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL. Confirmado en entrevistas con Sejas.

de Paz para luchar al lado del pueblo”.¹³⁵ Barrientos mandaría un cable a Paz Estenssoro poco después, acusándolo de utilizar las milicias del MNR para desarmar al Estado Mayor en La Paz. “El ambiente que se presenta es más sombrío, y podría tener su desenlace en horas de dolor y luto”, escribió Barrientos, añadiendo que “las Fuerzas Armadas reaccionarán en defensa de la institución [militar], y sin que ello signifique nada en contra de la Revolución”. El vicepresidente concluyó el cable recomendando que tanto él como Paz Estenssoro renuncien, para entregar el gobierno a una Junta Militar encabezada por el general Ovando, calificando este ofrecimiento como “mi propuesta patriótica y revolucionaria, cuya finalidad es salvar la Revolución nacional boliviana”.¹³⁶

Los analistas del órgano de inteligencia del Departamento de Estado de EEUU reconocieron que el pedido de Barrientos de instalar una Junta Militar representaba un “desafío mayor a la autoridad del presidente Paz” que los disturbios de estudiantes y mineros de la anterior semana. La situación era “extremadamente” inestable, añadían, sobre todo si se consideraba que la izquierda boliviana había guardado absoluto silencio sobre el tema de la insurrección de Barrientos. Los expertos del Departamento de Estado confiaban, no obstante, en que Paz Estenssoro sería capaz de sortear la crisis, como tantas veces lo había hecho antes.¹³⁷

135 Henderson a Rusk (2), 3 de noviembre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”; CIA, Information Report, 3 November 1964, “Bolivia, Vol. 2, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL. Confirmado en entrevistas con Sejas.

136 Otero, “Dilucidación Histórica”, 3a. Confirmado en entrevistas con Ramiro Paz, Serrate y Bedregal.

137 Hughes al Departamento de Estado, 3 de noviembre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

El presidente se dirigió a la nación a las 13:00 del martes 3 de noviembre, pidiendo la “defensa de la revolución y del desarrollo económico que había traído a la nación”. Prometió que las Fuerzas Armadas “defenderían el orden público”, que sus milicias campesinas “defenderían las conquistas revolucionarias” y acusó al vicepresidente de “hacerle el juego al comunismo”. Barrientos respondió en una emisión radial a todo el país, en la que reveló su propuesta de que ambos dimitan en favor de una Junta Militar que no incluiría a ninguno de los dos.¹³⁸ También pidió “que todos los mineros se unieran al movimiento revolucionario”, una invitación aceptada con rapidez por los sindicatos mineros de todo el país. La CIA temía que “la rebelión pudiera inclinarse hacia la izquierda”.¹³⁹

A las 17:00, Paz Estenssoro le dijo a Henderson que sospechaba que su Alto Mando militar estaba jugando “un doble juego”, dejándolo sin otra opción que la de volver a movilizar inmediatamente a sus milicias campesinas. Los dos regimientos de artillería equipados por EEUU y apostados en Oruro se habían sublevado, y había rumores de que Santa Cruz, Potosí y Sucre estaban en manos de unidades militares barrientistas.¹⁴⁰ En Cochabamba, las casas de personas favorables a Paz Estenssoro estaban siendo saqueadas y “todas las calles que conducen a la plaza principal están

138 Henderson a Rusk, 3 de noviembre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

139 CIA, Information Cable, 3 de noviembre de 1964, “Bolivia, Vol. 2, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

140 Henderson a Rusk, 3 de noviembre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL; CIA, Information Cable, 3 de noviembre de 1964, “Bolivia, Vol. 2, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

abarrotaadas de gente”, atacando impunemente a los policías, en quienes veían “un símbolo de su odio a Paz”.¹⁴¹ La CIA advirtió a la Casa Blanca que “indios armados de Ucureña están marchando en este momento hacia Cochabamba”. Estos eran los “combatientes más brutales en Bolivia” y absolutamente leales al general Barrientos.¹⁴² Peor aún, Paz Estenssoro informaría a Henderson que los regimientos del Estado Mayor no se habían rendido después de todo, sino que se habían movilizado y dirigido a ocupar los pisos superiores de la Escuela de Medicina, en las cercanías, donde instalaron parapetos, con la aquiescencia de los estudiantes de la institución contrarios al MNR.¹⁴³

El general Ovando llamó a Barrientos desde el Palacio Presidencial a las 19:00, para referir que Paz Estenssoro había hecho la oferta de nombrar un Gabinete exclusivamente militar encabezado por su persona. Barrientos rechazó la propuesta y el presidente comenzó a difundir en la sede de gobierno, mediante la radio, una serie de llamados para que las milicias campesinas y del MNR se movilen en defensa de la revolución.¹⁴⁴ A pesar de las súplicas de su hijo para “simplemente partir”,¹⁴⁵ Paz Estenssoro conservó la calma, explicando a Henderson que “se ha ordenado a tantas mili-

141 CIA, Information Cables (2), 3 de noviembre de 1964, “Bolivia, Vol. 2, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

142 CIA a White House Situation Room and Joint Chiefs, 3 de noviembre de 1964, en ídem.

143 Henderson a Rusk (2), 3 de noviembre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL. Confirmado por López, quien recordó que los pisos superiores de la Escuela de Medicina estaban en construcción, ofreciendo así excelentes parapetos para disparar.

144 *Ibid.*

145 Entrevistas con Ramiro Paz.

cias armadas y campesinos como sea posible que vengan de Achacachi a La Paz a la brevedad posible”.¹⁴⁶

Esa noche, Henderson comenzó el “inicio de la fase de alerta” de un “Plan de Escape y Evacuación” elaborado con anticipación, pidiendo que su equipo en el país advirtiera “a todos los ciudadanos estadounidenses residentes del posible peligro”.¹⁴⁷ Luego transmitió cálculos de la CIA acerca de los contingentes armados que cada bando dirigía en esta crisis. La Paz, escribió, se mantenía “tranquila, con milicias en las calles”, y los refuerzos campesinos estaban en camino desde Achacachi. Mientras tanto, la base aérea se mantenía leal, “apoyada” por 400 milicianos del MNR que habían tomado posiciones alrededor del aeropuerto. En la ciudad de La Paz, el presidente podría contar con tres mil policías, 900 miembros de la guardia del regimiento presidencial Waldo Ballivián y “quizás 800 miembros de diversas milicias del MNR”. Por otra parte, el vicepresidente Barrientos se ufana del apoyo de 750 efectivos del Primer Batallón motorizado Max Toledo en Viacha, 620 hombres del Batallón Rangers Méndez Arcos de Challapata, 250 en la Segunda División en Oruro y 800 hombres de diversas milicias mineras. En Cochabamba, Barrientos contaba con la lealtad de 500 soldados en “varias unidades”, además de “tal vez dos mil” quechuas armados. Más importante aún, 400 efectivos del Regimiento Ingavi de La Paz y del Instituto Politécnico, con 300 jóvenes cadetes, se habían unido a la revuelta.¹⁴⁸

146 CIA, Information Cable, 3 de noviembre de 1964, “Bolivia, Vol. 2, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

147 Henderson a Rusk (2), 3 de noviembre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

148 *Ibid.* Los recuentos originales se encuentran en CIA, Information Cable, 3 de noviembre de 1964, “Bolivia, Vol. 2, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

Con la situación deteriorándose a cada momento, el embajador Henderson apostó a doble o nada. A las 22:00, el presidente llamó por teléfono para preguntar por la situación de un cargamento de armas que equiparía una “reserva de 10 mil hombres [milicianos]”. Henderson le dijo al mandatario boliviano que un envío parcial estaba en camino, incluyendo un millón de cartuchos de municiones Ball 0.30. Luego, ante el Departamento de Estado, destacó la importancia de proporcionar un cargamento de armas completo tan pronto como sea posible, puesto que “negarlo a Paz ahora implicaría, en los hechos, una señal de que los Estados Unidos retiran su apoyo al actual gobierno, tanto a Paz como a Barrientos, y sería un significativo factor de desequilibrio considerando las actuales probabilidades”. Henderson añadía que las posibilidades de Paz Estenssoro eran “aún mejores que antes”, ya que controlaba la base aérea y era apoyado por “8.250 efectivos armados en La Paz, contra 5.900 efectivos de Barrientos en Cochabamba, Oruro y en otros lugares”. Teniendo en cuenta estas probabilidades, las “armas adicionales incluso en poder de personal semientrenado, que constituye la reserva de Paz, aumentarían su capacidad de fuego hasta el punto de incrementar significativamente las chances de Paz Estenssoro”.¹⁴⁹

Henderson reiteró a Washington que Barrientos estaba rodeado de asesores de izquierda e hizo hincapié en que cualquier gobierno posterior a Paz Estenssoro sufriría de una “inestabilidad inherente”, que lo llevaría “con toda probabilidad a una influencia comunista en [esta] situación caótica”. El embajador expresó que “por supuesto preferiría la posi-

149 Henderson a Rusk, 3 y 4 de noviembre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

ción de no intervención”, pero señaló, en tono insistente, que la solicitud de armas “proviene de la cabeza del gobierno constitucional” y que Washington “haciendo un balance, no ganaría desentendiéndose de Paz en este momento”. Henderson concluyó con una nota firme: “Queremos reiterar nuestra evaluación en sentido que el derrocamiento militar del gobierno de Paz, dirigido por Barrientos, daría a los comunistas la oportunidad de infiltrar el gobierno que lo suceda, con la posibilidad de finalmente hacerse del poder, sobre todo porque Barrientos ha demostrado de manera reiterada su incapacidad para distinguir a los comunistas y cripto-comunistas entre sus consejeros”.¹⁵⁰

Justo después de la medianoche del 3 de noviembre, el presidente se retiró a sus aposentos con su hijo.¹⁵¹ La CIA informó que “probablemente renunciará como presidente el 4 de noviembre de 1964”, puesto que “tenía poca confianza en las Fuerzas Armadas y estaba en un estado de ánimo muy pesimista”.¹⁵² Había asomos de esperanza, sin embargo. Paz Estenssoro había recibido recientemente informes de que las fuerzas campesinas se habían movilizado de nuevo en Oruro y Santa Cruz, y su Gabinete parecía estar “manteniéndose firme tras el presidente, sin excepción”.¹⁵³

Alrededor de la una de la madrugada, sin embargo, los generales leales Eduardo Rivas, Ronant Monje y Guillermo

150 *Ibid.*

151 Otero, “Dilucidación Histórica”, 4b-5a. Confirmado en entrevistas con Serrate, Bedregal y Ramiro Paz, quien recuerda: “No podíamos dormir”.

152 CIA, Information Cable, 3 de noviembre de 1964, “Bolivia, Vol. 2, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL.

153 Otero, “Dilucidación Histórica”, 4b-5a. Confirmado en entrevistas con Serrate y Bedregal.

Ariñez buscaban ansiosamente localizar a Víctor Paz en el Palacio Presidencial. Al encontrarse con Bedregal, presidente de COMIBOL, y con el ministro de Minería, René Zavaleta, en el piso inferior, los generales advirtieron que “todo está ya perdido” y que los regimientos de Oruro “marchaban con presteza sobre La Paz, seguidos de cientos de mineros”. En compañía de Bedregal y Zavaleta, los generales subieron a la habitación del presidente, donde Rivas explicaría la situación en Oruro. Bedregal habló, instando a Paz Estenssoro a “romper la mal llamada tregua y atacar con todos los efectivos [milicianos] disponibles al Cuartel General”. El presidente respondió que el armamento adicional no llegaría hasta las 7:00 y se negó a enviarlos a la batalla contra probabilidades abrumadoras en su contra. En ese momento, llegó la noticia de que la guardia presidencial Waldo Ballivián se había unido a la insurrección y Paz Estenssoro se enteró de que la milicia minera en la cercana Milluni también estaba marchando hacia La Paz, bajo el mando del mayor Arguedas. El presidente decidió en ese momento que no había “solución posible” y ordenó la distribución de “las pocas armas de que se disponía” a las milicias para “evitar a cualquier precio la masacre de los campesinos leales”.¹⁵⁴

Tratando de convencer a Washington de abandonar su apoyo a Paz Estenssoro, el vicepresidente Barrientos envió un mensaje al embajador Henderson a la 1:00 con la promesa de que “la eliminación de los comunistas sería la primera palabra de orden de su gobierno”. No importaba. A las 6:00 el Alto Mando confirmó a Paz Estenssoro que “no comprometería las Fuerzas Armadas a combatir en su

154 Otero, “Dilucidación Histórica”, 4b-5a. Confirmado en entrevistas con Serrate, Bedregal y Ramiro Paz.

nombre”, obligando al presidente a “la conclusión que su renuncia estaba en el mejor interés de la nación”. Sin esperar que lleguen los dos mil campesinos de Achacachi ni el envío de armas de EEUU, el más poderoso líder boliviano del siglo XX abordó un vuelo hacia Lima con su familia.¹⁵⁵

Paz Estenssoro dejó su última reunión de Gabinete a las 9:30, después de “dar la impresión de que volvería”.¹⁵⁶ Incluso le dijo a uno de sus asesores que “iba a inspeccionar sus defensas.”¹⁵⁷ En realidad, estaba huyendo por salvar su vida.¹⁵⁸ Ni los estudiantes ni los mineros asustaron jamás a Víctor Paz. Al contrario, más bien creía tener el poder de fuego suficiente como para imponer su visión de modernidad a aquellos sectores de la sociedad boliviana que se oponían violentamente. Días antes había descabezado con éxito las rebeliones de estudiantes y mineros, pero luego el presidente se vio enfrentado a un desafío formidable: el Ejército boliviano. Algunos oficiales habían estado conspirando contra el MNR durante años. Otros, simplemente estaban cansados de servir como un brazo armado del régimen represivo de Paz

155 Henderson a Rusk (2), 4 de noviembre de 1964, “Bolivia, Cables, Volumen II, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL. Confirmado en entrevistas con Serrate, Bedregal y Ramiro Paz.

156 Henderson a Rusk, 4 de noviembre de 1964, POL 23-9 Rebellions and Coups BOL, SDANF. Confirmado en entrevistas con Serrate y Bedregal.

157 “Paz dejó el Palacio diciendo que iba a inspeccionar sus defensas”, *El Diario*, 5 de noviembre de 1964.

158 Hubo un complot para asesinar a Paz Estenssoro mientras su auto pasara por la curva de Lourdes, a medio camino entre la zona de Calacoto y la residencia presidencial. Afortunadamente para él, esa noche el presidente durmió en Palacio. Ver Noel, cuyo estudio se basa en entrevistas con decenas de militares. Noel, “La génération des jeunes officers”, p. 73. Confirmado en entrevistas anónimas.

Estenssoro, respaldado por EEUU. El Alto Mando tenía mucho que perder, sin embargo, y los jóvenes oficiales fueron, en consecuencia, los últimos en instigar al golpe de Estado. Cuando estos jóvenes soldados anunciaron el motín de sus unidades, en la mañana del 3 de noviembre, forzaron a sus generales a tomar partido. Por tanto, no se trataba de una gran conspiración; Paz Estenssoro enfrentó una sublevación militar desde abajo. Barrientos se unió con su característico impulso y Ovando, hábilmente, convirtió la revuelta en un golpe de Estado unificado.

La asistencia de Washington estuvo presente hasta el calamitoso final, apoyando obstinadamente a su asediado aliado. Cuando Henderson recibió la fatídica llamada telefónica del Palacio presidencial a las 8:00 del 4 de noviembre, su primera pregunta fue: “¿Qué hay sobre los envíos de armas?” El ministro de Relaciones Exteriores de Paz Estenssoro indicaría vagamente a un aturdido embajador que los “envíos solicitados no tiene que aparecer por el momento”.¹⁵⁹ Como Henderson explicaría después, “me hice a la idea en ese momento de que probablemente ya había perdido todo”.¹⁶⁰

La administración Johnson nunca vaciló en su apoyo al presidente Paz Estenssoro, economista y abogado orientado

159 Henderson a Rusk, 4 de noviembre de 1964, POL 23-9 Rebellions and Coups BOL, SDANF. El embajador recordó las cosas de diferente manera en una entrevista de 1988: en vez de que Paz Estenssoro rechace el embarque cuando estaba por irse, Henderson cuenta que el Departamento de Estado vetó dicho embarque la noche antes. La selectiva memoria de Henderson podría venir de los fervientes intentos de Washington, después del 4 de noviembre, por esconder su anterior papel en armar las fuerzas represivas del presidente caído. Ver Henderson *Oral History*, JFKL, pp. 91 y 96.

160 Entrevista con Henderson.

al desarrollo, por sobre el atolondrado joven Barrientos, y EEUU continuó armando las milicias del régimen, pese a que estaban concebidas para neutralizar a facciones del Ejército boliviano. Para gran disgusto de los modernizadores liberales, los campesinos no llegaron a tiempo. Temprano, el 4 de noviembre de 1964, el país que recibía la proporción más alta de ayuda per cápita de la Alianza para el Progreso, renunció a esta posición de la manera más brusca, y los funcionarios estadounidenses se apresuraron a evaluar las consecuencias del proyectil que acababa de impactar sobre su política exterior en América Latina.

Conclusión

El desarrollo y sus descontentos

Una revolución disloca siempre una sociedad, y hay necesidad de elementos de trabazón. Las Fuerzas Armadas son este elemento de trabazón [...] importantísimo [...] la vanguardia del pueblo de Bolivia en la construcción de una nueva sociedad.

Víctor Paz Estenssoro, 6 de agosto de 1964¹

¿Fue el golpe de 1964 una revolución o una contrarrevolución? En palabras del embajador Henderson, “en Bolivia, la distinción entre ambas no es tan nítida”.² El resultado inmediato del golpe militar fue una insurrección popular. Estudiantes y trabajadores armados irrumpieron en la cárcel nacional y en las oficinas del Control Político, liberando a cientos de presos políticos de derecha e izquierda en confrontaciones a tiros. Al menos media docena de prisioneros del Control Político fueron asesinados por agentes de Paz Estenssoro, decididos a morir gloriosamente en un último acceso de violencia.³ Los dirigentes sindicales de Siglo XX, Escobar y Pimentel, vieron la luz del sol por primera vez luego de casi un año y volvie-

1 Paz Estenssoro, Informe presentado ante el Congreso Nacional el 6 de agosto de 1964, pp. 197, 199, 206 y 207.

2 Entrevistas con Henderson.

3 Entrevistas con José Luis Cueto, líder del Partido Comunista de Bolivia (PCB), detenido por el Control Político y baleado en la espalda la mañana del 4 de noviembre. En sus palabras: “Para no darle el gusto a San Román, seguía vivo”. Para una dramática narración de otras balaceras del Control Político, ver Crespo, *El rostro minero de Bolivia*, pp. 351-353. Confirmado en entrevistas con los detenidos Reyes, Sanjinés y Cuellar.

ron a su campamento minero, donde Escobar se convertiría en el líder de una fracción maoísta del Partido Comunista, oficialmente dedicado a la lucha armada.⁴ Mientras tanto, los estudiantes universitarios saquearon y ocuparon la casa de Claudio San Román, jefe del Control Político, y miles de sus registros de vigilancia fueron quemados en una hoguera frente al Ministerio de Justicia. Sternfield, jefe local de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), también visitó algunos de los centros secretos de tortura de San Román. “Eran la cosa más sangrienta que vi en mi vida”, recuerda Sternfield: “...piel, sangre, brazos, piernas. Sangre en las paredes. Sentía náuseas. San Román estaba en contra de los militares, era pro-nazi”.⁵

Si Sternfield estaba en lo cierto y el 4 de noviembre representaba la victoria de un frente antifascista compuesto por gente de derecha, liberales y comunistas, ¿qué haría el nuevo régimen con sus aliados de izquierda? La respuesta no se hizo esperar. Después de la huida de Paz Estenssoro, miles de trabajadores tomaron las calles, asumiendo que al líder sindical, Juan Lechín, se le concedería una cuota de poder. Lo llevaban en hombros, coreando “¡Lechín al Palacio!”, mientras subían por la calle Ayacucho hacia la plaza principal. Llegaron demasiado tarde, pues los cadetes del Colegio Militar ya habían tomado la plaza, bajo el mando

4 Gregorio Iriarte, el nuevo sacerdote de la misión oblata de Siglo XX, era considerablemente menos anticomunista que sus predecesores. Acompañó a varios mineros comunistas a La Paz el viernes 30 de octubre, para pedir la liberación de Escobar y Pimentel. El gobierno de Paz Estenssoro le dijo que era un asunto a ser discutido con el embajador Henderson. Después del feriado de Todos Santos, los amigos mineros de Iriarte se armaron e irrumpieron en la cárcel la mañana del 4 de noviembre. Ver Iriarte, en López Vigil, *Una mina de coraje*, pp. 111-115.

5 Entrevistas con Sternfield.

del capitán Luis García Meza, en tanto que soldados del Regimiento Ingavi ocupaban el Palacio Presidencial. Cuando los manifestantes se acercaron a Palacio, un centinela militar cerró la puerta, lo que impulsó a los trabajadores a disparar al aire con sus viejos fusiles máuser y a avanzar en dirección a la entrada. Cuando las masas se retiraron, el soldado cayó al suelo. Solamente estaba conmocionado, pero los cadetes que miraban con nerviosismo desde el otro lado de la plaza tuvieron la peor impresión. Los soldados habían decidido previamente que recurrirían a disparos de advertencia al aire en caso de que apareciera algún revoltoso, pero cuando el capitán García Meza dio la orden de abrir fuego, por lo menos tres trabajadores recibieron disparos mortales. En la confusión, un Juan Lechín cubierto de sangre huyó al Estado Mayor, donde presentó una furibunda denuncia ante los nuevos líderes militares de Bolivia. El general Ovando calificó el conflicto en la plaza como un error, enfatizando que tanto él como Barrientos esperaban gobernar con una coalición de partidos civiles, incluido el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacionalista (PRIN) de Lechín. Estaba claro, sin embargo, que el frente popular que derribó a Paz Estenssoro se estaba disgregando rápidamente.⁶

El embajador Henderson hubiera preferido a Ovando,

6 Esto se basa en Prado, *Poder y Fuerzas Armadas*, p. 151; Lechín, *El pueblo al poder*, pp. 154-157; “Sangrienta refriega por una confusión”, *El Diario*, 5 de noviembre de 1964; CIA, Intelligence Cable, 4 de noviembre de 1964, “Bolivia, Vol. 2, 7/64-11/64”, caja 7, NSF-CO, LBJL; y entrevistas con Prado. Al salir de la escena, Lechín perdió uno de sus zapatos. En un gesto de simbolismo no intencional, el general Ovando le prestó un par de botas militares, que el líder sindical usó por el resto del día.

a pesar de su trato con Lechín, antes que al impredecible Barrientos y sus amigos comunistas de Cochabamba. La noche siguiente, sin embargo, cuando Ovando y Barrientos se preparaban para dirigirse a las masas como copresidentes, Ovando fue abucheadado hasta salir del balcón. Al darse cuenta de que Barrientos era el símbolo popular de la revuelta, Ovando renunció a su mitad de la Presidencia, conservando la poderosa posición de comandante de las Fuerzas Armadas.⁷ Barrientos dio un vibrante discurso, salpicado de referencias a la justicia social y a la libertad política, declarando que deseaba “restaurar la revolución”. Durante varias semanas, los funcionarios de Estados Unidos se dedicaron a maniobrar en torno al nuevo presidente, por sobre sus consejeros de izquierda. A principios de diciembre, los comunistas habían sido despedidos o habían renunciado.⁸ Finalmente, desde Washington se reconoció al régimen, un mes después del golpe. Durante los siguientes cuatro años, el general Barrientos pareció seguir firmemente una línea favorable a los EEUU. Sternfield, jefe local de la CIA, se vanagloria de que hasta la muerte de Barrientos, en 1969, “nada pasaba en Bolivia sin nuestra intervención”.⁹

BUSCANDO CULPABLES

-
- 7 Entrevistas con Claure, que estaba con Ovando ese momento. Para más sobre los acontecimientos del 5 de noviembre, ver Antezana, *La contrarrevolución del 4 de noviembre*, pp. 2.538-2.550.
 - 8 Con una excepción. Arguedas se negó a irse. Se sometió al detector de mentiras de la CIA, incluido el suero de la verdad, y se convirtió en uno de los ministros de Barrientos que trabajaban para la agencia de inteligencia estadounidense. Sternfield recuerda que “repasábamos las cosas con él y era confiable hasta lo que vino con el Che Guevara”.
 - 9 Entrevistas con Sternfield; “US Agrees to Resume Bolivia Ties Suspended on Overthrow of Paz”, *Washington Post, Times Herald*.

Aparte de izquierdistas y derechistas bolivianos, ¿quién es responsable en última instancia del golpe de 1964? Muchos historiadores, entre ellos James Dunkerley y Kenneth Lehman, sostienen que los funcionarios norteamericanos –y explícitamente el agregado aéreo de la Embajada, Edward Fox– le dieron luz verde al general Barrientos. Dunkerley se refiere al coronel Fox como “el jefe de la CIA en Bolivia [...] con tanto control sobre el Ministerio del Interior que podía actuar sin referirse al Palacio Quemado”.¹⁰ Lehman, por su parte, escribe que los funcionarios de EEUU “retiraron su apoyo al MNR [Movimiento Nacionalista Revolucionario] [...] y de varias maneras, no precisamente sutiles [...] revelaron su cada vez menor compromiso con la democracia civil”.¹¹ Hasta el presente, los relatos conspirativos también dominaron la literatura no especializada sobre el golpe, incluyendo historias populares acerca de la CIA y estudios sobre Latinoamérica más amplios.¹²

-
- 10 Dunkerley hace un uso extensivo de memorias y recortes de prensa que, en ambos casos, subrayan el papel de Fox. Ver Dunkerley, *Rebellion in the Veins*, p. 108.
 - 11 Lehman emplea un puñado de documentos de EEUU para apoyar su afirmación, pero su estudio no es exhaustivo. Ver Lehman, *Bolivia and the United States*, p. 141.
 - 12 William Blum cita a Dunkerley y amplios rumores que sugieren que Fox era cómplice del golpe de Barrientos. Tim Weiner va un paso más allá y, a partir de un documento en línea del Departamento de Estado, llega a concluir, apresuradamente, que “Barrientos [...] tomó el poder [...] respaldado por más de un millón de dólares de la CIA”. En realidad, el documento citado por Weiner describe una operación encubierta (ver capítulos 3 al 6 en este libro) para apoyar al gobierno de Paz Estenssoro y oponerse a cualquier intento de deponerlo. Lamentablemente, la posición de Weiner fue acriticamente citada en el estudio de Sándor John (pese a todo, un iluminador estudio sobre el trotskismo boliviano). Finalmente, el historiador Mark Lawrence asume que la imputación de que

De forma similar, la mayoría de los autores bolivianos culpan sin dudar al coronel Fox. Guillermo Bedregal, antiguo miembro del Gabinete de Paz Estenssoro, califica a Fox como el “mentor de esta regresión contrarrevolucionaria” y la “cabeza visible” de la acción encubierta en Bolivia, que canalizaba la “política antidemocrática y militarista que desarrolló en ese tiempo el gobierno norteamericano [...] para instaurar gobiernos militares que cumplan los dictados de EEUU”.¹³ René Zavaleta Mercado, otro exministro de Paz Estenssoro, escribe que la “concur-rencia de Fox y los agentes de la CIA [...] es tan notoria que casi no necesitaba prueba ratificatoria [...]. Fox fue, pues, el padre del 4 de noviembre”. En opinión de Zavaleta, “el único que conoce de todos los aspectos del 4 de noviembre boliviano es el coronel Fox”.¹⁴

Por otra parte, los historiadores James Malloy y Herbert Klein describen el golpe de Barrientos en términos puramente internos, apuntando a la creciente oposición local al uso de la represión por parte de Paz Estenssoro para implementar su visión desarrollista.¹⁵ El politólogo William Brill también cree que el golpe militar surgió desde dentro, basando su análisis en decenas de entrevistas con actores decisivos antes y después del golpe.¹⁶ El historiador boliviano Luis Antezana Ergueta asumió una línea similar,

Washington “apoyó el golpe militar en Bolivia” es tan obvia que no necesita citar nada. Ver Blum, *Killing Hope*, pp. 221, 222 y 225; Weiner, *Legacy of Ashes*, p. 281; John, *Bolivia's Radical Tradition*, p. 183; Lawrence, “*Exception to the Rule?*” in Lerner, *Looking Back at LBJ*, p. 20.

13 Bedregal, *De búhos...*, pp. 371 y 377.

14 Zavaleta, *La caída del MNR*, pp. 112, 150 y 178.

15 Malloy, *Bolivia*, pp. 310-314; Klein, *Bolivia*, pp. 244-245.

16 Brill, *Military Intervention in Bolivia*.

estableciendo que los disidentes del MNR jugaron un papel central en la caída de su propio partido.¹⁷ El historiador militar Robert Kirkland, el único académico aparte de mí (hasta donde sé) en haber entrevistado al coronel Fox, afirma que el agregado aéreo intervino para impedir que su amigo, el general Barrientos, derroque a Paz Estenssoro en mayo de 1964, y agrega que Fox terminó desencantado con Barrientos, cuando este no acató su consejo en noviembre.¹⁸ Por último, al menos un exoficial de la CIA sugiere en sus memorias que la agencia apoyaba firmemente a Paz Estenssoro, llegando incluso a seguir la pista de sus enemigos políticos exiliados en Uruguay y Buenos Aires.¹⁹

El complejo proceso mediante el cual llegó a suscitarse el golpe de noviembre de 1964, se refleja parcialmente en el testimonio del propio Paz Estenssoro, poco después de su derrocamiento. Reconociendo que “el 4 de noviembre, el golpe vino de dentro”, el líder caído citó otras dos razones para la sublevación militar. En primer lugar, fue el “‘desarrollismo’ que nos embargó en las actividades administrativas del gobierno y descuidamos, como consecuencia, la política y el partido”. En segundo lugar, afirmó que “las contracciones en la propia política exterior de los Estados Unidos” debilitaron su gobierno y finalmente lo condujeron a la caída.²⁰

17 Ergueta, *La contrarrevolución*.

18 Robert O. Kirkland, *Colonel Edward Fox and the 1964 Bolivian Coup*, *International Journal of Intelligence and Counterintelligence* 18 (2005), pp. 473-482.

19 Ver Agee, *Inside the Company*, pp. 383-385, 400 y 601. Otra narración de alguien de dentro de la CIA no dice nada sobre Barrientos antes del golpe. Ver Marchetti and Marks, *CIA and the Cult of Intelligence*, pp. 138-145.

20 Paz Estenssoro, entrevista con Sergio Almaraz Paz, en Ascarrunz, *La palabra de Paz*, pp. 128-129. Ascarrunz hizo de jefe de campaña

Un periodista que entrevistó a Paz Estenssoro a principios de 1968 informó que el líder del MNR “aún insiste en que Fox estaba detrás de su derrocamiento. Entre los bolivianos que saben de política, es difícil hallar a alguien que no esté de acuerdo”.²¹

¿Acaso pudo el coronel Edward Fox, por sí solo, destruir el gobierno constitucional de Bolivia, como muchos afirman? ¿O es que sus fervientes intentos por defender el gobierno de Paz Estenssoro fueron obstaculizados por la desbocada ambición de Barrientos, como recientemente propuso Kirkland? Consultado al respecto, Fox señala:

En cuanto a dar órdenes a Barrientos para detener un golpe de Estado, es algo ridículo. Nunca me habría metido así en la política boliviana, y ciertamente no habría tratado a mi amigo de esa forma.

Barrientos y yo nunca tuvimos una desavenencia. Nada podría estar más lejos de la verdad. Cuando [en 1962] volví a La Paz, le dije: “Haz lo que tengas que hacer, René, y trataré de apoyarte cuando pueda. Pero no podemos decírnos huevadas el uno al otro”.

Siempre supe que Barrientos lo haría, y sabía que iba a tener éxito. Por eso traté de convencer a Henderson de apoyarlo. Fallé, y no pude darle a Barrientos ningún apoyo material. No estaba de acuerdo en todo con Henderson, pero es normal tener desacuerdos. Éramos amigos, sin embargo. Diablos, seguimos siendo amigos.

de Paz en 1985 y desde entonces publicó algunas entrevistas transcritas.

21 Josh Goskho, “Latins Blame the US for Military Coups”, *Washington Post, Times Herald*, 5 de mayo de 1968. Citado en Blum, *Killing Hope*, p. 225.

El 4 de noviembre no fue nuestro show. Ellos creían que tenían lo que necesitaban, y no querían demasiada gente en ello. A veces tienes demasiada gente en estas cosas, y todo se estropea. También tenían orgullo, y no querían ser objeto de caridad.²²

El embajador Henderson confirmó los recuerdos de Fox: “Ed Fox fue el más independiente del mundo. Pero nunca se convirtió en un conspirador”.²³ El jefe de estación de la CIA en aquel momento, Larry Sternfield, estuvo de acuerdo: “No había división en las políticas de los Estados Unidos; solo había posturas diferentes. Barrientos era un tipo simpático, y a muchos nos agradaba. Pero tanto como para apoyar un golpe no, en absoluto. Henderson era muy favorable a Paz, y esa era la política de nuestro gobierno. Como a Ed Fox, se nos pedía llevar adelante una política que odiábamos: apoyar a Paz Estenssoro”.²⁴

Resulta tentador buscar, pero no existe un villano inequívoco del 4 de noviembre. Como escribe el historiador Laurence Whitehead, “la forma crucial de la intervención americana [...] no consistió en ese tipo de conspiración siniestra [...] sino en la creciente tendencia política de las presiones estadounidenses en los tres o cuatro años anteriores; presiones que ayudaron a crear las condiciones para un golpe, se pretendiera este conscientemente o no”.²⁵ Sergio Almaraz Paz, un comunista que se unió al MNR en 1952, concuerda en que fue precisamente el apoyo estadounidense a Paz Estenssoro el que socavó su gobierno.

22 Entrevistas con Edward Fox.

23 Entrevistas con Henderson.

24 Entrevistas con Sternfield.

25 Whitehead, *United States and Bolivia*, p. 25.

Una vez que el embajador liberal Ben Stephansky trajo los programas de desarrollo de Kennedy a Bolivia, “la revolución estaba condenada. Se perdieron sus líneas generales, se abandonaron obras fundamentales y los norteamericanos acapararon el poder: institución por institución, organismo por organismo, programa por programa. Si los organismos económicos estaban bajo su dependencia, los de seguridad trabajan prácticamente bajo su dirección”. Almaraz conjetura que la “brutalidad” de los conservadores estadounidenses, muchos de los cuales habían abogado por poner fin a la ayuda estadounidense a la Bolivia revolucionaria, “habría preservado mejor la Revolución que el liberalismo de Stephansky”.²⁶

¿La oposición desde Washington al derrocamiento de Paz Estenssoro fue bien recibida por los comunistas? De hecho, uno de los hallazgos de este libro es que muchos izquierdistas buscaron activamente un golpe militar, con la esperanza de que pudieran aprovechar el caos para aumentar su influencia política a través de oficiales simpatizantes o llenando el vacío dejado por el MNR en las principales instituciones del país. El Partido Comunista de Bolivia (PCB) fue el último partido de izquierda en adoptar una política de este tipo, puesto que interpretaba el llamado de Moscú a la convivencia pacífica como una razón para tolerar el régimen del MNR, en tanto que Paz Estenssoro retribuía dicha tolerancia permitiendo las actividades del PCB y manteniendo relaciones diplomáticas con Cuba y Checoslovaquia. Sin embargo, Paz Estenssoro fracasó en su intento de neutralizar a la izquierda boliviana, siendo Bolivia el penúltimo país de América Latina en

romper relaciones con Cuba, bajo una fuerte presión de EEUU.²⁷ Los comunistas ya habían tenido éxito en infiltrar las organizaciones obreras y estudiantiles y, en menor medida, el gobierno y el Ejército. La simpática tendencia del general Barrientos de repetir ideas comunistas ante sus amigos en la Embajada de EEUU era una evidencia de hasta qué punto los izquierdistas habían alcanzado posiciones de poder en la sociedad boliviana. Una vez que Paz Estenssoro rompió con Cuba en agosto de 1964, los disidentes comunistas –sobre todo, en los campamentos mineros– se unieron a los trotskistas y facciones de izquierda del MNR en la fuerte agitación a favor del derrocamiento. La derecha boliviana había conspirado contra el gobierno de Paz Estenssoro desde hacía tiempo y, a lo largo de septiembre y octubre, la izquierda se unió a ellos para deponer al régimen.

Una de las razones que contradicen la idea de que EEUU hubiera apoyado a Paz Estenssoro hasta el abrupto final, oponiéndose a la aventura de Barrientos, es que no cuadra fácilmente con lo que vino después. Los izquierdistas latinoamericanos lo recuerdan amargamente: el general Barrientos gobernó como un presidente decididamente a favor de los EEUU, infligió una dura represión en los campamentos mineros y decidió la ejecución del capturado líder guerrillero argentino-cubano Ernesto Che Guevara. No obstante, nada de esto estaba predestinado a suceder en 1964, cuando muchos de los asesores de Barrientos eran, de hecho, marxistas. Además, Barrientos conspiró contra Paz Estenssoro con el principal enemigo de Washington: Juan Lechín, el líder de la Central Obrera Boliviana, llamando el 3 de noviembre

27 Uruguay fue el último. México nunca rompió relaciones con Cuba.

a los mineros de la dirigencia comunista a unirse a su revolución. El coronel Fox tenía confianza en su amistad con el general Barrientos e hizo todo lo posible para convencer al embajador Henderson de que el joven y temerario piloto estaba blindado contra el comunismo. Muchos funcionarios norteamericanos no estaban, sin embargo, tan convencidos y se mostraban preocupados porque los izquierdistas pudieran aprovecharse del populismo bonachón de Barrientos y de su falta de sofisticación intelectual. Los funcionarios de Washington estaban en lo cierto al pensar que la juventud y el carácter impulsivo del general harían que busque consejo externo y dependa en gran medida de otros para gobernar en el día a día. En vez de beneficiar a los comunistas, esto le vino como anillo al dedo a la CIA.

LA DÉCADA DEL DESARROLLO Y EL GOLPE MILITAR

El desarrollismo occidental, a menudo, poco tiene que ver con sus objetivos declarados. Tal y como lo sugiere James Ferguson en su trabajo sobre los programas del Banco Mundial en Lesotho, se adopta el desarrollo una y otra vez porque invariablemente produce el mismo efecto político colateral: un aumento del poder del Estado.²⁸ En algunos casos, incluso alienta el autoritarismo.²⁹ En un sentido comparativo, la Alianza para el Progreso en Bolivia se acomoda perfectamente a esta lógica. Su barniz ideológico fue formulado en un entorno estratégico de tinte anticomunista, lo que justificó el crecimiento de un gobierno represivo y llevó a la rápida militarización de la sociedad boliviana. Todo en nombre del

28 Ferguson, *The Anti-Politics Machine*.

29 Uvin, *Aiding Violence*.

desarrollo.

El debate que ha impulsado la historiografía sobre la política exterior de Kennedy en América Latina se divide en dos campos. Un grupo de historiadores sostiene que los hacedores de política de Kennedy se preocupaban verdaderamente por el desarrollo del Tercer Mundo, habiendo sido frustrados por las élites latinoamericanas, el fracaso de sus propias ideas o la prematura muerte de Kennedy.³⁰ Otro grupo de historiadores sostiene que la administración Kennedy no tenía nada excepcional y se adhería estrechamente al perenne impulso de Washington por la hegemonía política en el Hemisferio Occidental, a pesar de su retórica desarrollista.³¹

Este libro sugiere que ambos grupos tienen razón. En resumen, muchos liberales estadounidenses se preocupaban profundamente por el desarrollo del Tercer Mundo y es por eso, precisamente, que lucharon tan duramente en contra de la izquierda boliviana. Al renunciar a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y declarar que esta no tenía “nada que ver con el desarrollo económico de Bolivia”, Melvyn Burke estaba en lo cierto.³² USAID operaba como un particular espécimen político dentro de un ecosistema estratégico amplio. Si el desarrollo acababa coincidiendo con la extensión del poder de EEUU, entonces todo estaba bien. Si no, tant pis,³³ había muchas

30 Para el primero, ver Levinson, *The Alliance That Lost Its Way*; para el segundo, Latham, *Modernization as Ideology*; y para el tercero, Schlesinger, *A Thousand Days*.

31 Rabe, *The Most Dangerous Area*; Taffet, *Foreign Aid as Foreign Policy*.

32 Burke, mediante correo electrónico al autor.

33 Pace Piero Gleijeses, “Afterward”, en Nick Cullather, *Secret History: The CIA's Classified Account of Its Operations in Guatemala, 1952-1954*

otras estrategias a disposición de Washington.

El caso boliviano es provechoso porque demuestra cómo la Alianza para el Progreso operó cuando el “desarrollo” era perfectamente compatible con la extensión del poder de EEUU, con líderes locales completamente dedicados al mismo, iniciativas lanzadas con prontitud y nada que se opusiera al programa antes de su lógico apogeo, antes de la muerte de Kennedy. El resultado fue decididamente autoritario. Para Bolivia, la Alianza para el Progreso concuerda perfectamente con lo que Ferguson, Peter Uvin y James C. Scott encontraron en otros lugares:³⁴ el desarrollo como marco dentro del cual los Estados ejercen su poder, a veces agresivamente. El desarrollo ideológico fue la estrategia elegida por los estadounidenses liberales y sus ideas se justificaron a medida que EEUU alcanzaba una influencia sin precedentes en la sociedad boliviana. Como escribe Almaraz:

La absorción del poder por los norteamericanos trajo un fenómeno más general y más impreciso: los bolivianos empezaron a sentirse incómodos entre sí. Si un extranjero se impone como intermediario permanente; si de él dependen planes tan diversos como la electrificación, los caminos o las escuelas; si él tiene que decirnos cómo tenemos que vivir y cómo pensar [...]. Si, en último término, las cosas que se hacen o dejan de hacer dependen de los intereses de una nación extranjera, entonces los ciudadanos quedan segregados, incomunicados [...]. Si es repulsivo el espectáculo de burgueses apretujándose en torno al embajador y sonriendo servilmente para conseguir un crédito, es doloroso ver a campesinos tendiendo arcos de flores para testimoniar su gratitud [...]. La pobreza extrema

(Stanford, CA: Stanford University Press, 1999), xxix.

34 Ferguson, *The Anti-Politics Machine*; Uvin, *Aiding Violence*; Scott, *Seeing Like a State*.

facilita la colonización; los hombres en Bolivia tienen un precio menor. Hay un cierto nivel en que la pobreza destruye la dignidad; ese nivel lo han descubierto los norteamericanos y trabajan sobre él: a sus ojos y para sus bolsillos, un boliviano cuesta menos que un argentino o un chileno.

Para Almaraz, la Alianza para el Progreso tuvo éxito en elevar las políticas de EEUU a un plano más alto, orientado hacia el desarrollo, con efectos perjudiciales para Bolivia:

Bajo la inspiración del pequeño e inteligente Ben Stephansky, los métodos evolucionaron mucho [...]. Rooseveltiano sobreviviente, amigo de escritores y profesores [...]. Fue el creador de un nuevo estilo; le gustaba que la gente lo tomara por un liberal desprejuiciado y en el fondo tal vez lo fuera. Entre sonrisas y presiones hizo más daño que todos sus toscos predecesores: tejanos con olor a ganado, maniáticos que coleccionaban encendedores y burócratas sin imaginación.³⁵

Sería un error, sin embargo, sostener que Stephansky estaba solo en su impulso autoritario para desarrollar Bolivia y así mantenerla fuera de la órbita comunista. Hay tres cuerpos enterrados en el Museo de la Revolución Nacional en La Paz, todos generales del Ejército.³⁶ Lejos de ser un producto de exportación estadounidense a Bolivia, la modernización dirigida por los militares era hija del nacionalismo revolucionario, cuyo objetivo consistía en poner orden y autoridad en una sociedad caótica y “hacer de Bolivia una nación de verdad”.³⁷ Pero la construcción de una nación es intrínseca-

35 Almaraz Paz, *Réquiem para una república*, pp. 27 y 32.

36 En el mausoleo yacen tres antiguos presidentes: Germán Busch (1937-1939), Gualberto Villarroel (1943-1946) y Juan José Torres (1970-1971).

37 Entrevistas a Paz Estenssoro, publicadas en Ascarrunz, *La palabra de*

mente política, por lo que la sociedad que surja llevará la impronta de quien controle el proceso de desarrollo. Este libro sugiere que la ideología es un aspecto crucial para los estudios estratégicos. Los liberales en Washington temblaban de ansiedad ante la oportunidad de guiar la trayectoria de la Bolivia revolucionaria. Mientras tanto, los nacionalistas bolivianos esperaban aprovechar la ayuda de EEUU para sus propios fines políticos. En el marco de un discurso tecnocrático sobre la eficiencia económica, se estaba librando una sangrienta batalla por el futuro del país. Como suele ocurrir en un conflicto violento, ganaron quienes estaban mejor armados.

Bibliografía

Archivos

Alexander Library, Rutgers University, New Brunswick,
New Jersey

Robert J. Alexander Papers

Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia

Papers of the Presidencia de la República, 1961-1964

Wálter Guevara Arze Papers

Archivo de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL),
El Alto, Bolivia

Archivo de La Paz, Universidad Mayor de San Andrés
(UMSA), La Paz, Bolivia

Arturo Crespo Rodas Papers

Jorge Mercado Papers

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, La
Paz, Bolivia

The Association for Diplomatic Studies and Training, Oral
History Interviews

Anthony G. Freeman

Douglas Henderson

Robert M. Sayre

Derek S. Singer

John Stutesman

Herbert Thompson

Bibliothèque de documentation internationale contemporaine
(BDIC), Nanterre, France

Inventaire Fonds Movimiento Nacionalista
Revolucionario, MNR-Bolivia

Inventaire du La Central Obrera Bolivia (COB) et
syndicats affiliés

British Library of Political and Economic Science

Collection of the International Tin Council

Hoover Institution, Stanford, California

Juan Lechín Oquendo Papers

Edward Geary Lansdale Papers

Library of Congress

William O. Douglas Papers, Manuscript Division

The Inter-American Development Bank

Triangular Plan Papers

John F. Kennedy Presidential Library

National Security Files

Presidential Office Files

Arthur Schlesinger Jr. Papers

Teodoro Moscoso Papers

Richard Goodwin Papers

George W. Ball Papers

Douglas Henderson Papers

Sargent Shriver Papers

Edwin M. Martin Papers

Peace Corps Papers

Douglas Henderson Oral History

Edward G. Lansdale Oral History

Ben S. Stephansky Oral History

Thomas Mann Oral History

Herbert Thompson Oral History

Donald Barnes Oral History

Lyndon Baines Johnson Presidential Library, Austin, Texas

National Security Files

White House Central Files

Aide Files

Lyndon B. Johnson Vice Presidential Papers

John McCone Memoranda

George W. Ball Papers

Gerold F. Baumann Papers

McGeorge Bundy Papers

Drew Pearson Papers

Bromley Smith Papers

Recordings of Telephone Conversations

Národní archive., Prague, Czech Republic

Komunistická strana Československa Ústřední výbor-I

[Central Committee of the Communist Party of Czechoslovakia-II]

Tajemníka ÚV KSČ Antonína Novotného-III

[Secretary of Central Committee Antonín Novotný-II]

Inv.č 92: Bolivia (policy area)

Inv.č 92: Relations, Czechoslovakia-Bolivia

Inv.č 92: Relations, CPCzechoslovakia-CPBolivia

The National Archives, Kew, Richmond, United Kingdom

Foreign Office Files

Cabinet Minutes

National Archives and Records Administration, College Park, Maryland

Records Group 43, Records of International Conferences, Commissions, and Expositions: Motion Picture Films

Record Group 59, Records of the State Department: Alpha-Numeric Files, Subject-Numeric Files, Decimal Files, Lot Files

Record Group 84, Post Files

Record Group 111, Records of the Office of the Chief
Signal Officer: Moving Pictures

Record Group 263, Central Intelligence Agency Files

Record Group 286, Records of the Agency for
International Development

Record Group 306, Records of the United States
Information Agency

Central Intelligence Agency Records Search Tool
(CREST)

Rockefeller Archive Center, Sleepy Hollow, New York

Nelson A. Rockefeller Papers

Seeley G. Mudd Manuscript Library, Princeton University,
Princeton, New Jersey

Adlai E. Stevenson Papers

The Texas Collection, Baylor University, Waco, Texas

Thomas C. Mann Papers

Prensa

Bohemia, La Habana, Cuba, 1961-1964

El Diario, La Paz, Bolivia, 1961-1964

Miami News, abril 11, 1965

ProQuest Historical Newspapers Database, 1961-1964

Baltimore Sun

Boston Globe

Chicago Daily Tribune (1961-1963)

Chicago Tribune (1963-1964)

Christian Science Monitor

Hartford Courant

Los Angeles Times

New York Times

Wall Street Journal

Washington Post, Times Herald

Los Tiempos, Cochabamba, Bolivia, 12 October 2008.
Time, 1961-1964

Entrevistas

En caso de no especificarse, todos los cargos de las personas entrevistadas son los que tenían al 4 de noviembre de 1964.

Luis Antezana Ergueta (periodista en el diario La Nación del MNR). Junio de 2007 y agosto de 2010.

Domitila Barrios de Chungara (miembro del Partido Comunista de Bolivia [PCB] y líder en el Comité de Amas de Casa de Siglo XX). 7 de mayo de 2010.

Benigno Bastos (miembro del Partido Obrero Revolucionario [POR] en Siglo XX). 13 de octubre de 2010.

Guillermo Bedregal Gutiérrez (presidente de la COMIBOL y ministro en el gobierno de Víctor Paz Estenssoro). 1 de septiembre de 2007 y 3 de septiembre de 2010.

Óscar Bello Marcó (líder de Falange Socialista Boliviana [FSB] en Santa Cruz de la Sierra). 31 de julio de 2010.

Javier Campero Paz (sobrino de Víctor Paz Estenssoro). 2 y 3 de agosto de 2007.

Raúl Campero Paz (sobrino de Víctor Paz Estenssoro). 2 y 3 agosto de 2007.

Víctor Carrasco Castro (minero en Santa Fe). 19 de octubre de 2010.

Édgar Claure Paz (estudiante de la Escuela Militar de Ingeniería, asesor del general Alfredo Ovando Candia la noche del golpe de Estado del 4 de noviembre de 1964. Fue, además, jefe de la Casa Militar del presidente Hernán Siles Zuazo [1982-1985]). 24 y 27 de agosto, 7 de septiembre y 4 de noviembre de 2010; 20 de julio de 2012.

Arturo Crespo (miembro del MNR y del Partido Revolucionario de Izquierda Nacionalista [PRIN] y del Control Obrero en Catavi). 27 de abril de 2010.

Mauro Cuéllar Caballero (miembro de las juventudes de FSB y líder de la Federación de Universitarios). 10 de diciembre de 2010.

Martha Cuéllar Landívar (pareja del general René Barrientos Ortuño [no fue reconocida como tal hasta después de la muerte de este en 1969]). 28 de octubre de 2010 y 2 agosto de 2012.

José Luis Cueto Arteaga (integrante del Comité Central del PCB, editor de Unidad, órgano perteneciente a ese

partido político). 8 y 9 de diciembre de 2010; 29 julio de 2012.

Father Roberto Durette (sacerdote para la comunidad minera de Catavi). 12 de octubre de 2010.

Emilse Escobar (hija de Federico Escóbar, quien fue jefe del PCB en Siglo XX y del Control Obrero para Siglo XX). Abril de 2010.

Filemón Escobar (líder del por POR en Siglo XX). 26 de mayo de 2009.

Robert Fergerstrom (voluntario en el Cuerpo de Paz. Fue tomado rehén en Siglo XX en diciembre de 1963). 16 de noviembre de 2009.

Chico Fox (hijo del agregado aéreo de los EEUU). 12 de diciembre 2008; 1 y 3 de abril de 2009; 13 enero de 2010.

Edward Fox (agregado aéreo de los EEUU 12 de diciembre de 2008, 1 y 3 de abril de 2009; 13 de enero de 2010.

Evelyn Fox (esposa del agregado aéreo de los EEUU). 12 de diciembre de 2008, 1 y 3 de abril de 2009; 13 de enero de 2010.

Rose Marie Galindo de Barrientos (esposa del general René Barrientos Ortuño). 9 de mayo de 2013.

Mario Gutiérrez Reese (hijo de Mario Gutiérrez Gutiérrez, quien fue jefe de FSB). 30 de Julio de 2010.

Loyola Guzmán Lara (líder de la Juventud Comunista de Bolivia en La Paz). 26 de agosto y 6 de septiembre de 2010.

Douglas Henderson (embajador de los EE UU en Bolivia). 13 de abril de 2009.

Guido Humérez (oficial de la Fuerza Aérea de Bolivia [FAB] y amigo de Barrientos). 14 de diciembre de 2010.

Alberto Iriarte Fiorilo (amigo de Barrientos, miembro del Partido de la Izquierda Revolucionaria [(PIR] y alcalde de Tarata, lugar donde nació aquel). 25 de julio de 2007 y 4 de mayo de 2010.

Cirilo Jiménez (líder del POR en Siglo XX 13 de julio de 2012.

Raúl López Leytón (joven oficial en el Estado Mayo y, edecán de Barrientos). 22 de noviembre de 2010 y 23 de julio de 2012.

Mariela Martín (esposa del oficial laboral de la United States Information Service [USIS] tomada rehén en Siglo XX). Entrevista telefónica, 5 de junio de 2013.

Luis Mayser Ardaya (miembro de FSB). 30 y 31 de julio de 2010 y 10 de julio de 2012.

Alberto Muñoz de la Barra (líder de las juventudes del MNR y de las organizaciones disidentes Avanzada Universitaria y Espartaco). 19 de julio y 16 de agosto de 2010.

Daniel Ordóñez Plaza (miembro del PCB y del Control Obrero en Siglo XX). 25 y 26 de octubre de 2010.

Rosendo Osorio (miembro del PCB en Siglo XX). 11 y 14 de octubre de 2010.

Ramiro Otero Lugones (miembro del Comité Central del PCB). 8 de diciembre de 2010.

Fernando Paz (amigo, pariente y colaborador político de Víctor Paz Estenssoro). 5 de julio de 2012.

Ramiro Paz Cerruto (hijo del presidente Víctor Paz Estenssoro). 17 de octubre de 2010 y 6 de julio de 2012.

José Pimentel (hijo de Irineo Pimentel, miembro del PIR y secretario general del sindicato minero de Siglo XX). 4 de marzo y 9 de abril de 2010.

Fabián Portugal (dirigente campesino en Irupata del Norte de Potosí [con la colaboración de Juan Molina como intérprete español-quechua]). 13 de octubre de 2010.

Gary Prado Salmón (instructor en el Colegio Militar). 29 de octubre de 2010 y 12 de junio de 2012.

David Ratermann (amigo y colega del monseñor Andrew Kennedy, secretario de la Conferencia de Obispos de Bolivia). 11 de agosto de 2010. Entrevista realizada vía correo electrónico.

Víctor Reinaga (líder en el PCB en Siglo XX-Llallagua, maestro del colegio de esta última localidad. Además, amigo cercano de Federico Escobar). 19 de agosto de 2010.

Simón Reyes (líder en el PCB y en la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia [FSTMB]). 28 de julio de 2010 y 9 de julio de 2012.

René Rocabado (miembro del PCB en Cochabamba y asesor del general Barrientos. Fue también periodista del periódico cochabambino El Mundo). 25 y 26 de julio de 2007; 5 de mayo 2010.

Leónidas Rojas Navia (líder en la Juventud Comunista de Bolivia en Siglo XX, amigo cercano de Federico Escóbar, vicepresidente de las Brigadas Lincoln-Murillo-Castro). 23 de agosto de 2010 y 25 de julio de 2012.

Dulfredo Rúa Bejarano (líder en las juventudes del MNR, cofundador de las organizaciones marxistas disidentes Espartaco y Avanzada Universitaria). 15 de noviembre de 2010.

Rubén Sánchez Valdivia (joven oficial destinado a Cochabamba). 15 de diciembre de 2010 y 3 de agosto de 2012.

Julio Sanjinés Goytia (fue fundador del Cuerpo de Ingeniería Militar, de la Escuela Militar de Ingeniería, director del programa de Acción Cívica de la United States Agency for International Development [USAID], director interino del matutino opositor El Diario y embajador de Bolivia en los EE UU [1965-1969, 1982-1985]). 4 de septiembre de 2007, 28 de noviembre de 2008 y de 17 de agosto de 2010.

Simón Sejas Tordoya (jefe de estudios en la Escuela Militar de Oficiales en Cochabamba, miembro del grupo conspirativo de Barrientos, edecán de este último [1964-1965], jefe de la Casa Militar del presidente Juan José Torres [1970-1971] y comandante en jefe de las FFAA de Bolivia [1984-1985]). 23 de agosto de 2010.

Carlos Serrate Reich (secretario privado del presidente Víctor Paz Estenssoro [1960-1964] y ministro de Educación [1964]). 17 de noviembre y 22 de diciembre de 2010; 19 de julio de 2012.

Derek Singer (director del primer grupo del Cuerpo de Paz en Bolivia). 27 de junio de 2009.

Carlos Soria Galvarra (líder en la Juventud Comunista de Bolivia en Cochabamba). 12 de abril de 2010.

Larry Sternfield (jefe de la estación de la Central Intelligence Agency [CIA] en La Paz). 11 de julio de 2009, 10 julio de 2010 (entrevista realizada vía telefónica). 27 de junio de 2011 y 3 de enero de 2012.

Memorias, documentos publicados y folletos

Agee, Philip. *Inside the Company: CIA Diary*. New York: Stonehill, 1975.

Alexander, Robert J. "Nature and Progress of Agrarian Reform in Latin America". *Journal of American History* 23, núm. 4 (diciembre, 1963): 559-573.

Almaraz Paz, Sergio. *Réquiem para una república*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, 1969.

Andrade, Víctor. *My Missions for Revolutionary Bolivia, 1944-1962*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1976.

Antezana Ergueta, Luis. *La retirada de Colquiri: El fin del anarco-sindicalismo*. La Paz: s.e., 1964.

- Apaza, Maximiliano. "Crítica al programa de gobierno del MNR". *Espartaco*, núm. 11 (octubre, 1964): 34-39.
- Ascarrunz Rodríguez, Eduardo. *La palabra de Paz: Un hombre, un siglo*. La Paz: Plural, 2008.
- Barrientos Ortuño, René. *Significado de la Revolución de Noviembre*. La Paz: s.e., 1964.
- . *La Unidad de las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. La Paz: s.e., 1962.
- . *Mensaje a la Nación del General René Barrientos O. del 22 de enero de 1964*. La Paz: s.e., 1964.
- Bedregal Gutiérrez, Guillermo. *De búhos, políticas, y exilios: Mis memorias*. La Paz: Instituto de Investigación, Formación y Capacitación Democrática Carlos Montenegro, 2009.
- . *Víctor Paz Estenssoro, el político: Una semblanza crítica*. Mexico, DF: FCE, 1999.
- Béjar, Héctor. *Peru 1965: Apuntes sobre una experiencia guerrillera*. New York: Monthly Review Press, 1970.
- Benemelis, Juan F. *Las Guerras Secretas de Fidel Castro*. Madrid: Fundación Elena Maderos, 2002.
- Bounds, Lieutenant Colonel Malcolm S. "Military Civic Action". *Air University Review* (mayo y junio, 1969): 68-73.
- Chávez Ortiz, Ñuflo. *Análisis del proceso de la revolución nacional y su proyección hacia el futuro*. La Paz: s.e., 1965.

- . Carta a los trabajadores de mi patria. La Paz: Frente de Liberación Nacional, 1964.
- Coordinación de la Resistencia Nacionalista. El nacionalismo revolucionario contra la ocupación norteamericana. La Paz: s.e., 1967.
- Crespo Enríquez, Arturo. El rostro minero de Bolivia: Los mineros... mártires y héroes. La Paz: s.f., 2009.
- Cuevas Ramírez, Roberto. Arguedas. La Paz: Artes Gráficas Latinas, 2000.
- Debray, Régis. La Guérilla du Che. Paris: Éditions du Seuil, 1974.
- Escóbar, Filemón. De la Revolución al Pachakuti: El aprendizaje del Respeto Recíproco entre blancos e indios. La Paz: Garza Azul, 2008.
- . Testimonio de un militante obrero. La Paz: HISBOL, 1984.
- . Testimonio de un militante obrero: La frustración de la dirección revolucionaria en Bolivia a través de la crisis del POR. Unabridged, unpublished edition, 1977.
- Faum, Nicolás. El año 1965 en la Revolución Boliviana. La Paz: Ediciones Galaxia, 1980. (Nicolás Faum was a pseudonym for breakaway MNR Youth leader Octavio Quisbert).
- “Federico Escóbar Zapata: breve esbozo biográfico”, vol. 23 en Cuadernos de Liberación. La Paz: Liberación editores, 2010.

- Gálvez, William. El sueño africano del Che: ¿Qué sucedió en la guerrilla congoleña? La Habana: Casa de las Américas, 1997.
- “Informe orgánico aprobado por el III Congreso Regional de La Paz del Partido Comunista de Bolivia, 30 de noviembre de 1964”. Espartaco, núm. 12 (marzo, 1965): 108-109.
- Iriarte Fiorilo, Alberto. Tarata: luz y sombra. Cochabamba: s.e., 2000.
- Jordán Pando, Roberto. De Bolívar a la revolución boliviana. Madrid: Editorial Legasa, 1984.
- Kippez Aneiva, Miguel Ángel. René Barrientos Ortuño: El Hombre. La Paz: Impresiones Poligraf, 1992.
- Lagos, María L., (editor). Nos hemos forjado así: Al rojo vivo y a puro golpe: Historias del Comité de Amas de Casa de Siglo XX. La Paz: Asociación Alicia Por Mujeres Nuevas/Plural, 2006.
- Landívar Flores, Hernán. Infierno en Bolivia. La Paz: Empresas Talleres Gráficos Bolivianos, 1965.
- Lechín Oquendo, Juan. El pueblo al poder. La Paz: La Razón, 2005.
- Línea política del Partido Comunista de Bolivia Marxista-Leninista: Aprobado en el Primer Congreso Nacional Extraordinario, Llallagua, Siglo XX, abril 16 de 1965. La Paz: Ediciones “Liberación”, 2003.
- López Vigil, José Ignacio. Una mina de coraje. Quito: Aler/Pío XII, 1984.

Lora, Guillermo. *La Revolución Boliviana: Análisis crítico*. La Paz: Difusión, 1963.

Marchetti, Victor, and John D. Marks. *The CIA and the Cult of Intelligence*. New York: Dell, 1974.

Mayser Ardaya, Luis J. *Alto Paraguá: Verdaderas guerrillas bolivianas*. Santa Cruz de la Sierra: Editorial e Imprenta Universitaria, 2008.

Moscoso, Teodoro. *Lo que he visto hacer las fuerzas armadas en Bolivia es impresionante*. La Paz: USIS, 1963.

———. *Teodoro Moscoso en Bolivia*. La Paz: Alliance for Progress, 1962.

Movimiento Nacionalista Revolucionario. *Programa de Gobierno: Tercer Gobierno de la Revolución Nacional, 1960-1964*. La Paz: s.e., 1960.

———. *Programa de Gobierno, 1964-1968*. La Paz: Dirección Nacional de Informaciones, 1964.

Organization of American States. *Ninth Meeting of Consultation of Ministers of Foreign Affairs*. Washington, DC: Pan American Union, 1964.

———. *Study of the Diary of Che Guevara in Bolivia*. Washington, DC: Pan American Union, 1968.

Partido Comunista de Bolivia. *Documentos: II Congreso Nacional del PCB*. La Paz: s.e., 1964.

Patch, Richard W. "The Pro and Anti-Castristas in La Paz: An Eyewitness Account of a Political Riot". *West Coast South American Series* 9, núm. 2 (febrero, 1962), 1-6.

- Paz, Martha (edición) Diálogos con el P. Gregorio Iriarte. Cochabamba: Grupo Editorial Kipus, 2010.
- Paz, Ramiro V., (edición) Las cartas de Víctor Paz Estenssoro. La Paz: Producciones CIMA, 1994.
- Paz, Ramiro V. “El golpe de estado de noviembre de 1964.” En Víctor Paz Estenssoro: Testimonios de sus contemporáneos, edición de Mariano Baptista Gumucio, 24-35. Cochabamba: Editora Opinión, 2001.
- . En los pasillos del poder. Santa Cruz: Editorial Universitaria, 2006.
- Paz Estenssoro, Víctor. Contra la Restauración por la Revolución Nacional. Lima: s.e., marzo, 1965.
- . Discurso inaugural dirigido al honorable congreso nacional, 6 de agosto de 1960. La Paz: Dirección Nacional de Informaciones, 1960.
- . “Informe presentado al Congreso Nacional el 6 de agosto de 1964”. En Pensamiento político de Víctor Paz Estenssoro: compilación, edición de Ramiro Antelo León, 187-207. La Paz: Plural, 2003.
- . Las Fuerzas Armadas y la Revolución Nacional. La Paz: s.e., 1959.
- . Mensaje del Presidente de la República Dr. Víctor Paz Estenssoro al H. Congreso Nacional. La Paz: Dirección Nacional de Informaciones, 1964.
- . Repudio a la contrarrevolución: Discurso del Jefe Nacional del MNR, Dr. Víctor Paz Estenssoro, en la gigantesca manifestación de reiteración de fe

revolucionaria, en La Paz, el 11 de marzo de 1964. La Paz: Dirección Nacional de Informaciones, 1964.

———. La Revolución Boliviana: Discurso del Jefe Nacional del MNR, Dr. Víctor Paz Estenssoro, a los Delegados de la IX Convención del Partido el 17 de enero de 1964. La Paz: Dirección Nacional de Informaciones, 1964.

Peña Bravo, Raúl. Hechos y dichos del general Barrientos. Bolivia: s.e., 1971 (Raúl Peña Bravo era un seudónimo empleado por Luis Antezana Ergueta).

Peredo, Inti. Mi Campaña con el Che. La Paz: Los Amigos del Libro, 1970.

Posadas, Juan. Partido Obrero Revolucionario Trotskista (IV International): Alianza Obrero-Campesina, Asamblea Constituyente para imponer el Gobierno Obrero y Campesino frente al caos a que el capitalismo conduce a Bolivia. La Paz: Ediciones Lucha Obrera, 1965.

Prado Salmón, Gary. Defiéndete, Gary Prado: Anecdótico. Santa Cruz de la Sierra: Reflejos Editores, 1994.

———. Poder y Fuerzas Armadas, 1949-1982. La Paz: Editorial Los Amigos del Libro, 1987.

Presidencia de la República. Informe al Pueblo: Respuesta a una interpelación parlamentaria. La Paz: Dirección Nacional de Informaciones, 1961.

Quezada G., Guido. "En torno a un artículo 'sobre la pugna comunista'". Espartaco, núm.11 (octubre, 1964): 17-21.

Richards, Allan R. Administration-Bolivia and the United States. Albuquerque: University of New Mexico, 1961.

- Romualdi, Serafino. *Presidents and Peons: Recollections of a Labor Ambassador in Latin America*. New York: Funk and Wagnalls, 1967.
- Rostow, Walt W. *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. London: Cambridge University Press, 1960.
- Sanjinés Goytia, Julio. *Civic Action: Role of the Armed Forces in the Social and Economic Development of a Country*. La Paz: Alliance for Progress, 1964.
- . *Ingeniería: ‘El Arma del Trabajo’*. La Paz: Centro Boliviano Americano, 2001.
- Schlesinger, Andrew, and Stephen Schlesinger (eds.). *Journals, 1952-2000: Arthur M. Schlesinger, Jr.* New York: Penguin Press, 2007.
- Schlesinger Jr., Arthur M. *A Thousand Days: John F. Kennedy in the White House*. New York: Mariner, 1965.
- Senado Nacional. *El Problema de Catavi: Informe de la Comisión Oficial del Senado Nacional*. La Paz: s.e., 1963.
- Smith Jr., Major Laun C. “Civic Action: A Weapon for Peace”. *Air University Review* (julio-agosto, 1968): 97-100.
- Soria Galvarro, Carlos. “La izquierda armada”. *Barataria* 2 (marzo-abril, 2005).
- Special Operations Research Office. *U.S. Army Area Handbook for Bolivia*. Washington, DC: American University, 1963.

- Suárez Salazar, Luis. Che Guevara and the Latin American Revolutionary Movements: Manuel Piñeiro (“Red Beard”). Melbourne: Ocean Press, 2001.
- Trigo O’Connor d’Arlach, Eduardo. Conversaciones con Víctor Paz Estenssoro. La Paz: Comunicaciones El País, 1999.
- U.S. Agency for International Development (USAID). US Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations, July 1, 1945-September 30, 2008. <http://www.usaid.gov/policy/greenbook.html> (acceso en agosto de 2010).
- U.S. Department of State. Foreign Relations of the United States: 1961-1963. Washington, DC: Government Printing Office.
- . Foreign Relations of the United States: 1964-1968. Washington, DC: GPO.
- Valverde Barbey, Carlos. “Guerrillas del Alto y Bajo Paraguá: Derrocamiento de Víctor Paz Estenssoro.” En Tres hechos históricos narrados por uno de los protagonistas, 1-96. Santa Cruz de la Sierra: s.e., 2002.
- Viezzzer, Moema. “Si me permiten hablar...” Testimonio de Domitila, una mujer de las minas en Bolivia, México, DF: Siglo XXI, 1977.
- Visita del General Barrientos a la Mina de Siglo XX. La Paz: Dirección Nacional de Informaciones de la Presidencia, 1965.

Zavaleta Mercado, René. La caída del MNR y la conjuración de noviembre: Historia del golpe militar del 4 de noviembre de 1964 en Bolivia. Cochabamba: Editorial Los Amigos del Libro, 1995.

Fuentes secundarias

Alba, Víctor. Alliance without Allies: The Mythology of Progress in Latin America. New York: Praeger, 1965.

Alexander, Jeffrey C. "Modern, Anti, Post, and Neo." *New Left Review* 210 (marzo-abril, 1995): 63-102.

Alexander, Robert J. Bolivia: Past, Present, and Future of Its Politics. New York: Praeger, 1982.

———. A History of Organized Labor in Bolivia. Westport, CT: Praeger, 2005.

Anderson, Benedict. Imagined Communities. London: Verso, 1983.

Anderson, Jon Lee. Che Guevara: A Revolutionary Life. New York: Grove Press, 1997.

Andrew, Christopher, and Vasili Mitrokhin. The World Was Going Our Way: The KGB and the Battle for the Third World. New York: Basic Books, 2005.

Antezana Ergueta, Luis. Historia secreta del Movimiento Nacionalista Revolucionario, tomo 7: La Revolución del MNR del 9 de Abril. La Paz: Instituto de Investigación, Formación y Capacitación Democrática Carlos Montenegro, 1988.

- . *Historia secreta del Movimiento Nacionalista Revolucionario*, tomo 9: La contrarrevolución del 4 de noviembre de 1964. La Paz: Instituto de Investigación, Formación y Capacitación Democrática Carlos Montenegro, 2006.
- . “La reforma agraria campesina en Bolivia (1956-1960)”. *Revista Mexicana de Sociología* 31, núm. 2 (abril-junio, 1969): 245-321.
- Arthus, Wein Weibert. “L’aide internationale peut ne pas marcher: Évaluation des relations américano-haïtiennes au regard de l’Alliance pour le Progrès (1961-1963)”. *Journal of Haitian Studies* 17, núm. 1 (abril, 2011): 155-577.
- Beer, Francis A., and Robert Hariman. *Post-Realism: The Rhetorical Turn in International Relations*. East Lansing: Michigan State University Press, 1996.
- Bethell, Leslie; Ian Roxborough, (eds.). *Latin America between the Second World War and the Cold War: 1944-1948*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.
- Blasier, Cole. *The Hovering Giant: U.S. Responses to Revolutionary Change in Latin America, 1910-1985*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1985.
- Blum, William. *Killing Hope: U.S. Military and CIA Interventions since World War*, ME: Common Courage Press, 1995.
- Borstelmann, Thomas. “‘Hedging Our Bets and Buying Time’: John Kennedy and Racial Revolution in the

American South and Southern Africa". *Diplomatic History* 24, núm. 3 (Summer 2000): 435-463.

Brands, H. W. (ed.) *The Foreign Policies of Lyndon Johnson: Beyond Vietnam*. College Station: Texas A&M University Press, 1999.

Brill, William Handford. "Military Civic Action in Bolivia". PhD dissertation, University of Pennsylvania, 1965.

———. *Military Intervention in Bolivia: The Overthrow of Paz Estenssoro and the MNR*. Washington, DC: Institute for the Comparative Study of Political Systems, 1967.

Brown, Wendy. "Democracy and Bad Dreams". *Theory and Event* 10, núm. 1 (2007), https://muse.jhu.edu/journals/theory_and_event/v010/10.1brown02.html.

Bulmer-Thomas, Victor; and James Dunkerley, eds. *The United States and Latin America: The New Agenda*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1999.

Burgos, Elizabeth. "L'emprise du castrisme en Bolivie". *Problèmes d'Amérique Latine* 69 (2008): 79-96.

Burke, Melvin. "The Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) and the Triangular Plan: A Case Study in Dependency". *Latin American Issues* 4 (1987), <http://sites.allegHENY.edu/latinamericanstudies/latin-american-issues/volume-4/>.

———. "La crisis de la Corporación Minera de Bolivia: Un legado del Plan Triangular". En *Estudios Críticas del Neoliberalismo*, de Melvin Burke, 265-300. La Paz: Plural, 2001.

- Byrne, Jeffrey James. "Our Own Special Brand of Socialism: Algeria and the Contest of Modernities in the 1960s". *Diplomatic History* 33, núm. 3 (junio, 2009): 427-447.
- Calderon, J. *The Bolivian Coup of 1964: A Sociological Analysis*. Buffalo, NY: Council on International Studies, SUNY-Buffalo, 1972.
- Carter, William E. "Revolution and the Agrarian Sector." *En Beyond the Revolution: Bolivia Since 1952*, editado por James M. Malloy and Richard S. Thorn, 233-268. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1971.
- Casteñeda, Jorge G. *La vida en rojo: Todo lo que hay que saber*. Madrid: Punto de Lectura, 2012.
- Connelly, Matthew. *A Diplomatic Revolution: Algeria's Fight for Independence and the Origins of the Post-Cold War Era*. Oxford: Oxford University Press, 2002.
- . *Fatal Misconception: The Struggle to Control World Population*. Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press, 2008.
- Corbett, Charles D. *The Latin American Military as a Socio-Political Force: Case Studies of Bolivia and Argentina*. Miami: University of Miami, 1972.
- . "Military Institutional Development and Sociopolitical Change." *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 14, núm. 4 (noviembre, 1972): 399-435.
- Crabtree, John, and Lawrence Whitehead, eds. *Unresolved Tensions: Bolivia Past and Present*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2008.

- Crespo, Alfonso. Lydia: Una mujer en la historia. La Paz: Plural, 1999.
- Cullather, Nick. "The Foreign Policy of the Calorie". *American Historical Review* 112, núm. 2 (abril, 2007): 337-364.
- . *The Hungry World: America's Cold War Battle against Poverty in Asia*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2010.
- . *Illusions of Influence: The Political Economy of United States-Philippines Relations, 1942-1960*. Stanford, CA: Stanford University Press, 1994.
- . "The Third Race". *Diplomatic History* 33, núm. 3 (junio, 2009): 507-512.
- Cumings, Bruce. "Revising Postrevisionism; or, The Poverty of Theory in Diplomatic History". *Diplomatic History* 17, núm. 4 (otoño, 1993): 539-570.
- Dean, Robert D. "Masculinity as Ideology: John F. Kennedy and the Domestic Politics of Foreign Policy." *Diplomatic History* 22, núm. 1 (invierno, 1998): 29-62.
- Desch, Michael C. "America's Liberal Illiberalism: The Ideological Origins of Overreaction in US Foreign Policy." *International Security* 32, núm. 3 (invierno, 2007-2008): 7-43.
- . *When the Third World Matters: Latin America and United States Grand Strategy*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1993.

Diez de Medina, Fernando. *El General del Pueblo: René Barrientos Ortuño, Caudillo Mayor de la Revolución Boliviana*. La Paz: Los Amigos del Libro, 1972.

Do Alto, Hervé. “‘Cuando el nacionalismo se pone el poncho’: Una mirada retrospectiva a la etnicidad y la clase en el movimiento popular boliviano (1952-2007)”. En *Bolivia: Memoria, insurgencia y movimientos sociales*, editado por Maristella Svampa y Pablo Stefanoni, 21-53. Buenos Aires: CLACSO/OSAL/El Colectivo, 2007.

Dockrill, Saki R. y Geraint Hughes (eds.). *Cold War History*. New York: London: Palgrave MacMillan, 2006.

Dodge, Toby. “Coming Face to Face with Bloody Reality: Liberal Common Sense and the Ideological Failure of the Bush Doctrine in Iraq.” *International Politics* 46, vol. 2-3 (marzo, 2009): 252-275.

Domínguez, Jorge I. “The Perfect Dictatorship? Comparing Authoritarian Rule in South Korea and in Argentina, Brazil, Chile, and Mexico.” Paper presented at the 2002 Annual Meeting of the American Political Science Association (August 29-September 1, 2002).

———. “Samuel Huntington and the Latin American State”. En *The Other Mirror: Grand Theory through the Lens of Latin America*, editado por Miguel Ángel Centeno y Fernando López-Alves, 219-239. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2001.

———. “US-Latin American Relations during the Cold War and Its Aftermath”. En *The United States and Latin America: The New Agenda*, edited by Victor Bulmer-

Thomas and James Dunkerley, 33-50. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1999.

Dorn, Glenn J. *The Truman Administration and Bolivia: Making the World Safe for Liberal Constitutional Oligarchy*. University Park: Pennsylvania State University Press, 2011.

Dunkerley, James. *Bolivia: Revolution and the Power of History in the Present*. London: Institute for the Study of the Americas, 2007.

———. “Evo Morales, the ‘Two Bolivias’ and the Third Bolivian Revolution”. *Journal of Latin American Studies* 39, núm. 1 (febrero, 2007): 133-166.

———. *Rebellion in the Veins: Political Struggle in Bolivia, 1952-1982*. London: Verso, 1984.

———. *Warriors and Scribes: Essays on the History and Politics of Latin America*. London: Verso, 2000.

Engerman, David C., Nils Gilman, Mark H. Haefele, and Michael Latham. *Staging Growth: Modernization, Development, and the Global Cold War*. Amherst: University of Massachusetts Press, 2003.

Engerman, David C. y Corinna R. Unger. “Introduction: Toward a Global History of Modernization.” *Diplomatic History* 33, núm. 3 (junio, 2009): 375-385.

Escobar, Arturo. *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1995.

Ferguson, James. *The Anti-Politics Machine: "Development", Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1990.

Fish, Howard M. "Bolivia: A First Test of the Alliance for Progress". MA thesis, George Washington University, 1964.

Flores, Edmundo. "Land Reform in Bolivia." *Land Economics* 30, núm. 2 (mayo, 1954): 112-124.

Foran, John. *Taking Power: On the Origins of Third World Revolutions*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

Freedman, Lawrence. *Kennedy's Wars: Berlin, Cuba, Laos, and Vietnam*. Oxford: Oxford University Press, 2000.

Friedman, Max Paul. "Retiring the Puppets, Bringing Latin America Back In: Recent Scholarship on United States–Latin American Relations". *Diplomatic History* 27, núm. 5 (noviembre, 2003): 621-636.

Gaddis, John Lewis. *The Long Peace: Inquiries into the History of the Cold War*. Oxford: Oxford University Press, 1989.

———. *Strategies of Containment: A Critical Appraisal of Postwar American National Security Policy*. Oxford: Oxford University Press, 1982.

Geertz, Clifford. "Ideology as a Cultural System". En *Ideology and Discontent*, editada por David Ernest Apter, 47-79. New York: Free Press of Glencoe, 1964.

- Geidel, Molly. “‘Sowing Death in Our Women’s Wombs’: Modernization and Indigenous Nationalism in the 1960s Peace Corps and Jorge Sanjinés’ Yawar Mallku”. *American Quarterly* 63, núm. 3 (septiembre, 2010): 763-786.
- Gilman, Nils. *Mandarins of the Future: Modernization Theory in Cold War America*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2003.
- Gleijeses, Piero. “Book Review: A Sordid Affair: The Alliance for Progress in British Guiana”. *Diplomatic History* 31, núm. 4 (septiembre, 2007): 793-796.
- . *Conflicting Missions: Havana, Washington, and Africa, 1959-1976*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002.
- . *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States: 1944-1954*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1991.
- Goldman, Zachary K. “Ties That Bind: John F. Kennedy and the Foundations of the American-Israeli Alliance”. *Cold War History* 9, núm. 1 (febrero, 2009): 23-58.
- Gootenberg, Paul. *Andean Cocaine: The Making of a Global Drug*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2008.
- Gordillo, José M. *Arando en la Historia: La experiencia campesina en Cochabamba*. La Paz: Plural, 1998.
- . *Campesinos Revolucionarios en Bolivia: Identidad, territorio y sexualidad en el Valle Alto de Cochabamba*,

1952-1964. La Paz: Plural/Universidad de la Cordillera, 2000.

Gott, Richard. *Guerrilla Movements in Latin America*. New York: Seagull Books, 2008.

Grandin, Greg. *The Blood of Guatemala: A History of Race and Nation*. Durham, NC: Duke University Press, 2000.

Grindle, Merilee S. y Pilar Domingo (eds). *Proclaiming Revolution: Bolivia in Comparative Perspective*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2003.

Gusfield, Joseph R. "Tradition and Modernity: Misplaced Polarities in the Study of Social Change". *American Journal of Sociology* 72, núm. 4 (enero, 1967): 351-362.

Hahn, Peter L. "An Ominous Moment: Lyndon Johnson and the Six Day War". En *Looking Back at LBJ: White House Politics in a New Light*, edited by Mitchell Lerner, 78-100. Lawrence: University Press of Kansas, 2005.

Halberstam, David. *The Best and the Brightest*. New York: Ballantine Books, 1969.

Harris, Olivia y Xavier Albó. *Monteros y Guardatojos: Campesinos y Mineros en el Norte de Potosí en 1974*. La Paz: s.e., 1984.

Hirsch, Fred y Richard Fletcher. *The CIA and the Labour Movement*. Nottingham: Spokesman Books, 1977.

Hogan, Michael J. "SHAFR Presidential Address: The 'Next Big Thing': The Future of Diplomatic History in a Global Age." *Diplomatic History* 28, núm. 1 (enero, 2004): 1-21.

- Hogan, Michael J., and Thomas G. Paterson, eds. *Explaining the History of American Foreign Relations*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Holland, James. "Bolivia." In *Latin American Foreign Policies: An Analysis*, edited by Harold Eugene Davis and Larman C. Wilson, 338-539. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1975.
- Hove, Mark T. "The Arbenz Factor: Salvador Allende, US-Chilean Relations, and the 1954 US Intervention in Guatemala". *Diplomatic History* 31, núm. 4 (septiembre, 2007): 623-663.
- Hunt, Michael H. *Ideology and US Foreign Policy*. New Haven, CT: Yale University Press, 1987.
- . "The Long Crisis in US Diplomatic History: Coming to a Closure". *Diplomatic History* 16, núm. 1 (Winter 1992): 115-140.
- Huntington, Samuel P. "Political Development and Political Decay". *World Politics* 17, núm. 3 (abril, 1965): 386-430.
- . *Political Order in Changing Societies*. New Haven, CT: Yale University Press, 1968.
- Hylton, Forrest, and Sinclair Thomson. *Revolutionary Horizons: Past and Present in Bolivian Politics*. London: Verso, 2007.
- Irwin, Julia F. *Making the World Safe: The American Red Cross and a Nation's Humanitarian Awakening*. Oxford: Oxford University Press, 2013.

- Irwin, Ryan M. "A Wind of Change? White Redoubt and the Postcolonial Movement, 1960–1963". *Diplomatic History* 33, núm. 5 (noviembre, 2009): 897-925.
- Jian, Chen. *Mao's China and the Cold War*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2001.
- John, S. Sándor. *Bolivia's Radical Tradition: Permanent Revolution in the Andes*. Tucson: University of Arizona Press, 2009.
- Johns, Andrew L. "The Johnson Administration, the Shah of Iran, and the Changing Pattern of US-Iranian Relations, 1965-1967." *Journal of Cold War Studies* 9, núm. 2 (primavera, 2007): 64-94.
- Johnson, Cecil. *Communist China & Latin America, 1959-1967*. New York: Columbia University Press, 1970.
- Joseph, Gilbert, and Daniela Spenser, eds. *In from the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*. Durham, NC: Duke University Press, 2008.
- Justo, Liborio. *Bolivia: La revolución derrotada*. Cochabamba: Editorial Serrano, 1967.
- Kahin, Audrey R., and George McT. *Subversion as Foreign Policy: The Secret Eisenhower and Dulles Debacle in Indonesia*. Seattle: University of Washington Press, 1997.
- Karl, Robert Alexander. *State Formation, Violence, and Cold War in Colombia, 1957-1966*. PhD dissertation, Harvard University, 2009.

- Kirkland, Robert O. "Colonel Edward Fox and the 1964 Bolivian Coup". *International Journal of Intelligence and Counterintelligence* 18 (2005): 473-482.
- . *Observing Our Hermanos en Armas: US Military Attachés in Guatemala, Cuba, and Bolivia, 1950-1964*. New York: Routledge, 2003.
- Klein, Herbert. *Bolivia: The Evolution of a Multi-Ethnic Society*. New York: Oxford University Press, 1992.
- Knudson, Jerry W. *Bolivia: Press and Revolution, 1932–1964*. Lanham, MD: University Press of America, 1986.
- . "The Impact of the Catavi Massacre of 1942 on Bolivian Politics and Public Opinion". *The Americas* 26, núm. 3 (enero, 1970): 254-276.
- . *The Press and the Bolivian National Revolution*. Lexington, KY: Association for Education in Journalism, 1973.
- Kohn, James V. "The Cliza and Ucureña War: Syndical Violence and National Revolution in Bolivia". *Hispanic American Historical Review* 62, núm. 4 (noviembre, 1982): 607-628.
- . "Peasant and Revolution in Bolivia, April 9, 1952-August 2, 1953." *Hispanic American Historical Review* 58, núm. 2 (mayo, 1978): 238-59.
- Kuzmarov, Jeremy. *Modernizing Repression: Police Training and Nation Building in the American Century*. Amherst: University of Massachusetts Press, 2012.

- Latham, Michael E. "Ideology, Social Science, and Destiny: Modernization and the Kennedy-Era Alliance for Progress". *Diplomatic History* 22, núm. 2 (primaver, 1998): 199-229.
- . *Modernization as Ideology: American Social Science and 'Nation Building' in the Kennedy Era*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2000.
- . *The Right Kind of Revolution: Modernization, Development, and U.S. Foreign Policy from the Cold War to the Present*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 2011.
- Lavaud, Jean-Pierre. "L'art du coup d'état: Les militaires dans la société bolivienne". *Revue française de sociologie* 30, núm. 1 (enero-marzo, 1989): 107-136.
- . *El Embrollo Boliviano: Turbulencias Sociales y Desplazamientos Políticos, 1952-1982*. La Paz: IFEA, 1998.
- Lawrence, Mark Atwood. "Exception to the Rule? The Johnson Administration and the Panama Canal". En *Looking Back at LBJ: White House Politics in a New Light*, edited by Mitchell Lerner, 20-52. Lawrence: University Press of Kansas, 2005.
- Le Gouill, Claude, "Irupata: Historia de un pueblo y de líderes desde la revolución de 1952 hasta la Autonomía Indígena Originaria Campesina". Presentation at the 6th Congress of Bolivian Studies, Sucre, Bolivia, junio, 2011.

- Leacock, Ruth. *Requiem for Revolution: The United States and Brazil, 1961-1969*. Kent, OH: Kent State University Press, 1990.
- Lehman, Kenneth D. *Bolivia and the United States: A Limited Partnership*. Athens: University of Georgia Press, 1999.
- . “Revolutions and Attributions: Making Sense of Eisenhower Administration Policies in Bolivia and Guatemala”. *Diplomatic History* 21, núm. 2 (primavera, 1997): 185-213.
- Lerner, Mitchell. “‘A Big Tree of Peace and Justice’: The Vice Presidential Travels of Lyndon Johnson”. *Diplomatic History* 34, núm. 2 (abril, 2010): 357-393.
- . *Looking Back at LBJ: White House Politics in a New Light*. Lawrence: University of Kansas Press, 2005.
- . “‘Trying to Find the Guy Who Invited Them’: Lyndon Johnson, Bridge Building, and the End of the Prague Spring”. *Diplomatic History* 32, núm. 1 (enero, 2008): 77-103.
- Levinson, Jerome, and Juan de Onís. *The Alliance That Lost Its Way: A Critical Report on the Alliance for Progress*. Chicago: Quadrangle Books, 1970.
- Lieuwen, Edwin. “The Military: A Revolutionary Force”. *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 334 (marzo, 1961): 30-40.
- Llosa M., José Antonio. *René Barrientos Ortuño: Paladín de la Bolivianidad*. La Paz: Empresa Editorial Novedades, 1966.

- Lora, Guillermo. *A History of the Bolivian Labour Movement, 1848-1971*. New York: Cambridge University Press, 1977.
- Loveman, Brian and Thomas M. Davies Jr., "Peru". En Che Guevara: *Guerrilla Warfare*, editado por Loveman y Davies, 269-310. Wilmington, DE: Scholarly Resources, 1997.
- Lumbers, Michael. "The Irony of Vietnam: The Johnson Administration's Tentative Bridge Building to China, 1965-1966". *Journal of Cold War Studies* 6, núm. 3 (verano, 2004): 68-114.
- Malloy, James M. *Bolivia: The Uncompleted Revolution*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1970.
- Malloy, James M., and Richard S. Thorn, eds. *Beyond the Revolution: Bolivia since 1952*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1971.
- Mamdani, Mahmood. "Lessons of Zimbabwe". *London Review of Books* 30, núm. 23 (4 de diciembre de 2008): 17-21.
- Maul, Daniel. "'Help Them Move the ILO Way': The International Labor Organization and the Modernization Discourse in the Era of Decolonization and the Cold War". *Diplomatic History* 33, núm. 3 (junio, 2009): 387-404.
- Mayorga, Rene Antonio, and Stephen M. Gorman. "National-Popular State, State Capitalism and Military Dictatorship in Bolivia: 1952-1975". *Latin American Perspectives* 5, núm. 2 (primavera, 1978): 89-119.

- Mazower, Mark. "Mandarins, Guns, and Money". *The Nation*, 17 de septiembre de 2008.
- . "Violence and the State in the Twentieth Century". *American Historical Review* 107, núm. 4 (octubre, 2002): 1158-1178.
- McAllister, Carlota. "Rural Markets, Revolutionary Souls, and Rebellious Women in Cold War Guatemala." In *In from the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*, edited by Gilbert Joseph and Daniel Spenser, 350-377. Durham, NC: Duke University Press, 2008.
- McPherson, Alan. "Misled by Himself: What the Johnson Tapes Reveal about the Dominican Intervention of 1965". *Latin American Research Review* 38, núm. 2 (2003): 127-146.
- McVety, Amanda Kay. *Enlightened Aid: U.S. Development Policy as Foreign Policy in Ethiopia*. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- Miller, Nicola. *Soviet Relations with Latin America, 1959-1987*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- Milne, David. *America's Rasputin: Walt Rostow and the Vietnam War*. New York: Hill and Wang, 2008.
- Mitchell, Christopher. *The Legacy of Populism in Bolivia: From the MNR to Military Rule*. New York: Praeger, 1977.
- Mitchell, Timothy. *Rule of Experts: Egypt, Techno-Politics, and Modernity*. Berkeley: University of California Press, 2002.

- Molina Céspedes, Tomás. Triángulo Letal: Paz, Banzer, Lechín. Cochabamba: Gráfica J.V., 2007.
- Muehlenbeck, Philip E. Betting on the Africans: John F. Kennedy's Courting of African Nationalist Leaders. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- Nairn, Tom. "The Modern Janus". *New Left Review* 1/94 (noviembre-diciembre, 1975): 3-29.
- Nash, June. We Eat the Mines and the Mines Eat Us: Dependency and Exploitation in Bolivian Tin Mines. New York: Columbia University Press, 1993.
- Navia Ribera, Carlos. Los Estados Unidos y la Revolución Nacional: Entre pragmatismo y el sometimiento. Cochabamba: CIDRE, 1984.
- Needler, Martin C. "The Latin American Military: Predatory Reactionaries or Modernizing Patriots?" *Journal of Inter-American Studies* 11, núm. 2 (abril, 1969): 237-244.
- Nemchenok, Victor V. "In Search of Stability amid Chaos: US Policy toward Iran, 1961-1963". *Cold War History* 10, núm. 3 (agosto, 2010): 341-369.
- Nietzsche, Friedrich. Beyond Good and Evil: Prelude to a Philosophy of the Future. Leipzig: Druck und Verlag von C. G. Naumann, 1886 (traducción de Walter Kaufman, New York: Vintage Books, 1966).
- Ninkovich, Frank. Modernity and Power: A History of the Domino Theory in the Twentieth Century. Chicago: University of Chicago Press, 1994.

- . *The Wilsonian Century: US Foreign Policy since 1900*. Chicago: University of Chicago Press, 1999.
- Noel, Thierry. “La génération des jeunes officiers issus du collège militaire Gualberto Villarroel: L’armée bolivienne, 1952-1985”. Thèse de doctorat, Université Paris 7, Diderot, 2007.
- Packenham, Robert A. *Liberal America and the Third World: Political Development Ideas in Foreign Aid and Social Science*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1973.
- Painter, David S. “Research Note: Explaining US Relations with the Third World”. *Diplomatic History* 19, núm. 3 (verano, 1995): 525-548.
- Patch, Richard W. “Bolivia: The Restrained Revolution”. *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 334 (marzo, 1961): 123-132.
- Paterson, Thomas G., (ed.). *Kennedy’s Quest for Victory: American Foreign Policy, 1961-1963*. New York: Oxford University Press, 1989.
- Pilard, Pierre-Olivier. *Jorge Ricardo Masetti: Un révolutionnaire guévarien et guévariste de 1958 à 1964*. Paris: L’Harmattan, 2007.
- Power, Margaret. “The Engendering of Anticommunism and Fear in Chile’s 1964 Presidential Election”. *Diplomatic History* 32, núm. 5 (noviembre, 2008): 931-953.
- Pribilsky, Jason. “Development and the ‘Indian Problem’ in the Cold War Andes: Indigenismo, Science, and

Modernization in the Making of the Cornell-Peru Project at Vicos". *Diplomatic History* 33, núm. 3 (junio, 2009): 405-426.

Rabe, Stephen G. *Eisenhower and Latin America: The Foreign Policy of Anticommunism*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1988.

———. *The Most Dangerous Area in the World: John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1999.

———. *U.S. Intervention in British Guiana: A Cold War Story*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2005.

Rakove, Robert B. *Kennedy, Johnson, and the Nonaligned World*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013.

Rivera Cusicanqui, Silvia. *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y quechwa, 1900-1980*. La Paz: HISBOL-CSUTCB, 1984.

Roberts Barragán, Hugo. *La Revolución del 9 de Abril*. La Paz: Cooperativa de Artes Gráficas, 1971.

Rohde, Joy. "Gray Matters: Social Scientists, Military Patronage, and Democracy in the Cold War". *Journal of American History* 96, núm. 1 (junio, 2009): 99-122.

Rotter, Andrew J. "Saidism without Said: Orientalism and US Diplomatic History". *American Historical Review* 105, núm. 4 (octubre, 2000): 1205-1217.

- Ryan, Henry Butterfield. *The Fall of Che Guevara: A Story of Soldiers, Spies, and Diplomats*. New York: Oxford University Press, 1998.
- Said, Edward W. *Orientalism*. New York: Vintage Books, 1978.
- Sanders, G. Earl. "The Quiet Experiment in American Diplomacy: An Interpretative Essay on United States Aid to the Bolivian Revolution". *The Americas* 33, núm. 1 (julio, 1976): 25-49.
- Schelchikov, Andrey. "La Internacional Comunista, Tristán Marof y Bolivia". *Archipiélago* 2 (enero-marzo, 2008): 56-67.
- Schweizer, Karl W., and Matt J. Shumann. "The Revitalization of Diplomatic History: Renewed Reflections". *Diplomacy and Statecraft* 19, vol. 2 (junio, 2008): 149-186.
- Scott, James C. *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven, CT: Yale University Press, 1998.
- Selser, Gregorio. *La CIA en Bolivia*. Buenos Aires: Hernández Editorial, 1970.
- Sewell, Bevan. "A Perfect (Free-Market) World? Economics, the Eisenhower Administration, and the Soviet Economic Offensive in Latin America". *Diplomatic History* 32, núm. 5 (noviembre, 2008): 841-868.

- Shesko, Elizabeth. "Conscript Nation: Negotiating Authority and Belonging in the Bolivian Barracks, 1900–1950". PhD dissertation, Duke University, 2012.
- . "Constructing Roads, Washing Feet, and Cutting Cane for the Patria: Building Bolivia with Military Labor, 1900-1975". *International Labor and Working-Class History* 80 (otoño, 2011): 6-28.
- Siekmeier, James F. Aid, Nationalism, and Inter-American Relations: Guatemala, Bolivia, and the United States, 1945-1961. Lewiston, NY: Edwin Mellon Press, 1999.
- . *The Bolivian Revolution and the United States*. University Park: Pennsylvania State University Press, 2011.
- . "Persistent Condor and Predatory Eagle: The Bolivian Revolution and the United States, 1952–1964". En *The Eisenhower Administration, the Third World, and the Globalization of the Cold War*, editado por Kathryn C. Statler and Andrew L. Johns, 197-221. Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 2006.
- . "A Sacrificial Llama? The Expulsion of the Peace Corps from Bolivia in 1971". *Pacific Historical Review* 69, núm. 1 (febrero, 2000): 65-87.
- . "Trailblazer Diplomat: Bolivian Ambassador Víctor Andrade Uzquiano's Efforts to Influence U.S. Policy, 1944–1962". *Diplomatic History* 28, núm. 3 (junio, 2004): 385-406.

- Simpson, Bradley R. *Economists with Guns: Authoritarian Development and US-Indonesian Relations, 1960-1968*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2008.
- Soto, Cesar. *Historia del Pacto Militar Campesino*. Cochabamba: Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, 1994.
- Speich, Daniel. "The Kenyan Style of 'African Socialism': Development Knowledge Claims and the Explanatory Limits of the Cold War". *Diplomatic History* 33, núm. 3 (junio, 2009): 449-66.
- Staples, Amy L. S. *The Birth of Development: How the World Bank, Food and Agriculture Organization, and World Health Organization Changed the World, 1945-1965*. Kent, OH: Kent State University Press, 2006.
- Stokes, William S. "The Foreign Aid Program in Bolivia". *Western Political Quarterly* 15, núm. 3 (septiembre, 1962): 28-30.
- Suri, Jeremi. "Lyndon Johnson and the Global Disruption of 1968". In *Looking Back at LBJ: White House Politics in a New Light*, edited by Mitchell Lerner, 53-77. Lawrence: University Press of Kansas, 2005.
- . *Power and Protest: Global Revolution and the Rise of Détente*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2003.
- Taffet, Jeffrey F. *Foreign Aid as Foreign Policy: The Alliance for Progress in Latin America*. New York: Routledge, 2007.

- Taibo II, Paco Ignacio. Ernesto Guevara: también conocido como el Che. México, DF: Planeta Editorial, 1996.
- Tomasek, Robert D. "The Chilean-Bolivian Lauca River Dispute and the OAS". *Journal of Inter-American Studies* 9, núm. 3 (julio, 1967): 351-366.
- Trentin, Massimiliano. "Modernization as State Building: The Two Germanies in Syria, 1963-1972". *Diplomatic History* 33, núm. 3 (junio, 2009): 487-505.
- Tulchin, Joseph S. "The United States and Latin America in the 1960s." *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 30, núm. 1 (primavera, 1988): 1-36.
- Uvin, Peter. *Aiding Violence: The Development Enterprise in Rwanda*. West Hartford, CT: Kumarian Press, 1998.
- Vázquez Viaña, Humberto. *Una guerrilla para el Che*. Santa Cruz de la Sierra: El País, 2008.
- Walker III, William O. "Mixing the Sweet with the Sour: Kennedy, Johnson, and Latin America". In *The Diplomacy of the Crucial Decade: American Foreign Relations During the 1960s*, editado por Diane B. Kunz, 42-79. New York: Columbia University Press, 1994.
- Walter, Richard J. *Peru and the United States, 1960-1975: How Their Ambassadors Managed Foreign Policy in a Turbulent Era*. University Park: Pennsylvania State University Press, 2010.

- Webster, David. "Regimes in Motion: The Kennedy Administration and Indonesia's New Frontier, 1960–1962". *Diplomatic History* 33, núm. 1 (enero, 2009): 95-123.
- Weiner, Tim. *Legacy of Ashes: The History of the CIA*. New York: Doubleday, 2007.
- Weis, Michael W. *Cold Warriors and Coups d'État: Brazilian-American Relations, 1945-1964*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1993.
- Westad, Odd Arne. *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- . "The New International History of the Cold War: Three (Possible) Paradigms". *Diplomatic History* 24, núm. 4 (otoño, 2000): 551-565.
- Weston, Charles. "An Ideology of Modernization: The Case of the Bolivian MNR". *Journal of Inter-American Studies* 10, núm. 1 (enero, 1968): 85-101.
- Whitehead, Laurence. *The United States and Bolivia: A Case of Neo-Colonialism*. London: Haslemere Group, 1969.
- Wickham-Crowley, Timothy P. "Terror and Guerrilla Warfare in Latin America, 1956-1970". *Comparative Studies in Society and History* 32, núm. 2 (abril, 1990): 201-237.
- Wilkie, James W. *The Bolivian Revolution and U.S. Aid since 1952: Financial Background and Context of Political Decisions*. Los Angeles: University of California, 1969.

- Williams, William Appleman. *The Tragedy of American Diplomacy*. New York: W. W. Norton, 1959.
- Wood, Bernard W. "Foreign Aid and Revolutionary Development: The Case of Bolivia, 1952-1964", Occasional Paper 8. Ottawa: School of International Affairs of Carleton University, s.f.
- Young, Mariliyn. *The Vietnam Wars, 1945-1990*. New York: Harper Perennial, 1991.
- Zondag, Cornelius. *The Bolivian Economy, 1952-1965: The Revolution and Its Aftermath*. New York: Praeger, 1966.
- Zunes, Stephen. "The United States and Bolivia: The Taming of a Revolution, 1952-1957". *Latin American Perspectives* 28, núm. 5 (septiembre, 2001): 33-49.

Prohibida su venta



**Ministerio de Trabajo,
Empleo y Previsión Social**

“Seguramente piensan que aquí se puede manipular política y económicamente, eso era en tiempos pasados...Nunca más USAID, que manipula, que utiliza a nuestros hermanos dirigentes, que usa a algunos compañeros de base con limosnas...Así nos vamos a hacer respetar con ese organismo que todavía tiene una mentalidad de dominación y sometimiento.”

- Evo Morales Ayma, 1 de mayo de 2013